

2013

"Quiero estar con mi gente." La negociación de la identidad étnica en la escuela ("I want to be with my people." The Negotiation among the Migrant Population)

Jennifer Lucko

Dominican University of California, jennifer.lucko@dominican.edu

Survey: Let us know how this paper benefits you.

Recommended Citation

Lucko, Jennifer, ""Quiero estar con mi gente." La negociación de la identidad étnica en la escuela ("I want to be with my people." The Negotiation among the Migrant Population)" (2013). *Faculty Authored Books and Book Contributions*. 151.
<https://scholar.dominican.edu/books/151>

This Contribution to a Book is brought to you for free and open access by the Faculty and Staff Scholarship at Dominican Scholar. It has been accepted for inclusion in Faculty Authored Books and Book Contributions by an authorized administrator of Dominican Scholar. For more information, please contact michael.pujals@dominican.edu.



Negociaciones identitarias en contextos migratorios

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES (Coord.)

Negociaciones identitarias en contextos migratorios

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES (Coord.)



COMMON
GROUND



Ciencias Sociales Interdisciplinares

NEGOCIACIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS



MATILDE FERNÁNDEZ MONTES
(COORD.)

NEGOCIACIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

.....

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES
(COORD.)



Originalmente publicado en 2013, en Madrid, España
por Common Ground Publishing España, S.L
como parte de la *Colección de Ciencias Sociales Interdisciplinares*
Parque Científico de Madrid. Faraday, 7. 28049 Madrid

Dibujo de la portada: José María Fernández Montes



Creative Commons Reconocimiento – NoComercial (by-nc)
Matilde Fernández Montes, Common Ground Publishing España, S. L.

La presente publicación ha sido parcialmente financiada por el proyecto de investigación de I+D+I nº FFI2009-08762 *Estrategias de participación y prevención de racismo en las escuelas II*.

Creative Commons Reconocimiento – NoComercial (by-nc): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

Negociaciones identitarias en contextos migratorios / por Matilde Fernández Montes (coord.)

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 978-84-15665-04-5
Depósito legal: M-7097-2014

Índice

El fenómeno migratorio motor del cambio social e identitario

Matilde Fernández Montes..... 1

I

LA GENERACIÓN DE UN NUEVO SISTEMA SOCIAL: POLÍTICAS MIGRATORIAS E INICIATIVAS INTERNAS

De la “producción institucional de la irregularidad” a la “irregularidad sobrevenida”: diez años de políticas migratorias en España

Gabriel Echeverría..... 11

El orden y la gente: los menores migrantes no acompañados

Chabier Gimeno Monterde 25

Redes sociales como factor protector en una sociedad plural: el caso de Lepe, Huelva

E. Begoña García-Navarro..... 37

Cuando los migrantes deciden quedarse: formas de organización y participación en espacios transnacionales. El caso de los ecuatorianos en Italia

Ruth Lara Reyes..... 49

II

IDENTIDAD Y EDUCACIÓN

Las resistencias reveladoras de los estudiantes frente al proceso de categorización intercultural de las ONGs en las escuelas segregadas

Eva Martín Coppola..... 69

La resistencia infantil a asimilar las pertenencias etnonacionales que se promueven desde instancias burocráticas como la escuela

Livia Jiménez Sedano..... 87

“Quiero estar con mi gente”. La negociación de la identidad étnica en la escuela

Jennifer Lucko..... 103

La cultura islámica y el velo en la escuela: percepción del profesorado

Ana Salas Rodríguez..... 115

Vínculos, relaciones, experiencias escolares en la vida de una alumna de origen chino. Perspectivas desde la investigación biográfico-narrativa

Iulia Mancila..... 133

Estrategias identitarias de estudiantes de pregrado de origen quechua en la universidad pública de Cochabamba, Bolivia

Claudia Mónica Navarro Vásquez..... 143

III

LAS MIGRACIONES COMO MOTOR DE LAS TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS

Lengua e identidad en el contexto de la migración: dos variables correlativas

Florin-Teodor Olariu, Verónica Olariu..... 177

Cambios y transformaciones de las relaciones familiares ligadas al proceso migratorio: una aproximación a partir del estudio de la migración ecuatoriana en España

Jesús Sanz Abad..... 187

Masculinidades transnacionales: dinámicas de género en hogares transnacionales Ecuador-España

Laura Cassain, Antonio A. García García..... 207

La construcción de la identidad laboral femenina en los procesos migratorios: Cuando tu CV es “ser mujer”

Paloma Moré Corral..... 223

La creación de la identidad de la mujer musulmana en la prensa desde la Teoría del Enfoque

Alba Valdés Peña..... 235

Procesos de la identidad étnica de las mujeres bereberes rifeñas de origen marroquí español en los espacios transnacionales

Joaquín Eguren..... 247

El proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante

José López Riopedre..... 259

Prácticas abortivas en los márgenes de la construcción identitaria de mujeres migrantes

Rosana Triviño Caballero..... 279

Migraciones, memoria e identidad en las obras de algunas mujeres “‘indias’ de África”

Lisa Caputo..... 289

El fenómeno migratorio motor del cambio social e identitario

Matilde Fernández Montes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ILLA-CSIC), España

En el presente volumen se recogen diez y nueve trabajos que fueron presentados a las jornadas internacionales *Negociaciones de la identidad en los procesos migratorios*, celebradas en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, España), entre el 26 y el 28 de octubre de 2011¹. Como su propio título indica tanto la convocatoria como la publicación consecuente hacen hincapié en un aspecto fundamental de los fenómenos migratorios, las transformaciones de la identidad que afectan a las personas que cambian su lugar de residencia y las negociaciones que se producen, acerca de esa identidad, entre el sujeto migrante, la sociedad receptora y la de procedencia, las dos últimas también alteradas por los efectos de los procesos migratorios.

La identidad considerada como una etiqueta social no es algo único e inamovible; somos según cuándo y dónde estemos y según ante quien nos presentemos porque todos tenemos múltiples identidades que además de estar ligadas a un lugar y momento determinado varían en su caracterización si son definidas de manera interna por los individuos del grupo que las comparte, o por las personas ajenas a este. Las migraciones son sin duda uno de los principales factores en las alteraciones de la identidad no sólo de las personas que al salir de su entorno identitario se ven convertidas en el “Otro”, (extranjero y extraño) sino también de quienes entran en contacto con ellas y deben adaptarse a la presencia de esta nueva población. Consecuentemente, también cambian las sociedades afectadas por los fenómenos migratorios en una compleja interacción de medidas legales y prácticas sociales.

Desde el punto de vista identitario, entre la población que emigra, se podrían distinguir varias transformaciones inherentes al propio proceso. Por una parte está el motivo o los motivos que impulsan este cambio de ubicación: ¿Por qué se emigra, en qué queremos convertirnos al abandonar nuestro país, nuestros vínculos familiares y sociales, nuestra cultura originaria? Hay una respuesta rápida: el actual fenómeno migratorio responde a la búsqueda de una mejora de las condiciones económicas en otros países más desarrollados. Estas mejoras previstas, con frecuencia no están sólo destinadas a los propios protagonistas de la migración, mas o menos conscientes de los sacrificios y dificultades que tendrán que abordar, sino a sus hijos u otros familiares que, bien acompañando a los progenitores, bien permaneciendo en el lugar de origen serán los teóricos beneficiarios del incremento de ingresos, lo que posibilitará el acceso a una mejor educación y al ascenso social y económico.

Este objetivo prioritario con frecuencia conlleva la disgregación de la unidad familiar y/o la pérdida de vigencia de sus estructuras y valores fundamentales, además del modelo social y cultural en el que se ha vivido hasta el momento, lo que sin duda transforma de forma radical la identidad. Pero además va ligado a otros dos objetivos que en gran medida resultan antagónicos, la integración en la sociedad receptora y el mantenimiento de la cultura originaria. Porque mientras que por una parte resulta obvio que todas estas aspiraciones difícilmente podrán lograrse sin cierto grado de integración en la nueva sociedad de destino, por la otra, el afán por mantener y transmitir la cultura originaria, propiciada por las relaciones con otros emigrantes de

¹ Se trata sólo de una parte de las contribuciones recibidas (las presentadas en español) ya que las que fueron expuestas en inglés serán fruto de una publicación independiente coordinada por Mariacaterina La Barbera.

NEGOCIACIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

la misma procedencia es además de un legítimo objetivo muchas veces una imposición de la propia sociedad receptora que clasifica a los nuevos pobladores con rígidas etiquetas, muy difíciles de eludir.

Sin duda la principal consecuencia de las migraciones es convertirse en el Otro porque los países receptores no acogen a los inmigrantes con los brazos abiertos dispuestos a compartir su bienestar y riqueza de manera altruista, a considerarlos como compatriotas con los mismos derechos y deberes. Por el contrario, sólo la existencia de una oferta de empleo en los puestos más bajos, despreciados por los propios nacionales, les obliga a tolerar su presencia, siempre condicionada por múltiples requerimientos como que la migración se produzca dentro de un marco legal y que abandonen su cultura originaria, al menos las facetas más distintas y conflictivas en relación con las propias. También se exigen otras muchas cosas que se engloban dentro de la ambigua expresión de “que se integren”, porque esta demanda no coincide exactamente con el objetivo de integración del propio emigrante ya que es él quien tendrá que hacer todo el esfuerzo, aprendiendo un nuevo idioma y adaptándose a las “costumbres” del país de acogida. Y de nuevo la ambigüedad tiñe la expresión porque sería completamente anómalo encontrar un país donde todos sus miembros (ricos y pobres, hombres y mujeres, ancianos, adultos y niños, etc.) mantuviesen unos mismos hábitos y patrones de conducta culturales. Lo que en realidad se exige con la demanda de integración es que abandonen su identidad originaria, sus saberes y cualificaciones profesionales para aceptar que se han convertido en una minoría marginada, la última escala de la sociedad y que es ahí donde deben permanecer.

Estos objetivos, más que dispares en franca oposición, sobre el papel de la población migrante, hacen necesaria las negociaciones de la identidad entre los individuos y colectivos de inmigrantes por una parte y las personas, instituciones y asociaciones de la sociedad de acogida por la otra. Y son estas negociaciones el tema de esta publicación colectiva en la que también cabe señalar, como característica común de los trabajos centrados en España, que en su gran mayoría tienen en cuenta las consecuencias que la crisis económica está teniendo sobre la población migrante dentro del contexto del tema que presentan y de las nuevas situaciones e identidades que este fenómeno está produciendo.

He agrupado los distintos trabajos recibidos en tres apartados: *I La generación de un nuevo sistema social: Políticas migratorias e iniciativas internas; II Identidad y educación; y III Las migraciones como motor de las transformaciones identitarias.*

La primera sección se abre con un trabajo de carácter general, firmado por Gabriel Echeverría, “De la ‘producción institucional de la irregularidad’ a la ‘irregularidad sobrevenida’: diez años de políticas migratorias en España” donde el autor reflexiona en el papel que ha desempeñado el Estado español y sus políticas migratorias en su intento de controlar las corrientes migratorias, presentes desde la última década de los noventa del siglo pasado pero notablemente incrementadas en el presente. Su análisis se centran en el régimen migratorio establecido a partir de 2004 y las consecuencias que la crisis económica ha tenido sobre este. A nivel identitario destaca la generación de una nueva categoría, la de “ilegal” que se adjudica a todas aquellas personas que no se han ajustado a los parámetros legales establecidos para la entrada en España. Teniendo en cuenta que desde mediados de 1980 se han producido seis procesos de regularización, se debe deducir que la inmigración ilegal es algo “crónico” y que las políticas migratorias han fracasado, teniendo como principal consecuencia el aumento de la población “sin papeles”, obligada a obtener sus ingresos por medio de la mendicidad y la economía sumergida, prácticas que asimismo se ven incrementadas por la crisis.

Más específica, la aportación de Chabier Gimeno Monterde “El orden y la gente: los menores migrantes no acompañados”, analiza cómo las leyes españolas de protección al menor y los protocolos puestos en marcha para la atención y protección de los inmigrantes que no alcanzan la mayoría de edad influyen e interactúan en el diseño y puesta en marcha de su llegada a España, gracias a las expectativas de acogida institucionalizada que genera esta normativa. También resalta cómo el papel de las nuevas tecnologías en especial Internet, permiten un mayor conocimiento de la situación que pueden encontrar, aminorando las incertidumbres, aunque en este contexto, las noticias sobre la situación económica ocasionada por la crisis, obligan a rediseñar sus proyectos e itinerarios. Por su parte el Estado, el Orden, reacciona ante las ventajas

de la nueva categoría identitaria por él mismo creada tendiendo a endurecer las condiciones y reducir la protección de los menores que migran solos.

Si la legislación y otras medidas adoptadas a nivel institucional por los países receptores de los flujos migratorios son determinantes en el diseño de la migración y la generación de nuevas identidades, tanta o mayor importancia tienen las redes sociales de apoyo que los propios inmigrantes establecen en el lugar de destino. Tras abandonar el propio país cobran significado etiquetas que antes no resultaban distintivas, (“rumano”; “ecuatoriano”, etc.) al otorgar una identidad social, con repercusiones en las relaciones establecidas con quienes la comparten y también con aquellos que desde fuera identifican a este grupo con unas características comunes. Al estudio y análisis de las redes sociales están dedicados los dos últimos trabajos incluidos en esta sección.

El primero firmado por la profesora del departamento de Enfermería de la Universidad de Huelva, Begoña García-Navarro, “Redes sociales como factor protector en una sociedad plural: el caso de Lepe, Huelva” nos aporta una nueva óptica al centrar su trabajo en las repercusiones que el proceso migratorio y el apoyo de las redes sociales tienen en la salud física y mental de los inmigrantes y cómo favorecen su integración, según su nacionalidad en la localidad donde centra su estudio. Como principal alteración ligada a la migración señala el denominado síndrome de Ulises con presencia de depresión y síntomas como “ansiedad, sensación de confusión, alteraciones del sueño, problemas digestivos, preocupaciones excesivas y un sentimiento de extrema soledad”. Las redes sociales, el contar con una comunidad de acogida que comparte la lengua y cultura originaria, presta apoyo en la primera instalación e informa y colabora en la búsqueda y mantenimiento del trabajo y otras actividades no laborales son un factor protector para la salud del inmigrante, tanto “en aquellos que realizan su proyecto migratorio acompañados de su familia o cuando al llegar al país de destino son acogidos por compatriotas o familiares que consiguen disminuir el coste emocional que implica este duro proceso”. Partiendo de un Estudio Descriptivo Transversal, analiza una muestra estratificada por nacionalidades representativas del censo de Lepe (Huelva). Concluye proporcionándonos un resumen de los datos según los países de procedencia que en la mayoría de los casos es el factor predominante a la hora de entrar a formar parte de una red de apoyo.

A continuación Ruth Lara Reyes con su trabajo “Cuando los migrantes deciden quedarse: Formas de organización y participación en espacios transnacionales. El caso de los ecuatorianos en Italia”, bajo la perspectiva del transnacionalismo sociocultural explora las prácticas de auto-organización de los inmigrantes ecuatorianos en Italia, con miras a identificar las formas de participación en la sociedad de llegada así como los vínculos que se mantienen con el país emisor. Su propósito es conocer la composición del tejido asociativo y las actividades de auto-organización y participación en la sociedad italiana a través del consecución de proyectos, desarrollo de eventos religiosos, culturales, deportivos, etc. Asimismo incide en el interés de la sociedad receptora por contar con colectivos organizados (asociaciones) para responder a los requerimientos e iniciativas de integración promovidos por los gobiernos locales.

La segunda parte está dedicada a la *Identidad y Educación* y resulta muy significativa ya que, como nos recuerda Claudia Mónica Navarro Vásquez, “La educación es uno de los principales mecanismos de construcción y negociación de identidades afines al proyecto de Estado que se quiere forjar”. Los trabajos aquí contenidos indagan en la identidad de los escolares y estudiantes nacidos fuera del lugar donde se escolarizan y también de aquellos que aunque nativos o que han vivido en el lugar desde muy pequeños son hijos inmigrantes, las llamadas generación y media y segunda generación. Porque a estos últimos tampoco les vamos a perdonar sus orígenes ni el legado cultural que sus padres hayan podido transmitirles, seguirán siendo el “Otro”, creándoles una auténtica y paradójica situación ya que aunque algunos son españoles de pleno derecho por haber nacido y vivido aquí, los nativos “de pura cepa” seguimos considerándolos del lugar de procedencia de sus padres y por tanto objeto de la misma discriminación y marginación.

Lo primero que me llamó la atención al recibir las propuestas de comunicación de las Jornadas que han generado esta publicación es que, sólo en esta sección y por tanto ligadas a los

NEGOCIACIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

niños, apareciera la expresión “resistencia” en relación a las iniciativas de integración y convivencia intercultural procedentes del lugar de acogida. Se trata del trabajo de Eva Martín Coppola, “Las resistencias reveladoras de los estudiantes frente al proceso de categorización intercultural de las ONGs en las escuelas segregadas” y el de Livia Jiménez Sedano “La resistencia infantil a asimilar las pertenencias etnonacionales que se promueven desde instancias burocráticas como la escuela”, ambas basadas en el trabajo de campo en diversos centros escolares. Junto con otras aportaciones de esta sección contienen una dura crítica, a la vez que demuestran el fracaso de las políticas y prácticas (programas interculturales) que se llevan a cabo en la gestión de la interculturalidad de los escolares; precisamente de los más débiles y a los que cuando sus padres decidieron emigrar pensaron que podrían ofrecerles un futuro mejor gracias a las oportunidades brindadas por una “mejor y superior formación académica”.

El trabajo de Eva Martín Coppola, centrado en la gestión de la diversidad con el desarrollo de programas interculturales puestos en marcha por las ONGs en las escuelas segregadas, analiza los presupuestos técnico-ideológicos de los programas aplicados y los resultados obtenidos considerando las reacciones de los estudiantes. La resistencia a participar en dichos programas, lleva a la autora a cuestionar sus principios rectores y su validez, al sacar a la luz “las paradojas de la interculturalidad que muestran cómo en su intento por reducir o reparar fracturas y desigualdades existentes, la interculturalidad genera nuevas tensiones que vienen a superponerse a las ya existentes”.

Por su parte Livia Jiménez Sedano afirma que “los niños y las niñas no se limitan a asimilar, adquirir o reproducir las pertenencias étnicas que los adultos tratan de imponerles. Por el contrario, son agentes creadores de etnicidad, de tal forma que construyen estilos étnicos que tienen sentido a nivel colectivo y local. Las escuelas con alumnos procedentes de familias inmigrantes “tienden a lograr que los alumnos desarrollen sentimientos de vinculación con ciertas categorías etnonacionales, coherentes con un programa político, muy alejado del contexto local, desarrollando rituales específicos que los niños deben escenificar y que fracasan de tres formas: “(1) A veces los niños se niegan abiertamente a aceptar la etiqueta étnica como propia; (2) Otras veces reinterpretan el significado del ritual y lo convierten en otra cosa; (3) Cuando lo que la institución intenta es poner paz en un conflicto expresado en términos étnicos, lo que consigue a menudo es lo contrario, disparar la lucha con más virulencia”. No deja de ser significativo que ambas autoras consideren que estas “iniciativas integradoras” obtienen el efecto contrario y aumentan aún más la segregación. Un apunte de Diario del Campo de Livia Jiménez, durante el desarrollo de un acto en el que los niños, procedentes de familias inmigrantes debían exponer sus sentimientos y añoranzas sobre su país de origen resume bastante bien el desencuentro: “¿Cómo se siente un niño dominicano en España?” Él responde: “Pues no lo sé, porque yo soy español”.

Avanzando un poco más en las dramáticas consecuencias que el paso por la escuela tiene en los alumnos de familias inmigrantes, el interesante trabajo de Jennifer Lucko “‘Quiero estar con mi gente’. La negociación de la identidad étnica en la escuela” examina la función que la docencia tiene en la generación de nuevas identidades sociales. Centra su análisis en el “tracking” –agrupar estudiantes por niveles– que se practica en algunos colegios concertados y que resulta no sólo una forma de segregación escolar según niveles, sino también de discriminación étnica, ya que de manera más que alarmante, el fracaso escolar está ligado a los hijos de familias inmigrantes. La autora muestra cómo esta práctica segregadora llevó a muchos estudiantes ecuatorianos a abandonar sus intentos de impugnar los estereotipos sobre los inmigrantes y redefinir sus identidades sociales (es decir sus intentos de integración), comenzando a participar en las prácticas sociales y culturales que caracterizan o se identifican con los estereotipos dominantes entre los latinos de Madrid.

Otro tema polémico en el ámbito escolar es presentado en el trabajo de Ana Salas Rodríguez “La cultura islámica y el velo en la escuela: percepción del profesorado” quien tras presentarnos las diferentes posturas y normativas que existen sobre el uso del velo por parte de alumnas musulmanas en la escuela, y sobre la percepción que se tiene de las diversas comunidades de inmigrantes, se centra en las opiniones del profesorado de la comunidad educativa de León. A través de entrevistas y grupos de discusión, nos presenta los resultados porcentuales y algunas

respuestas significativas que confirman que tras los gitanos, los musulmanes son la minoría social peor valorada, y también que consecuentemente existe un rechazo y poca tolerancia cultural hacia las personas de esta religión.

Centrado en otra comunidad de inmigrantes y restringido al estudio de un caso, el trabajo de Iulia Mancila, “Vínculos, relaciones, experiencias escolares en la vida de una alumna de origen chino. Perspectivas desde la investigación biográfico-narrativa” indaga las experiencias escolares, problemáticas y retos que afrontan los hijos de padres inmigrantes de origen chino en Málaga, a su paso por la escuela. Tratando de aclarar: ¿Cómo viven el proceso de escolarización los descendientes de padres inmigrantes de origen chino en Andalucía? ¿Qué re-presentación se tiene de estos alumnos en términos de cultura, identidad y pertenencia en el contexto escolar y social? Para ello, se basa en una historia de vida de una estudiante de origen chino que ha pasado por el sistema educativo español, analizando la relación entre factores culturales y estructurales que afectan su experiencia vital, al igual que su lucha para negociar su construcción de identidad como Otro/a en el contexto escolar y familiar.

Para finalizar esta sección, Claudia Mónica Navarro Vásquez “Estrategias identitarias de estudiantes de pregrado de origen quechua en la universidad pública de Cochabamba, Bolivia” da un paso más al ocuparse del estado plurinacional boliviano, donde los alumnos de origen indígena procedentes de áreas campesinas, gracias a las políticas gubernamentales, tienen un acceso real a la educación primaria y secundaria e incluso ingresan masivamente en las universidades públicas. Pero como muestra en su trabajo persiste la discriminación y la exclusión social, siendo necesarias las negociaciones identitarias, porque “el problema en términos de Walter Gutiérrez, es que ‘entramos indios y salimos blancos’”. Con su aportación basada en el trabajo de campo trata de responder a las siguientes preguntas; “¿Qué proyecto identitario explícito e implícito tienen las universidades? ¿Cuáles son los perfiles identitarios de los estudiantes y su proyecto al ingresar a la universidad? ¿Cómo se vive la etnicidad en las universidades?”

La tercera parte *Las migraciones como motor de las transformaciones identitarias* reúne una serie de trabajos centrados en los cambios y negociaciones que se producen en la identidad de las personas migrantes. En primer lugar he colocado el trabajo de Florin-Teodor Olariu y Veronica Olariu “Lengua e identidad en el contexto de la migración, dos variables correlativas” quienes nos recuerdan que el inmigrante se ve obligado a reestructurar su cultura, la importancia del lenguaje como signo de identidad y las alteraciones a las que se ve sometido tras la inmigración. La elección del idioma hablado, es en última instancia, una opción de identidad primaria tanto a nivel individual como de grupo, porque el lenguaje, el discurso, juegan un papel decisivo en la reconstrucción del significado y en el proceso de interpretación de los signos de la vida cotidiana. La persona o personas que se instalan en otro país se ven obligadas a tomar opciones acerca de sus prácticas lingüísticas (¿qué lengua, con quién y en qué condiciones podemos hablar?), sociales (¿frecuentar a la gente de su mismo origen? ¿acercarse a la comunidad de acogida? ¿o a una comunidad más cosmopolita?) y de sus actitudes y representaciones; todas estas opciones serán significativas del nuevo sistema de afiliaciones que desarrolla y por lo tanto de su nueva identidad social.

Los dos siguientes trabajos inciden en las transformaciones de las familias y los roles de género que afectan a la comunidad ecuatoriana en España. En primer lugar Jesús Sanz Abad “Cambios y transformaciones de las relaciones familiares ligadas al proceso migratorio: una aproximación a partir del estudio de la migración ecuatoriana en España” nos recuerda que los cambios ligados a la migración afectan tanto a quien se marcha como a aquellos más allegados al inmigrante que se ven obligados a resituarse con nuevas prácticas, ideas e identidades. Aparecen nuevos tipos de familia en las que sus distintos miembros viven en continentes diferentes y en condiciones socioculturales y económicas también muy dispares, destacando la renegociación y cuestionamiento de los roles dominantes de género que se producen en el nuevo contexto migratorio. En la misma línea el trabajo de Laura Cassain y Antonio A. García García “Masculinidades transnacionales: dinámicas de género en hogares transnacionales Ecuador-España” indagan en las consecuencias de las migraciones en las identidades masculinas

NEGOCIACIONES IDENTITARIAS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

centrándose en la población ecuatoriana. Con el término masculinidades desplazadas abordan las tensiones y conflictos que se generan entre los ecuatorianos al ver que sus valores tradicionales como hombres pierden vigencia en el nuevo contexto y las transformaciones que el fenómeno conlleva en el ámbito familiar.

Aunque por las mayores dificultades para encontrar trabajo y mantener sus roles masculinos en contextos migratorios, podría pensarse que los varones sufren unas alteraciones identitarias más profundas, los trabajos sobre las mujeres acaparan la atención mayoritaria de los estudios de género y aquí están representados en los siguientes cinco capítulos. En primer lugar Paloma Moré Corral “La construcción de la identidad laboral femenina en los procesos migratorios: Cuando tu CV es ‘ser mujer’” analiza la inserción laboral de las mujeres migrantes en España a través del servicio doméstico, una profesión que se caracteriza por estar inmersa en una lógica servil y porque la única cualificación necesaria para ejercerla consiste en “ser mujer”. Debido a estas peculiaridades y también a que el servicio doméstico es la puerta de entrada al mercado laboral para muchas mujeres migrantes, la autora ha querido analizar esta ocupación desde la perspectiva de la (re)construcción de la identidad de las mujeres migrantes que la ejercen.

Las musulmanas, por las diferencias culturales percibidas, son las mujeres más estigmatizadas e incomprendidas cuando emigran a países no musulmanes y a las que con mayor virulencia se quiere forzar a cambiar su identidad. Ana Salas nos mostró las dificultades y la baja valoración de las escolares islámicas que por razones de religión llevan velo en la escuela, por medio del análisis de la percepción del profesorado, ahora Alba Valdés Peña con su trabajo “La creación de la identidad de la mujer musulmana en la prensa desde la Teoría del Enfoque” se centra en el papel que tienen los medios de comunicación como gestores de las identidades de los inmigrantes y cómo estos presentan y difunden una imagen degradada de las mujeres musulmanas al considerarlas como víctimas de una religión y sociedad machista, siendo el tema del velo prioritario. Como es lógico esto no se corresponde con la imagen e identidad que ellas mismas tienen de sí mismas ni que por supuesto desean transmitir. También a las musulmanas está dedicado el trabajo de Joaquín Eguren “Procesos de la identidad étnica de las mujeres beréberes rifeñas de origen marroquí o español en los espacios transnacionales” que sobre este colectivo analiza las estrategias identitarias, ligadas sobre todo a la religión y la organización de la vida cotidiana en sus lugares de origen y en los contextos transnacionales, especialmente en España.

Cambiando de colectivo pero dentro los trabajos centrados en la mujer inmigrante y su degradación o minusvaloración como persona capaz de optar y en parte seleccionar su propia identidad en contextos migratorios destaca el valiente trabajo de José López Riopedre “El proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante” donde afirma que la victimización es un proceso de construcción social en el que confluyen discursos e intereses políticos que tienen como origen una deliberada confusión conceptual entre el trabajo sexual y la trata, y cómo a las que se les priva de la capacidad de agencia como actores sociales, se les impone el rótulo de víctimas, ahondando en la estigmatización ya característica de su actividad. También incide en que detrás de este discurso se esconde una política migratoria restrictiva y un creciente anhelo de intervencionismo estatal que se manifiesta a través de políticas sociales asistencialistas en las que los protagonistas y auténticos beneficiarios no son las víctimas, sino los “expertos” y burócratas de la industria del rescate. Como contrapartida, algunas trabajadoras sexuales migrantes están hoy optando por incorporar a sus propios recursos y habilidades sociales algunos elementos del discurso victimizador como la “colaboración-delación” o la “retórica de la víctima” en un intento de rentabilizar al máximo un discurso que les resulta en origen hostil. En cambio, otras prefieren enfrentar de cara la victimización y decantarse por una reivindicación de derechos que les permitan desempeñar el trabajo sexual sin sobresaltos, actitud social que podría constituir el embrión de un auténtico movimiento social liderado en el futuro por las propias trabajadoras sexuales.

A continuación Rosana Triviño Caballero “Prácticas abortivas en los márgenes de la construcción identitaria de mujeres migrantes” se ocupa del uso como método abortivo clandestino del misoprostol por parte de mujeres de origen latinoamericano asentadas en España, preguntándose por qué recurren al este medicamento (cuya función originaria no es abortiva) cuando existen otros procedimientos legalmente reconocidos y universalmente accesibles para abortar. A partir de esta

cuestión, analiza el contexto en el que esta práctica se produce y establece la repercusión que el uso de este mecanismo de autogestión tiene sobre la conformación identitaria de las migrantes.

Por último hemos querido cerrar esta publicación con las reflexiones internas realizadas por tres escritoras sobre el proceso migratorio y su propia identidad, contenidas en el trabajo de Lisa Caputo, “Migraciones, memoria e identidad en las obras de algunas mujeres ‘indias’ de África” que incide en las “formas culturales mestizas” que ocasionó el dominio colonial por los desplazamientos intracoloniales hacia diferentes países del mismo imperio colonial. En concreto estudia el tema de la identidad en los escritos de tres mujeres desplazadas desde la India hasta África que frente a los tópicos sobre la identidad marcada por lo “étnico” y el género ofrecen una visión mucho más matizada con una relación similar con los temas de los orígenes, del viaje y, más en general, de la “casa”.

En resumen nos encontramos con una serie de trabajos que dan un panorama bastante completo sobre la identidad de los inmigrantes y las alteraciones y negociaciones sobre esta que provocan este fenómeno.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación de I+D+I nº FFI2009-08762 y del Proyecto de Investigación del Ministerio de Sanidad, Política social e Igualdad, Secretaría General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer: *Mujeres “en Tránsito” y transformación de la identidad de género en los procesos migratorios: Un enfoque interdisciplinar*, Ref.: 06/10 (Instituto de la Mujer y FSE).

ACERCA DE LA AUTORA

Matilde Fernández Montes: Licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Prehistoria y Etnología por la Universidad Complutense de Madrid (1978), y doctorada en la misma especialidad en 1987. Desde 1995 está vinculada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde obtiene en 1990 una plaza de Colaboradora Científica en el Departamento de Antropología de España y América, ILE, CSIC. En 2007 accede por promoción interna, a la categoría de Investigadora Científica, puesto que ocupa en la actualidad dentro del Departamento de Antropología Social, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología.

A partir de 2007 forma parte del Grupo INTER-CSIC dentro la Línea de Investigación “Cambios sociodemográficos en el mundo global” donde participa en el proyecto de investigación Estrategias de participación y prevención de racismo en las escuelas II (FFI2009-08762) dedicada al análisis los mecanismos identitarios y de integración o exclusión que se producen en la escuela, para lo que combina las entrevistas personales con el trabajo de campo virtual. En este marco destaca la coordinación, con Waltraud Müllauer-Seichter, de la monografía *La integración escolar a debate* (2009) y la organización y coordinación con Mariacaterina La Barbera de las jornadas internacionales Negociaciones de la identidad en los procesos migratorios, celebradas en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en octubre de 2011.

I



LA GENERACIÓN DE UN NUEVO SISTEMA SOCIAL:
POLÍTICAS MIGRATORIAS E INICIATIVAS INTERNAS

De la “producción institucional de la irregularidad” a la “irregularidad sobrevenida”: diez años de políticas migratorias en España

Gabriel Echeverría, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, España

1. Introducción

A partir de mediados de los años 1980, momento en el que España se transforma en un país receptor neto de personas migrantes, el gobierno nacional ha recurrido a seis procesos extraordinarios de regularización de inmigrantes. Ésta, como ha señalado Joaquín Arango, es quizás “la mejor prueba” del “carácter estructural y crónico” que la irregularidad ha tenido en el panorama de la inmigración en España, deviniendo de esta un “aspecto definitorio”². Las razones que han determinado esta condición son complejas y, desde cierto punto de vista, paradójicas. El crecimiento de los flujos migratorios, en efecto, ha estado acompañado por el paralelo aumento de la preocupación por parte de las instituciones públicas, así como de sus esfuerzos por intentar limitarlos. Sin embargo, como los procesos extraordinarios de regularización han mostrado puntualmente, las políticas han fallado sistemáticamente en sus objetivos, y, adoptando una perspectiva restrictiva, no han hecho más que favorecer el desarrollo de la irregularidad como rasgo característico del régimen migratorio español.

El continuo crecimiento de los flujos migratorios que se observa a lo largo de los años 2000 hace cada vez más urgente una reforma integral. En el 2004, el gobierno español, confrontado por la gravedad del problema y por una serie de críticas internas e internacionales, pone en marcha una revisión global de las políticas de control migratorio. Sin embargo, en el año 2007, la economía española, en el contexto de la crisis económica global, entra en una fase de profunda recesión, la más grave desde la posguerra. Este evento conduce a una radical mutación en las condiciones económicas y del mercado de trabajo lo cual ha afectado fuertemente al proceso migratorio. Si bien resulta todavía difícil producir interpretaciones de más largo alcance, existe cierto consenso en torno a dar por terminada la *década prodigiosa* de la inmigración en España. La crisis parece entonces ser un “punto de inflexión o transición entre un periodo excepcional que ha llegado a su fin y otro cuya fisonomía aún no percibimos con nitidez”³.

El objetivo de este trabajo es analizar la interacción entre las políticas de control y las complejas dinámicas que han caracterizado al fenómeno migratorio en la década concluida. En particular, a través del estudio del fenómeno de la irregularidad, se intentará interpretar la eficacia de las políticas desplegadas a partir del 2004 y discutir su pertinencia en el ámbito de los drásticos cambios introducidos por la crisis económica que golpea a España desde el 2007. Los interrogantes que serán indagados son: ¿Qué peso ha tenido la irregularidad dentro del fenómeno migratorio español y por qué razón? ¿Cuáles han sido las respuestas institucionales y qué grado de eficacia han tenido? ¿Cuáles ha sido los efectos de la crisis económica sobre el cuadro general y en particular con respecto al control de la irregularidad?

² Arango, Joaquín (2005). “La inmigración en España: demografía, sociología y economía”, en Rafael del Aguila (ed.), *Inmigración. Un desafío para España*, Madrid, Pablo Iglesias, pp. 247-273.

³ Eliseo Aja, Joaquín Arango, Josep Olivier Alonso (2009). “Bajo el influjo de la crisis”, en Eliseo Aja, Joaquín Arango, Josep Olivier Alonso, eds.; *La Inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB edicions, p. 11.

2. Elementos para comprender a la irregularidad

2.1. *Mercados versus estados*

La irregularidad, escribe Giuseppe Sciortino, “es un estatus jurídico que describe la relación social del inmigrante con uno o más estados”⁴. Esta no depende de los flujos migratorios en sí, “sino de la existencia de una tensión estructural entre las pre-condiciones sociales y las pre-condiciones políticas” que los determinan. El espacio social, según esta interpretación, ve interactuar en su interior a dos lógicas diferentes. Por un lado, la lógica propia de las interacciones socio-económicas, que, regida por el principio de la demanda y la oferta, apuntaría al libre movimiento de los factores de producción en el espacio en busca de su mayor rentabilidad. Por el otro, la lógica de los estados, construcciones político-jurídicas, histórica e ideológicamente constituidas, que pretende delimitar el espacio y regular el movimiento de los factores a través de él. La irregularidad sería entonces el resultado de la discordancia entre estas dos lógicas que genera una diferencia numérica entre los migrantes que entran en el espacio estatal, determinados por la primera, y los migrantes que son aceptados dentro de ese espacio, determinados por la segunda.

Si bien la diferencia entre estas dos lógicas tiene un carácter ontológico, su conflictividad se vuelve particularmente relevante en la actual época de la globalización. En fases históricas diferentes, como aquella que precedió a la presente, el “espacio social” tenía la tendencia a coincidir mayormente con el “espacio político”. En ese contexto, la mayoría de las interacciones sociales relevantes se realizaban en el interior de los estados, mientras aquellas que traspasaban sus fronteras eran limitadas y por lo tanto más fácilmente controlables. La movilidad humana, que también en ese entonces implicaba a grupos relevantes, se efectuaba como máximo a través de los canales que los estados establecían y bajo su propio auspicio. Las políticas de control de la inmigración, hasta mediados de los años 1970, “apenas existían y, si existían, apenas había interés por llevarlas a cabo: la libre circulación de las personas era la norma, por lo menos en la práctica”⁵.

Respecto a esta configuración del espacio social y político, la globalización ha significado una radical puesta en cuestión. La creciente liberalización del intercambio de informaciones, bienes y capitales, así como la reducción de los costos y de los tiempos de la movilidad humana, han significado un crecimiento acelerado de las interconexiones entre individuos y sociedades en todo el planeta. Esto ha determinado una inversión de tendencia en lo que refiere a ese proceso de aproximación entre el “espacio social” y el “espacio político”, lo que ha revelado nuevamente la conflictividad de sus lógicas. Paradójicamente, son los mismos estados los que han estimulado la globalización de las interacciones socio-económicas aunque su deseo hubiera sido el de limitarlas únicamente al ámbito de los capitales, de las mercancías y de las informaciones. Sin embargo, el desbordamiento del “espacio social” por fuera del “espacio político” ha determinado también un poderoso estímulo a la movilidad humana. Este aumento de los flujos migratorios y de la presión en las fronteras ha llevado, entonces, a un rápido y difuso despliegue por parte de los estados, de políticas de control migratorio. La contradicción entre estos dos procesos ha sido eficazmente sintetizada por James Hollifield con la expresión “*mercados versus estados*”. Douglas Massey, a su vez, ha hablado de una “paradoja post-moderna” ya que se observan, al mismo tiempo, “global forces” y “restrictive policies”⁶. Es en el ámbito de esta paradoja que la irregularidad encuentra terreno fértil, puesto que los determinantes sociales de la movilidad chocan con la voluntad política de la inmovilidad. El *mismatch* entre la demanda de trabajo foráneo y las políticas restrictivas del

⁴ Sciortino, Giuseppe (2007). “Algunos elementos para comprender a los ‘irregulares’”, *Vanguardia Dossier* 22, Enero-Marzo, Barcelona, p. 106.

⁵ Arango, Joaquín (2005). “Dificultades y dilemas de las políticas de inmigración”, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, CLXXXI, 713 Mayo-Junio, p. 17.

⁶ Massey Douglas (1999). “International Migration at the Dawn of the 21st century: The Role of the State”, en: *Population and Development Review* 25: 2, pp. 303-322.

Estado hace que una importante parte de las personas inmigrantes viva y trabaje en condiciones de irregularidad. Esto conlleva un grave perjuicio no solo para los migrantes que se ven expuestos a la explotación, a la precariedad y a la incertidumbre, sino también para las sociedades y estados receptores.

2.2. La ecuación de la irregularidad

Si a nivel teórico la irregularidad puede ser explicada por el conflicto que hemos descrito entre mercados y estados, la realidad, como siempre sucede, ofrece un cuadro más complicado en el que intervienen una diversidad de factores. Aproximándose a esta complejidad de determinantes, Joaquín Arango ha hablado de una “ecuación de la irregularidad”. Los principales elementos a tener en cuenta, además de los que hemos considerado, son: los poderosos factores *push* que afectan a las sociedades de envío, ante todo, pobreza y desempleo; la proximidad geográfica entre los países de origen y los países receptores; la presencia de una floreciente y accesible economía informal en los países receptores; la estructura del mercado de trabajo en los países receptores y las características y desarrollo del Estado de bienestar; la efectividad de los controles fronterizos e internos; la actitud social en el país receptor hacia la irregularidad; y el papel de las industrias del tráfico de personas. El peso y la difusión de la irregularidad en una sociedad sería entonces el resultado de la compleja y dinámica interacción entre todos estos factores. Cabe aquí resaltar, sin embargo, el peso y el carácter determinante que tiene la economía informal para la generación de irregularidad⁷. Si consideramos que la gran mayoría de los migrantes contemporáneos son migrantes económicos, resulta evidente que su movilidad, que implica para ellos enormes sacrificios, depende, en primer lugar, de la expectativa concreta y real de encontrar trabajo en el país de destino. Si dicha expectativa es válida, aún cuando se acceda o se viva en estado de irregularidad, ello depende de la existencia de un mercado de trabajo informal que demanda trabajadores irregulares.

3. La migración en España: de la “década prodigiosa” a la “gran recesión”

3.1. La inmigración inesperada⁸

La transformación de España en un país de inmigración neta ocurre a mediados de los años 1980, tras siglos de historia emigrante. Se trata, sin embargo, de una transformación que en un primer momento pasa inadvertida tanto por la opinión pública como por la mayoría de las instituciones. Baste pensar que en la negociación para la entrada de España en la Comunidad Europea, tanto los negociadores españoles como los comunitarios, temiendo que la apertura de las fronteras hacia Europa habría determinado una “hemorragia” de trabajadores españoles, acuerdan adoptar un régimen transitorio que limitaba la libre circulación de éstos en el nuevo espacio común. Contrariamente a cuanto se había esperado, la entrada en la Comunidad Europea el 1 de enero 1986 no lleva a ninguna emigración masiva, sino, por el contrario, coincide con el histórico cambio de signo de flujos netos. A partir de ese momento, la inmigración crece rápidamente pero los volúmenes, al menos hasta finales de los años noventa, se mantienen lejos de aquellos experimentados por los tradicionales países europeos de inmigración⁹. Es en los últimos años del siglo, y de manera aún mayor en los años 2000, cuando las migraciones hacia España consiguen volúmenes espectaculares, determinado un cambio radical en la composición de la sociedad. El 1 de enero del 2010 los extranjeros inscritos en el Padrón superan ya los 5 millones y medio y constituyen un porcentaje superior al 12% del total de la población. Tan rápido y voluminoso

⁷ Reyneri, Emilio (2003). “Illegal migration and the underground economy”, *National Europe Center Paper* 66, University of Sydney.

⁸ Izquierdo, Antonio (1996). *La inmigración inesperada*. Madrid: Editorial Trotta.

⁹ Finotelli, Claudia (2011). “What can be learned from Spain. The outcomes of the regularisation process of 2005”, en M. Bommes and G. Sciortino (eds.), *Foggy Social Structures, Irregular Migration after the Eastern Enlargement*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

crecimiento, sostenido por el poderoso desarrollo de la economía y del empleo interno, colocan a España, entre 1997 y 2008, en el primer puesto como país de inmigración en Europa y en el tercero a nivel mundial, solo por detrás de los Estados Unidos y la Confederación Rusa.

3.2. La “producción institucional de la irregularidad”¹⁰

Como se ha visto, el fenómeno migratorio embiste por primera vez y de forma inesperada a la sociedad española a mediados de los años ochenta. Es en el contexto del proceso de entrada en la Comunidad Europea, y como parte de los requisitos impuestos por el mismo, que el Estado español adopta su primera Ley de Extranjería en 1985, la Ley Orgánica 7/1985. Dicha ley que acoge las exigencias restrictivas demandadas por países miembros, está dirigida a la reglamentación administrativa de las entradas y de la residencia y no al efectivo gobierno de la migración. Su lógica imita aquella de los regímenes migratorios de los países del norte de Europa y se inspiraba en el paradigma *inmigración cero*. La coyuntura de aquellos países, sin embargo, es muy diferente a aquella que se iba configurando en la nueva *España Inmigrante*. “La LOE se dirigía realmente a detener la inmigración, pero no tanto pensando en España, que no tenía, como en el resto de Europa, que no deseaba incrementar su volumen”¹¹

Las nuevas disposiciones crean “la situación jurídica de “inmigrante” y generan, al no posibilitar la regularización de la mayoría, la categoría del “inmigrante ilegal”¹². “Las condiciones para inmigrar a España legalmente, al exigir el visado obtenido en el país de origen, suponían que el trabajador extranjero recibiera en su país un contrato de trabajo enviado por un empresario español, lo que resultaba prácticamente imposible, porque en aquel momento no existían relaciones suficientes para que los empresarios entraran en contacto con los trabajadores extranjeros. La vía legal para la inmigración era pues inexistente y solo cabía, en todo caso, la entrada ilegal o como turista.”¹³ La nueva ley, además, no contempla la reunificación familiar y no prevé la posibilidad de residencia permanente.

El régimen migratorio configurado por la nueva ley choca frontalmente con los crecientes flujos migratorios que se dirigen a España atraídos por los puestos de trabajo que el sostenido crecimiento económico esta creando. La consecuencia fundamental del desajuste entre el mercado y las políticas migratorias, tal y como los explica la teoría, es el de favorecer la irregularidad. Los migrantes acceden en su gran mayoría, con visados de turistas, para sucesivamente permanecer una vez caducado el mismo. De esta manera se configura de manera ejemplar esa “producción institucional de irregulares” planteada por Garson¹⁴. Como señalan Arango y Jachimowicz, se pueden distinguir cuatro razones estructurales para explicar la importancia que asume la inmigración irregular en España a partir de los años noventa: la importante demanda de mano de obra extranjera de baja cualificación; la importancia de la economía sumergida, una de las mayores de Europa; la estrechez de la “puerta principal” para la entrada de inmigrantes; y, finalmente, las dificultades para controlar los flujos y los stocks de irregulares.

Si bien el fenómeno de la irregularidad encuentra las condiciones para su desarrollo en la Ley del 1985, este se hace socialmente visible solo después del 1991, cuando la introducción del visado para los marroquíes desata la llegada de las “pateras”. A partir de este momento, y de forma creciente, el problema de la inmigración y el de la irregularidad, erróneamente asociados,

¹⁰ Cachón, Lorenzo (2009). *La “España Inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Editorial Anthropos.

¹¹ Aja, Eliseo (2006). “La evolución de la normativa sobre inmigración”. En Aja, Eliseo y Arango, Joaquín, eds, *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundació CIDOB.

¹² Citado por: Cachón, Lorenzo (2009). *La “España Inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración* (p. 131). Barcelona: Editorial Anthropos.

¹³ Aja, Eliseo (2006). “La evolución de la normativa sobre inmigración”. En Aja, Eliseo y Arango, Joaquín, eds., *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)* (p. 21). Barcelona: Fundació CIDOB.

¹⁴ Citado por: Cachón, Lorenzo (2009). *La “España Inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración* (p. 131). Barcelona: Editorial Anthropos.

entran en el debate político español y en las agendas de los gobiernos. Esto conduce a la adopción de una serie sucesiva de reformas, inspiradas por la alarma social y por el modelo restrictivo, tanto de los Reglamentos de actuación (1996) como de la misma Ley de Extranjería (2000, 2000, 2003) que, sin embargo, resultan ineficaces y siguen favoreciendo el crecimiento de la irregularidad.

3.3. Las regularizaciones extraordinarias

La incapacidad (o poca voluntad) de construir un régimen migratorio eficaz conduce, como veremos al analizar las cifras, a un rápido crecimiento de los migrantes irregulares. “En este contexto, las regularizaciones extraordinarias parecían representar la forma más adecuada de “reparar” las discordancias estructurales del régimen migratorio español en el que irregularidad e informalidad se alimentaban recíprocamente”¹⁵. A partir de 1985, los gobiernos nacionales ponen en marcha seis programas de regularización extraordinaria, en 1985/86, 1991, 1996, 2000, 2001 y 2005 respectivamente. Cada uno de ellos se presenta como una medida excepcional, *una tantum*, que, no obstante, en el espacio de pocos años es seguida por una nueva iniciativa similar. La adopción de este tipo de política, de alguna manera, es la demostración más clara del fracaso de la política migratoria y de la cronicidad de la irregularidad.

3.4. Un nuevo régimen migratorio

La adopción de frecuentes regularizaciones extraordinarias y el crecimiento desmedido que la irregularidad alcanza en los primeros años del 2000 producen una serie de críticas a los gobiernos españoles tanto internas como desde Europa. Estas críticas y la creciente relevancia que el tema migratorio va adquiriendo hacen que el nuevo gobierno socialista se empeñe, pocos meses después de la subida al poder, en un programa de políticas dirigidas a reformar el régimen migratorio y a controlar definitivamente la inmigración irregular. Por un lado, se procede a modificar las modalidades de entrada y de estancia (Real Decreto 2393/2004). En esta dirección dos son las medidas fundamentales. La primera: crear canales de ingreso legal efectivos. A este propósito se reabre y simplifica la contratación por vía ordinaria, no basada en el contingente, de extranjeros en el exterior y se adopta, para hacerla efectiva, un “Catálogo de ocupaciones de difícil cobertura”. Por otra parte se restableció el Contingente, se creó la Oficina para las grandes empresas y se reglamentó la Reagrupación Familiar. La segunda: crear modalidades de regularización individual. A este propósito se restablece la figura del arraigo y se definieron dos procedimientos para su obtención, el arraigo social y el arraigo laboral. Por otro lado, se refuerza el control de fronteras y se procede a la europeización de la política de control. Se reforma el Código Penal adoptando medidas más apropiadas con respecto al combate del tráfico de personas. Finalmente, se inaugura un nuevo programa de inspecciones laborales, basado en los datos obtenidos en las regularizaciones extraordinarias, y se amplían los efectivos del Ministerio de Trabajo.

Además, se establece la adopción de una nueva regularización extraordinaria, la Normalización del 2005, dirigida a reducir drásticamente el stock de inmigrantes irregulares acumulado en los 4 años precedentes.

3.5. La Gran Recesión: crisis económica e inmigración

Estos importantes cambios están acompañados por una nueva actitud por parte de las instituciones públicas hacia la inmigración. El énfasis restrictivo y a la preocupación exclusiva por los temas relativos al control son substituidos por una visión más global de la cuestión

¹⁵ Finotelli, Claudia (2011). “What can be learned from Spain. The outcomes of the regularisation process of 2005”, en M. Bommes and G. Sciortino (eds.), *Foggy Social Structures, Irregular Migration after the Eastern Enlargement*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

migratoria que, a la vez que deja de negar la existencia de una poderosa demanda de migrantes, empieza a plantearse el problema de la integración.

Sin embargo, como se anticipó en la introducción, a escasos dos años de la intervención del gobierno, cuando se hace posible una primera evaluación de los efectos de la reforma, empiezan a evidenciarse los primeros efectos de la crisis económica que, a partir de ese momento y con violencia creciente, afecta a España. La crisis impacta de manera particularmente grave y profunda a la economía española puesto que en ella confluyen a las vez, los efectos determinados por la crisis financiera global y aquellos internos, generados por el estallido de la burbuja inmobiliaria que había sido el motor principal del espectacular crecimiento económico de los últimos años. Esto conduce a que en el 2008, el Producto Interno Bruto caiga respecto al año anterior en un 1,4%, para marcar en 2009, el año más delicado, una caída ulterior del 3%. En lo que refiere al empleo, la crisis determina una destrucción sostenida de los puestos de trabajo, lo que conduce, en el espacio de tres años, a un aumento de la tasa de paro en torno a los 10 puntos porcentuales.

Si la explosión inmigratoria española encuentra gran parte de su explicación en el acelerado crecimiento económico registrado entre finales de los noventa y principios del nuevo siglo, y en el peculiar modelo económico basado en el uso intensivo del factor trabajo que la había sostenido¹⁶, no es difícil imaginar que la crisis de dicho modelo tiene efectos importantes en el proceso migratorio. Como señala Joaquín Arango, cuatro razones hacen esta intuición particularmente cierta: la especial gravedad de la crisis en términos de desempleo; la excepcional intensidad de los flujos en los años inmediatamente anteriores a la crisis y por lo tanto la alta proporción de inmigrantes con situaciones escasamente consolidadas; la relevancia del componente laboral en el proceso migratorio; y, finalmente, el destacado peso del sector de la construcción en el crecimiento de la economía y del empleo. En el Gráfico nº 1, es posible observar la relación entre la dinámica económica y la de la inmigración.

Veamos entonces los efectos principales de la crisis sobre la inmigración. Un primer dato interesante reside en el *lag temporal* que se observa entre el inicio de la crisis y el cambio de las pautas migratorias. Si, en efecto, el empeoramiento de los índices económicos se hace evidente ya a finales del 2007, “las repercusiones de la crisis sobre la inmigración no adquieren plena carta de naturaleza hasta bien entrada la segunda mitad del 2008, y no alcanzan su máxima intensidad hasta el primer trimestre del 2009”¹⁷. Una vez presentes, dichas repercusiones se manifiestan de manera acelerada y violenta. Baste pensar que entre octubre del 2008 y marzo de 2009 el mercado de trabajo español pierde cerca de 1.300.000 puestos de trabajo, determinando una tasa de paro de los migrantes entorno al 27%. Este acelerado incremento del desempleo, y es el segundo dato importante que cabe resaltar, resulta “más del continuado crecimiento de la población activa inmigrante que de la destrucción de puestos de trabajo ocupados por trabajadores foráneos”¹⁸. Un dato que refleja dos tendencias importantes. Por un lado, la menor destrucción neta del empleo inmigrante respecto al empleo autóctono, debido a la mayor movilidad geográfica, a la mayor versatilidad de los trabajadores extranjeros y al paso de estos a los sectores informales. Por otro, el notable retraso registrado entre el impacto de la crisis y la desaceleración de los flujos migratorios. En efecto, es solo a partir de la segunda mitad del 2008 cuando los datos reflejan una disminución de los nuevos ingresos, lo cual no impide que ese año se registre un aumento de la población inmigrante cercana a las 380.000 personas. Hay que esperar el 2009 y el 2010 para que los datos evidencien de forma clara una reducción de los flujos, con registros respectivamente de +100.000 y -20.000 migrantes. Como señalan diversos autores, este retraso responde no tanto a la falta de información por parte de los migrantes, como

¹⁶ Arango, Joaquín (2009). “Después del Gran Boom. La inmigración en la bisagra del cambio”. En Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso, eds., *La Inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB edicions.

¹⁷ Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso (2009). “Bajo el influjo de la crisis”. En Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso, eds., *La Inmigración en tiempos de crisis* (p. 11). Barcelona: CIDOB edicions.

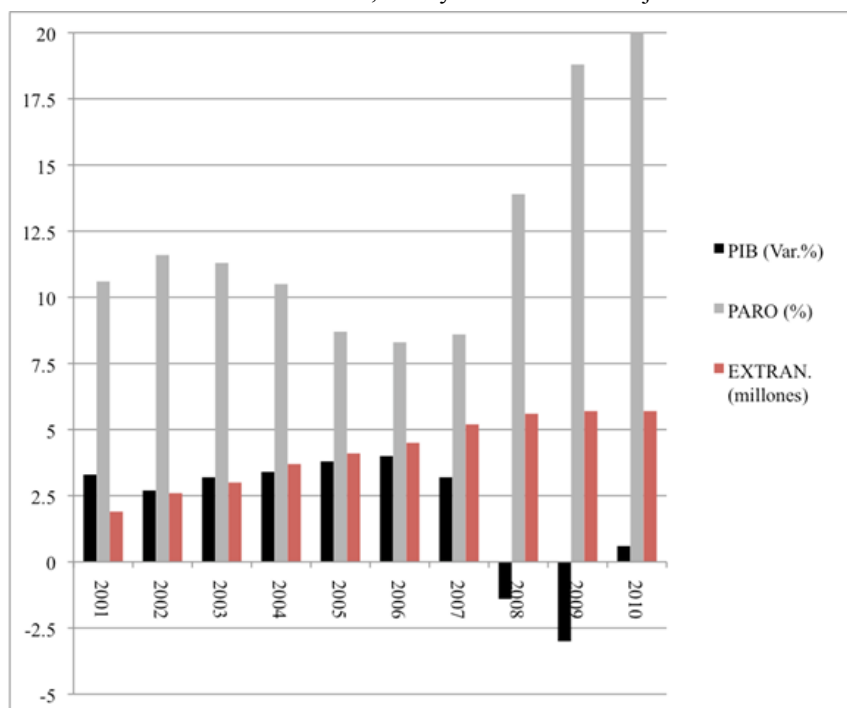
¹⁸ Arango, Joaquín (2009). “Después del Gran Boom. La inmigración en la bisagra del cambio”; en Eliseo Aja, Joaquín Arango, Josep Olivier Alonso, eds., *La Inmigración en tiempos de crisis* (p. 58). Barcelona: CIDOB edicions.

al peso de la reagrupación familiar y a otras posibles inercias. Algo que nos advierte en contra de una correlación automática entre el ciclo económico y los flujos migratorios.

Un fenómeno que resulta, hasta el momento, de difícil interpretación es el de los retornos, puesto que “constituyen un área de penumbra estadística”. Los datos existentes, relativos a los dos programas de Retorno Voluntario, diseñados por el gobierno español, registran incrementos importantes en los últimos años y pueden ser indicativos de una tendencia más generalizada. El programa PREVIE (Programa de retorno voluntario de inmigrantes desde España) ha pasado de los cerca de 1000 inmigrantes registrados en 2006 a los más de 4000 para el 2009. Por su parte el Plan APRE (Programa abono anticipado de prestación a extranjeros), activo desde octubre del 2008, ha registrado poco más de 7.000 adhesiones en 2009 y más de 11.000 en 2010.

Otros efectos importantes de la crisis sobre la inmigración que cabe resaltar, pero respecto de los cuales los datos no permiten todavía una estimación precisa, se refieren a las condiciones de estancia de los migrantes. Por un lado, el desempleo prolongado está conduciendo a muchos migrantes a perder el permiso de residencia configurando un nuevo tipo de irregularidad, la sobrevenida. Por otro, la comparación entre los datos de los extranjeros afiliados a la Seguridad Social que han caído notablemente y aquellos de los trabajadores ocupados que en cambio se han mantenido, sugiere el posible paso de muchos de ellos a la economía sumergida o a formas de trabajo temporal. Se registra también la variación de las pautas de distribución territorial de los migrantes que, de forma contraria a los años anteriores, parece mostrar ahora una tendencia a la dispersión y al re-equilibrio entre las grandes ciudades y las áreas más periféricas. Finalmente cabe resaltar una serie de indicadores que muestran la negativa incidencia social de la crisis sobre los migrantes: el aumento de la demanda de asistencia social, las crecientes dificultades para hacer frente a las hipotecas, la venta de casas o el alquiler de aquellas adquiridas en tiempo de bonanza que certifican un “retroceso en las trayectorias de progreso residencial”¹⁹.

Gráfico 1. Producto Interno Bruto, Paro y Población Extranjera



Fuentes: I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística). Elaboración Propia

¹⁹ Ibidem. p. 62.

4. Estimaciones de la irregularidad: stocks y flujos

4.1. *Flujos y stocks de irregulares*

La irregularidad, como se ha dicho, está determinada por una serie de factores, descritos por la “ecuación de la irregularidad”, que concurren dinámicamente a su mayor o menor relevancia en las sociedades receptoras de inmigración. Respecto a la multiplicidad de factores implicados en dicha ecuación, existen algunos, como la proximidad geográfica, o los factores *push* en los países emisores, respecto a los cuales los estados receptores no pueden hacer mucho, al menos a corto plazo. Las políticas de ingeniería migratoria de los estados receptores, vistas esquemáticamente, pueden actuar de manera efectiva en tres ámbitos principales. La entrada en la irregularidad, la salida de la irregularidad y los factores estructurales que favorecen la irregularidad. Refiriéndonos solo a las políticas principales, podemos decir que al primer grupo pertenecen las políticas de control de las fronteras, de control de las entradas y de control de las estancias. Al segundo, las políticas de expulsión, las políticas de regularización individual y las políticas de regularización extraordinaria. Y, finalmente, al tercero, las políticas de control del mercado del trabajo. Por otra parte, entre las políticas que hemos considerado, algunas son eficaces respecto al control de los flujos de inmigrantes irregulares y otras con respecto al control de los stocks. Un régimen inmigratorio es eficaz en la gestión de la irregularidad cuando es capaz, por un lado, de reducir los flujos, y por otro, de controlarlos dinámicamente. El caso español muestra de manera clara esta afirmación. Las políticas adoptadas entre 1985 y 2004 se basan esencialmente en el control de las fronteras, parcialmente en el control de las entradas, y en políticas de regularización extraordinaria. La poca atención reservada a las políticas de control de las estancias, de control de las entradas y, sobre todo, de control del mercado de trabajo determina el mantenimiento de los flujos hacia la irregularidad y por tanto la necesidad de recurrentes y masivas políticas de reducción del stock.

A este propósito, el programa de políticas de inmigración desarrollado a partir del 2004 se plantea el objetivo de elaborar una estrategia integral de control de la irregularidad intentando revertir la tendencia anterior. La crisis, sin embargo, en el espacio de pocos años, genera una serie importante de cambios en la estructura económica española y en las pautas de inmigración que pueden haber modificado las condiciones de generación de la irregularidad. A continuación presentamos un ejercicio de análisis cuantitativo de los datos disponibles respecto al fenómeno. La intención es la de indagar respecto a los efectos que tienen las diferentes políticas puestas en marcha, a la vez que observar cómo la crisis afecta a todo el proceso.

4.2. *Estimaciones de la irregularidad*²⁰

En las Tablas nº 1, proponemos una estimación de la irregularidad basada en el método que hemos descrito. Los datos ofrecidos representan la cifra máxima posible de irregulares para cada año. Como podemos ver, el stock de irregularidad alcanza su cifra más alta en 2005, con 1.439.359 irregulares estimados. Dicha cifra es el resultado de un crecimiento continuo y sostenido que se mantiene a partir del 2001. A partir del 2006, se observa una reducción drástica del stock de irregulares. La tasa de variación que hemos estimado supone un descenso de alrededor de el 30% anual en 2006 y de casi un

²⁰ El caso español, como han señalado diferentes autores, Cebolla/González (2008), González-Enriquez (2009), Cachón (2009), ofrece una posibilidad sensiblemente mayor que otros países de hacer estimaciones en torno a la irregularidad. En efecto, la posibilidad por parte de los inmigrantes irregulares de inscribirse en el Padrón Municipal y así acceder de forma gratuita y sin consecuencias legales a los principales servicios sociales, brinda la oportunidad de acceder a una cuantificación más o menos precisa de su número. Si se compara el número de los empadronados con el número de residentes legales a los que se añaden los residentes con permisos de estudio, es posible obtener una aproximación bastante realista, aunque un poco sobredimensionada, del número máximo de irregulares en España. No me detendré aquí en la interesante discusión metodológica, ni en aquella relativa a la validez o al menos de la aproximación descrita. Baste aquí decir que, en relación con los objetivos de este trabajo, o sea los de observar las dinámicas y tendencias generales de la irregularidad en los últimos años, los datos obtenidos, basándonos en los estudios citados y en las metodologías allí descritas, pueden considerarse fiables.

40% en 2007. De esta forma el stock pasa a ser respectivamente de 1.019.000 y 622.000 irregulares. Entre el 2007 y el 2008, momento en que los efectos de la crisis se evidencian en el ámbito económico, el stock vuelve a crecer, aunque de manera limitada en un 10%. En 2009, cuando ya la crisis empieza a afectar al proceso migratorio, observamos nuevamente un descenso mínimo, que se hace contundente el año sucesivo, registrando un -34%. El último dato que hemos podido elaborar, señala para el 2010, un stock de irregulares de 431.000 inmigrantes.

En lo que refiere a la tasa de irregularidad, ésta alcanza su máximo en el año 2003, cuando los irregulares representan el 51.7% de total de los inmigrantes extra-comunitarios. Dicha proporción se mantiene, más o menos invariada, en 2004 y 2005, y comienza a reducirse a partir del 2006. Respectivamente en 2006, 2007, 2008 y 2009, la tasa de irregularidad es del 32%, 22%, 22%, 19% y 12%.

Tabla 1. Estimaciones de la irregularidad: stocks y tasa (2001-2009)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
1. Extra. no comunit. en el Padrón	943	1,479	2,063	2,391	2,954	3,225	2,811	3,166	3,375	3,397
Δ		57%	40%	16%	24%	9%	-13%	13%	7%	1%
2. Extra. no comunit. con permiso de residencia	584	777	961	1,229	1,495	2,169	2,182	2,432	2,679	2,918
Δ		33%	24%	28%	22%	45%	1%	11%	10%	9%
3. Extra. no comunit. con permiso de estudio	28	29	23	30	36	30	33	42	41	44
Δ		2%	-19%	27%	21%	-16%	9%	29%	-2%	6%
4. Demandas de Asilo	7	9	6	5	5	5	5	7	4	3
Δ		20%	-34%	-6%	-6%	-5%	1%	45%	-41%	-34%
Total Irregulares (1-2-3-4)	322	662	1,072	1,126	1,416	1,619	622	682	649	431
Δ		106%	62%	5%	26%	-28%	-39%	10%	-5%	-34%
% Tasa de irregular.	34%	45%	52%	47%	48%	32%	22%	22%	19%	12%

Fuentes: Padrón Municipal (www.ine.es), Ministerio de Trabajo e Inmigración (www.mtin.es).
Elaboración propia.

4.3. Repatriaciones y arraigo

En la Tabla nº 2 recogemos los datos publicados por el Ministerio de Interior con respecto a las Repatriaciones²¹ entre 2005 y 2010. Los datos que interesan para nuestro análisis son aquellos relativos a las Expulsiones y a las Readmisiones ya que son los procedimientos que tiene un

²¹ RETORNOS: Personas rechazadas en los puestos fronterizos habilitados, habitualmente, puertos y aeropuertos.

EXPULSIONES: Repatriados en virtud de las causas recogidas en la Ley de Extranjería a través de expedientes administrativos.

DEVOLUCIONES: Personas que trataron de entrar en España por puestos no habilitados como fronteras. READMISIONES: Expulsados de España en virtud de acuerdos de readmisión con terceros países.

efecto sobre el stock de irregularidad. Los Retornos y las Devoluciones, por su parte, son procedimientos que anteceden la entrada en la irregularidad. Como podemos observar, las Readmisiones muestran cifras importantes entre 2005 y 2006. En esos años se trató, en gran medida, de inmigrantes irregulares rumanos, para los cuales, antes de la entrada en la Comunidad Europea, en 2007, existía y funcionaba un acuerdo bilateral de readmisión²². A partir del 2007, éstas se reducen drásticamente y de forma continuada. En particular, a partir del 2009, la caída es severa, mostrando de forma clara una reducción de los intentos de ingreso irregular. En lo que refiere a las expulsiones, estas, a partir de 2005 hasta el 2008, mantienen una cifra anual cercana a las 10.000, para reducirse ligeramente en los dos años sucesivos.

Tabla 2. Repatriaciones

	2005	2006	2007	2008	2009	2010
<i>Retornos</i>	15.258	19.273	24.355	17.317	12.226	9.453
<i>Readmisiones</i>	52.010	47.389	6.248	6.178	5.099	1.959
<i>Expulsiones</i>	11.002	11.567	9.467	10.616	7.526	7.297
<i>Devoluciones</i>	14.368	21.216	15.868	12.315	13.278	11.454
<i>Total Repatriaciones</i>	92.638	99.445	55.938	46.426	38.129	30.163

Fuentes: Ministerio de Interior (www.mir.es). Elaboración propia

En lo que refiere al Arraigo incluimos en la Tabla nº 3 la cifra conjunta (arraigo social y arraigo laboral) de inmigrantes que a los que fue concedido. Como se evidencia los números adquieren relevancia con el paso de los años. De las 7.244 en 2006 se llega a las 70.281 de 2010.

Tabla 3. Arraigo

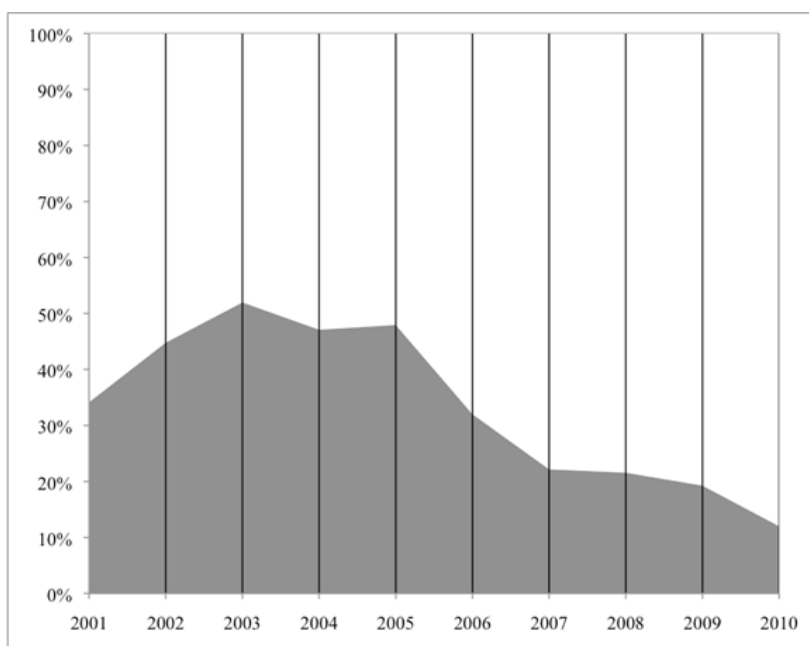
	2006	2007	2008	2009	2010
<i>Arraigo</i>	7.244	28.193	62.294	75.325	70.281

Fuentes: Datos difundidos por el Ministro del Trabajo, en prensa

A la luz de estos datos, observando el gráfico nº 2, se pueden avanzar algunos puntos. En primer lugar, la importante reducción del stock entre 2005 y 2006, y entre 2006 y 2007, depende en buena parte de dos eventos extraordinarios, la Regularización de 2005 y la salida de la irregularidad de los inmigrantes rumanos en 2007. En segundo lugar, a partir del 2007, el stock parece estabilizarse o incluso reducirse ligeramente entre 2008 y 2009. Finalmente, en 2010, el stock sufre una nueva reducción.

²² Ministerio de Interior, *Balance de lucha contra la inmigración ilegal*, 2007, 2008, 2009. www.mir.es

Gráfico 2. Porcentaje de irregulares respecto al total de inmigrantes no comunitarios



Fuentes: I.N.E. Elaboración propia.

5. Debate y conclusiones

En relación a los interrogantes planteados en la introducción, el análisis avanzado hasta aquí nos permite formular algunas hipótesis que podrían contribuir a la búsqueda de respuestas.

En primer lugar, se ha podido observar cómo la irregularidad ha tenido un carácter muy marcado en el proceso migratorio en España. Algo que ha respondido de manera ejemplar a las previsiones teóricas. Por un lado, en efecto, el rápido desarrollo económico registrado entre 1997 y 2007, el peculiar modelo de crecimiento altamente intensivo en mano de obra no cualificada y el estancamiento demográfico han generado una poderosa demanda de trabajadores extranjeros. Además, la existencia de una importante economía sumergida ha hecho posible el empleo continuado de un gran número de migrantes sin papeles. Por otro, sin embargo, las políticas migratorias, inspiradas por paradigmas fuertemente restrictivos, han desconocido esta realidad y han intentado bloquear las entradas, configurando, por ende, de manera ejemplar un proceso de “construcción legal de la irregularidad” que ha sido posible solventar solo recurriendo a recurrentes regularizaciones masivas.

En segundo lugar, el análisis de las políticas adoptadas por el gobierno español a partir del 2004 muestra, en general, su eficacia. En particular, el stock de inmigrantes irregulares, una vez recortado por la Normalización del 2005 y por la salida de los rumanos en 2007, parece haberse estabilizado y mostrar una tendencia a la reducción sobre todo en la última estadística disponible, la de 2010. En este sentido, el conjunto de políticas puestas en marcha a partir del 2004, que han apuntado a: establecer canales de ingreso regular; a controlar de mejor manera las entradas y las estancias (visados y mayor eficiencia de las administraciones); a establecer mecanismos de regularización individual (arraigo); y, finalmente, a ejercer un mayor control sobre la economía informal (controles laborales), parece haber dado resultados positivos.

Finalmente, el análisis del impacto de la crisis en el proceso migratorio español y con respecto a la política migratoria nos ofrece un cuadro aún difícil de interpretar completamente. Por un lado, como se ha dicho, la reducción de la irregularidad parece mostrar el resultado de la eficacia de las políticas públicas. La estrecha relación introducida por la reforma entre el régimen

de entradas y el mercado de trabajo se ha demostrado eficaz con una alta demanda de inmigrantes, incluso también en los momentos de crisis. Por otra parte, sin embargo, es necesario introducir un elemento de cautela, ya que la crisis ha modificado substancialmente las condiciones que determinan el proceso migratorio. En particular, la demanda de trabajo inmigrante ha caído y consecuentemente las entradas se han reducido de manera contundente. Una evolución más precisa, por tanto, será posible solo a medio plazo, cuando, la economía se recupere y de la misma manera el empleo. A pesar de esto, partiendo de algunas señales presentes en la coyuntura actual, resulta difícil imaginar un retorno al contexto precedente. La existencia a finales del 2010, de cerca de un 1.300.000 migrantes parados, por ejemplo, plantea la posibilidad que muchos de ellos, en poco tiempo, pierdan el permiso de residencia, determinando un fenómeno importante de irregularidad sobrevenida. Por otra parte, existe constancia de un flujo voluminoso de migrantes sin trabajo hacia la economía sumergida, que sabemos es uno de los imanes más importantes de la inmigración irregular. Más allá de esto, a pesar del cuadro de incertidumbre, parece difícil que el mercado de trabajo recupere la estructura anterior a la crisis y que, en particular, el sector de la construcción pueda recuperar los niveles de empleo de inmigrantes. “Es improbable además que otros sectores de bajo valor añadido experimenten aumentos ocupacionales relevantes. En consecuencia, es probable que la tendencia de la demanda de empleo hacia la terciarización y la creciente cualificación profesional y educativa observada en los últimos años se intensifique”²³. Por tanto, si la reforma adoptada en el 2004, que estaba pensada para controlar la inmigración y el problema de la irregularidad en el contexto precedente a la crisis, tuvo éxito, queda claro que el panorama después de ella presenta nuevos desafíos y puede requerir modificaciones.

Un último elemento que deseo destacar se refiere al hecho de que la valoración de las políticas migratorias no puede basarse solamente en la medición de su capacidad de controlar los flujos y reducir la irregularidad. La relación entre mercados de trabajo e inmigración, compleja e interesante, muestra cómo las políticas migratorias pueden jugar un papel fundamental en configurar el desarrollo de un país y sus modelos productivos, a la vez que configura las condiciones de acceso y asentamiento de los migrantes. En este sentido un buen régimen migratorio no es solo aquel que ofrece un efectivo control sobre la cantidad de los flujos, sino también uno que resguarde la “calidad” de los flujos y su posibilidad de integración. En este sentido, el régimen español, exitoso en muchos aspectos, basándose en gran medida en una vinculación directa entre inmigración y mercado de trabajo, deja el gobierno de un proceso social complejo, como es el de la inmigración, en manos de la economía y sus ciclos. Sin embargo, como la crisis ha puesto en evidencia, los migrantes son más que simplemente trabajadores y su presencia perdura también cuando estos parecerían que ya no son necesarios. Si bien la discusión sobre este tema no ha sido desarrollada en este trabajo, creemos importante hacer referencia a ella, a la vez que señalar su lamentable ausencia, hasta el momento, en el grueso debate público.

²³ Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso (2009). “Bajo el influjo de la crisis”. En Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso, eds., *La Inmigración en tiempos de crisis* (p. 11). Barcelona: CIDOB edicions.

REFERENCIAS

- Aja Eliseo, Joaquín Arango y Josep Olivier Alonso, eds. (2010). *Inmigración y Crisis Económica*. Barcelona: CIDOB edicions.
- (2009). *La Inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona: CIDOB edicions.
- Aja Eliseo y Arango Joaquín, eds. (2006). *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Arango, Joaquín (2005). “Dificultades y dilemas de las políticas de inmigración”. *Arbor, Ciencia pensamiento y cultura*, CLXXXI (713), Mayo-Junio, pp. 17-25.
- (2005). “La inmigración en España: demografía, sociología y economía”. En Rafael del Aguila, eds., *Inmigración. Un desafío para España*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Arango, Joaquín y Jachimowicz Maia (2005). “Regularization and Immigration Policy Reform in Spain”. En Friedrich Heckmann y Tanja Wunderlich, eds., *Amnesty for Illegal Migrants?*. Bamberg (Germany): Europäisches Forum für Migrationsstudien.
- Baldwin-Edwards, Martin y Albert Kraler (2009). *REGINE Regularizations in Europe. Study on practices in the area of regularization of illegally staying third-country nationals in the Member States of EU*. Vienna: ICMPD.
- Baldwin-Edwards, Martin y Joaquín Arango, eds. (1999). *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. London and Portland: Frank Cass.
- Cachón, Lorenzo (2009). *La “España Inmigrante”: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Castles, S. y M. Miller (2009). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. London: Macmillan.
- Cebolla Boado, Hector y Amparo Gonzalez Ferrer (2008). *La inmigración en España (2000-2007)*. Madrid: CEP.
- Echeverría, Gabriel (2010). “L’immigrazione irregolare in Spagna: fra politiche di controllo e crisi economica. Uno sguardo ai numeri”. Roma: *Rivista Neodemos*. www.neodemos.it
- Fasani, F. (2008). *Country Report Italy. Undocumented Migration. Counting the Uncountable. Data Trends across Europe*. European Union: Clandestino Project.
- Finotelli, Claudia (2009). “The North-South Myth Revised: A Comparison of the Italian and German Migration Regimes” *West European Politics* (September).
- (2011). “What can be learned from Spain. The outcomes of the regularisation process of 2005”. En M. Bommers y G. Sciortino (eds.), *Foggy Social Structures, Irregular Migration after the Eastern Enlargement*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- González-Enriquez (2009). *Undocumented Migration. Counting the uncountable. Data and Trend across Europe. Country Report Spain*. European Union: Clandestino Project.
- Izquierdo, Antonio (1996). *La inmigración inesperada*. Madrid: Editorial Trotta.
- (2006). “Cuatro razones para pensar en la inmigración irregular”. En Blanco, C., *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- López Sala, Ana María (2005). *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Reyneri, Emilio (2003). “Illegal migration and the underground economy”. *National Europe Center Paper 66*, University of Sydney.
- Sciortino, Giuseppe (2007). “Algunos elementos para comprender a los “irregulares”. *Vanguardia Dossier 22*, Enero-Marzo, Barcelona.

ACERCA DEL AUTOR

Gabriel Echeverría: Licenciado en Relaciones Internacionales y Ciencia Política por la Universidad de Bologna, Italia, es Investigador predoctoral (“Becario FPU” por el Ministerio de Educación de España) en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Sus áreas de investigación son la relación entre el estado y los migrantes, las políticas de control migratorio y la inmigración irregular.

El orden y la gente: los menores migrantes no acompañados

Chabier Gimeno Monterde, Universidad de Zaragoza, España

1. Menores que migran clandestinamente sin sus familias

Los conocidos administrativamente en España como MENA o *menores extranjeros no acompañados* son los jóvenes y niños que, durante los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, están migrando solos, sin referentes familiares, y de manera irregular a Europa.

Según el Consejo de la Unión Europea²⁴ se trata de “los menores de 18 años nacionales de países terceros que lleguen al territorio de los Estados miembros sin ir acompañados de un adulto responsable de los mismos, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres, en tanto en cuanto no estén efectivamente bajo el cuidado de un adulto responsable de ellos”.

Tanto la legislación europea como la estatal se han venido moviendo durante estas dos décadas en la ambigüedad provocada por un claro conflicto de intereses. Por un lado, los acuerdos internacionales de protección de la infancia, impulsados por los mismos países que hoy son receptores de estos niños, consagran el derecho de todo menor a ser protegido allí donde se encuentre. La Convención de los Derechos del Niño, aprobada en 1989, es la referencia que informa el espíritu de todas las leyes de los estados europeos afectados por esta “pretendidamente” nueva migración.

Por otro lado, los acuerdos europeos sobre control de fronteras exigen a los estados miembros una clara actitud de control de los flujos migratorios, que evite el acceso al territorio de la Unión de migrantes clandestinos.

En esta *doble condición de menores* (a proteger y acoger) y *extranjeros* (a controlar y, en su condición de irregulares, a expulsar) se mueven miles de jóvenes en toda Europa. En España, la legislación de protección de menores²⁵ obliga a que todo menor, sea cual sea su nacionalidad y modo de acceso al territorio estatal, sea tutelado por el Estado al encontrarse en situación jurídica de desamparo (Adam, 2009: 18)²⁶. Siendo obligación de éste autorizar la residencia legal del menor en el plazo máximo de 9 meses, garantizando su derecho a la sanidad y a la educación en igualdad de condiciones a los menores en situación administrativa regular (López, 2008: 127)²⁷. De ahí que la mayoría de los llamados MENA estén casi todos acogidos hasta los 18 años por las

²⁴ Resolución del Consejo de la Unión Europea de 26 de junio de 1997, *relativa a los menores no acompañados nacionales de países terceros*.

²⁵ La Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor LOPJM recoge en su artículo 3 que “los menores gozarán de los derechos que les reconoce la Constitución y los Tratados Internacionales de los que España sea parte (...) sin discriminación alguna por razón de nacimiento, nacionalidad, (...) o cualquier otra circunstancia personal o social”, y en el artículo 2 termina de limitar la acción estatal indicando que “primará el interés superior de los menores sobre cualquier otro interés legítimo que pudiera concurrir”.

²⁶ El artículo 172.1 del Código Civil “considera como situación de desamparo la que se produce de hecho a causa del incumplimiento, o del imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de protección establecidos por las leyes para la guarda de los menores, cuando éstos queden privados de la necesaria asistencia moral o material”.

²⁷ La Ley Orgánica 4/2000, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, modificada en 2009, trata esta migración en el artículo 35.

entidades públicas locales de protección de menores, que delegan frecuentemente la gestión de esta acogida en entidades privadas, con o sin ánimo de lucro.

Como contrapeso, el estado español ha desplegado progresivamente leyes y reglamentos que, “en interés del menor” que migra solo, buscan su repatriación, considerando que el lugar de todo menor es su familia de origen. Como ocurre en otras latitudes, sea aquí o en la frontera entre Méjico y Estados Unidos, de lo que se trata es de expulsar a un migrante clandestino, “en interés del Estado” receptor.

En torno al año 2006 y el 2007 hubo un incremento notable de menores que llegaban ilegalmente a España, lo que obligó a abrir nuevos centros de acogida en numerosas Comunidades. En esas fechas comencé mi labor como profesor en uno de los centros de formación a los que son enviados estos jóvenes. Partiendo del análisis cualitativo de las notas procedentes de aquella primera etapa, centrada en la observación, actualmente estamos estudiando la presencia de estos menores en Aragón, una comunidad autónoma con baja densidad de población.

La investigación ha incluido entrevistas a técnicos de la Administración pública local, a responsables de las entidades privadas, a trabajadores contratados por éstas, a actores secundarios como forenses o policía estatal, así como a los propios menores. Accediendo a la base de datos del Sistema de Información de Menores de Aragón (SIMA) del gobierno autónomo hemos obtenido información demográfica y administrativa, que se está tratando estadísticamente en la actualidad. La observación en los centros de acogida o de formación y en los espacios urbanos donde acuden o concurren estos menores han completado el trabajo de campo.

Una breve descripción de los primeros resultados nos permite hablar de un colectivo de adolescentes, entre 15 y 17 años de edad, procedentes del Magreb en un 78’5 % y del África Occidental en un 17’4%. De entre ellos apenas un 4’4 % son niñas.

Por otra parte, estudiando la migración de estos menores queda patente que las regiones o comunidades autónomas han recibido competencias explícitas e implícitas en la política migratoria española. Explícitamente se les reclama que protejan a estos adolescentes, mientras implícitamente se les responsabiliza de evitar el efecto llamada que dicha acogida supone:

Él mismo sabía, de cierta manera, quién estaba, cuándo se iba a quedar una plaza libre, no, y él era un poco el mediador. (Testimonio de técnico, refiriéndose a un adulto magrebí residente en esa ciudad, y su papel en la llegada de menores a los centros de acogida)

La emergencia de nuevos recursos está íntimamente ligada a la aparición de los MENA en Aragón... Ha habido casos de “inmigración artificial”... Aquí hablamos de una inmigración que ha venido incitada, forzada por un colchón (...) que sé que una vez que llegue allí me van a atender bien, me van a dar todo lo que necesito. (Testimonio de técnico)

Sí, yo tenía amigos aquí... en centros... ellos me contaban... hablábamos por internet... es cuando pensé yo en venir... había gente que ya conocemos, que está allí ya, en el centro. (Testimonio de menor marroquí)

Del análisis de las políticas migratorias aplicadas en Aragón a los menores que migran solos, y de la influencia de éstas sobre la identidad de los mismos, hemos comenzado a obtener algunas líneas de trabajo que actualmente continuamos explorando.

2. Poder y orden

Una de las primeras constataciones que podemos extraer de los discursos de los menores y los técnicos que intervienen sobre su migración es que, siguiendo a José Ángel Bergua (Bergua 2007: 35)²⁸, “sólo hay alteridad porque hay poder y no es posible desanudar aquella de éste”. Coercitivo o no, el poder lleva implícitas consecuencias en quienes lo padecen, pero también resistencias. Por

²⁸ La estructura de los siguientes apartados se basa en su libro *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007), que han orientado mi búsqueda de un saber no clásico en torno a mi posición profesional como trabajador social con inmigrantes irregulares.

tanto las políticas migratorias dirigidas a los menores son un ejercicio de poder, que está anudado a las respuestas de resistencia y de identificación como alteridad que los propios menores y su entorno desarrollan.

□



Comencemos por analizar el poder en sus dos vertientes, y más tarde señalaremos las resistencias.

Por un lado el poder coercitivo (en destino), un poder monopolístico que la Sociología clásica ha identificado con el Estado moderno, se enfrenta a la migración de los menores con un objetivo explícito, la seguridad. De manera que presenta un horizonte marcado por una consecuencia también explícita para el migrante que busca “otros” caminos: la criminalización. Todo menor migrante sabe que la entrada no negociada en el Estado es un delito, una infracción.

Pero además esa *coerción* conlleva a su vez un objetivo implícito, el control de lo que está dentro, el menor súbdito o ciudadano, por negación de lo que está fuera, el menor no ciudadano. La consecuencia implícita, en este caso, es la generación de un Otro, el menor inmigrante irregular. El clandestino, ya esté larvado en origen o desarrollado en destino, es un *residuo* humano, un *homo sacer* (Bauman, 2005: 48), que carece de valor para el Estado mientras esté fuera de su territorio o en las zonas oscuras de éste (los puestos fronterizos, o, si se niega su edad, los Centros de Internamiento de Extranjeros).

Cuando los menores que migran solos llegan a un centro de primera acogida, el Orden los ha controlado, situado en un espacio de estudio opaco. Durante meses pueden ser observados de manera “cautelar”, aunque algunos técnicos hablan de un 50% de menores que, por agotamiento o por propio interés, abandonan el centro antes de ser tutelados legalmente. La dilación en la atención jurídica, que para el menor “legal” es inmediata, los convierte en residuos, en no ciudadanos que se mueven por las Comunidades Autónomas sin generar una identidad administrativa que les sitúe Dentro. No aparecen en ningún Registro de MENA tutelados (este registro nunca ha funcionado), pero sí que, desde 2009, los tutelados y lo no tutelados son reseñados policialmente en una base de datos de Extranjeros (ADEXTRA).

Es así como a través de su objetivo coercitivo explícito, la seguridad-Orden, las políticas migratorias están generando consecuencias implícitas, los Otros / el desorden. Un *sacer* que encarna lo desconocido, lo temido. Confirmándose que Orden y Desorden conviven en lo social de forma indisoluble (Bergua, 2007: 74).

Por otro lado, la otra forma de poder, el poder no coercitivo (*en origen*) está igualmente orientada a la dominación, pero se ejerce por la vía de la *hegemonía*. En este caso el poder

impone un horizonte mental de posibles vías alternativas de reducción de la incertidumbre. De formas de “buscarse la vida”, en palabras de los menores (Jiménez 2003). Hegemonía aquí es enmarcar las oportunidades y así se ha ejercido el poder desde las élites de los Estados de origen de los menores, dejando como principal alteridad la emigración, generalmente clandestina. El Aquí es un no futuro y el Allí son oportunidades. Hasta tal punto, como veremos, que cuando se cierran las puertas a seguir permaneciendo en el Aquí (por el desempleo, la caída de nuevo en la irregularidad, etc.) se prefiera no volver.

La reacción de las élites de los Estados de destino ha desarrollado un contrapoder hegemónico basado en programas de cooperación-contención (incluyendo centros para menores en origen) y propaganda disuasoria en origen sobre los peligros de la migración irregular²⁹.

En resumen, las políticas migratorias investigadas, como vehículo de ambos tipos de poder pueden encuadrarse como Orden, entendido este como búsqueda constante de la estabilidad y la uniformidad.

3. Resistencia y gente

Como consecuencia anudada, la migración de los menores no acompañados ha subvertido esta doble configuración del poder, ejerciendo nuevas formas de resistencia.

Frente al Orden, los menores representan aquí al Desorden, a la Gente (Maffesoli, 1990: 109; Bergua, 2007: 40). La Gente como algo indefinible, algo metaestable o alejado del equilibrio, capaz de engendrar lo improbable. Mientras el Orden representa lo instituido, lo que no ha cabido en él lo agencian las diversas alteridades (Bergua, 2002): los niños y los jóvenes, los Otros externos, etc. Todas estas alteridades conforman la Gente, lo heterogéneo, aquello que está en constante movimiento. Cada vez que se la intenta de-finir, estabilizar, vuelve a desbordar el Orden, a subvertir lo instituido, situándose más allá de lo que puede ser sabido o predicho por las ciencias sociales clásicas o controlado por la política institucional.

Vista desde nuestra óptica científica, única posible desde lo instituido, la esencia de la Gente, como pluralidad indefinida, es sustraerse a todo control y conocimiento absolutos. De hecho, apenas puede ser *observada hacia atrás*, no es *predecible* y suele caerse en su *folklorización*. La mayoría de los estudios sobre menores no acompañados no recogen sino parte de los datos, facilitados por las instituciones de Protección de Menores, dejando fuera a muchos menores que están al margen de dicha protección-control, y contando con datos que recogen periodos recientes pero pasados. Ese es también el caso de nuestro estudio sociodemográfico sobre estos menores en Aragón.

Tampoco se está acertando al intentar predecir la evolución de esta migración. El caudal de menores que llegan a detectarse ha disminuido, supuestamente por la crisis económica europea. Pero además de obviar la eficacia de la política de control y desincentivación de flujos migratorios que se ha ejercido desde el Trabajo Social, las ciencias sociales que trabajan para el Orden leen estos datos como pasado, sin conocer un presente en el que los puentes ya están contruidos (Sassen, 2011) y otras alteridades los están utilizando, como luego veremos: los expulsados que regresan de nuevo, los que *surfean* en la precariedad (Bauman, 2002: 189, 202), etc.

Nuestro interés por definir a los menores, como observadores proactivos de su migración, pues la mayoría de los investigadores estamos en el entorno institucional de la Protección de Menores, coincide con la pasión de los folkloristas que acompañaron el ocaso de los pueblos que estudiaron. Desde fuera de la Gente aspiramos a representarla, a conocerla científicamente. Cuando nuestro saber sociológico sólo resulta válido en las situaciones estables. El alejamiento del equilibrio que implican los menores que migran solos sólo es compatible desde su saber ordinario. La convivencia diaria y la empatía biográfica mutua, en mi caso, permiten en ocasiones robar confidencias para el cuaderno de campo: lo que el sociólogo clásico supone que está oculto. Pero ni aun así, desde el pensamiento instituido que nos tamiza, podemos saber qué habrá más allá de la resistencia que el menor muestra cada día.

²⁹ Véase en <http://www.youtube.com/watch?gl=US&hl=uk&v=5pPA0DljYKM> (consultado 14-10-2011).

Mirando hacia atrás, creemos entender que lo instituyente, el Desorden, la Gente, no han sido más que lo obvio, lo común. Funcionando como algo implícito, el cambio los ha hecho explícitos. El cambio en las políticas migratorias europeas, cerrando la puerta de entrada a los adultos, tiene anudado lo obvio, el *asalto a la fortaleza* por su punto más débil: la obligación legal de los estados de proteger a los menores de edad, sea cual sea su nacionalidad y forma de acceso al territorio. Lo implícito, la voluntad colectiva de migrar, se ha hecho explícito: ante el cambio de leyes, cambio de sujeto migratorio. Recordemos, la Gente está en continuo movimiento, no es estabilizable.

Por esto mismo, y ya que la Sociología clásica forma parte de lo instituido, para retratar lo que la excede no hemos querido utilizar términos y teorías que provengan de ese mismo Orden.

En otro texto se expusimos la metáfora del *Imaginarium* (Gimeno, 2010: 67). Es obvio que a esta juguetería se entra por dos puertas, la de los adultos, que la legislación migratoria habría cerrado, y la de los niños, que la legislación de protección de menores no podía cerrar.

Todo poder coercitivo, por tanto, tiene grietas. El objetivo explícito, el control, tiene anudada su consecuencia implícita, la resistencia obvia: la puerta pequeña del *Imaginarium*, que todavía hoy está abierta a los inmigrantes clandestinos menores de edad.

El discurso de los menores dibuja también el abrazo de un oso. Los férreos brazos estatales son, para ellos, demasiado torpes. Donde se presenta control, ellos generan descontrol: la piel del oso también resulta cálida y atrayente. De ahí que la existencia de estructuras e itinerarios estandarizados de atención a estos menores, hayan generado *expectativas de acogida* institucionalizada en el diseño previo de su migración. Algún técnico entrevistado ha llegado a hablar de una “migración artificial”; esto es, una migración que surge “como respuesta” al Estado del Bienestar europeo, del que los menores, subvirtiendo el concepto de “desamparo” diseñado para los menores nativos, se sienten “consumidores” (Gimeno, 2010: 66).

Sin olvidar que los menores no migran sólo porque exista un sistema de protección, sino que son un nuevo actor migratorio global (Suárez, 2006), esta subversión nos remite a un nuevo matiz. Lo jerárquico y lo anárquico conviven en lo social. Incluso bajo el control del Estado, la Gente ha sabido adaptarse a ese Orden, pervertirlo y subvertirlo. Ese es el discurso más común en quienes vivimos el proceso de acogida de los menores desde dentro (Estado, entidades sociales). De ahí que, al hacerse explícita la estrategia migratoria (lo obvio), haya aumentado el interés por doblegar a los chavales, “reprogramarlos”, desactivarlos como disruptores sociales que son. A eso volveremos después.

Esto tiene mucho que ver con la *posición* (Bergua, 2007: 50). Los externos o científicos tenemos problemas para tratar con los sistemas con desorden: si un comportamiento de los menores, como algunos regresos voluntarios, rompen nuestras teorías estables, como que los menores sólo vuelven si triunfan en destino, respondemos con un “no puede ser”. Sin embargo, los internos o menores se desenvuelven mejor en las situaciones desordenadas.

El Desorden amplía la complejidad y la capacidad de supervivencia del sistema. Pero, ¿se puede conocer o estudiar? A menor conocimiento más posibilidades de sobrevivir el sistema, más Desorden. Y aun así, en ocasiones quienes observamos desde dentro la autoorganización de los chavales no los llegamos a comprender. Seguimos siendo observadores externos. Aunque nuestras descripciones, como la del lenguaje y estética de los menores marroquíes (Cabrera 2005), permiten resituarse a lo instituido, en un momento en el que estaba muy despistado respecto a esta grieta. La información que recogemos los científicos sociales la analizan los especialistas de la acción (técnicos y políticos) y la utilizan para tomar decisiones que garanticen la estabilidad y el orden social. De esta manera se conjura “que el sistema se vaya, él sólo, definitivamente, de las manos”.

¿Qué podemos hacer entonces los que estamos estudiando y viviendo este proceso como actores en uno de sus frentes (Bergua, 2007: 74)? Nuestra investigación está poniendo de relieve las contradicciones de todos los actores, entre los que me incluyo, que no quieren saber, que no quieren que se sepa, que quieren saber, que quieren y no quieren hacer,... En el no saber (la razón común) hemos encontrado “el disfrute” de comprender sin esfuerzo lo que la razón nos ocultaba: mi perfil en las redes sociales nos ha acercado a los chavales, mis conversaciones en

cafeterías como “ya-no-profesor” nos han abierto matices antes ocultos por mi perfil profesional, etc. Más que como investigador me he presentado como literato, narrador, cuentista, ... “Estoy escribiendo un libro”, suelo decirles. Lo cotidiano permite ver, en primer lugar, que tras el velo del aparente orden hay procedimientos, saberes y placeres muy diversos. Fuera del Orden y dentro de él hay otro mundo donde reina la anarquía, formada por mezclas no jerárquicas, intratable. Y, por otra parte, que el motivo final para no poder dejar de “estudiar” es que sentimos curiosidad por el mundo del que formamos parte. La recompensa a este instinto no es la comprensión-poder, sino el goce.

Así es como hemos constatado que las *nuevas tecnologías* de la comunicación se han configurado para los menores como un espacio transnacional que supera las fronteras estatales y su poder hegemónico³⁰. Si bien en el pasado han sido fuente de información para estimular la migración, reducir la incertidumbre de su trayecto y establecer la red de acogida, actualmente advierte de las dificultades de realización de los proyectos migratorios por la escasez del empleo regular o irregular.

Al uso en origen de *Messenger* y otras herramientas, la estancia como tutelados en destino añade, con el paso del tiempo, el uso de las redes sociales. Los entrevistados señalan a *Tuenti* como cauce de socialización con menores nativos y menores migrantes regulares e irregulares³¹; y a *Facebook* como evolución madurativa edataria, que permite una evaluación del proceso migratorio hacia la tierra de origen, una movilidad social en destino y el establecimiento de puentes con futuras tierras al otro lado de los Pirineos, donde desarrollar otra fase del proyecto migratorio (por su mayor capacidad de ofertar empleo).

4. Nuevos desbordamientos

Finalmente, la investigación permite observar que en la actualidad el anudamiento entre el Orden y la Gente, entre las políticas migratorias y los menores que migran solos se encuentra en una *nueva fase*, en la que el Orden, ante la información facilitada por la Administración y las Ciencias Sociales, está intentando cerrar la última puerta de la *juguetería*.

Este reajuste explícito hacia la uniformidad por medio del poder coercitivo, tiene de nuevo consecuencias implícitas, creando nuevas resistencias, más visibles en el ámbito de lo hegemónico. Por un lado, el *Trabajo Social*, como disciplina alimentada por las Ciencias Sociales, continúa extrayendo información relativa a la Gente y enviándola a las élites para que refuercen la estabilidad de este flujo migratorio. De ahí han surgido más intensas dinámicas de premio-castigo, que pretenden quebrar las expectativas previas de acogida, negando la universalidad del sistema de protección. Los menores no pueden ser “consumidores de servicios”: deben someterse holísticamente al control monopolístico del Estado si quieren acceder a las autorizaciones de residencia, a los recursos de apoyo una vez alcanzada la mayoría de edad y, en general, a cualquier beneficio que para los menores “regulares” sea un derecho, independientemente de su conducta. Muy al contrario, el menor tutelado tiene vetada la infracción jurídica, que conllevará la pérdida de la autorización de residencia a partir de los 18 años; y siente que, además, la sintonía con la afectividad del funcionario estatal responsable de su tutela condiciona su inclusión o su otredad.

Por otro lado, esa elasticidad y discrecionalidad son asumidas por el *marco legal* del gobierno. La dilación en los trámites permite que muchos menores lleguen a la mayoría de edad sin regularizar su situación. Las fugas de los centros de primera acogida se observan como una “práctica cultural” que aligera la responsabilidad final de los servicios de protección de menores. Los documentos de identificación personal en origen se consideran poco creíbles por la Fiscalía

³⁰ Frente al video institucional para Senegal señalado antes, el imaginario de los *harraga* (emigrantes clandestinos magrebíes) contrapone sus propias imágenes: <http://www.youtube.com/watch?v=DHeKF9kbs2M&feature=related> (consultado 14-10-2011).

³¹ El contacto con menores nativos incluye un alto porcentaje de jóvenes descualificados, otros de etnia gitana, y muchachas que emulan el consumo comercial de la imagen corporal. En cuanto a los inmigrantes, predominan los menores que también han migrado solos y a los que han conocido en el trayecto o en la ciudad de destino, generalmente en centros de acogida.

General del Estado³². Y en la mayoría de las Comunidades Autónomas la valoración médica de la edad del menor sirve para considerar como adultos a numerosos menores. Prácticas todas ellas que dejan fuera de la acogida institucionalizada a muchos, y desincentivan la llegada de otros, logrando minimizar los inconvenientes de la imposibilidad de cerrar la puerta sin caer en la ilegalidad en el contexto normativo europeo. Los derechos modernos desplegados ante los menores nativos, se repliegan ante el *homo sacer*, el menor intruso y premoderno.

Hace unos años, el menor migraba con un proyecto que incluía estar documentado y trabajando a los 18 años. Las perspectivas de futuro actuales pueden incluir llegar a los 18 sin autorización de residencia o perderla en los primeros meses posteriores, ser expulsado, ser un trabajador eventual muy precario, o estar preso en una cárcel de menores o de adultos.

Como en el caso de otros ataques a la fortaleza, una vez estabilizado, se intentará ocultar lo instituyente, representarlo: sustituir su presencia por una representación. Al igual que ocurre tras la recuperación de un conflicto, en los parámetros del situacionismo, los menores que digieren la acogida, que pasan los filtros de idoneidad cívica, conforman hoy el colectivo mermado de tutelados por el Estado.

Mas este vuelve a ser un falso equilibrio. En su metaestabilidad, la migración de menores solos se escapa a técnicas como el Trabajo Social, que no tiene en cuenta la cantidad de información relevante que, ante la complejidad de lo social, queda fuera de sus pesquisas. Aquello que los menores no quieren contar a los trabajadores sociales. O aquello que no quieren contar a ningún adulto. Y un largo etcétera.

Se puede controlar hasta cierto punto a la Gente, pero ésta siempre acaba escapándose, terminando por no ser medible, interpretable. A lo largo del trabajo de campo hemos percibido el énfasis de los investigadores, especialmente los “proactivos”, por considerar que todo está escrito, descrito, definido. ¿Nos molesta que de la Gente sea más lo que no sabemos que lo que sabemos?

Diversos teóricos de lo social señalan nuevas formas de resistencia, de subversión, diferentes a las modernas. Entre ellas la multitud (Virno, 2003: 104). Frente a las “luchas” asimilables desde los grandes relatos, podemos estar asistiendo a una deserción, un éxodo mucho más sutil (Virno, 2003: 121). El “derecho de fuga”, ya señalado por Sandro Mezzadra. Aunque el Orden tienda a apropiarse de ese movimiento de fuga, a través de los mismos investigadores que intentan instituir, uniformar a los menores, el desbordamiento de la multitud es más potente. La ola migratoria no estaría siendo surfeada, al contrario de lo que plantea Bauman, sino que los menores se están dejando llevar por ella, en una deriva que intentaremos fotografiar ahora, que no predecir.

Porque si bien el Estado quiere hacer predecible (por las Ciencias Sociales) y controlable (por la política) lo que sucede en la sociedad (lo contractual, lo racional); la Gente vuelve impredecible e ingobernable lo que ocurre en las socialidades (lo afectivo, lo estético)³³.

O dicho de otra forma, lo instituido, el Orden, ha establecido una estructura simbólica de la migración de los adolescentes como sujetos de control (en su condición de Otros o extranjeros) y sujetos de protección (en su condición de menores o niños). Mientras el Desorden, la Gente, nada en el imaginario, un magma subversivo que desborda esa estructura simbólica.

El motor de esta inestabilidad, del cambio constante en la resistencia de los menores, está en el paradigma individualista del capitalismo. ¿Por qué si están ya “controlados”, asfixiada legalmente la grieta en la fortaleza, los menores no se van, los menores siguen llegando, los menores vuelven si se les expulsa? Porque las expectativas de cada individuo se comparan espontáneamente y por poco más ventajosa que sea la situación de los de Aquí, el menor calificará la suya como más baja y menos deseable (Mezzadra, 2005: 18).

Las imágenes sociales que los menores tienen en torno al Aquí no pueden ser disciplinadas por el Orden, ni por sus herramientas, como las políticas migratorias y de protección de la

³² En 2009, sobre los pasaportes se dice: “exhibición de títulos con indicios de falsedad o generados *en países que de hecho no garantizan la certeza de los datos* que sobre la edad del titular figuran en los mismos” (la cursive es mía).

³³ Cf. Bergua 2007: 12.

infancia. Al contrario, el imaginario social se insinúa en los silencios (no contar nada sobre su vida), la burla (quedar con un técnico y no acudir) o la astucia con la que se resisten a esas políticas llamadas “sociales”.

Este magma de lo imaginario discurre bajo las representaciones instituidas, como las recurrentes fotografías de menores que arriesgan la vida en frágiles pateras o en los bajos de un camión. El consenso en estas y otras estructuras simbólicas se plasma en muchas ocasiones en estudios llenos de obviedades. Mas los textos de Ainhoa Rodríguez, Núria Empez y otros investigadores que intervienen con menores en programas sociales permiten vislumbrar que hay más *socius* del que percibimos, que no todo es lo que parece, y que “lo obvio” es otra forma de saber. En ese momento está nuestra investigación.

En palabras de un menor entrevistado: “a la mierda los héroes”³⁴. Cuando algo es necesario, como lo es “vivir mejor”, e imposible dentro de la ley-Orden, como las renovaciones de la residencia vinculadas al empleo, en un momento de paro juvenil masivo, es precisa una subversión imaginaria: anónima, cotidiana, individual y colectiva a la vez. Y es que aunque el poder hegemónico sólo muestra la homogeneidad de los resultados, un colectivo de menores que cumplen con la legislación de extranjería, por debajo está la real heterogeneidad de los procedimientos. El desbordamiento del Orden.

Muchos menores quedan en paro, agotados todos los subsidios, casi todos descalificados, difícilmente “colocables”. Fuera de juego después de haber conseguido quedarse Aquí. Frente al modelo de socialización por el empleo, propio de la primera modernidad, la actual segunda modernidad se plantea todavía qué hacer ante la ausencia de empleo para toda la población activa (Beck, 2007: 94). Qué son los que no trabajan, los que lo hacen tan esporádicamente que su historia de vida laboral es un acto de *parkour*³⁵. ¿Qué es lo que aparece cuando desaparece la vida definida por el trabajo?

Desde esa primera reflexión hemos ido agrupando las diversas maneras de seguir su éxodo, su fuga hoy día. Por un lado están los que llegan. Algunos ya no quieren ser considerados menores, y traen falsos pasaportes de adultos. Huyen de un sistema de protección que no les daría acceso al empleo, principal urgencia económica. Otros vienen a Aragón ya sólo de paso, camino de comunidades con menos desempleo, como la vasca. O si llegan a esta pequeña comunidad lo hacen tras sus problemas en las grandes, donde han “quemado” los recursos sociales.

Las entrevistas también señalan un numeroso grupo de jóvenes, ahora mayores de edad, que al acabar su tutela por el Estado, se ven de nuevo sin autorización de residencia. La protección se terminó al cumplir los 18 y un día: de nuevo son clandestinos. Han evitado durante unos meses las redes en las que se mueven los adultos irregulares, con los que han convivido como “privilegiados” y en los que encuentran la complicidad para moverse otra vez al margen de la ley. Robos con violencia, hurtos, trapicheo³⁶ al que, usando el lenguaje institucional para desbordarlo, aseguran que les ha abocado el sistema de protección “por no darme papeles”. Conocedores de su situación de “perdedores” en el pulso “educativo” entre premio y castigo con el Trabajo Social, se burlan de nuevo de él, en un discurso opaco a sus deseos, afectividad y estética, marcados por el hedonismo, el inmediateismo y un consumismo que chirría en los protocolos de los técnicos.

Esta última fuga es común con otros menores ya no tutelados, pero que han conseguido renovar sus autorizaciones de residencia, y con bastantes entre los pocos que acceden hoy a la acogida institucional. El consumismo de estos “precarios”, que como adultos a veces se hacinan en pisos compartidos, y que pueden llegar a “okupar” viviendas e infraviviendas, arranca ya de los primeros momentos de la acogida, y nace en el imaginario conformado en origen. La ropa y el calzado tamizado por las marcas que reflejan estatus económico alto, convive con un ocio

³⁴ Referencia a la canción de la *rapera* de origen dominicano Ariadna Puello: <http://www.youtube.com/watch?v=VvPcty88HmQ> (consultado el 14-10-2011).

³⁵ El “arte del desplazamiento”, otro icono del imaginario de los menores que migran solos.

³⁶ Tráfico de drogas no legales en pequeñas cantidades.

(incluso cuando pasan a ser adultos sin empleo) donde los iconos deportivos y las zona de ocio juvenil completan los temas que se exhiben en las redes sociales *on line*.

Off line, el sexo, en un colectivo abrumadoramente masculino, puede permitir una movilidad social simbólica, cuando es moneda de cambio con adultas nativas con recursos económicos estables. Los regalos que sustituyen al pago monetario rompen los esquemas de la prostitución que algunos trabajadores de lo social intuyen, y que también convive como forma de generar ingresos, especialmente en entornos de ocio homosexual. “Pequeñas *gueishas* masculinas y sin papeles”, comentaba una técnica, que exhiben sus conquistas como muestras de astucia, añadimos nosotros.

La exhibición es parte fundamental de esta nueva valoración en red del éxito migratorio. En las entrevistas los técnicos la atribuyen a los menores marroquí, mientras las redes sociales comienzan a apuntar su extensión a los jóvenes migrantes del África negra. El cuerpo como indicador de éxito. La musculación como vigor social, y no solo como indicador sexual. Una puerta a otras menores nativas, que “comparten” sus gastos de ocio, y que permite acceder al subempleo en la hostelería.

Pero también la sexualidad como rabia contra la sociedad de acogida, a la que se reta con ese factor de triunfo entre los jóvenes o iguales en edad, y como burla hacia el Estado, cuando implica relaciones afectivas con profesionales de los sistemas de protección.

El abanico de posibilidades de fuga (del consumismo a la sexualidad) ya estaba apuntado antes (Rodríguez, 2008), pero la evidencia de su papel en el Desorden no pasa desapercibida al Trabajo Social, que genera herramientas para controlarlo. Esta *acción y reacción* agota los ciclos vitales de los profesionales, los extenua, y explica, junto a la precariedad en las relaciones laborales, el índice elevado de rotación en los servicios para menores.

El poder, cerrando las grietas ante nuevas entradas y evitando el asentamiento de los que ya han entrado, produce nuevos problemas sociales. Las Ciencias Sociales, al ratificar y estudiar las resistencias que ese poder lleva anudadas, las asumen como nuevos problemas sociológicos.

Agradecimientos

Mi agradecimiento a los doctores Carlos Gómez y Aurora López, de la Universidad de Zaragoza, por su apoyo a esta investigación.

REFERENCIAS

- Adam, M. D. (2009). “El régimen jurídico de los menores extranjeros no acompañados nacionales de terceros estados”. *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería* 20.
- Bauman, Z. (2002). *La sociedad sitiada*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Vidas desperdiciadas*. Barcelona. Paidós.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo Mundo Feliz*. Barcelona. Paidós. Edición original de 1999.
- Bergua, J. A. (2002). “Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva”. *Nómadas* 6. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18100602> (consultado 14-10-2011).
- (2007). *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*. Zaragoza. Prensas Universitarias.
- Cabrera, J. C. (2005). *Acercamiento al menor inmigrante marroquí*. Sevilla. Junta de Andalucía. Disponible en http://www.juntadeandalucia.es/empleo/www/herramientas/biblioteca_virtual/bibliotecaDetalle.php?id=1706 (consultado 14-10-2011).
- Empez, N. (2008). “Menores no acompañad@s con referentes familiares, l@s invisibles del sistema de protección”. En *X Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/26.htm> (consultado 14-10-2011).
- Fiscal General del Estado (2009). *Consulta 1/2009, sobre algunos aspectos relativos a los expedientes de determinación de la edad de los menores extranjeros no acompañados*. Disponible en http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1240559967741&pagenam=PFiscal%2FFPage%2FFGE_buscadordocEspecialista&vest=1240559967741 (consultado 14-10-2011).
- Gimeno, Ch. (2010). “Menores extranjeros no acompañados: una cuestión compleja para las políticas públicas y sociales”, *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería* 25.
- Jiménez, M. (2003). *Buscarse la vida. Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Colectivo “Al Khaima”.
- López, A. (2008). “El tratamiento de los menores extranjeros no acompañados en Derecho español”. *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, 18.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. México. Siglo XXI.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, A. (2008). “Reacciones y relaciones de menores y jóvenes marroquíes ante la protección y la exclusión”. *E-migrinter*, 2. Universidad de Poitiers. Disponible en http://www.mshs.univpoitiers.fr/migrinter/emigrinter/200802/emigrinter2008_02_153.pdf (consultado 14-10-2011).
- Sassen, S. (2011). “Ciudadanía e inmigración: instituciones complejas que nunca terminan de construirse”. Pamplona. Cátedra UNESCO – UPNA. Disponible en <http://upnatv.unavarra.es/es/unec/saskia-sassen> (consultado 14-10-2011).
- Suárez, L. (2006). “Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales”. En Checa, F., Arjona, A. y Checa J. C. (eds), *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda* (pp. 17-50). Barcelona. Icaria.
- Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid. Traficantes de sueños.

ACERCA DEL AUTOR

Chabier Gimeno Monterde: Profesor Asociado en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza, España. Su investigación se centra en los menores que migran solos y en especial en el Poder (Orden) y la Gente (Desorden) como categorías opuestas en las políticas migratorias. Es doctor en Sociología y trabajador social en proyectos educativos con jóvenes y menores inmigrantes.

Redes sociales como factor protector en una sociedad plural: el caso de Lepe, Huelva

E. Begoña García-Navarro, Universidad de Huelva, España

1. Introducción

La inmensa mayoría de los inmigrantes que llegan a los países de la Unión Europea, lo hacen por cuestiones económicas, aunque su regularización pueda realizarse por motivos de diversa índole como la reagrupación familiar y algunas otras de carácter político (Hidalgo Capitán, 2007: 179-193); por ello, los factores económicos y políticos no son suficientes para explicar las dimensiones que adquiere el fenómeno migratorio, hay que recurrir a otras variables, como el papel de las redes sociales en la toma de decisiones previas al desplazamiento internacional o bien, el tener familia, compatriotas o un referente en el país receptor.

La determinación de emigrar es el resultado de un complejo balance entre las ganancias que se esperan obtener en el lugar de destino, las alternativas disponibles en el país de origen, y los costos de traslado. Y estos últimos no sólo se verían influidos por la distancia de transporte y la obtención de documentación necesaria, sino que estarían directamente relacionados con la estructura social en la que se inserta el individuo (Maya Jariego, 2001: 168-174). La existencia de contactos personales en el lugar de destino, contribuye a disminuir los denominados costos básicos, de oportunidad y psicológicos de desplazamiento transcultural (Izquierdo Escribano, 2009: 43-52). Para el inmigrante que acaba de llegar, el apoyo de los que ya se encuentran en el país de origen no sólo le facilita el alojamiento, comida... sino que además se inserta en una red social establecida con características similares de las del país de origen respecto a costumbres, idioma... que a su vez le facilita la búsqueda de empleo y la disminución de factores estresantes que siempre van asociados al fenómeno migración (Maya Jariego, 2007: 17-34).

Por esto, muchos investigadores de diversas disciplinas (Hidalgo Capitán, 2006, 1: 179-1937; Maya Jariego, 2001: 168-174; Izquierdo Escribano, 2009: 43-52; Bentolila y Dolado, 2001; y Ródenas y Martí, 2009) adoptan, como una de las múltiples causas de las migraciones, el crecimiento de las redes de los inmigrantes y las estrategias económicas de las familias vinculadas con los procesos de reagrupación familiar, en unos casos para traer consigo a los familiares dependientes de ellos (que no vendrían a incrementar la población activa pero si la demanda de servicios sociales –educación, sanidad, vivienda, cultura...-), y en otros para traer consigo a otros miembros activos de la unidad familiar que se convertirían igualmente en trabajadores inmigrantes en el país de destino y contribuyen a que su emigración sea permanente, y por tanto, a que decidan traer consigo al resto de su familia.

Las redes sociales no sólo pueden asociarse a posibles causas de la inmigración, también se asocian al fenómeno de adaptación al nuevo contexto, favoreciendo la integración. El apoyo emocional, la adaptación económica y su estado de bienestar y salud (Fuentes y Martín Laso, 2007: 29, 1, 9-25.). La investigación sobre apoyo social en inmigrantes debe preocuparse por el papel que juegan en la adaptación e integración social en el nuevo contexto social como indicadores de bienestar.

2. Apoyo social. Redes sociales

Para describir a qué nos referimos como apoyo social, es importante abordarlo desde tres perspectivas (Gottlieb, 1976: 126-136; Dean y Ensel, 1982: 392-408; Lin, Simeone, Ensel y Kuo, 1979: 108-119):

- *Nivel comunitario o macro*, entendido como sentimiento de pertenencia e integración en el entramado social que representa la comunidad en su conjunto como organización: Capital Social -El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad-.
- *Nivel medio*, que comprende el apoyo recibido como consecuencia de las interacciones sociales que tienen lugar en un entorno social más próximo a la persona. Este nivel se correspondería con el apoyo dispensado por las redes sociales a las que pertenece un individuo (trabajo, vecindario, etc.) y que le daría un sentimiento de vinculación.
- *Nivel micro o de relaciones íntimas*, proveniente de aquellas personas con las que el individuo mantiene una vinculación natural más estrecha (familia, amigos, etc.) y que da lugar a un sentimiento de seguridad a la vez que de compromiso y responsabilidad por su bienestar.

Desde una perspectiva funcional, tres han sido los tipos del apoyo social que han sido reflejados en la mayor parte de las clasificaciones: emocional, tangible o instrumental e informativo (Barrón, 1996; Barrón, Lozano y Chacón, 1988). El primero representa el sentimiento personal de ser amado, la seguridad de poder confiar en alguien y de tener intimidad con esa persona. El apoyo instrumental, tangible o material hace referencia a la posibilidad de poder disponer de ayuda directa (por ejemplo, cuidar de la casa cuando uno se ausenta, cuidar de un familiar, facilitarle alojamiento, etc.). La última de las funciones, consiste en la provisión de consejos o proporcionar una guía para ayudar a las personas a resolver sus problemas. Así, cuando las personas se enfrentan con un problema que no puede resolverse de un modo fácil y rápido, tratan de buscar información acerca de la situación y posibles modos de solucionarla o los recursos adecuados para disminuir los perjuicios que ocasiona. En este proceso de búsqueda de ayuda, las redes sociales representan un importante punto de referencia para la persona necesitada.

Lo más relevante de las redes sociales en el estudio del apoyo social, es la descripción de las siguientes características que la describen (Hernández, Pozo, Alonso y Martos, 2005: 304-315; Navarro, 2004):

- Tamaño: Número de personas que componen la red
- Densidad: Relaciones existentes entre los miembros de una red
- Dispersión geográfica: Proximidad o lejanía física de los miembros que componen su red
- Multiplicidad: Capacidad de la red de asumir más de una función
- Reciprocidad: Tendencia al equilibrio de las relaciones entre los miembros de la red de un individuo
- Variables temporales: Duración de las relaciones de los miembros de la red
- Homogeneidad: Grado de similitud entre los miembros de una red

Si estas afirmaciones se contrastan con literatura relevante sobre apoyo social y salud sumando variables referidas a ajuste psicosocial, se aprecian discursos de gran relevancia sociosanitaria como:

- *El acceso a relaciones íntimas o redes sociales positivas se ha asociado con el bienestar psicológico y la ausencia de depresión.*

En poblaciones de características especiales como las de inmigrantes, observamos que los rasgos depresivos como indicadores negativos de la adaptación al nuevo contexto son menores cuando están inmersos en una red social compuesta de lazos familiares, amigos y compatriotas en la sociedad de destino. Aunque son mayores que los de

sujetos nativos de la sociedad debido al aumento del estrés por aculturación (Gracia Fuster, 1997).

- *El apoyo social modera los efectos negativos del estrés laboral y desempleo.*

La posición de las minorías étnicas en el mercado de trabajo español está condicionada, entre otros factores, tanto por la estructura segmentada del mismo, como por las prácticas de discriminación laboral de las que a veces son objeto (Martínez, García, Maya, Rodríguez, y Checa, 1996).

Junto a esta estructura del mercado por estratos, la situación de los colectivos inmigrados también se ve afectada por la discriminación laboral directa. ¿Cómo actúan los vínculos de apoyo en la disminución del estrés ante la discriminación? Las redes reducen los costes de localización y acceso a un puesto en la estructura ocupacional; los contactos informales constituyen una suerte de “capital relacional”, ya que proporcionan ventajas competitivas a la hora de conseguir un empleo (Martínez, García, y Mendoza, 1995: 47-63). Se ha observado que los resultados del inmigrante en el mercado de trabajo dependen en gran medida de su pertenencia a redes comunitarias altamente localizadas. Por ejemplo, disponer de familiares en el lugar de destino, aumenta significativamente la probabilidad de contar con un salario más elevado (Maya Jariego, 2004: 83-91).

- *El acceso a una red social positiva es un mejor predictor del éxito de la integración comunitaria que otros tratamientos para pacientes mentales y delincuentes.*

La investigación sobre el apoyo social a inmigrantes debe preocuparse por el papel que juegan en la adaptación e integración social en el nuevo contexto social como indicadores de bienestar.

La sociedad española se manifiesta como “no preparada” para la integración social de éstos en todas sus áreas; desde el reconocimiento de la igualdad en sus derechos, el acceso a una vivienda digna....

Algo aparentemente normal dada la novedad del fenómeno, pero lo que si es fundamental es que se lancen campañas de apoyo y promoción a la posibilidad de vivir autóctonos y extranjeros en una misma sociedad sin que tengan por qué existir problemas de convivencia (Gracia Fuster, 1997).

Para el extranjero, la inmigración conlleva una posibilidad de evolución, una experiencia que supone desarrollar capacidades creativas que en otra situación no hubieran surgido; pero la otra cara de la inmigración es la soledad, aunque también les suponga un verdadero aprendizaje interno, lo que prevalece, son las numerosas dificultades a las que se ven expuestos. El hecho de emigrar, puede generar sentimientos muy contradictorios, los más dulces e ilusionados que se generaron en la elaboración del proyecto migratorio, pero poco después de la llegada al país de acogida, comienzan a surgir expectativas no alcanzadas, choques culturales que interiorizan inferioridad, desarraigo, ausencia de la familia, todo ello describe un síndrome denominado Síndrome de Ulises (Achotegui, 2002), haciendo alusión a La Odisea donde se narran los viajes de Ulises y su sufrimiento. Los cambios producidos por la inmigración suponen lo que el autor define como “duelo migratorio”, con una serie de síntomas que podrían parecerse a los más prevalentes en el diagnóstico de la depresión (tristeza, llanto, baja autoestima, pérdida de interés sexual, pérdida o aumento de peso, entre otros, Gamboa, 2005) pero que deben ser interpretados en su contexto y por tanto se debe actuar frente a ellos de manera distinta, dado que estos síntomas obedecen a causas directamente relacionadas con la realidad de la inmigración. Son problemas que se manifiestan a nivel afectivo y somático, como ansiedad, sensación de confusión, alteraciones del sueño, problemas digestivos, preocupaciones excesivas y un sentimiento de extrema soledad (Achotegui, 2002; Gamboa, 2005). Esta enfermedad, común en los individuos de diferentes culturas, es menos prevalente en aquellos que realizan su proyecto migratorio acompañados de su familia o cuando al llegar al país de destino son acogidos por compatriotas o familiares que consiguen disminuir el coste emocional que implica este duro

proceso. Esto hace evidente cómo las redes sociales son un factor protector para la salud del inmigrante, concretamente en esta etapa de su proceso.

En el presente trabajo, nos planteamos como objetivos identificar cual es el perfil de las redes sociales de los inmigrantes seleccionados según su nacionalidad, describiéndolas en su totalidad y definiendo cómo estas se comportan en cuanto a reciprocidad y satisfacción por parte de los encuestados. Obtener un mapa del tejido social de los sujetos investigados y comprobar la efectividad del apoyo social que reciben, proporcionará en un futuro próximo la capacidad de establecer relaciones que puedan predecir el comportamiento de una red según nacionalidad y cómo ésta afecta a su salud mental o cómo ésta protege del denominado síndrome de Ulises³⁷.

2.1 Método

El diseño utilizado para la consecución de los objetivos propuestos es un estudio transversal y descriptivo; utilizar este diseño nos proporciona datos útiles desde el punto de vista de la planificación y gestión de los sistemas de prestación tanto de los servicios sanitarios como de los sociales. Por esto, el interés no sólo está en la identificación de las necesidades de los inmigrantes para una posterior provisión de servicios, sino que además se persigue la detección de los grupos más vulnerables o que se encuentren en mayor riesgo (etnias con más dificultad de adaptación...) que requerirán una atención especial en función de sus necesidades.

Otra característica no menos importante, es la capacidad de estos diseños de cruzar información a cerca de la prevalencia del problema, con datos sobre los factores que inciden en el tamaño de dicho problema, comparando además esta descripción entre grupos de inmigrantes por nacionalidades, con lo que las diferencias encontradas que sean más significativas podrán servir como génesis de hipótesis útiles en un futuro estudio de investigación.

3. Población de estudio

El universo total de la población es de 1.672 extranjeros en situación de residencia en la población de Lepe; 1.085 de ellos hombres y 587 mujeres, pertenecientes a 47 nacionalidades diferentes (Fuente: Instituto Estadístico Andaluz), cada una de ellas con distintos porcentajes de individuos que componen la población total.

Se realiza un Muestreo por Cuotas, ya que así obtenemos la composición de la población en tantos por ciento de los estratos del universo. Dándole al entrevistador el perfil de cada sujeto referente a cada nacionalidad en referencia al universo total y dejándole a su arbitrio la elección concreta de las unidades a entrevistar³⁸.

Para seleccionar el tamaño muestral, utilizaremos un intervalo de confianza del 95.5 % y un error muestral del 4.5%; resultando una muestra de 1220 sujetos (793 hombres y 427 mujeres), con sus diferentes cuotas según nacionalidad, como se refleja en la siguiente tabla.

Tabla 1. Población de estudio

Alemania	30
Argelia	89
Argentina	13
Bélgica	3
Bolivia	2

³⁷ En un estudio futuro, se completarían estos objetivos con el hecho de conocer la Historia de Salud-Enfermedad de los extranjeros residentes en Lepe y así poder asociar: Apoyo Social/Integración social//Estado de Salud.

³⁸ Los resultados y cifras que se muestran en el presente artículo son los resultantes del pilotaje desarrollado en el emplazamiento de estudio durante el año 2010.

Brasil	4
Bulgaria	13
China	17
Colombia	64
Cuba	6
Ecuador	286
EEUU	2
Estonia	4
Francia	7
Italia	7
Lituania	15
Marruecos	307
Países Bajos	1
Portugal	126
Reino Unido	8
República Dominicana	2
Rumanía	81
Rusia	3
Senegal	9
Suecia	1
Suiza	3
Ucrania	71
Uruguay	1
Otros países	45
Total muestra	1,203

4. Recogida de datos

4.1 Instrumentos

La entrevista utilizada durante el estudio, está estructurada a su vez en dos entrevistas diferenciadas; en la primera se recogen datos relativos a proceso migratorio, necesidades y recursos y en la segunda se evalúa el sistema de apoyo social percibido.

4.1.1. Entrevista estructurada sobre proceso migratorio, necesidades y recursos.

El cuestionario constó de 15 preguntas, estructuradas en siete bloques temáticos: datos sociodemográficos y legales, utilización de recursos, indicadores económicos, indicadores motivacionales, percepción de problemas, percepción de exclusión y satisfacción vital.

En el cuestionario algunos aspectos fueron medidos con un formato de preguntas cerradas en las que las contestaciones se gradúan siguiendo una escala de intensidad y otras son preguntas

abiertas que se medirán una vez pasada las encuestas englobándolas según la frecuencia de repeticiones de las encuestas, y así poder enriquecernos con la variabilidad de resultados.



Figura 1. Entrevista. Parte 1. Relativa a Proceso Migratorio

4.1.2. *Entrevista Semi-estructurada. Evaluación del apoyo social. Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS). Barrera, Sandler, y Ramsay 1981: 435-447*

Mediante la entrevista, se exploran seis categorías de apoyo: sentimientos personales, ayuda material, consejo, *feed-back* positivo, asistencia física y participación social. Dicha categorización recoge de manera exhaustiva los tipos de apoyo social que tradicionalmente se han definido en la literatura especializada; el apoyo emocional se describe por la combinación de las áreas de sentimientos personales y participación social, el apoyo informacional por las categorías de consejo y de *feed-back* positivo. El apoyo tangible por la ayuda física y material.

Esta entrevista facilita a los sujetos la discriminación que se entiende por acción de ayuda, quién la provee y cual es su naturaleza. Además se obtienen cuatro indicadores acerca de estructura y funcionalidad del sistema de apoyo: tamaño percibido de la red, necesidad de apoyo, utilización de la red para obtenerlo y satisfacción con el apoyo percibido.

Cuando hablamos de tamaño de la red, nos referimos al número de personas que componen esa red, éste puede ser deficiente o insuficiente si lo componen menos de dos personas; suficiente o normal si lo componen de 2 a 6 personas y extensa si lo componen más de seis.

La necesidad de apoyo se asocia con la demanda que genera una persona en cada tipo de apoyo (emocional, material o informativo).

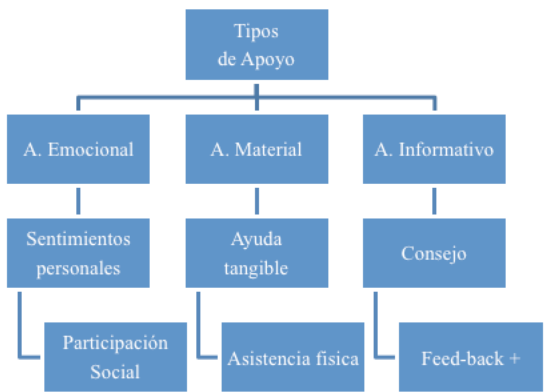


Figura 2. Entrevista. Parte 2. Relativa a Apoyo Social Percibido

5. Validación: entrevista estructurada

La primera encuesta se validará con un pre-test o una prueba piloto en la cual serían entrevistados 25 extranjeros en situación de residencia, elegidos al azar de forma representativa de la muestra, resultando:

Alemania.....	1
Argelia.....	1
Colombia.....	2
Ecuador.....	6
Marruecos.....	7
Portugal.....	3
Rumanía.....	2
Ucrania.....	2
Otros países (China)	1

6. Resultados

Clasificaremos los resultados más significativos diferenciando el apoyo social según nacionalidad y resultados globales.

6.1. Resultados globales

Desde el punto de vista de los 25 entrevistados en el pre-test, el proceso migratorio es un “esfuerzo personal de adaptación al medio”, que va evolucionando según las experiencias de vida, previas al desplazamiento y con las experiencias particulares en el nuevo contexto, estas dificultades se ven mermadas cuando reciben apoyo de la familia o de amigos compatriotas.

Las redes cuya estructura son en su mayoría familiares (ecuatorianas, colombianas, portuguesas y rumanas), tienen una historia migratoria común: Primero viene la persona focal y luego se desarrolla la serie migratoria por reagrupación.

Aquellos inmigrantes con redes insuficientes no tienen antecedentes de emigración española, y muchos están en la ciudad de estudio como escala a otro destino.

El uso de apoyos formales (instituciones, O.N.G.s...) suelen ser utilizados por aquellas personas de red insuficiente, y como resultado ofrecen una satisfacción mayor que la de aquellos que utilizan el mismo apoyo dentro del núcleo familiar.

Los indicadores de adaptación (subjetiva), están asociados al tipo de red y país de origen; siendo los de red más extensa los que refieren mayor felicidad y tienen un sentimiento menor de exclusión si parten de países latinos y en menor grado los rumanos.

Los países del Este no perciben sentimiento de exclusión pero el grado de felicidad que refieren es medio.

La mayoría de los entrevistados tenía un punto común en sus redes sociales y era el de tener en su composición a un español, sin embargo, sólo los inmigrantes de origen ucraniano se relacionaban con los de otros países que no fuesen el de la acogida; las redes de los entrevistados están basadas en criterios étnicos.

6.2. Resultados según nacionalidad

6.2.1. Resultados Marruecos

La estructura de la red de los inmigrantes marroquíes, varía en función de los años de residencia del ciudadano, resultando así dos tipos de redes:

- Redes de tamaño pequeño: 3-4 personas, suficientes que coincide con un tiempo de residencia mayor a dos años, compuestas por amigos compatriotas en sus tres cuartas partes y el resto por familia (no componentes del propio núcleo familiar, sino tíos, cuñados...). Permiten una adecuada satisfacción de las necesidades de los sujetos, utilizando intensivamente a los amigos para satisfacerlas. Para recibir apoyo material suelen hacer uso de Instituciones gubernamentales, como los ayuntamientos...
- Redes insuficientes: a éstas pertenece el 40% de los entrevistados. Están compuestas por amigos exclusivamente, la media del tamaño de la red de apoyo es de 1.32 personas. Es insuficiente para satisfacer sus necesidades; al igual que para la utilización de la red. Los proveedores de recursos emocionales no alcanzan la unidad. Para el apoyo material, hacen uso de Instituciones no gubernamentales, el resultado de satisfacción respecto al apoyo ofrecido por éstas es muy alto, por lo que se concluye que demandan menos de lo que necesitan por falta de red, pero el apoyo percibido es muy satisfactorio.

6.2.2. Resultados Ecuador

El tamaño medio de la red es de seis personas, es una red mediana, suficiente, de composición mayoritariamente familiar aunque integran a amigos compatriotas y españoles.

El apoyo emocional está totalmente satisfecho con la familia; ninguno de los entrevistados utiliza a amigos para solventar este tipo de apoyo; el apoyo informativo es mixto, amigos y familia, la satisfacción es mayor cuando la fuente del apoyo dado es de los amigos. El apoyo material al igual que el anterior también es mixto.

La familia para un extranjero ecuatoriano es vital a la hora de su integración en la sociedad del país de destino, es utilizada como apoyo en todos sus niveles y suelen coincidir la composición de las redes para todos los miembros de una misma familia.

Según refiere uno de los entrevistados, la primera de la familia que emigró a España tuvo muchos problemas a la hora de encontrar trabajo, alojamiento y alguien en quién confiar sus problemas, además de una deuda a la agencia que le gestionó su viaje, haciéndole muy difícil la integración, sin embargo, todos los miembros de su familia que llegaron posteriormente se ahorraron ese sufrimiento, incluso para encontrar trabajo, siendo su red de apoyo, una réplica de la pionera en el proceso migratorio.

6.2.3. Resultados Portugal

El tamaño medio de la red es de ocho personas, es una red extensa y de composición mayoritariamente familiar y de amigos mixtos, españoles y compatriotas.

Para la satisfacción de cualquier tipo de apoyo suelen acudir a la familia, sobretudo para el apoyo material, al contrario que otros extranjeros, utilizan la familia para el apoyo informativo, la parte delegada a los amigos es primordialmente la participación social, dentro del apoyo emocional.

Manifiestan gran satisfacción con el apoyo prestado por los familiares.

6.2.4. Resultados Rumania

La composición de la red es absolutamente familiar, teniendo un tamaño medio compuesto por 7 personas.

Dentro de la propia red que se percibe como apoyo, la utilización es exclusiva del propio núcleo familiar (padres, cónyuges y en un caso hermanos).

La satisfacción percibida es muy alta, aunque el grado de utilización de la red es menor que en muchos otros caso de otros extranjeros.

La figura paterna/materna, está muy idealizada, siendo la más utilizada para la satisfacción de cualquier tipo de apoyo, dejando en un segundo plano de apoyo a la figura del cónyuge; ésta última está más enfatizada en el apoyo emocional.

6.2.5. Resultados Ucrania

Red de tamaño medio, cinco personas, compuesta por amigos compatriotas y de diferentes nacionalidades de países del este europeo; los polacos y españoles son los más frecuentes en su red.

Para el apoyo emocional, no se dirigen a nadie, es un tipo de apoyo insatisfecho desde el punto de vista de la red que apoya, sin embargo, refieren tenerlo cubierto gracias al vínculo familiar que mantienen vía telefónica a Ucrania.

El apoyo informativo y material son satisfechos con los amigos, cuando se pregunta sobre el contenido del apoyo material referente a asistencia física, todos los entrevistados coinciden en que es cubierto por los amigos españoles, o en algún caso por Instituciones gubernamentales.

El extranjero ucraniano, es el más integrador respecto a otras etnias, es capaz de tener redes de apoyo de nacionalidades múltiples, no sólo de la del país de acogida. En uno de los entrevistados aparece en la composición de su red un ciudadano de origen magrebí. Resultado interesante, dada la rigurosa homogeneidad que sufre la composición de amigos de las redes de apoyo de éstos extranjeros.

6.2.6. Resultados Colombia

Composición de la red mayoritariamente por familiares (casi todos reagrupados), primero viene el mayor y reagrupa a los demás, al igual que los ecuatorianos.

Redes extensas, nueve personas, exclusivas de parientes, satisfacen en su mayoría todo su apoyo con éstos.

Algunos satisfacen el apoyo emocional con amigos españoles, aquellos del núcleo familiar que tienen trabajo.

Los familiares reagrupados se encargan del cuidado de hijos y del hogar.

Los tres tipos de apoyo son solventados por la familia; pero el apoyo informativo satisface más cuando la persona que lo aporta no es del núcleo familiar.

6.2.7. Resultados Alemania

Red pequeña (2-3 personas), compuesta por cónyuge y amigos compatriotas; todo el apoyo es aportado por la red, a pesar de su escasa utilización.

Este tipo de extranjero, padece una autoexclusión social, por el carácter de su proceso migratorio. No es una migración con objetivos de trabajo, sino de mejorar su calidad de vida en nuestro país. Por la edad que caracteriza a este tipo de inmigrantes, su nivel de vida..., no percibe como necesario la integración en nuestra sociedad, permaneciendo al margen de ésta y utilizándola sólo para prestación de servicios.

6.2.8. Resultados Argelia

Red muy pequeña, 1 o 2 personas de composición exclusiva por amigos compatriotas o marroquíes.

Red insuficiente. Escasa utilización de la red; percibe como innecesario el tener una red de apoyo, aunque al referirnos a apoyo material sí que describe la utilización de Organizaciones No Gubernamentales cuando necesita este tipo de apoyo.

6.2.9. Resultados China

Red extensa, compuesta por ocho personas, de composición mixta, familiares y amigos españoles casi en su totalidad.

Satisfacen el apoyo informativo en la familia y el emocional y material con el resto de la red.

Algunos cónyuges son españoles.

Reciben mayor satisfacción de los amigos españoles que de los compatriotas en el apoyo emocional.

7. Conclusiones

El 100% de los entrevistados atribuye al efecto amortiguador de las redes sociales, la disminución del “esfuerzo personal de adaptación al medio”, tal y como lo verbaliza uno de los encuestados. Por lo que si hacemos referencia a la definición que el doctor Acheba proponía sobre el duelo migratorio, se hace extensivo este poder protector del apoyo social en el “síndrome de Ulises”.

Aquellas nacionalidades que poseen una red muy pequeña e insuficiente, sufren un choque conceptual con la utilización de éstas en la cultura del país de acogida, coincidiendo con la dinamización de su proceso migratorio y convirtiendo a España como país de paso.

Aquellas nacionalidades que poseen una red social de gran tamaño y efectiva, comparten un patrón común de proceso migratorio, reproduciendo su cultura en la del país de acogida.

A pesar de los esfuerzos realizados por la integración en nuestro emplazamiento de estudio, solo una nacionalidad de las incluidas en estudio, incluían a españoles en su red de apoyo, por lo que se evidencia una endogamia cultural que entorpece los procesos de integración y favorece la asimilación.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: Una perspectiva transcultural*. Barcelona: Mayo.
- Barrera, M., I. N. Sandler y T. B. Ramsay (1981). "Preliminary development of a scale of social support: Studies on college students". *American Journal of Community Psychology* 9(2), 435-447.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Barrón, A., P. Lozano y E. Chacón (1988). *Apoyo social y autoayuda. Psicología comunitaria*. Madrid: Visor.
- Bentolila, S. y J. Dolado (2001). *Mismatch and internal migration in Spain, 1962-1986- 1991*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dean, A. y W. M. Ensel (1982). "Modelling social support, life events, competence and depression in the context of age and sex". *Journal of Community Psychology* 10, 392-408.
- Fuertes C. y M. A. Martín Laso (2006). "El inmigrante en la consulta de atención primaria". *Anales Sistema Sanitario Navarra* 29(1), 9-25.
- Gamboa, S. (2005). *El Síndrome de Ulises*. Barcelona: Seix Barral.
- Gottlieb, B. H. (1976). "Lay influences on the utilization and provision of health services: A review". *Canadian Psychological Review* 17(1), 126-136.
- Gracia Fuster, E. (1997). *El apoyo Social y la intervención comunitaria*. Madrid: Paidós.
- Hernández, S., C. Pozo, E. Alonso y M. J. Martos (2005). "Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes magrebíes". *Anales de Psicología* 21(2), 304-315.
- Hidalgo Capitán, A. L. (2007). "Los flujos migratorios contemporáneos. Una explicación multicausal". *Contribuciones a la Economía* 6(1), 179-193.
- Izquierdo Escribano, A. (2009). "El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros". *Revista de estudios de Juventud* 49(3), 43-52.
- Lin, N., R. S. Simeone, W. M. Ensel y W. Kuo (1979). "Social support, stressful life events and illness: A model and an empirical test". *Journal of Health and Social Behaviour* 20, 108-119.
- Martínez, M. F., M. García y I. Mendoza (1995). "Estructura y características de los recursos naturales de apoyo social en los ancianos andaluces". *Intervención Psicosocial* 4(2), 47-63.
- Martínez, M. F., M. García, I. Maya, S. Rodríguez y F. Checa (1996). *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Junta de Andalucía.
- Maya Jariego, I. (2001). "Las paradojas del multiculturalismo (y de sus enemigos)". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 3(1), 168-174.
- (2004). "La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 6(12), 83-91.
- (2007). "Mallas de paisanaje: el entramado de relaciones de los inmigrantes". *Revista Hispana para el análisis de redes sociales* 17(4), 17-34.
- Navarro, S. (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: CCS.
- Ródenas, C. y M. Martí (2009). "¿Son bajos los flujos migratorios en España?". *Economía Aplicada* 15(5), 155-171.

ACERCA DE LA AUTORA

Esperanza Begoña García Navarro: Profesora Asociada del Departamento de Enfermería de la Universidad de Huelva, España. Es investigadora del grupo PAIDI: Estudios Sociales e Intervención Social (ESEIS). Su investigación parte de los conceptos diversidad cultural y salud, centrando su tesis doctoral en cómo afecta la transculturalidad de los cuidados en la dependencia. Durante su trabajo de campo ha profundizado en otras áreas como la influencia de las redes sociales en la salud de los inmigrantes y la aplicación de la competencia cultural en el proceso de la terminalidad y muerte.

Cuando los migrantes deciden quedarse: formas de organización y participación en espacios transnacionales. El caso de los ecuatorianos en Italia

Ruth Lara Reyes, Universidad de Bérghamo, Italia

1. Introducción

Una de las corrientes migratorias latinoamericanas más recientes constituye el éxodo ecuatoriano hacia Europa. Este fenómeno ha precipitado y multiplicado la presencia de ecuatorianos en España e Italia principalmente desde finales de la década del noventa e inicios del año 2000.

La migración ecuatoriana hacia Italia es un proceso que, al igual que en España, se ha caracterizado por la presencia mayoritaria de mujeres y ha sido sostenido por la influencia de las redes migratorias, mediante las cuales los contactos y la información que circulan entre los migrantes y sus familiares o amigos ha acelerado la decisión de partir (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010; Pedoné, 2003). Otros factores como el decreto de regularización migratoria promovido por el gobierno italiano en el 2002, el aviso del cierre de fronteras en Europa y la solicitud de visado para los ecuatorianos desde agosto de 2003 han precipitado la salida de personas en tiempos relativamente cortos. La presencia ecuatoriana en Italia habría sufrido un incremento del 350.8% entre 2002 y 2006 (Ministero dell' Interno, 2007). En la actualidad el colectivo ecuatoriano se encuentra entre las primeras 16 nacionalidades extranjeras en Italia y es la segunda a nivel latinoamericano con 91.625 residentes. Las regiones principales de asentamiento han sido Liguria y Lombardía.

El estudio de la migración ecuatoriana en Italia constituye un reciente campo de investigación. Las primeras indagaciones han explorado, desde un enfoque de género, la trayectoria migratoria de los ecuatorianos, poniendo en evidencia el rol de las mujeres ecuatorianas tanto en la formación y propagación de redes, el acceso al mercado de trabajo y la construcción de la familia transnacional (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010). Otros estudios han analizado los procesos de reunificación familiar, la inserción de las segundas generaciones y los efectos que ésta ha acarreado en la esfera pública. A través de éstos se ha podido observar cómo algunas formas de agrupamiento de los jóvenes ecuatorianos han dado paso a la formación de estereotipos, afectando las posibilidades de inserción social y laboral (Queirolo y Torre, 2005; Cerbino y Barrios, 2008).

El común denominador de estas investigaciones se basa en que la idea de los migrantes de establecerse provisoriamente en Italia se está convirtiendo en una decisión definitiva especialmente cuando las mujeres “traen” a sus familias con ellas (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010). Por lo tanto, el asentamiento familiar en la sociedad de destino conduce a nuevos procesos de inclusión y formas de sociabilización con otros colectivos e instituciones. La permanencia ecuatoriana en el exterior, además, ha motivado a que el gobierno ecuatoriano establezca formas de participación política de la diáspora en el extranjero. Boccagni (2007) analiza el proceso electoral del año 2006, a través del cual el Estado ecuatoriano por primera vez otorgó a los migrantes residentes en el exterior el derecho al voto “a distancia”. Esta predisposición de los estados emisores revela un cambio en el comportamiento político y cultural hacia la migración. En la actualidad, la importancia que merecen los migrantes debido al envío de remesas y al sustento económico en sus países de origen ha motivado a los Estados emisores a crear instrumentos políticos y establecer vínculos más estrechos con los migrantes en el exterior. En el caso ecuatoriano, la ola migratoria de los años dos mil ha

captado el interés del gobierno de turno en cuanto que ha establecido nuevos vínculos y políticas migratorias para que los ecuatorianos no pierdan el contacto con su país pues los migrantes son considerados como recursos que se sitúan más allá de las fronteras nacionales.

Por su parte, los ecuatorianos residentes en el exterior han modificado sus agendas estableciendo nuevas formas de inserción social basadas en la auto-convocación, asociación y negociación con las instituciones de la sociedad de llegada.

Las asociaciones de migrantes son el producto de la organización formal de redes de amigos o familiares que se activan en las sociedades de destino para perseguir objetivos ligados inicialmente con la satisfacción de necesidades de empleo o vivienda. Otro de los fines de las asociaciones ha sido la búsqueda de momentos de expresión cultural, o religiosa a fin de vencer el aislamiento social (Olmo, 2003). Hay quien sostiene que el proceso de la migración, por sí mismo, tiende a impulsar la formación de identidades colectivas basadas en construcción de lo nacional, étnico o *quasi étnico*” (Moya, 2005: 839), por tanto el hecho de encontrarse en un nuevo lugar de destino refuerza las iniciativas por conservar las identidades de los recién llegados. En ese sentido, gran parte de las asociaciones han sido formadas por colectividades que comparten vínculos étnicos y culturales, cuyo elemento principal de asociación se ha centrado en la conservación cultural.

Dentro de la agenda de las asociaciones de migrantes existen también iniciativas de representación política, lucha por los derechos, así como iniciativas de colaboración con los gobiernos en las sociedades de origen (Landolt, Goldring y Bernhard, 2010; Moctezuma, 2004; Smith, 1999). Estas formas de participación tienden a reafirmar el “hacer presencia” de los migrantes (Sassen, 2006) en los nuevos lugares de destino, se mezclan con otros grupos migratorios, descubren nuevas posibilidades de agregación generando y atrayendo la atención de entes gubernamentales y no gubernamentales en las sociedades receptoras.

Por lo tanto, la creación de grupos organizados (asociaciones) no solo refuerza las relaciones sociales entre los mismos migrantes, sino que se ha convertido en un dispositivo importante para las instituciones de la sociedad anfitriona en el establecimiento de vínculos con los extranjeros. Por ejemplo, en el caso italiano, pese a que la participación política de los migrantes está articulada con la naturalización, existen alternativas de “participación cívica” propuestas por los gobiernos locales, instituciones religiosas, ONGs, etc. Es decir, existe una singular vía de participación para los extranjeros relacionada con el derecho a la libertad de asociación³⁹, lo cual forma parte de los intentos gubernamentales de utilizar a las organizaciones de migrantes como vectores para la integración e interlocución con la sociedad italiana (Danese, 2001).

El estudio sobre asociacionismo migratorio en Italia no es un tema nuevo, las investigaciones dan cuenta de la diversidad de grupos migratorios presentes en el territorio italiano (Caselli y Grandi, 2010; Mantovan, 2007; Pilati, 2010; Pizzolati, 2007; Pravisano, 2009; Camozzi, 2009; Danese, 2001). Algunos autores sostienen que en Italia no existe una homogeneidad en la definición de “asociación de migrantes” debido a las diferencias en la composición, número y tipo de relaciones que establecen los grupos organizados con la sociedad local (Meli, Enwereuzor, 2003). Además, las condiciones en las cuales se forman las asociaciones pueden variar según las características de las comunidades étnicas y de los contextos en los cuales éstas fueron creadas. En ese sentido, los procesos organizativos de los migrantes deberían ser interpretados a raíz de las relaciones sociales y de los recursos con los que cuentan los migrantes para establecer vínculos, cohesionarse y perseguir intereses similares. De ese modo, las asociaciones podrían llegar a constituir una “forma de expresión organizada de la sociedad civil y un espacio de ejercicio de la ciudadanía” (Vásquez, 2010: 9).

Gran parte de las investigaciones en Italia se ha encargado de analizar las asociaciones de migrantes como grupos nacionales homogéneos, es decir, sin identificar mayores diferencias en el interior de cada nacionalidad. Sin embargo, poco se ha dicho de las particularidades internas de cada

³⁹ El art.2 coma 4 del *Texto único de la Inmigración* señala que el extranjero que reside legalmente en Italia puede participar a la vida pública local; mientras que el art. 8 coma 5 del *Texto único sobre el Ordenamiento de las Entidades Locales* sugiere la promoción de formas de participación en la vida pública local de los ciudadanos de la Unión Europea y de los extranjeros residentes legalmente (Regione Toscana, 2010).

grupo. En ese sentido, se debe señalar que la pluralidad cultural de algunos países emisores de migración podría constituir una variable para conocer las particularidades de los procesos de incorporación y participación migratoria a través del análisis de los contextos locales de origen. Un ejemplo de ello constituye la migración ecuatoriana hacia Europa, donde los grupos que se han desplazado (indígenas y mestizos) han establecido modos de auto-agrupamiento en función de la localidad de proveniencia y de sus vínculos pre-establecidos en origen.

El análisis de la auto-organización de los migrantes ecuatorianos asentados en distintos municipios de la región de Lombardía constituye el objetivo de la presente comunicación que tiene el fin de conocer cómo el colectivo ecuatoriano ha desarrollado sus procesos organizativos y ha asumido nuevos roles. Se intenta conocer cuáles son sus dinámicas internas su grado de relacionamiento intra-grupo y en qué condiciones se activan los vínculos transnacionales. Es necesario analizar si la formación de asociaciones ecuatorianas obedece únicamente a los deseos e intereses de los migrantes de ampliar sus agendas hacia una mayor participación en la sociedad de llegada o si las asociaciones forman parte de la agenda de los estados para poder ejercer un control e influencia sobre los grupos organizados. Otro aspecto necesario reside en conocer el perfil y la trayectoria de los líderes de las asociaciones, es decir, el capital social puesto a disposición para saber cómo se han activado las relaciones internas de los grupos y cómo han negociado sus identidades en las sociedades de llegada.

En este sentido, se trata de explorar cómo han sido configuradas las asociaciones y qué tipo de prácticas desarrollan para reforzar y perpetuar su presencia en las sociedades emisora y anfitriona. Se busca conocer tanto los modos de intervención de las asociaciones como la oferta de participación que ponen a disposición las instituciones a fin de reforzar los lazos con los migrantes. En ese sentido, se ha tomado como herramienta de investigación el análisis de las redes, que ha sido utilizada para conocer el grado de relación de la diáspora ecuatoriana tanto con la sociedad de llegada como con las instituciones ecuatorianas. A través del análisis de redes se puede observar no sólo el conjunto de relaciones cotidianas que se tejen dentro de un contexto transnacional, sino que es “una herramienta importante para la integración de los inmigrantes” (Eito Mateo, 2005) en función del capital social que éstos ponen a disposición en la sociedad receptora y de las oportunidades de diálogo y negociación con la misma.

En el presente estudio se exponen los primeros datos obtenidos después de realizar un mapa de las asociaciones ecuatorianas en Lombardía y un acercamiento cualitativo a las mismas, focalizado principalmente en la ciudad de Milán y sus alrededores debido a que esta zona concentra el mayor número de asociaciones y grupos organizados en Italia. Al considerar a las asociaciones como el fruto de un momento histórico (Gadea y Albert, 2011), se perfila brevemente la dimensión histórica de las asociaciones de ecuatorianos para explicar sus orígenes y analizarlas como un fenómeno situado. Además se ha considerado tanto las asociaciones legalmente reconocidas en Italia, como los grupos organizados que se autodenominan asociaciones con la finalidad de no excluir sectores, a lo mejor interesantes, de una realidad que aún no ha sido estudiada a profundidad.

2. La participación y la membresía en el espacio transnacional

El estudio de la formación de grupos organizados o asociaciones de migrantes por lo general ha sido relacionado con algunas categorías como la “participación” y la “membresía” (Goldring, 2002; Stoll y Wong, 2007) mediante las cuales se reflexiona sobre la capacidad de agencia de los colectivos migratorios en la articulación de nuevos nexos con las sociedades receptoras. En ese sentido, la noción clásica de participación relacionada con el aspecto político y el derecho al voto para los migrantes puede ser ampliada hacia la exploración de las interacciones que vinculan el sistema político y la sociedad en general (Danese, 2001).

En ese contexto, los mismos estados han alentado la intervención de otros actores como el sector privado social, ONGs, iglesias y gobiernos locales a fin de potenciar la inserción de los colectivos migratorios en las sociedades receptoras. Los gobiernos además han promovido la participación de los migrantes organizados en los sistemas democráticos porque pueden constituir un importante canal de “transmisión” de las demandas de los extranjeros en los países de llegada

(Caponio, 2006). Por lo tanto, la idea de la participación de los migrantes en la vida pública está asumiendo nuevas dimensiones que van más allá del derecho al voto y la naturalización.

En ese sentido, la cuestión de la participación puede ser colocada entre la dimensión política de la ciudadanía y el reconocimiento público a través de la “membresía”, una forma de inclusión indirecta conquistada desde “abajo” mediante la cual los migrantes ejercen una presencia activa en la esfera pública gracias a la representación de su religión, prácticas culturales, lenguaje, costumbres, etc. Para algunos autores, la membresía constituye una forma de participación transnacional que desarrollan los migrantes gracias a la capacidad y posibilidades (técnicas y de transporte) de establecer y mantener articulada su presencia tanto en los países de origen como de llegada (Goldring, 2002). El flujo de recursos monetarios y no monetarios, objetos simbólicos, productos y valores culturales que se desplazan entre el “aquí” y el “allá” forma parte de las prácticas que los migrantes mantienen entre sociedad emisora y receptora. Estas prácticas, en los países de llegada se visibilizan a través acciones como por ejemplo, la toma de espacios públicos para actividades de reclutamiento, culturales, religiosas o folclóricas que realizan los migrantes y que revelan la presencia de un “sujeto migrante colectivo” (Moctezuma, 2005) ampliándose de ese modo la práctica individual del extranjero y dando paso a dimensiones comunitarias de acción colectiva y de participación transnacional. La dimensión organizativa además adquiere importancia para la expresión de las demandas y la reivindicación de los derechos. De hecho, se sostiene que la participación constituye el camino a través del cual los extranjeros ejercen una forma de “membresía sustantiva” (Goldring, 2002) a pesar de que no posean los derechos políticos de ciudadanía.

La membresía, al ser practicada por los migrantes dentro de un espacio social transnacional ha sido matizada con la presencia de redes de migrantes, comunidades étnicas y estructuras institucionalizadas más amplias como los gobiernos locales y nacionales (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999:220). Por tanto, el carácter translocal de la participación de los migrantes no solamente tiene que ver con sus acciones como colectivos autónomos que operan de manera independiente, sino que, y al mismo tiempo, los estados están adaptando sus sistemas de representación para responder a las iniciativas de los migrantes. En ese sentido, las instituciones del tercer sector, ONGs, sindicatos e iglesias se han convertido en actores claves en la oferta de participación (Zincone, 2001) y han establecido un tipo de “paternariado” con los estados, debido entre otras cosas, a la incapacidad de éstos en la gestión de poblaciones (Cortés, 2009). De ese modo, la participación puede ser caracterizada por el conjunto de actores involucrados en las iniciativas de los migrantes quienes utilizan sus capacidades para ejercer mecanismos de interacción y reafirmar su presencia en las sociedades receptoras.

Sin embargo, aún resta por analizar y evidenciar con más estudios, qué tipo de participación están ejerciendo los nuevos migrantes y cuáles son los medios efectivos para el ejercicio de una “ciudadanía sustantiva” tomando en cuenta las políticas migratorias de los países de origen y destino. Además, resta conocer hasta qué punto los otros actores involucrados en la gestión de la migración (tercer sector, ONGs, etc.) están efectivamente potenciando la participación en función de las demandas y necesidades de los migrantes o, al contrario, están ejerciendo mecanismos de manejo y control en función de sus intereses.

3. Los ecuatorianos en Italia y las primeras asociaciones

En un primer momento, a finales de los años noventa, y antes de la migración masiva, la presencia de ecuatorianos en Italia era casi inexistente. Las decisiones de los ecuatorianos de asentarse en este país obedecieron principalmente a las uniones establecidas entre ciudadanos italianos y ecuatorianos, quienes años más tarde se convertirían en puntos de referencia y de contacto durante el gran éxodo hacia Italia a inicios del año dos mil.

En el plano asociativo, algunas investigaciones sostienen que a inicios del año dos mil sólo existía una asociación ecuatoriana legalmente constituida en la ciudad de Milán (Del Sole, 2008). Mientras que, en otros municipios la organización colectiva data de finales de los años noventa. Las primeras asociaciones de migrantes mantuvieron un particular interés por visualizar y transmitir elementos de la cultura ecuatoriana a la sociedad italiana.

Desde el 99 en adelante yo comencé a moverme, a organizarme y todo, la asociación después de que habíamos hecho tantas reuniones y todo porque *eravamo* casi en 20 *tra* mi familia y 2, 3 personas ecuatorianas que habíamos dicho “hagamos alguna cosa” e iniciamos a formarnos, iniciamos a organizarnos a ver qué cosa hacíamos [...] una asociación cultural donde nosotros la formamos justamente para reunirnos y teníamos esa necesidad de buscar cómo llegar al italiano, hacernos conocer como lo que somos porque en *quel* tiempo era todo extraño para nosotros. (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011).

Las asociaciones se formaron a través de grupos de amigos o familiares que se agrupaban en función de su ciudad o región de origen. En lo que corresponde a Lombardía existieron dos asociaciones: “Perla del Pacífico” (Pioltello) y “Mitad del Mundo” (Milán). Como ha sido usual en otros destinos de migración, en sus inicios, los migrantes organizados actuaron en función de sus relaciones de identidad inmediata (Moctezuma, 2005). La formación de asociaciones se basó en función de la ciudad o región de procedencia. “Mitad del Mundo” estuvo conformada por personas de la sierra ecuatoriana mientras que “Perla del Pacífico” por gente de la costa en su gran mayoría.

En el caso de las primeras asociaciones, sus prácticas se focalizaron en la sociedad de destino, siendo casi inexistentes los vínculos o prácticas transnacionales a nivel grupal. Esto se debe a que las asociaciones se formaron y legalizaron debido a las iniciativas de diálogo de las autoridades locales italianas, las cuales requerían de la existencia de asociaciones legalmente constituidas. Además, la “época de oro” de las asociaciones de migrantes en Italia data de los años noventa debido a que la legislación vigente en aquellos años concedía la participación de los migrantes a través de cuerpos consultivos.

Asociarse era la forma que la administración había encontrado más fácil para poder trabajar con diversas etnias, sabiendo ya *da quel* tiempo que iniciaba a arribar más gente, más extranjeros (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011).

Las agrupaciones de migrantes lograron adquirir legitimidad ante las autoridades locales debido a las estructuras de oportunidad política que se suscitaron en aquella época. Así tenemos la experiencia de “Perla del Pacífico” y su participación en la *Consulta Intercultural de Pioltello*. La líder de esta asociación fue elegida presidenta de la *Consulta* entre los representantes de otras asociaciones de extranjeros en esa ciudad y se convirtió en mediadora de los problemas de los migrantes residentes en el territorio.

El Municipio de Pioltello había agrupado a todas las comunidades presentes en el territorio para entablar posibilidades de diálogo entre los mismos extranjeros y facilitar su participación en la vida de la ciudad. Las posibilidades de negociación directa con las autoridades y las oportunidades de participación a la *Consulta* estuvieron condicionadas a los contextos en los cuales éstas se produjeron. A saber, las autoridades locales en el año 2000 mantuvieron un fuerte interés por contar con organizaciones que representasen a los extranjeros. Según la presidente de la Perla del Pacífico, un factor importante fue la adscripción política del alcalde y la apertura de éste para con los migrantes.

En *quel* tiempo, prácticamente para el 2000, el *Comune* de Pioltello es un *paese* [pueblo] que siempre ha estado de “izquierda”, con una administración muy presente para el extranjero. Porque a partir del dos mil Pioltello se *populó* de extranjeros [...] antes no era así. (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011)

Las asociaciones representantes de la *Consulta* se convirtieron en portavoces de los requerimientos tanto de los migrantes como de las autoridades locales. La participación de los extranjeros se lograba únicamente mediante la formación de asociaciones, las cuales incluso contaban con recursos económicos para la organización de actividades.

Había un fondo pequeño que el *Comune* ponía a disposición y se repartía a las asociaciones... nosotros no hacíamos nada *da solo*, siempre hacíamos algo dentro de la *Consulta*. La *Consulta* era como la escuela, pero quien salía de la *Consulta* era porque ya estaba listo para trabajar *da solo* [...]

Entonces el *Comune* tenía la confianza. (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011)

Uno de los factores para el éxito de la *Consulta* fue el grado de apertura de la autoridad local y el fortalecimiento de las relaciones con las asociaciones. El estímulo con el que contaban los migrantes organizados expandió su grado de participación así como los objetivos y aspiraciones de los líderes. Así por ejemplo, en 2005 se organizó un torneo de fútbol en el cual participaban todas las comunidades de extranjeros. El evento no sólo buscaba cohesionar a todas las comunidades sino que el objetivo principal era generar mecanismos de movilización para incidir políticamente en la reivindicación de los derechos de los migrantes.

Nosotros hicimos ese proyecto, pero no era jugar por jugar. Cuando lo presentamos [al Municipio] no es porque van a jugar pelota, nos interesa que en el momento de la partida, que la gente está allí hablar, ir a donde ellos! hablar de las cosas, de los derechos que nosotros tenemos porque era la única forma porque la gente no acude cuando tú los llamas normalmente para decir *guarda* que está sucediendo *questa* cosa. *Ma questa* era una posibilidad que nosotros teníamos, una ocasión para poder hablar con ellos de lo que nosotros teníamos como extranjeros. (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011)

El torneo de fútbol se llevó a cabo durante 3 años y a pesar de que no se logró la movilización de los migrantes, la importancia del evento atrajo la atención de la opinión pública, de modo que las noticias sobre el torneo fueron difundidas como un éxito logrado únicamente por las autoridades, dejando en un segundo plano a los grupos de migrantes. Esto suscitó un conflicto entre asociaciones y municipalidad hasta el punto de que las asociaciones desistieron su participación para el siguiente año.

Yo me cansé porque la administración comunal venía solamente cuando eran las finales y se prendía todos los méritos, todo lo que habíamos hecho nosotros, y se prendía la administración. Decían: “nosotros lo habíamos hecho” y el extranjero quedaba en segundo lugar. *Allora* yo dije no!, nosotros somos los principales, nosotros somos los que organizamos, y ustedes vienen a prender mérito. En los periódicos salía “la Consulta intercultural”, “el Comune de Pioltello”, “el calcio alle frontiere” *ma* nunca veníamos mencionados nosotros. Esa era una cosa que nos dió fastidio porque nos marginaron prácticamete, y de ahí dijimos no. (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011)

Como se puede ver, las posibilidades de acción colectiva de los migrantes estuvieron limitadas a ocasiones específicas. La negociación con las autoridades locales, aún mostrándose abiertas al diálogo y la participación de los migrantes, se ha desarrollado bajo relaciones de poder donde las autoridades eran quienes contaban con los recursos para el desarrollo de las iniciativas. Mientras que el activismo de base quedó diluido con problemas políticos y de legitimidad, a pesar de las posibilidades de negociación directa que tuvieron las asociaciones con el gobierno local. En la actualidad, la *Consulta Intercultural*, no tiene un rol activo debido a los cambios en la legislación italiana y a los conflictos suscitados entre el Municipio y las asociaciones, las cuales han sido gradualmente deslegitimadas por las mismas autoridades locales. Estas situaciones han debilitado la sociedad civil, mientras que los logros alcanzados no han podido ser traducidos en elementos de continuidad y mejora para las comunidades de extranjeros.

4. Migración masiva, redes migratorias y nuevas asociaciones

La ola migratoria desatada durante los primeros años de la década del dos mil se caracterizó por la migración femenina, a través de la cual se dio paso a procesos de reunificación familiar. La presencia casi invisible de las mujeres ecuatorianas fue modificándose con la llegada de los esposos e hijos, creando nuevas necesidades de socialización y agrupamiento. Las mujeres, quienes por lo general trabajaban como “fijas”⁴⁰, iniciaron la búsqueda de viviendas para compartir con sus familiares.

⁴⁰ “Fissa” Es la expresión con la cual se explica que las asistentes domésticas o asistentes de ancianos viven en las casas de sus jefes, por lo tanto, sus necesidades de alimentación y vivienda se encuentran cubiertas y, por lo general no necesitan alquilar departamentos o habitaciones.

De ese modo, las redes migratorias se activaron no sólo como mecanismos de apoyo con fines funcionales (búsqueda de empleo y alojamiento) sino como mecanismos para satisfacer las necesidades de socialización. Los mecanismos de agrupación estuvieron marcados por la informalidad de las relaciones.

Las necesidades de socialización pudieron ser relativamente satisfechas usando algunos espacios públicos donde era posible relacionarse entre similares. Los lugares de concentración fueron las iglesias y los parques. En las iglesias se obtenían los contactos para conseguir trabajo, acceder al vestido y la alimentación; también fueron espacios de socialización pero estaban controlados y regulados por las comunidades religiosas.

Los parques, en cambio, aún siendo espacios públicos, fueron utilizados como espacios privados y de integración entre los mismos connacionales donde buscaban reproducir sus prácticas del país de origen (juegos de fútbol o “ecuavoley”, comercialización de platos típicos del Ecuador y la música). Las actividades de los migrantes no fueron reconocidas como legítimas por los autóctonos y desencadenaron en problemas y denuncias por parte de los vecinos. La intervención de agentes de control y de algunos medios de comunicación habrían alimentado la formación de estereotipos negativos y comportamientos discriminatorios hacia los ecuatorianos (Del Sole, 2008).

En ese escenario problemático, el Municipio de Milán en colaboración con el Consulado General del Ecuador en esa ciudad activaron el proyecto “Parques”, un “proyecto de integración”⁴¹ que incluía la participación de distintos actores: instituciones públicas e instituciones italianas del denominado tercer sector. La novedad fue la incorporación de una asociación formal de ecuatorianos en este proceso. La asociación participante fue “Mitad del Mundo”, pues era la única asociación formal establecida en Milán cuyos miembros tenían un nivel de inserción social y económica mayor al de las personas que se reunían en los parques. Por lo tanto, la asociación no logró legitimarse ante las nuevas agrupaciones de migrantes y las relaciones entre ambos fueron más bien débiles.

El proyecto no necesariamente logró una mejor “integración” de los ecuatorianos en la sociedad milanese, sino que el objetivo principal del Municipio de Milán fue el de disminuir los conflictos sociales y generar mecanismos de adaptación y regulación del uso de los espacios públicos con el apoyo del gobierno del Ecuador. Por lo tanto, los grupos que acudían al parque tuvieron que re-adaptar sus prácticas a los requerimientos del Municipio. De hecho, hasta la actualidad, los grupos de ecuatorianos se reúnen en los parques y han logrado justificar su presencia a través de la negociación de sus identidades con las autoridades y el auto-control de las actividades que se desenvuelven en estos escenarios.

Yo en el parque mío, hay solo dos personas que venden. No dejo entrar a más, así me quieran pegar y ellas son las responsables de lo sucio que queda el parque. (Representante club deportivo, Milán, julio 2011)

La experiencia del proyecto “Parques” marcó la pauta para que el gobierno ecuatoriano a través del Consulado impulsara la creación de nuevas asociaciones. El organismo consular había intervenido como mediador en la promoción de la organización de los migrantes. En el 2006, el Consulado General del Ecuador en Milán organizó el seminario *Associazionismo, leadership e lavoro sociale nella comunità ecuadoriana*, el objetivo principal se basó en la creación de una red solidaria de “voluntariado de ecuatorianos para ecuatorianos”, a través de la cual se perseguía un mayor activismo y representatividad de una comunidad, hasta cierto punto, desorganizada y nueva en la ciudad de Milán. A los líderes (o potenciales líderes) de las asociaciones se les formaba para que se convirtieran en actores de un “asociacionismo de servicio”, que asuman mayores responsabilidades y que impulsen actividades solidarias y de sostenimiento mutuo, elementos que hasta cierto punto, y en las condiciones en las cuales los migrantes ecuatorianos llegaron a Italia⁴²

⁴¹ La ley 40/98 establecía la creación del “Fondo Nazionale per le politiche migratorie”, y la presentación de proyectos orientados hacia la integración de los migrantes en ámbitos locales.

⁴² De acuerdo con la tesis de Chiara Pagnotta (2010), la inmigración ecuatoriana hacia Italia fue específicamente de carácter económico debido a la crisis económica desatada durante los últimos años del siglo pasado. Por lo tanto, las

eran objetivos difíciles de alcanzar. La satisfacción de las necesidades primordiales eran aún aspectos no resueltos en el 2006, si tomamos en cuenta que el grueso de la inmigración ecuatoriana hacia Italia tuvo un repunte en aquél año.

Por lo tanto, de las entrevistas realizadas a algunos líderes de asociaciones, se puede detectar que muchos grupos informales se organizaban para ver la posibilidad de recibir algunos beneficios, como por ejemplo encontrar trabajo.

[...] el ecuatoriano pensaba en *quel* tiempo que formar una *associazione* quiere decir que tú tienes todo en un momento, y para las asociaciones, para *arribar* a tener *qualcosa*, se debe luchar y se debe sacrificar... *ma* las personas pensaban que porque nosotros habíamos formado una asociación nosotros les conseguíamos casa, les conseguíamos trabajo, les conseguíamos todo *quello* que era posible y no es ese el motivo [...] *perchè* nuestra asociación es cultural, no es una asociación de trabajo ni de nada... (Representante asociación cultural, Pioltello, julio, 2011)

Hay gente que desconoce tanto que piensa que hacer una asociación es para ganar plata. No es así, entonces el momento que tú les dices eso, se desaniman. (Representante, Asociación Codesarrollo, Milán, julio, 2011)

En ese sentido, se detecta una contradicción entre los objetivos perseguidos por el Consulado y los grupos de ecuatorianos. De hecho, las aspiraciones del Consulado apuntaban hacia acciones más concretas, como por ejemplo:

Lograr que el colectivo se transforme en un conjunto operativo y sistémico, distinguido por su gran capacidad de organización y suficiente habilidad para encarar objetivos preestablecidos. (Guerrero, Mario, ex cónsul del Ecuador en Milán, 2006)

Estos objetivos fueron hasta cierto punto ambiciosos y contemplaban el arranque de una red de apoyo unitaria, es decir, un involucramiento forzoso de ecuatorianos que debían ser los protagonistas de una comunidad cohesionada y con intereses comunes. Sin embargo, no se habría tomado en cuenta que cada grupo presentaba intereses distintos los cuales no necesariamente debían a ser re-adaptados a las aspiraciones de la entidad consular. Las asociaciones, en la práctica, se han formado por decisión individual y voluntaria. Por tanto, no todos los potenciales líderes pretendían trabajar de manera conjunta.

5. El estado ecuatoriano y las asociaciones de migrantes

A partir de 2007, el gobierno del Ecuador prestó mayor interés hacia los migrantes en el exterior y por primera vez reconoció el papel que los migrantes habían desempeñado en el sostenimiento del país (Cortés, 2009). De hecho, se comenzó a exaltar y revalorizar el capital social de los expatriados de modo que, para 2008 la política de gestión pública del Consulado del Ecuador en Milán se relacionó con el apoyo a los migrantes organizados:

[...] la creación de estructuras asociativas que miren a estos principios de la “Revolución”⁴³, alentando la unión de fuerzas disponibles, de intelectos y de recursos; inclusive económicos, que cada ciudadano pueda aportar.

Este Consulado favorecerá además la formación y la capacitación de nuevos líderes para que sean idóneos en la conducción y la simplificación de cada tarea que puntan a estos objetivos. Y con esta filosofía operativa, el Consulado favorecerá cada intervención pública que estos líderes o estas organizaciones asociativas generarán en beneficio de la comunidad ecuatoriana. (www.ecumilan.org/Consulado.asp)

condiciones para entablar actividades con fines sociales eran mínimas debido a que los inmigrantes estaban en proceso de asentamiento laboral y habitacional en la sociedad de llegada.

⁴³ Se refiere a la Revolución Ciudadana, es decir la propuesta política del gobierno del actual presidente del Ecuador, Rafael Correa.

Los objetivos gubernamentales colocan en el centro del discurso político de la “Revolución ciudadana” al migrante ecuatoriano y se privilegia el rol protagónico del líder asociado que contribuya voluntaria y económicamente a favor de su comunidad. Es así que, una vez más, el Consulado de Milán y la nueva institución creada por el gobierno ecuatoriano para tutelar a los migrantes, la SENAMI (Secretaría Nacional del Migrante) organizaron en 2007 el “Curso de Formación de Líderes Comunitarios”. Este curso, así como el anterior, buscó el fortalecimiento de las redes de migrantes a fin de producir mayor capital social a nivel de los grupos y generar un mayor empoderamiento de las actividades de agregación en la sociedad receptora.

[...] formar líderes de la comunidad ecuatoriana para crear una red con la que poder operar dentro de cualquier unidad ecuatoriana. Digamos usted sabe [...] yo sola, soy nadie, yo necesito, necesitaba y sigo necesitando de la colaboración de nuestros compatriotas para poder nosotros llegar a este objetivo que era el poder ofrecer a nuestros compatriotas todas las posibilidades alternativas de ayuda al Buen Vivir, donde nos canalizamos, entonces si existe la responsabilidad social y el compromiso de la misma comunidad, las cosas caminan mejor yo siempre digo a ellos, los compatriotas “ustedes tienen que ser sujetos y agentes de su propio desarrollo”. (Cónsul General del Ecuador en Milán, junio 2011)

Para 2010, y con la apertura de las oficinas de la SENAMI en Italia (en Milán, Génova y Roma) se puso en marcha una gama de programas y proyectos que vinculan a los migrantes ecuatorianos con el país de origen. De manera general, estas iniciativas buscan hacer frente a la “tragedia nacional” originada por los gobiernos neoliberales precedentes quienes habrían desatado una de las peores crisis económicas de la historia, motivo por el cual miles de ecuatorianos dejaron su país (Discurso del Presidente Rafael Correa en Milán, julio 2007). El gobierno del Ecuador se sumó a la lista de estados interesados en tutelar a sus ciudadanos en el exterior, reconocer sus roles, y reforzar los vínculos con miras a incorporar a la migración en la agenda de desarrollo del país (Sorensen, 2011).

La SENAMI ha diseñado las políticas migratorias del Ecuador, las cuales forman parte del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las migraciones. A través de éstas, el gobierno apunta su compromiso para con los ecuatorianos en el exterior a fin de dignificar el proceso migratorio, suspender o disminuir la salida de personas, promover el regreso de los emigrados para que vivan dignamente en su país, así como aliviar los problemas de las familias transnacionales (Secretaría Nacional del Migrante, s/f). El discurso gubernamental se ha focalizado en que los expatriados mantengan un fuerte vínculo emocional con el lugar de origen, se promuevan y refuercen las lealtades con su país.

Con las asociaciones de migrantes, las actividades de la SENAMI son canalizadas a través del programa FORES⁴⁴, cuyo objetivo principal es “Garantizar el ejercicio de derechos y ciudadanía de los migrantes y sus familias en los países de destino y en el país de origen” (Fortalecimiento Organizacional y Construcción de Redes Sociales, s/f). A través de FORES también se ha buscado potenciar las redes organizativas de las asociaciones de emigrantes en el exterior. En Italia ha promovido la organización formal de las asociaciones, la capacitación de los miembros en la escritura y presentación de proyectos y la intervención de la SENAMI como mediadora entre asociaciones e instituciones italianas en estos procesos. Como por ejemplo, en el marco del Concurso del Municipio de Milán denominado “*Milano per il co-sviluppo. Contributi a favore della solidarietà e della cooperazione internazionale – anno 2010*”, la SENAMI, ha avalado a algunas asociaciones para que éstas reúnan los requisitos establecidos en la convocatoria, incluso ha provisto de capacitación a los grupos interesados.

O sea reforzar [a las asociaciones] a través de una meta común. Hay un “bando”, nosotros analizamos el “bando”, trabajamos en base a esa idea, en base a la propuesta. Ellos presentan, se responsabilizan y si ganan el “bando” o será gestión de ellos. (Representante de la SENAMI, Milán, agosto, 2011)

⁴⁴ Fortalecimiento Organizacional y Construcción de Redes Sociales en el Hecho Migratorio que finalizó en 2012.

La SENAMI además se ha concentrado en gestionar las agendas de las asociaciones hacia el co-desarrollo, el cual según el representante de la entidad constituye la única vía para captar fondos e invertir en origen. En ese sentido, la SENAMI se enfoca principalmente en el fortalecimiento económico de los migrantes en los lugares de destino, mientras que en la práctica aún no ha logrado potenciar los vínculos transnacionales de las asociaciones con el Ecuador. El fortalecimiento organizativo es un aspecto que SENAMI-Milán ha emprendido de manera particular debido a la trayectoria en el campo del asociacionismo del representante de la entidad (ex presidente de la Asociación Mitad del Mundo) quien enfatiza la necesidad de que las asociaciones adquieran mayor madurez en la gestión de sus agendas.

Yo creo que es momento de crear cooperativas, de crear federaciones, de subir el nivel del asociacionismo. Hay diez, doce, quince asociaciones [...] entonces yo creo que sea posible eso. Esa mentalidad no la hemos cambiado. (Representante de la SENAMI, Milán, octubre 2010)

De acuerdo con Smith (1999: 56-57), el rol de los gobiernos de origen es “fomentar el éxito en su asentamiento y que adquieran facultades y derechos en el país anfitrión”, por lo tanto y pese a que la política migratoria del actual gobierno maneje un discurso abierto e incluyente hacia la llamada “quinta región” del Ecuador a fin de no perder los vínculos con la madre patria, al mismo tiempo, está invirtiendo en el fortalecimiento de las actividades de los migrantes en destino a través de la creación de asociaciones.

Vale notar que pese al interés de la SENAMI en reforzar el tejido asociativo, el mismo gobierno ecuatoriano habría absorbido y disuelto a las primeras asociaciones existentes en territorio milanés. Los primeros representantes de las pocas asociaciones existentes a inicios del año 2000 en Italia hoy en día ocupan puestos de representatividad política. El gobierno central ha captado a los líderes de las asociaciones y los ha colocado en estructuras institucionales⁴⁵. En ese sentido, los mismos comportamientos gubernamentales estarían afectando las formas de organización migratoria de los ecuatorianos.

Durante la última década tanto el Consulado como la SENAMI se han orientado hacia la creación de asociaciones. Esta duplicación de intereses ha puesto en riesgo la idea de una comunidad cohesionada puesto que ni las mismas instituciones gubernamentales han coordinado acciones conjuntas a favor de todas las asociaciones. Estos inconvenientes denotan por un lado, el interés de la SENAMI en gestionar la migración mediante tácticas de gubernamentalidad transnacional (Gupta y Ferguson, 2002) y por otro, el no esclarecimiento de las competencias entre instituciones gubernamentales ha generado tensiones internas en las mismas:

[...] la SENAMI puede ayudar un poco a la coordinación [de las asociaciones] ser un nexo, un mediador de la comunidad, de bajar el nivel de conflicto de tratar de que exista el diálogo y de evitar de que exista contraposición inclusive entre las mismas instituciones... entonces hemos tenido que coordinar bien el trabajo. Entonces yo mismo he tenido que andar al consulado: mira este servicio que estas haciendo tú, por ejemplo: la ventanilla social, por favor, ciérrala porque es un trabajo que lo va a hacer SENAMI [...]. (Representante de la SENAMI, Milán, octubre 2010)

Se puede ver que la autoridad consular y la entidad responsable de la gestión de la migración aún no han definido algunos roles y funciones. Y es, entre otras cosas, en la promoción del asociacionismo y liderazgo donde ambas instituciones promueven actividades individuales. Es así que, el Consulado hasta el año 2011 ha financiado y ejecutado un proyecto en nueve parques de Milán denominado “Apoyo a la comunidad ecuatoriana para el buen uso de los parques y espacios públicos”⁴⁶ con la finalidad de sensibilizar a la comunidad ecuatoriana, patrocinar la educación cívica y reforzar, según sus responsables, los valores sociales o comunitarios. A través

⁴⁵ Vale mencionar que en septiembre de 2011 debido a los cambios en el Gabinete, la dirigencia de la SENAMI en Milán pasó a manos de otra persona quien a su vez era la vicepresidente de una asociación que se ocupaba de actividades de codesarrollo en el Ecuador.

⁴⁶ El proyecto incluye la prevención al alcoholismo, enfermedades infecto-contagiosas, educación a la salud, buena alimentación, medicina familiar, educación cívica y promoción de la integración socio-cultural.

del proyecto, el Consulado, además, ha incentivado a que las personas que acuden a los parques los fines de semana creen asociaciones o clubs deportivos.

En términos generales, las mismas instituciones gubernamentales no se han convertido en entidades representativas de la comunidad ecuatoriana en Milán, lo cual ha afectado a las asociaciones, al punto de que algunas han perdido la confianza en las instituciones ecuatorianas.

Yo prefiero trabajar con entes italianos que por lo menos reconocen que es lo que se está haciendo que la posibilidad no me la da ni el consulado ni la SENAMI. (Representante asociación cultural, Pioltello, mayo 2011)

[...] Si el Consulado hace una convocatoria a todas las asociaciones que quieren hacer un proyecto, no va ninguna, porque ninguna cree en este organismo [...]. (Representante de Asociación, codesarrollo Milán, mayo 2011)

En la práctica se puede notar que la SENAMI se ha encargado del tutelaje de las asociaciones, las cuales son consideradas como ejes del desarrollo. Mientras que el Consulado ha incentivado la formación de asociaciones con miras a la reproducción de sus prácticas culturales y participación cívica.

6. Cuadro actual de las asociaciones

En Italia existen alrededor de 65 asociaciones de migrantes, de las cuales la mayoría se concentra en Lombardía (48%) y Liguria (32%). De acuerdo con el estudio de la Organización ACRA, se sostiene que entre los años 2000-2001 y 2008-2009 se produjo un florecimiento de las asociaciones y grupos organizados. Sin embargo, y desde aquél entonces hasta la actualidad, cerca del 30% del total no existe o ha suspendido sus actividades⁴⁷. Este dato ha sido cotejado con el testimonio de algunos líderes quienes lamentan la falta de unión entre la misma colectividad ecuatoriana:

Es este el problema, el quemeimportismo que existe porque nosotros hemos trabajado aquí *fino* a un año atrás cuando yo dije basta! todos los esfuerzos que nosotros hacíamos, todos lo que hacíamos para buscar la integración entre nosotros era imposible. Cada vez que se hacía, se organizaba *qualcosa* eran siempre los comentarios que la gente hacía: que a nosotros nos daban dinero que nosotros cogíamos el dinero y que yo andaba siempre al Ecuador [...] e *questa* cosa no te deja salir adelante... (Representante de asociación de difusión cultural, Pioltello junio de 2011)

En ese sentido, las asociaciones han sido vulnerables a la fragmentación o hacia una futura reorganización lo cual debilita el asociacionismo de base y limita la participación de los migrantes como grupos organizados. No todos los grupos de migrantes llegan a mantenerse cohesionados o a convertirse en asociaciones. En el caso de los ecuatorianos en Italia se puede notar una debilidad y fragmentación interior de la comunidad ecuatoriana en general. En el caso de las asociaciones se puede observar que la “tasa de asociacionismo” es aún baja si se toma en cuenta que el número de asociaciones de ecuatorianos en Italia asciende a 65, mientras que la población en general supera las 90.000 personas. Por lo tanto, se puede notar un desinterés o escasa participación debido a que formar parte de una asociación requiere de un trabajo solidario en el cual, muchas de las personas no están dispuestas a participar. El elevado número de horas de trabajo y el poco tiempo libre, según algunos informantes, son factores que dificultan la participación asociativa.

En el caso de los ecuatorianos, algunos estudios sostienen que los nexos así como los mecanismos de apoyo y colaboración responden a la existencia de una red “semi-solidaria” (Pagnotta, 2010) que antecede a la creación de grupos o asociaciones y afecta a las posibilidades de organización formal de las mismas. Por lo tanto, se podría sostener que los mecanismos de apoyo y colaboración entre ecuatorianos no se han basado en vínculos recíprocos intensos tal

⁴⁷ Dato obtenido a través del informe presentado por ACRA en el marco del *Proyecto Remesas para el Desarrollo*, año 2011.

como se suele imaginar a las comunidades de extranjeros, sino que constituyen un aspecto distintivo de los grupos ecuatorianos en Italia (Lagomarsino, 2006).

Al analizar los colectivos organizados de ecuatorianos, emerge constantemente una cierta diferenciación territorial relacionada principalmente con la región de origen. De hecho, la costa y la sierra ecuatorianas tradicionalmente han padecido del “regionalismo”, un término utilizado por algunos académicos para señalar que la división de las regiones en costa y sierra en el Ecuador se debe a prácticas que las clases dominantes de Guayaquil (costa) y Quito (sierra) han utilizado para detentar su poder (económico y administrativo principalmente), generando tensiones regionalistas que han sido arrastradas hasta las clases subalternas de la sociedad ecuatoriana y fragmentando la idea de unidad democrática del país (Andrade, 2002). Se podría argumentar que este tipo de fraccionamiento ha sido trasladado al nuevo lugar de residencia puesto que la mayoría de asociaciones se han organizado en función de la región de origen y sus miembros confirman la existencia de este tipo de divisiones territoriales. Esto se puede notar incluso en la denominación de las asociaciones, las cuales por lo general hacen alusión al lugar o región de procedencia.

Hay un cierto regionalismo, yo te digo hay un cierto regionalismo que eso con el tiempo se lo debe [...] se lo debe eliminar porque yo te digo, yo soy lojano, pero hay gente tanto de la costa como de la sierra que dicen mono [...] *parolachas* [insultos], serrano: *parolachas* [...] pero eso es una mentalidad que vulgarmente nuestros políticos, politiqueros la han divulgado para ganar votos. (Representante de club deportivo, Milán, Julio 2011)

[...] es triste decirlo pero [el gobierno] se encarga justamente de reproducir acá esa fatalidad de regionalismo que tienen los ecuatorianos en nuestra patria. Que si tú eres serrano, que si tú eres de la costa [...] señor! Somos ecuatorianos! Y acá donde estamos en Italia, en España o en Francia no deberíamos reconocer este regionalismo. (Representante de asociación de Codesarrollo, Milán, mayo 2011)

7. Deporte, religión y folclore: posibles antídotos de la fragmentación

A pesar de la debilidad de las asociaciones, en la práctica, los mecanismos de apoyo y solidaridad, son más bien de carácter individual o familiar. Mientras que a nivel asociativo, la colaboración voluntaria y las posibilidades de unión nacional se relacionan con aspectos religiosos, deportivos, cívicos y folclóricos. En ese sentido, se ha podido detectar que las asociaciones de migrantes participan activa y voluntariamente en la reconstrucción de usanzas y tradiciones del Ecuador⁴⁸.

[Sobre la fiesta de la Virgen del Cisne] en realidad en este día, en esta fiesta donde se ve la amistad, la unión porque el que menos dice: yo traigo esto, o colaboran, algunos se organizan para las flores, otros se organizan para venir a la iglesia, para los cantos, otros para preparar la comida, otros con hielo para enfriar las bebidas y ahí se ve, en la fiesta, porque en realidad no es que todos los sábados en el parque colaboramos así, en la fiesta. El que menos, el que nunca ha dicho: “yo doy esto”, pero todo por amor a La Virgencita lo hace. (miembro de Club deportivo, Milán, agosto, 2011)

En estos procesos se manifiestan aquellas dimensiones culturales y religiosas del transnacionalismo caracterizadas por el fortalecimiento de lazos simbólicos con el país de origen los cuales toman parte en la formación de significaciones e identidades en los contextos de llegada (Levitt, 2001; Paerregaard, 2001; Itzigsohn, Saucedo, 2002).

Con la fiesta de La Virgencita revives algo que dejaste allá, es como si estuvieras allá un ratito en Ecuador. (miembro de Club deportivo, Milán, agosto, 2011)

Así por ejemplo, en las celebraciones religiosas, las asociaciones organizadoras adaptan sus prácticas culturales y religiosas al nuevo contexto de llegada y, al mismo tiempo promueven estas prácticas como distintivas de los ecuatorianos, lo cual podría traducirse en palabras de Barth (1976)

⁴⁸ Las solemnidades celebradas por los ecuatorianos en Italia son principalmente: la fiesta de la Virgen del Cisne (mes de agosto), Virgen del Quinche denominada “Virgen de los migrantes” (noviembre), Cristo del Consuelo (Semana Santa), Divino Niño Jesús (julio o Navidad).

como una construcción del “nosotros colectivo” a través de la delimitación de fronteras con respecto a los “otros”.

[Sobre la solemnidad de la Virgen del Quinche] Queremos mostrar verdaderamente lo que somos, no queremos mostrar una situación ficticia de lo que no somos, nosotros comemos esto, nosotros tomamos esto, nosotros bailamos esto, nosotros nos vestimos así, nosotros nos divertimos así, así somos [...]

Nosotros queremos mostrar en forma práctica para inserirnos en la sociedad italiana, para que los italianos nos conozcan, para que aprendan a respetarnos y a saber que nosotros tenemos un valor de tipo espiritual”. (Representante de asociación cultural, febrero, 2011)

Festividades religiosas, eventos cívicos y torneos deportivos son momentos de agregación, colaboración y participación activa entre los mismos connacionales que fortalece el “ser-pertenecer” desde lo local en un territorio que no les pertenece (Cartillas sobre migración, 2006). En estas ocasiones es donde se percibe un tipo de cohesión “nacional” enfocada hacia la misma población ecuatoriana y aunque las diferencias regionales se mantienen, existen posibilidades de agregación dejando de lado los aspectos políticos o económicos y buscando un tipo de participación en la sociedad de llegada (Levitt, 2004) que se relaciona con la importancia que tiene para los migrantes el reconocimiento de sus actividades e incluso la colaboración de la sociedad italiana para llevar a cabo estos festejos.

Las negociaciones con las instituciones italianas han sido conducidas principalmente por los líderes de las asociaciones quienes en su gran mayoría son personas que desde el Ecuador han mantenido un elevado “nivel de conciencia comunitaria” (Sorensen, 2008: 38) a fin de ejecutar acciones conjuntas a favor de intereses colectivos.

Yo he sido dirigente en el Ecuador por tanto tiempo, no es que me ha nacido acá la idea... si acá hice esto justamente porque no podía dejar de lado lo mío. Yo fui dirigente desde los 15 años, por lo tanto ahora tengo 48 años, imagínate tú! (Representante, asociación de codesarrollo, mayo, 2011)

[...] en Ecuador, me gustaba la política, me gustaba la política y primero integré grupos juveniles en el colegio, en la universidad, después en el cantón formé un frente político [...]. (Representante Club cultural y deportivo, Milán julio, 2011).

Allá en Ecuador, un poco por tradición, por cultura, desde los 14 años he desarrollado eventos de tipo cultural, artístico. (Representante, asociación cultural, febrero, 2011)

El capital social de los líderes constituye parte del acervo con el que cuentan las asociaciones para asegurar beneficios materiales o simbólicos. Se puede señalar que, la creación de asociaciones no necesariamente ha sido el resultado exitoso de los intentos del gobierno ecuatoriano en la formación de líderes pues un elemento que ha jugado un rol importante en el nacimiento y permanencia de las asociaciones, constituye el *background* cultural, el capital social y el nivel de activismo político en los países de origen, y son elementos que definen los procesos de integración e interacción en los países de destino. A ello se suma la oferta de participación que los migrantes pueden tener en la sociedad receptora a fin de obtener mayores oportunidades para negociar sus demandas e intereses.

8. Conclusiones

La experiencia asociativa de los ecuatorianos en Milán nos muestra cómo los migrantes han participado y se han relacionado con la sociedad receptora tanto cuando existían estructuras de oportunidad política, a través de las cuales los gobiernos locales italianos se interesaron en los grupos de migrantes organizados, como cuando, bajo la idea de “integrarlos” establecieron mecanismos de control y regulación de los espacios públicos. Con la influencia del gobierno ecuatoriano, el cuadro asociativo se ha complejizado, llegando al punto de que el colectivo ecuatoriano ha conservado aquellos rasgos de fragmentación y división como se manifiestan en Ecuador.

En la actualidad tanto los gobiernos ecuatoriano e italiano estarían utilizando estrategias de “integración transnacional”, es decir, un manejo positivista de la migración forjando en el migrante un sentimiento de “pertenencia doble” a través de mecanismos orientados hacia el “co-desarrollo” y al mismo tiempo hacia “integración” local de los migrantes como dos objetivos alcanzables de manera simultánea.

Sin embargo, la participación solidaria y voluntaria de los migrantes ecuatorianos es más evidente a través de las actividades culturales, religiosas y deportivas logradas por las asociaciones y sus miembros, para quienes es más importante lograr el reconocimiento de sus actividades tanto ante la sociedad receptora como ante los entes gubernamentales ecuatorianos. En ese sentido, un posible camino para lograr una mejor integración entre los mismos migrantes ecuatorianos, así como una mayor organización y participación de éstos podría sustentarse en valorar las experiencias y la complejidad de los procesos migratorios. Los migrantes han activado mecanismos de negociación para llevar a cabo sus actividades culturales y religiosas, las cuales no están siendo consideradas desde los enfoques estatales ni en origen ni en destino. Sin embargo, las oportunidades de expresión cultural podrían ser interesantes elementos para captar la participación voluntaria de los migrantes sin recurrir a mecanismos forzosos de cohesión como los que, desde hace diez años, se han venido promoviendo.

REFERENCIAS

- Aparicio Gómez, R. y A. Tornos. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*, serie Documentos del OPI, nº 26, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Boccagni, P. (2007). “Votare, per noi, era un giorno di festa. Un’indagine esplorativa sul transnazionalismo politico tra gli immigrati ecuatoriani in Italia”. *CESPI, Working Paper*. Disponible en: www.cespi.it/WP/WP35-Boccagni.pdf.
- Camozzi I. (2008). *Lo spazio del riconoscimento. Forme di associazionismo migratorio a Milano*. Il Mulino: Bologna.
- Caponio, T. (2006). “La cittadinanza elettorale Quale partecipazione politica degli stranieri in Italia? Il caso delle consulte elettive dei comuni dell’Emilia Romagna”. Presentación presentada en el IX Convegno internazionale della S.I.S.E. Florencia.
- Cartillas sobre migración (2006). “La migración ecuatoriana: una aproximación cultural”. *Plan, migración, comunicación y desarrollo*, Quito, 15.
- Caselli, M y F. Grandi. *Volti e percorsi delle associazioni di immigrati in Lombardia*. Fondazione Ismu-Osservatorio Regionale per l'integrazione e la multiethnicità: Milano.
- Cerbino, M. y L. Barrios, eds. (2008). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Ministerio de cultura: Quito.
- Cortés, A. (2009). “La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal”. En A. Cortés y A. Torres (coords.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, pp. 87-118, FLACSO: Quito.
- Danese, G. (2001). “Participation beyond citizenship: migrants' associations in Italy and Spain”. *Patterns of Prejudice* 35(1), 69-89.
- Del Sole, B. (2008). “Nuevos actores de las políticas de integración en el ámbito local: oportunidades y límites en el caso de la comunidad ecuatoriana de Milán”. CIDOB: Barcelona.
- Eito Mateo, A. (2005). “Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes”. *Acciones e investigaciones sociales*, 185-224.
- Fortalecimiento Organizacional y Construcción de Redes Sociales. Recuperado el 8 junio 2012, <http://www.senami.gob.ec/proyectos/politica-migratoria/fores.html>
- Gadea, M y R. Albert (2011). “Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales”. *Política y Sociedad* 48(1), 9-25. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1111130009A/21409>.
- Goldring, L. (2002). “The mexican and transmigrant organizations: Negotiation boundaries of Membership and Participation”. *Latin American Research Review* 37(3), 55-99.
- Gupta, A. y J. Ferguson (2002). “Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality”. *American Ethnologist* 29(4), 981-1002.
- Lagormasino, F. (2006). *Esodi ed approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall’ Ecuador*. Fondazione ISMU: Milano.
- Landolt, P, L. Goldring y J. Bernhard (2010). “Las Organizaciones de Migrantes Latinoamericanos en Toronto: Entre la Política de Base y el Imperativo de la Etnización”. En Escrivá, A., A. Bermúdez y N. Moraes (eds), *Migración y participación política: Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Levitt, P. (2004). “Redefining the Boundaries of Belonging: The Institutional Character of Transnational Religious Life”. *Sociology of Religion* 65, 1-18.
- Mantovan, C. (2007). *Immigrazione e cittadinanza, auto-organizzazione e partecipazione dei migranti in Italia*. Milano: Francoangeli.
- Meli, A. y U. C. Enwereuzor (2003). “Participation of Foreigners in Public Life at the Local Level”. *COSPE*. National Focal Point of the European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (EUMC).

- Ministero dell' interno (2007). *1° Rapporto sugli immigrati in Italia*. Disponible en http://www.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/assets/files/15/0673_Rapporto_immigrazione_BARBAGLI.pdf.
- Mocetzuma, M. (2005). "Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial". *Migración y Desarrollo* 5, 59-85.
- Moya, J. (2005). "Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31(5), 833-864.
- Olmo, N. del. (2003). "Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes ¿interés, reconocimiento o refugio?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 104, 29-56.
- Pagnotta, C. (2010). *Atreversando lo stagno: storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*. CISU: Roma.
- Pedoné, C. (2003). 'Tú siempre jalas a los tuyos'. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona. Disponible en <http://tdx.cat/handle/10803/4956>.
- Pilati, K. (2010). "Civic and political engagement by immigrant organisations in Italy. The case study of Milan", *Revista Migrações* 6, 145-159. Lisboa: ACIDI.
- Pizzolati M. (2007). *Associarsi in terra straniera. Come partecipano gli immigrati*, L'Harmattan Italia, Torino.
- Portes, A, L. Guarnizo y P. Landolt (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies* 22, 217-237.
- Praviso L. (2008). *Altri noi. Identità e migranti: individui, comunità, associazioni*. Il Mulino: Bologna.
- Queirolo, L. y A. Torre (2005). *Il fantasma delle bande. Genova e i Latinos*. Génova: Fratelli Frilli.
- Sassen, Saskia (2006). "Inmigrantes en la Ciudad Global", recuperado el 5 agosto 2010 del sitio web de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía: <http://www.nodo50.org/tortuga/Saskia-Sassen-Inmigrantes-en-la>.
- Secretaría Nacional del Migrante (2012). Recuperado el 8 junio 2012 del sitio web de la Secretaría Nacional del Migrante <http://www.senami.gob.ec/lainstitucion/mision-vision.html>
- Smith, R. (1999). "Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional". En Mummert, Gail (ed.), *Fronteras fragmentadas*. México, 55-86. CIDEM: Michoacán.
- Sorensen, N. (2011). "Migration between development, (in) security and social concerns: a background note". Conferencia presentada en el Congreso *The Nexus between Migration and Development*, Trento junio 2011.
- (2008). "Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional". En Cortés A, y Torres A (coord.), *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, pp. 31-50. FLACSO: Quito.
- Stoll, M. y J. Wong (2007). "Immigration and civic participation in a multiracial and multiethnic context". *International Migration Review* 41(4), 880-908.
- Vásquez, L. (2010). "Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación". *Documentos de Trabajo IELAT*, 19. Disponible en <http://www.ielat.es/inicio/repositorio/DT%2019-%20Lorena-Vasquez-Web.pdf>
- Zincone (2001). *Secondo rapporto sull'integrazione degli immigrati in Italia*. Il Mulino: Bologna.

Sitios web:

Consulado General del Ecuador en Milán, www.ecumilan.org/Consulado.asp.

ACERCA DE LA AUTORA

Ruth Lara Reyes: Master en Ciencias Sociales con mención en comunicación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador. Doctora en Ciencias de la Cooperación Internacional por la Universidad de Bérgamo, Italia. Su investigación doctoral se centró en analizar los roles de las asociaciones de migrantes en Italia. El estudio se focalizó en la población ecuatoriana y los modos de participación, relación y negociación transnacionales. Sus últimas publicaciones abordan la participación de los ecuatorianos en Italia desde una perspectiva religiosa-cultural. Además ha colaborado con ONGs italianas como consultora en proyectos de mediación cultural y migración.

II



IDENTIDAD Y EDUCACIÓN

Las resistencias reveladoras de los estudiantes frente al proceso de categorización intercultural de las ONGs en las escuelas segregadas

Eva Martín Coppola, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IEGD-CSIC), España

1. La intervención de las ONGs en las escuelas segregadas

Este artículo se enmarca dentro de un problema público concreto: la relación entre escuela e inmigración. La llegada de hijos de familias inmigrantes ha venido acompañada de un proceso de concentración de este alumnado en determinados centros. Casi el 30% de institutos públicos en Madrid cuentan en la actualidad con un porcentaje de alumnado extranjero superior al 50%. Frente a la crisis generalizada de la institución y los insuficientes resultados de las medidas contempladas por la política educativa, las escuelas incorporan una pluralidad de actores –tanto públicos como privados– para la gestión del problema. Esta presencia de actores, es señalada por François Dubet, como una de las principales transformaciones que está viviendo la escuela, que se ve intervenida por primera vez por actores externos a la misma.

1.1. Las escuelas intervenidas

Uno de los principales actores de intervención, el que tiene una mayor presencia cuantitativa, por el número, y cualitativa, por los ámbitos y funciones que cubren, son las ONGs. Estos actores realizan una propuesta de gestión de la diversidad basada en la implementación de programas interculturales. La presencia de las ONGs en la escuela no es casual; el papel relevante, continuo y regular que mantienen con la misma y el impacto que producen en el proceso de categorización de los sujetos nos remite a la necesidad de comprender lo que se está convirtiendo en una práctica normalizada por parte de estos actores. Las ONGs se convierten en un actor político más en el mundo educativo con capacidad de intervenir, mediar o impulsar la consecución de programas de carácter educativo.

Frente a la falta de unidad política y ausencia de un modelo en la gestión de la diversidad, las ONGs detentan cierto margen de improvisación y capacidad para incidir en la construcción del mismo a través de sus intervenciones (Arriba González, Moreno Fuentes y Moreno Fernández, 2007). Las condiciones políticas favorecen que estos actores adquieran relevancia en cuanto a la puesta en práctica de micropolíticas de gestión e intervención con la población extranjera donde muestran una capacidad de gestión mayor a la del Estado. Cada vez son más los centros educativos que apuestan por la colaboración con estas organizaciones articulando recursos humanos, técnicos y organizativos para incorporar la diversidad cultural en su proyecto educativo.

La crisis económica, con los correspondientes recortes presupuestarios en educación pública, y la aparición de los nuevos riesgos sociales, sobre todos aquellos relacionados con la escolarización de la población inmigrante, han destapado unas demandas educativas que están siendo cubiertas en muchos casos por las ONGs. A través de su colaboración con las escuelas y la ampliación de sus funciones con respecto a las mismas, se dibujan los ámbitos de gestión educativa que están siendo absorbidos por estas organizaciones. Tal y como señala Elmore (1996), la restructuración escolar ha permitido que ciertos grupos de interés tomen posición ante este nuevo escenario:

El tema de la reestructuración escolar puede dar cabida a una diversidad de concepciones acerca de lo que es discutible en la educación, así como a una diversidad de soluciones favorecidas por ciertos grupos de intereses en busca de problemas. Como el tema de la reestructuración escolar es flexible e inespecífico, funciona bien como punto de reunión y reanimación para reformadores [...]. (Elmore, 1996: 20)

Son muchas y muy diversas las organizaciones que se han especializado en las problemáticas asociadas a la población extranjera y trabajan para facilitar su integración social⁴⁹ desde la escuela. La catarata de escenarios, materiales o profesionales provenientes del tercer sector que se han desarrollado en la última década es síntoma de una voluntad por especializar sus actividades en el ámbito escolar, sobre todo en lo relativo al desarrollo de la interculturalidad como antídoto a las situaciones de discriminación, desventaja educativa y sociocultural, o el racismo. Estas organizaciones han encontrado en la inmigración, y por tanto en la interculturalidad como valor asociado, uno de sus mayores campos de actuación. La falta de representatividad política de los mismos y su consideración de no-ciudadanos ha provocado que dicho sector se erija en muchas ocasiones en representante de este colectivo.

¿Qué proponen estas organizaciones a las instituciones educativas? ¿Qué tipo de colaboración se produce? ¿Qué actividades realizan? Las ONGs han pasado de realizar una colaboración indirecta y externa a la institución educativa, a participar directamente en la escuela a través de su especialización en la educación ante los nuevos riegos sociales. Su inserción en el mundo escolar ha sido progresiva y gradual, hasta su plena institucionalización como nuevo actor educativo.

1.2. Ámbitos y formas de interrelación de las ONGs con las escuelas

Estas organizaciones intervienen en dos direcciones: por un lado, amortiguando las deficiencias de la atención pública a un colectivo de inmigrantes cada vez mayor y más diverso; y por otro, movilizándolo a los colectivos para hacer entrar en la agenda política el debate sobre la gestión de la diversidad en España (Arriba González, Moreno Fuentes y Moreno Fernández, 2007).

La interrelación de los agentes externos en el sistema educativo está reconocida de hecho y por derecho: la normativa en vigor, (RD 299/1996), hace una mención explícita a estos nuevos actores sociales como agentes activos en el desarrollo e implementación de las tareas de compensación social y educativa:

Impulsar la coordinación y colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y otras administraciones, instituciones, asociaciones y ONGs⁵⁰ para el desarrollo de actuaciones de compensación social y educativa” [...], para facilitar la escolarización y una mejor incorporación de este alumnado al centro educativo⁵¹.

La reforma del sistema educativo y la integración dentro del currículo de los llamados ejes transversales demanda, desde el sector educativo, un mayor esfuerzo de colaboración de la escuela con las ONGs. Desde su aparición, las ONGs han ido asumiendo mayores parcelas de intervención

⁴⁹ Entendemos que el entramado de organizaciones que trabajan con esta temática está constituido por “[...] aquellas organizaciones privadas de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que surgidas de la libre iniciativa y regidas de forma autónoma buscan responsablemente, mediante el desarrollo de diversas actividades de interés general conseguir un incremento de los niveles de calidad de vida de la población inmigrante, así como una incidencia en los niveles de convivencia intercultural por medio de procesos que logren avances sociales solidarios y sostenidos de las poblaciones autóctonas y alóctonas, en cooperación con otras instancias públicas o privadas que operan en el mismo contexto espacio-temporal” (Cabra de Luna, 1998).

⁵⁰ Estas entidades varían en su forma jurídica (fundación o asociación), ámbito territorial de actuación (regional o nacional), carácter (laico o religioso), enfoque de trabajo (generalista o específico) y ámbitos de intervención (dentro o fuera del centro escolar).

⁵¹ RD 299/1996 de 28 de febrero, de ordenación de las acciones dirigidas a la compensación de desigualdades en educación (BOE de 12 de marzo 1996) y Orden de 22 de julio de 1999 por la que se regulan las actuaciones de compensación educativa en los centros sostenidos con fondos públicos (BOE de 28 de julio 1999).

en el terreno educativo. Si bien en un principio basaban su trabajo en el asistencialismo y apoyo de los alumnos en desventaja socioeducativa, con el paso de los años han evolucionado hacia una intervención sobre problemas emergentes. Son dos los campos prioritarios donde la mayoría de estas organizaciones dirigen su intervención: (a) las actividades de lucha contra el fracaso escolar, (b) las actividades relativas a los ejes transversales del curriculum escolar, como por ejemplo la educación intercultural, la educación para la paz, la educación ambiental, etc. Su intervención en los distintos ámbitos denota la evolución de sus funciones y demandas de la escuela con respecto a los mismos.

Dentro de cada uno de estos campos se han detectado una gran diversidad de actividades y de formas de colaboración entre las escuelas y las ONGs⁵². Según una investigación realizada por Martín-Moreno Cerrillo (2002) cabe destacar al menos ocho tipos relevantes de interrelación de las ONGs con los centros educativos:

1. Apoyo escolar. Actividades dirigidas a la prevención del fracaso escolar del alumnado en riesgo.
2. Modelo intercultural. Desarrollo de experiencias de interrelación entre los grupos socioculturales del centro educativo y de su entorno.
3. Formación del profesorado. Ofertas de actividades que inciden en la mejora de las competencias del profesorado de los centros educativos.
4. Ocio y tiempo libre. El empleo creativo del tiempo libre es el objetivo de este modelo, que lo enfoca como uno de los factores básicos del desarrollo personal y social.
5. Educación para la Salud. Agrupa las experiencias de interrelación que proporcionan al alumnado información sobre la problemática de la salud.
6. Educación para el Desarrollo sostenible. Se dirige a concienciar al alumnado sobre la necesidad y las posibilidades de un desarrollo económico sostenible.
7. Formación de padres. Las experiencias de interrelación en este ámbito configuran un espacio de reflexión y debate sobre la educación de los hijos.
8. Modelo intergeneracional. Pretende estimular las relaciones educativas y culturales entre los diversos grupos de edad.

Cada uno de estos ámbitos de interrelación, supone un nivel de colaboración establecida y una división de funciones entre los distintos actores educativos, pasando las ONGs de ser meras ejecutoras de políticas educativas ya existentes a soberanas en los campos en los actúan y por tanto en verdaderos actores políticos. Se pueden extraer al menos tres tipos de funciones que van a determinar su relación con la institución educativa. En el siguiente cuadro se exponen los distintos modos de interacción en función del tipo de intervención que realizan las ONGs.

Los campos y modos de interacción entre la escuela y las ONGs abren las puertas a un nuevo modelo de colaboración institucional y a una experiencia de innovación sociopolítica en la corresponsabilidad establecida entre organizaciones civiles y administraciones públicas en la política educativa.

Tabla 1. Modos de interacción entre las escuelas y las ONGs

RELACIÓN CON LA ESCUELA	ESPACIO CONSULTIVO	ESPACIO PRESTACIONAL	ESPACIO REIVINDICATIVO
COMPLEMENTARIEDAD	Colaboración y asesoramiento de AMPA's y Claustros	Apoyo y refuerzo extra escolar Elaboración del material didáctico	Sensibilización ciudadana
SUSTITUCIÓN	Demanda de cambios en las estructuras educativas	Educación informal de alumnos no escolarizados	Instituidor de lo social (implementación de la interculturalidad)

Fuente: *Elaboración propia*

⁵² También están las ONGs que se ubican en otros planos, incidiendo no sólo a nivel local sino nacional e internacional, defendiendo el derecho a una educación pública, gratuita y de calidad para todos.

En el siguiente apartado, vamos a adentrarnos en uno de los aspectos más relevantes de la actuación de las ONGs en las escuelas, esto es, la producción de interculturalidad y su creciente papel como agente político institucionalizado en el mundo educativo. Frente a un interés creciente por desarrollar la interculturalidad como eje vertebrador de la actuación de las instituciones públicas, las ONGs son los primeros actores que tratan de implementarla en las escuelas, convirtiendo la gestión de la diversidad y la promoción de valores asociados al respeto, la tolerancia y la interculturalidad en una prioridad en las políticas de intervención escolares.

En un estudio realizado a partir del análisis de las memorias de entidades que intervienen en las escuelas correspondientes a los diez últimos años, junto a una revisión exhaustiva de las diversas convocatorias de subvenciones de carácter público y privado, se ha detectado que la mayoría de actuaciones de estas organizaciones en las escuelas contienen criterios transversales sobre la interculturalidad (Gómez Ciriano, 2008). El reto de la interculturalidad se enmarca en este intento de las organizaciones de construir modos de gestión de la diversidad que consideren las necesidades específicas de unos colectivos que se ven excluidos de las políticas más generalistas.

Estas organizaciones que son indisociables del proceso de construcción de la interculturalidad, parecen detentar la legitimidad social suficiente como para representar, pero también para impulsar determinadas visiones de la misma. Estas intervenciones han alcanzado una importancia simbólica en el proceso de inserción de los alumnos extranjeros en el sistema educativo.

2. Los programas interculturales como política educativa de gestión de la diversidad

Este creciente interés por la interculturalidad, brinda la oportunidad a las ONGs, a través de la implementación de talleres en las escuelas, de constituirse en agentes de categorización de identidades culturales al margen de la existencia de un programa político trasversal que las sustente. Sus prácticas de intervención, pioneras en el mundo educativo van a producir significados políticos y sociales transformando los contenidos y características de un principio, hasta ahora teórico, en *prácticas de ciudadanía*. La construcción de la interculturalidad en la escuela, que pretende construir de arriba hacia abajo un modelo de convivencia e integración social, no es en este sentido el vehículo de expresión de una realidad sino que es precursor de una ideología, generadora de unas micropolíticas que buscan conformar una determinada realidad social a través de unas prácticas concretas (Dietz, 2009). Su intervención en el proceso de construcción de la interculturalidad les permite marcar unos valores, unas normas y actitudes conectadas a la figura de lo intercultural que transmiten a través de la escuela como principal agente de socialización.

Al hablar de la interculturalidad en las escuelas se hace referencia a un concepto ampliamente desarrollado en el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración del Ministerio de Trabajo e Inmigración que lo convierte en el nuevo principio rector de las políticas públicas junto al principio de igualdad:

Este Plan Estratégico se guía por el principio de interculturalidad entendiendo el interculturalismo como un modelo sociopolítico y ético de gestión incluyente de la diversidad. Además de la igualdad de las culturas y del necesario respeto y valoración positiva de la diversidad, el interculturalismo pone el énfasis –a diferencia del multiculturalismo y de forma complementaria pero también crítica y alternativa a éste– en lo común y lo que une, en la interacción positiva entre los diferentes, de cara a desarrollar relaciones no solo de respeto sino de aprendizaje mutuo, cooperación y regulación pacífica y preventiva de la conflictividad. (Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014).

Esta particular forma de gestión de la diversidad y desarrollo de la interculturalidad en las escuelas en España, delegando una importante parte al tercer sector, es sin duda una de las principales características del sistema educativo español y uno de los principales objetivos de análisis.

Más de 80 centros de educación secundaria obligatoria de Madrid –lo que supone el 35% de escuelas públicas– se inscribieron en el programa de una ONG que recibía una subvención de la

Comunidad de Madrid para llevar a cabo el proyecto. ¿Qué ideales o acciones concretas se destilan de estos programas interculturales? La interculturalidad se presenta como un proyecto programático de las ONGs relacionado con una noción particular de ciudadanía intercultural. Las ONGs, a través de su programa y de los talleres en las aulas, del material utilizado y del lenguaje técnico-ideológico puesto en marcha, contribuyen a definir la interculturalidad a partir de un discurso que se transmite, y simultáneamente se construye, a través de prácticas concretas que han sido objeto de análisis.

Es precisamente en la implementación del programa intercultural donde se encuadra mi participación y estrategia de investigación, solicitando mi participación en una de las dos ONGs más importantes en el mundo educativo para poder participar en la implementación del programa intercultural. Mi entrada en el instituto respondía a una doble estrategia: por un lado me presentaba como miembro de la ONG que venía a aplicar los talleres sobre interculturalidad, y por otro quería analizar como investigadora el programa. Mi doble rol de activista e investigadora, me han posibilitado considerar los talleres como micropolíticas de intervención y observar los resultados que producía. De esta forma, a través de la observación participante pude participar en este proceso y conocer de primera mano el contenido de los programas pero también su recepción por parte de los alumnos⁵³.

El contexto en el cual los sujetos desarrollan su cotidianidad, está gobernado por una paradoja: de un lado, los estudiantes, en su condición de jóvenes experimentan un proceso de construcción de la identidad en un entorno caracterizado por la diversidad, y de otro, las ONGs tratan de ordenar y clasificar esa diversidad a partir de categorías culturales. ¿Cómo se va a vivir esta aparente paradoja? A través de la exposición y análisis de las actividades realizadas se va tejiendo la distancia o relación existente entre las categorizaciones producidas en la escuela y las identificaciones vividas o experimentadas por los adolescentes en su interacción cotidiana. ¿Cómo reaccionan o perciben los sujetos las continuas actividades que los distintos actores externos a la escuela desarrollan en su centro? ¿Qué resultados produce en la autopercepción o identificación de los mismos?

3. El encuentro entre las prácticas interculturales y las reacciones de los estudiantes

Vamos a analizar dos de las actividades realizadas, no sólo para acercarnos al contenido del programa intercultural sino también para conocer las reacciones producidas entre los estudiantes.

3.1. El sociograma

La primera de las actividades es la aplicación de un test sociométrico en las aulas para medir el nivel de la amistad intercultural, es decir, conocer el grado de interacción existente entre alumnos de distintas nacionalidades. ¿Es la nacionalidad un elemento a considerar en la formación de los grupos dentro del instituto? ¿Hasta qué punto se sienten identificados con su nacionalidad? ¿Existen prejuicios o enemistades manifiestas entre los distintos grupos nacionales? Para responder a esta problemática y conocer el estado de las relaciones de amistad entre los estudiantes, la ONG diseñó un sociograma, basado en dos presupuestos:

- (a) Los grupos y sus características nacionales se sitúan en el centro de atención de la ONG a la hora de pensar sobre la integración intercultural. Las diferencias nacionales y la necesidad de una interacción simétrica entre las mismas se convierten en el principal indicador de integración. La nacionalidad aparece como elemento de definición y caracterización de los grupos, y los grupos como estructuras fundamentales de integración.
- (b) La necesidad programática de las relaciones escolares, es decir la posibilidad de intervención de las instituciones en la formación de grupos en las escuelas. La creencia

⁵³ Para esta investigación se seleccionaron alumnos de primero a cuarto de las ESO de institutos públicos de Madrid con más del 60% de alumnos hijos de familias extranjeras.

de que una programación es posible en base a la hipótesis de contacto, es decir, el contacto dirigido –desde las instituciones– entre distintos grupos para favorecer la integración y cohesión social.

A través de la aplicación del sociograma, la ONG deja clara su teoría de la acción: desarrollar un conjunto de estrategias de intervención en el ámbito educativo de trascendencia para la producción de la interculturalidad en las relaciones escolares. La herramienta utilizada no sólo es representativa de los presupuestos programáticos en los que se basa, sino que es reflejo de la manera de concebir la interculturalidad por parte de este actor social.

Realizar un sociograma desde una perspectiva grupal y nacional supone por lo tanto construir una determinada realidad y provocar efectos sobre ella. El sociograma es por tanto una herramienta que produce categorías y sus relaciones, construyendo o conformando una determinada realidad social con base en las mismas. Necesita simplificar la realidad y agruparla en categorías y conceptos previamente definidos para poder operar sobre ella.

Analizar la realidad a través de dichos enunciados no supone decir sobre ellos si son ciertos o falsos, sólo podemos decir de ellos si son afortunados o no afortunados en virtud de que aseguren su eficacia en la producción de efectos en la realización de aquello que se pretende con ellos (Garay, Iñiguez y Martínez, 2003). Para que los objetivos de la ONG puedan cumplirse, los estudiantes han de compartir las categorías propuestas e identificarse y adscribirse a las categorías utilizadas por el sociograma. En efecto, el sociograma clasifica a la población a partir de rasgos atribuidos “objetivamente” como es la nacionalidad, sin embargo no permite la consideración de la identificación de los sujetos con respecto a dicha categoría. Sin embargo, tal y como hemos podido comprobar, si el sociograma clasifica, el individuo se identifica. La clasificación da lugar a una condición mientras que la identificación llama la atención sobre procesos más complejos, analizando el agrupamiento como un acontecimiento (Brubaker y Cooper, 2001). En efecto, frente a los grupos de pertenencia, aquellos a los que perteneces por adscripción socio-demográfica, están los grupos de referencia: aquel grupo con el que uno se siente identificado, en virtud de sus valores y objetivos, y a los que desea incorporarse aunque no se pertenezca “objetivamente” a él. Estas son algunas de las reacciones registradas en las aulas durante la realización del sociograma, dónde los estudiantes debía anotar su nacionalidad y la de sus amigos:

- “¿Nacionalidad es dónde naces o de dónde vives? Yo llevo 6 años aquí, ¿Pongo que soy español o ecuatoriano?”
- “¿Tienes que poner lo que pone en tus papeles, o la que tú crees?”
- “Yo tengo la nacionalidad española pero me considero marroquí. ¿Qué pongo?”
- “¿La nacionalidad es como decir la cultura y eso?”
- “Yo tengo la nacionalidad boliviana pero me fui de ahí cuando era un bebé, ¿La pongo o puedo decir que soy más española?”
- “¿Se pueden poner dos a la vez o eso es imposible?”
- “Yo es en el tercer país que vivo, ¿Pongo todas?”

[Alumnos de clase]

Fueron los propios estudiantes los que se respondían generando un interesante debate en torno al significado que otorgaban al concepto de “nacionalidad”, en el que yo me limité a escuchar, anotar sus comentarios y darles la palabra. Los alumnos aprovecharon para cuestionarla y ofrecer o mostrar formas alternativas de adhesión. Así, la nacionalidad, puede referirse en primer lugar, a la definición más jurídica, esto es, la pertenencia de una persona a un ordenamiento jurídico concreto, el vínculo del individuo con un Estado determinado que le genera derechos y deberes recíprocos. Este concepto de nacionalidad se mezcla, sin embargo, con el concepto de nacionalidad como situación social que une a un individuo con un grupo en virtud de una vida en común. A ello se suman dos concepciones más, la nacionalidad como adscripción cultural - aludiendo a las distintas costumbres, prácticas, lenguas, ritos y usos que determinados grupos pueden mantener en la sociedad de llegada- y la nacionalidad como sentimiento de pertenencia. Al

no prevalecer un significado sobre otro, no se podía alcanzar un consenso relativo a una definición que permitiese otorgar el mismo valor a las diferentes respuestas del sociograma. Muchos estudiantes se sirvieron de esta actividad para cuestionar su nacionalidad, con base en los distintos significados expuestos, pero también la de sus compañeros que en ocasiones mostraron cierto desconcierto.

- Pero qué es eso de gitano, ¿Tú no eras español? ¿Dónde está ese país?
- ¡Pero qué vas a ser español si tienes cara de moro!
- ¿Y tú qué sabrás lo que es una cara de moro?
- ¡Ah!, ¿Qué eres moro? ¡Yo pensaba que eras ecuatoriano!
- Tú sí que no te enteras de nada...
- Profe, no le hagas caso a Fadia, ella es marroquí pero ahora le da por decir que ella es española, y que no conoce Marruecos, pero su hermano dice que es mentira.
- ¿Y qué más da? ¡Que cada uno sea de donde le dé la gana! ¿En qué te molesta?"

[Alumnos de clase]

En el acto de clasificación que requiere el sociograma, tiene lugar una triple negociación, la de uno consigo mismo tratando de buscar posibles identificaciones, la que mantiene con los compañeros que le atribuyen una u otra, esto es, el reconocimiento por los demás de la elección de cada uno, y por último, la negociación con el entorno, es decir, las referencias inmediatas de las demás personas y su capacidad para valorar positivamente este ejercicio de construcción de identificaciones⁵⁴. La aparición de identificaciones afectivas/emotivas refleja la manera de relacionarse del individuo con las categorías sociológicas más genéricas. Es precisamente en esos niveles relacionales donde finalmente se sitúa el sentimiento de pertenencia a un lugar o a un grupo social. No se trata pues de una adscripción objetiva ya constituida, sino del agrupamiento como un proyecto que se construye a través de identificaciones afectivas. La pertenencia adquiere por tanto un significado valorativo y emocional.

El desconocimiento inicial relativo a la nacionalidad de muchos compañeros dudando o confundiendo en algunos casos unas con otras, y la dificultad de adscripción a una nacionalidad por parte del mismo sujeto, hizo presagiar un importante margen para la ambivalencia en la atribución de nacionalidades. En efecto, tanto en la primera pregunta –donde se preguntaba por la nacionalidad del sujeto– como en la atribución de la nacionalidad a los amigos elegidos, se demostró que la lista de alumnos que los profesores tenían para cada clase no reflejaba la percepción de los propios estudiantes (ver tabla 2). En ocasiones sobrerrepresentando un colectivo, otorgando una mayoría nacional a quien no la tenía, o eliminando un colectivo adjudicándole una nacionalidad distinta. Esto, junto a una multitud de tachones en la casilla de “nacionalidad”, donde en ocasiones se llegaba a cambiar por dos y tres veces la misma, aconsejaba mantener cierta prudencia con los resultados obtenidos a partir del sociograma.

En las intervenciones producidas en el aula queda reflejada la ambivalencia⁵⁵ con la que estos jóvenes se relacionan con la idea de nacionalidad. Utilizando el término acuñado por Zigmunt Bauman, podríamos decir que estamos frente a la constitución de identidades ambivalentes. A través de esta ambivalencia, las personas se alejan del determinismo y se les permite reflexionar sobre las categorías y visiones dicotómicas. Son varios los autores que han visto en la ambivalencia la posibilidad, la excusa o el punto de partida para observar la sociedad, sus grupos o instituciones desde otra mirada, en la que tengan cabida los comportamientos, acontecimientos y experiencias sociales excluidas por los sistemas de clasificación.

⁵⁴ La perspectiva interaccionista es aquí útil ya que representa la relación dialéctica permanente entre cómo nos vemos a nosotros mismos y queremos ser vistos por otros, y cómo nos ven/categorizan los demás (imagen pública) en el proceso de construcción de la identidad social (Jenkins, 2000).

⁵⁵ A finales de los años 80 el tema de la ambivalencia (término acuñado por la psicología) empieza a atraer la atención de los sociólogos acompañada por la decadencia de las grandes teorías que no reconocían la validez de principios contrarios (ciencia objetiva frente a ciencia reflexiva). Merton (1980) establece una serie de problemas sociológicos que la disciplina no consigue resolver y que sirven de motor no sólo para acuñar el término sino como desarrollo de la sociología contemporánea.

Tabla 2. Nacionalidad jurídica, subjetiva y social de los alumnos de la clase 3º2

Nº	Apellidos y Nombre	Nacionalidad Jurídica	Nacionalidad Subjetiva	Nacionalidad Social (atribuida)
1	****	Española	Ecuatoriana	Ecuatoriana
2	****	Española	Española	Española
3	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Ecuatoriana
4	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Española
5	****	Dominicana	Española	Dominicana
6	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Ecuatoriana
7	****	Ecuatoriana	Española	Ecuatoriana
8	****	Marroquí	Marroquí	Marroquí
9	****	Española	Marroquí	Marroquí
10	****	Marroquí	Española	Marroquí
11	****	Marroquí	Marroquí	Española
12	****	Búlgara	Búlgara	Búlgara
13	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Ecuatoriana
14	****	Española	Rumana	Española
15	****	Española	Española	Española
16	****	Española	Española	Española
17	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Dominicana
18	****	Ecuatoriana	Española	Ecuatoriana
19	****	Polaca	Polaca	Polaca
20	****	Ecuatoriana	Ecuatoriana	Española
21	****	Dominicana	Dominicana	Dominicana
22	****	China	China	China
23	****	Marroquí	Española	Ecuatoriana
24	****	China	China	China
			33% de ambivalencia	29% de ambivalencia

Fuente: Elaboración propia

Así, la ambivalencia permite un margen de libertad que enfrenta al sujeto con su propia capacidad de elección. Del *¿Qué soy?* al *¿Qué quiero ser?*, del *¿De dónde soy?* al *¿De dónde me siento?* En estos institutos, los alumnos viven esa experiencia, la de cuestionar o al menos preguntarse sobre el significado de un término como el de nacionalidad y producir formas de adhesión diferentes. ¿Cómo implementar la interculturalidad cuando los sujetos escapan de las categorías necesarias para su desarrollo? Las categorías ejercen poder oscureciendo las diferencias y forzando lo múltiple en unidades manejables con sólidas separaciones ya que sin ellas la acción se torna imposible (Jones, 2009). A pesar de estos primeros obstáculos la ONG prosiguió con la implementación de su proyecto intercultural.

3.2. Los documentales

La segunda actividad realizada en las aulas es sobre un grupo de documentales que la ONG pasó en las clases sobre las diferentes culturas. ¿Qué aspectos destacan, a través de los documentales, de las diferentes culturas? ¿Cómo son representadas y bajo qué pretextos? Nos encontramos por tanto ante un material audiovisual de carácter etnográfico:

[...] aquellos que pretenden representar una cultura de forma holística, a partir de la descripción de los aspectos relevantes de la vida de un pueblo o grupo social. (Ardevol Piera, 1996: 2).

La utilización de estos vídeos como producción cultural y técnica para la representación del *otro* es muy usual: imágenes sobre la diversidad cultural en especial, sobre culturas etiquetadas como no occidentales (Carreño, 2006; Ardevol Piera, 1996). ¿Qué marcos interpretativos utiliza la ONG a través de los documentales? Vamos por lo tanto a analizar los distintos marcos que subyacen en estos documentales en la representación del *otro*. Se distinguen principalmente tres: el marco del miserabilismo, el marco de la alteridad exótica y el marco de la autoimagen de España.

3.2.1. *Herederos de la miseria*

A través de una descripción miserabilista y negativizadora, los países del “sur” son descritos como expulsos de personas que tienen que dejar su país para poder sobrevivir o mejorar su condición. La referencia al territorio, a los pueblos o barrios de los que provienen estos jóvenes son representados o bien como zonas sin ley, entregadas a la economía paralela de los tráficos y a la delincuencia – Colombia–, o como reductos de casas tradicionales perdidas en medio de la naturaleza, con calles sin asfaltar, animales sueltos, viviendo casi en un “estado de naturaleza” –Marruecos.

La presencia e importancia que se otorga al territorio y sus características marca la idea de una identidad asociada al mismo que define y configura al sujeto. Los desequilibrios territoriales son un reflejo más de los desequilibrios sociales que afectan las poblaciones retratadas (Belarbi, 2004). El inmigrante es originario por tanto de un país subdesarrollado, huye de la pobreza y el paro en busca de mejores oportunidades. Es precisamente a partir de la imagen de estos países como se construye la idea del inmigrante como poco formado, carente de normas sociales o laborales, asemejado a la idea de bárbaro, palabra que ha tendido a ser utilizada para referirse a los pueblos que se consideran culturalmente atrasados, subdesarrollados, ignorantes o desviados (Santamaría, 2002).

Esta imagen se construye sin embargo desde una mirada condescendiente, de pena y cierta compasión, en la que los sujetos son víctimas de unas condiciones socioestructurales que limitan el desarrollo de una vida digna. La emigración es planteada como uno de los pocos caminos para recuperar la dignidad y alcanzar un nivel de desarrollo social aceptable. Esto genera inevitablemente una asociación entre inmigración y pobreza que repercute en la mirada que se proyecta sobre ellos. Sin desmentir esta relación, el problema aparece cuando se reduce la multicausalidad del proyecto migratorio a una única variable.

Ahora bien, esto plantea un interrogante, pues mientras el documental otorga el protagonismo del proyecto migratorio a los propios jóvenes, la mayoría de éstos se encuentran en Madrid por una decisión únicamente familiar en la que ellos en muchas ocasiones no han participado. La problemática de las “segundas generaciones” queda así dibujada: los hijos de inmigrantes son considerados como una prolongación de la problemática de sus padres sin concederles la autonomía necesaria como para hacer de ellos sujetos con nuevas o diferentes problemáticas. La importancia de los orígenes, económicos y culturales, de los lugares de procedencia, de sus familias, convierte en verdaderos herederos a este grupo social, beneficiarios y prisioneros de la trayectoria recorrida por la primera generación y sus características.

Sin embargo, como se ha demostrado en más de un estudio (Aparicio, 2001, 2007), la situación que caracteriza a esta segunda generación es completamente heterogénea: una pequeña minoría ha nacido ya en España, otros han llegado siendo muy pequeños, por lo que apenas tienen recuerdo de su país de origen, y algunos, en la puerta de la adolescencia, han pasado más tiempo *aquí* que *allí*. El documental silencia esta heterogeneidad y los vincula a todos de la misma forma y con la misma intensidad a la problemática de sus orígenes, no sólo desde una perspectiva de clase social, sino, como veremos a continuación, desde una perspectiva culturalista.

3.2.2. *Herederos del exotismo*

Junto a estos discursos más economicistas, convive la representación de los lugares, culturas y gentes como curiosidades, presentadas bajo el signo de lo pintoresco y lo diferente: las celebraciones

públicas de festividades, ritos y demás van edificando una idea de exotismo y romantización de la alteridad. En efecto, el *otro* no sólo se presenta como económica y socialmente desaventajado, sino también como culturalmente diferente. La presencia de imágenes que tratan de destacar los aspectos más folklóricos y llamativos asociados a una cultura, en su faceta más amable, es una constante a lo largo de los documentales.

Esta folclorización de la cultura tradicional forma parte de las estrategias empleadas para la normalización de la diversidad (Zubero, 2004). Estas estrategias se basan, de acuerdo con este autor, en dos presupuestos básicos.

- *La naturalización de las diferencias culturales*: Las culturas son concebidas como entes internamente homogéneos y externamente delimitados. ¿Cómo analizar tan diversas problemáticas sociales con una misma herramienta conceptual? El reto no es fácil, todo elemento de clasificación supone la simplificación y homogeneización de las diferencias internas y la exacerbación de las diferencias externas. Tal ejercicio sólo puede resolverse mediante dos procedimientos. Uno, a través de su utilización como un concepto de significado “suave”, es decir, incidiendo en su carácter múltiple, fluido, fragmentado y construido. Estos calificativos permiten enfrentarse a los trabajos desde una perspectiva más reflexiva pero no permiten construir analíticamente el objeto de estudio y menos aún realizar una representación documental basada en las culturas. El otro procedimiento consiste en la utilización de su significado más “fuerte”, esencializando y acordando unas características indudables que convierten la cultura en una jaula de oro.
- *La folclorización del otro y su exotización*. Cuando lo extraño se vuelve exótico se inserta en categorías culturales que permiten su manejo, y algunos autores denominan este movimiento como *multiculturalismo*. Este elogio casi estético de la diversidad cultural es entendido como simple folclore de singularidades altamente caricaturizadas.

Ambas perspectivas, hacen de la cultura, no sólo un elemento más, presente en la problemática de la inmigración, sino el elemento a partir del cual se justifica la existencia misma de la problemática del extranjero.

Tanto en los países de origen como en los países de recepción, la cultura se convierte en aquello a partir de lo cual pivotan el resto de problemáticas. Existe un acuerdo en considerar la cultura asociada a la población del sur y por tanto mal avenida, el origen de un posible desorden social, relegando las explicaciones de carácter político, económico y social a un segundo plano. La desigualdad, la injusticia y los desencuentros derivados de las mismas se tiñen de *malentendidos culturales* provocando la necesidad de reconocimiento y diálogo entre los distintos entes culturales. Los conflictos generacionales y de género, aludidos indirectamente a través de las palabras de los protagonistas de los documentales que se quejan de padres excesivamente conservadores, hermanos machistas o madres ancladas en unas tradiciones que ellos ya no comprenden ni comparten, son interpretados en términos de conflictos culturales. Pero también son interpretados bajo estos mismos parámetros los problemas surgidos en el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora.

Junto a esta representación del *otro* existe igualmente un intento de construir y transmitir una imagen sobre sí mismo, tanto de la propia institución que produce y emite estos documentales –la ONG–, como de España como país de acogida.

3.2.3. La autoimagen

Las conversaciones de los inmigrantes sobre España y los españoles contenida en los distintos documentales, las respuestas a la pregunta implícita: “¿qué piensa usted de ‘nosotros’?”, queda canalizada a través de los testimonios recogidos tanto de los jóvenes que quieren migrar a España como de los que ya se encuentran en el país. La idealización del país por parte de los que ven en la emigración una salida no queda desmentida una vez integrados en la sociedad española. A través de su relación con escuela y las ONGs, como principales instituciones de integración del país de acogida, queda plasmada una visión positiva y solidaria del país de acogida.

La presencia casi constante de organizaciones no lucrativas en la vida de los jóvenes protagonistas de estos documentales es llamativa. Por encima del Estado, el mercado u otros

agentes sociales, éstas aparecen como las únicas instituciones cercanas a las situaciones que ocupan y preocupan a las personas. Tanto en los países pobres como en los países ricos, éstas representan al colectivo de personas con mayores necesidades, cuya voz no llega a ser escuchada por las instituciones tradicionales.

La legitimidad social de las ONGs se basa precisamente en que tienen como uno de sus principales objetivos la promoción de una serie de valores y bienes públicos (solidaridad, igualdad, justicia etc.) que apuntan generalmente hacia *las víctimas de la modernidad* (Bauman, 2001). El compromiso con estos principios y valores es un rasgo diferenciador que las distingue de otros actores sociales. Según un estudio realizado a más de 200 organizaciones, el 90% de estas entidades considera que su legitimidad deriva de su misión y objetivos sociales (Vidal y Guixé, 2005).

Las ONGs entran en la escena de la intervención social con la población inmigrante en su papel de conocedora de los patrimonios y pautas culturales de origen. Si bien la diversidad pretende ser revalorizada, aludiendo a la puesta en valor de aspectos culturales habitualmente silenciados, se produce a través de una patrimonialización de la cultura de origen de los inmigrantes resultante de un trabajo de representación y categorización que silencian otras identificaciones y prácticas socioculturales de gran relevancia.

El análisis de los documentales nos proporciona por tanto los marcos a partir de los cuales se piensa, construye e interviene con respecto a la interculturalidad con la población inmigrante. En el siguiente cuadro quedan resumidos dichos marcos, sus objetivos, las imágenes visuales asociadas a cada uno de ellos y las expectativas.

Tabla 3. Los marcos

	<i>El miserabilismo</i>	<i>Alteridad exótica</i>	<i>La autoimagen</i>
<i>Objetivos</i>	Identificar las causas del fenómeno migratorio	Establecimiento de categorías e “identidades habladas”	Pensar “España” desde la perspectiva del inmigrante
<i>Imágenes visuales</i>	Pobreza, explotación infantil, analfabetismo	Música, vestimentas, ritos, festejos, rezos, mezquitas	El progreso, la escuela, el bienestar
<i>Expectativa subyacente</i>	Asociar las migraciones con situaciones de miserabilidad	Reconocer y mantener la diferencia cultural	España como país de acogida y referente para la integración

Fuente: *Elaboración propia*

Si bien dichos presupuestos –la miseria, el exotismo y la redención- quedan deducidos del análisis de contenido de los documentales, es en su encuentro con los sujetos representados donde toman verdadero significado. En efecto, la producción, uso y difusión de este material no recoge el reconocimiento, esto es, los efectos suscitados por los sujetos representados.

La oportunidad de someter a juicio el contenido de los mismos se convierte en una oportunidad sin precedente. La acogida de estos documentales fue excelente en todas aquellas escuelas donde el número de extranjeros era irrisorio o donde no se hallaban personas de las nacionalidades implicadas -lo que viene a demostrar que la realización de estos documentales iba dirigida a un público de “países del norte”. Sin embargo, a la hora de difundirlo en aulas con escolares provenientes o cuya procedencia se asignaba a alguna de las culturas representadas, las reacciones no se hicieron esperar.

3.3. Resistencias reveladoras

El contexto donde se proyectan estos documentales hace que existan varias miradas y, por tanto, varias lecturas acerca de los mismos. El interés por el documental no está por tanto sólo en la representación que realiza del sujeto a través de las imágenes y narrativas, sino en el reconocimiento que de él hacen las distintas miradas y en el descubrimiento de subjetividades compartidas o desiguales (Ardevol Piera, 2006).

Asociar a los alumnos por origen cultural a las imágenes tan totalizadoras transmitidas a través de estos documentales fue vivido con una gran tensión en el aula: no sólo hacia los alumnos, que tuvieron que posicionarse frente a sus compañeros, sino que les obligaba igualmente

a mirar a sus compañeros a través de unas lentes muy particulares, las de la culturización de los sujetos. Esta actividad fue por tanto realizada bajo muchas tensiones, desencuentros y demostraciones de rechazo. Negaciones, justificaciones o una falsa indiferencia se sucedieron. No recuerdo un solo alumno orgulloso e identificado con las imágenes e historias narradas por los documentales. Verdaderas o falsas, estas imágenes tenían un efecto reduccionista y situaban al sujeto frente a la propia estigmatización que la sociedad receptora tenía de ellos: pobres, analfabetos, folclóricos, etc., pero buenas personas. Paternalismo y miserabilismo se mezclaban para dar paso a una particular construcción social del extranjero.

La presentación de la actividad produjo cierta inquietud entre los alumnos hijos de familias inmigrantes que sentían cómo se convertían en el centro de interés de la clase. Esta inquietud, una vez emitido el primero de los documentales y conocido su contenido, se transformó en verdadero rechazo. Mientras un gran número de profesores parecían entusiasmados por este acercamiento a las distintas culturas desde una perspectiva pedagógica, los alumnos, en concreto aquellos asignados a la cultura en cuestión, mostraron en su mayoría una clara reticencia, llegando alguno de ellos incluso a negar su nacionalidad con tal de no ser asociado a las imágenes que proyectaban los documentales y ponerse en evidencia delante de sus compañeros.

Ante la demanda del profesor para que salieran a la pizarra, todos aquellos que venían, ellos o sus padres, del país retratado, guardaban un gran silencio. Una vez superado este problema -resuelto principalmente por el principio de autoridad que es concedido al profesor- y reunidos con su *grupo cultural* en la pizarra, éstos se manifestaban avergonzados, mostrando un malestar que era interpretado por los profesores como simple timidez. La comunicación corporal de los alumnos, su actitud y miradas esquivas reflejaban lo incómodo de la situación.

Frente al conjunto de imágenes atribuidas por los documentales a las distintas culturas, los extranjeros presentes en el aula descubrían una identidad simbólica negativa, o al menos no acorde con la que ellos pudieran o quisieran desarrollar. Tras analizar el contenido de los documentales no resulta difícil comprender el por qué.

Según Camilleri (1990), el individuo realiza operaciones cognitivas o estrategias identitarias que le permiten actuar sobre las construcciones simbólicas de sus identidades para modificarlas, mantenerlas o matizarlas. En las reacciones observadas en clase, se puede observar parte de las estrategias que estos alumnos desarrollan frente al proceso de categorización. Algunos parten del rechazo más absoluto de las imágenes y categorías asociadas a su supuesta cultura de origen, de forma terminante, tratan de negarlas o desplazarlas hacia lugares o colectivos minoritarios. Otros aceptan cierta singularidad pero intentan reconstruirla en términos positivos, es decir, no buscan ser reconocidos como “iguales” a los jóvenes de la sociedad receptora pero sí asociados a una imagen diferente y valorizada. Sin embargo, muchos ni aceptan ni rechazan, juzgan desde la lejanía de quien no comprende por qué se le asocia con un país o una cultura que él o ella ni siquiera conoce. Cada una de estas reacciones se enmarca en una estrategia identitaria que choca con los marcos interpretativos a partir de los cuales se han construido los documentales.

En los siguientes fragmentos extraídos de mi cuaderno de campo quedan reflejados dichos comportamientos:

- La aceptación de la diferencia cultural pero no de las imágenes asociadas, proponiendo su propia visión y experiencia como contrapartida a las narraciones del documental, modificando el contenido mismo de la categoría cultural transmitida:

¿De dónde habéis sacado a estas personas? ¡Ninguna de la gente que yo conozco hablaría así! ¿Y dónde está hecho? Porque en donde yo vivía las cosas no eran así... Qué fuerte. [Girada hacia sus compañeros] De verdad, ni caso, ya os contaré yo luego si queréis, nada que ver con esto, es todo mucho más interesante. [Alumna de clase]

En estos casos, los alumnos asociados a una cultura reconocen como buena dicha asociación pero no el contenido de la misma. Aceptan sus orígenes extranjeros pero quieren ser dueños de la construcción de su significado, personalizando de alguna forma su caso y extrapolándolo al resto de compatriotas.

- El rechazo a la explicación cultural de las diferencias, proponiendo razones económicas o generacionales para la comprensión de las imágenes, negando por tanto la existencia misma de esta categoría:

Hace mucho que me he ido de Colombia, no me acuerdo de las cosas que pasaban ahí. Mis abuelos sí que hacían eso pero porque son viejos, pero no los demás. [Alumno de la clase]

En parte es verdad lo que dicen pero yo no lo interpreto para nada así. No es un problema cultural, es económico. Sólo los más pobres viven así. [Alumno de la clase]

Estos alumnos anteponen a las explicaciones culturalistas de las diferencias otro tipo de explicaciones, haciendo uso de otras características sociodemográficas. No es la cultura lo que diferencia a las personas, sino su edad, clase social, si viven en el campo o la ciudad y otros tantos elementos que explican los distintos estilos de vida.

- La incompreensión más absoluta sobre su consideración como actores participantes de dicha categoría y por tanto su rechazo de pertenencia a esa supuesta cultura de origen:

¿Pero esto qué es? Yo no tengo ni idea de lo que dicen en el documental, yo nunca he visto lo que ponen. ¡Y yo qué sé! [Ante la insistencia del profesor...] No tengo nada que decir. ¿Además, para qué sirve hacer esto? [Alumno de la clase]

Profe, ¿por qué tengo que salir yo a la pizarra si no sé nada de ahí? [Alumno de la clase]

Estos alumnos niegan sus orígenes extranjeros, se sienten clasificados en una categoría que no les corresponde y de la que no disponen de mayor información. O bien por falta de interés o comunicación por parte de sus padres, no conocen mucho de los lugares dónde han nacido sus padres y tampoco parecen mostrar interés por conocerlo.

- Por último, en más de una ocasión el alumno se rebeló descalificando el documental e incluso abandonando el aula. Un grupo de alumnos de segundo de ESO hizo la siguiente observación:

Y si hubiera que hacer un documental sobre la cultura española, vosotros [dirigiéndose al profesor y a mí] ¿Qué destacaríais? Yo lo sé, a los gitanos y a las Supremas⁵⁶. [Alumno de la clase]

Esta reacción es calificada como estrategia propia de una “identidad-defensa” (Camilleri, 1990), y consiste en construir un discurso negativo del contexto social del país receptor atribuyendo unos juicios desvalorizantes y atenuando así las marcadas diferencias jerarquizantes establecidas entre un *nosotros* positivo y un *otros* negativo.

Esta última intervención produjo un estallido de risa generalizada en la clase y aplausos. Mostraron de esta forma su disconformidad con el contenido de los documentales y ridiculizaron, como sentían que se estaba haciendo con ellos, la idea de cultura. Por primera vez en clase surgió un *nosotros*: este no hacía referencia a ninguna categoría cultural o nacional sino más bien a quien su condición de extraño o extranjero para la sociedad le relegaba a una determinada posición. Comenzaron a desplegarse una batería de contra-argumentaciones de todos aquellos prejuicios que circulan, mostrando hasta qué punto eran conscientes de éstos y se negaban a aceptarlos. El estigma de la pobreza de sus padres, la existencia de las bandas latinas, las tradiciones ancestrales, todo aquello que les acusaba de pertenecer a una *clase social peligrosa*.

Este tipo de reacciones crearon una tensión en el ambiente que fue contagiando al resto de compañeros. El resto de alumnos, atentos a las reacciones de sus compañeros y ante el miedo de que pronto les tocara a ellos, decidieron quitar importancia a la situación, mirando por la ventana o preguntando todo tipo de cosas:

⁵⁶ Grupo musical muy denostado.

¿Cuál va a ser la siguiente actividad? ¿Para qué sirve esto que estamos haciendo? La semana que viene tenemos exámenes, ¿Vas a venir de todas formas? [Alumno de la clase]

Ante la reacción de los alumnos decidí reconvertir la actividad y dar la vuelta al desarrollo de la clase. Les pedí que comentaran en qué no estaban de acuerdo con las imágenes que el documental proyectaba y por qué, lo que me permitiría conocer, de un modo más preciso, dónde se situaban respecto al mismo. Este enfoque crítico, fruto del acuerdo alcanzado por las distintas miradas en la descalificación del documental, relajó un poco el ambiente de tensión emocional que se respiraba en el aula y permitió, además de un claro desahogo para muchos de los presentes, una interesante declaración de la autopercepción/autorrepresentación de los estudiantes.

Frente al marco de la identidad como pertenencia a una cultura –tal y como sostienen los documentales-, surge por parte de los estudiantes el marco de la identidad como vinculación a una geografía íntima. Muchos aprovecharon este momento para compartir lo que verdaderamente echaban de menos de su ciudad: los amigos, la abuela, el juego del pique, su habitación, salir a jugar con sus vecinos de siempre, una serie de televisión, su hermano mayor, la playa y un gran etcétera de personas, objetos, vivencias y rutinas. ¿Qué tenía que ver todo eso con los marcos de los documentales? Nada o muy poco. Cada uno de ellos, siempre y cuando hubiese vivido el tiempo suficiente en su país de origen como para recordarlo, aportaba sus experiencias y vivencias construyendo su propia realidad y significado de aquello que le era propio. En este compartir los niños no buscaban la mirada de otras personas de su misma nacionalidad, conscientes de que se trataba de sus recuerdos y autobiografía.

4. Conclusiones: las paradojas de la interculturalidad

La interculturalidad se construye mediante prácticas de intervención que toman la forma de actividades educativas y pedagógicas, transmitiendo determinadas categorías o representaciones de lo deseable. En estas prácticas de intervención cotidiana y en la lógica de la que subyace a las mismas no hay verdaderos sujetos (contradictorios, internamente diversos, capaces de crítica, resistencia y lecturas alternativas de los textos y discursos proyectados sobre ellos), sino categorías sociales y posibles relaciones entre categorías. Si bien estas categorías culturales pretenden ser revalorizadas, aludiendo a la puesta en valor de aspectos culturales habitualmente silenciados, se produce a través de una patrimonialización de la cultura de origen de los inmigrantes resultante de un trabajo de representación y categorización que silencian otras identificaciones y prácticas socioculturales. A través de su intervención, la ONG construye modelos de afiliación nacional o cultural “pasando por ‘reales’ cuando no son más que construcciones formales” (De Rudder, 1997: 21). Ésta no se limita por tanto a dar respuesta a demandas sociales preexistentes, sino que es un agente constitutivo de los procesos en que se producen y valoran las interacciones sociales (Ruiz Ballesteros, 2005). De esta forma queda mostrada la frontera existente en las actuaciones expresivas o instrumentales, es decir, aquellas que reflejan un demanda social, o por lo contrario son resultado de un proyecto institucional (Barthélemy, 2000).

La intervención de la ONG en la escuela muestra cómo los procesos socio-culturales que se generan en nombre de la diversidad cultural, y por ende de los inmigrantes, generan un proceso de *etnificación* de la realidad social, de las relaciones y problemáticas asociadas. De esta forma, las categorías nacionales y culturales se imponen a los alumnos como dimensión en la percepción de sí mismos y de los demás. “Esta identificación por categorizaciones impone a los individuos la manera en la que deben contemplar sus propias vidas. Se les asigna un lugar, aunque no sea el que desean o reivindican” (Dubois, 2003: 18-19). Los conflictos personales, problemáticas académicas y demás experiencias escolares terminan siendo mediatizados, interpretados y solucionados a partir de una interpretación cultural. Esta tendencia tiene el riesgo no ya de moldear las experiencias sociales, sino también de ocultar prácticas que pueden contradecirlas.

Las primeras reacciones de los estudiantes hacia el contenido de las actividades hacían presagiar una relación conflictiva entre las prácticas institucionales y las dinámicas sociales, convirtiendo la escuela en un espacio de encuentro entre ambas, donde se producen constantes

tensiones entre la emancipación del sujeto y su regulación, donde los individuos se construyen y son producidos como sujetos culturales. Protagonistas involuntarios de un proceso de experimentación educativa, los estudiantes desarrollan un posicionamiento cambiante en función de la actividad y de su percepción de la misma. Estas reacciones visibilizan la autopercepción de los propios sujetos sobre sus sistemas de identificación y permite explorar la identidad colectiva en construcción en constante dialéctica con el contexto o las intervenciones que se producen.

La realidad de estos institutos confronta los problemas públicos con los problemas sociales, estableciendo una distinción entre dos procesos de categorización, el institucional y el social, éste último nacido en la lógica de la interacción a partir de la cual los sujetos realizan su propia definición de las categorías. Gusfield (1984) diferencia entre los problemas sociales y los problemas públicos mostrando que algunos problemas pueden ser convertidos en públicos sin por ello haber sido vividos o experimentados por el conjunto de los individuos. Igualmente, los problemas sociales pueden ser una realidad para muchas personas sin ser identificados y reconocidos como públicos. Siguiendo con la distinción realizada por Gusfield, la institución educativa junto a las ONGs han definido los problemas relativos a las escuelas segregadas a través de las variables nacionales, étnicas o culturales. Acudiendo a estos términos, las relaciones establecidas en el instituto estudiado responden a relaciones interculturales y por tanto es la nacionalidad o la cultura las que han ocupado un lugar central a la hora de describir, analizar e intervenir en los problemas de convivencia surgidos en la escuela. Esta es la definición pública del problema que la ONG ha realizado. Frente a las categorías nacionales y culturales utilizadas por ésta, los estudiantes se posicionan mostrando extrañeza, atribuyéndole otros significados o superponiendo las suyas propias. Las respuestas que los estudiantes han desarrollado frente a las distintas actividades muestran la dificultad de encaje de unas *categorías sin identidad*.

REFERENCIAS

- Aparicio, R. (2001). "La literatura de investigación sobre los hijos de inmigrantes". *Migraciones* 9, 171-182.
- (2007). "The integration of the Second and 1.5 generations of Moroccan, Dominican and Peruvian origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(7), 1169-1193.
- Ardevol Piera, E. (2006). *La Búsqueda de una mirada. Antropología visual y cine etnográfico*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- (1996). "Representación y cine etnográfico". *Quaderns de L'ICA* 10.
- Arriba González, A., F. J. Moreno Fuentes y L. Moreno Fernández (2007). "Migración, gestión de la diversidad y tercer sector social". *Cuadernos de Debate* 4. Madrid: Fundación Luis Vives.
- Bauman, Z. (2001). *Las posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Cuestiones de Antagonismo, Akal.
- Belarbi, A. (2004). "Representaciones e interculturalidad La dinámica de las representaciones sociales en una situación de inmigración". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 66-67, 81-97.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). "Más allá de la identidad", *Revista Apuntes de Investigación del CECYP* 7, 30-67.
- Cabra de Luna, M.A. (1998). *El tercer sector y las fundaciones en España*. Colección solidaridad nº 13, Fundación La Once.
- Camilleri, C. (1990). *Stratégies identitaires*. Paris: Presses universitaires de France.
- Carreño, G. (2006). "Pueblos indígenas y su representación en el género documental: una mirada al caso aymara y mapuche". *Revista Chilena de Antropología Visual* 8, 47-59.
- De Rudder, V. (1997). "Quelques problèmes épistémologiques liés aux définitions des populations immigrantes et de leur descendance". En F. Aubert et al. (Eds.) *Jeunes issus de l'immigration*. Paris: L'Harmattan.
- Dietz, G. (2009). *Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education: an anthropological approach*. Münster, New York, München y Berlin: Waxmann.
- Dubet, F. (2008). *Faits d'école*. Paris: Édition de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Garay, A., L. Iñiguez, L.M. Martínez (2003). "La perspectiva discursiva en psicología social". *Subjetividad y procesos cognitivos* 7, 105-130.
- Gómez Ciriano, E.J. (2008). "Inmigración, integración y Tercer Sector," en Izquierdo Escribano, A. *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*. Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA: Cáritas Española.
- Gusfield, J. (1984). *The Culture of Public Problems: Drinking-Driving and the Symbolic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jenkins, R. (2000). "Categorization: Identity, Social Process and Epistemology". *Current Sociology* 48(3).
- Jones, R. (2009). "Categories, borders and boundaries". *Progress in Human Geography*, 33 (2).
- Martín-Moreno Cerrillo, Q. (2002) Centros educativos y Ong's. Análisis de los modelos emergentes de intercepción. VV AA *Escuela y exclusión social*.
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la inmigración no comunitaria*. Barcelona: Anthropos.
- Ruiz Ballesteros, E. (2005). *Intervención social: cultura, discursos y poder: aportaciones desde la antropología*. Madrid: Talasa ediciones.
- Vidal, O. y Guixé, I. (2005). "¿Cómo se genera la legitimidad de las organizaciones no lucrativas? Resultados del trabajo de campo. Proyecto Reflexiones sobre el tercer sector". Colección *Papers de Investigación OTS* 5.
- Zubero, I. (2004). "¿Qué significa integrarse? De la integración como fin a la integración como proceso". *Documentación Social* 132, 7-34.

ACERCA DE LA AUTORA

Eva Martín Coppola: Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Es investigadora en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto de Economía, Geografía y Demografía del CSIC. Sus principales temas de investigación, relacionados con la inmigración, se centran en la escuela, el mercado de trabajo y la ciudadanía.

La resistencia infantil a asimilar las pertenencias etnonacionales que se promueven desde instancias burocráticas como la escuela

Livia Jiménez Sedano, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

1. Introducción

Este trabajo forma parte de los resultados de la tesis doctoral que terminé de redactar en marzo de 2011 y defendí en junio del mismo año, y que lleva por título “Los niños y niñas como creadores de estilos locales de etnicidad. Una etnografía basada en la comparación de dos contextos”. El propósito era explorar desde la Antropología Social el papel que juega la etnicidad en las relaciones sociales infantiles, abarcando temas tales como las formas de categorizar de los niños, los contextos relevantes e irrelevantes de las etiquetas étnicas y la importancia de éstas para estructurar los grupos de amistad.

En este texto me centraré en las formas en que la institución burocrática escolar trata de promover pertenencias etnonacionales que son adecuadas a sus fines a través de una serie de rituales, y cómo, en los casos analizados, fracasa. Voy a hablar de fracaso en el sentido de que los niños y las niñas no desarrollan sentimientos de pertenencia a la comunidad imaginada del modo que la escuela prevé. En lugar de aceptar pasivamente el lugar de consumidores de significados impuestos desde fuera, se resisten y construyen sus propias formas de pertenencia alternativas. Me basaré para este análisis en los materiales empíricos obtenidos durante el trabajo de campo que realicé para la tesis.

2. Metodología

Durante cinco años, entre 2002 y 2007, realicé trabajo de campo etnográfico en dos zonas distintas para compararlas: una serie de barrios de Madrid, por un lado, y un barrio de una ciudad andaluza, por otro. En el primer caso, observé cómo los informantes construían dominicanidades, españolidades y latinidades; en el segundo, se trataba sobre todo de marroquineidades, españolidades, gitaneidades y payiceidades. En cuanto a las técnicas de investigación, el pilar fundamental del trabajo de campo ha sido la observación participante con los niños y sus familias en diferentes situaciones: conviviendo en el hogar, acompañándoles a cultos religiosos, visitas a familiares, celebraciones como comuniones o cumpleaños, parques, cafeterías, peluquerías, jugando en las calles del barrio, y en situaciones escolares como el aula, los pasillos y el patio del recreo. En lo que respecta a la escuela, traté de limitar mi presencia en ella por dos razones: primero, porque la mayor parte de la literatura etnográfica sobre infancia se circunscribe al entorno escolar y lo que ocurre fuera de él está poco representado; en segundo lugar, porque no era precisamente el contexto de socialización más importante para los niños. Con vistas a la triangulación, también realicé entrevistas, historias de vida, grupos de discusión y análisis de documentación y estadísticas. En total, durante los años de trabajo reuní 22 diarios de campo, 51 entrevistas, 11 grupos de discusión y grabaciones de eventos públicos, 12 historias de vida y 75 documentos escritos.

En lo que respecta al acceso al campo, las relaciones con los niños han sido en general más sencillas que con los adultos pero también he encontrado una serie de dificultades específicas, principalmente dos: la necesidad de solicitar permisos a adultos e instituciones que hace que el trabajo sea doble, y la sospecha existente entre familias y escuela. Esto último tenía como resultado que, por un lado, los docentes desconfiaran de mí cuando comenzaba a trabajar con las familias; y,

por otro, que las familias me cerraran las puertas cuando iniciaba los contactos con la escuela y era catalogada como “maestra”.

En cuanto a los roles desempeñados, han sido muy diversos y los he ido adaptando en función de las características de cada contexto etnográfico: entre otros, amiga de la madre, amiga de la familia, miembro del grupo de niños, maestra de danza, investigadora contratada, o monitora de actividades infantiles. El de maestra de danza ha sido el más exitoso a la hora de lograr un acceso equilibrado a distintos campos, y por ello considero que es importante tener en cuenta la importancia de la música y el baile en la cultura y su valor como herramienta etnográfica.

3. Marco teórico: ¿qué es la etnicidad?

En primer lugar definiré las bases teóricas de las que parto y, a continuación, hablaré de las herramientas conceptuales más importantes que he utilizado sobre esa base.

3.1. Bases teóricas

La primera operación para construir el edificio teórico consiste en remover la tierra, lo cual implica eliminar aquellos conceptos que considero no me van a resultar útiles, y sentar bien los cimientos, es decir, definir con claridad aquellos en los que se va a basar toda la construcción teórica posterior. Estas bases son tres:

- (1) La crítica a la perspectiva adultocéntrica en las ciencias sociales y la consiguiente toma de partido por otras líneas teóricas acerca de la infancia. Defiendo que, frente a la visión adultocéntrica, los niños (a) son seres sociales completos; (b) sólo es posible comprenderlos en el presente, y no por referencia a que son un futuro aún no realizado; (c) tienen plena agencia; (d) son seres culturales, que producen cultura y no se limitan sólo a asimilarla o adquirirla de los adultos; (e) interactúan e influyen en el mundo social adulto, en lugar de constituir una isla paradisíaca alejada del mundo donde ocurren los eventos importantes para la sociedad; (f) son agentes políticos, y al estar estructuralmente subordinados sus vidas consisten en un constante ejercicio de negociación desde una posición subalterna. Por ello, desarrollan sofisticadas estrategias de lucha colectiva para alcanzar un mayor grado de empoderamiento. La mayor parte de los niños y niñas con los que he trabajado tienen entre 8 y 13 años, porque resultaron ser los que más juego daban en el trabajo de campo y con los que pude observar los fenómenos más interesantes.
- (2) La crítica al concepto de identidad, ampliamente utilizado en los análisis de la etnicidad. Me baso para ello en la idea de Brubaker y Cooper en su artículo publicado en el año 2000 y titulado “Más allá de la identidad” (“Beyond identity”) en la revista “Theory and Society”. Los autores argumentaban que hay algunas palabras que se han convertido en obstáculos para nuestro pensamiento científico, y que “identidad” es una de ellas. La identidad es un concepto esencialista creado para describir algo que se supone estable, fijo y necesario para el equilibrio psicológico con independencia de los cambios externos. Esto va en contra de la idea de la etnicidad contextual (Okamura, 1981; Hylland, 1991; Díaz de Rada, 2007a; Bekerman, 2004): las pertenencias étnicas adquieren relevancia (o no) de distintas formas dependiendo de la situación y del contexto. Por ello me propongo la búsqueda de metáforas alternativas a la identidad que den cuenta de este dinamismo.

En esta misma línea teórica, el etnónimo o categoría étnica es aquí entendido como una categoría emic, construida, utilizada, negociada y manejada por los actores que conforman el campo social. El objetivo del investigador es entender cómo se está construyendo y usando la etiqueta en cada contexto concreto; si la reproducimos, nos dificultamos la tarea de convertirla en objeto de análisis al condenarnos a nosotros mismos a ver a través de ella; nos vemos arrastrados a las visiones emic de los informantes y perdemos perspectiva y, con ello, potencia explicativa. En el texto, cada vez que reproduzco una palabra o expresión emic que deseo destacar y problematizar, lo hago entre comillas con el objeto de distinguirlo de mi

propio discurso etic. Como considero los etnónimos categorías emic, aparecen entrecomilladas: así, son etic las dominicanidades pero son emic los “dominicanos”.

- (3) La crítica al tipo de análisis que se centra demasiado en las palabras de los informantes: el marco teórico desde el que doy cuenta de las distintas dimensiones de la acción social incluye lo verbal pero no se reduce a ello. Hay una fuerte tendencia en las ciencias sociales a analizar la sociedad utilizando casi exclusivamente el *verbatim* de los informantes como material empírico. Desde mi punto de vista, si queremos entender los procesos étnicos, necesitamos ir más allá de las palabras. Las palabras son una parte importante de los fenómenos sociales, pero no pueden aislarse del contexto simbólico de acciones en el que están engarzadas. El marco teórico del que parto para conceptualizar la etnicidad, es el procedente de la antropología simbólica; pero para no caer en un reduccionismo binario que relegue los símbolos al “mundo de las ideas” y la política y la economía al “mundo real de los hechos materiales”, necesitamos una definición más comprehensiva de símbolo y proceso de simbolización que supere dicha dicotomía. Los símbolos son entendidos aquí, más allá de dualismos, como materia e idea al mismo tiempo, fundidos en una unidad indisoluble. Una vez situada en esta perspectiva, sigo en principio a Honorio Velasco cuando afirma que hay dos mediaciones primarias en el proceso simbólico: cuerpo y espacio (Velasco, 2007), y añado la tercera mediación primaria del tiempo. Todos los otros procesos son secundarios y están basados en estos tres.

Tenemos, por tanto, cuerpo, tiempo y espacio como las tres construcciones básicas, que a la vez son el referente y la base para los demás procesos simbólicos. Por ello presto atención no sólo al *verbatim* de los actores y actrices del campo, sino a las formas en que sus cuerpos llevan a cabo discursos étnicos: es decir, cómo formas de bailar, caminar, mirar, gesticular, propiedades asociadas al cuerpo, maneras de cubrirlo y mostrarlo, etc., son interpretadas en clave étnica. Es en este sentido amplio que entiendo la etnicidad como una trama discursiva.

3.2. Herramientas conceptuales

Sobre las bases expuestas, he construido una estructura teórica compuesta por tres ejes principales que nos suministran categorías sobre las que poder comparar los materiales empíricos procedentes de los distintos campos. Al tratarse de una etnografía multisituada, esto nos permite contrastar situaciones aparentemente muy distintas. Así se pueden establecer comparaciones y aventurar conclusiones más generales, más allá de los contextos concretos descritos, acerca del papel que juega la etnicidad en la vida social de los niños y niñas en general.

Los tres ejes se basan en tres herramientas teóricas: (1) la noción de dimensiones de vinculación social, (2) la idea de campo social (Bourdieu, 1987) y (3) la propuesta teórica del campo del valor de Díaz de Rada (Díaz de Rada, 2007b).

3.2.1. Primera herramienta: las dimensiones de vinculación

Podemos describir la etnicidad como una serie de procesos discursivos que vehiculan las formas en que los niños se vinculan con otros al menos en tres dimensiones: (a) pertenencia, (b) lucha política y (c) estructuración social. Los autores que han participado en el debate antropológico tal como lo recrea Marcus Banks (1996) tienden a centrarse en una o dos de estas tres dimensiones, destacándola/s como la/s más importante/s. Aquí voy a entender que las tres están siempre presentes pero una de ellas resulta más relevante que las otras dependiendo de la situación concreta. Trabajo, por lo tanto, desde un modelo tridimensional en el que entiendo:

- (1) Pertenencia como una serie de procesos simbólicos por los cuales los sujetos sociales se consideran a sí mismos ligados a una comunidad que es imaginada (Anderson, 1983), creada y recreada en situaciones sociales de práctica (Bentley, 1987; Díaz de Rada, 2007a).
- (2) Lucha política: siguiendo la idea clásica de Abner Cohen de 1978 (citado en Banks, 1996), podemos ver a los niños como agentes que utilizan la simbolización étnica como medio para lograr sus objetivos políticos. Nos interesa aquí que también los adultos

hacen esto mismo con el objeto de controlar a los niños: los padres y otros adultos manipulan sus definiciones étnicas para indicar a los niños cómo deben comportarse so pena de ser acusados de poco auténticos. Los agentes burocráticos (por ejemplo, los maestros) también hacen lo mismo aunque con menos éxito, como trataré de mostrar en el próximo apartado. En este punto del argumento, la idea central que quiero expresar es que los niños son actores políticos y luchan por aumentar su capacidad de decisión usando para ello medios étnicos, tal como hacen los adultos.

- (3) Estructuración social como una serie de procesos de construcción de similitud y diferencia (Barth, 1976) a través de los cuales los sujetos ordenan el campo social en ciertas situaciones de práctica (Bentley, 1987; 1991; Díaz de Rada, 2007a). El concepto de “frontera” es escasamente útil para entender estos procesos porque reifica en exceso situaciones que son de hecho dinámicas y cambiantes (Día de Rada, 2007a).

3.2.2. Segunda herramienta: el concepto de campo social

En segundo lugar nos centraremos en las relaciones de poder. Éste es el criterio principal en que me baso para construir un mapa de los procesos de socialización infantil, partiendo de la idea de que los niños son sujetos sociales en situación estructural de subordinación. El punto de partida es la idea de Bourdieu de campo social (Bourdieu, 1987). Aquí se van a entender los campos sociales como configuraciones de relaciones de poder. Son múltiples y están definidos por los agentes que juegan en ellos en cada situación concreta. Para sistematizarlos, he hecho una tipología en tres tipos de campos: (a) campos lúdicos, (b) campos domésticos y (c) campos burocráticos. El criterio en que me he basado para construirlos y distinguirlos es que en cada uno de ellos hay una configuración de poder característica que marca quién tiene la capacidad de decidir con quién pueden establecer relaciones sociales los niños, en qué tiempos, en qué lugares y a través de qué actividades. En estas circunstancias, los niños desarrollan estrategias políticas que les permitan adquirir más poder de decisión, definir la situación y ganar acceso a los recursos valorados. Estas estrategias son necesariamente distintas en cada tipo de campo, y, por tanto, las formas en que construyen la etnicidad también lo son. Aquí entra en escena la noción de proximalidad/distalidad (Díaz de Rada, 2007a): cuanto menor sea el número de mediaciones entre el niño y su acción, el campo será más proximal y mayor su capacidad de acción; cuantas más mediaciones y de mayor alcance se interpongan y limiten su agencia, el campo será más distal. Por mediaciones entenderé los entramados de convenciones, que pueden estar más o menos institucionalizados, con los que debe lidiar para alcanzar un determinado objetivo.

Los campos lúdicos son los más proximales: son aquellos en los que sólo hay presentes niños, y por tanto tienen una relativa libertad para definir la situación, construir sus propias dinámicas de liderazgo y agrupamiento, discutir acerca de las actividades que van a desarrollar, quiénes pueden o deberían participar, dónde y en qué tiempos. En este tipo de situaciones, la mayoría de los adultos dicen que los niños “están jugando”, y por eso he decidido denominarlos campos lúdicos.

Los campos domésticos son los siguientes en distalidad: son aquellos en los que están presentes los adultos que pertenecen a la familia o están vinculados con ésta. En estos campos, los niños tienen que negociar con ellos los tiempos, lugares y actividades de socialización. Los adultos se convierten a menudo en vías de acceso o en obstáculos a los recursos deseados. En términos generales, su capacidad de tomar decisiones se ve muy mermada en comparación con la que existe en los campos lúdicos, pero el grado de institucionalización de las normas no es muy elevado y aún permite margen de maniobra. Los actores que las imponen y sancionan su incumplimiento (los padres, en la mayoría de los casos) son directamente accesibles y los niños pueden desplegar una amplia gama de estrategias personalizadas para doblegar su voluntad.

Los campos burocráticos son los más distales de todos: son aquellos en los que los niños tienen que tratar directamente con adultos que encarnan un sistema de normas que no pueden transformar; es decir, actúan en tanto que representantes de una institución burocrática cuyas reglas no han elaborado ni pueden (en principio) saltarse. El ejemplo fundamental son los maestros y maestras de la escuela. Es el campo en el que los niños tienen menor capacidad de

maniobra y las estrategias políticas que despliegan son las más virulentas. En este texto voy a centrarme en la tensión entre campos burocráticos y lúdicos: por ejemplo, cómo unos rituales contruidos desde la lógica burocrática son reinterpretados y cambiados de significado para que tengan sentido desde los campos lúdicos.

3.2.3. Tercera herramienta: el campo del valor

Nos centraremos ahora en la estructura interna de los discursos étnicos; concretamente, en las formas en que se articulan las diferencias que se producen y entran en juego. Las diferencias se construyen como asimetrías, y eso implica hablar de valoración. Es decir, los niños elaboran sus diferenciales otorgando mayor o menor valor a unas categorías étnicas frente a otras. En otras palabras, la distancia que han creado se traduce en jerarquía. Utilizo el modelo propuesto por Díaz de Rada en su texto publicado en 2007 “Valer y valor”. Las cosas no valen: se hacen valer, y ese valor se negocia en el contexto de relaciones sociales. Podemos hablar en este sentido del campo del valor, que se despliega en tres dimensiones: paramétrica (cuando los sujetos se distinguen por algo que poseen en términos cuantitativos, como dinero o títulos), semiótica (cuando los sujetos se distinguen por estar más cerca o lejos en los significados compartidos, en prácticas como el vestir o el comer) y posicional (cuando los sujetos están mejor o peor conectados con redes que ofrecen acceso a recursos valorados).

Una vez expuesto el modelo teórico de etnicidad en que me baso, paso a describir y analizar de qué formas intentan las instituciones burocráticas fomentar pertenencias etnonacionales en sus usuarios infantiles y en qué formas sus rituales y símbolos son ineficaces. Lo veremos a través de tres ejemplos etnográficos concretos.

4. El fracaso de la escuela

El primer fenómeno que llama la atención es el siguiente: a pesar de los esfuerzos de las distintas instituciones por promover el tipo de pertenencias más adecuadas a sus intereses, están muy lejos de tener éxito garantizado. Voy a hablar de tres formas de fracaso. En unos casos, los niños muestran abiertamente su rebeldía y su negativa a identificarse con las etiquetas que se les cuelgan desde estas entidades. En otros, los niños tienden a reinterpretar en sus propios términos las situaciones creadas por los actores burocráticos; es decir, cambian el significado de los eventos. Los actos están estructurados de tal manera que se otorga a los niños un rol determinado que deben interpretar; pero he observado una y otra vez que ellos no suelen asimilarlo y encarnarlo del modo previsto, sino que dotan toda la *performance* con nuevos significados: aparentemente los niños siguen el discurso ritual, pero la eficacia simbólica de éste es muy débil; es decir, no logra reunir al grupo en torno a significados compartidos, hasta tal punto que a menudo ni recuerdan cuál era el propósito por el que los adultos organizaron el evento, ni les importa. En un último tipo de situaciones, cuando se intenta implementar lo que se ha llamado “actividades de educación intercultural” en contextos de aculturación antagonista (Wolcott, 1974), estos rituales “interculturales” consiguen el efecto contrario al deseado, y lo que hacen es activar el enfrentamiento abierto de las familias y los niños con la escuela. En las próximas líneas voy a exponer ejemplos etnográficos de cada una de estas tres formas de fracaso.

4.1. Muchacho, tú eres uno de los nuestros

En el contexto etnográfico de Madrid, las actividades asociativas de organizaciones que se definían a sí mismas como “dominicanas” eran bastante frecuentes. Había un grupo político que procuraba estar siempre presente en todos estos eventos: el PLD (Partido de Liberación Dominicana). Un día se organizaron las Jornadas de la EMSI⁵⁷ sobre la República Dominicana, y la asociación colaboró

⁵⁷ Escuela para la Mediación Social Intercultural, nombre real, dependiente de la Comunidad de Madrid; se trata de una institución con financiación pública que, al menos durante la época del trabajo de campo, ofrecía cursos para formar

muy activamente junto con otras en las tareas de organización y preparación de eventos varios: danzas folclóricas, cine-forum, mesas redondas, sancocho⁵⁸ y habichuelas con dulce⁵⁹, todo ello sobre el trasfondo de afiches varios de la embajada dominicana promoviendo el turismo de sol y playa. En este caso, se exigía una *performance* pública de la dominicanidad en tanto que categoría cultural, no tanto como etiqueta de unidad política. El aparato iconográfico desplegado se alejaba del esquema que distinguía clases sociales ya que buscaba promover una pertenencia común en torno a símbolos de representación grupal ampliamente compartidos. Algo que no tenía que ver con la vida cotidiana de casi nadie, como las danzas folclóricas, era una buena opción. Estos bailes, una vez descontextualizados de las relaciones sociales y la época histórica en que tuvieron sentido, reinventados y estilizados, estaban ya neutralizados, descargados de todo potencial de conflicto. La barbarie de la época colonial y la dureza de la dictadura de Trujillo quedaban desvinculadas de una *performance* donde destacaban los vivos colores de los trajes y las habilidades de movimiento de los ejecutantes. La dominicanidad se encarnaba en los cuerpos danzantes. Todo ello se asociaba al aparato político del estado con los carteles que llevaban el sello del ministerio de turismo. En ellos se mostraba una imagen que buscaba satisfacer la expectativa de exotismo del potencial turista extranjero: unas playas desiertas donde no se veían seres humanos. En las fotos, la bulliciosa vida social había sido deliberadamente apartada o borrada con *photoshop* para dejar lugar a esa arena virgen y ese mar cristalino, materias primas con las que personas de otros países mejor posicionados en el capitalismo global construirían sus sueños de huida del estrés cotidiano. De todas estas representaciones de cultura descritas más arriba, la más cercana a la experiencia cotidiana de los presentes eran las comidas.

Una de las actividades centrales era un cine-forum donde se visionó la película “Nueva Yol”, que contaba en clave de comedia la experiencia de un emigrante procedente de la República Dominicana a Nueva York. En ésta, se construía un escenario en el cual una juventud clasificada como “americana” estaba mejor situada económicamente pero peor educada que otra juventud considerada diferente y etiquetada como “dominicana”. En el coloquio posterior, algunas mujeres expresaron su temor en tanto que madres a que sus hijos recibieran malas influencias de lo que llamaban ambiente “español”. En España, decían, los niños habían perdido el respeto hacia sus mayores que sí existía en la cultura “dominicana”. Así, trasladaron el esquema de la película a su propia realidad. Pero en la sala también había otras mujeres que, situándose en la discusión como madres y como “españolas”, defendían que la falta de respeto no era algo característico de la españolidad ni el respeto algo exclusivo de la dominicanidad. A través de la categoría más abarcadora de madre, buscaban construir el problema como algo común a todos los presentes, no situado en un escenario de distinción étnica.

Uno de los momentos de la película más comentados es cuando el protagonista, Balbuena, discute con el amigo que le ha acogido en su casa en Nueva York sobre las dificultades para educar a sus hijos en otro país: “Ese es el problema de los chicos aquí: se pasan todo el tiempo fuera de casa. No hay tiempo para pasarlo juntos, no hay quien los controle”. Balbuena responde: “bueno, los profesores les darán sus pescozones”. El amigo replica: “¡Los botan del colegio! Ni nosotros que los parimos les podemos poner la mano encima porque nos meten presos y nos quitan los muchachos.” Balbuena concluye: “Por eso la juventud de este país está hecha una mierda, porque no se llevaron sus pescozones!”. (Diario de Campo)

Algunas reacciones en el debate posterior: “La película es muy realista. Eso pasa aquí también porque los niños pasan mucho tiempo solos y los envían a la República Dominicana para que no se tuerzan.” (Mujer de unos 50 años). “Estamos perdiendo los valores; vemos a hijos insultando a los padres y pedimos a Dios que no lo hagan, porque lo están viendo aquí en otros niños

“mediadores interculturales” y organizaba diversas actividades y eventos en torno a lo que se ha dado en denominar “interculturalidad” en el ámbito de Madrid.

⁵⁸ Plato propio de la República Dominicana, consistente en carne con caldo y una guarnición de yuca y plátano macho, entre otros ingredientes.

⁵⁹ Postre propio de la República Dominicana, que se sirve en Semana Santa y está hecho de habichuelas trituras; se toma con cuchara y suele ir acompañado de unas galletitas redondas.

españoles.” (Mujer de unos 45 años). “Pienso que eso ocurre en todos los países. A los españoles también nos cuesta, no tenemos tiempo para estar con ellos y perdemos autoridad.” (Mujer de unos 40 años). “Aquí la madre está sola, porque allí el vecino y todo el barrio lo cría. Aquí los valores sociales se pierden, ¿cómo los va a aprender el niño si no tiene el barrio?” (Mujer de unos 35 años). “Esto también nos pasa aquí. Yo creo que eso ocurre en todas las culturas. Yo antes, cuando era pequeña, bajaba a jugar a la calle, pero ahora en Madrid no bajan los niños a la calle, van a la academia.” (Mujer de unos 40 años). “Pero hay un elemento diferenciador: los de aquí viven en su espacio, los de allá se tienen que adaptar. Nuestros hijos sufren un choque cultural, y eso es un elemento extra. (Mujer de unos 45 años).” (Diario de Campo)

En estas Jornadas se dio un especial énfasis al tema de la continuidad cultural. La película, como acabamos de ver, giraba en torno a las dificultades para mantener el control en los campos domésticos cuando los niños crecían fuera de la República Dominicana. Este asunto de los resquebrajamientos de los mecanismos de subordinación de la infancia se traducían en términos étnicos: el riesgo se reinterpretaba como la posible pérdida de dominicanidad de esos niños. Una mayor agencia infantil se entendía como una menor autenticidad étnica. Aquí encontraban un área de colaboración los campos domésticos y burocráticos: los partidos políticos no querían perder fieles votantes y contribuyentes, ni las asociaciones querían perder usuarios. Era necesario que esos niños compartieran esas formas de valorar la dominicanidad y desearan encarnarla. Pero eso estaba lejos de ser un proceso automático.

Otra de las actividades fue una conferencia dividida en dos partes: en la primera, un funcionario de la embajada habló de la historia de la República Dominicana. En la segunda, dos chicas a las que se presentó como pertenecientes a la “segunda generación de dominicanos” en España nos contaron su experiencia vital.

Las ponentes se centran en lo difícil que es crecer en una cultura distinta a la propia. Durante la conferencia, hay varios niños y niñas presentes en la sala. Cuando las dos chicas terminan de hablar se abre una ronda de preguntas. Tras la intervención de varias personas, un niño de unos 9 años levanta la mano. Le dan el turno y hace una pregunta que nadie entiende. Un hombre del público le propone: “ya que te has decidido a hablar, ¿por qué no nos cuentas tu experiencia? ¿Cómo se siente un niño dominicano en España?” Él responde: “pues no lo sé, porque yo soy español”. Se oye un murmullo y todas las cabezas se vuelven a él. El hombre insiste: “pero ¿y tus amigos qué dicen que eres, dominicano o español?” Él dice con naturalidad: “español, claro”. Los murmullos aumentan. A mi lado, una mujer sacude la cabeza y dice en voz baja: “pobrecillo, le discriminan y ni siquiera se da cuenta.” (Diario de Campo)

Una de las chicas que cuenta su experiencia tiene 16 años y ha nacido en España. Durante la ronda de preguntas, un hombre se dirige a ella: “Pero tú, cuando estudias en el colegio historia de España, ¿no preguntas al llegar a casa por la historia de la República Dominicana?” La chica no responde, se queda un poco sorprendida. El hombre continúa: “por ejemplo, estás estudiando los ríos de España, ¿no buscas luego en el atlas los ríos de tu país?” La chica dice que no y mira al suelo. Parece avergonzada. (Diario de Campo)

En estos campos burocráticos se trata de generar una dinámica de pertenencia a través de discursos étnicos del cuerpo de los niños, vinculándolos con el espacio y el tiempo de la comunidad imaginada: es decir, integrándolos en la historia de la República Dominicana. Por ello voy a destacar la construcción del tiempo: los niños son imaginados como una generación, la “segunda generación”, es decir, ocupan un lugar con significado temporal en la comunidad. Aquí podemos observar de qué maneras se incluye a infancia crecida fuera de ese territorio que simboliza la unidad. En este evento, en primer lugar se construye un escenario en el cual todos comparten un origen mítico común: la historia de la República Dominicana. En la misma mesa están sentadas las ponentes que continúan, en una segunda parte, hablando de los jóvenes que, aunque han crecido en España, se interpretan como la continuidad de esa historia que se acaba de relatar: son presentados como los “dominicanos” del futuro. Si se desvinculan, como en el caso del niño que acabamos de ver, pierden su valor. El hecho de que vivan en otro país se trata como un hecho incidental. Si en su contexto de relaciones cotidianas la dominicanidad está o no está

muy presente no importa, pues no cambia lo fundamental: que, en este contexto discursivo, se interpreta que estos niños y jóvenes llevan en su cuerpo la esencia de “lo dominicano”, algo que continúa latiendo independientemente de las circunstancias externas.

La infancia es así construida como heredera del legado étnico. De hecho, la experiencia de estas chicas cobra interés en tanto que se centra en el siguiente tema: cómo han hecho para superar las dificultades de vivir su dominicanidad en un contexto “no dominicano”. Uno de los asistentes, como hemos visto, insta a una de ellas a esforzarse por buscar y desarrollar su dominicanidad, por no perderla, en este caso a través de la curiosidad y el estudio de los conocimientos oficiales generados en el país de origen: geografía, historia, etc. La pérdida de vinculación étnica de estos niños con la comunidad imaginada se construye como un peligro para la colectividad. Lo peor que puede ocurrir en un acto organizado bajo estos presupuestos es, precisamente, que un niño de padres que se consideran “dominicanos” pero nacido y criado en España no se considere a sí mismo “dominicano”.

Aquí es interesante señalar que el pequeño contestatario tenía un tono de piel y unos rasgos que inmediatamente son interpretados como “dominicanos” por la audiencia: si no hubiera sido así, por su forma de hablar y mover el cuerpo nadie habría puesto bajo sospecha su españolidad. Cuando todos los demás soportes simbólicos aparecen carentes de dominicanidad, sólo queda la piel. De esta forma, la piel se convierte en un emblema para los observadores, pero el niño no lo asimila y, haciendo uso de su agencia, les informa de que en su círculo social cotidiano su piel no se interpreta de ese modo. Esto supone una ruptura con la comunidad de significados y el pequeño encarna el miedo central que se puede encontrar de modo implícito en las Jornadas: la ruptura de vínculos de la comunidad imaginada como resultado de la migración. Algunos asistentes sencillamente niegan legitimidad y credibilidad a este niño, y reinterpretan su situación: si él no construye y mantiene esa necesaria frontera (Barth, 1976), al menos es de esperar que sus compañeros, caracterizados bajo la etiqueta de “españoles”, lo harán, sea consciente de ello o no. La discriminación de los otros, incluso el “racismo”, es en estas circunstancias una tabla de salvamento para que la comunidad imaginada no pierda su significado, no se disuelva. Necesitan ese “racismo”, así que si no existe, se lo inventan. Y ello lleva aparejada una llamada al orden en las relaciones de poder entre niños y adultos: al niño se le niega su capacidad de entender sus propias relaciones sociales. Siempre queda el argumento de legitimación de la perspectiva adulta sobre la infantil diciendo que, al fin y al cabo, “sólo es un niño”. No entiende que le están discriminando, “el pobre”.

De esta forma, ponía en entredicho el significado mismo del acto en sí: ¿para qué organizar una mesa sobre la “segunda generación” si los niños nacidos en España no se consideran a sí mismos “segunda generación” de nada? La agencia infantil es fundamental para este tipo de organizaciones políticas transnacionales, donde cada sujeto supone un voto desde el extranjero. Pero necesitan promover esas identificaciones, y parte del proceso consiste en censurar a aquellos que no manifiesten su militancia y sentimiento expreso de vinculación a la comunidad etnonacional imaginada común. En lugar de aceptar el punto de vista del pequeño, unos y otros se esfuerzan por hacerle caer en la cuenta de que está equivocado y sacarle de su error. Tratan de erigirse en portavoces legítimos para definir qué y quién es “dominicano”. Pero no tienen la capacidad para imponerlo, necesitan de la connivencia de familias y niños. Por mucho que traten de deslegitimar las formas de agencia infantil contrarias a sus intereses, no pueden borrarlas ni pasarlas por alto.

4.2. Reguetón típico de Marruecos

El lugar etnográfico de Andalucía era un barrio al que llamaré Los Churumbeles, construido en los años 70 a las afueras de la ciudad para dar cobijo a una serie de familias que se habían quedado sin hogar por una tremenda riada. Cuando llegué al campo en 2004, era sobradamente conocido como un área marginal por la mayoría de los habitantes de la ciudad y la Junta de Andalucía lo había declarado “zona con necesidades de transformación social”. Allí se concentraban problemáticas como altos índices de desempleo, absentismo escolar y, a menudo, aparecía en los medios de comunicación para hablar de alguna redada policial contra el mercado de la droga. Uno de los intercambios comerciales que allí se daban al margen del reconocimiento oficial era el de viviendas:

las casas, propiedad de la Junta de Andalucía según los documentos jurídicos, eran alquiladas, compradas y vendidas de modo informal a precios irrisorios si los comparamos con los que uno se podía encontrar en el mercado llamado “legal” por las administraciones públicas. Por esta razón, se convirtió en uno de los pocos lugares donde las familias procedentes del norte de África (y especialmente de Marruecos) podían permitirse adquirir una vivienda. En cinco años, la inmigración había aumentado de forma espectacular respecto al resto de la ciudad. La Empresa Pública del Suelo Andaluz, que estaba acometiendo una reforma urbana en aquel momento, elaboró unas estadísticas de los habitantes del barrio en las que consideró relevante clasificarlos en función de etiquetas étnicas: de un total de unos 7000 residentes censados, aproximadamente la mitad de la población fue etiquetada como “marroquí” y la otra mitad, “española”; de éstos últimos, se había hecho una distinción entre lo que se denominó “gitanos” y “castellanos” (también dividida en un genérico “mitad y mitad”).

En el instituto de educación secundaria del barrio, había un maestro de español que se encargaba de ayudar a los chavales recién llegados de Marruecos a aprender el idioma vehicular de la escuela. Este profesor estaba muy preocupado por sus alumnos porque consideraban que en aquel barrio sufrían “racismo” por parte de sus compañeros y vecinos; por ello, decidió organizar un evento periódico que denominó “Jornadas anuales de encuentro intercultural” entre este alumnado clasificado como “marroquí” y el alumnado de otro centro de la comarca: llamaremos al primer instituto IES Los Churumbeles y al segundo IES La Sierra. La idea era que allí, en La Sierra, serían mejor recibidos y podrían realizar un intercambio pacífico entre lo que los maestros percibían como dos bloques unitarios y diferenciados: la “cultura marroquí” y la “cultura española”. Mi rol de campo en aquel momento era el de maestra de danza, y me encargaron que preparara alguna coreografía para que las niñas actuaran en el “encuentro intercultural”. Para motivarlas a preparar la actuación, les puse el DVD que habíamos grabado con las actuaciones musicales del año pasado. La mayoría de las que habían preparado los alumnos de La Sierra eran coreografías que habían creado ellos mismos sobre temas de reguetón. Los de Los Churumbeles habían ensayado actuaciones de percusión con el maestro de música; un niño había cantado *a capella* una canción en árabe marroquí; un grupo de chicas había bailado de modo improvisado en círculo con música de “boda marroquí”, vistiendo *caftanes*⁶⁰ de fiesta que les habían prestado sus madres para la ocasión; posteriormente, habían cantado en grupo una canción. Pensé que las chicas querían hacer algo similar a lo que hicieron sus compañeras más mayores del curso pasado, pero, para mi sorpresa, no fue exactamente así. La escena aparece relatada en el diario de campo:

(En la hora del taller de danza oriental) El objetivo de ver el DVD era que vieran que los chicos del otro instituto prepararon muchas actuaciones con coreografías ensayadas y se animaran a hacer algo ellas también, y así que el taller sirva para eso. Lo consigo, Sherezade⁶¹ dice al terminar “pero nosotras también tenemos que preparar algo, mira cuántas cosas hicieron los otros”. Por cierto, Pepi me pregunta cada vez que empieza una actuación “¿estos son los de La Sierra o de aquí?” y yo se lo voy aclarando. Da la sensación de que el DVD ha inducido una situación en la cual las identidades⁶² que se ponen en juego son “nosotros, los de los Churumbeles” y “ellos, los de La Sierra”, donde Pepi pertenecería a “nosotros” a pesar de que aún no la conocen y es española⁶³. (Empiezan a elegir los temas que van a bailar.) Rania, cuando escucha la canción que cantaron las niñas el año pasado dice “pero *msria*⁶⁴ no, egipcia no, algo marroquí”. Las niñas cantan una canción de Nancy Agram, una cantante libanesa, y Rania parece molestarse. Cuando termina el DVD les pregunto qué quieren hacer y me dice Rania “Que no sea todo egipcio, hacemos algo marroquí!” y Zahara y Fátima coinciden “¡y una española también!” Les pregunto a todas y recapitulo “entonces queréis que preparemos una coreografía con una canción egipcia, que podría ser la de Nancy Agram que ya tenemos casi hecha;

⁶⁰ Trajes ceremoniales especiales para fiestas como bodas.

⁶¹ Todos los nombres de personas son ficticios para proteger el anonimato de los informantes.

⁶² En este momento del trabajo de campo aún no había problematizado el concepto de “identidad” y por eso aparece así reflejado.

⁶³ En el mismo sentido, aún utilizaba los etnónimos como si fueran categorías *etic* y no *emic*, por eso no están entre comillas y soy yo quien la está clasificando de este modo.

⁶⁴ Significa “egipcia” en árabe.

una marroquí, que esa la elegís vosotras y me decís cuál; y una española, que ahora vemos cuál puede ser.” Están todas de acuerdo, recogemos las cosas y subimos a la clase. [...] Primero calentamos un poco, rápido que ya se nos han hecho casi las cinco y media; después pongo la de Nancy y la bailamos. Luego les pongo La Tarara (fusión de una canción popular marroquí y una canción popular española), pensando que sería una buena opción para canción española y ya tengo la coreo. La pongo y la bailamos un poco, me siguen como pueden. Pero no les gusta. Fátima dice “no, maestra, pero con árabe no, que sea española”. Me sorprende, porque está mezclada con una canción popular marroquí y suele gustarles a mis amigos marroquíes cuando la escuchan. Pero ahí está el error de identificar cultura con pasaporte. Ellas no reconocen la canción y no les gusta el ritmo. Fátima dice “¡con la de la gasolina (tema popular de reguetón)! ¡Ésa está muy bien, podemos hacer una con la gasolina!”. Me quedo a cuadros, y más cuando veo la reacción de las demás, Sherezade, Rania...” ¡sí, sí, la gasolina está muy bien!” (Diario de Campo)

Así comenzaron los ensayos con el objetivo de actuar en La Sierra. Había dos temas preparados: la canción pop libanesa de la popular artista Nancy Agram, “La gasolina” de Daddy Yankee y otra canción en árabe marroquí que Rania trajo en una cinta de *cassette*. Esta última no llevaba coreografía sino que era más improvisada. Para “La gasolina” en principio no sabía cómo trabajar, y finalmente inventé una combinación de pasos de danza oriental con pasos de *funky*, y me inspiré en parte en los bailes de los alumnos de la Sierra del curso pasado, ya que parecía que les habían gustado. Incluía un pañuelo de monedas y un bastón dorado al estilo del folclore libanés. Realicé cambios sobre la marcha en función de las preferencias de las niñas y finalmente quedó todo preparado para el esperado día del intercambio.

Las alumnas del taller de danza querían conocer a las chicas, y muy especialmente a los chicos del otro instituto. Sherezade, que ya había acudido el curso pasado, había conocido a un niño que le había pedido su número de teléfono y quería volver a verle. Las semanas antes de la actuación todo eran nervios y preparativos: la ropa, el maquillaje, la eterna pregunta “¿quién nos va a ver?”. Nadie hablaba de “marroquíes” ni de “españoles”. Acabé tan envuelta en su perspectiva del evento que olvidé por completo las expectativas y objetivos de los maestros que lo habían organizado.

El día del intercambio llegó y se sucedieron todas las actividades: el partido de fútbol, los talleres, las actuaciones, la comida, la bebida, etc. El programa estaba tan sobrecargado que no hubo tiempo para todo; mis alumnas sólo pudieron bailar los dos primeros temas que habían preparado: la canción libanesa y “La gasolina”. Según terminaban, un maestro del IES La Sierra, de los que más se habían implicado en la organización del evento pasó por mi lado y me dijo en un tono de broma que no ocultaba un cierto reproche: “ah, muy bien maestra, “La gasolina”, muy típico de Marruecos...”

Estas niñas habían construido un discurso de cuerpos danzantes que no tomaba en cuenta las categorías étnicas. Ellas estaban ignorando en esta situación la “cultura marroquí” que se les había adscrito y que se suponía que iban a representar, y construyeron un escenario de competición, de lucha, entre alumnos del IES La Sierra y alumnos del IES Los Churumbeles. No querían quedar por debajo en esa jerarquía de valor que, sabían, se iba a establecer en el campo lúdico, y eligieron aquello que calcularon que tendría más éxito, lo más valorado en la dimensión semiótica en ese contexto. Aun viendo el ejemplo de sus predecesoras del curso pasado, pensaron que lo que ellas hacían tenía sentido en otro tipo de situación social, como una “boda marroquí”, pero no en un festival con actuaciones como las que acababan de ver en el DVD. Se veían a sí mismas más como participantes en una competición común que como embajadoras de una “cultura”. Donde los organizadores del evento veían un campo social estructurado en base a categorías étnicas, ellas segmentaban el campo en categorías de pertenencia a dos institutos. Solamente Rania insiste en bailar algo que clasifica como “marroquí”, pero lo hace en otro contexto competitivo: quiere hacerlo valer frente a lo que denomina “lo libanés” y “lo egipcio”.

Es decir, que había dos discursos competidores: éste que acabamos de ver de las niñas y el de los organizadores del evento. El comentario del maestro del IES La Sierra me hizo salir de golpe del punto de vista de las niñas para volver al de los maestros, con sensación de vértigo por la distancia de uno a otro. Antes de que me diera tiempo a pedir disculpas por mi falta de colaboración con la causa y justificarme, los aplausos y silbidos que cerraron la actuación me lo impidieron. Mientras el

maestro se alejaba a saludar a unos alumnos, caí en la cuenta de lo que había ocurrido. Las niñas se habían apropiado del evento y lo habían reinterpretado a través de sus propias categorías de sentido de los campos lúdicos, que no incluían la etnicidad. Estaban formando parte de un festival tipo Eurovisión, que los niños de la audiencia entendían perfectamente y se medían con ellas como correspondía a la situación. Pero los maestros observaban decepcionados la falta de exotismo. Para ellos eso era más de lo mismo; pues vaya novedad les traían las “marroquíes”, para eso ya tenían a sus propias alumnas. El error había estado en un punto de la correa de transmisión: la maestra de baile, que no había encarnado adecuadamente la filosofía “intercultural” de aquel encuentro. Las niñas deberían haber escenificado, desde el punto de vista de los organizadores, esa exótica “cultura marroquí” en virtud de la cual habían sido invitadas. Y la maestra tendría que haberlas orientado en esa dirección. En lugar de eso, las niñas habían escenificado su propia cultura. Todo un fracaso para un evento “intercultural”.

En el “intercambio intercultural” con el IES La Sierra que acabamos de ver, lo que los docentes trataban de hacer es domesticar identificaciones que podrían ser conflictivas para la escuela tratando de transformarlas en algo anecdótico, relegando sus *performances* a lugares heterotópicos y tiempos rituales alejados de la vida cotidiana: unas Jornadas anuales y puntuales. Este tipo de eventos festivos juega con el potencial de los rituales para promover unión y sentido de comunidad y tratan de orientar estas pertenencias hacia las líneas que les interesan. En cualquier caso, en todos los eventos de este tipo que me he encontrado en el trabajo de campo (fiestas “interculturales”, fiestas para promover la unidad de barrio alrededor de los objetivos de una institución, fiestas nacionales como el Día de Andalucía, etc.) es significativo que la respuesta infantil es la misma: en lugar de sentirse individualmente vinculados a la institución, como está previsto en la planificación del evento, lo que hacen es crear piña colectiva con los otros niños y convertir el ritual en una competición a nivel de campos lúdicos. Las celebraciones tienen mucho éxito de afluencia, participación, público y motivación; pero ello es porque los niños las han imbuido de un significado con sentido para ellos, el de la competición grupal, y es eso lo que les mueve a actuar así. Es decir, todo ese arrojo y deseos de participar en el ritual no tienen nada que ver con los objetivos por los cuales los agentes burocráticos lo han organizado. Hasta tal punto que muchos niños no saben o no recuerdan por qué lo organizaron los maestros. Eso no es lo importante. Sin embargo, se crea la ficción entre los agentes burocráticos de éxito, de logro de los objetivos que se plantearon por el gran número de niños que allí acuden y la fuerza atronadora de los aplausos. Los vítores, silbidos, y manifestaciones fuera de guión son interpretados como “cosas de niños”, algo sin importancia, siempre y cuando no impida que el ritual siga su curso. Este imaginado éxito burocrático se escenifica con la toma y exhibición de fotografías donde se aprecia la presencia infantil multitudinaria, que se traduce como capacidad de convocatoria en torno a los símbolos de pertenencia adecuados. Pero en realidad, como hemos podido ver, la eficacia simbólica para promover el tipo de pertenencias buscadas desde la organización es muy débil o incluso nula, al menos en los casos aquí analizados.

4.3. Arengas de barrio boicoteadas: “¡Tú, quítate eso!”

Había un día que era especialmente importante en el ciclo ritual del IES Los Churumbeles: al final del curso escolar, el broche de oro era un acto en el que se entregaba un diploma y se imponía una banda a cada alumno y alumna que había terminado 4º de la ESO: lo llamaban el Día de las Bandas. Todos los convocados lo estaban en tanto que miembros de una comunidad escolar, y por tanto, la institución no hacía referencia a categorías étnicas. Sin embargo, las invitaciones que mandaron a los padres estaban escritas tanto en árabe como en castellano. Se construían así dos comunidades a las que se convocaba representando a cada una por la lengua que se le atribuía: las familias “árabes” y las “españolas”. No hicieron, por ejemplo, una traducción al caló (que no hablaba nadie cotidianamente en el barrio) o a alguna de las tres lenguas bereberes que se hablaban en el instituto (que sí eran vehículo de comunicación habitual de muchas familias). Pero tampoco al árabe marroquí, que era la variedad más utilizada por los alumnos originarios de Marruecos, ni a la variante local del castellano, que no coincidía con la versión más académica que reflejaba el texto impreso. Se había operado así una primera

transformación alquímica de la diversidad cultural: para que fuera asimilable por la escuela, había que representarla con símbolos avalados por alguna institución burocrática oficial. La enorme riqueza y variedad cultural quedaba así reducida a dos grandes bloques étnicos, los “españoles” y los “árabes”, representados por dos lenguas que no tenían mucho que ver con la vida cotidiana de ninguno de los convocados. Gracias a esta simplificación, la diversidad se convertía en materia asimilable y gestionable por la escuela. El precio era que, en lugar de lograr una mayor proximidad en los códigos de comunicación con las familias, lo que obtenía era todo lo contrario. Pero quedaba muy bonito. Era muy “intercultural”.

Al mismo tiempo, muchas de las familias que hablaban árabe marroquí, aunque no pudieran leer correctamente aquellas invitaciones, se sentían representadas de algún modo en la grafía árabe (exceptuando los que asociaban a ésta una indeseable dominación de lo *amazig*). Esto tenía más que ver con una afirmación implícita de que tenían todo el derecho del mundo a enterarse de lo que ocurría en el instituto y a ser visibles en él: “ellos” también, no sólo los “españoles”. Aunque en realidad lo entendieran mejor por la traducción (al idioma que fuera) que hacían sus hijos a partir del texto en castellano.

El acto del Día de las Bandas suponía una celebración del éxito individual de cada niño y niña pero también de la institución: habían conseguido con mucho esfuerzo que los chiquillos terminaran la escolaridad obligatoria. El acto servía para escenificar el valor del instituto, un pretendido buen lugar en el ranking de valor que establecían al compararse con otras escuelas de la ciudad. Sin embargo, no todos los que terminaban el curso académico de 4º lograban aprobar, o como solían decir los maestros, “titular”. La gran mayoría de los que lo lograban eran niñas etiquetadas como “marroquíes”. El hecho de que, además, continuaran sus estudios haciendo un módulo superior en otro instituto era motivo de orgullo y sensación de trabajo fructífero para unos profesionales que la mayoría de las veces veían frustrados sus deseos de ver a los alumnos continuando su formación o al menos haciendo valer sus títulos escolares.

Es fundamental señalar aquí el siguiente hecho: en el barrio, previamente a la inmigración desde Marruecos, una mayoría de las familias mantenían una tensa relación con la escuela a camino entre la confianza y la sospecha (Velasco *et al.*, 2006) y a menudo acusaban a ésta del “fracaso escolar” de sus hijos. Desde el momento en que los niños que los maestros catalogan como “marroquíes” comienzan a formar parte del alumnado, se convierten en lo que Ogbu llama una nueva minoría competidora (Ogbu, 1974): sacan mejores notas que los niños clasificados como “gitanos”, acuden a la escuela con mayor regularidad y se convierten en el enemigo político para los niños que a partir de ahora denominaré antiescuela. Este conflicto, que es un problema entre las familias y la escuela, se traduce en las aulas a través de etnónimos: el niño que obedece al maestro es un “moro”, con connotaciones despectivas; el niño que sigue las dinámicas antiescuela de rebelión ante el maestro, aunque proceda de Marruecos, no se le llama “moro” en este contexto de lucha. Los maestros consideran que esto es un problema de “racismo” y que está generalizado, están muy preocupados y tratan de combatirlo. En este contexto se desarrolla el Día de las Bandas. El miércoles 1 de junio del año 2005 todo estaba preparado para celebrar el acto. Se hizo en el rellano de la entrada al edificio principal del centro, ya que carecían de salón de actos. El lugar y el ambiente, así como la sucesión de actividades, aparecen descritos en el diario de campo:

Cuando llego, veo que han puesto un “rocódromo” en el patio, detrás del aula prefabricada, que consiste en una especie de castillo hinchable con apoyos para subir y escalar por él. Dentro del edificio, en la entrada, han acomodado un “salón de actos” [...] Al fondo del rellano de la entrada han puesto una pequeña tarima con escalones. En el fondo han puesto el cartel del Quijote en dos idiomas [...] y arriba, colgando, el mural que hicieron en el taller de graffiti, donde dice “Semana cultural”. Frente a esta tarima, han colocado sillas plegables para los padres y familias de los niños y niñas que “se gradúan”. Le pregunto a Remedios (la sustituta de religión) si todos los niños que reciben banda han aprobado y han promocionado y me dice que no, que para nada, pero que se lo dan a todos. (Los padres) están todos mezclados, no están “agrupados por etnia”. [...] Las niñas marroquíes que no llevan velo se han soltado la melena para el acto y tienen unas melenas larguísimas que les llegan más allá de la cintura. [...] Las niñas son prácticamente todas

marroquíes, hay unas dos o tres niñas españolas que reciben banda; en cuanto a los niños, son menos pero los que hay son todos o casi todos españoles. Le pregunto a Remedios por qué y me dice que las niñas españolas suelen abandonar antes los estudios para ayudar en la casa, y los niños marroquíes para trabajar. Me dice que quien más trabaja en el instituto y tiene perspectiva de seguir estudiando son en su mayoría las niñas marroquíes. (Diario de Campo)

Así pues, tenemos un acto en el que hay que escenificar la unidad de la comunidad escolar alrededor del éxito de la institución y de los niños en tanto que alumnos; pero existe de hecho una diferencia notable en los niveles de “éxito escolar” entre niñas caracterizadas étnicamente. ¿Cómo se podía manejar, ignorar o resaltar, tratar de un modo u otro, esta situación? En principio, ni la distribución espacial de la audiencia ni el orden temporal del acto seguían ningún criterio étnico. Solamente en la decoración encontramos que se exhibe en un mismo cartel frases en árabe estándar y en castellano académico, precisamente por lo bonito que queda. El cartel hace valer esa diversidad reinventada como patrimonio cultural del centro; “árabes” y “españoles” aparecen simbólicamente unidos en torno a una figura tan escolar como el Quijote. Así, se escenifica que es la escuela lo que les une. Una vez estuvieron sentados todos los miembros de esa comunidad escolar convocados, dio comienzo el ritual.

En un contexto así, lo pertinente era una charla que destacara la unidad de todos los presentes. El profesor de español para alumnos clasificados como “extranjeros” fue el que se encargó de escenificarlo. Con una trayectoria de experiencia en teatro, era uno de los más apropiados.

Les dice que “este barrio que dicen por ahí que es tan malo, vosotros, que sois los que habéis terminado estudios, sois su futuro, vosotros sois los que vais a levantar este barrio.” Se enfada en varias ocasiones porque algunos niños hacen ruido, incluso se va del escenario y luego vuelve. Cuando se queja, lo hace mirando a las madres de la primera fila, que son españolas. En una ocasión, una de esas madres se da la vuelta para regañarles en alto [...] Se callan pero enseguida vuelven a hacer ruido. Luego van nombrando a los chavales y les entregan sus diplomas y bandas. Algunos reciben un fuerte aplauso y otros muy poco. Cuando nombran a Hanan y sale, un niño dice “¡quítate eso!” (refiriéndose al pañuelo). Felipe (el maestro de español) se enfada mucho y dice que no falten al respeto. Felipe es el que va nombrando a los niños, y cuando les presenta dice cuál es su nacionalidad: “ahora, otra niña marroquí...” (Diario de Campo)

En busca de promover un sentimiento de unidad de la audiencia, en lugar de aludir a la vinculación con la escuela, se recurre al barrio, puesto que ésta es una pertenencia que sí manifiestan los niños. Pero la manifiestan en sus propios términos y a su manera. Es decir, no lo hacen del modo que a los agentes burocráticos escolares les conviene. Cuando los maestros trataban de utilizar esta pertenencia barrial para que sus eficaces símbolos queden preñados de los intereses institucionales, la reacción infantil más común es la que acabamos de ver: expresar el conflicto en términos étnicos. Responden construyendo un barrio con significado étnico, donde el otro étnico es el invasor y el maestro su aliado. Es interesante fijarse en un detalle: el niño que protesta “¡quítate eso!” se refiere al pañuelo, es decir, al símbolo de marroquineidad, no a la persona: no le dice a la niña “quítate tú”, “fuera de ahí”, no le grita que se vaya del escenario. No hay ningún problema con la niña en concreto, sino con los símbolos que porta. A las otras no les dice nada (era la única de las que recibían diploma que llevaba pañuelo), ya que como no llevaban la cabeza cubierta las estaba percibiendo como chicas del barrio, sin connotaciones étnicas, lo cual no es conflictivo. Lo que activa el conflicto es la asociación entre el símbolo de marroquineidad (el pañuelo) y el símbolo de vinculación preferencial con la escuela, el “éxito escolar” (la tarima donde un representante de la escuela le entrega una banda y un diploma entre aplausos). En líneas generales, estas estrategias de los maestros para desactivar el conflicto lo que hacían era dispararlo con aún más virulencia y dirigirlo a la escuela.

El maestro, además de crear un discurso basado en supuestos que no son compartidos por una audiencia que desconfía de la institución escolar, destaca el papel de la escuela como clave para la lucha por la mejora del barrio: “los que habéis terminado estudios sois su futuro”. Claramente identifica a las familias que confían en la escuela (en su mayoría de origen marroquí)

como sinécdote del barrio. Los que no han terminado estudios quedan fuera de esa comunidad proyectada hacia un futuro glorioso. De este modo, los que más valen en la dimensión semiótica, los héroes de ese barrio del que habla, son los que consiguen el “éxito escolar”. El boicot por parte de algunos asistentes antiescuela es inmediato, y sólo algunas madres pro-escuela intervienen para que le dejen continuar. La idea que está en el trasfondo de las palabras del maestro de español, que era lo que muchos de los docentes pensaban, la pude escuchar a menudo en los siguientes términos: “los marroquíes son los que están levantando el barrio”. El mensaje llegaba y se convertía en chispa que volvía a encender el conflicto.

5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas he tratado de mostrar con ejemplos etnográficos las diferentes formas en que instituciones burocráticas como la escuela fracasan cuando tratan de fomentar sentimientos de pertenencia etnonacional en los niños y niñas. Los rituales que construyen al efecto carecen de eficacia simbólica, aunque al ser la participación obligatoria la impresión desde el exterior sea de éxito. En estos casos, los niños desarrollan múltiples formas de resistencia que van del enfrentamiento abierto a la reinterpretación del ritual desde otros parámetros culturales. Las instituciones burocráticas trabajan con categorías de pertenencia definidas de modo distal, mientras que las categorías relevantes definidas a nivel local son otras. Los adultos encargados de oficiar estos rituales interpretan desde presupuestos adultocéntricos que los niños y las niñas han interiorizado los significados del ritual y se sienten parte de la comunidad, pero no pueden evitar, en último término, depender de la agencia infantil para lograr sus fines; y los niños, en todos los casos analizados, no sólo no colaboran sino que responden con prácticas de resistencia individual y colectiva.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1983). *Imagined communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*. London: VERSO.
- Banks, M. (1996). *Ethnicity: anthropological constructions*. London: Routledge.
- Barth, F. (comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.
- Bekerman, Z. (2004). "Potential and Limitations of Multicultural Education in Conflict-Ridden Areas: Bilingual Palestinian-Jewish Schools in Israel". *Teachers College Record* 106(3), 574-610.
- Bentley, G. (1987). "Ethnicity and Practice". *Comparative Studies in Society and History* 29(1), 24-55.
- Bourdieu, P. (1987). "Espace social et pouvoir symbolique". En P. Bourdieu, *Choses Dites* (pp. 147-166). Paris: Les Éditions de Minuit.
- Brubaker, R. y F. Cooper (2000). "Beyond 'identity'". *Theory and Society* 29, 1-47.
- Díaz de Rada, A. (2007a). *¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Saapmi*. Madrid: CSIC.
- (2007b). "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela". *Revista de Antropología Social* 16, 117-158.
- Hylland, T. (1991). "The cultural context of ethnic differences". *Man (N.S.)* 26(1), 127-144.
- Okamura, Y. (1981). "Situational Ethnicity". *Ethnic and Racial Studies* 4(4), 454-465.
- Velasco, H. et al. (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- (2007). *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad de las culturas*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Wolcott, H. (2005/1974). "El maestro como enemigo". En H. Velasco, F. J. García Castaño, F. J. y A. Díaz de Rada (eds.). *Lecturas de Antropología para educadores*. Madrid: Trotta.

ACERCA DE LA AUTORA

Livia Jiménez Sedano: Profesora-tutora en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED en Madrid, España. Para su tesis doctoral hizo trabajo de campo con niños en sus entornos sociales para analizar las dinámicas étnicas. Ha trabajado en diversos proyectos en España sobre temas relacionados con infancia, género, etnicidad, escuela y exclusión social. Actualmente está trabajando en un proyecto postdoctoral sobre construcción de la etnicidad en contextos de baile social en Lisboa (INET-MD) y Madrid (UNED).

“Quiero estar con mi gente”. La negociación de la identidad étnica en la escuela

Jennifer Lucko, Dominican University of California, EEUU

Varias décadas de estudios han documentado los efectos negativos para los escolares situados en clases de baja capacidad. La política de separar a los estudiantes por su rendimiento o su capacidad percibida, mientras que resulta claramente ventajoso para los estudiantes avanzados, está relacionada sistemáticamente con la peor pedagogía, al limitar las oportunidades educativas y generar una baja auto-estima para los demás (Braddock y Slavin, 1995; Gamoran y Berends, 1987; Gamoran, *et al.*, 1995; Oakes, 2005). Además, con frecuencia hay una correlación preocupante de la trayectoria académica de un estudiante y su origen racial o étnico, lo que ha motivado la investigación de las formas en que las ideas de los profesores sobre la raza y la etnicidad de los estudiantes contribuyen a sus expectativas del rendimiento y por lo tanto afectan a la educación de los estudiantes a largo plazo (Braddock, 1989; Lucas y Berends, 2002; Oakes, 1994; Oakes y Guiton, 1995). Un creciente cuerpo de investigaciones etnográficas ha agudizado nuestra comprensión de este proceso al mostrar cómo los estudiantes negocian los estereotipos étnicos y raciales cuando están construyendo unas identidades específicas histórica y geográficamente en las escuelas (Akom, 2003; Lei, 2003; Mehan *et al.*, 1994; Nasir, *et al.*, 2009; Stritikus y Nguyen, 2007; Wortham, *et al.*, 2009).

En este artículo, investigo la relación entre el “tracking” –agrupar estudiantes por niveles– y la identidad étnica, tras mi trabajo de campo etnográfico con estudiantes ecuatorianos en Madrid. Mi argumento es que los estudiantes ecuatorianos son clasificados por el sistema educativo español, tanto académica como socialmente. Es decir, a pesar de que el “tracking” académico está en contra de la política oficial de educación en España, muchos estudiantes ecuatorianos están situados en las clases de baja capacidad que restringen sus horizontes educativos y su futuro socio-económico a largo plazo. Al mismo tiempo, estas aulas se han convertido en lugares en los que los estudiantes participan en las prácticas sociales y culturales que perpetúan los estereotipos existentes sobre los inmigrantes. Lo que destaca en este ejemplo etnográfico es que las políticas y prácticas educativas desempeñan un papel fundamental en la identidad étnica emergente de los estudiantes que tratan de redefinir su identidad social en Madrid, pero fueron clasificados por el sistema educativo español.

Mi trabajo está basado en las teorías que consideran las identidades sociales como prácticas emergentes, dentro de las relaciones de poder (Bourdieu, 1977; Butler, 1999; Hall, 1996; Holland y Lave, 2001). Desde esta perspectiva, una identidad étnica nunca es estable o coherente en una persona, sino que se forma en contextos histórica y geográficamente específicos. Así, aunque pueda parecer que las categorías étnicas son distinciones naturales que siempre existen en las escuelas, los estudiantes tienen que definir estas identidades continuamente y determinar que prácticas van a marcar las fronteras étnicas entre ellos.

Muchas investigaciones etnográficas han documentado los esfuerzos de los estudiantes que intentan desafiar los estereotipos existentes y redefinir sus identidades étnicas. En Madrid, como miembros de un grupo de inmigrantes relativamente nuevo, los estudiantes ecuatorianos disfrutaban de bastante libertad para definir sus propias identidades. De hecho, muchos de ellos que conocí durante mi trabajo de campo estaban tratando de evitar estar identificados como latinoamericanos en sus escuelas y no querían estar marcados por sus raíces étnicas o sus historias como inmigrantes. Además, precisamente porque muchos estudiantes ecuatorianos refutaban activamente las categorías étnicas ya establecidas, el papel de las políticas y las prácticas educativas en el proceso de formar una

identidad étnica era especialmente notable. Durante mi trabajo de campo, me di cuenta que el poder de redefinir sus identidades sociales dependía en gran parte a las capacidades de los chicos de tener éxito en las escuelas. Entonces, a pesar de las posibilidades que tenían de construir nuevas identidades sociales, los estudiantes ecuatorianos estaban obligados negociar las políticas y las prácticas educativas que constriñeron sus capacidades de actuar. A continuación, concentraré mi atención en la práctica educativa de separar los estudiantes en grupos homogéneos para su instrucción. Desde mi punto de vista, esta práctica no sólo tuvo efectos profundos para el futuro académico de los estudiantes sino que también fue un fuerte determinante de la trayectoria de sus identidades étnicas. Para decirlo claramente, lo que me gustaría aclarar en esta presentación es que aunque muchos estudiantes no querían ser identificado por sus raíces étnicas, pero cuando fracasaron en las escuelas empezaron a considerarse a sí mismos como miembros permanentes de una minoría étnica en la sociedad española.

Dividiré mi exposición en cuatro secciones. Primero, voy a dar una breve explicación sobre el contexto educativo de mi estudio. En segundo lugar, explicaré cómo estaba ubicada durante mi trabajo de campo y hablaré de los métodos de investigación que me proporcionaron un punto de vista específico para el análisis. En tercer lugar, hablaré de los estereotipos comunes de los latinoamericanos que los estudiantes ecuatorianos encontraron cuando llegaron en Madrid y describiré como muchos de ellos intentaron de refutar estos estereotipos y redefinir su identidad social en Madrid. Por último, examinaré el papel fundamental de las escuelas en el proceso de formar una identidad étnica entre adolescentes ecuatorianos.

1. Agrupar estudiantes por niveles en el sistema educativo español

La Ley de Ordenación General del Sistema Educativo de 1990, o LOGSE, reforzó el derecho de toda la ciudadanía a tener una buena educación pública. En primer lugar, la ley aumentó la educación obligatoria desde 14 años hasta 16, y en segundo, reconoció la pluralidad cultural dentro de las escuelas españolas y la necesidad de adaptar la instrucción según las diferencias individuales de los estudiante (Santos, 1999). Sin embargo, aunque un objetivo primario de LOGSE fue de aumentar la equidad y la excelencia educativa para todos los estudiantes, muchos profesores españoles no fueron preparados para las necesidades de una población estudiantil cada vez más diversa (Gibson y Carrasco, 2009). De hecho, algunos se resintieron al cambio en el alumnado que incluyó a estudiantes y inmigrantes menos preparados. Además, una transformación drástica ocurrió en la población estudiantil después de la LOGSE con el aumento de la inmigración a España a finales de la década de los noventa. En Madrid, el número de estudiantes extranjeros matriculados en las escuelas pasó de menos de 30.000 (treinta mil) estudiantes en 1999, a casi 150.000 en 2009, es decir el 14% de la población estudiantil en Madrid (Conserjería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2010).

Este cambio en la población estudiantil contribuyó al incremento de la división y separación de los niños según su nivel académico o sus capacidades percibidas. Por una parte, esta separación ocurre por la división en el sistema de la enseñanza española entre escuelas públicas y colegios concertados (Jacott y Rico, 2006; Pérez Iriarte, 2005; Poveda, 2003). En este estudio, sin embargo, me interesa la práctica de separar los niños dentro de una escuela para facilitar su instrucción. Esto ocurre, a veces, cuando los estudiantes están matriculados en programas de compensatoria o diversificación y reciben una docencia correctiva fuera del aula convencional. Y en otras ocasiones cuando los profesores crean grupos homogéneos, según su nivel académico, en diferentes aulas para facilitar el aprendizaje. Este proceso de crear grupos "homogéneos" no es un programa oficial y puede aparecer de bastante distintas maneras en diferentes escuelas. Carrasco *et al.* (2009), por ejemplo, explica que en un instituto de Barcelona, la colocación de los estudiantes en grupos homogéneos fue escasa en la mayoría de las clases del primer y segundo año de ESO pero ya podía ser observada en las clases optativas. Al mismo tiempo, en el tercero y cuarto año de ESO, esta escuela dividió a los estudiantes en grupos homogéneos en clases llamadas "A", "B", "C" y "D", y los de las clases más altas, casi exclusivamente españoles, estaban identificados como "los destinados" a continuar al Bachillerato. Mientras el número exacto de los institutos de enseñanza

secundaria que usan grupos homogéneos es desconocido, un estudio reveló que uno de cada tres institutos en Cataluña separa a los estudiantes según sus logros académicos o sus capacidades percibidas, y esta práctica ocurre aún más en las escuelas con una alta población de estudiantes extranjeros (Ferrer, *et al.*, 2008, citado en Carrasco, *et al.*, 2009).

2. El sitio de la investigación y los métodos

Realicé 16 meses de trabajo de campo en los barrios de Ciudad Lineal entre julio 2004 y junio 2006. En 2005, los inmigrantes latinoamericanos constituyeron el 12% de la población total de Ciudad Lineal (el 60% de los inmigrantes que viven en el distrito) con los ecuatorianos (14.360) a la cabeza, superando el número de los colombianos (3.932), los peruanos (1.863), los bolivianos (1.248) y los dominicanos (1.107) (Ayuntamiento de Madrid 2005).

El prolongado tiempo que es necesario para una investigación etnográfica me permitió ver cómo la formación de una identidad étnica entre adolescentes inmigrantes sigue una trayectoria. Además, pude desarrollar relaciones cercanas con algunas personas necesarias para tratar temas muy íntimos. Durante tres visitas separadas a Madrid, realicé observación participante y entrevistas con adolescentes ecuatorianos, sus amigos, miembros de sus familias y los profesores y vecinos del barrio en sus hogares, las escuelas (4 institutos y 1 colegio), las iglesias, los parques, las discotecas, las actividades extraescolares y los centros sociales. También entré en contacto con varias unidades familiares, gracias a mi asistencia a un grupo de apoyo para inmigrantes, mi participación en colegios y institutos, mi trabajo voluntario en un centro extraescolar, además de las iniciativas personales cuando mi red de relaciones se expandió. Las conversaciones abiertas acerca de mi investigación me llevaron a ser invitada a hogares y eventos sociales; a cambio por la ayuda prestada a mi investigación yo ofrecí dar clases de inglés a los estudiantes y ayudarles con sus estudios.

Durante mi investigación, mis relaciones con los profesores, los adolescentes ecuatorianos y los miembros de sus familias quedaron mediatizadas por ser una norteamericana blanca y una estudiante que había vuelto a un curso de posgraduado después de trabajar como maestra en un colegio de California. Los profesores estaban interesados en mi trabajo con estudiantes inmigrantes en los Estados Unidos y a menudo hablabamos de nuestras experiencias docentes. Cuando visité las familias en sus hogares, casi siempre quedaba incluida en actividades femeninas —trabajando en la cocina con las madres, cotilleando con chicas adolescentes en sus casas, completando recados fuera del hogar— pero era raro participar en los grupos sociales masculinos. Para esta razón, mi análisis está basado en mis relaciones con las profesoras que me consideraron una colega, las mujeres inmigrantes que me trataron como una amiga y las chicas adolescentes que me posicionaron como un miembro de su grupo social y me identificaron como joven.

Mis conclusiones se derivan de las notas detalladas que escribía al final de cada día y de una serie de entrevistas con mis nueve informantes primarios procedentes de seis familias diferentes. Este gráfico indica la edad de mis informantes primarios cuando llegaron en Madrid, su tiempo de estancia en la ciudad y su grado académico cuando nos encontramos, su matrícula en un colegio concertado o una escuela pública y el tipo de trabajo de sus padres en Madrid. Todos los nombres son seudónimos.

Es importante resaltar que todos los padres de mis informantes primarios tenían trabajos dentro de la clase obrera de Ciudad Lineal. Mis conclusiones con respecto a las experiencias educativas de los estudiantes inmigrantes en estos barrios, por lo tanto, no deben ser extendidas a otros estudiantes inmigrantes iberoamericanos cuyas familias se han introducido con éxito en la clase media española. Además, ninguno de los miembros de las familias tenían estatus como residente permanente y la condición legal de varios de sus miembros estuvieron en un flujo continuo.

En la discusión que sigue me centraré en dos adolescente—Isabel y Ana—cuyas historias se destacan en mis notas de campo. Yo visitaba regularmente Isabel y su familia durante los 16 meses de mi trabajo de campo. Visité a Ana y su familia durante el año académico 2005-2006 y llevé a cabo la observación participante en su escuela secundaria de ese año, mientras ella estaba inscrita en el segundo año de la ESO. Las experiencias de las dos adolescentes son ejemplos ilustrativos de cómo el “tracking” académico ha desempeñado un papel fundamental en su

comprensión de la identidad étnica en España, primero, porque tuve la oportunidad de documentar un cambio notable durante mi trabajo de campo en la identificación de las dos como mujeres latinas —de impugnar activamente los estereotipos negativos de los latinos en Madrid y el fomento de amistades con sus compañeros españoles, a rechazar las relaciones sociales españolas y reclamar una identidad latina— y en segundo lugar, debido a que las problemas académicos y la marginación en la escuela estaban claramente involucradas en este cambio.

<i>Familias</i>	<i>Nombre</i>	<i>Edad</i>	<i>Tiempo de estancia</i>	<i>Grado</i>	<i>Trabajo de la Madre</i>	<i>Trabajo del Padre</i>
1	Isabel	15	1	2° ESO/Pública	Trabajo Doméstico	Sin Trabajo
	Héctor	13	1	1° ESO/Pública		
2	Ana	12	2	2° ESO/Concertado	Trabajo Doméstico	_____
3	Blanca	10	5	1° ESO/Pública	Cocinera	Vendedor
	Carmen	12	5	Dejó la Escuela		
4	Diego	9	3	5ª Primaria/Pública	Limpieza de Hotel	Construcción
5	Camila	6	5	5ª Primaria/Pública	Trabajo Doméstico	Construcción
	Paloma	11	5	3° ESO/Concertado		
6	María	8	4	5ª Primaria/Pública	Trabajo Doméstico	Construcción

Aunque me centro en las historias de estas dos chicas, al mismo tiempo, todos mis informantes principales siguieron una trayectoria similar de lucha académica, marginación como un estudiante de bajo rendimiento e identificación cada vez mayor como miembro de una minoría étnica en España. Ya los estudiantes de primaria fueron agrupados aparte de sus compañeros españoles para las clases de recuperación, e identificados por sus maestros y compañeros como estudiantes de bajo rendimiento. Además, sus luchas académicas son indicativas de su futura segregación en la escuela secundaria, de la población estudiantil española. También constaté que las luchas académicas de varios estudiantes de secundaria ya habían contribuido a generar sentimientos de alienación y aislamiento frente a sus compañeros españoles, y a una fuerte identificación como los latinos de Madrid. Por último, a pesar de que mis relaciones más cercanas durante mi trabajo de campo fueron con chicas adolescentes, documenté similares procesos entrelazados de identificación social y rendimiento académico entre los niños ecuatorianos con dificultades académicas.

3. Sueños profesionales y estereotipos latinos: redefinir la identidad latina en Ciudad Lineal

La mayoría de los ecuatorianos en los barrios de Ciudad Lineal habían inmigrado a España para mejorar su situación económica y muchos niños de estas familias tenían ambiciones claras para cursar carreras profesionales en España. Además, encontré que muchos estudiantes ecuatorianos consideraban que compartían una lengua y una cultura con sus compañeros españoles y argumentaban que eran diferentes de otros grupos minoritarios de la ciudad, como los marroquíes, los africanos subsaharianos y los rumanos porque con facilidad podían tener amigos españoles. Por ejemplo, un día la pregunté a una chica qué clase de problemas tenían los estudiantes ecuatorianos con personas españolas, y me explicó: “Yo creo que ninguno porque casi el idioma es igual y nos entendemos muy bien, ellos me entienden y yo los entiendo”. Así, a pesar de su estatus como inmigrantes y sus dificultades económicas actuales en España, muchos estudiantes ecuatorianos se consideraban a sí mismos como estudiantes muy trabajadores, con las competencias culturales y lingüísticas necesarias para seguir carreras profesionales y —muy importante para mi

argumentación— ellos no consideraron que sus futuras vidas en España necesariamente tuvieran que ser diferentes de las sus compañeros españoles.

Las ideas que los estudiantes ecuatorianos poseen de sí mismos, sin embargo, a menudo contrastan bruscamente con los retratos de inmigrantes iberoamericanos que sitúan a los latinoamericanos como categóricamente diferente de los ciudadanos españoles porque vivían en el país ilegalmente, sin enseñanza y empleados en trabajos de baja cualificación. En la escuela, mientras los estereotipos de niños inmigrantes de Iberoamérica variaron considerablemente, la mayoría de los profesores no esperaban que los estudiantes ecuatorianos sobresaliesen en su educación porque tenían la percepción de que los inmigrantes latinoamericanos en los barrios de Ciudad Lineal eran pobres y sin estudios.

Un día, por ejemplo, un profesor me explicó que la cultura latina no es tan “evolucionada” como la española. Cuando le invito a explicar esto, dijo que los latinos son muy religiosos, tienen un montón de niños y los hombres son machistas. En otra ocasión, una maestra, frustrada con su empleada doméstica, exclamó: “Es como si fueran de otro mundo”. También era común escuchar a los maestros quejarse de la dificultad de comunicarse con los latinos, como el maestro que me explicó que los malos entendidos entre los españoles y los latinos a menudo ocurrían debido a que la cultura latina es una “cultura baja”. Los estudiantes ecuatorianos también se encontraron con estereotipos en el colegio que situaban a los inmigrantes latinos como ilegales, peligrosos y una amenaza para la cohesión social en el país. Ana, por ejemplo, confesó una tarde que su compañero había estado provocándola con “lo típico... que latinos son peligrosos, que no se puede salir por la calle porque hay bandas latinas”.

Cuando los adolescentes ecuatorianos en Ciudad Lineal empezaron aprender los estereotipos comunes a los inmigrantes latinos, era común entre ellos cuidadosamente evitar ciertas actividades que podían identificarlos con la población inmigrante. Un ejemplo de esta práctica se hizo evidente cuando una chica adolescente respondió a mi invitación de visitar el parque Casa de Campo un domingo por la tarde —cuando los ecuatorianos se reúnen allí para compartir la comida y relajarse— con la exclamación, “¡Que vergüenza! ¡Que vergüenza!” De hecho, durante todo mi trabajo de campo Ana fue la única que me acompañó al parque, y fue obligada por su madre para ir conmigo y su familia ese día porque la mamá sabía que yo tenía muchas ganas de visitarlo. Después de la comida, anduvimos a lo largo del camino de vendedores y músicos ecuatorianos. La pregunté por qué ella no había querido visitar el parque. Me contestó: “Te da un poco de miedo, el ver tanta gente del mismo color, de tu mismo país, en un mismo lugar”. Continuó explicando que hubiera preferido pasar el día mirando una película o dando un paseo en el centro comercial. A mí me quedó muy claro que ella no tenía miedo de la gente en el parque, pero allí no quería ser identificada con los inmigrantes.

Aún cuando los estudiantes ecuatorianos tuvieron el cuidado de evitar las prácticas que les hubieran provocado ser reconocidos como latinos pobres y sin educación, la mayoría de los estudiantes podría relatar experiencias en las que sus profesores o compañeros de clase les había etiquetado como la clase trabajadora de inmigrantes en Madrid. Ante estas situaciones, algunos estudiantes ecuatorianos empezaron a cuestionar la idea de que eran diferentes de sus compañeros españoles. En una ocasión, por ejemplo, Ana describió cómo se había puesto en duda el razonamiento de sus compañeros de clase que se quejaban de los inmigrantes en Madrid, señalando que la mayoría de las personas que viven en la ciudad podría considerarse inmigrantes, algunos habían emigrado a la capital desde otras partes del país, mientras que otros habían llegado de diferentes países. Después de la escuela ese día, ella me contó su experiencia:

Hablábamos de inmigración y los chicos empezaron quejarse de los inmigrantes. Dijeron que los inmigrantes andan en bandas, que son peligrosos, y que vienen a quitar el trabajo de los españoles... Les dije que los inmigrantes no vienen a quitar trabajo de los españoles; hacen el trabajo que los otros no quieren. Y hay gente de todas partes de España aquí en Madrid y son inmigrantes también. Vienen por las mismas razones.

En otra ocasión, grabé una entrevista semi-estructurada con Isabel, con la esperanza de recoger sus ideas sobre las diferencias entre los niños de América Latina y los españoles. Isabel,

sin embargo, cuestionó la premisa de mi entrevista con firmeza rechazando la idea de que los estudiantes latinos son categóricamente diferente de los estudiantes españoles. Ella me explicó:

La gente, cuando viene de diferentes países yo no creo que... yo creo que ellos se adaptan aquí. Yo no creo que hayan diferencias porque, como es gente nueva, tiene que adaptarse a lo que hay. Entonces, se adaptan y muy enseguida... a un español no le cuesta, pero hombre, a mí sí que me ha costado, pero ya me he enseñado a ser como la gente es, a hacer lo que la gente hace y claro, yo creo que aquí, la gente... no hay diferencias, se adaptan a lo que hay aquí, a lo que es aquí y ya está.

La capacidad de los estudiantes ecuatorianos para construir un nuevo modelo de identidad que contrarrestara los estereotipos dominantes sobre los latino, como categóricamente diferentes de los estudiantes españoles —que pertenecen únicamente a la clase trabajadora, que les faltaban conocimientos académicos y habilidades, que participaron en la inmigración ilegal, e incluso que participaron en conductas delictivas— dependía de su éxito en el sistema educativo español. Sin embargo, fue precisamente su lucha en el aula la que finalmente llevó a muchos estudiantes no sólo a abandonar sus intentos de redefinir su identidad social, sino también a materializar los estereotipos existentes sobre los inmigrantes latinos en Madrid.

4. ¿Qué significa ser “latino” en las escuelas?

Para la mayoría de los adolescentes inmigrantes ecuatorianos, su primera experiencia en una escuela española fue desagradable. Muchos de los que conocí durante mi trabajo de campo se describieron como buenos estudiantes en Ecuador y quedaron angustiados cuando no fueron capaces de alcanzar el mismo nivel académico en las escuelas españolas. Aunque académicamente ambiciosas las adolescentes ecuatorianas lucharon para satisfacer las demandas educativas de las escuelas españolas, muchas quedaron sorprendidas y consternadas cuando fueron asignadas a las clases de menor capacidad.

Este fue el caso de Isabel, quien me informó que siempre había tenido buenos resultados en la escuela de Ecuador y tenía previsto asistir a la universidad cuando llegó en España. Sin embargo, después de fracasar en la mayoría de sus clases durante su primer año académico en Madrid, Isabel me explicó que había sido asignada a “segundo fácil” al año siguiente (Isabel se refiere a las clases de menor nivel como “clases fáciles” en cada grado). No he podido obtener el permiso para llevar a cabo la observación participante en su escuela, pero a partir de la descripción de sus experiencias escolares quedó claro que los estudiantes fueron agrupados en la escuela de acuerdo a sus niveles de logro académico y capacidades percibidas.

Una vez ubicada en esta clase con otros estudiantes que experimentaban dificultades académicas —la mayoría de ellos de América Latina— Isabel quedó limitada en su capacidad de participar en las prácticas sociales y culturales de sus compañeros españoles. Al avanzar su segundo año en una escuela secundaria española, comenzó a desarrollar amistades con un grupo de estudiantes de su clase que se identificaron como latinos, y que, en sus palabras, “odian a los españoles”. Aunque Isabel inicialmente no estaba de acuerdo con los sentimientos de sus amigos hacia los españoles, sin embargo, cuando pasó algún tiempo con este grupo de estudiantes que participaban en las prácticas que la identificaban como una latina empezó a cambiar. Isabel me explicó, por ejemplo, que descubrió qué plazas del barrio y qué área del parque se consideran latinas y cuáles se debía evitar porque eran lugares donde los adolescentes españoles se reunían. Además, ella aprendió de sus nuevos amigos que era importante estar con otros adolescentes latinos en el barrio porque habían casos de enfrentamientos entre grupos latinos y españoles. Isabel también comenzó a pasar el tiempo durante los fines de semana en los bares y discotecas latinas.

Isabel era muy consciente de que sus nuevos amigos no sólo estaban influyendo en sus actividades sociales, sino que también tenían una influencia negativa en su rendimiento académico. De hecho, en una época durante mi trabajo de campo, ella conscientemente se distanció de este grupo de estudiantes con el fin de concentrarse en sus estudios. Durante este periodo, me explicó:

Me junté con gente que no debía y bueno... y cambié un poquito y en clase, pues, era muy revoltosa, era muy habladora... me gustaba siempre llamar la atención y si me aburría empezaba a tira bolas de papel a la gente para que ellas me las devolvieran, así, a molestar... una de mis profesoras se hartaba, me echaban de clase, me mandaban a jefatura porque decían que conmigo no podían dar clase, y con mis amigas igual.

Al final, la colocación de Isabel en una clase de bajo rendimiento tuvo importantes consecuencias en su capacidad de redefinir su identidad en Madrid. Al principio de mi trabajo de campo Isabel había rechazado categóricamente la idea de que los estudiantes latinos y los españoles fueran diferentes —una vez me dijo que, “Yo creo que aquí, la gente... no hay diferencias, se adaptan a lo que hay aquí, a lo que es aquí y ya está”. Me sorprendió, por lo tanto, cuando, un día, ella misma me explicó mientras estábamos charlando sobre el grupo de estudiantes latinos, que lo había estado tratando de evitar, ahora se daba cuenta de que era “casi imposible” hacer amistades con estudiantes españoles en la escuela. Isabel continuó explicando que no tenía sentido evitar este grupo de estudiantes latinos porque era tan difícil hacer amigos con estudiantes españoles. Además, su participación en las prácticas sociales y culturales de este grupo ya la identificaban como una estudiante latina estereotipo que no se tomaba en serio su trabajo escolar.

Al igual que Isabel, Ana también había intentado tener éxito en el sistema educativo español cuando llegó a Madrid. Ana asistió a la ESO en un colegio concertado, donde tuve la oportunidad de obtener el permiso para llevar a cabo la observación participante durante seis meses. El director me explicó que en esta escuela, durante el primer año de ESO, los estudiantes de la misma escuela primaria se fueron agrupados en un aula con el fin de facilitar la transición a la escuela secundaria. Sin embargo, a partir del segundo año de la ESO los escolares fueron colocados en diferentes clases de acuerdo a su rendimiento académico y las evaluaciones de sus maestros sobre su potencial académico: los alumnos que habían alcanzado altos niveles fueron asignados a las clases “A” y “B”, mientras que los estudiantes de bajo rendimiento, los estudiantes con problemas disciplinarios y los que no habían aprobado el año anterior fueron asignados a “C” y “D”. En las clases del segundo año de la ESO, la diferencia entre el nivel académico de una clase “A” y una clase “D” era notable. Durante mis observaciones, los estudiantes de la clase “A” y la clase “B” no sólo abarcaban el material más académico, sino que también estudiaban los temas con mayor profundidad en comparación con los de las clases mas bajas. Por el contrario, la clase “D” fue notoria entre los profesores por el mal comportamiento de los alumnos, el alto nivel de absentismo y la baja motivación de los estudiantes.

Cuando conocí a Ana, ella ya había empezado su lucha en una escuela de secundaria española donde había sido obligada a repetir el primer curso de ESO. A diferencia de Isabel, sin embargo, Ana fue una de las dos estudiantes inmigrantes en la clase “B” durante el segundo año de la ESO, una de las clases de mayor capacidad. Su profesor me explicó que había sido colocada en esta clase porque sus profesores anteriores consideraron que tenía potencial académico y estaba dispuesta a trabajar duro en sus estudios, a pesar de que hubiera repetido el primer año de la ESO. Los profesores de Ana también esperaron que ella no fuera influida negativamente por sus compañeros de las clases más bajas. Sin embargo, aunque sus profesores específicamente la hubieran colocado en la clase “B”, Ana continuó la lucha con sus tareas.

A lo largo del año académico Ana había llegado al desaliento con su trabajo escolar que la abocaba al fracaso escolar. Cuando la primavera se acercaba, Ana empezó a desvincularse notablemente de los otros estudiantes en la clase. Esa primavera, mejor que pasar el tiempo con sus compañeros de clase, Ana comenzó a socializar con un grupo de chicas adolescentes de Iberoamérica en una de las clases de capacidad baja durante los descansos y la comida. Con su nuevo grupo de amigas latinoamericanas —que constituía una pequeña minoría en el concertado— Ana comenzó a tomar parte en las prácticas sociales que la identificaron como latinoamericana. Por ejemplo, ella fue por la primera vez con sus nuevas amigas a una discoteca latina durante un “matinée” de tarde. En otra ocasión coordinó su ropa con varias amigas para que todas llevaran los colores de los Latin Kings. Ana explicó que esto fue solamente por diversión porque sus amigas sabían que los chicos de la escuela se acercarían a preguntar por su ropa. También comenzó a faltar a clase para pasar tiempo con

sus amigas en los parques del barrio. Al final del año académico, Ana estaba incluida dentro de ese grupo que no tenía las mismas metas para los estudios a las que ella había aspirado alcanzar.

Aunque Ana no hubiera sido colocada en una clase de capacidad baja, mantengo que las políticas educativas que dividían a los estudiantes según su nivel académico, asimismo afectaron su capacidad de redefinir su identidad social en Madrid. Estaba claro que Ana comenzó a evitar a sus compañeros españoles porque fue duramente avergonzada por sus dificultades académicas y las notas cada vez más bajas que recibió en sus tareas y exámenes. Además, ella no podía tomar parte en muchas discusiones del aula porque no comprendía buena parte del material. Por fin, su aislamiento y marginación social en la clase “B”, la motivaron a buscar nuevas amistades con las estudiantes latinas en las clases de capacidad baja y tomar parte de las prácticas sociales de este grupo.

Un día cerca del fin del año escolar, fui a la casa de Ana para visitarla a ella y a su mamá. Durante mi visita, Ana y su madre comenzaron a discutir el deseo de Ana de dejar el concertado al que ella estaba asistiendo y matricularse en una escuela pública. Cuando su madre cuestionó la opción de cambiar a la escuela pública, Ana empezó a sentirse frustrada e insistió: “Quiero estar con mi gente”. Una vez Ana había discutido con sus compañeros acerca de su estado en Madrid, señalando que, “Hay gente en Madrid de todas partes de España y que son inmigrantes también” y evitaba con cuidado las prácticas latinas abiertamente identificables —como ir al Casa de Campo. Sin embargo, ahora había decidido que, como una latinoamericana, ella debe asistir la escuela pública del barrio donde podría formar parte de una población estudiantil inmigrante más grande.

5. Una identidad latina emergente

En 2007, un profesor citado en *El País* explicó el mal comportamiento de los alumnos inmigrantes de América Latina de esta manera: “Buscan su sitio haciéndose malos malísimos, bajan a la plaza y buscan su identidad a guantazos” (Ordaz, 2007: 33). En lugar de considerar cómo las identidades sociales de los estudiantes evolucionan constantemente o analizar las formas en que la educación podría estar implicada en la formación de una identidad étnica, este profesor llegó a la conclusión de que la el abandono escolar y las actividades violentas de los estudiantes eran comportamientos naturales de los chicos en el proceso de establecer su identidad étnica. Esta explicación de las dificultades académicas de los estudiantes latinos, sin embargo, se basó en la suposición de que los estudiantes de América Latina tenía una identidad inherente necesariamente enraizada a sus antecedentes étnicos. Es mas, esta explicación asocia la causa subyacente de las conflictos académicos de los estudiantes (su identidad étnica), a los estudiantes, sus familias y sus comunidades en lugar de a las grandes fuerzas estructurales y las desigualdades sociales.

Una de mis motivaciones para destacar la relación entre el “tracking” académico y la formación de la identidad étnica entre estudiantes latinos es para criticar los lugares comunes sobre cómo las identidades étnicas y raciales influyen el éxito y el fracaso escolar. En Ciudad Lineal, los estudiantes ecuatorianos inmigrantes no traen consigo una identidad latina preformada desde Ecuador a España que determina su nivel de rendimiento académico. Al contrario, su identificación como latinos se forma durante los primeros años después de emigrar a España. Durante estos años, las identidades étnicas que estos estudiantes encuentran no son simplemente apropiadas, pero pueden ser manipulados, desafiados y rechazados. Sin embargo, como muestran los ejemplos anteriores, la capacidad de los estudiantes para redefinir su identidad social está estructurada por las políticas y prácticas educativas que se encuentran en la escuela. Para estos estudiantes, su aislamiento y marginación como estudiantes de bajo rendimiento no sólo han contribuido a las múltiples consecuencias negativas identificadas en la literatura académica sobre el agrupamiento de estudiantes en clases de bajo rendimiento (por ejemplo el fracaso escolar, la reducción de las aspiraciones educativas, la baja autoestima), sino que también ha desempeñado un papel fundamental en el proceso por el cual llegaron a conceptualizar la identidad étnica y la diferencia en la sociedad española.

En otro lugar, he tratado de cómo la pobreza, la alienación política, las prácticas religiosas y el racismo influyen en las ideas de los estudiantes ecuatorianos sobre la identidad y la diferencia (Lucko, 2007). Sin embargo, sostengo que las políticas educativas y las prácticas que agruparon a

los estudiantes de acuerdo con su nivel académico desempeñaron un papel fundamental en la trayectoria de la identidad étnica de los estudiantes. La estrecha interconexión de “tracking” académico y la construcción de la identidad latina está más claramente ilustradas por alumnas como Isabel y Ana que aspiraban a tener éxito en el sistema educativo español y continuar sus carreras profesionales. A pesar de que algunos podrían suponer que Isabel y Ana siempre se habían diferenciado de los estudiantes españoles, la conclusión de Isabel de que era “casi imposible” hacer amigos con estudiantes españoles y el deseo de Ana de “estar con su gente” eran radicalmente diferentes de sus creencias anteriores acerca de que no eran diferentes de sus compañeros españoles. A pesar de sus intentos de impugnar los estereotipos de los inmigrantes y redefinir su identidad social en Madrid, a través de sus experiencias en la escuela, se dieron cuenta de que era imposible afirmar que no eran diferentes de sus compañeros españoles.

El proceso de la formación de una identidad étnica que está dándose en las escuelas secundarias españolas es particularmente significativo debido a que va a tener un papel decisivo en la definición de lo que significa ser un latino en España. Los estudiantes ecuatorianos que no tenían éxito en sus intentos de redefinir su identidad social, en general, decidieron que sus ambiciones educativas eran inútiles. Cuando los estudiantes llegaron a entender que sus dificultades académicas hacían muy difícil seguir avanzando en el sistema educativo y asistir a la universidad, hubo una fuerte tendencia a llegar a la conclusión de que su condición como inmigrante en la sociedad española no era una posición temporal. Es mas, los estudiantes ecuatorianos se dieron cuenta de que, como latinos, continuarán siguiendo diferentes trayectorias académicas, diferentes carreras profesionales y diferentes vidas sociales que las de sus compañeros españoles. Los esfuerzos de crear políticas y prácticas educativas que podrían reducir la marginación y la segregación de los estudiantes inmigrantes con dificultades académicas podrían abrir las posibilidades para los estudiantes inmigrantes que tratan de redefinir su identidades en la sociedad española.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i nº FFI 2009-08762 “Estrategias de participación y prevención del racismo en las escuelas II”.

REFERENCIAS

- Ayuntamiento de Madrid (2005). *Plan Madrid de Convivencia y Diversidad*, Madrid: Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales.
- Akom, A. A. (2003). "Reexamining Resistance as Oppositional Behavior: The Nation of Islam and the Creation of Black Achievement Ideology". *Sociology of Education* 76(4), 305-325.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Outline of a Theory of Practice*. New York: Cambridge University Press. California, Berkeley.
- Braddock, Jomills H. (1989). *Tracking of Black, Hispanic, Asian, Native American, and White Students: National Patterns and Trends*. Baltimore: John Hopkins University, Center for Research on Effective Schooling for Disadvantaged Students.
- Braddock, Jomills H., y Robert E. Slavin (1995). "Why Ability Grouping must End". En Harbison Pool y Jane Page, eds., *Beyond Tracking* (pp. 7-20). Bloomington, Indiana: Phi Delta Kappa Educational Foundation.
- Butler, Judith (1999) [1990]. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Carrasco, Silvia, Jordi Pàmies, Maribel Ponferrada, Beatriz Ballestín y Marta Bertran (2009). *Segregación escolar e inmigración en Cataluña*. EMIGRA Working Papers, 126. Disponible en www.emigra.org.es.
- Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (2010). *Anuario Estadístico de la Comunidad de Madrid 1985-2010*. Madrid: Instituto de Estadística.
- Ferrer, Ferran, Gerard Ferrer y José Luis Castel (2008). *Les desigualtats educatives a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Gamoran, Adam y Mark Berends (1987). "The Effects of Stratification in Secondary Schools: Synthesis of Survey and Ethnographic Research". *Review of Educational Research* 57, 415-435.
- Gamoran, Adam, Martin Nystrand, Mark Berends y Paul C. LePore (1995). "An Organizational Analysis of the Effects of Ability Grouping". *American Educational Research Journal* 32(4), 687-715.
- Gibson, Margaret y Silvia Carrasco (2009). "The Education of Immigrant Youth". *Theory into Practice* 48, 249-257.
- Hall, Stewart (1996). "Who Needs 'Identity'?" En *Questions of Cultural Identity*. Stewart Hall and Paul DuGay, eds. (pp. 1-17). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Holland, Dorothy y Jean Lave, eds. (2001). *History in Person*. Albuquerque: School of American Research Press.
- Jacott, Liliana y Antonio Maldonado Rico (2006). "The Centros Concertados in Spain, Parental Demand and Implications for Equito". *European Journal of Education* 41(1), 97-111.
- Lei, Joy (2003). "(Un)Necessary Toughness?: Those 'Loud Black Girls' and those 'Quiet Asian Boys'". *Anthropology and Education Quarterly* 34(2), 158-181.
- Lucas, Samuel R. y Mark Berends (2002). "Sociodemographic Diversity, Correlated Achievement, and De Facto Tracking". *Sociology of Education* 75(4), 328-348.
- Lucas, Beatriz (2006). "Un colegio concertado con mensualidades de una escuela de pago". *El País* 14/III/2006: Madrid 3.
- Lucko. (2007). *God, Gangs, and Grades: Constructing Identity and Difference among Ecuatorian Students in Madrid*, Spain. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Mehan, Hugo, Lea Hubbard e Irene Villanueva (1994). "Forming Academic Identities: Accommodation without Assimilation among Involuntary Minorities". *Anthropology and Education Quarterly* 25(2), 91-117.
- Nasir, Na'ilah Suad, Milbrey W. McLaughlin y Amina Jones (2009). "What does it Mean to be African American?" *American Educational Research Journal* 46(1), 73-114.
- Oakes, Jeannie (2005) [1985]. *Keeping Track*. New Haven: Yale University Press.
- (1994). "More than Misapplied Technology". *Sociology of Education* 67(2), 84-91.

- Oakes, Jeannie y Gretchen Guiton (1995). “Matchmaking: The Dynamics of High School Tracking Decisions”. *American Educational Research Journal* 32(1), 3-33.
- Ordaz, Pablo (2007). Como decimos allá, Alcorcón es un buen vívido”. *El País* 26/1, 33.
- Pérez Iriarte, José Luis (2005). “Indicadores de desigualdad en la Educación Española”. En Manuel de Puelles, ed., *Educación, Igualdad y Diversidad Cultural* (pp. 141-170). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Poveda, David (2003). “La Segregación Étnica en Contexto”. *Education Policy Analysis Archives* 11(49), 1-41.
- Santos, Montserrat (1999). “Cultural Diversity: Equal Opportunities?”. *European Journal of Education* 34(4), 437-447.
- Stritikus, Tom y Diem Nguyen (2007). “Strategic Transformation: Cultural and Gender Identity Negotiation in First-Generation Vietnamese Youth”. *American Educational Research Journal* 44(4), 853-895.
- Wortham, Stanton, Katherine Mortimer y Elaine Allard (2009). “Mexicans as Model Minorities in the New Latino Diaspora”. *Anthropology and Education Quarterly* 40(4), 388-404.

ACERCA DE LA AUTORA

Jennifer Lucko: Profesora Ayudante Doctora en la Facultad de Educación de la Dominican University de California, EEUU. Es doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad de California en Berkeley. Su investigación se centra en los procesos de creación de la identidad latina entre los inmigrantes ecuatorianos de Madrid. Ha trabajado como Peace Corps Volunteer para Educational Consultant for Malawi Ministry of Education and SOS Children’s Village y como Special Education Teacher para la Millbrae School District and San Francisco Unified School District.

La cultura islámica y el velo en la escuela: percepción del profesorado

Ana Salas Rodríguez, Universidad de León, España

1. Introducción

Este trabajo de investigación pretende analizar la opinión que el profesorado y la comunidad educativa tienen sobre el uso del velo islámico por parte de algunas jóvenes musulmanas en el ámbito escolar y sobre la relación de éste con el Islam. Es necesario partir del discurso social que se ha extendido en los últimos años en el ámbito europeo sobre la inmigración, la perteneciente al colectivo musulmán y, simultáneamente, sobre el papel de la mujer musulmana en el ámbito religioso del Islam.

En los últimos años se están proponiendo reglamentos, desde algunos Ayuntamientos españoles⁶⁵, que prohíben o limitan el uso del *burka*, del *niqab*, o del *hijab* (entre otros “velos” utilizados por las mujeres musulmanas) en los espacios públicos municipales.

En este escenario nos encontramos cuatro posturas, marcadas fundamentalmente por posiciones políticas que han sido amplificadas y magnificadas por los medios de comunicación social. Por un lado, aquellas posiciones que defienden un discurso de cierto respeto y tolerancia, o de minimización del tema, pero que favorecen y apoyan posturas a favor de la prohibición o de normas que restringen su uso social, de cara a captar votos de sectores conservadores.

En segundo lugar, aquellas posturas, ligadas especialmente a ámbitos cercanos a sectores conservadores, que exigen la integración de los inmigrantes a las costumbres españolas como paso previo a su admisión social. Utilizan reiteradamente el tema de velo como arma de confrontación con el mundo islámico, incluso llegan a utilizar argumentos, recogidos de la tradición feminista occidental, para diseñar campañas “anti-velo”: “el velo islámico integral es discriminatorio, lesivo y contrario a la dignidad de las mujeres y a la igualdad real y efectiva de hombres y mujeres” (Figuera, 2011).

Por último, un pequeño sector de la población ligado a la extrema derecha, centra el eje de su discurso y de sus acciones en la exclusión de los diferentes, especialmente de los inmigrantes y del colectivo musulmán en particular, siendo las mezquitas y el velo sus mayores preocupaciones. Un ejemplo de ello, es el grupo xenófobo de Figuerola (PxCat, escisión del PxC de Anglada): El PxCat [...] presentó a finales de mayo otra moción para prohibir el “velo integral islámico” en edificios municipales y proponen que el municipio sea declarado “territorio libre de mezquitas y de oratorios dedicados al culto islámico” (Visa, 2010).

Sólo un sector social, el cuarto grupo, ligado a movimientos sociales críticos, a ONGs relacionadas con el apoyo a inmigrantes, a partidos de izquierda anticapitalista y el movimiento 15-M, cuestionan claramente y critican el uso político y electoralista del tema del velo, y “consideran este veto ‘represivo’ y que pretende ‘criminalizar una cultura’” (Navarro, 2010).

⁶⁵ Titulares sobre ayuntamientos que han vetan o prohíben el uso de algún velo: “Barcelona veta el burka en los locales municipales” (Mumbrú, 2010); “L’Hospitalet prohíbe el uso de burka y el niqab en las dependencias municipales” (20 minutos, 2010); “Manresa y Hospitalet se suman a la lista de municipios que prohíben el burka; Se unen a Barcelona, Tarragona, Lérida y El Vendrell, que ya prohíben la prenda” (ABC, 2010); “Cataluña prohibirá el uso del burka en espacios públicos” (Intereconomía, 2011); “El Tribunal Superior de Justicia de Cataluña aprueba la prohibición del burka en las dependencias municipales de Lérida” (Mundodigital.com 2011).

Todo esto está influyendo en el clima social y comunitario de las escuelas. El profesorado, la comunidad educativa en general, que no es ajena a estos debates que están presentes en los medios y en la calle. En algunos casos estos reglamentos acaban estableciendo normas que suelen ir acompañadas de la expulsión de la menor del centro educativo⁶⁶. Uno de los argumentos más significativos que se ha utilizado es que estas prendas pueden dificultar e incluso impedir el acceso de estas menores a ejercer el derecho a la educación libremente, por ser un elemento discriminatorio de la mujer.

2. Marco teórico

Hay que destacar que apenas hay estudios sobre el velo entre la sociedad española. Los dos últimos son, por una parte, el estudio ‘European Mindset’, realizado en 2010 por la Fundación BBVA a nivel europeo, que concluye que “el 28% de la población española está de acuerdo con la exhibición del velo en las escuelas, el 21% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, y el 50% lo rechaza” (Fundación BBVA, 2010); y el estudio del Real Instituto Elcano, también del 2010, que revela que “el 60% de los españoles está en contra de que las niñas musulmanas puedan llevar pañuelo en las escuelas públicas. Tan sólo el 15% están a favor” (El Morabet, 2011).

Colateralmente, en los medios de comunicación sí se ha escrito mucho sobre los diferentes velos islámicos, en el contexto de integración escolar. Nos remitimos a la página web del Grupo Eleuterio Quintanilla⁶⁷ donde, en el apartado de artículos podemos encontrar una recopilación de una gran parte, de las diferentes columnas de opinión que han surgido en torno al tema del *hijab* en España, con puntos de vista a favor y en contra.

En general, es posible encontrar dos posturas bien diferenciadas: los que apoyan que las menores acudan al centro escolar con velo; y los que no, y dentro de cada una de ellas existen diversas sub-perspectivas, algunas muy alejadas entre sí.

Dentro de la postura que está en contra de la asistencia de menores con velo a las escuelas podemos diferenciar hasta tres posicionamientos.

- (a) Una postura que argumenta que el uso del velo es un elemento que invisibiliza a la mujer, coarta su libertad y su dignidad y es un símbolo de la sumisión de la mujer al hombre: “atenta contra la dignidad de la mujer y la convierte en invisible” (Balsells, 2010a).
- (b) Otra postura considera que el uso del velo es un sinónimo de ataque a la cultura occidental y cristiana: “el niqab es la punta del iceberg, la manifestación del islamismo más radical, de la minoría salafista. Y no podemos tolerar que se impongan aquí comportamientos contrarios a los valores europeos” (Figueras, 2011).
- (c) Por último, la postura que afirma que los espacios públicos, entre los cuales destaca señaladamente la escuela, deben ser espacios neutrales: “Es la norma del instituto, que hay que recordar que es laico y público” (Jiménez, 2010).

Por otra parte, en el grupo de los que apoyan que las menores puedan acudir con el velo, se encuentran:

- (a) Algunos colectivos musulmanes: que consideran que el velo es un mandato del Corán: “la mujer debe ir tapada” (Balsells, 2010b).
- (b) Gran parte de las feministas islámicas: para ellas cada mujer es libre de elegir, o no, el llevar velo, porque no está estipulado por el Corán: “hay que hablar del hiyab en

⁶⁶ Titulares sobre el veto al velo en los centros educativos y sobre casos en que niñas musulmanas han sido expulsadas de su centro escolar con motivo del velo: “La ‘niña del velo’, excluida de la fiesta de fin de curso” (Obelleiro, 2011); “La Xunta anula el traslado de la alumna arteixana con velo. La niña seguirá escolarizada en el CEIP Novo de Arteixo hasta que los padres pidan el cambio de centro, se modifique el reglamento interno o se imponga una sanción si procede” (Burón, 2011); “El IES Vila-roja de Almassora veta el velo sin tener alumnas musulmanas” (Fructuoso, 2010); “Si Najwa quiere llevar velo islámico tendrá que cambiarse de colegio” (Sánchez, 2010); “Otro instituto modifica sus normas para vetar a Najwa” (Ayllón, 2010); “Otras tres menores son apartadas de clase por llevar velo” (Europa Press, 2010).

⁶⁷ Grupo Eleuterio Quintanilla: <http://www.equintanilla.com/articulos.php>.

plural. Como fenómeno social es extremadamente complejo, cada mujer puede darle diferentes sentidos: formas de significación estética, político-identitaria, social, étnico, espiritual...” (González, 2010). Además, para estas feministas, las que deben ser laicas son las instituciones, no las personas.

- (c) Un sector de colectivos y partidos políticos de izquierda: mantienen que por encima de todo está el Derecho a la Educación y a la libertad de expresión religiosa, recogidos por la Constitución: “IU pedirá en Madrid a los servicios de inspección que revisen los reglamentos internos de los centros educativos públicos para evitar que se vulneren los derechos fundamentales de los menores” (Álvarez, 2010). Coinciden con las feministas islámicas en que son las instituciones las que deben ser neutrales y laicas y no las personas (Alternativa Laica, 2010).

3. Metodología

En los procesos sociales, culturales intervienen e multitud de factores interrelacionados cuyo aislamiento sólo puede conseguir la distorsión del conocimiento pretendido. Por eso en la fase de investigación propiamente dicha se ha utilizado una metodología fundamentalmente cualitativa, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Aún así, esta metodología se ha completado con algunos datos de corte cuantitativo a través de entrevistas semi-estructuradas, para recoger algunos aspectos sobre la situación de cada centro y conocer los contextos determinados de los centros educativos.

Instrumentos de recogida de información que se han utilizado en esta investigación:

- *Entrevistas semi-estructuradas*: Se ha diseñado una entrevista para conocer la visión que tiene el profesorado sobre cómo perciben el Islam y al colectivo musulmán que viven en España, para poder entender la opinión que tienen sobre la mujer musulmana y el controvertido tema del “velo islámico”.
- *Grupo de Discusión*: con miembros del profesorado y de la comunidad educativa (6 participantes), con el que hemos podido obtener información muy rica en matices y en puntos de vista.

3.1. Muestra

La muestra objeto de estudio se componía de profesorado y otros miembros de la comunidad educativa de centros de educación formal de la provincia de León. Se han realizado entrevistas semi-estructuradas (38 estandarizadas presecuencializadas, y 7 no estandarizadas o en profundidad), y un grupo de discusión (5 personas además de la investigadora). En cuanto al género, se ha intentado ajustar la proporción de participantes entrevistados a la proporción real que existe en el profesorado en activo.

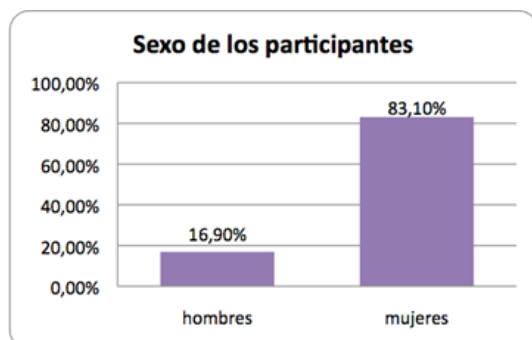


Figura 1: Sexo del profesorado y de la comunidad educativa entrevistada

Sin embargo, queremos destacar que finalmente, como se muestra en la Figura 1, los participantes han sido mayoritariamente mujeres, ya que muchos profesores han decidido no participar alegando que el tema del velo es un “asunto de mujeres”.

3.2. Análisis y tratamiento de los datos

El análisis de los datos es un proceso en continuo progreso, es decir, a la vez que se han ido recogiendo datos se han analizando para ir descubriendo los temas emergentes, las interpretaciones y explicaciones posibles que van dando sentido al proceso de investigación (Goetz y LeCompte, 1988). Utilizamos diversas estrategias analíticas durante el proceso de análisis e interpretación de los datos recogidos: la codificación (Taylor y Bogdan, 1992), la inducción analítica (Znaniecki, 1934) y las comparaciones constantes (Glaser y Strauss, 1967). De la triangulación de los datos analizados, tanto cualitativa como cuantitativamente, se han elaborado las conclusiones finales.

4. Resultados

Después de analizar los datos hemos desarrollado una serie de categorías en las que agrupar los discursos, explicaciones y esquemas obtenidos de las continuas interpretaciones que íbamos haciendo a lo largo de todo el proceso investigador.

- *Relación o conocimiento de alumnado musulmán en su centro educativo:* La primera cuestión que se ha planteado en las entrevistas buscaba indagar sobre la experiencia de contacto con el alumnado musulmán, especialmente con alumnas que utilizaran algún tipo de velo, o al menos conocimiento de su presencia en el centro. El 92% del profesorado entrevistado manifiesta tener alumnado musulmán en sus centros, siendo el *hijab* el único velo del que da testimonio un 12% del profesorado que han tenido constancia de que ha sido utilizado por estas menores en su centro.
- *Percepción sobre la inmigración y los colectivos inmigrantes:* Previamente a conocer la opinión que profesorado y comunidad educativa tiene del alumnado musulmán y de su cultura, hemos creído importante conocer la percepción que tienen de la inmigración y los colectivos inmigrantes en general. En ese sentido, cuando preguntamos al profesorado cómo percibe a los colectivos inmigrantes o de minorías que, en su opinión, suelen suscitar más rechazo por parte de la sociedad española, como podemos ver en la Figura 2 el mayor rechazo aparece respecto la minoría gitana (el 80%), seguido precisamente por el colectivo magrebí, colectivos de los que, en general, existe una idea de “auto-marginación”.

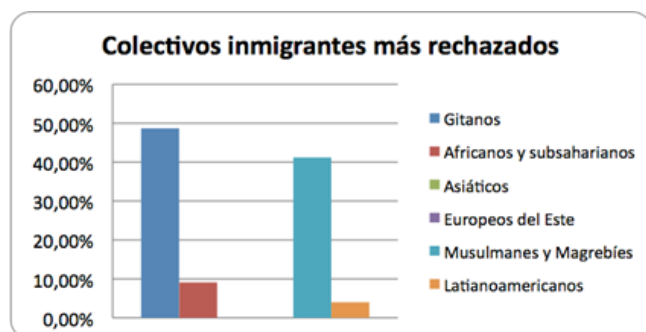


Figura 2: Colectivos de inmigrantes que más rechazo provocan en España.

Sin embargo, los otros tres grupos (latinoamericanos, africanos y subsaharianos, y europeos del Este) no generan apenas rechazo, si bien los motivos son diferentes, según nos comentan algunas de las personas entrevistadas:

Los latinoamericanos son como nosotros, hablan nuestro idioma y las costumbres son muy parecidas, es evidente. (EP568)

Los europeos del este comparten con nosotros la “cultura cristiana y occidental”:

Son europeos, como nosotros... quiero decir, siempre tendrán más cosas en común con nosotros que los musulmanes. (E23)

Respecto al colectivo africano y subsahariano la mayoría de las veces parece que nos inunda una sensación de compasión que hace que les tengamos en mayor estima:

Pobrecitos, qué van a hacer... en sus países están siempre en guerra... (E9)

Finalmente, sobre el colectivo asiático, no hay muchas opiniones, pero la más significativa ha sido:

Uff... esos... la verdad que van a su rollo... no se relacionan con nadie, esos sí que no se relacionan, son tan raros... (E25)

- *La integración del colectivo musulmán:* Los resultados anteriores vienen a confirmar la idea que tiene el profesorado acerca de la integración del colectivo musulmán (Figura 3): el 80% tiene la impresión de que este colectivo no se mezcla con el resto de la sociedad, frente a un 20% que opina lo contrario.



Figura 3: ¿Tiene Vd. la impresión de que el colectivo musulmán no se mezcla con el resto de la sociedad?

Al hilo de esta pregunta, y preguntados acerca de si son ciertos los estereotipos que se asignan a la minoría musulmana (machistas, terroristas, integristas radicales, no se integran en la sociedad, obligan a las mujeres a llevar velo...), encontramos que un 40% de las personas entrevistadas considera que “normalmente son sólo tópicos”, pero hay un significativo 60% que matiza la respuesta con argumentos como los siguientes:

En adultos algunos rasgos machistas y radicales respecto a la religión muchas veces son reales, pero en niños y niñas no se suelen manifestar aún. (E25)

Esto nos confirma la percepción de la pregunta anterior sobre el rechazo de este colectivo: hay que justificar ese “desprecio” u “oposición” anteponiendo “sus” costumbres/cultura... con las “nuestras”.

La última cuestión que hemos planteado, en torno a la visión que tiene el profesorado sobre la integración de los colectivos musulmanes, hacía referencia a las mezquitas. A la pregunta de “¿qué le parece que la gente proteste contra la edificación de una mezquita en su barrio?”, un 18,3% no se

⁶⁸ Las siglas EP hacen referencia a las Entrevistas No Estandarizadas o En Profundidad; la sigla E se refiere a las Entrevistas Estandarizadas Presecuencializadas; y las siglas GD al Grupo de Discusión.

pronuncia o da respuestas evasivas del tipo “depende de la situación” (E22), mientras que el 81,7% restante se divide a partes iguales.

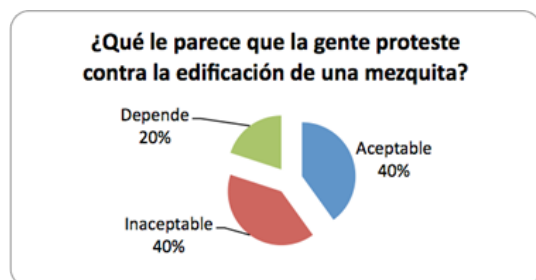


Figura 4: ¿Qué le parece que la gente proteste contra la edificación de una mezquita?

Un 40% le parece perfectamente válido que haya mezquitas, como se puede observar en la Figura 4.

- *El Islam: concepciones e imaginario colectivo:* A continuación creemos que es importante plantearles qué saben del Islam. En este sentido, la primera pregunta les pedía que dieran una definición de Islam, lo que ellos y ellas entendían por Islam. La inmensa mayoría responde con una frase sencilla y clara, al estilo:

Religión que se basa en el Corán. Creen en Alá y en Mahoma. Los seguidores del Islam son los musulmanes. (la mayoría de los entrevistados).

Este tipo de enunciaciones son las que más se ajustan a lo que se entiende por “definición”, y al concepto de “Islam”. Sin embargo, también hay quien da respuestas más complejas, llegando a los que definen el Islam de una forma que podemos calificar al menos de distorsionada:

Forma de vida social, religiosa y cultural basada en el fanatismo. (E26)

En el fondo, este tipo de expresiones son una traslación de lo que los medios de comunicación nos dicen y son una muestra clara del sentir de una parte de la población.

Para profundizar más en el tema, les presentamos una serie de afirmaciones sobre el Islam y los musulmanes (Figura 5), para conocer, *grosso modo*, lo que saben sobre ellos, y su visión sobre la religión, la cultura o las costumbres islámicas.

Vistos los resultados, podemos comprobar que, efectivamente, es sólo una minoría la que se hace eco de los discursos de alarma social y enfrentamiento que transmiten los *mass media*. De los que responden que están “de acuerdo” con las dos afirmaciones (“El Corán ordena lapidar a las mujeres adúlteras”, y “El Corán prescribe la ablación del clítoris para las mujeres”), un 16,7% respectivamente, confirman, la influencia de los medios de comunicación social:

Es una de las leyes del Corán, o al menos eso he oído en los medios de comunicación. (E14)

Por su parte, hay un pequeño porcentaje de los entrevistados (otro 16,7%) que reconocen no saber nada de esta religión pero eso no les impide posicionarse ante hechos o acontecimientos relacionados con ella-, o que se plantean cuestiones curiosas para casi todas las afirmaciones presentadas:

Desconozco lo que dice el Corán, pero me pregunto por qué países tan alejados unos de otros pero que comparten la religión lo hacen. (E10)

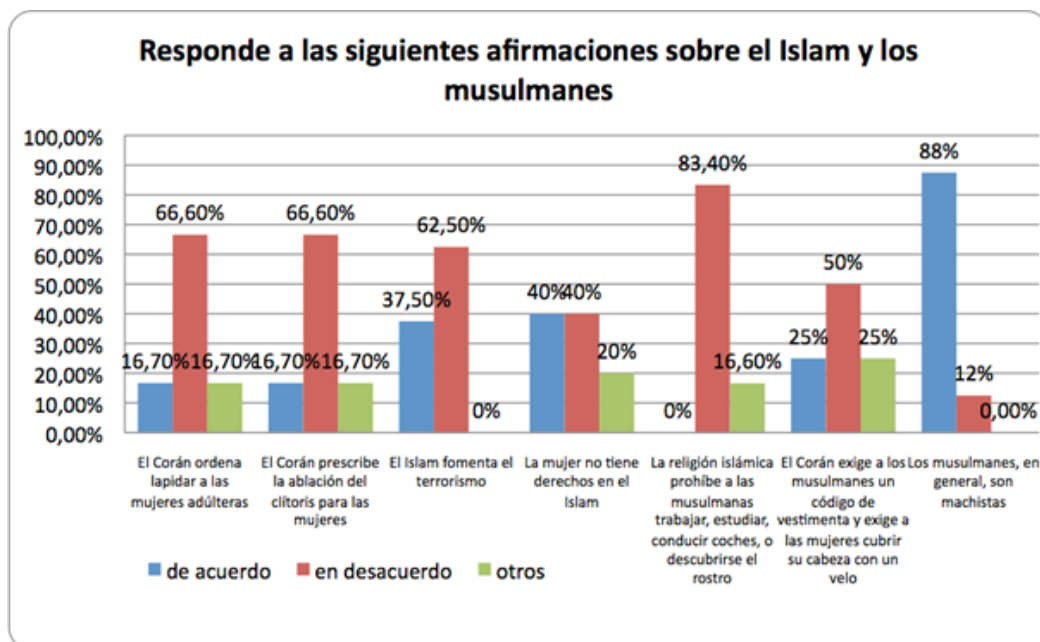


Figura 5: Contesta si estás de acuerdo o en desacuerdo sobre las siguientes afirmaciones acerca del Islam.

Respecto a si creen que el resto de la gente y de la sociedad estaría “de acuerdo” o “en desacuerdo” con las afirmaciones, es interesante la siguiente afirmación de una de las personas entrevistadas:

No sé si la gente sabe que en el Corán no se ordena, pero todos asociamos la lapidación y la ablación de las mujeres al Islam, ya que aunque en el Corán no se mencione, es una realidad que se practica en los países que se rigen bajo la ley islámica más estricta, y muchos musulmanes la defienden. (GD1)

Si nos centramos en la mujer y cómo es su situación según el Islam, a la afirmación de que “La mujer no tiene derechos en el Islam”, las respuestas están igualadas entre los que están “de acuerdo” (40%)

El Corán, hasta donde yo sé, no considera a la mujer un ser inferior. (EP5)

Y los que están “en desacuerdo” (40%):

Tiene los derechos que se recogen en el Corán en que hombres y mujeres son iguales. (EP22)

Otros, un 20%, responden con afirmaciones similares a:

Desconozco lo que dice el Islam, pero la situación de la mujer en los países que comparten esa religión, la situación que... vemos y que nos llega, es bastante similar, y hay muchas denuncias de organizaciones de mujeres de esos países en ese sentido. (GD4)

Pero, si les preguntamos si consideran que “los musulmanes, en general, son machistas”, la respuesta es abrumadora a favor del “de acuerdo” (88%).

De hecho, una de las personas entrevistadas sentencia:

Creo que todos opinamos así porque es la realidad. (E38)

A la luz de estas respuestas, casi resultan contradictorias las ofrecidas a la afirmación de “el Islam prohíbe a las mujeres trabajar, estudiar, conducir coches o descubrirse el rostro”, en el que casi la totalidad de los entrevistados están “en desacuerdo” (83,4%):

En muchos países islámicos las mujeres trabajan, conducen y si se cubren el rostro es por tradición y cultura, de la misma forma que en otras sociedades las mujeres se cubren la cabeza con un pañuelo negro para guardar luto. (E37)

Parece que la idea de que la mujer debe estar sometida en casa, se podría contradecir con la planteada en esta última pregunta, ya que la mayoría cree que el Islam no limita a las mujeres al hogar, pues las permite trabajar y conducir.

Esta pregunta enlaza con la siguiente acerca de la vestimenta, y en particular sobre si “El Corán exige a los musulmanes un código de vestimenta y exige a las mujeres cubrir su cabeza con un velo”, afirmación con la que la mitad de los participantes está “en desacuerdo” (50%), si bien una cuarta parte de ellos está “de acuerdo” (25%):

Se exige a los musulmanes vestir con decencia y a las mujeres cubrir su cabeza. (E38)

Sin embargo, sobre el tema concreto del “velo” o de los “velos”, cuando les preguntamos qué saben de ellos, las respuestas son de todo tipo:

Es una costumbre-tradición que se mantiene en muchos lugares. Sé que hay varios tipos, algunos francamente insultantes (burka...). (GD1)

Poco. Sé que hay distintos tipos y creo que las mujeres que lo llevan, en su mayoría, lo hacen voluntariamente. Aunque lo hacen bajo la presión cultural y religiosa que tiene el Islam en sus vidas. (GD2)

Cuando hablan de costumbre o tradición no queda muy claro si la gente se refiere a la costumbre típica de un grupo social, o si es a la costumbre ligada al Islam, porque el matiz, aunque sutil, marca una gran diferencia entre lo “étnico” y lo “religioso”, que es una parte del debate que hay en torno al velo en el espacio público y en la escuela.

- *La mujer musulmana*: Seguidamente nos interesa conocer qué imagen tienen, tanto el profesorado como la comunidad educativa, sobre la mujer musulmana y su posible papel en las sociedades islámicas. Por eso, en primer lugar, hemos pedido a los participantes que nos dieran una definición de “hombre musulmán” y de “mujer musulmana”. Así, por un lado está la definición más lógica y sencilla, defendida por la inmensa mayoría:

Hombre que sigue las enseñanzas del Corán y la religión islámica / Es una mujer seguidora de la religión islámica.

Pero, a continuación surgen otras que transmiten una idea estereotipada de las mujeres y los hombres musulmanes, pero que no es aislada, como veremos después con otras respuestas a otras preguntas que les hemos planteado.

Hombre que practica el Islam y que se somete a su doctrina, tanto en su vida religiosa como en su vida cotidiana y familiar, pero con las ventajas que le da el Islam por ser hombre. (E37)

Un hombre que somete a la mujer. (E1)

Tiene un papel secundario y se la considera y trata como sexo débil, incapaz de decidir. Es sumisa. (refiriéndose a la definición de mujer musulmana). (E23)

Una mujer sin opinión y sin derechos. (E16)

Como podemos ver en la Figura 6 todo el profesorado entrevistado las califica como sumisas y casi el 90% considera que padecen más violencia de género que las mujeres autóctonas:

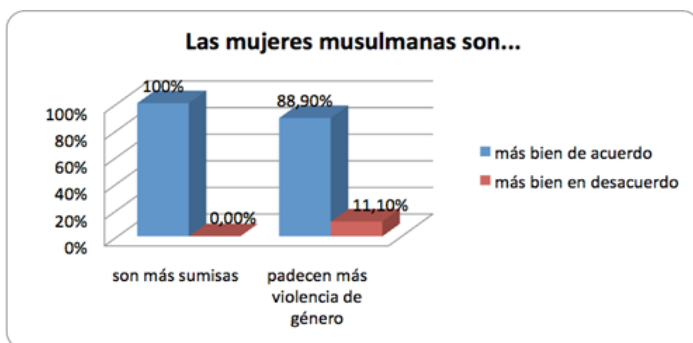


Figura 6: Opinión sobre las mujeres inmigrantes que viven en España.

Esta última pregunta de esta categoría confirma lo que ya venían anunciando las anteriores: se tiene una imagen de la mujer musulmana como sumisa (100%) y víctima de una mayor violencia de género (88,9%). Nos gustaría aquí introducir un matiz para la reflexión posterior: no es lo mismo una mujer sumisa, que una mujer sometida. Pero también parece que hay otro factor en juego: el hecho de pensar que las “otras” son más sumisas que “nosotras” nos libera de cierta responsabilidad frente a nuestra realidad, porque “ya hay alguien que está peor”.

- *Educación y minorías:* Nos hemos adentrado en la percepción que, como educadores, tienen de la función educativa de la escuela en lo que atañe a los niños y niñas, y los jóvenes, de origen inmigrante, y en particular sobre los que pertenecen al colectivo musulmán.

Cuando les preguntamos si “Las escuelas deben dedicarse, sobre todo, a integrar a los niños y niñas pertenecientes a minorías culturales en nuestra cultura social y escolar” (Figura 7), destaca, por encima de todas, la opción “con matices” (55,5%), empatando, con un 22,25%, las posturas que están “de acuerdo” y “en desacuerdo”.

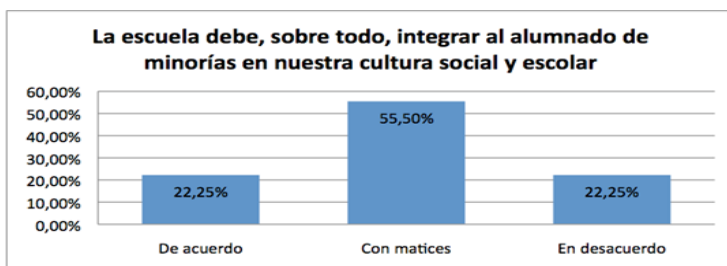


Figura 7: ¿Las escuelas deben dedicarse, sobre todo, a integrar a los niños y niñas pertenecientes a minorías culturales en nuestra cultura social y escolar?

De los que responden “con matices”, argumentan que:

Integración sí, siempre, pero respetando las normas del centro y aceptando que aquí tenemos una cultura diferente y que se tienen que adaptar un poco a ella y respetarla, igual que nosotros respetamos la suya. (E8)

Como vemos, ya aparece el argumento de “nuestra cultura” frente a “su cultura”. Ahora bien, cuando se les plantea la cuestión de una educación intercultural, y en qué centros debería impartirse, el 66,7% está de acuerdo con que la “La escuela ha de tratar de desarrollar una educación

intercultural y adaptar su currículum a las diferencias culturales propias de estos alumnos y alumnas”, y que ésta debería impartirse “en todos los centros” (88,9%). Otro aspecto que nos ha interesado investigar, es si consideran que los alumnos y alumnas pertenecientes a minorías culturales suelen ser problemáticos: la totalidad de profesorado a la que se entrevistó contesto que “con matices”, siendo muy interesantes algunas de las respuestas que nos han dado:

Hay algunos que son rechazados por el sistema educativo desde los primeros días de la escolarización, lo que les lleva a tomar actitudes totalmente pasivas. (E4)

No creo que sean problemáticos pero sí se observa más violencia verbal y física entre los alumnos pertenecientes a minorías porque precisamente sufren rechazo por algunos de sus compañeros y más allá, por una parte de la sociedad. (E11)

Son importantes los apuntes que hacen, porque al menos en ellos no se culpabiliza al alumno, sino a la situación educativa y social. Sin embargo, a la pregunta de “¿cuáles son los más problemáticos?” (Figura 8) un 42,85% considera en primer lugar a los árabes, mientras que gitanos y sudamericanos ocupan ambos el segundo lugar empatados con un 28,57%.

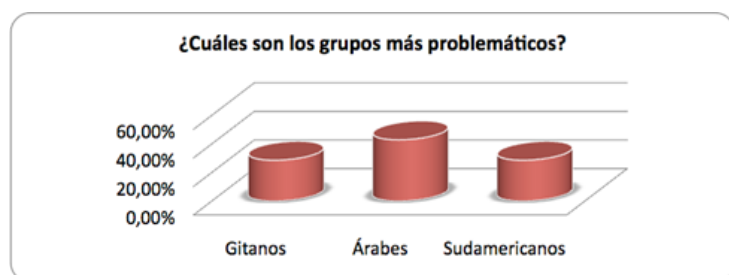


Figura 8: Grupos de alumnado de minorías más problemático.

En esta ocasión, el grupo que sobresale es el de los árabes (identificados con los musulmanes), y en parte es debido a que en los centros educativos destacan las diferencias entre “su cultura” y la “nuestra”:

Los árabes tienen dificultades para integrarse, no respetan las normas de vestimenta que dicta el centro, y además, son unos extremistas, obligan a las niñas a llevar velo. (EP2)

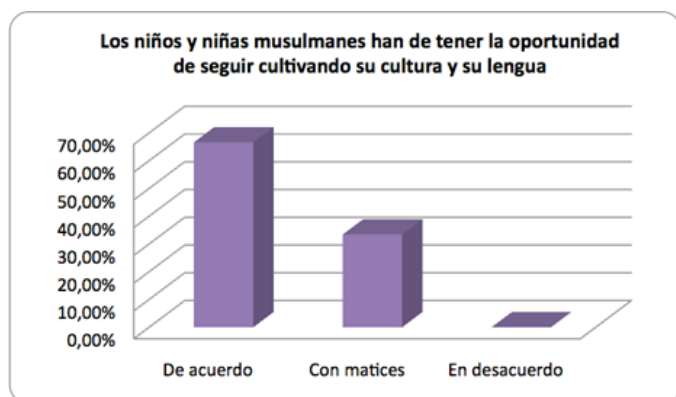


Figura 9: Los niños y niñas pertenecientes a la minoría musulmana han de tener la oportunidad de seguir cultivando su cultura y su lengua originarias.

Cuando ya nos centramos en el alumnado de colectivo musulmán, y planteamos la opción de si “los niños y niñas pertenecientes a la minoría musulmana han de tener la oportunidad de seguir cultivando su cultura y lengua originarias”, si bien es cierto que nadie está “en desacuerdo”, del

66,6% que está de acuerdo, (Figura 9) sólo el 18,75% considera que “la escuela” debería ser uno de los lugares en los que se desarrollara. De hecho, una de las personas entrevistadas nos comentó:

Estoy de acuerdo totalmente [sobre que se lleve a cabo esa continuación de su cultura en la escuela], me entristece que los hijos de inmigrantes renieguen de sus orígenes para ‘asimilarse’ a la cultura dominante para así integrarse en la sociedad. Estoy a favor del multilingüismo y las sociedades plurales, en las que la persona pueda elegir qué lengua utilizar sin imposiciones. (EP2)

La última pregunta de este apartado hemos preguntado al profesorado si “Nuestra cultura, considerada globalmente, es mejor que la que traen a la escuela los niños y niñas pertenecientes a la minoría musulmana” (Figura 10). Si bien es una minoría la que opina que sí (22%), es llamativo el grupo de los que responden “con matices” (33%), es decir, un tercio de la muestra.

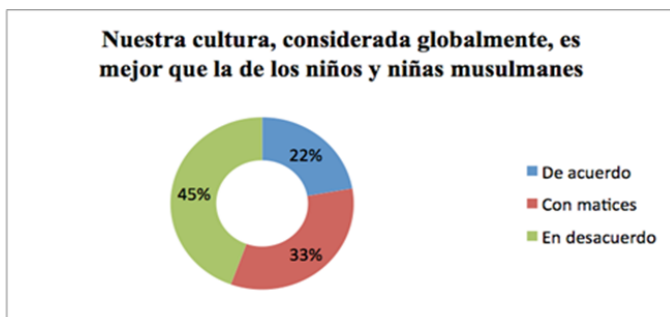


Figura 10: ¿Crees que nuestra cultura, considerada globalmente, es mejor que la que los niños y niñas musulmanes traen a la escuela?

- *Uso del velo en centros educativos:* Nos interesa conocer, en primer lugar, si en sus centros está permitido, o no, el uso del algún tipo de velo de los portados por las menores musulmanas; y en segundo lugar, si ellos, como parte de los consejos escolares, permitirían a sus alumnas entrar al centro y a sus aulas con el mencionado velo.

Respecto a si en sus centros educativos está permitido o no el uso del velo, el 45% afirma que está permitido, aunque la mayoría parece desconocer si existen normas específicas al respecto o simplemente dan por hecho que sí:

Creo que sí, pero no te lo sabría decir fijo..., bueno, imagino que sí. (E12)

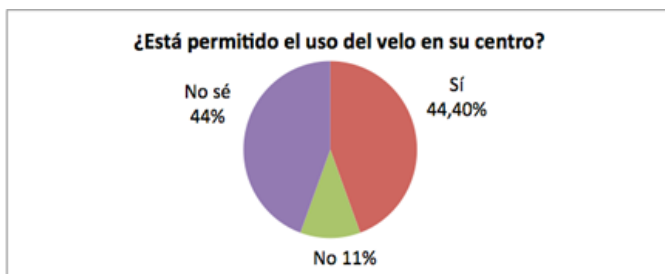


Figura 11: ¿Está permitido el uso del velo en su centro?

Un 11% dice que no se permite en su centro o que “cree que no”, pero no han justificado que exista alguna norma que ratifique esa afirmación. En todos los casos parecía más una convicción personal o una creencia sobre las costumbres “adecuadas” que suponían que el centro compartía. El resto, un 44% no se pronunciaba ni a favor ni en contra, utilizando un cómodo “no sé”, ya que

como dijo una de las personas entrevistadas y que puede resumir significativamente la coletilla que la mayoría utilizó: “el tema no se ha contemplado o no ha surgido ningún caso” (E2). Los resultados los podemos ver en la Figura 11.

Finalmente, les planteamos la pregunta de si aceptarían, o no, que sus alumnas musulmanas acudieran a los centros escolares con el velo islámico, y lo comparamos con la receptividad, u oposición que mostrarían hacia el hábito de las monjas. Las respuestas son idénticas para ambos casos, siendo la mitad de los entrevistados (50%) la que permitiría la presencia de ambos “velos” en sus aulas (Figura 12):

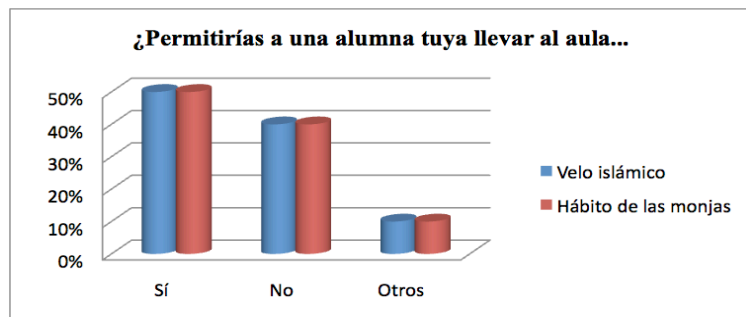


Figura 12: ¿Permitirías a una alumna tuya llevar al aula el velo islámico o el hábito de las monjas?

De hecho, los argumentos para ambos tipos de velo son idénticos:

- Para los que dicen que sí: “Sí, si es su voluntad” (GD4); “Porque para ella es lo adecuado y de la forma que se siente bien. No veo por qué no” (E35); “Sí, he tenido una alumna con velo sobre su cabeza y no ha supuesto problema alguno, aunque ella a veces se lo quitaba ante la reacción de sus compañeros.” (EP1)
- Para los que dicen que no: “Estoy en contra de todos los símbolos religiosos” (GD2); “Los símbolos hay que dejarlos para llevarlos dentro de su comunidad” (E20); “No, no, para nada... es un símbolo de la sumisión de la mujer a su marido... y eso hace tiempo que aquí lo hemos superado” (E27)
- Finalmente, está el grupo de “otros”, cuyos argumentos se ciñen, en todos los casos, a cumplir el reglamento interno del centro: “Me limitaría a cumplir las normas del centro” (GD5); “Yo no permito o dejo de permitir ese tipo de cuestiones, viene marcado por un reglamento de régimen interior. Por lo que dudo bastante que dejaran utilizar velo cuando no dejan utilizar gorra.” (EP6)

En cualquier caso, esta información nos permite comprobar que al menos entre el profesorado y la comunidad educativa de la ciudad de León, el tema no es tan problemático ni alarmante como lo pintan los medios de comunicación. También observamos que parte de los argumentos en contra del uso del velo en las aulas tiene que ver con el “enfrentamiento” entre las dos culturas, siendo excepcionales los argumentos que están a favor de prohibirlo por considerar que denigra a la mujer, lo que resulta interesante, ya que es uno de los argumentos más esgrimidos en los medios de comunicación. De hecho, los motivos alegados para permitir, o no, la entrada de las menores se podrían englobar en los siguientes, que más o menos: Sí, si es por voluntad (29%); Sí, por estética como las gorras (21%); No, por laicismo (11%); No, por feminismo (7%); y No, por imposición de símbolos de otra cultura que generan problemas (32%).

Para concluir este apartado de resultados, creemos que es interesante mostrar algunos ejemplos de las respuestas espontáneas que nos han dado algunas de las personas entrevistadas, porque vienen a resumir una queja muy presente en gran parte de los entrevistados:

Mi opinión es muy clara respecto al velo islámico. Desconozco la razón por la que se usa, puesto que algunas deciden llevarlo libremente y otras, en países más extremistas, están obligadas a ello. Pero lo que está claro es que cada uno tenemos nuestra cultura, pero cuando vamos a otro país no podemos imponerla, sino adaptarnos a las normas. Cuando nosotros vamos a países de religión

musulmana, se nos obliga a descalzarnos para entrar en una mezquita. ¿Yo normalmente ando descalza? La respuesta es no, pero si estoy en su país me tengo que adaptar a sus costumbres y descalzarme para entrar, aunque en mi cultura nadie entre descalzo en los sitios. Del mismo modo, ellos deben descubrirse la cabeza cuando están en clase, porque aquí es la norma, y porque no permitimos a los demás alumnos que entren con gorros o viseras, así que ellos tampoco deben ser una excepción. Y respecto a la religión islámica, he visto alumnas musulmanas, he conocido casos de chicas de mi entorno que han estado con chicos musulmanes, he leído muchísimos libros sobre historias afganas y en todos los casos hay un factor común: el machismo. Esto unido a que cada día vemos en las noticias guerras y atentados provocados por terroristas islámicos, hace que muchos de nosotros tengamos cierto rechazo al Islam. Y tanto el machismo como el terrorismo en el Islam no es una opinión, es una realidad. Nosotros como maestros debemos evitar eso en las aulas, pero creo que deberían empezar ellos mismos a preguntarse lo dañina que puede ser a veces la religión extremista. (EP6)

5. Debate y conclusiones

Exponemos a continuación las principales conclusiones de este trabajo de investigación. En primer lugar, señalar que efectivamente, tanto a nivel social como a nivel educativo se ha evidenciado un rechazo hacia el colectivo musulmán, representado en España mayoritariamente por el colectivo magrebí, lo que corrobora las conclusiones de estudios sobre el tema: “la presencia de marroquíes sirvió para representar al otro más significativo” (Martín, García, López y Crespo, 2003, citados en Pámies, 2011) y contemplarlo desde la lejanía cultural y lingüística, pero en especial desde la mayor de las distancias religiosas”, y “se conceptualizan desde la mayoría [de la sociedad] como la expresión de unos universos culturales contrapuestos” (Pámies, 2011).

En este sentido, los medios de comunicación y los discursos políticos populistas y de extrema derecha no han ayudado mucho, y más ahora que sitúan a los símbolos característicos del Islam, como las mezquitas o los “velos”, en su punto de mira, recobrando “fuerza la imagen del ‘nuevo moro’, como figura que encarna todos los viejos estigmas del pasado (López, 1993; Mateo, 2000, Aixelà, 2001; citados en Pámies, 2011). De hecho, los acontecimientos apuntan en la dirección de generar, cada vez más alarma en torno a esos símbolos: en 2009, en Suiza, el principal partido del país, la Unión Democrática de Centro consiguió que se prohibiera la construcción de minaretes en las mezquitas, (Ramonet, 2011), y en España, este mismo mes de agosto de 2011, han prohibido la construcción de una mezquita en Salt, Cataluña.

En segundo lugar, podríamos decir que existe un desconocimiento bastante significativo sobre el Islam y sus fieles, tendiendo a identificar constantemente las prácticas de éstos con las aplicaciones políticas de un Islam tergiversado y malinterpretado por la extrema derecha de algunos Estados llamados islámicos, -amplificadas por el discurso político y el discurso social de los medios de comunicación- que poco o nada tienen que ver con la realidad de la mayoría de musulmanes en el mundo, y menos aún con lo que el Corán dice. Al menos así lo defiende claramente Mernissi (2001a, 2001b) y otras muchas musulmanas y musulmanes.

A este respecto, quizá sería bueno que el profesorado se informara más sobre las costumbres/cultura/religión de su alumnado, proceda de donde proceda, aprovechando los puntos comunes, que son más que los que nos separan, para evitar así prejuicios que afectan a las y los menores impidiendo una inclusión efectiva tanto en la educación, como en la sociedad, e intentar crear una nueva sociedad intercultural. Porque para que haya una educación intercultural tiene que haber un cambio de mentalidad, que es lo más difícil en el profesorado. En otros estudios se pone de relieve que la mayor parte del profesorado considera bastante o muy importante (76,7%) la necesidad de conocer las culturas como medidas de atención al alumnado inmigrante, y que un porcentaje importante reconoce su escaso conocimiento (muy poco o poco) de las sociedades y culturas de origen de las familias y alumnos (47,8%) (Aixelà, 2008).

En este sentido, cabe destacar la visión estereotipada que los participantes en la investigación tienen de los musulmanes, hombre y mujer, como machistas y sumisas respectivamente. Ya lo decía el Colectivo IOÉ en una de sus investigaciones, realizada en 2007

con el título *Inmigración, Género y Escuela. Exploración de los discursos del profesorado y el alumnado*. En ella se llega a la conclusión de que “una modalidad recurrente del discurso es aquella que atribuye un plus de sexismo al alumnado procedente de familias musulmanas, incluso respecto a la población autóctona que también es considerada ‘machista’” (Colectivo IOÉ, 2007: 55)

Inevitablemente, el profesorado se ve influido por esas concepciones, y casi por ósmosis, lo traslada a su alumnado. Así pasa, por ejemplo, con la alarma social generada en torno al velo, como ya hemos visto, que al final sólo ha generado el aislamiento de las menores que acudían a los centros con el velo, y a nivel social, de las mujeres que lo llevan en la calle. “El signo más evidente de la existencia de una anomalía, según la percepción de buena parte del profesorado, es la utilización por las alumnas musulmanas del pañuelo que cubre su cabeza, [...] que se interpreta como un signo de encapsulamiento, marcaje y relegamiento de las mujeres de la vida social, en la que predomina incuestionadamente la figura masculina” (Colectivo IOÉ, 2007: 55). Ya hemos visto que uno de los argumentos de las prohibiciones o limitaciones al uso de los “velos” en espacios públicos y centros educativos es liberar a las mujeres musulmanas de esa sumisión a la que sus maridos y familiares masculinos les condenan.

Concretamente, sobre velo, y sobre si el profesorado y la comunidad educativa permitirían la entrada de menores con velo, en nuestra investigación ha salido favorecido el sí, con un 50 %, el mismo porcentaje que permitiría a una novicia portar el hábito, lo que contrasta con la opinión europea, según la investigación del European Mindset, de la Fundación BBVA, ya citada, según la cual, “mientras que la posible exhibición en centros educativos de signos cristianos (cruces) no genera demasiada controversia, la mayoría o mayoría relativa de los europeos tienden a rechazar la posibilidad de exhibir prendas o signos de otras religiones como los velos o la kipá (53% y 44% respectivamente). España apenas se distancia de la media europea, el 28% está de acuerdo con la exhibición del velo frente al 50% que lo rechaza” (Fundación BBVA, 2010). O el estudio del Real Instituto Elcano, también del 2010, que revela que “el 60% de los españoles está en contra de que las niñas musulmanas puedan llevar pañuelo en las escuelas públicas. Tan sólo el 15% están a favor” (El Morabet, 2011).

El primer estudio nos da la señal inequívoca de que en Europa tenemos una visión bastante etnocéntrica del velo y de lo que éste puede significar para muchas de nuestras alumnas. De hecho, tan sólo dos profesoras de las que han participado en esta investigación explicaron que habían pedido la opinión de las propias alumnas, interesándose por saber su punto de vista. Y es que uno de los problemas es que la opinión de las propias interesadas nunca es tenida en cuenta en las decisiones de los centros educativos (o de las instituciones públicas), de expulsarlas. Este cambio de mentalidad sólo se podrá conseguir si hay una presión social sobre la escuela que la empuje en la dirección de una verdadera educación intercultural e inclusiva.

Porque si queremos una educación intercultural hemos de trabajar por una sociedad intercultural. No sirve sólo con las buenas intenciones en la escuela, como si esta fuera la clave única del cambio social. Las normas, las condiciones sociales, la presión a las familias para el regreso al país de origen, etc. en que viven, poco facilitan el entendimiento. Antes de centrarnos en cuestiones periféricas y más accesorias como el velo, que sólo ha servido en muchas ocasiones como arma arrojadiza para captar votos o etiquetar el Islam, deberíamos centrar las discusiones en las condiciones previas que a veces potencian o hacen que las personas extranjeras se refugien en prácticas y costumbres conservadoras. Como explican Jordán, Ortega y Mínguez (2002):

Tras percibir, una y otra vez, que su lengua es despreciada, su religión objeto de mofa, su valía escolar infravalorada, su referente cultural familiar devaluado..., no es extraño que la reacción se manifieste, exhibiendo, en la medida de lo posible, un signo que magnifique su “diferencia”.

Coincidimos con Guitart y Bastiani, (2010), en que debemos llevar a cabo, “un proceso de deconstrucción de las prácticas sociales e ideológicas de exclusión racial, cultural y lingüística presentes en las instituciones educativas, económicas y políticas” de nuestro país.

Terminamos esta investigación con una reflexión, que en el fondo resume lo que hemos querido transmitir a través de esta memoria:

Tanto la obligación de ponerse el velo, como de quitárselo, lejos de solucionar el problema, impone la sinrazón y falta de argumentos, en vez de educar a las niñas a ser autónomas, buscar la explicación detrás de cada cortina y velo que se les impone, enriquecer su autoestima y aprovechar las posibilidades que las sociedades libres de este tipo de ataduras les ofrecen para encontrar su propia identidad (Kayani y Zein, 2010: 107).

REFERENCIAS

- 20 minutos (22 de junio de 2010). "L'Hospitalet prohíbe el uso de burka y el niqab en las dependencias municipales". *20 minutos*, 8.
- ABC (23 de junio de 2010). "Manresa y Hospitalet se suman a la lista de municipios que prohíben el burka; se unen a Barcelona, Tarragona, Lérida y El Vendrell, que ya prohíben la prenda". *ABC*, 17.
- Aixelá, Y. (2008). "Diversidad cultural en la escuela. Algunas contribuciones antropológicas". *Revista de Educación*, 345. Enero-abril, 111-132.
- Alternativa Laica (7 de mayo de 2010). "Polémica por el uso del pañuelo en centros educativos". Disponible en <http://www.alternativa-laica.es/articulos/pol-mica-por-el-uso-del-pa-ueloen-centros-educativos>. Consultado el 11 de marzo de 2011.
- Álvarez, P. (29 de abril de 2010). "¿De verdad hace falta regular el velo en clase? *El País*". Disponible en http://www.elpais.com/articulo/sociedad/verdad/hace/falta/regular/velo/clase/elpepusoc/20100429elpepusoc_1/Tes. Consultado el 7 de julio de 2011.
- Ayllón, D. (27 de abril de 2010). "Otro instituto modifica sus normas para vetar a Najwa". *Público* 11.
- Balsells, F. (28 de junio de 2010a). "Cunit prohíbe el 'burka' en instalaciones municipales. Roses, Mollet, Santa Coloma y Balaguer también votan hoy". *El País* 11.
- (30 de junio de 2010b). "Cambiaré el 'burka' por gorra y gafas de sol". *El País* 16.
- Burón, V. (12 de marzo de 2011). "La Xunta anula el traslado de la alumna arteixana con velo. La niña seguirá escolarizada en el CEIP Novo de Arteixo hasta que los padres pidan el cambio de centro, se modifique el reglamento interno o se imponga una sanción si procede". *La opinión de A Coruña* 29.
- Colectivo IOÉ (2007). *Inmigración, género y escuela. Exploración de los discursos del profesorado y el alumnado*. Madrid: CIDE. Colección CREADE.
- El Morabet, M. (2011). "El nuevo otro a integrar". *Webislam*. Disponible en <http://www.webislam.com/?idt=20328>. Consultado el 28 de agosto de 2011.
- Europa Press (20 de abril de 2010). "Otras tres menores son apartadas de clase por llevar velo". *Europa Press*. Disponible en <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-otras-tresmenores-son-apartadas-clase-llevar-velo-20100419182506.html>. Consultado el 5 de junio de 2011.
- Figueras, A. (16 de abril de 2011). "El velo islámico integral en España, la excepción mal vista". *El mundo*. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/15/espana/1302851060.html>. Consultado el 20 de junio de 2011.
- Fructuoso, S. (12 de julio de 2010). "El IES Vila-roja de Almassora veta el velo sin tener alumnas musulmanas". *Levante*. Disponible en <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2010/07/11/ies-vila-roja-almassora-veta-velo-alumnasislamicas/721938.html>. Consultado el 27 de julio de 2011.
- Fundación BBVA. (2010). "Transatlantic Trends: Inmigración". Disponible en http://www.fbbva.es/TLFU/dat/resultados_transatlantic_inmigracion_2010.pdf. Consultado el 1 de agosto de 2011.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of grounded Theory*. New Jersey: Aldine de Gruyter.
- Ed. Goetz, J.P. y Lecompte, M.D. (1988), *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- González, S. (27 de mayo de 2010). "Las mujeres también tienen voz sobre el velo". *Diagonalweb*. Disponible en <http://diagonalperiodico.net/Las-mujeres-tambien-tienenvoz.html>. Consultado el 1 de agosto de 2011.
- Guitart, M. E. y Bastiani, J. (2010). "¿Puede un modelo educativo intercultural combatir la discriminación y la xenofobia?". *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social* 17, 3-16.

- Intereconomía* (2011). “Cataluña prohibirá el uso del burka en espacios públicos”. *Intereconomía*. Disponible en <http://www.intereconomia.com/noticias/-intereconomia/intereconomia/cataluna-prohibira-uso-burka-espacios-publicos-20110804>. Consultado el 4 de agosto de 2011.
- Jiménez, A. (21 de abril de 2010). “El Gobierno francés presentará en mayo un proyecto de ley para prohibir el 'burka' en los lugares públicos”. *El País* 13.
- Jordán, J. A., Ortega, P. y R. Mínguez (2002). “Educación intercultural y sociedad plural”. *Teoría de la educación* 14, 93-119.
- Kayani, A., y Zein, M. (2010). *La mujer en los países musulmanes*. Barcelona: Flor del viento ediciones.
- Mernissi, F. (2001a). “Sobre la autonomía del feminismo árabe”. Disponible en <http://www.webislam.com/?idt=1923>. Consultado el 13 de junio de 2011.
- (2001b). “El velo y el terror”. Disponible en <http://www.webislam.com/?idt=2369>. Consultado el 7 de mayo de 2011.
- Mumbrú, J. (15 de junio de 2010). “Barcelona veta el burka en los locales municipales”. *Público* 26.
- Mundodigital* (10 de junio de 2011). “El Tribunal Superior de Justicia de Cataluña aprueba la prohibición del burka en las dependencias municipales de Lérida”. *Mundodigital.com*. Disponible en <http://www.minutodigital.com/2011/06/10/el-tribunal-superior-de-justiciade-cataluna-aprueba-la-prohibicion-del-burka-en-las-dependencias-municipales-delerida/>. Consultado el 17 de julio de 2011.
- Navarro, P. A. (5 de julio de 2010). “Catarata de mociones para prohibir el uso de los velos islámicos. ‘Burka’, ‘niqab’ y votos. *El Siglo*”, Disponible en <http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2010/888/888dossier.html>. Consultado el 15 de julio de 2011.
- Obelleiro, P. (23 de junio de 2011). “La 'niña del velo', excluida de la fiesta de fin de curso”. *El País* 4.
- Pámies, J. (2011). “Las identidades escolares y sociales de los jóvenes Marroquíes en Cataluña (España)”. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad* 10(1), 144-168.
- Ramonet, I. (2011). “La xenofobia sube en Europa”. *Le Monde Diplomatique* 183, 22.
- Sánchez, G. (20 de abril de 2010). “Si Najwa quiere llevar velo islámico tendrá que cambiarse de colegio”. *La gaceta*. Disponible en <http://www.intereconomia.com/noticiasgaceta/sociedad/nina-musulmana-expulsada-llevar-velo-padece-depresion>. Consultado el 3 de julio de 2011.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Visa, Ll. (2 de julio de 2010). “Dos concejales ultraderechistas quieren que Cervera sea un municipio ‘libre de mezquitas’”. *El País* 25.
- Znaniecki, F. (1934). *The method of sociology*, New York, Rinehart & Company, Inc.

ACERCA DE LA AUTORA

Ana Salas Rodríguez: Investigadora predoctoral en el Departamento de Psicología, Sociología y Filosofía de la Universidad de León, España. Ha realizado investigaciones sobre educación intercultural, memoria histórica y violencia de género. Actualmente su trabajo se centra sobre el velo islámico y el Islam, con especial énfasis en la mujer musulmana.

Vínculos, relaciones, experiencias escolares en la vida de una alumna de origen chino. Perspectivas desde la investigación biográfico-narrativa

Iulia Mancila, Universidad de Málaga, España

1. Introducción

En actualidad, según los últimos datos existentes publicados por INE en el *Avance del Padrón Municipal, a 1 de enero de 2011-datos provisionales*- el número total de residentes extranjeros en España alcanzó la cifra de 5.730.667, lo que representa el 12,2% del total de la población de España. Se observa un crecimiento espectacular, ya que según los datos correspondientes a la década de los '90' había casi un millón, lo que representaba tan solo 2, 5% del total de la población. El volumen demográfico de las comunidades asiáticas en España cambió drásticamente en las últimas décadas. Los datos más recientes disponibles son los del Observatorio Permanente de la Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración sobre los permisos de residencia de extranjeros, a fecha de 31 de diciembre de 2009, según los cuales hay 299.743 asiáticos (6.8%), de los cuales la comunidad china con 151.547 residentes, se constituye como la más numerosa de todos los asiáticos.

Este crecimiento se puede notar en las escuelas, reflejo fiel de todos los cambios demográficos sufridos por la sociedad española actual. Según los avances de los datos estadísticos del curso 2009-2010 del Ministerio de Educación, el número del alumnado inmigrante es de 762.746 (9,6% del total del alumnado), con 42.304 alumnos/as asiáticos, de los cuales 23.550 son chinos, seguidos de los de origen pakistaní en un total de 4.968 y en el tercer lugar, los de origen de la India con 3.559. Las comunidades autónomas donde más concentración hay son: Cataluña con 32.3%, Madrid, 23.1%, Valencia 10.3% y Andalucía con 8.9%.

Andalucía tiene 3.768 alumnos/as asiáticos (4.2%) y de los cuales son de origen chino 2.382. Málaga tiene un total de 1.458 alumnos/as asiáticos, Sevilla 802, Granada 384, Cádiz 293, Almería 282, Córdoba 246, Jaén 174 y Huelva 129 (curso 2009-2010).

A pesar de estos cambios demográficos, los hijos e hijas de padres inmigrantes de China en España, son relativamente invisibles en los estudios e investigaciones socio educativos. Hay una escasa o inexistente base de datos y de investigaciones respecto a estas comunidades demográficas. (Beltrán y Sáiz, 2004; Pérez Milán, en prensa).

Al mismo tiempo, hay que añadir las limitaciones de los datos estadísticos que no nos ofrecen detalles sobre los procesos de inmigración y sus características, muy poca información sobre el proceso de escolarización de los hijos e hijas de padres inmigrantes, qué problemáticas y dificultades afrontan, cómo perciben la educación y qué expectativas de futuro tienen los padres de estos niños y niñas.

En el mundo académico internacional encontramos una ausencia similar en el caso particular de los alumnos y alumnas asiáticos, muchas veces ignorados o percibidos como “un grupo que comparten las mismas experiencias, aspiraciones e historias” (Lee, 1996). Consideramos que una de las razones que podría explicar este aspecto es el estereotipo de que los niños y niñas de origen asiático, representan “el ejemplo del éxito escolar”, son “una “minoría modelo” (Lee,

1996; Zhou y Gatewood, 2000). Estos prejuicios simplifican, ignoran, cuando no maquillan las problemáticas y las dificultades que los alumnos y alumnas de origen asiático afrontan en su proceso de escolarización, creando la falsa impresión de que los jóvenes de origen asiático no necesitan ningún tipo de ayuda. A través de esta imagen se está alentando la perspectiva de culpabilizar a la víctima cuando un alumno/a fracasa, o abandona la escuela, haciendo que el culpable parezca el alumno o la alumna y no la escuela (Walker-Moffat, 1995). De esta manera se consigue derivar la atención de los obstáculos y reducir la responsabilidad de la escuela. Tanto los datos estadísticos, como la categoría de “minoría modelo” in-visibiliza, una vez más, la vida y las barreras que muchos de los alumnos y alumnas de origen chino enfrentan en el sistema educativo (Li, 2004; Li & Wang, 2008).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en la presente comunicación vamos a intentar dar respuesta, en base a la investigación en progreso sobre las experiencias escolares de alumnos y alumnas de padres inmigrantes de origen chino en Andalucía, España, a las siguientes preguntas: ¿Cómo viven el proceso de escolarización de los alumnos y alumnas de padres inmigrantes de origen chino en Andalucía, los propios protagonistas?

¿Qué re-presentación se tienen de los alumnos y alumnas de padres de origen chino en términos de cultura, identidad y pertenencia en el contexto escolar y social?

Un observación se hace necesaria antes de seguir: la intención, a través de esta investigación, ha sido obtener una mirada muy cercana a la vida cotidiana en un contexto específico, que pueda dar algunas pistas y sugerencias acerca de los problemas y retos de la educación de estos niños y niñas. Por lo tanto, no es un estudio sobre “la experiencia de los niños y las niñas chinas en España”, sino de una de las muchas experiencias en un contexto más general. Somos plenamente conscientes de que un solo caso no puede ser representativo para la situación general de los alumnos y alumnas chinas en las escuelas españolas, no puede ser un estereotipo andante. Sin embargo, siguiendo con los escritos de Wright Mills (1959) el estudiar la historia de vida de una sola persona sirve para entender su situación social. Puede que muchas de las experiencias, de las necesidades y barreras que esta estudiante presenta sean similares a las de otros niños/as de origen chino. Si los educadores reconocen en ella la imagen de algún/a estudiante que pueda tener en sus clases, muy a pesar de su parcialidad, tal vez pueda servir para animar a los maestros a escuchar las historias de sus alumnos/as y crear puentes entre la vida fuera de la escuela y el aula de clase.

A continuación, presentaremos una sección teórica que ofrece en breves líneas los principales conceptos y perspectivas que han guiado este trabajo. Seguiremos repasando sintéticamente el proceso de investigación y la metodología que hemos empleado y terminaremos con algunos de los resultados iniciales obtenidos y las lecciones aprendidas hasta ahora.

2. Marco conceptual

El discurso de la educación intercultural a nivel teórico, tiene una gran variedad de significados según la epistemología y la ideología de los autores, que se traduce en prácticas educativas “interculturales” muy dispares para atender mejor la diversidad de todos los niños y las niñas en la escuela. Desde la pedagogía crítica y sus enfoques (Freire, 1972; Griffiths y Troyna, 1995; Nieto, 1999; Nieto y Bode, 2008) se concibe la educación intercultural como un medio para luchar contra toda clase de discriminaciones nuevas y viejas (sea por razón de clase, género, raza, etnia, etc.) dentro y fuera de la escuela y hace clara referencia a los principios de la Educación Inclusiva, ya que concibe la escuela como una comunidad que debe garantizar el derecho a la educación de todos los niños y las niñas. Por lo tanto, las identidades se entienden no como algo estructurado, estático, determinado, sino como un proceso dinámico donde el género, la clase, la etnicidad, etc., influyen en la vida de los alumnos y alumnas, pero también en la de los maestros y maestras y en las prácticas educativas diarias que se llevan en la escuela. (Sleeter & Grant, 2003). Siguiendo a estos mismos autores la educación intercultural crítica se aleja del discurso que asocia educación intercultural e inmigración y se dirige a todos y cada uno de los miembros de la sociedad,

reconociendo y legitimando al Otro como legítimo Otro en toda su diversidad, con el último fin de promover la justicia social (Melero, 2004). Desde esta perspectiva, hemos querido apostar por la inclusión de la “voz” de los alumnos y alumnas inmigrantes, como un verdadero filón de la diversidad cultural, un testimonio de cómo estos niños y niñas viven la escuela que se tiene que escuchar si queremos que las escuelas sean verdaderamente democráticas. A pesar de que los alumnos y las alumnas son los beneficiarios de las políticas y los programas educativos, ellos y ellas son los menos consultados, lo que conlleva a que se conviertan en meros pasivos recibidores de la educación “mejor” pensada “para ellos y ellas”, educación que les condicionará el futuro. Casi no sabemos nada de la vida de estos niños y niñas y sus familias y qué significa haber nacido en familia de inmigrantes de origen chino en España. Sin embargo, expertos psicólogos, políticos, maestros y académicos intervienen de una forma u otra en la vida de estos chicos y chicas, teorizan sobre sus vidas y sobre cuáles son los mejores modelos educativos “para ellos y ellas” (Banks, 1989; Sleeter & Grant, 2003; Nieto, 1999; Moore, 2000).

3. Metodología elegida

Nuestro estudio se ha diseñado para analizar en profundidad y comprender las experiencias, las relaciones, las expectativas, problemáticas y retos que ha afrontado una alumna de origen chino en Andalucía, Málaga en su paso por la escuela.

En conformidad con las perspectivas teóricas más arriba expuestas y las preguntas de investigación, la metodología elegida ha sido de corte cualitativo, optando por el enfoque narrativo y las historias de vida, como los métodos más idóneos para entender en profundidad quiénes son estos niños y niñas y sus familias, cómo es su vida diaria, qué tipo de educación han tenido, cómo lo han vivido, con qué dificultades se han encontrado, etc. La historia de vida nos permite incluir en la investigación sus voces, sus experiencias y sus propias interpretaciones sobre ellas, dentro de un contexto más amplio histórico, económico y cultural (Denzin, 1989; Clandinin y Connelly, 1994; Cole & Knowles, 2001; Roberts, 2002).

En este punto queremos resaltar que entendemos la construcción de la identidad como fenómeno narrativo, ya que las narrativas sirven como instrumento cultural que permiten crearnos y re-crearnos, por lo tanto las historias de vida representan el método por excelencia para acercarnos a comprender el sentido y el significado que los mismos actores otorgan a sus vidas, llegar a las personas y sus historias de vida que hay más allá de los números estadísticos, escucharlas y aprender de ellas. Cuando relatamos nuestras experiencias vitales en el despliegue de los hechos pasados, tendemos a re-estructurarlos y en-volver de sentido desde el presente con vistas al futuro. Reflexionamos y re-construimos nuevas identidades con cada nueva historia contada, mientras el relato de nuestra vida avanza y en este movimiento, intentamos re-hacernos y dar sentido a nuestra vida, a lo que nos pasa. Como dice Larrosa (1996: 464): “los que somos no es otra cosa que el modo en cómo nos comprendemos y el modo como nos comprendernos es análogo al modo como construimos textos sobre nosotros mismos”.

En la investigación han participado: la protagonista, una joven de origen chino y también, personajes secundarios e informantes claves que aportan información relevante para la comprensión de la compleja situación vivencial de la protagonista y su familia. Todos estos informantes claves nos han ayudado a tener una mirada mucho más cercana, enriquecida y matizada de las experiencias vitales que nuestra protagonista ha tenido en su paso por la escuela, en la familia, con los amigos, en la sociedad en general y contribuirán a entender mejor sus dificultades, las barreras, las tensiones, sus necesidades socio educativas, aquellos factores que han influido de alguna manera en su trayectoria escolar.

Una gran variedad de instrumentos de recogida de información han sido utilizados (observación, documentos materiales, documentos estadísticos, entrevistas semi-estructuradas a personajes secundarios, entrevistas temáticas con la protagonista) de los cuales, la entrevista biográfica representa la principal fuente de información, especialmente en cuanto a la construcción de identidad, experiencia escolar e inclusión social.

El análisis de los textos de campo se ha realizado tanto durante el trabajo de campo, transcribiendo y analizando, haciendo pequeñas notas de cada entrevista, antes de proceder a la realización de la siguiente (hemos tenido varios registros: registro literal, registro de personas, registro de lugares, registros temáticos (Pujadas, 1992) como, también a lo largo de toda la investigación, realizando lecturas y análisis reiterativos de cada texto y material recogido. Para el análisis e interpretación se ha decidido por una combinación del llamado “análisis narrativo” y el “análisis temático” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001; Riessman, Kohler C., 2003; Chase, 2005). Se ha tratado de hacer un análisis desde una visión descriptiva, resaltando los matices, y, a la vez, enriquecida con la visión analítica. A parte del hilo cronológico, se ha analizado en detalle los temas que surgen del relato para generar una comprensión del significado de su historia en contexto.

4. Resultados

Como resultados presentaremos algunas pinceladas de importancia crucial para entender la realidad cotidiana de nuestra informante, una joven de origen chino nacida en España, que se ha escolarizado en el sistema educativo español y se ha socializado aquí. Sin embargo, ella es parte de la experiencia de la migración. En el momento de la investigación tenía 20 años. Intentaremos reflejar sus luchas, pero también sus victorias, tanto dentro del aula de clase, como en contextos fuera de la escuela, con su grupo de iguales, su contexto familiar y en la comunidad. La narrativa de sus experiencias en diferentes contextos nos muestran a nuestra participante en un proceso continuo de interpretar, construir y reconstruir su identidad, que muchas veces se ve atrapada entre dos mundos: el escolar y el familiar.

Tiene una familia numerosa, ella es la segunda de los cinco hermanos. A pesar de que todos han nacido aquí, cada uno ha tenido una trayectoria vital muy distinta, lo que ha influido en sus futuros desarrollos personales y sociales y en la construcción de la identidad. Sus padres provenían de una pequeña aldea de familias campesinas pobres. Después de un largo recorrido por Europa, llegaron a España en los años ‘80’ y desde entonces, han hecho su vida aquí.

En su narrativa, la protagonista nos habla de las circunstancias del proceso migratorio de su familia y su posterior adaptación a la nueva sociedad y de las dificultades que ha afrontado en esta travesía de la migración y el tránsito de un entorno rural en China de los años ‘70’, al contexto europeo urbano. La entrada en Europa se ha producido ilegalmente, a través de los llamados “cabeza de serpiente” traficantes de inmigrantes, debiéndoles una gran cantidad de dinero. El cambio en la estructura familiar con la inmigración y pérdida del apoyo familiar y social, ya que los abuelos y el resto de la familia se ha quedado en China, conlleva una gran carga laboral para solucionar las deudas y problemas financieros y con ello la imposibilidad de ejercer el rol de padres. En su relato ella nos acerca al mundo personal de las vivencias, tanto de ella, como de sus padres y sus hermanos. Esos han sido duros inicios en España, sin un futuro seguro, en condiciones económicas complicadas, lo que ha llevado a una época de mucho trabajo, sacrificio personal por parte de los padres de nuestra protagonista.

Como consecuencia de esta situación los padres toman la decisión de separarse hasta de sus propias hijas, enviando a una de las niñas a China para que la cuide los abuelos y a nuestra protagonista, buscándole una familia española que la cuide, mientras ellos estaban trabajando día y noche, sin parar.

La historia migratoria de esta familia se hace, por lo tanto, mucho más compleja, por la ausencia de la hermana mayor durante siete años. La vuelta en España de la hermana mayor coincide con la separación de las dos hermanas menores, que, a la vez, son enviadas a China. Para nuestra protagonista todos estos intercambios, estas ausencias y presencias repentinas de sus hermanas representan momentos de inflexión en su vida.

Después de eso, cuando yo tenía seis años, así, trajeron a mi hermana mayor de China y se llevaron a mis dos hermanas pequeñas a China, un intercambio... Pero mi hermana mayor hablaba chino y además era una desconocida [...] Cuando ella llegó [...], mi familia española, mi familia china. ¡No tenía familia!

Otro momento que merece un mayor detenimiento en el análisis es el del periodo de su infancia entre la familia española “adoptiva” y su propia familia. Nuestra protagonista vive un proceso muy complejo, entre las dos familias. El hecho de que nuestra protagonista pase los primeros siete años de vida en un ida y vuelta entre dos familias marca para siempre su futuro desarrollo. Por un lado, desarrolla sentimientos de seguridad afectiva, armonía y cercanía con su familia adoptiva y por otro lado, la ausencia de los padres biológicos, debido a las interminables horas de trabajo, le produce sentimientos de miedo, alejamiento, ausencia de vínculos emocionales, problemas de comunicación hacia sus padres. Las relaciones familiares siguen bastante tensas en general, ya que los padres trabajan constantemente, lo que lleva a una cierta alienación.

Entonces, como mis padres estaban todo el día trabajando, solamente trabajando, alguien tenía que cuidar de mí, así que me buscaron una niñera para que me cuidara. Mis padres les veían muy poco y, además, casi no hablaba con ellos, era una relación muy distante y siempre les tenía miedo. No sé. Era... Recuerdo que les tenía miedo a los dos. Yo me acuerdo que la familia española me decía: “son tus padres, sabes no importa”, pero, es que eran casi como extranjeros, desconocidos, porque casi no los veía. Simplemente, a veces, la familia me llevaba al restaurante para ver a mis padres, pero yo, realmente, comía, dormía y vivía prácticamente en la otra familia... Ahora, a mis padres no les tengo tanto miedo, ahora estoy más cercana, pero porque yo como soy más mayor, ellos me consultan las cosas de la tiendas, pero no por otra cosa.

El idioma es un obstáculo añadido en las relaciones cotidianas, ya que los padres hablan un dialecto del chino y nada de castellano. Ello conlleva una falta de apoyo y orientación por parte de los padres en una variedad de situaciones como por ejemplo: en la búsqueda de los colegios, en conocer cómo funciona el sistema educativo, en navegar en la burocracia del sistema y apenas participan con la institución. No pocas han sido las ocasiones en las cuales, tanto nuestra protagonista, como sus hermanas han hecho de intérpretes para sus padres, o han asumido el rol de los padres y han acudido a las citas de los maestros de sus hermanas menores, en nombre de ellos.

La interiorización de las grandes expectativas de los padres hacia ella y sus hermanas lleva a una gran presión que produce sentimientos de culpa, ansiedad, depresión, estrés, responsabilidad, hasta miedo. Los padres han inmigrado por motivos económicos, para ofrecerle una mejor vida y un futuro prometedor a sus hijas, por lo tanto, nuestra protagonista y sus hermanas y hermano son conscientes de ello y de alguna manera se sienten obligados a tener éxito académico como una forma de reconocimiento y agradecimiento hacia el sacrificio que han hecho sus padres. (Zhou, Peverly, Xin, Huang y Wang, 2003).

A todo eso, hay que añadir las dificultades inherentes a la edad adolescente, o en la juventud, pero que no son tan diferentes de sus compañeros adolescentes españoles.

En cuanto al entorno escolar, ella se inscribiría dentro de los alumnos considerados de éxito a lo largo de su trayectoria escolar, juzgando su situación actual (está terminando sus estudios de master en una universidad en Inglaterra), teniendo en cuenta sus notas máximas y sus buenas recomendaciones y calificaciones de los antiguos profesores. Sin embargo, su propia voz nos desvela una realidad mucho más compleja.

Desde los primeros años, tanto ella, como sus hermanas han sido buenas estudiantes, consiguiendo las mejores notas, situándose entre los mejores alumnos y alumnas de la clase.

[...] éramos las primeras de la clase, mi hermana y yo y, además, nos ponían muchas veces en los exámenes, totalmente separadas, como una en una esquina y otra en la otra y, siempre, sacábamos lo mismo.

Esta situación era como un círculo vicioso. Ser una buena estudiante era una forma de aceptación, reconocimiento y de promoción tanto por parte de los maestros, como por parte de los compañeros. Muchos de los compañeros les estaban pidiendo apoyo para realizar cualquier tipo de trabajo, deberes o ayuda en los exámenes.

En cuanto a mis compañeros, yo estaba vista en el colegio como la niña que sacaba la mejor nota siempre, y si tenían problemas venían a mí, pero solamente era para eso, no por nada más.

Los buenos resultados era lo que la convertía en una persona muy especial, y, por ello, ser la mejor de la clase era un asunto muy importante. No hay que olvidar que había un gran deseo de aprender, pero dentro del foro interior no era necesario demostrar nada. Ser la mejor, era una presión que venía desde afuera por parte de los padres, por un lado, por parte de los maestros y por último, por parte de sus compañeros.

[...] mis padres me apuntaron a una academia de inglés y yo estaba con todos los niños grandes y me acuerdo que el primer mes llevé las notas y me dijo mi padre: “cuando tengas todo excelente, te compro un regalo”, así me han hecho traer todo sobresaliente, pero no me han comprado ningún regalo. Es como una cadena...

A lo largo de su escolarización, aparece como una constante de todas las hermanas, el hecho de que, a pesar de sus grandes deseos de sentirse “integradas” desde el primer momento y de que han luchado para ser “una más en los grupos”, de no sentirse solas, aisladas, raras, la verdad es que, muchas veces, se han sentido dejadas de un lado, sin amigos, o sin encontrar sus propios sitios.

[...] este año lo he pasado francamente mal.

¡Todas hemos tenido problemas en el instituto!

No pocas veces ha sufrido la discriminación, siendo víctima de los prejuicios, desde anécdotas, que pueden parecer sin importancia como pronunciar el nombre mal, hasta ataques verbales y tópicos (“Mira la chinorra”), tensiones, confrontaciones, comportamiento de aislamiento por parte de sus compañeros dentro y fuera de la clase o incluso graves agresiones físicas.

Nos cuenta en su narrativa como ha sufrido ataques de recelo por parte de sus compañeros relacionados con el hecho de que era una “de las mejores estudiantes de la clase”, bajo formas más sutiles, no-verbales como: ser evitada o ignorada.

A pesar de que los padres no han tenido muchas relaciones con la escuela, con los maestros, la consideran la institución adecuada para formar a sus hijas, para que aprendan los valores sociales y culturales de la sociedad española. A través de la escuela las hijas no tendrán las dificultades de inserción social que han tenido que afrontar ellos, por lo tanto, en la escuela es donde van a aprender las hijas los conocimientos necesarios para desarrollarse y desenvolverse de la mejor manera posible, y también de protegerse contra posibles discriminaciones.

Los padres valoran el conocimiento de otros idiomas así que animan a las hijas aprender el castellano, pero también el inglés, sin olvidarse del chino mandarín, ya que les abrirá nuevos mundos y tendrán mejores oportunidades laborales.

Hay que tener en cuenta que, aparte de la jornada escolar, los fines de semana las dedicaban al aprendizaje del chino mandarín y cultura, tal como se enseña en el Colegio Chino de la zona.

Al mismo tiempo, los sábados y domingos de 2 a 5, iba a estudiar en el Colegio Chino que hay para los niños y niñas de origen chino.

En el tiempo libre, el poco que queda, tanto nuestra protagonista como sus hermanas se dedican a ayudar a la familia dentro de la empresa familiar.

Nosotros, de pequeños, hemos trabajado en el restaurante. Mi hermana, por ejemplo, con ocho años así, estaba ya limpiando vasos para ayudar.

Ella no sabe lo que es el ocio, no participa en ninguna actividad recreativa con sus compañeros y compañeras, lo que dificulta enormemente sus relaciones personales de amistad, su socialización con chicas y chicos de su edad.

Ellos, normalmente, me dicen: “Oye, B. hola. Vente ahora a la tienda, por favor”. Entonces, la gente no se puede acostumbrar a tus reglas, si tú has quedado no puedes hacerles eso. Es la forma de mis padres. Tú tienes que estar o trabajando, o estudiando. Los demás tienen tiempo libre, entonces, claro, si tú sales, si hay tiempo libre, mi padre me regaña porque “¿qué hago fuera?”, si estoy todo el día en casa trabajando, o estudiando, los demás me ven como rara y que no tengo vida propia.

Los profesores, refiriéndose a nuestra protagonista y a sus hermanas, nos cuentan que raras veces han presentado problemas de comportamiento, o dificultades de aprendizaje, ya que “son muy educadas, respetuosas, trabajadoras, su actitud es de aprender, de trabajar y de sacar buenas notas”, “un ejemplo de éxito académico”, “muy listas, especialmente en matemáticas”, “calladitas”, “no dan guerra”, “no son problemáticas”, “muy integradas en la vida del centro” y en relación con otros alumnos o alumnas y la lista podría continuar.

Sin embargo, hay que señalar un hecho importante en cuanto a las percepciones y expectativas de los profesores, cuando se refieren exclusivamente a las hermanas, ya que aparecen comparaciones entre ellas y afirmaciones de tipo: “ella no es tan lista como sus hermanas”, “no es una estudiante seria”, “estaba decepcionada porque los resultados académicos eran más bajos que la otra hermana”, etc. a pesar de que tenía muy buenas notas, a pesar de los esfuerzos que hacía y que pasaban desapercibidos.

A través de algunas ideas principales en forma de pinceladas de “una narrativa en construcción” hemos podido acercarnos a la realidad, las experiencias de nuestra protagonista y de su familia que tuvo que afrontar en el contexto escolar y en la sociedad en general.

5. A modo de conclusión

Desde las evidencias empíricas de nuestra investigación, lo que hemos descubierto hasta ahora es que, la protagonista de este estudio es parte de una familia y una comunidad, por lo tanto no se deben contemplar como un individuo aislado.

La categoría “minoría modelo”, especialmente en el caso estudiado, tiene una doble lectura, dada la diversidad y complejidad de las experiencias vitales que hay detrás de esta etiqueta. Bajo la imagen de alumna ejemplar, nuestra protagonista se ha enfrentado con muchas dificultades y grandes problemas como la ansiedad, el aislamiento, la incomunicación, la discriminación, la fuerte presión tanto por parte de los padres, como por parte de la escuela.

Los maestros, a través de sus prácticas, creencias, expectativas han tenido un papel fundamental en la calidad de proceso educativo.

Los padres valoran la educación y la escuela, a pesar de no interactuar con el centro educativo o con los maestros, ya que la consideran como la llave que abre las puertas para la movilidad social, la estabilidad económica y el reconocimiento del estatus que ellos no han tenido y por lo que están luchando, pero también, como estrategia de prevención y protección contra la discriminación y el racismo.

Un aspecto importante a destacar es la posibilidad de construir conocimiento en la escuela a través de proyectos educativos que tengan en cuenta el carácter dinámico y cambiante de la cultura y la identidad basándose en las historias y las voces de los estudiantes, más que en imágenes estereotipadas como la de “minoría modelo”, analizando e interrogando su significado sociocultural y sus implicaciones a nivel micro y macro. Una lectura atenta de las narrativas, las auto-biografías, las historias de los niños y niñas de nuestras escuelas ayuda a transformar el aula en una comunidad de convivencia y aprendizaje y capacita a romper con lo que se da por asumido. Maestros/as y alumnos/as están inmersos en un diálogo acerca de las diferencias. “El aula se convierte en un espacio narrativo en donde se crean aquellas condiciones que permiten a

los alumnos y alumnas a contar sus propias historias y escuchar atentamente las historias de los otros” (McLaren, 1994: 127).

Agradecimientos

El presente texto se enmarca en parte de la tesis doctoral financiada por la Junta de Andalucía, convocatoria Formación de Doctores en Centros de Investigación y Universidades Andaluzas (Boja núm. 120, 21 de junio de 2004), Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Universidad de Málaga, Dir. Miguel López Melero. También agradezco a la protagonista y a los demás participantes en la investigación su generosidad para compartir sus experiencias.

REFERENCIAS

- Banks, J. A. (1989). *Multicultural Education. Issues and Perspectives*. Boston: Allyn and Bacon.
- Beltrán, J. y A. Sáiz (2004). "La inmigración china y la educación: entre la excelencia y la instrumentalizad". En S. Carrasco (coord.), *Inmigración, contexto familiar y educación. Procesos y experiencias de la población marroquí, ecuatoriana, china y senegambiana* (pp. 169-202). Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bolívar, A, Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica en educación: enfoques y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Chase, S. E. (2005). "Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices". En Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln, eds., *Handbook of Qualitative Research (3rd edition)* (pp. 651-680). Thousand Oaks CA: Sage Publications.
- Clandinin, D. J. y F. M. Connelly (1994). "Personal Experience Methods". En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S., eds., *Handbook of Qualitative Research* (pp. 413-427). SAGE Publications.
- Cole, A. y J. G. Knowles, eds. (2001). *Lives in Context. The Art of Life History Research*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretative Biography*. Sage Publications, *Qualitative Research Methods* 17.
- Freire, P. (1972). *Pedagogy of the Oppressed*. Harmondsworth: Penguin.
- Griffiths, M y B. Troyna, eds. (1995). *Antiracism, Culture and Social Justice in Education*. Stroke-on-Trent: Trentham.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Laertes.
- Lee, S. J. (1996). *Unraveling the model stereotype: Listening to Asian American Youth*. New York: Teachers College Press.
- Li, G. (2004). "Perspectives on struggling English language learners: Case studies of two Chinese Canadian children". *Journal of Literacy Research* 36(1), 29-70.
- Li, G. y L. Wang, eds. (2008). *Model Minority Myth revisited. An interdisciplinary approach to Demystifying Asian American Educational Experiences*. Charlotte, NC: Info Age Publishing.
- López Melero, M. (2004). *Construyendo una escuela sin exclusiones. Una forma de trabajar con proyectos en el aula*. Málaga: Aljibe.
- McLaren, P. (1994). "Multiculturalism and post- modern critique: Toward pedagogy of resistance and transformation". En H. A. Giroux y McLaren, P. (eds.), *Between borders: Pedagogy and the politics of cultural studies* (pp. 192-222). New York: Routledge.
- Ministerio de Educación y Ciencia (2010). *Avances de los datos estadísticos del curso 2009-2010*. Madrid.
- Ministerio del Trabajo e Inmigración (2009). *Anuario Estadístico de Inmigración*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Moore, M., ed. (2000). *Insider perspective: Raising Voices, Raising Issues*. Sheffield: Philip Armstrong.
- Nieto, S. (1999). "Critical multicultural education and students' perspective". En May, S. (ed.), *Critical Multiculturalism* (pp. 121-215). London: Falmer.
- Nieto, S. y P. Bode (2008). *Affirming Diversity. The socio-political context of multicultural education* (5th ed.), Boston: Allyn & Bacon.
- Pérez Milans, M. (en prensa). "Being a Chinese newcomer in Madrid compulsory education: Ideological constructions in language education practice". *Journal of Pragmatics*.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos, nº 5. Madrid: CIS.
- Riessman, Kohler C. (1993). *Narrative Analysis*. GB: SAGE Publications, INC.
- Roberts, B. (2002). *Biographical Research*. GB: Open University Press.
- Sleeter, C. E. y C. Grant (2003). *Making choices for multicultural education: Five approaches to race class and gender* (4th ed.) Hoboken, NJ: John Wiley & So.

- Walker-Moffat, W. (1995). *The other side of Asian American success*. San Francisco: Jossey Bass.
- Wright Mills, C. (1959). *The sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press.
- Zhou, Z., S.T. Peverly, T. Xin, A. S. Huang y W. Wang (2003). "School adjustment of first generation Chinese-American adolescents". *Psychology in the Schools* 40(1), 71-84.
- Zhou, M. y J. V. Gatewood, eds. (2000). *Contemporary Asian America: A multidisciplinary reader*. New York: New York University Press.

ACERCA DE LA AUTORA

Julia Mancila: Investigadora predoctoral en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Ciencia de la Educación de Universidad de Málaga, España y miembro del grupo de investigación "Cultura de la diversidad y escuela" desde 2002. Sus intereses de investigación se centran en educación inclusiva, enfoques críticos de la educación intercultural, la "segunda generación" de inmigrantes, la formación del profesorado para la diversidad y la metodología cualitativa.

Estrategias identitarias de estudiantes de pregrado de origen quechua en la universidad pública de Cochabamba, Bolivia

Mónica Navarro, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

1. Introducción⁶⁹

Una vez logrado el acceso de las poblaciones indígenas de Bolivia a la educación primaria y secundaria, las organizaciones campesinas e indígenas del país han elaborado propuestas y gestionado una educación pertinente cultural y lingüísticamente; desafío que no se acaba de cumplir. Entre tanto, los jóvenes provenientes de comunidades rurales, de padres campesinos, indígenas y originarios han ingresado masivamente a las universidades públicas del país. De hecho, gran parte del estudiantado de la universidad pública de Cochabamba es de origen quechua. El problema entonces ya no es el acceso de esta población a la educación superior, sino -en términos de Don Walter Gutiérrez⁷⁰- es que “entramos indios y salimos blancos”.

¿Bajo qué proyecto identitario explícito o implícito operan las universidades? ¿Cuáles son los perfiles identitarios de los estudiantes y su proyecto al ingresar a la universidad? ¿Cómo se vive la etnicidad en la universidad? ¿Cuál es el rol de la universidad en la construcción del Estado plurinacional boliviano? Estos son los temas sobre los que se hace necesaria una discusión, el análisis y la elaboración de propuestas de adecuación de la educación superior al marco de la transformación del Estado boliviano. En ese marco, la pregunta que orienta la presente investigación cualitativa es:

¿Cómo negocian sus identidades étnicas los estudiantes de pregrado de origen quechua de la universidad pública de Cochabamba⁷¹?

En la primera parte del documento se presentan los antecedentes tanto temáticos como de la investigación. A continuación se presenta información sobre el reconocimiento de la diversidad en el marco del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, como resultado del diálogo entre elementos históricos, teóricos y empíricos. En el tercer acápite se hace una breve conceptualización de la construcción de identidades, la etnicidad y el vínculo de ambos conceptos con la educación pública para miembros de pueblos indígenas. En el siguiente acápite se presentan datos sobre la cobertura de la educación superior en la población indígena, campesina y originaria de Bolivia en general y de Cochabamba en particular, así como su vínculo con la migración. En el cuarto se analizan elementos y características de la Universidad como configuradora de identidades, con base en la identificación de criterios clasificatorios vigentes, así como las relaciones entre grupos de estudiantes como negociaciones de identidades atravesadas por el poder que generan procesos de segregación, desetnización y reetnización. Finalmente, se esbozan algunas hipótesis interpretativas, así como interrogantes para continuar la recogida de datos y su análisis.

⁶⁹ El presente documento es el resultado de una primera lectura del trabajo de campo realizado en el marco de la redacción de mi tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

⁷⁰ Expresidente del Comité Nacional de Coordinación de los Consejos Educativos de Pueblos Originarios de Bolivia y exasambleísta constituyente.

⁷¹ A partir de aquí se hará referencia a la universidad de estudio como “la Universidad”.

1.1. Antecedentes

Durante la primera década de 2000, varios eventos contribuyeron a configurar el escenario político, económico y social favorable a un desenlace que implica cambios significativos para Bolivia y para sus poblaciones indígenas. Es en este contexto nuevo y en permanente cambio, que la investigación social en Bolivia construye nuevos referentes interpretativos.

Resultado de las elecciones generales de diciembre de 2005, se eligió como Presidente a Evo Morales, con una amplia mayoría⁷². Morales es el primer indígena que gobierna el país gracias a que durante la crisis social canalizó el descontento de los sectores indígenas y populares del país así como de las clases medias, principalmente de la zona andina de Bolivia.

Siguiendo las demandas sociales, resumidas en la denominada *Agenda de Octubre*, el gobierno convocó a la Asamblea Constituyente con representantes electos. La Asamblea redactó el nuevo texto constitucional en medio de fuertes presiones sociales y políticas; finalmente, el texto constitucional fue aprobado en febrero de 2009. El preámbulo de la nueva constitución recapitula así los procesos previos al cambio que ésta propone.

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado.

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos. (Honorable Congreso Nacional, 2009: 1)

En Bolivia “los sujetos no son pasivos titulares de derechos sino sujetos activos que exigen ser titulares de derechos universales pero también de derechos específicos, conocidos hoy como ‘indígenas’” (Bello, 2009: 61). Para Bello, la exigencia de derechos indígenas –que tienen respaldo internacional por la ONU y la OIT– es una forma diferenciada de pertenencia validada por varios Estados de América Latina a través de reformas legales y reconocimientos constitucionales que construyen la ciudadanía desde abajo, por eso hay estados plurales, pluriétnicos, multiculturales o plurinacionales. (Bello, 2009: 61)

Al otorgar amplias garantías y derechos, tanto individuales como colectivos, a los pueblos indígenas originarios campesinos afrodescendientes e interculturales, al reconocer y oficializar 36 lenguas indígenas y al declarar a Bolivia como Estado Plurinacional, el nuevo texto constitucional puede ser catalogado como un triunfo de los movimientos sociales.

Gran parte de los derechos reconocidos a las poblaciones tradicionalmente excluidas y discriminadas en el país ha significado la exaltación de las identidades étnicas, así como la visibilización de los pueblos indígenas. Paradójicamente, dicha exaltación ha despertado expresiones de rechazo y exacerbado el racismo en algunos sectores de la población. La interpe-lación está lanzada, en escenarios públicos se hace cada vez más necesario reconocer una auto-adscripción identitaria. La universidad no escapa a esta interpelación identitaria. Este es el contexto en el que los jóvenes migran a Cochabamba y en el cual la gestión de sus identidades asume nuevos significados que vale la pena reconocer con ellos.

El departamento de Cochabamba se ubica en los valles centrales de Bolivia; cuenta con un millón y medio de habitantes, de los cuales un tercio vive en la ciudad capital. Gracias al crecimiento demográfico generado por la migración rural, la ciudad de Cochabamba se convertido

⁷² Evo Morales logró 54% de los votos, un record en el país y el continente, resultado de una participación electoral histórica del 84,51%. Su gobierno fue ratificado por las urnas en el *Referendum Revocatorio* de agosto de 2008 por 67% de la población votante y fue reelecto en diciembre de 2009 con 64% de la preferencia electoral.

en una región metropolitana que integra la conurbación de los municipios vecinos de Colcapirhua, Quillacollo, Vinto, Sacaba y Tiquipaya.

La investigación se sitúa en el área temática: identidad, interculturalidad, educación y Estado en el entendido de que los conceptos de interculturalidad y Estado son parte central del debate respecto a la educación como espacio de formación y negociación de identidades en el marco del proceso de descolonización del Estado plurinacional de Bolivia. En ese marco, la pregunta que guía la investigación es ¿Cómo negocian sus identidades étnicas los estudiantes de pregrado de origen quechua de la Universidad pública de Cochabamba?

El presente documento es resultado de una primera lectura de los datos del primer trabajo de campo realizado entre septiembre de 2010 y enero de 2011. Se realizaron 30 grupos focales⁷³, con un total de 157 estudiantes de 23 carreras de la universidad, a saber: Ciencias de la Educación, Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas, Comunicación Social, Trabajo Social, Psicología, Ingeniería Química, Ingeniería Civil, Ingeniería Electrónica, Ingeniería de Alimentos, Ingeniería de Sistemas, Informática, Ingeniería Industrial, Ingeniería Agronómica, Ingeniería Agroindustrial, Ingeniería Forestal, Fitotecnia, Veterinaria, Economía, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Derecho y Ciencias Políticas. Se entró en contacto con universitarios que cursaban los primeros semestres, otros que ya habían cursado la mitad de sus estudios y finalmente estudiantes de los últimos semestres. Los participantes en los grupos focales completaron un formulario de datos descriptivos de 90 preguntas. También se realizaron 6 historias de vida con egresados y estudiantes y entrevistas individuales de diferentes niveles de profundidad a 30 estudiantes de base y 3 ex dirigentes estudiantiles. Se revisaron 10 autobiografías de estudiantes de primer semestre colectadas por su docente. En el primer trabajo de campo solamente se realizaron 4 entrevistas individuales a docentes y a una jefa de carrera, así como un grupo focal con docentes de Ciencias de la Educación. Finalmente, se realizaron 13 observaciones de aula, reuniones, conciertos, fiestas y seminarios organizados por estudiantes de la Universidad.

2. Bolivia: del reconocimiento de la diversidad al estado plurinacional en potencia⁷⁴

Bolivia es uno de los países con mayor población indígena de América Latina. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001, el 62% de la población se autoidentificó como indígena. No obstante, Bolivia se ha reconocido como Estado plurinacional y plurilingüe (con 36 lenguas indígenas oficiales) 184 años después de independencia, en la nueva Constitución Política del Estado. ¿Pero, cuál es el sentido del Estado Plurinacional que pretende desarrollar el país a partir del nuevo texto constitucional? Los artículos directamente referidos a este nuevo carácter estatal son:

- Artículo 1. Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país.
- Artículo 2. Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley (Honorable Congreso Nacional 2009).

Sin embargo, el “reconocimiento” no es suficiente. Ya en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), la democracia liberal había propuesto dar salida al tema de la diferencia mediante un manejo “multiétnico y pluricultural” con medidas como la participación popular, la

⁷³ Para la realización de los grupos focales con estudiantes se organizó con el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el “Taller de investigación etnográfica y cualitativa” donde participaron 16 estudiantes de la Universidad, miembros de las sociedades científicas de las carreras de Psicología, Ciencias de la Educación y Comunicación Social. Ellos lograron establecer auténticos diálogos de pares con los estudiantes.

⁷⁴ Bolivia se encuentra en el centro de América del Sur. Con 8.090.732 de habitantes, el país se caracteriza por una alta dispersión poblacional y por tener una población mayoritariamente joven.

educación intercultural bilingüe y el reconocimiento de las tierras comunitarias de origen. Para Regalsky (2007: 10), a pesar del éxito que esta concepción ha tenido en el mundo académico y en la construcción hegemónica neoliberal, no se puede reducir el problema al tema del reconocimiento de los pueblos indígenas. En la actualidad, el reconocimiento comienza a concretarse en la ocupación de puestos de gobierno por miembros de los pueblos indígenas originarios y campesinos y su participación activa en los procesos de consulta para la elaboración del aparato legal necesario a partir de la promulgación de la nueva constitución.

Sin embargo, Luis Tapia aporta una importante alerta en el sentido de que en el proceso de implementación de la Constitución se reduce la plurinacionalidad potencial. Para Tapia, el propuesto en el nuevo texto constitucional, es un Estado Plurinacional débil, hasta podría decirse un estado multicultural liberal; por un lado, porque el hecho de que algo sea plurinacional no quiere decir que sea igualitario y por otro lado, porque se ha mantenido el principio de jerarquía constitucional y el sistema de instituciones políticas tal como era antes de la reforma constitucional.

Lo que hay es un Estado Plurinacional, en el sentido de que el núcleo central; es decir, el gobierno central; el Poder Ejecutivo y una buena parte del Legislativo siguen estando diseñados y organizados según los principios organizativos de los Estados modernos tradicionales, en particular bajo sus formas liberales más monopólicas. [...] No se ha avanzado en la construcción de instituciones interculturales; es decir, allá donde se componen los procesos de gobierno, las instituciones y también los sujetos de una manera más igualitaria, esto es, yendo más allá del principio de la supremacía y jerarquía constitucional con predominio moderno neoliberal. En este sentido creo que lo que tenemos en Bolivia es un Estado Plurinacional organizado en un formato liberal. (Tapia, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria 2011: 161)

Esto es paradójico, considerando que la transformación del Estado boliviano se produce en el contexto de su descolonización. En ese marco, el estudio de las identidades en una institución estatal de educación superior, resulta central en la formación del Estado plurinacional, en la medida en que éste es la forma de articular los procesos de constitución de los sujetos y sus relaciones, con un sistema de instituciones políticas (Tapia 2011: 136).

3. Entre la identidad colectiva y la identidad individual

3.1. La identidad en proceso de construcción y negociación colectiva

El concepto de identidad ha sido abordado desde la Sociología en el marco de la explicación del proceso de socialización basada en la dicotomía entre individuo y sociedad, asumiendo inicialmente, con Durkheim, Parsons y Bourdieu, un determinismo de lo social sobre lo individual. Hoy, gracias a los aportes de Piaget, Kohlberg y Habermas, entre otros, el proceso de socialización ya no se piensa de manera unilateral sino interaccionalista y relacional; lo que significa la construcción simultánea y permanente de la identidad social y del mundo social, superando así la dicotomía individuo–sociedad. Las categorías en las que desemboca la socialización, son siempre cuestionables en confrontación con las nuevas experiencias sociales; y tampoco existirá una identidad constituida de una vez por todas, homogénea y estable (Verhoeven, 1992: 23-29, 60-63). Ya no se puede concebir la socialización como la interiorización de contenidos convencionales, sino como una construcción de formas, que sirven de marco para la aprehensión de la realidad y de sí, donde el actor tiene un rol activo porque participa en él y le da sentido (Verhoeven, 1992: 66-68). En el mismo sentido, Berger y Luckman (1997: 105) proponen que las investigaciones culturales se refieran a los tres niveles de producción, transmisión y recepción de sentido, es decir, la comunicación masiva, la comunicación cotidiana en las comunidades y las instituciones intermedias que actúan con ese carácter entre las instituciones, las comunidades y el individuo” (Verhoeven 1997: 122). Es el caso de los centros educativos, como la Universidad.

Un rasgo central de la identidad es la distinguibilidad cualitativa, es decir, la identidad se atribuye a una unidad distinguible. Este rasgo implica la discusión sobre la identidad individual o personal y a la identidad colectiva.

Los elementos constitutivos de la identidad personal son: la conformación de una red de pertenencias sociales (identidad de pertenencia y de rol), una serie de atributos y una narrativa personal (identidad biográfica) (Giménez, 1999a: 10). Aquí asumo que

[...] la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. (Giménez 1999b: 9)

Las personas se distinguen a sí mismas de los demás, pero también deben ser distinguidas por quienes interactúan con ellos.

La auto-identificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por tanto, la unidad de la persona, [...] se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones. (Melucci⁷⁵, citado por Giménez 1999a: 3)

La identidad no es un hecho aislado, estático, ni único; sino que depende, en gran medida, del otro, del interlocutor ante quien se seleccionan y reelaboran ciertos rasgos. Si la identidad es un fenómeno de sentido que surge en una situación dada, es necesario entonces explicar cómo surge ese sentido. Para explicarlo Muchielli propone la teoría del proceso de comunicación. Las comunicaciones que hacen los actores son comunicaciones que tienen un sentido para ellos. Así, “el sentido de la identidad de un actor para otro actor es la función del o de los contextos pertinentes utilizados por éste último para definir, para él la identidad del primero” (Mucchielli, 2003: 13).

La identidad se negocia constantemente entre la autoafirmación y la asignación identitaria y esta negociación implica relaciones de poder. Así, la legitimidad de la identidad percibida o imputada depende de una correlación de fuerzas entre los actores en contacto a lo largo de la historia que se construye cotidianamente.

3.2. *La etnicidad en las fronteras de la migración*

Identidad y etnicidad se relacionan estrechamente. En las zonas de frontera, como son las relaciones entre estudiantes de diversos orígenes en la universidad, los intereses de grupo pueden verse amenazados y esto puede movilizar la necesidad de la afirmación étnica.

Varias corrientes teóricas han apostado por la evasión del concepto de etnicidad, entre ellas las doctrinas nacionalistas oficiales que reconocen la igualdad de derechos y oportunidades y al mismo tiempo practican diariamente la exclusión (Camus, 2002: 30). Por su parte, el racismo, que subyace al positivismo y al darwinismo social, explica que “las diferencias culturales –y de ahí socioeconómicas– se producen por diferencias biológicas de sangre y raza, [...] lo que justificaría el dominio y la expansión desde la supremacía de la raza blanca” (Camus, 2002: 31). Finalmente, el indigenismo también es una forma de negar la etnicidad ya que en su ambigüedad,

[...] asienta la identidad nacional sobre la base de la indianidad: el indio es el depositario de los valores nacionales. [...]. Así, mientras se aprovechaba el pasado civilizatorio indígena para dar profundidad a la narrativa nacional, se trató de abrir canales de movilidad social para los indios, y se esperaba su incorporación a la estructura de clases (Camus 2002: 31-32).

⁷⁵ Melucci, Alberto, 1985. “*Identità e azione collettiva*”, en L. Balbo et al. *Complessità sociale e identità*. Milán (Italia): Franco Angeli: 151.

El concepto de etnicidad fue puesto en vigencia en los años 60 por la antropología, como el estudio de la diferencia sociocultural, frente a las unidades analíticas como “tribu” y “cultura”, utilizadas hasta entonces por funcionalistas y estructuralistas. El concepto de etnicidad aporta una dimensión histórica y relacional y toma en cuenta las diferencias de poder y las conexiones entre grupos locales, los sistemas estatales y nacionales.

Weber prefiere referirse a “comunidades étnicas” resaltando la complejidad que implica estudiarlas. Para él éstas son

[...] comunidades con pretensiones de un estatus particular, insistiendo en su carácter artificioso. Logra apuntar los heterogéneos componentes que se enlazan en los fenómenos étnicos (raza, historia, cultura, supuesto origen común, religión, lengua, comunidad, estamento, estatus, capacidad de acción política y de creación de símbolos para este fin), para concluir que la formación de tales comunidades es muy problemática porque ‘en el actuar comunitario condicionado ‘étnicamente’ concurren diversos fenómenos que una consideración sociológica tendría que separar cuidadosamente (Weber 1967: 324, citado por Camus 2002: 24).

No se trata, entonces, de un legado inherente del pasado, sino implica la construcción de una comunidad basada en un sentimiento y una conciencia de pertenencia (Camus, 2002: 24). Es importante resaltar un carácter activo de la etnicidad y no tanto estático o definitorio. La etnia es la construcción de una identidad social. Fue Fredrik Barth (1976) quien

[...] dio un giro fundamental a las posibilidades de la etnicidad como instrumento de análisis social. Con su énfasis en las fronteras étnicas, en la básica faceta relacional del juego étnico [...] y renueva el debate introduciéndonos al argumento del construccionismo cultural (Barth 1976: 25).

Barth disminuye la importancia de los contenidos culturales de los grupos étnicos, priorizando las fronteras establecidas y la manipulación de sus culturas para conformarse y mantenerse autocontenidos. El campo de estudio de la etnicidad hace referencia a una situación de interacción entre dos o más grupos sociales con algún grado de asimetría.

Dado que la etnicidad es un proceso y no una condición, es susceptible de transformaciones, como la desetnización, entendido como el

[...] proceso de disolución étnica donde se integran y adoptan la lengua de la población mayoritaria, pasan de un estatus étnico a formar parte de una misma situación institucional - y la reetnización que- supone nuevas formas sociales y políticas operando en ámbitos urbanos, compitiendo por poder y privilegios con otras agrupaciones. (Camus, 2002: 38)

Según Xavier Albó (2009: 990), “la problemática indígena ha pasado a un primer plano en todo el continente latinoamericano” Así el contexto de etnogénesis que vive Bolivia en los últimos años es un escenario social atractivo para la investigación científica desde la etnicidad ya que

[...] las diferencias culturales se convierten en diferenciación étnica cuando están politizadas por el conflicto. [...] la etnicidad como una consecuencia de la emergencia o imposición y dominación al interior de la sociedad, a lo que se asocia la re-categorización de las gentes. (Regalsky, 2007: 35, 36)

Es necesario señalar que la etnicidad (entendida como la politización de la diferencia cultural) no siempre es interpretada como sinónimo de resistencia o sumisión, de hecho, en Bolivia el colonialismo ha promovido la diferencia cultural como forma de dominación.

La etnicidad es un producto del colonialismo. Sin embargo, la etnicidad tiene un doble carácter y puede volverse una herramienta política de resistencia. En esto consiste la fluidez misma de la etnicidad, en su doble carácter contradictorio de instrumento clasificatorio de dominación y de resistencia. La mirada debe dirigirse entonces a la función precisa que desempeña cada momento de la transformación de identidades, en lugar de establecer una función a priori o esencial de la etnicidad. (Regalsky, 2007: 38)

Según Camus, los fenómenos étnicos son parte inherente del sistema social moderno. Hablar de hasta dónde se viven las diferencias étnicas, implica relacionar etnia, clase, cultura, raza, nacionalidad, política, género, religión, migración y otros (Camus 2002: 25) tomando en cuenta las relaciones asimétricas y de conflicto que subyacen a estas categorías.

3.3. Identidad étnica y educación: entre el Estado y los pueblos indígenas

Asumiendo que la identidad étnica adquiere sentido en función a una comunidad de referencia, es importante discutir el rol de las identidades colectivas o individuales en la construcción de la comunidad política; identidades que hacen y viabilizan el Estado plurinacional.

Varios historiadores (Platt, 1982; Rivera, 1986; Lagos, 1997 y otros) han identificado en la historia boliviana testimonios de los esfuerzos realizados por las élites gobernantes para abolir el carácter colectivo comunitario de los pueblos indígenas y establecer su hegemonía sobre un conjunto de individualidades homogéneas simbólicamente (lengua: castellano, identidad: mestiza, nivel de educación: alfabetización básica y conocimientos técnicos, vinculación plena al mercado, ciudadanía individual, etc.) pero heterogéneas en aspectos estructurales (propiedad de medios de producción, ingreso mensual, calidad de vida, etc.). En términos de Pablo Regalsky (2007: 6) se trata de esfuerzos por “disolver la comunidad para dar paso al individuo fragmentario, condición necesaria de un Estado capaz de disciplinar su población para un normal desarrollo capitalista”. La etnicidad vivida en las comunidades indígenas fue un impedimento para el surgimiento del mercado libre, el mismo que es una condición para configurar el Estado nación basado en la ciudadanía.

Es en ese contexto histórico en el que se agravó la crisis social en Bolivia “que comienza con la guerra del agua en Cochabamba a principios de 2000 y culmina con la movilización de los aymaras del Altiplano reclamando la reconstitución de su dominio territorial y su autonomía política” (Regalsky, 2007: 10). Esa crisis tuvo vertientes antiguas que hacen alusión a ‘dos Bolivias’, la de los criollos dominantes, privilegiados y la de los pueblos étnicos excluidos. En la actualidad esta cuestión ha cobrado vigencia e interpela las identidades de los sujetos diversos que interactúan en espacios públicos urbanos como los mercados, los medios de transporte, los espectáculos y la Universidad, entre otros. Entonces, vale la pena preguntarse: ¿Cuál ha sido el efecto de la masiva migración indígena a las ciudades? ¿Qué desafíos plantea la ciudad actual a la etnicidad? ¿Qué características asume el control del territorio en las ciudades? ¿El éxodo rural puede considerarse un éxito en el propósito de individualizar a los actores para imponer la hegemonía? ¿Cuál es el rol de la educación del renovado estado plurinacional boliviano en la construcción de las identidades indígenas?

La identidad se construye en el marco de relaciones de poder y negociaciones que, al mismo tiempo, son formadoras cotidianas de Estado. La educación es uno de los principales mecanismos de construcción y negociación de identidades afines al proyecto de Estado que se quiere forjar. De hecho, según Boaventura de Sousa en los países centrales, así como en América Latina en el siglo XIX, la universidad pública siempre estuvo vinculada a la construcción de un proyecto de nación elitista. La unidad entre universidad y proyecto nacional es tal que sin proyecto nacional no habría universidad pública (Sousa, 2006: 46). Por eso se ha elegido la universidad estatal como eje para el análisis de las estrategias identitarias de los estudiantes de origen quechua en el contexto de las políticas identitarias y culturales del Estado plurinacional boliviano.

La relación entre el Estado boliviano y la población indígena a través de las políticas identitarias, lingüísticas y educativas, ha tenido a la identidad y a la educación como ejes centrales de la resolución de lo que se llamó “el problema del indio”.

Durante la Colonia y el inicio de la República, se optó por la exclusión frontal de la población indígena de la educación y de la toma de decisiones. Más tarde, el gobierno de la Revolución Nacional (1952) marcó un importante cambio en cuanto a la concepción y al rol que le dio el Estado a la educación pública. El proyecto de nación implica “la necesidad de generar una imagen identificadora para ‘todos’: el mito de la homogeneidad, que va a imponer su hegemonía sobre la diversidad” (Camus, 2002: 31).

En el marco del proyecto nacionalista, el Sistema Educativo Nacional amplió su cobertura en áreas rurales y se redujo el analfabetismo de 68 a 44% (López, 2005: 92). La educación fiscal homogénea se masificó como un instrumento para la construcción de una nación con identidad mestiza, castellano hablante y vinculada a un mercado nacional en construcción.

Desde la esfera oficial persistió, sin embargo, la visión civilizadora del maestro y aún cuando muchos jóvenes de extracción campesina e indígena se hicieron docentes, la Escuela Normal logró uno de los objetivos políticos del sistema: reforzar la inseguridad que la escuela oficial había sembrado en ellos respecto a la validez de su lengua y cultura y a la conveniencia de despojar a las nuevas generaciones de tales elementos que no contribuían a otra cosa que a afirmar el retraso del país. Los maestros indígenas blanqueados por la educación, sumados a la cruzada nacional de erradicación de las diferencias y de castellanización forzada. (López, 2005: 87)

En contrapartida, a lo largo de la historia las organizaciones de los pueblos indígenas y originarios han reivindicado, primero, el acceso a la educación gratuita y luego su pertinencia lingüística y cultural. Esta exigencia fue una estrategia para que la educación dejara de ser un instrumento de colonización y estuviera al servicio de los proyectos de vida de los pueblos indígenas. A fines de los años 70,

[...] una élite aymara en surgimiento cuestionaba duramente el experimento de integración cultural, ya que estaba claro que el racismo criollo no iba a permitir una incorporación real de esa élite intelectual en formación a la esfera de poder de la clase dominante. (Regalsky, 2007: 8)

En respuesta ineludible a estas demandas, y obedeciendo al mismo tiempo a los programas de entidades financieras como el Banco Mundial, a partir de 1994, el entonces Ministerio de Educación y Deportes desarrolló el Programa de Reforma Educativa cuya principal misión fue la de implementar la educación intercultural y bilingüe.

En lo que respecta al tratamiento de las culturas indígenas, esta reforma de la educación trabajó poco o nada, más allá de la incorporación a la educación formal de algunos elementos culturales con carácter folklórico consolidan el proceso de etnofagia estatal y el colonialismo interno.

[...] sin tomar seriamente en cuenta los conocimientos, saberes y valores que las subyacen, y los idiomas indígenas son utilizados únicamente para vehicular conocimientos de un currículo oficial. Por lo demás, el sobredimensionamiento de algunos aspectos simbólicos de la cultura y de la identidad emblemática indígenas, por sobre la satisfacción de las necesidades materiales, espirituales y políticas de los pueblos y el no respetar acuerdos internacionales. (López, 2009: 188)

En el plano lingüístico, la Reforma se propuso atender la diversidad lingüística del país mediante la enseñanza bilingüe (en lengua originaria predominante y castellano), bajo el modelo de conservación de la lengua materna y desarrollo de la segunda lengua. En las comunidades del área rural de la región andina y guaraní del país, esto significó la enseñanza del quechua, aymara o guaraní como primera lengua y del castellano como segunda. Varias evaluaciones realizadas a procesos de educación intercultural y bilingüe (Sichra, Muñoz y Gottret, citados por López 2005: 372-373) establecieron que “[e]l uso de la lengua materna de los niños en los procesos de enseñanza y de aprendizaje y la recurrencia a contenidos de su cotidianidad y de su cosmovisión generaban mayores posibilidades de éxito escolar”.

Para las organizaciones campesinas originarias e indígenas, la interculturalidad comienza en la educación y es una estrategia para compartir el poder; mientras para las clases dominantes no es más que un “ropaje contemporáneo y postmoderno del viejo e histórico discurso hegemónico del mestizaje” (López 2009: 189). Esta diferencia radical de concepciones ha radicalizado también las demandas y ha dado lugar a una corriente crítica de la EIB, financiada por el Banco Mundial, “como el modelo educativo del neoliberalismo para tranquilizar las demandas indígenas” (López, 2009: 189).

4. La educación superior

En la última década, los jóvenes de origen en los pueblos indígenas, originarios, campesinos y clases populares (generalmente segunda generación de migrantes de comunidades rurales a la ciudad), han engrosado las cifras de la población estudiantil en las universidades del país. Sin embargo, su presencia en la Universidad pública de Cochabamba no ha significado una transformación institucional ni curricular de la universidad desde una perspectiva intercultural, descolonizadora y plurinacional. En la vida cotidiana en las aulas y pasillos de la universidad estos estudiantes negocian sus identidades con referencia a las culturas juveniles urbanas promovidas por el colectivo dominante de estudiantes; las heteroadscripciones de la figura de poder que representan los docentes y administrativos; la violencia simbólica de los planes de estudio; y en algunos casos apoyados en la solidaridad étnica y los referentes de la comunidad de origen.

4.1. Educación y trayectorias migratorias

Al insuficiente desarrollo de las culturas y lenguas en el curriculum escolar intercultural y bilingüe, se suma la insuficiente distribución del servicio de educación pública. Según datos del censo de 2001, existe un analfabetismo general de 13% (26% en el área rural y 6% en el área urbana) (<http://www.ine.gob.bo/indice/EstadisticaSocial.aspx?codigo=30201>).

A pesar de que la educación primaria es obligatoria, debido a razones administrativas y presupuestarias, y como parte de la exclusión, muchas comunidades rurales indígenas cuentan con una educación primaria incompleta (hasta tercero o quinto de primaria). Esta situación implica para los niños y adolescentes que quieren continuar sus estudios, que deben trasladarse cada día a pie hasta la escuela más cercana, o que deben migrar a centros poblados que disponen de educación primaria completa. Se puede decir entonces, que si la estadística de cobertura de la primaria alcanzó 92% en 2006 (Ministerio de Educación, 2006), es en gran medida gracias al esfuerzo físico y económico que hacen niños y padres de familia.

El promedio de años de estudio de mayores de 19 años es de 7,5%, en el área urbana el promedio es de 9,3% mucho superior al del área rural con 4,3%. El pueblo quechua es el que menos años de escolaridad aprobados tienen (5,9) [sic] después de los mojeños (8,4), chiquitanos (7,7), guaraníes (7%) y el aymara (6,8), lo que es paradójico, considerando que la escolarización llegó antes a la región quechua. Una constante es que los años de escolaridad de las personas que habitan las áreas rurales alcanza la mitad de quienes habitan en áreas urbanas. (Machaca, en López, 2009: 333)

Concluida la educación primaria, a las familias de las comunidades rurales les toca decidir si sus hijos continuarán estudiando. Varios factores se juegan en esta decisión, desde las expectativas previstas según el género del hijo, la disposición de tierras y ganado suficiente para que cada hijo pueda conformar su familia e instalarse en la comunidad, hasta el análisis de sus capacidades e inclinaciones personales (Navarro, 1997: 98-100). Si circunstancias de tierra insuficiente o bien cambios como la escasez de lluvias, eventos extraordinarios en la familia, así como desastres climáticos, afectan negativamente la capacidad de producción de la familia, la migración es una de las opciones más inminentes.

Así, concluir la secundaria coincidirá con migrar a ciudades intermedias cercanas a la ciudad de Cochabamba, esto explica la caída en la cobertura entre la primaria y la secundaria. Según datos del Ministerio de Educación (2005: 20) el 30% de los estudiantes de primaria llega a cursar la secundaria. De éstos, el 47% llegará al último curso en el área rural y el 62% en el área urbana. En el mismo sentido, Machaca (2009: 334) constata que “A nivel nacional, el 30% de la población accede al nivel secundario, nuevamente con diferencias a favor de los no indígenas (36% vs. 26%)”.

Los datos muestran claramente que es en el ciclo secundario donde la mayor parte de la población indígena y rural queda marginada, por lo tanto impedida de acceder a la educación universitaria, a pesar de ello su presencia es significativa. (Rodríguez y Weise, 2006: 35)

La breve trayectoria relatada por Jhonny retrata el proceso seguido por gran parte de los estudiantes universitarios cuyos padres nacieron en comunidades quechuas:

Yo soy de Llallagua, nací allá pero mi mamá es del campo, es una señora de pollera⁷⁶ que sólo habla quechua; quechua neta es, si le hablas en castellano te puede llegar a entender pero no puede hablar el castellano. Mi papá murió cuando yo era niño, cuando tenía 1 año y medio exactamente y bueno, me vine a Cochabamba hace 14 atrás, a trabajar y estudiar al mismo tiempo. [...] De mi familia, de 9 hermanos que somos, sólo 2 estamos estudiando en la universidad. (Jhonny, estudiante LING 17-12-2010)

4.2. Educación superior y población indígena en Bolivia

En Bolivia funcionan un total de 58 universidades entre públicas, privadas adscritas al sistema nacional de universidades. 11 de éstas son universidades estatales creadas en cada capital de departamento, entre 1624 (Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca) y 1984 (Universidad Amazónica de Pando).

La inaccesibilidad de la universidad y su visualización como una instancia estratégica por parte de las organizaciones de base ha perfilado, ya en la década de los '70', la necesidad de creación de universidades fuera de las ciudades y por tanto, cerca de las poblaciones rurales. Es el caso de la Universidad Nacional de Siglo XX creada en 1984 y la Universidad Pública de El Alto (UPEA) creada en septiembre del año 2000, 11 años después de su concepción y demanda y en medio de fuertes movilizaciones locales y nacionales.

Según datos del INE citados por Machaca, 15% de la población nacional (219.361 personas) accede a la educación superior universitaria (a nivel técnico y de licenciatura) y no universitaria (en institutos normales superiores, institutos técnicos, escuelas militares y de policías). El 3% de la población indígena concluye la educación superior, frente a un 6% de la población no indígena (Machaca, 2009: 334).

Llama la atención el hecho de que a la realización del Censo, el 44% de la población que concluía su formación superior universitaria se reconoció como miembro de algún pueblo indígena; y de esta cantidad el 47% se autoadscribió como quechua. Estas cifras dan cuenta, por un lado, de un incremento indiscutible de la cobertura de la educación superior universitaria en población indígena; y por otro, de un elevado porcentaje de aceptación de la identidad indígena por parte de los universitarios –hay que señalarlo– por lo menos al momento de responder al cuestionario del Censo.

El hecho es que el acceso a la universidad por parte de jóvenes indígenas es cada vez mayor. Machaca identifica tres de las medidas y acciones que explican el ingreso de alrededor de 1.500 estudiantes provenientes de áreas rurales y periurbanas a universidades públicas y privadas del país. 1) La implementación del Decreto Supremo n° 23425 de 1993 que establece que el 10% de la población estudiantil de las universidades privadas debe recibir becas; 2) las 10 mil becas ofrecidas por los gobiernos de Cuba y Venezuela a partir de 2006 y 3) la creación de la Universidad Boliviana (UNIBOL) por el Decreto Supremo n° 29664 de agosto de 2008. A estos se suman (para el caso de Cochabamba) el programa de admisión extraordinaria de la Universidad a partir de 2004 (Machaca, 2010: 75-84); y otros convenios firmados por organizaciones sociales y universidades públicas y privadas.

4.3. Oferta y cobertura de educación universitaria pública de pregrado en Cochabamba

En el departamento de Cochabamba existen 11 universidades privadas y dos estatales. Las primeras pertenecen a la Asociación Nacional de Universidades Privadas (ANUP), se rigen bajo las normas del Viceministerio de Educación Superior del Ministerio de Educación y Culturas y basan su funcionamiento en el reglamento general de Universidades Privadas (Gaceta Oficial de Bolivia, 2006). La unidad quechua de la recientemente creada UNIBOL situada en el área rural

⁷⁶ Pollera, es una vestimenta (falda) adoptada por las mujeres indígenas quechuas y aymaras en varios países de América Latina.

de Cochabamba y destinada a estudiantes indígenas y la Universidad pública de Cochabamba instalada en esta ciudad.

De acuerdo al decreto supremo n° 29664, en junio de 2009 se creó la Universidad indígena boliviana comunitaria intercultural productiva, UNIBOL en sus unidades Aymara, Quechua y Guaraní y pueblos de tierras bajas. Las tres unidades funcionan como entidades descentralizadas de educación pública superior, bajo un régimen especial y con el financiamiento del Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas con recursos del Impuesto Directo de los Hidrocarburos (IDH), a diferencia de las universidades públicas que cuentan con fondos estables del Tesoro General de la Nación (D.S. 29664). La UNIBOL tiene la finalidad de transformar el carácter colonial del Estado y de la educación superior con la formación de recursos humanos con sentido comunitario, productivo e identidad cultural; a tiempo de articular la educación superior con las necesidades regionales de desarrollo y la participación de las comunidades organizadas en la región. (<http://ves.minedu.gob.bo/ves/index.php?ID=unibol> consultada el 13-10-2010).

La organización curricular de la UNIBOL es dada por el Viceministerio de Educación Superior, la evaluación es permanente e individualizada. El acceso y permanencia en la UNIBOL es gratuito una vez que el/la postulante cumple, entre otros, los siguientes requisitos: contar con el auspicio de una organización, un acta de compromiso para la realización de trabajos de apoyo a su comunidad durante y después de su formación, así como una certificación de habla quechua u otro idioma indígena. Una vez admitidos, los estudiantes viven bajo régimen de internado y participan de una formación orientada a la producción, integrando teoría y práctica. Los estudiantes realizan actividades productivas y proponen la creación de empresas comunitarias y familiares (<http://ves.minedu.gob.bo/ves/index.php?ID=unibol> consultada el 13-10-2010).

La universidad donde se realiza el presente estudio es una institución de educación superior pública autónoma que funciona en la ciudad desde 1832 con el fin de formar profesionales que contribuyan al desarrollo económico y social. La universidad forma parte del Sistema de Universidades Públicas bolivianas y está representada en el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana. Ésta, como las otras 10 universidades públicas del país, es autónoma en la conformación de su estructura para el desarrollo de los procesos pedagógicos, la investigación y la interacción social universitaria (Universidad 2008: 2).

La Universidad cuenta con 44 carreras a nivel de licenciatura o ingeniería, organizadas en 11 facultades: Ciencias Jurídicas y Políticas; Ciencias Agrícolas, Pecuarias, Forestales y Veterinarias; Medicina; Ciencias Económicas; Bioquímica y Farmacia; Odontología; Arquitectura y Ciencias del Hábitat; Humanidades y Ciencias de la Educación; Ciencias y Tecnología; y Sociología (Universidad, 2008: 3-4).

Al 2008 la universidad contaba con 52.454 estudiantes⁷⁷ que provienen principalmente de la ciudad y de las provincias quechuas del departamento (Universidad, 2008: 3,14).

Según datos oficiales de la Universidad, entre 1992 y 1997 la tasa promedio de crecimiento anual de la población estudiantil fue de 2.7%, mientras entre 1999 y 2009 alcanzó el 4%.

El extraordinario crecimiento experimentado por la Universidad (desde 1998) ha sido influenciado fundamentalmente por el enorme crecimiento experimentado en las Facultades [sic] de Tecnología; creció 8 por ciento anual y que en solo cinco años (entre 1999 y 2004) ha duplicado el tamaño de su matrícula gracias a la inclusión de masivamente solicitadas nuevas carreras como la ingeniería de sistemas [sic], electromecánica y electrónica, a la par con Facultad [sic] de Humanidades (9 por ciento anual) y Ciencias Jurídicas (6 por ciento anual) (Universidad, 2008:11).

Las modalidades tradicionales de ingreso a la universidad son la prueba de suficiencia académica y la aprobación del curso propedéutico. A partir de 2003, las organizaciones indígenas y populares han logrado el acceso a la Universidad de estudiantes indígenas del área rural, sin

⁷⁷ Según el periódico cochabambino *Los Tiempos* del 28-11-2011, en este año la Universidad cuenta con 62 mil estudiantes.

rendir el examen de ingreso, en cumplimiento a la Ley n° 2563 que crea un programa de admisión especial⁷⁸ en la Universidad, financiado por la Gobernación de Cochabamba. Esta ley otorga a los becarios -propuestos por organizaciones populares e indígenas de Cochabamba y seleccionados por una comisión técnica de la Universidad- el acceso libre a la universidad, el derecho al comedor universitario y al seguro de salud (Ley n° 2563).

La promulgación de esta ley fue resultado de años de gestiones y movilizaciones de organizaciones como la Central Obrera Departamental, el Comité Cívico Popular, la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba, la Federación de Regantes de Cochabamba, las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, así como la Federación de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa”, el entonces senador Marcelo Aramayo y Evo Morales (Machaca, 2010: 99-103).

Siempre con datos de Machaca, citando fuentes oficiales de la Universidad, se sabe que entre 2004 y 2009 un total de 8.009 bachilleres ingresaron a carreras de todas las facultades de la Universidad. 54% de esta cantidad es mujer. A pesar que este programa beneficia solamente a la mitad de sus postulantes, esta cifra equivale solamente al 15% de la población estudiantil de la Universidad. A partir de 2006, la cantidad de estudiantes beneficiarios del Programa se ha incrementado en gran medida gracias a presiones sociales en espacios públicos.

Paradójicamente a lo esperado, en lo que se refiere al origen de los inscritos, se observa que a mayor distancia del centro urbano y mayores índices de pobreza en el municipio de origen, menor cantidad de estudiantes se beneficia de las becas del Programa. Así el 61% de los estudiantes proviene de la ciudad de Cochabamba y sus alrededores: Quillacollo y Sacaba (de donde se puede ir y volver diariamente en transporte público regular en un promedio de 20 minutos); mientras solamente el 3% proviene de provincias alejadas como Ayopaya y Mizque y solamente el 0,6% son de las provincias más deprimidas del departamento, coincidiendo con las provincias que menos acceso dan a la secundaria (Machaca, 2010: 117-121). En los 5 años y medio de datos analizados por Machaca, se observa que solamente el 15% de los estudiantes del Programa concluyeron el plan de estudios de sus carreras y 75% continúa cursando hasta el 3^{er} año. Son los estudiantes provenientes de los municipios de la conurbación quienes tienen más probabilidades de culminar el plan de estudios (Machaca, 2010: 146, 148).

5. La universidad como configuradora de identidades

5.1. Estudiar en la universidad para “ser alguien”

En el contexto de urbanización de la población que vive Bolivia, el acceso a la educación figura entre una de las principales causas de migración del área rural a la urbana. La formación académica es parte del proceso de formación identitaria, las familias ponen sus esperanzas en que con sus estudios universitarios, los jóvenes se van a superar no solamente a nivel socioeconómico, sino van a ser “alguien”.

Bolivia vive un proceso de urbanización. Según el censo nacional de 1992, la población urbana correspondía al 57.5%; mientras que en 2001, 62% de la población boliviana vive en ciudades. Son las ciudades intermedias las que sirven de puerta de entrada de pobladores rurales a las ciudades capitales. En el caso de Cochabamba, Quillacollo acoge a migrantes principalmente de origen quechua de las provincias: Ayopaya, Sipe Sipe y Vinto; y Sacaba, a los migrantes de las provincias de la zona tropical; y ambas, a los del resto del país.

En un estudio realizado por Castro con jóvenes de dos distritos populares de Cochabamba, la educación se encuentra entre las tres principales razones de migración, junto al trabajo de los padres.

⁷⁸ El año 2003, 48 becarios ingresaron a la Universidad gracias a un convenio entre la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC) y esta universidad. A partir de aquí este programa será denominado “el Programa” y sus beneficiarios “pías”, emulando el denominativo utilizado en la Universidad.

Un motivo importantísimo que indican los jóvenes para la emigración de sus padres, que alcanza al 37%, es contar con un terreno y, por tanto, una casa en la ciudad, con todo lo que ello posibilita al ser parte de una población urbana popular. En segundo lugar, con el 17%, se ubican los motivos familiares (no se especifican cuáles), y cerca, para mejorar y completar la educación de los hijos y el acceso al trabajo, con sendos 16% (Castro, en Quintanilla, 2009: 92).

Esta trayectoria y todos los esfuerzos realizados por las familias para el éxito escolar de sus hijos, demuestran que “el ‘estudio’ está muy valorizado por el grupo familiar, en especial por los padres, que en su mayoría, instauran el ‘terminar el colegio’ como algo deseado para los hijos” (Castro, 2009: 139).

La generalidad de los padres de familia de comunidades indígenas, manifiesta el deseo de que sus hijos “sean mejores que ellos”, “se superen” y en gran medida superarse significa “dejar de ser como se es en el campo” (Saavedra *et al.*, 2005: 51). Testimonios recogidos en el trabajo de campo dan cuenta de la valorización del hecho de estudiar en la universidad como mediación para “ser alguien” gracias al respaldo de un título universitario.

La universidad es nomás un lugar donde las perspectivas -inclusive familiares- de superación están marcadas, pues. Nadie va a mandar a su hijo para que siga siendo proletario; entonces, uno envía a la universidad a sus hijos para que ellos se mejoren ¿no?, económicamente, su posición social, etc. Mi padre -que es maestro- me mandó a la universidad; y bueno, ahora tiene una satisfacción de que su hijo es ingeniero ¿no? (Docente Agr. 19-01-2010)

Usted sabe el sacrificio que estas personas sufren para venir a la universidad, para tener un futuro mejor; porque en nuestra realidad, persona que no tiene profesión no es nada. Sufrimos esta discriminación, cuando vamos a buscar trabajo: “¿Qué eres? Eres bachiller, no eres nada; entonces no hay campo para vos aquí”. Si todo es papeles [títulos] aquí. (Estudiante GF CS.EDUC.4: 01-2011)

Estudiar en la universidad es la realización del sueño de “superarse”, es la posibilidad de contar con el respeto de las personas del lugar de origen. “Yo me siento bien en la universidad, porque” (Estudiante, GF-CS.EDUC.2: 01-2011).

En realidad, digamos, si tú tienes tus raíces en una provincia [rural] es donde más te valoran y te respetan si tienes tu profesión. Cuando tú realmente progresas y si terminas tu profesión y regresas para que puedas ir a trabajar ahí, con ese respeto, te animan a que puedas salir o superarte más; pero si digamos te quedas en la ciudad, hay mucha competencia para trabajar y casi no te valoran nada; es para ti mismo. (Estudiante, GF-CS.EDUC.4: 01-2011)

Esta aspiración con la que ingresan los estudiantes de origen quechua a la Universidad, pone en juego sus identidades de manera explícita, asociada a su proyección de ascenso socioeconómico y, porqué no, también ascenso étnico. La Universidad hace parte del proyecto de movilidad identitaria de jóvenes en tanto que miembros de colectividades. Se espera que el paso por la Universidad sea un dispositivo para pasar de ser un bachiller de origen quechua a ser “alguien” respaldado por un título.

Los interlocutores de la identidad también son importantes para concretar la identidad proyectada. Paradójicamente, los pobladores de la ciudad -aquella donde se genera la identidad del profesional titulado- no valorarán de manera especial ese logro; por el contrario, éste será apreciado de manera especial en el extremo donde se inicia el recorrido identitario, en la comunidad de origen, justamente donde esta nueva identidad no puede crearse pero sí consumirse como símbolo de orgullo para la familia y la posibilidad de una situación económica aceptable. El proceso de negociación de identidades se da en la interacción cotidiana con los otros actores del entorno.

5.2. Criterios clasificatorios en los procesos de negociación de las identidades

Según constató Lourdes Saavedra, “la universidad es el escenario donde se proyecta el encuentro y conflicto entre diferentes identidades culturales” (Saavedra *et al.*, 2005: 9). Una vez que en

Bolivia se amplió el acceso a la educación primaria y secundaria a las poblaciones indígenas, comenzó su ingreso progresivo a las universidades, diversificando la composición de la población estudiantil. En el caso de la Universidad,

[...] en las últimas décadas se masificó y diversificó la matrícula universitaria por la incorporación de sectores de clases medias bajas, el crecimiento de la población femenina y el ingreso de bachilleres que pertenecen a federaciones campesinas y organizaciones sociales. [...] Los antecedentes mencionados nos conducen a pensar la [Universidad] a partir de un perfil institucional complejo donde conviven diferentes sujetos sociales. La masa estudiantil no sólo se ha incrementado de manera espectacular, sino también se ha diversificado (Saavedra et al. 2005: 8).

Esta diversidad es la que testimonió la gran mayoría de los estudiantes y docentes entrevistados, quienes la describieron empleando categorías y clasificaciones también diversas.

De clases sociales, te puedo decir que aquí están desde el más pobre hasta el más rico, digamos. [...] He conocido gente del campo, de otros departamentos, de otros países, he conocido de Cercado (de la ciudad): de la zona sud, de la zona norte. (Jenny, Estudiante COM. SOC. 19-12-2010)

Yo diría que es una variedad grande porque hay todo tipo de personas, hay personas de alto nivel económico, de medio, de bajo también y hasta hay gente de provincia, de la ciudad, gente de otro lado, distinta; pero al final, todos tratamos de adaptarnos, estamos en la carrera porque queremos formarnos con la misma mentalidad. (Delina, Estudiante CS. EDUC. 12-01-2010)

La diversidad es entonces la característica principal de la población estudiantil de la Universidad y ésta plantea un problema metodológico situado entre la complejidad de las categorías y estrategias identitarias que entran en juego cotidianamente y la capacidad de verbalizarlas, por parte de los actores; así como de sistematizarlas, por mi parte. Los esquemas que se presentan a continuación son, entonces, simplificaciones basadas en las tendencias predominantes en las entrevistas realizadas. Por el momento se consideran hipótesis interpretativas cuya consistencia será puesta a consideración de los sujetos de la investigación en los siguientes trabajos de campo.

En las entrevistas realizadas a los estudiantes se les pidió que realizaran una identificación y caracterización de los grupos de estudiantes que visualizan en sus carreras. A partir de las constantes encontradas en las diversas carreras, se han identificado criterios clasificatorios o fronteras que demarcan categorías de pertenencia identitaria.

Se han organizado los criterios empleados por los estudiantes para asignar identidades, en función al potencial clasificatorio que tienen y en función a su grado de complejidad, pudiendo ser criterios complejos o simples.

En cuanto a su “potencial clasificatorio” emergieron de los datos, dos criterios fuertes y varios criterios débiles.

- Se considera un criterio fuerte a aquel que para los jóvenes parece tener fuerza para prácticamente definir a sus compañeros, de manera que permite establecer fronteras que configuran grandes grupos en el interior de cada carrera. En las interacciones cotidianas este criterio permite a los estudiantes establecer sus relaciones más duraderas, organizar sus grupos estables tanto de trabajo como de amistades, pero también ubicarse en la jerarquía social y étnica.
- Un criterio débil es aquel que permite identificar en los interlocutores una cualidad superficial que genera una subclasificación en el interior de los grandes grupos formados por los criterios clasificatorios fuertes. A algunos estudiantes estos criterios les sirven para ubicarse y transitar con cierta flexibilidad en el interior de la escatología identitaria construida (imaginada y sostenida) socialmente en el territorio de la Universidad. En algunos casos, estas cualidades pueden adquirir un carácter más

totalizante, cuando son sobredimensionadas para marcar una identidad basada en una cualidad.

En cuanto a su “nivel de complejidad”, se ha comprendido que los criterios clasificatorios fuertes son a la vez complejos y los débiles son criterios simples. En los criterios complejos los rasgos identitarios heteroasignados aparecen asociados casi permanentemente a las narrativas de los entrevistados y funcionan juntos con naturalidad; durante las entrevistas los estudiantes solamente los separaron para ilustrar excepciones o extremos. En los criterios simples, en cambio, los marcadores de identidad son cualidades secundarias que funcionan como clasificadores de manera independiente o por añadidura al criterio fuerte.

5.2.1. El criterio clasificatorio compuesto A: entre jailones/q'aras y campeches

El criterio clasificatorio compuesto A es el que establece como frontera la intersección entre el nivel socioeconómico percibido y elementos étnicos.

- El *nivel socioeconómico percibido* se define en gran medida por los siguientes elementos: a. el nivel de ingresos de la familia⁷⁹, el mismo que los jóvenes deducen principalmente por la capacidad de gasto del estudiante en su alimentación diaria y en sus actividades de esparcimiento, su material de estudio (fotocopias, cuadernos, etc.) y su ropa⁸⁰; b. el tipo y la zona de residencia, es decir, si el estudiante vive en casa de sus padres o familiares cercanos o en una habitación generalmente alquilada; si vive en el centro o la zona norte de la ciudad, en el caso de quienes se considera tienen mejores condiciones y en el sud, las periferias e incluso ciudades cercanas, para los que no; y, c. haciendo una retrospectiva, el nivel socioeconómico se deduce también por el colegio de egreso, sea un colegio privado o un colegio público gratuito.
- Los *elementos étnicos* que se conjugan para configurar este criterio clasificatorio son, en orden de importancia e incidencia: a. el fenotipo indígena. El rasgo más predominantemente identificado es el color de la piel, “a más oscuro más indígena”, sin embargo, también se mencionó la estatura baja y los ojos rasgados como indicadores del origen indígena; b. la interferencia de lenguas indígenas al hablar el castellano (el mismo que evoca el origen rural-indígena, aun si el estudiante tiene como primera lengua una variedad del castellano con fuerte interferencia del quechua); c. finalmente, también se encuentra la vestimenta de *chola*⁸¹, como un marcador étnico. Algunas estudiantes utilizan esta vestimenta en un espacio como la Universidad, donde todavía se considera inesperada, y por tanto se hace más notoria.

Bajo este criterio clasificatorio se generan socialmente las categorías extremas de: “jailón” o “q'ara” y “de provincia” o “campeche”, con diversas variantes y matices intermedios entre ambos extremos. Respecto a la categoría “jailón”,

[...] [e]sta creación del lenguaje popular fue construida a partir de la voz inglesa “high”, es decir, “alto” o “elevado”, en referencia a la posición social, y la terminación “-on”, como sufijo aumentativo de connotación despectiva y ridiculizante. (López *et. al.*, 2006: 13)

⁷⁹ Se podría más bien hablar de un nivel de ingresos relativo, ya que existen familias con más de 6 hijos que si bien tienen elevados niveles de ingresos los distribuyen entre todos sus miembros, llegando a condiciones precarias.

⁸⁰ Este indicador es especialmente fuerte en los primeros semestres; a medida que los estudios avanzan la ropa como indicador de ingresos se va debilitando, ya que varios entrevistados indican que incluso estudiantes de escasos recursos hacen importantes esfuerzos para “vestirse bien” y estar a la moda.

⁸¹ Constituida de una blusa, una pollera, una chompa de lana, una mantilla y un sombrero, esta vestimenta marca una autoidentificación ligada a lo indígena por parte de las mujeres.

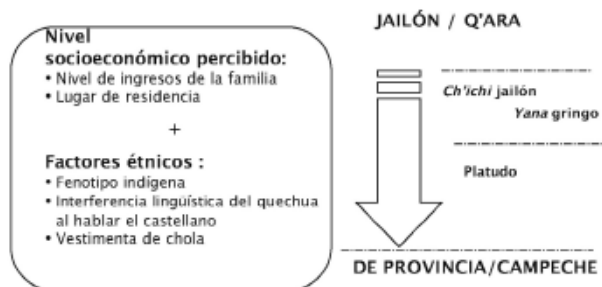


Figura 1. Componentes y categorías del criterio clasificatorio fuerte compuesto A

El hecho de que se aplique una palabra en inglés a este tipo de estudiantes los asocia directamente con los hábitos de consumo propios del norte, difundidos cotidianamente por todos los medios de comunicación masiva e Internet; así como, en alguna medida, con el fenotipo blanco y con el carácter discriminador basado en el dinero y el color de la piel.

Los jailones son los que son lindos, son blancones. (Gilmer, Egresado Cs. Educ.: 08-01-2011)

La designación “*q'ara*” (cuero pelado o blanco en quechua) se aplica al mismo grupo de personas.

Graficando de manera más clara la intersección entre nivel socioeconómico y elementos étnicos, se encontró la categoría del “*ch'ichi jailón*” expresión que resulta del calificativo quechua *ch'ichi* = sucio (antepuesto al sustantivo según la sintaxis quechua) y “jailón”, para designar a quienes asumen algunas maneras de los auténticos jailones pero son “sucios” porque no tienen el dinero suficiente o por su color de piel.

Hay bastantes “*ch'ichi jailones*”, o sea, se hacen a los jailones, muchas veces no tienen dinero o sus papás no tienen dinero y son de pollera y tienen vergüenza, pero ellos son hechos a los ‘papis’ [lindos, de modelos delicados] porque utilizan un perfume; se creen mucho por tener, digamos, un zapato nuevo mucho más original. O sea, son pura apariencia. (Jenny, Estudiante Com. Soc.: 12-2010)

En el mismo sentido se encuentra el deslinde hecho entre lo que se conoce como “jailón” entendido como la suma entre “con dinero” y “lindo, blancón” y los “platudos”, aquellos que solamente tienen plata pero no son jailones porque son “carita fea”: “Los platudos son los que son carita fea pero tienen plata”. (Gilmer, Egresado Cs. Educ.08-01-2011)

Otra expresión que designa a quienes intentan transgredir la frontera entre el jailón y el campeche es: “*yana gringo*” igualmente compuesta del calificativo quechua “*yana*” = negro y “gringo” = nombre con el que se conoce -con una carga despectiva- a los extranjeros anglosajones. “*Yana gringo*” es un apelativo burlón que designa a aquel que siendo moreno (*yana*=negro) se comporta como blanco.

En el otro extremo de la clasificación, en la base de la pirámide social, se encuentra la figura del “campeche”, haciendo referencia también despectiva, a los estudiantes de provincia. Este concepto designa a los estudiantes que nacieron en comunidades rurales alejadas del centro urbano. Los atributos que se suponen asociados son rasgos físicos indígenas y hablar el castellano con marcas fonéticas de sus lenguas de origen y ser pobre.

E.: ¿A los que vienen de las provincias o del área rural, cómo se los denomina?

Estudiante A: ... de bajos recursos económicos...

Estudiante B: ...pobretones (GF COM.SOC.18-12-10)

Este criterio clasificatorio funciona como un resabio de la historia de la colonización del país, cuando los derechos y las obligaciones a los que accedían las personas estaban, en última instancia, asociados a aspectos biológicos. Así, existían dos Bolivias paralelas: la de los criollos dominantes, privilegiados y la de los pueblos étnicos excluidos de los derechos pero no de las obligaciones.

5.2.2. El criterio clasificatorio compuesto B: ser “pae” o no

El criterio clasificatorio compuesto A se complejiza con un atributo más, el de la modalidad por la cual el estudiante ingresó a la universidad, configurando lo que he designado como criterio clasificatorio compuesto B. Este criterio tiene el mismo poder clasificatorio que el A, en el sentido de que establece fronteras claramente identificadas por los entrevistados. Las categorías identitarias que produce este criterio son: “paes”, en alusión a los estudiantes que ingresaron a la universidad en el marco del Programa de Admisión Especial a la universidad; y no serlo, como es el caso de los demás estudiantes, quienes ingresan mediante la aprobación del examen de ingreso (no existe un nombre específico que los designe).

Atacan al Programa dicen que los del Programa son esas personas que quieren que todo les venga gratis a las manos. (Blanca, Estudiante LING. 17-12-2010)

Los paes todo lo querían fácil. Esa es la dificultad de los paes, porque como han entrado fácil a la U... lo digo “fácil” porque han hecho paros y movilizaciones, no se han esforzado estudiando; quien sabe, no han hecho ese esfuerzo económico de gastar, el sacrificio de entrar a la universidad y entran nomás [...].

Al principio tú no te enteras que son paes; yo tenía compañeros con los que he estado tres semestres seguidos y no me he enterado que eran paes hasta que una vez hicimos grupos y bueno, en mi grupo de amigas -nosotros no hemos entrado con el Programa, hemos entrado con examen-. Entonces, hacemos un grupo, nos juntamos con ellas y ahí empezamos a hablar de los paes: “¡Ah! esos, los paes son así, son así” y las chicas: “Nosotros somos paes y los paes no somos así” y trataron de defender a los paes, entonces desde eso no hicimos grupo con ellas nunca más. (Nancy, estudiante LING. 20-10-2010)

Esta distinción llega a ser tan fuerte que cuando se preguntaba a los estudiantes sobre porqué ingresaron a la Universidad y si tuvieron alguna dificultad, varios hicieron énfasis en mencionar que ellos ingresaron por “sus propios méritos” a diferencia de los paes.

Yo, dificultades en la universidad no he tenido. He entrado al propedéutico y entré [a la Universidad] con mis propios esfuerzos de estudio. Quería entrar por el Programa pero dije: “Sería mejor entrar por el propedéutico y así demostraría que lo puedo hacer”, porque los del Programa son muy criticados siempre y no me gustaría ser criticado así. (GF COM.SOC. 2: 18-12-2010)

[...] quería esforzarme, ver si el nivel que tenía podía servirme en el propedéutico para ver si aprobaba con mis propios méritos; porque muchos de los estudiantes utilizan el Programa para no pagar y no dar los exámenes respectivos. Entonces, decidí entrar por el propedéutico (Libertad Pinto, Egresada COM. SOC. 18-10-2010).

En sus narrativas, los estudiantes caracterizan a los paes en general de manera negativa y en directa comparación consigo mismos, atribuyéndoles las siguientes características: ingresaron a la universidad sin dar el examen de ingreso (propedéutico); acceden a privilegios como exención del pago de la matrícula⁸², seguro de salud (igual que todos), acceden al comedor desde su ingreso a la

⁸² A partir de 2009 se utilizan recursos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos de manera que el costo de la matrícula se ha reducido a cero.

universidad (siendo que los demás estudiantes pueden postular después de un año de estudios) y últimamente cursos de apoyo académico organizados por la Fundación PROEIB Andes⁸³.

Los de la ciudad tienen mayor probabilidad de que sean mejores, pero del campo esa probabilidad no es mayor porque no hay instituciones en el campo que no se pueden igualar a los de la ciudad, están un poco más atrasados en algunos temas en lo que es el colegio y la escuela y carecen de tecnología como el internet en banda ancha o para ver videos educativos. Es decir, que hay esa desigualdad. (Estudiante; GF CS.EDUC.2 01-2011)

Por último, algunos de los entrevistados añadieron que los pae estarían vinculados a partidos políticos como el partido del gobierno actual Movimiento al Socialismo (MAS), instancia que los postularía vía organizaciones sociales favorables a este partido, para poder tomar espacios de poder en la Universidad (mediante la participación de sus becarios en las elecciones internas universitarias).

Los traen para usarlos en campañas electorales dentro de la universidad, si vienen directamente a ser manipulados y predispuestos a una votación directa por un partido [...] están ligados al MAS. (Vladimir, Estudiante Ciencias Políticas: 05-01-2011)

Por su parte, los becarios auspiciados por la FSUTCC han conformado una organización que fortalece su posicionamiento identitario como “universitarios indígenas” frente al entorno universitario. Es de interés estudiar este tipo de procesos pero también aquellos en los que se involucran estudiantes que sin ser identificados como pae, también gestionan identidades étnicas en el interior de la universidad.

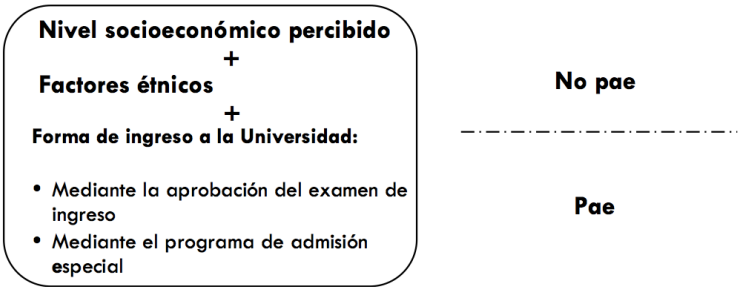


Figura 2. Atributos y categorías sociales del criterio clasificatorio fuerte compuesto B

5.2.3. *Criterios clasificatorios simples*

Se han identificado diversos criterios clasificatorios basados en calificativos propios de la vida universitaria que producen etiquetas sociales, por lo general más flexibles que las producidas por los criterios clasificatorios fuertes compuestos descritos arriba. Entre algunos de los criterios se encuentran:

- La actitud académica, a raíz de la cual se erigen las figuras de: “corcho” forma en la que se designa a los estudiantes que tienen éxito académico y les gusta ser reconocidos positivamente por los docentes; en oposición están “los que no pueden”; y también los bulliciosos y los aislados y callados.

⁸³ Los cursos de apoyo académico a los estudiantes ingresados por el Programa organizados por la Fundación PROEIB Andes han sufrido problemas en su convocatoria, ya que al inscribirse muchos estudiantes tendrían que admitir abiertamente su condición de pías. En la práctica esto se solucionó dando cabida también a estudiantes que no eran del Programa que apreciaban positivamente contar con dicho apoyo.

- La “cultura” a partir del gentilicio (C): “potosinos”, “sacabeños”, “tarateños”, etc. Estas etiquetas son la base para la conformación de grupos musicales, equipos de fútbol, la asistencia a ferias locales y la celebración de fiestas locales.
- Las preferencias musicales: “cumbieros”, “reguetoneros”, miembros de comparsas folklóricas, “metaleros”, etc. Esta es una de las categorías que eventualmente adquiere un carácter más fuerte al asociarse con otros elementos políticos e ideológicos. Es el caso de los grupos de “metaleros” existentes en varias carreras. Los metaleros observados afirman que el metal no es un gusto por determinado tipo de música, sino una forma de vida asociada con una actitud rebelde. Quienes comparten esta identidad lo marcan hacia el exterior en su forma de vestir, generalmente con toda la ropa negra con estampas y parches con imágenes de bandas de *heavy metal*.

Hay algunos que en el momento, cuando quieren se visten de negro ¡Dónde está la actitud! ¡Dónde está la personalidad! Un metalero siempre tiene que ser un metalero de todos los días, no tiene que ser un metalero para un día. (Estudiante en Foro sobre *Heavy Metal*: 27-10-2010)

Entonces el *heavy metal* es como una alternativa para construir identidades, en este caso una identidad postmoderna, en este mundo en el que estamos viviendo, con todas estas crisis de la cultura occidental que están llevando a un cuestionamiento de todos los valores, de todos los esquemas, las drogas, el alcohol, el sexo arbitrario, etcétera, nos plantea otro objeto de discurso; miles de jóvenes están en eso. (Comentarista en Foro sobre *Heavy Metal*: 27-10-2010)

- Las preferencias políticas también constituyen identidades suplementarias a las de base⁸⁴. Los grandes grupos identificados son los conocidos como “rosqueros” y “oposición”. Estas identidades se configuran y ordenan a partir del centro de poder que significan los diferentes niveles de autoridad (rectorado, vicerrectorado, decanatura, direcciones de carrera, jefaturas de departamentos e incluso, centros de estudiantes) vinculados entre sí. El denominativo “rosqueros” hace alusión al carácter alineado al grupo de poder y la posibilidad que tienen de obtener algún beneficio a su turno y la “oposición” como quienes se contraponen a los proyectos de la “rosca” y pugnan en las elecciones. Dentro de cada carrera y facultad se organiza además una gran variedad de corrientes políticas menores, básicamente sobre el eje izquierda/derecha y asociadas a los partidos políticos externos a la universidad.

A partir de las categorías sociales que producen los criterios de clasificación identificados hasta el momento, a continuación describiré los procesos de configuración, emergencia y estigmatización que se viven cotidianamente en la universidad bajo relaciones de discriminación.

5.3. Las categorías sociales en relación

Una vez identificada la jerarquía social que se construye cotidianamente entre los estudiantes, es indispensable reconocer que las relaciones que se dan entre miembros de estas categorías están atravesadas por el poder. Sin duda, esto se produce de manera más evidente en las relaciones de los estudiantes con los docentes sobre quienes se asume: por un lado, que poseen el capital social idealmente deseado por los estudiantes y por otro, ejercen el “poder de la nota” en la medida en que ellos son quienes califican los resultados académicos. La posibilidad de obtener el título de profesional de la institución universitaria pasa por la aprobación de las materias del *pensum* de la carrera que los estudiantes siguen.

En lo que se refiere a las categorías sociales producidas por los criterios clasificatorios compuestos (que tienen como base el nivel socioeconómico, rasgos étnicos y la forma de ingreso

⁸⁴ La Universidad, como la universidad boliviana en general, es un espacio altamente politizado. En este documento no se profundiza el análisis en ese ámbito.

a la universidad), estamos frente a una situación de politización de las diferencias étnicas. Y, por tanto, hablamos de un proceso de etnización de las relaciones en el interior de la Universidad, como un correlato del mismo proceso sociopolítico vivido en el contexto *mezo* en el país y macro en el continente.

5.3.1. *Los términos de la discriminación*

En la introducción de este artículo se evocó el cuestionamiento de don Walter Gutiérrez a la labor negativa de la universidad urbana tradicional sobre las identidades étnicas de los estudiantes, a continuación presentaré en qué términos se da este proceso, apelando principalmente a testimonios de los estudiantes.

Algunos entrevistados señalaron que en la Universidad no hay discriminación; se trata de estudiantes de carreras donde predomina cierta homogeneidad entre estudiantes, como Ciencias de la Educación; o de estudiantes que invisibilizan la discriminación precisamente porque forman parte de grupos privilegiados. Otros señalaron de manera superflua que no consideran que en la universidad haya discriminación, al inicio de la entrevista, pero posteriormente dieron testimonio de diversas formas de discriminación.

La mayoría de los estudiantes entrevistados afirma que la discriminación está vigente en la universidad así como en la sociedad. En la Universidad se discrimina en función a todos los rasgos arriba identificados como criterios de clasificación: el color de la piel, el nivel socioeconómico, la forma de hablar, la vestimenta y el nivel académico, por citar algunos elementos.

En este contexto hablar de discriminación generalmente deriva en hablar de racismo. Si bien las razas no existen como entidades biológicas, el racismo es un fenómeno social apoyado en rasgos físicos seleccionados para marcar diferencias. Esta práctica se instauró en Bolivia durante la Colonia y persiste hoy en la socialización y los proyectos que tienen las familias para sus nuevos miembros.

Estudiante: Se ve en la ciudad que la mayoría se relaciona entre su raza y creo que hay más discriminación. [...]

Estudiante: Quizá varía mucho en eso de la raza, o sea, de que si eres blanco, o eres moreno, o eres negro; mucho influye en la universidad, bastante. En la universidad hay de todo un poco, pero todavía se ve discriminación por el color de la piel, bueno eso es lo que yo he visto.

(Estudiantes, G.F. COM.SOC. 2: 18-12-2010)

Estudiante: Yo tengo mi enamorado ¿no?, pero, lo malo de él... o de esto, es que influyen mis papás. Ellos ya lo conocen y no quieren que esté con él porque es morenito y no tiene plata. [...] Mi mamá y mi papá me ofrecieron hacerme un quince grande⁸⁵..., me ofrecieron de todo con tal que le dejara [a su enamorado]. A él mis papás le ofrecieron dinero para que se aleje y le hicieron un montón de problemas, también en la Policía le pusieron un registro donde no podía acercarse ni a mí ni a mi casa.

E.: ¿Cuál era la razón?

Estudiante: No quería que esté con él, no quiere que esté con nadie; quiere que busque una persona...; o sea, una "persona de bien" supuestamente...

E.: ¿Y tu novio no es "de bien"?

Estudiante: O sea, es morenito, salió Auxiliar en Enfermería y le ayudaba a su mamá, su mamá tiene una fundición, entonces él le ayudaba, iba a hacer esas cosas.

(Estudiantes, G.F. COM. SOC. 2:18-12-2010)

⁸⁵ "Quince" es el nombre con el que se conoce a una gran fiesta de cumpleaños número 15, ofrecida por los padres generalmente para sus hijas mujeres. La fiesta sirve para presentar a la joven ante la sociedad e implica una ostentación de los recursos económicos de la familia.

Tal como se constata en los medios de comunicación social y en eventos de violencia física y psicológica contra indígenas, la intolerancia se ha incrementado a partir del ascenso a la presidencia por parte de Evo Morales.

El racismo ya existía desde hace mucho tiempo, pero recientemente han alzado el tema ese y han generado que haya una separación del país y que se generen problemas, económicos, sociales. Entonces, se trataría de un poco calmar, bajar la tensión de todos; porque vas caminando por la calle, si no eres discriminado o estás discriminando, te agarran y te golpean: “¡Estos q’aras qué se creen!”. [...] No es tanto racismo de un grupo social a otro, sino es de los dos bandos. Nadie podría decir que no ha cometido un acto de racismo. (Estudiante, G.F. CS. EDUC.2: 09-01-11)

No solamente el hecho de tener como primera lengua una lengua indígena es motivo de discriminación, sino la forma en la que esa lengua materna afecta a las habilidades comunicativas del estudiante en castellano es utilizada para marcar las diferencias.

Estudiante A: Otro aspecto es la lengua, digamos. Es que muchos tienen el quechua como lengua madre y, quién sabe, vienen de lugares rurales; entonces, cuando exponen todos se ríen o la docente no le entiende y más bien arruina al grupo en lugar de favorecerlo.

Estudiante B: Yo también he visto harto se están riendo en lugar de ayudarlo.

(Estudiantes LING. 20-10-2010)

Inclusive vienen desde las provincias digamos, de provincias bien alejados. Compañeros que hablan sus propios idiomas; hay otros que ni siquiera pueden pronunciar bien el castellano, entonces los mismos estudiantes se ríen, digamos. (Santos Mamani, Egresado CS. POL. 05-11-2011)

Ramber: No, aprendí [castellano aquí], sabía algunas palabras pero no era suficiente. Más que todo he tenido problemas así -y lo digo con toda sinceridad- en el pronunciamiento, en saber manejar sintaxis -¿Cómo lo llaman eso?-. Por ejemplo, hay que decir por regla, digamos en castellano, “el problema” -por decirte- pero yo decía: “la problema”. ¿Por qué lo decía eso? Porque en lengua quechua no existe ese... -¿Cómo lo llaman?- el artículo: “la, el”. Esas cosas no hay, sino tú dices y vale tanto para género masculino, como para género femenino también. Era pues como el gringo pues ¿no? Pero también ahí un poquito viene el problema, cuando te equivocas eres “quechuista” y te equivocas en pronunciar palabras o manejar esos términos. A veces, alguna gente siente que eres menos, a veces hasta eres sujeto de burla.

E: ¿Y tú que hacías en ese momento?

Ramber: Yo sabía perfectamente cuál era el asunto de... este; entonces, yo me mantenía firme en mi posición y tenía autoestima suficiente para enfrentar las cosas (Ramber Molina, egresado Ciencias Políticas).

¡Indio! ¡Cholo! ¡Burro! ¡Mira cómo habla! No sabe hablar bien el castellano. ¡Campesino! entonces son etiquetamientos la cual la misma sociedad implanta. (Vladimir, Egresado Cs. Políticas 05-11-2011)

El nivel económico percibido también genera discriminación cotidianamente.

Cuando yo entré, había esa diferencia de los grupitos de personas que se juntaban de acuerdo a las posibilidades económicas, digamos vos que tienes mucho dinero te juntas con las personas que tienen dinero y bueno eso en primer semestre se da muy notorio. Y los que no, bueno con los demás y también. (Daniel Guzmán, Egresado Cs. Educ.: 16-10-2010)

Existe más que todo en el ámbito de los jóvenes la discriminación, más que cultural es de carácter económico ¿no? Aquí mismo en la ciudad existe esa discriminación, si tú eres de la zona sud bueno eres no más un populacho de por ahí, pero si tu eres de la zona norte de seguro que tienes un auto y una buena casa ¿no? (Ramber Molina, Egresado Cs. Pol. 21-10-2010)

La ropa es uno de los elementos que junto con el color de la piel, más abiertamente sirve de significativo para asignar identidades por parte de los estudiantes.

Estefani: Como también hay señoras que vienen de pollera y les discriminan.

Jenny: O sea, les ven mal.

Estefani: Las discriminan, les hacen a un lado sólo por la forma de vestirse.

Jenny: Incluso aquí mismo en la carrera, o sea, porque una chica venga con un pantalón de tela, digamos, que esté desteñido y una polera humilde, en general lo miran mal y los hacen a un lado y lo aíslan. Eso hemos visto nosotras en nuestras aulas. (Estudiantes, G.F.COM. SOC.2:18-12-2010)

En la universidad de Oruro no he visto eso, porque allá los estudiantes no tienen miedo de quiénes son, si son de pueblo o vienen de pollera, no se les discrimina de ninguna forma; pero aquí he visto eso, porque he conocido una compañera que era de pollera. No me acuerdo bien la provincia de donde era, su origen, pero al principio ella venía de pollera, creo que al mirarle todos los compañeros que le veían sentarse todo, le han... Ella misma se ha dado cuenta que se sentía rara y ha tenido que convertirse “de buzo”⁸⁶. (Estudiante, G.F. CS. EDUC.1: 09-01-11)

Las categorías sociales producidas por los criterios de clasificación simples, también pueden servir de ejes para la discriminación entre estudiantes. Es el caso del nivel académico y la dedicación a los estudios.

En la parte que es académica, las personas van escogiendo con quién hacer el trabajo y con quiénes no, porque hay otros que les gusta vagar; que si es tu amigo y todo lo demás, pero es muy aparte lo que es académico y la amistad. [...] A los que trabajan, se llevan bien y saben que sí lo van a hacer, los escogen y a los que no, les dicen más o menos: “No, ya somos cinco” les dicen. (Estudiantes, G.F. COM.SOC.1: 18-12-2010)

Hasta aquí se ha visualizado cómo elementos del fenotipo, sociolingüísticos, socioeconómicos, de vestimenta y de nivel académico, pueden ser utilizados para etiquetar a los estudiantes en la jerarquía identitaria y tratarlos a partir de esa percepción. Son los jailones (de piel clara, quienes han accedido a mejores colegios y cuentan con más recursos económicos) quienes imponen la moda (ropa, celulares, centros de diversión) y se asumen como ejemplares para los demás en términos de comportamientos cotidianos, refinamiento, desempeño académico, forma de hablar y otros que al mismo tiempo son fronteras infranqueables que los constituyen de alguna de alguna manera como grupos exclusivos e inaccesibles para los demás. Esta distinción es en gran medida reforzada por la figura de poder que constituyen los docentes.

Los docentes son autoridades reconocidas institucionalmente como detentoras del capital cultural ideal en la academia. Desde su posición, gran parte de ellos promueve y sostiene el ambiente hostil y de discriminación hacia estudiantes de origen quechua. A continuación cito algunos ejemplos de agresiones abiertas contra estudiantes; situaciones como éstas interpelan y llevan al resto de los estudiantes a la reflexión sobre sus identidades y las relaciones identitarias en la universidad.

A veces, los pías no traen su tarea y la docente les dice: “¡No quiero flojos!”. Ella [su compañera] era de pollera, entonces ha abandonado la materia porque el docente le ha retado, porque le ha dicho: “¡Esta no es La Cancha”⁸⁷, no es cualquier mercado!”. (Estudiante, G.F. CS. EDUC.7: 19-01-11)

Resulta que una de mis compañeras no sacó la fotocopia, porque no tenía dinero, entonces ha tenido que hacer el cuestionario con la otra compañera. Entonces ella le dijo [a la docente]: “No he podido sacar la fotocopia, porque no tenía dinero y he tenido que hacer con ella, pero he hecho

⁸⁶ En el lenguaje cotidiano se utiliza la expresión “mujer de pollera” para designar de una manera más neutra a la “chola”, ya que esta palabra también puede ser usada de manera despectiva o como insulto. Muchas mujeres que dejan de utilizar pollera no se ponen inmediatamente pantalones de telas rígidas como los jeans sino pasan a utilizar buzos deportivos.

⁸⁷ Mercado popular de Cochabamba donde muchas mujeres de pollera venden productos agrícolas.

mi trabajo”. Y entonces la licenciada⁸⁸ dijo: “¿Cuál de las dos se va a quedar, sólo una persona puede quedarse y sólo una puede quedarse con la fotocopia y estar en el curso. Y ella dijo: “Pero licenciada usted no puede discriminar así, yo no tenía dinero y es por eso que no he podido sacar la fotocopia.” Y entonces la licenciada dijo: “¡Sí yo puedo discriminar! Una persona que quiere estudiar tiene que tener dinero⁸⁹. O bien te vas a trabajar para estudiar o bien trabajas y no estudias”. Entonces eso fue lo que más me llamó la atención a mí y yo pienso que eso está muy mal. (Estudiante, GF CS. EDUC.3: 17-01-11)

En Economía, cuando los docentes se enteran quiénes son [pías] dice que les aíslan aparte y les dicen de frente: “Aquí vamos a saber si saben o no saben”. ¡Así dice que les dicen!

[...] Los docentes generalmente tratan de aislarlos a los pías, discriminarlos ¿Por qué? Porque los pías no han hecho, como digo, no tienen suficiente capacidad. Estamos en una institución académica donde nos estamos formando quién sabe para la vida y vamos a hacer surgir a nuestro país, pero si las cosas nos dan así facilitas como les están dando a los pías. ¿Qué clase de personas estamos formando? Entonces de eso se encargan los docentes, de cernir a esas personas, si realmente ha entrado con el Programa que lo sepa aprovechar y que no venga y que diga: “Como he entrado fácil a la U, fácil también voy a aprobar”. (Deysi, Estudiante LING. 2.0-10-2010)

Estudiante 1: El año pasado había un caso de un doctor, M. T., es Vocal de la Corte Suprema; ha incurrido en un caso. La clase estaba silencio, atendiendo todos los estudiantes, cuando de repente el señor se para, se dirige a un estudiante, lo agarra de su chamarra y junto con su ayudante van y lo sacan -como si fuera un perro- del aula. ¡Lo botan, no lo sacan! Entonces, saca la mochila y lo bota: ¡Fuera! ¡No regrese a la clase!

E.: ¿Qué estaba haciendo él?

Estudiante 2: Según el docente estaba viendo una revista, solamente por eso...

E.: ¿Y él que ha hecho?

Estudiante 2: Nada.

Estudiante 3: El mismo caso, como dice el compañero, pasó el mismo día, lo que pasa que en la noche a un compañero, no me acuerdo el nombre, lo saca del curso el mismo docente.

5.3.2. Entre el “blanqueamiento” y la afirmación de la identidad étnica

Frente a tal variedad de elementos de discriminación, a lo largo de su estadía en la universidad, los estudiantes construyen también una variedad de estrategias identitarias, entre ellas la segregación, la desetnización (la integración sobre la base de la negación) y la reetnización.

Si bien hay estudiantes que aprecian la diversidad y buscan conocer y socializar con todos, en general, los estudiantes tienden a la “segregación” en función a los criterios clasificatorios fuertes y compuestos. La segregación de pías por un lado, estudiantes de provincia por otro, jailones o *q'aras* por otro, genera una especie de estabilidad multicultural que sirve de base para la convivencia cotidiana en la Universidad.

Personas que tienen las mismas vivencias en su historia de vida, tienen más empatía y menos posibilidades de sufrir el rechazo o la discriminación. La solidaridad y la tendencia a la colectivización caracterizan a los estudiantes de origen quechua quienes vivieron parte de su infancia en comunidades campesinas o, por lo menos, las visitaron regularmente.

A principios buscan gente que tenga eso en común entre ellos, por ejemplo uno que viene de Tarata no sabe cómo es la vida en la ciudad, y entonces busca gente que ha venido igual de otro

⁸⁸ En la Universidad se conoce y llama a los docentes por sus grados académicos: “licenciado/a” “ingeniero”, “magister” y “doctor/a” a quienes estudiaron Medicina, Derecho o hicieron un doctorado en cualquier área.

⁸⁹ En efecto, la docente tiene a su hija inscrita en la universidad privada más cara de la ciudad, quien a pesar de vivir a pocos metros de la Universidad, se traslada a diario en un jeep 4x4 durante por lo menos media hora, para llegar a su universidad.

pueblo lejano y se acopla, tal vez a medida que pasan sus semestres se dan cuenta de que se pueden acoplar a otros grupos. Por experiencia propia debo decir que es así porque buscas amigos que tengan algo en común contigo porque es difícil encajar con otra cultura que sea diferente a la tuya. (Deysi, Estudiante LING. 20-10-2010)

Mi grupo son personas que vienen de provincia, Anzaldo, Aiquile, de todo lugar, más se reúnen las personas que están en cultura, porque hablan un poco diferente o no hablan igual, los aíslan, sienten que son menos que ellos. (Emilse, Estudiante CS. EDUC.: 12-01-2011)

Yo al inicio como vivía solo y la alimentación es caro... A inicio de año yo he entrado al comedor porque tenía amigas que han entrado por el Programa o algún ingreso directo y he conocido a ellas y otros amigos y ellas me llevaban al comedor, decían que era su hermano o su amigo, entonces entrábamos y nos invitaban su comida. Luego -porque puedes entrar al comedor cuando ya tienes un año de haber estudiado [...] he tenido que hacer otros amigos para entrar a trabajar [al comedor] con beca-trabajo, es como dar el servicio y te dan el plato de comida. (Gilmer, Egresado CS. EDUC.: 08-01-2011)

Durante el desarrollo de una entrevista grupal, una estudiante dijo:

Acá podemos estar reunidos, todos tienen diferente economía y diferente cultura. Si uno necesita apoyo, nosotros tenemos que estar para brindar nuestro apoyo también en lo que es económico.

Inmediatamente dos estudiantes relativizaron esta afirmación explicando su autosegregación basados en el principio de la reciprocidad, fundamental para el equilibrio en las comunidades quechuas. “Uno se siente afectado porque va a decir: ‘Yo qué puedo dar si ellos me dan también?’”.

A lo que otra estudiante concluyó:

Sí pero es que también, a veces, uno mismo se aleja, o sea, hay separación de ese grupo. Digamos, por decir, se ponen de acuerdo: ‘Vamos a tomar una malteada’ y la otra dice: ‘No tengo dinero, mejor no voy’ y empieza a alejarse. Así empieza a alejarse. [...] Cuando hay compañeros así se quedan, son aislados, se hacen a un ladito, pero eso sí son buenos, son inteligentes”. (GF CS.EDUC.4: 17-01-11)

Ante un escenario intolerante a la identidad de origen quechua identificada por la asociación de factores socioeconómicos (dinero para las fotocopias, ropa, etc.) y factores étnicos (lengua, fenotipo), varios estudiantes asumen la estrategia de la asimilación mediante la “desetnización” o, en sus términos, el “refinamiento”. Una vez identificadas las diferencias en los primeros semestres y las sanciones a las demostraciones de origen étnico indígena (quechua en nuestro caso), muchos estudiantes optan por evitarlas mediante estrategias opuestas: por un lado, la negación total y sobrecorrección en el uso de símbolos de alienación como la moda; y de otro, vivir elementos de la identidad indígena de manera clandestina, la segregación vigente es el escenario ideal para la clandestinidad.

De donde yo vengo, en Oruro, mis familiares de mí no saben maquillarse, pintarse, doblarse sus pestañas, no conocen eso; y entonces, nosotros cuando venimos acá a la universidad vemos las compañeras que se pintan y entonces, de por sí se nos apegan eso y creo que de a poco empezamos, sin que nos demos cuenta, que nos pasa eso ¿no ve?

Entonces, se puede decir que sí sufrimos ese tipo de impacto, de “blaqueamiento” como se puede decir. [...] Poco a poco usamos, vemos cómo nuestras compañeras se arreglan y nosotros venimos sencillitas, ahí decimos: “Esas compañeras se arreglan bien”. No sé de poco eso se nos pega, porque otras no conocen esas cositas: “Lavarse la cara y listo” dicen. (Estudiante, G.F. CS.EDUC.1: 09-01-11)

Estudiante a: Yo creo que eso de cambiar no es tan así. Es que a veces uno que es del campo, no habla bien el castellano, tiene que valorar su castellano, tiene que ser más elegante, vestir bien. Él

se da cuenta que tiene que cambiar, pero sí mantiene que es cochabambino, que es de Sacaba, no es que ya no eres, que te vuelves un “jailoncito”. Tienes que ser así, porque no te aceptan si eres de pollera, hay discriminación.

Estudiante b: Con respecto a eso la identidad lo lleva cada uno dentro, no por el hecho de que uno se vista diferente va a cambiar. Si uno quiere seguir llevando lo va a seguir llevando, pero a veces la sociedad y el entorno le obligan. Pero aquí hemos venido a formarnos y a aprender más conocimientos no a perder una identidad, depende de cada uno.

Si tú quieres ser parte de los que son de pantalón, un poco más arreglados, más refinados y que están en su grupo, tienes que cambiar por pertenecer a ese grupo. La misma sociedad te exige que cambies, la sociedad hace que tú quieras transformarte en otra persona. Es el entorno que te hace cambiar, es la sociedad que te exige que dejes el *ch'ullu*⁹⁰ y las abarcas⁹¹. (Estudiantes, GF. CS.EDUC.3: 17-01-2011)

Estudiante A: La mayoría de la gente piensa que tienes dinero por la forma en como te vistes y eso es lo que a veces dificulta [...].

Estudiante B: A veces todos perdemos esa identidad cultural que uno lleva ¿no? pero el problema aquí es el de las ideologías de que vivimos en un país desarrollado supuestamente, donde todos ya no pueden vestir abarcas, ni ser *hippies*, ni inclusive cholitas, todos vestimos como si fuéramos extranjeros, con *jeans*, poleras... la ropa usada que mayormente todos emplean de otros países. Sin embargo, nos olvidamos de lo que es nuestra cultura; pero hay un factor muy importante que está afectando mucho y es el tema de los padres. La mayoría de los padres son indígenas pero como han visto al país lo han distorsionado, porque en vez de dar la imagen de cómo son, han dicho: “Hijito tienes que vestirme bien. Te quiero dar la mejor educación que pueda”, pero a veces se están olvidando de ese valor de cómo eran ellos. Porque si ellos son indígenas no pueden transformar a su hijo, como si fuera gringo, siendo moreno. Pero, sin embargo, hay gente así que aparenta ser: “Yo voy a tener la plata” “Yo me visto bien para no ser discriminado y para no llamar la atención”; pero sin embargo, a veces eso es de los padres, por querer darnos una mejor educación, nos están transformando en otra cosa que no debería ser más que vivir en nuestra propia cultura. (Estudiantes, G.F. CS.EDUC.3: 17-01-2011)

Finalmente, también hay evidencias de que estudiantes que no encuentran cabida para manifestar elementos y que no quieren “refinarse”, optan por ocultar elementos étnicos de su identidad, sin dejar de vivirlos. Fingen entonces, que no saben quechua pero esta es una forma de protegerse en la clandestinidad y de resistir buscando otros espacios para reflejarla.

Bueno, pero un ejemplo, mi mamá habla aymara, pero yo no hablo. Pero aquí he venido y la mayoría habla quechua, pero tiene miedo, o sea: “No sé quechua” me dicen -o sea, sabiendo quechua ellos- “No sé” me dicen. Y ahí lo niegan su propia lengua. Yo creo que a eso se refieren. ¡Su propia lengua ocultan! (Estudiante, G.F. CS.EDUC.1: 09-01-2011)

Pero no es tan sencillo como solamente seguir la moda, como dice uno de los estudiantes citados, no es la ropa la que los va a convertir en jailones. Nace aquí entonces una paradoja, si bien el cambio y la adaptación de los estudiantes son alentados y solventados por los padres, una vez “refinados” los estudiantes, son los papás el origen de su vergüenza.

Eso lo vamos a ver bastante con la gente del campo; una experiencia que me cuenta mi papá: cuando él estaba en la universidad tuvo un amigo que era del campo y dice que fueron un día por la plaza Corazonistas y sus papás le gritaban de su nombre: “Leopoldo, Leopoldo” y no les hacía caso; y al final cuando sus amigos le dijeron: “¿Son tus papás?”. Él: “No, son mis empleados”.

O sea, ya cuando llegas a este mundo y ves gente de todo tipo, llegas y no quieres reconocer tus orígenes y pierdes hasta el respeto a tus propios padres, se puede decir. Y cambian bastante, eso es

⁹⁰ Gorra de lana con orejeras, de colores y diseños típicos de los pueblos quechuas y aymaras.

⁹¹ Sandalia hecha de goma y cuero utilizada cotidianamente por los campesinos. El uso del *ch'ulu* y las abarcas en la ciudad constituye un símbolo de afirmación étnica indígena.

muy cierto; mucho cambia como persona porque como al mismo tiempo muchos crecen y aprenden de eso, muchos se desvaloran y pierden sus valores, yo he visto más que todo en gente *ch'ichijaylones*, en gente más refinada o personas que son del campo.

Por ejemplo el [apellido de docente], él es del campo, es de Potosí y ahora se cree mucho porque es doctor; y es un título muy grande, pero también ha sido persona, ha sido un día pobre y humilde, pero él no lo reconoce. No reconoce en qué mundo él ha vivido y en qué mundo vive ahora, tampoco habla perfecto el castellano, a veces se le sale su *tarabucado*⁹² de campesino. (Estudiante, G.F. COM.SOC.2 18-12-2010)

De hecho, en sus conclusiones, el grupo focal citado señaló que

en la universidad hay una pérdida de valores, de cultura y de la identidad que te han dado tus padres. Terminas siendo lo que otros quieren y no lo que realmente eres. (Estudiante, G.F. COM.SOC.2: 18-12-2010)

Muchas personas, ingresado a la universidad -sobre todo aquellas personas que vienen de pueblos alejados, se puede decir que van perdiendo poco a poco su identidad cultural, ya que conocen nuevas amistades de diferentes situaciones económicas entonces quizás para una persona que viene de un pueblo alejado -digamos Morochata- le da vergüenza decir: “Saben que compañeros, yo vengo de Morochata y estoy estudiando para que vaya a hacer progresar a mi pueblo”, porque los demás van a decir: “Ja ja ja se ha venido de Morochata mejor no le hablaremos”. Porque eso lo que se ve aquí en la universidad, las personas que vienen de pueblos son más discriminadas, porque quizás no pueden socializarse, no pueden no pueden conversar abiertamente entre sus compañeros porque sienten una especie de aislamiento, timidez se puede decir. Entonces, acá en la universidad, se va perdiendo poco a poco la identidad cultural, hasta les da vergüenza decir: “Mi madre es de pollera”. (Estudiante, G.F. CS. EDUC. 3 17-01-2011)

[...] quieras o no en la universidad te forman de una manera muy distinta, entonces como que te estarían alineando a una línea política, interviene el currículo oculto y caes sin darte cuenta en esa línea ideológica. (Sarait, estudiante CS. EDUC. 22-01-2011)

El tema del poder del conocimiento es una veta importante de información y reflexiones de parte de docentes y estudiantes que será explotada en posteriores artículos.

Si bien hay estudiantes que intentan eliminar todo vestigio quechua y tienen vergüenza de sus papás, lo opuesto es también verdad para aquellos estudiantes cuyos padres han promovido en ellos una identidad étnica fortalecida y quienes han tenido una vivencia rural de la territorialidad quechua. Son estos los estudiantes que viven un proceso de *reetnización*, ellos manifiestan abiertamente su intención de volver a su región de origen cuando sean profesionales, afirman una identidad étnica quechua con símbolos alternativos a los propuestos por los jaylones (formas de consumo, uso del quechua, moda en cuanto a ropa, música y lugares de esparcimiento) y manifiestan orgullo por sus papás y los valores enseñados por ellos.

Daniel: Bueno, que soy, que tengo raíces culturales quechuas, y también orígenes aymaras, la sangre de esas dos herencias culturales y me siento orgulloso de tener raíces culturales andinas. Bueno y espero, siempre lo que pensaba aprender el quechua y el aymara. [...]

E: En el censo cuando te han preguntado si te identificas con algún pueblo indígena qué has respondido tú?

Daniel: Quechua.

E: ¿Y tú podrías decir ahora que eres un indígena?

Daniel: Soy.

E: ¿O dices que eres un mestizo con raíces indígenas?

⁹² Hace referencia a la localidad de Tarabuco ubicada en Chuquisaca, icono de la cultura quechua que conserva y recrea elementos culturales y se ha convertido en un centro de atracción turística por su música y sus tejidos.

Daniel: No, soy indígena. (Daniel Guzmán, Egresado Cs. Educ. 16-10-2010)

[...] es cuando la formación o la superación en el hogar no ha sido fortalecida, es decir, no se hace ver a la persona que su origen es bueno; si el origen es bueno el profesional va a ir y va a querer su origen; mas si su origen no ha sido fortalecido, por supuesto el joven tiene muchas otras expectativas en la universidad, lo cual en alguna manera va a reflejarse en su relación con su comunidad, con su lugar ¿no? (Docente AGRO. :19-01-2011)

Sonia: Es lo que mayormente pasa. Conozco un compañero que me dice: “Tengo que ir a Punata, tengo que ir a cosechar” no se olvida de sus raíces.

Lilian: Eso pasa cuando son compañeros que son realmente de provincias, se puede decir. Por ejemplo, yo he tenido en mi aula, he tenido la oportunidad de compartir con compañeros de Arani, Punata, Mizque, he tenido la posibilidad de compartir algunas cosas. Hacen ferias, hacen cultivos. Entonces, nos invitaban: “Chicas tenemos feria del pan, vamos a comer a Arani”; o sino, en Mizque de la fruta ¿Qué sé yo, en Todos Santos así, en diferentes provincias. Entonces, eso es lo bueno que hay personas que viven en provincias, que vienen de su provincia a estudiar aquí pero que aun así mantienen su cultura. (Estudiantes, G.F. CS. EDUC.1 09-01-2011)

Docente: En Agronomía por ejemplo, no tenemos este problema, porque muchos de nuestros jóvenes son alcaldes o han sido alcaldes en sus lugares, ingenieros agrónomos han ido a servir a sus lugares. En las otras carreras, por sus características, son más de otro nivel; me explico, los agroindustriales pues van a trabajar en industrias, los veterinarios van a trabajar en sus clínicas veterinarias mayormente o serán técnicos de granjas, empresas etc.; no van en una relación al lugar de origen estrictamente...

E.: ¿No tienen ese perfil?

Docente: En cambio el agrónomo sí, le decía que nuestros agrónomos son autoridades, son concejales, son dirigentes; es decir, se plantea de esa manera, depende de la carrera. El agrónomo que sale de ingeniero y cree que va trabajar en la ciudad, no es agrónomo, se equivocó de profesión. (Docente AGR.: 19-01-2011)

Son los que justamente vienen de provincias, los que empiezan a hablar, dicen: ‘Así es allá’ que ‘Yo quiero ayudar a mi comunidad’, hablan de medios [de comunicación] alternativos. Los de la ciudad son más que todo abocados a los medios masivos de comunicación. (Libertad Pinto, Egresada Com. Soc. 18-10-2010)

Los que han tenido una “doble vida” tienen más posibilidades de tener su formación como una herramienta para apoyar después a su lugar de origen o por lo menos a las personas que han tenido su misma vivencia.

En mi caso, yo viene del campo –digamos- en realidad mi papá es de una comunidad por Colquechaca, en el Norte Potosí; de ese lugar es, y mamá es de Huaycachapi que es de Colquechaca un poco más allá. Bueno, en las vacaciones yo siempre iba a visitarles, me acuerdo cuando niño iba a pastear vacas, iba a pastear ovejas, llamas. En pocas palabras, tuve doble vida – digamos- allá la vida del campo, como era vivir en el campo y hablaba todo quechua, la comunicación era en quechua, no hablaba nada en castellano. Después de eso, para los estudios, me he venido a Llallagua y en Llallagua estudiaba todo el año y en las vacaciones volvía [a mi comunidad] y así fue hasta los 14 años. Después me vine aquí a Cochabamba; ahora, como estoy en la facultad en donde estoy estudiando Lingüística... Y, como le digo, mi tesis quiero hacerlo en quechua, y realmente quiero ir allá y quiero reforzar lo que es el quechua, no quiero que se pierda con el tiempo. Sé que se va a perder el quechua, digamos, porque se va a mezclar con otras lenguas y va a perder su esencia; así que para que no se pierda o se recupere algo es mejor escribir algo de lo que has vivido, las costumbres de los quechuas, cómo eran sus costumbres, qué hacen en carnavales, por ejemplo. [...] Creo que depende de la mentalidad de la persona como está siendo formada digamos, si su mentalidad es medio cerrada que quiere superarse. Ahora yo quisiera hablar bien castellano, soy profesional. A los que no son profesionales “¿Qué se vayan a un lado, no son parte de mí!” ¿no? Al contrario, mis abuelos siguen vivos, los quiero digamos;

pero son parte mía, siempre van a ser parte mía, en ningún momento van a separarse de mí, siempre van a estar conmigo porque a parte corren por mis venas su sangre. Solos lo mismos no hay porque... (Jhonny, Estudiante LING.: 17-12-2010)

Es también el caso de Ramber, a quien conocí en la comunidad de Raqaypampa (comunidad en las alturas de la provincia Mizque), cuando él tenía apenas 12 años y preparaba, en consulta con las autoridades comunales y regionales, una especie de pliego de peticiones en base a propuestas concretas para ser presentadas a la Ministra de Educación, a quien encontraría a propósito de un viaje de intercambio organizado para niños lectores del suplemento de periódico quechua “Añaskitu”, publicado por la ONG CENDA. Años después él explica por qué ingresó a estudiar Derecho a la Universidad.

Entonces, todas las medidas [leyes] venían desde arriba, nos veían a las organizaciones como personas de muy baja categoría, a las que no es necesario decir ni consultar nada.

Entonces, por eso hubo la necesidad de que.... Ya como jovencito, entonces, ya yo decidí estudiar Derecho; uno porque había necesidad y otro porque estas experiencias nos han orientado de cómo defendernos, qué cosas habría que conocer para defendernos. Inicialmente, han sido estos factores que me han motivado para estudiar la carrera de Derecho, porque es ahí donde se conoce – digamos- la columna vertebral del ordenamiento legal para la defensa, justamente, de los derechos. (Ramber Molina, Egresado Cs. Pol. 21-10-2010)

Los testimonios recogidos ponen en evidencia que las estrategias de segregación, desetnización y reetnización están condicionadas por diversos factores, entre otros: el tiempo (edad de los estudiantes y la cantidad de tiempo que han estudiado), la orientación étnica promovida por los padres (“ideología”, conocimiento y práctica de la lengua y elementos del *habitus* quechua, vestimenta, costumbres, alimentación); la intensidad de la convivencia con la comunidad étnica de origen, así como la duración de su permanencia en su territorio de origen; la formación y la bibliografía proporcionada por los docentes que pueden despertar una conciencia crítica y propositiva en los estudiantes; y finalmente, la apariencia física, si bien es un factor sobre el que las personas no tienen un control absoluto, puede ser utilizado para migrar de una categoría social a otra.

6. Conclusiones parciales

El Estado plurinacional de Bolivia es uno de los países con mayor población indígena de América Latina. A partir de la década de 2000, indígenas, campesinos, afrodescendientes y clases populares de Bolivia han adquirido nuevos derechos legales y ocupan puestos en la burocracia gubernamental, sin embargo, paradójicamente esto ha despertado y fortalecido la discriminación y el racismo en el país. Las diferencias étnicas y culturales fueron utilizadas durante la Colonia para establecer derechos diferenciados entre indios, blancos y criollos; a partir del gobierno de Evo Morales los papeles tienden a invertirse, pero persiste la utilización de la diferencia étnica y cultural como argumento para la dominación.

Al igual que en la sociedad boliviana, la diversidad es la principal característica de la población estudiantil de la Universidad. De la misma forma, la intolerancia y la discriminación también están vigentes. La discriminación de las personas individuales tiene base en características asignadas a la comunidad étnica de referencia, en este caso, la quechua.

En la universidad se discrimina en función a una serie de factores que combinados constituyen criterios clasificatorios que configuran los principales grupos al interior de cada carrera universitaria. Los principales factores de la discriminación son elementos socioeconómicos, étnicos y la forma de ingreso a la universidad, además de otros como de vestimenta y el nivel académico. Estos elementos son utilizados para determinar el lugar de los estudiantes en la jerarquía identitaria y tratarlos a partir de esa percepción. Son los estudiantes denominados como “jailones” (de piel clara, quienes provienen de mejores colegios, cuentan con más recursos económicos y han accedido a un capital cultural similar

al de países occidentales desarrollados) quienes imponen la moda (ropa, teléfonos celulares, centros de diversión, formas de hablar, etc.) y se asumen como ejemplares para los demás estudiantes, en términos de comportamientos cotidianos, refinamiento, desempeño académico, forma de hablar y otros. Estos elementos se constituyen en fronteras infranqueables que los constituyen como grupos exclusivos e inaccesibles para los demás. Esta distinción es en gran medida reforzada por la figura de poder que constituyen los docentes.

De acuerdo a los testimonios recogidos entre estudiantes el perfil identitario de un estudiante originario del área rural, que habla castellano con interferencias lingüísticas del quechua, que viste ropa originaria o no tiene recursos económicos suficientes, no es aceptable para la universidad y no garantiza el éxito académico pasando a ser un “gasto” para el Estado. Por eso se han registrado varios testimonios en que los docentes invitan a los estudiantes con dicho perfil a salir no solamente del aula sino de la universidad y lo han hecho no solamente con palabras, sino también con actos. Existen por otro lado, docentes que se reconocen con el mismo perfil que los estudiantes y actúan frente a ellos con base en la empatía. Los docentes tienen entonces el rol de mediadores culturales que no siempre es asumido conscientemente.

Ante las diferentes formas de discriminación evidenciadas, los estudiantes han generado estrategias como la segregación, la desetnización y la reetnización.

- En la segregación, durante sus primeros años de estudio, los estudiantes forman grupos de estudio y convivencia solamente entre similares, sobre el principio de que personas con historias de vida similares se comprenden y conviven mejor. Estos grupos relativamente cerrados generan espacios para la vivencia de símbolos étnicos en la clandestinidad, donde se puede hablar quechua o por lo menos asumir que se conoce frente a algunos compañeros y también se puede llevar a los amigos a visitar sus pueblos de origen en fechas festivas. Por otro lado, se han observado significativas y creativas formas de solidaridad entre estudiantes de origen quechua.
- La desetnización es el proceso más generalizado entre los estudiantes a partir de su segundo año de estudio, cuando ellos adecúan su forma de vestir, de hablar y sus formas de consumo cultural a aquellas establecidas por los jailones, para ser aceptados, no sólo por otros estudiantes sino por los docentes. Esto implica un alejamiento físico de sus lugares de origen, la negación de su conocimiento del quechua o bien el “olvido” de lo poco que sabían, la vergüenza de sus papás y de toda la tradición que ellos representan. Este proceso de blanqueamiento o refinamiento es analizado negativamente por los estudiantes que al mismo tiempo la justifican como una estrategia de sobrevivencia en la universidad. A este proceso se asocia la individualización promovida por la competencia por las buenas calificaciones y el aprendizaje entendido como el consumo –y no la producción– de teorías occidentales como procesos de neocolonización. Estos últimos aspectos quedan como asuntos pendientes.
- La reetnización testimoniada por varios estudiantes de los últimos semestres o recién egresados, demuestra que la Universidad también puede ser el origen de la afirmación étnica de una identidad quechua urbana. Esto se relaciona con la lectura de bibliografía sobre relativismo cultural, historia crítica de Bolivia y América Latina, desarrollo, interculturalidad, pluralismo cognitivo y otras que sirven de respaldo para despertar la estima por la lengua quechua y la formación recibida en la familia. Este es también un aspecto a ser profundizado tanto a nivel empírico como teórico.

REFERENCIAS

- Albó, X. (2009). “Del indio negado al permitido y al protagonismo en América Latina”. En: *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*: (pp. 981-1003). Quito: Quito: AECID/FUNPROEIB Andes/UNICEF.
- Bello, A. (2009). “Derechos indígenas y ciudadanías diferenciadas en América Latina y el Caribe. Implicancias para la educación”. En L. López. *Interculturalidad, educación y ciudadanía Perspectivas latinoamericanas* (pp. 57-76). Bolivia: FUNPROEIB Andes y Plural.
- Berger y Luckman (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Camus, M. (2002). *Ser indígena en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Castro, Sonia (2009). “Narrativas juveniles desde el Sud. Territorios e identidades” en Quintanilla, R. et. al. *Aquí todos somos de todas partes*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación – UMSS y Centro Vicente Cañas.
- Gaceta Oficial de Bolivia (2006). *Reglamento de Universidades Privadas*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- Giménez, G. (1999a). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: UNAM.
- (1999b). *Identidades étnicas: estado de la cuestión*. México: IIS-UNAM.
- Honorable Congreso Nacional (2003). *Ley N° 2563*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- (2009). *Constitución Política del Estado*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- López, L. (2005). *De resquicios a boquerones. La educación intercultural bilingüe en Bolivia*. Cochabamba: PROEIB Andes y Plural.
- (2009) “Interculturalidad, educación y política en América Latina: perspectivas desde el Sur. Pistas para una investigación comprometida y diagonal”. En López L. *Interculturalidad, educación y ciudadanía Perspectivas latinoamericanas* (pp. 129-218). Bolivia: FUNPROEIB Andes y Plural.
- López, Alex, Ronal Jemio y Chuquimia Edwin (2006). *Jailones. En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña*. La Paz: PIEB.
- Machaca, G. (2009). “Pueblos indígenas, educación y transformación de la universidad en Bolivia”. En L. López, *Interculturalidad, educación y ciudadanía* (pp. 325-353). La Paz: FUNPROEIB Andes y Plural.
- (2010). *Pueblos indígenas y educación superior en Bolivia*. La Paz: Plural, FUNPROEIB Andes y SAIH.
- Ministerio de Educación de Bolivia (2005). *Proyecto de transformación de la educación secundaria primera fase: (2006-2009)*. La Paz: Ministerio de Educación de Bolivia.
- Ministerio de Educación y Culturas (2006). *La educación en Bolivia: indicadores y estadísticas municipales*. La Paz: Ministerio de Educación y Culturas.
- Mucchielli, A. (2003) [1986]. *L'identité*. 6ª edición. Paris: Vendôme Impressions.
- Navarro, Mónica. (1997). *Procesos de comunicación en la socialización de niñas y niños entre 7 y 12 años de la comunidad campesina Kuyupaya – Ayopaya – Cochabamba*. (Tesis de licenciatura). Cochabamba: Universidad Católica Boliviana.
- Regalsky, P. (2007). *Etnicidad y clase. El estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*. Bolivia: CEIDIS, Plural, CESU, UMSS y CENDA.
- Rodríguez, G. y Weise, C. (2006). *La educación superior universitaria en Bolivia. Estudio nacional*. Cochabamba: UNESCO – IESALC.
- Saavedra L. et al. (2005). *Entre la comunidad y la universidad: la construcción de la identidad de los jóvenes universitarios de las provincias de Cochabamba en la Universidad Mayor de San Simón*. La Paz: PIEB.
- Tapia, L. (2011). “Consideraciones sobre el Estado Plurinacional”. En Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria. *Descolonización en Bolivia Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: VEPB y FBDM.

- Sousa B. (2006). *La universidad popular del siglo XXI*. Lima: UNMSM y Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Verhoeven, M. (1992). *De la socialisation-intégration à l'autoconstruction sociale de l'identité. Modèle théorique, postulats épistémologiques et implications méthodologiques (Mémoire)*. Louvain-la-Neuve: UCL.

Páginas Web

<http://www.ine.gob.bo/indice/EstadisticaSocial.aspx?codigo=30201> consultada el 9-10-2011.

<http://ves.minedu.gob.bo/ves/index.php?ID=unibol> consultada el 13-10-2011.

ACERCA DE LA AUTORA

Claudia Mónica Navarro Vásquez: Investigadora predoctoral en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, desarrolla su investigación en el ámbito de la sociología de la educación de los pueblos indígenas y migrantes del área rural de Bolivia. Entre otras actividades, ha trabajado como coordinadora de proyectos de educación intercultural y bilingüe; como docente universitaria del área de investigación; y como asesora del Consejo Educativo de la Nación Quechua. Sus publicaciones son los resultados de investigaciones etnográficas realizadas en colaboración con investigadores locales y también ha realizado propuestas metodológicas para la educación quechua en el ámbito del currículo diversificado.

III



LAS MIGRACIONES COMO MOTOR DE LAS TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS

Lengua e identidad en el contexto de la migración: dos variables correlativas

Florin-Teodor Olariu, Academia Rumana, Iasi, Rumanía

Veronica Olariu, Academia Rumana, Iasi, Rumanía

1. Dimensión (socio)lingüística del fenómeno migratorio

1.1.

Los flujos demográficos son una constante a lo largo de la historia, consiguiendo remodelar desde el punto de vista social, cultural y político, zonas geográficas enteras. Teniendo como origen varias motivaciones (desde la época de las grandes migraciones, cuando los amplios movimientos de las tribus se hacían con el fin de encontrar espacios vitales, hasta los tiempos modernos cuando entre los principales impulsores de la movilidad se encuentran las guerras, las persecuciones religiosas y políticas, la necesidad de repoblar nuevas regiones conquistadas, o, más recientemente, el crecimiento demográfico, las malas condiciones económicas o el surgimiento de un mercado laboral global), las dislocaciones de poblaciones han tenido siempre consecuencias lingüísticas, ya sea debido a la diversificación lingüística en los territorios en cuestión, o, al contrario, como resultado de los contactos que se llevaron a cabo entre diversos grupos de población, contactos tras los que se han creado las condiciones necesarias para unas convergencias estructurales al nivel lingüístico.

Los movimientos migratorios no tienen como resultado únicamente la diversificación a nivel lingüístico a través de las diseminaciones geográficas de poblaciones sino que también generan las condiciones de contacto entre grupos y la convergencia lingüística, así como el préstamo estructural o la disminución de las diferencias más importantes a nivel lingüístico entre dialectos e idiomas (fenómenos conocidos como *Sprachbund* o los que han tenido como consecuencia adaptaciones mutuas al nivel lingüístico –*koiné*). El contacto entre grupos lingüísticos diferentes provoca, por lo tanto, la aparición de nuevas formas de expresión: jergas comerciales y otras formas de lenguas en contacto (lenguas pidgin/criollos, lenguas mixtas, variedades de la segunda lengua, etc.), todas directamente originadas por la movilidad humana. (Deumert, 2006: 130)

En los tiempos modernos, la migración ha conocido nuevas formas de expresión, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Con los esfuerzos de recuperación económica y estructural de las sociedades occidentales se crearon las premisas para unos movimientos de población motivados por el factor económico y que iban a satisfacer la demanda de un mercado laboral en constante evolución. Así nació un amplio proceso migratorio orientado, en general, en el eje Sur-Norte, desde países como Italia, España o Portugal, menos desarrollados económicamente, hacia regiones como Francia, Alemania, Suiza o los Países Bajos. Es en este momento en el que, además de las investigaciones que analizaban el efecto de la inmigración a nivel económico, social, cultural y político, aparecen estudios centrados en las consecuencias lingüísticas de esta nueva dinámica demográfica. Ahora empiezan a delinearse temas de investigación que tendrán como sujeto de reflexión las nuevas formas de contacto entre idiomas, con todos los problemas intrínsecos: *code switching*, *code mixing*, *interlanguage*, *language loyalty*, *language vitality*, etc. Desde finales de los sesenta y, especialmente principios de los setenta del siglo pasado, la sociolingüística (como disciplina que buscaba, predominantemente, las manifestaciones de tipo lingüístico en la dinámica de las

relaciones entre individuos/comunidades y sus respectivos entornos sociales) se convierte en una línea de investigación con un *status* científico cada vez mejor definido, como consecuencia de los sucesivos intentos para establecer (comprendiendo el género próximo y las diferencias específicas) su propio objeto de estudio y su propia metodología.

La investigación sociolingüística ha cobrado un nuevo impulso con los amplios movimientos sociales y políticos que han tenido lugar en la Europa Oriental a finales de los ochenta y principios de los noventa. La caída de la “Cortina de Hierro” ha significado para la población de la Europa Oriental el logro de un derecho que le había sido denegado durante mucho tiempo: el derecho a la libre circulación. Al movimiento que caracterizaba la sociedad de la Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial le corresponde ahora otro movimiento en el eje Este-Oeste, fomentado, en general, por la situación precaria en el aspecto económico y social de los países del antiguo bloque comunista. Una vez ganada y consolidada con la adhesión de algunos países ex-socialistas a la Unión Europea, la libertad de movimiento, se originó un nuevo tipo de flujo migratorio bajo el nombre de transnacionalismo o migración pendular. Esta nueva realidad que es el resultado directo de la liberalización del tráfico en las fronteras interestatales ha surgido como consecuencia del hecho de que las personas que habían elegido migrar han tenido la posibilidad de mantener el contacto con los destinos de origen, ya sea por viajes anuales periódicos, ó, sobre todo a través de los medios modernos de comunicación (teléfono, Internet, etc.), que han desempeñado un papel esencial en el cambio de las características demográficas de la movilidad de los últimos tiempos, convirtiéndose en estas condiciones los movimientos migratorios en flujos con carácter pendular entre la sociedad de origen y la sociedad de destino.

La sociología nos ha acostumbrado a la imagen del extranjero como un ser desarraigado por definición; sin embargo, los acontecimientos recientes evidencian la existencia de una cultura de relaciones implementada por los inmigrantes y que éstos conservan dentro de su propia movilidad. Así que hoy en día, las migraciones son vistas, cada vez menos, sólo como un movimiento entre dos comunidades distintas, muy distanciadas geográficamente y marcadas por unas relaciones sociales independientes. Al contrario, sucede cada vez más a menudo que los inmigrantes crean y mantienen vínculos a distancia que sustituyen la función de las relaciones de proximidad. Hasta hace poco tiempo inactiva, pero muy propia de todos los grupos que se desplazaban, la cultura de relaciones se ha vuelto visible y muy dinámica una vez los inmigrantes empezaron a hacer uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. (Diminescu, 2002: 6)

1.2.

Estas nuevas realidades a nivel social han ayudado a cristalizar una nueva dirección de investigación: *la sociolingüística de la migración* (Chambers, 2003; Krefeld, 2004). La migración interesa, en general, al socio lingüista en la medida en la que este fenómeno implica, como corolario, el contacto entre las lenguas, contacto que hasta ahora ha sido estudiado tanto en relación con la migración, como con la cuestión del bilingüismo (teniendo este último, sin embargo, un estatus privilegiado en relación con los estudios dedicados a la migración). El núcleo central alrededor del cual se han desarrollado casi todos los estudios dedicados a la relación lengua-migración ésta representado por el inmigrante visto como la persona que aprende un segundo idioma (L2), es decir, todo el conjunto de fenómenos de interferencia lingüística entre los dos códigos (el lenguaje fuente-el idioma de destino) que éste utiliza en situación de contacto. Pero más allá del aspecto puramente lingüístico, estos fenómenos deben de ser vistos como fenómenos complejos susceptibles de sostener varias redes interpretativas (lingüísticas, sociales o psicológicas) y que, además reflejan la historia individual de las personas o de los grupos considerados. Dichas dimensiones de la conducta lingüística, en condiciones alóglotas no pueden ser separadas por completo las unas de las otras, pues están interfiriéndose parcialmente y superponiéndose de manera mutua. Por último, no debemos olvidar que el lenguaje no es un bien de uso en régimen propio, sino, que más bien, su génesis social (o mejor dicho: dialogal-interactiva) determina su funcionamiento como sistema semiótico fundamental para el ser humano. Desde este punto de vista (el lenguaje comprendido como un sistema dinámico con una fuerte dimensión histórica, como consecuencia de

su funcionamiento dentro de un grupo bien individualizado), reducir toda la problemática circunscrita a la relación lengua-migración, a la ecuación, inmigrante=persona que aprende un segundo idioma (L2)” sería una perspectiva que reduciría mucho la complejidad fundamental de la conducta lingüística de los sujetos hallados en el contexto migratorio. La incompatibilidad de tal visión con la realidad encontrada en el campo surge del hecho de que adoptando esta perspectiva se verían resaltados algunos aspectos extremadamente importantes para el acertado entendimiento de esta situación compleja, tales como (Extra y Verhoeven, 1999: 15-16):

- ¿Cuáles son las diversidades lingüísticas de un grupo inmigrante en la comunicación oral u escrita (o dicho de otra manera, el análisis de las variaciones diatópicas, diastráticas, diafásicas)?
- ¿Quiénes son los interlocutores y cuál es el marco de la conversación?
- ¿Cómo funcionan las variaciones indígenas en circunstancias lingüísticas dominadas por la L2?
- ¿Qué tipos de interacciones (en términos de contacto lingüístico: *code switching*, *code mixing*, *interlanguage*, etc.) se pueden observar entre el idioma dominante y el dominado?
- ¿Cuáles son las actitudes ante el idioma del Otro, presentes dentro de los dos grupos hallados en situación de contacto (aspectos que pertenecen al área del imaginario lingüístico)?

Estas perspectivas interdisciplinarias sobre las interacciones verbales que caracterizan a las comunidades halladas en situación de minoría tienen como finalidad configurar una radiografía suficientemente coherente de la identidad (socio)lingüística de los sujetos inmigrantes. Acerca de este aspecto hay algunos problemas sobre los cuales es necesario insistir: ¿Cuál es el papel que desempeñan el lenguaje, la región de inserción y las nuevas redes sociales en la reconfiguración de la identidad de los inmigrantes? ¿Cuáles son las modalidades a través de las cuales se manifiesta la dinámica de la identidad en el contexto migratorio? ¿Hay factores que favorecen el mantenimiento del *status quo* o, al contrario facilitan el cambio? ¿Cuál es el papel de los niños y de la familia, en general, en el proceso de integración?

En cuanto a este último tema, la literatura especializada considera la familia como “un lugar de la doble mediación” en el que “los niños son intermediarios de las relaciones de los padres con la región de inserción mientras que los padres facilitan la relación de los niños con la región y el idioma de origen” (Ludy/Py, 2003: 48). Esta realidad hace que la familia inmigrante se convierta en un sitio crucial para el contacto entre lenguas y también un lugar para jugar, al mismo tiempo, a la integración. Sin embargo, a pesar de que posee una función importante en el proceso de integración, la familia no se salva de las ambigüedades estructurales, siendo al mismo tiempo:

[...] un lugar cuya función, desde este punto de vista, aun se muestra múltiple y compleja, no sin ambigüedades: un sitio protegido, hogar donde existe un contacto permanente con la lengua materna; lugar muchas veces demasiado protegido impidiendo de este modo el contacto con la región adoptiva; lugar de apertura hacia la lengua vernácula, a través de los niños y al mismo tiempo con función de equilibrio entre las culturas de origen y de recepción. (Pietro 1995: 192)

Debido a estos aspectos, la familia se convierte en un sitio privilegiado en la investigación sobre la migración, que nos muestra una perspectiva endógena sobre la génesis de las prácticas discursivas cotidianas.

1.3.

La sociolingüística de la migración representa, por lo tanto, en la actualidad, una creciente perspectiva de análisis del componente lingüístico de los flujos demográficos convirtiéndose en un tema de gran interés en las investigaciones recientes sobre el fenómeno migratorio. El sociolingüista canadiense J.K. Chambers dedica un amplio estudio a esta nueva dirección de la investigación (Chambers 2003), en el cual, partiendo de su experiencia personal adquirida en una

sociedad multilingüe y multicultural como es Canadá, trata de establecer algunos puntos de interés de orden empírico para la sociolingüística de la migración, aspectos que se considera que en el futuro van a tener un potencial real de desarrollo. Cinco son los temas sobre los cuales se detiene el autor mencionado, a saber:

- a) *La diferencia en el lenguaje*: desde el punto de vista lingüístico, el autor comprueba que hay dos categorías de inmigrantes, diferenciados en función del grado en el que dominan el idioma del país de acogida. Así, un primer grupo lo constituyen los inmigrantes que utilizan especialmente un dialecto de la lengua estándar o hablan con acento (inmigrantes D/A – “dialect/accent”), lo cual les convierte en “minoría audible” (Chambers, 2003: 98), relativamente fáciles de identificar dentro de la sociedad de acogida; el segundo grupo lo representan los inmigrantes que hablan un idioma ininteligible para la gente autóctona, o dicho de otra manera hablan un segundo idioma en relación con los autóctonos (inmigrantes SL – “second language”). Tanto los componentes del primer grupo como los del segundo, como representantes de la primera generación de inmigrantes, se topan a lo largo del proceso de inserción socio-cultural, con problemas reales, principalmente debido a las actitudes inducidas por las diferencias lingüísticas en la población de acogida. Estos problemas de adaptación desaparecen en las generaciones sucesivas, a la vez con su integración progresiva en la sociedad receptora.
- b) *La diferencia en la enseñanza (literacy gap)*: este aspecto se refiere a la desigualdad que existe entre el nivel de educación en la lengua materna y en la segunda lengua, que es el origen de las desventajas sociales y al mismo tiempo las está perpetuando. Como el conocimiento de la lengua de comunicación en una comunidad es una herramienta económica y políticamente importante, es de gran interés para la sociedad de acogida tratar de reducir todo lo que se pueda esta diferencia –por ejemplo, a través de programas gratuitos para la enseñanza del idioma de destino– aunque, al menos en el caso de los adultos de la primera generación, esta diferencia nunca va a desaparecer.
- c) *La diferencia en la integración*: las dos diferencias presentadas anteriormente pueden conducir, por efecto acumulativo, al debilitamiento del proceso de integración, siendo una desventaja social difícil de manejar. Las evaluaciones y representaciones colectivas que los miembros del país de acogida construyen en relación con la comunidad de inmigrantes pueden disminuir o incrementar esta diferencia.
- d) *La asimilación inversa*: la transformación de algunas marcas lingüísticas propias de la primera generación de inmigrantes en marcas específicas de la región en las generaciones sucesivas. Cuando la lengua de las comunidades de inmigrantes se mantiene durante la segunda o la tercera generación, es probable que algunas secuencias lingüísticas (palabras, expresiones, frases, énfasis, etc.) sean transferidas a la lengua de la comunidad de acogida, convirtiéndose así en marca de la región –resultado concluyente de las interferencias lingüísticas que se han producido con el paso del tiempo en la zona.
- e) *Tipología social*: las diferencias sociolingüísticas en las sociedades cuyo crecimiento demográfico se basa en una tasa mayor de los flujos migratorios son más predecibles que en las sociedades insulares, mucho menos abiertas a este tipo de movimientos demográficos. El plurilingüismo trae consigo principalmente una actitud mucho más abierta a la alteridad, a nuevas experiencias y desafíos, lo que hace que las sociedades caracterizadas por el plurilingüismo sean mucho más tolerantes (el caso de Canadá anglohablante). Partiendo de esta constatación, se puede establecer una clasificación tripartita de las diferentes sociedades/países en función del tipo específico de la estructura y la dinámica demográfica existentes (Chambers, 2003: 110): *los países insulares* (Japón, China, Hungría, etc.); *los países de tránsito* (Alemania, Inglaterra, Irlanda); *los países basados en la inmigración* (Canadá, Australia, Países Bajos).

Como pueden observar todos estos aspectos presentados por el sociolingüista canadiense representando tantos temas de investigación para la sociolingüística de la migración demandan, cada uno por su lado, una intervención sociológica sostenida que duplica permanentemente las

cuestiones lingüísticas específicas para el proceso migratorio. Esta perspectiva, por una natural acreditación de las implicaciones sociológicas en los flujos demográficos, traspasa la simple intervención lingüística a nivel de los contactos entre lenguas, intervención que recae en general, sobre las interferencias lingüísticas resultantes tras los dichos contactos, con el fin de promover una investigación mucho más compleja de estos fenómenos lingüísticos. Finalmente, la convicción del autor canadiense es que, aunque los cinco temas presentados antes tienen vínculos obvios con la lingüística variacionista, presentan, al mismo tiempo, “las suficientes discrepancias para hacer de la sociolingüística de la inmigración un subdominio especial” (Chambers, 2003: 112).

2. El componente identitario de las prácticas lingüísticas en el contexto migratorio

2.1.

Una categoría importante de las investigaciones referentes a la sociolingüística de la migración ha sido aquella dedicada al análisis de la compleja relación entre lengua e identidad en el contexto de una nueva movilidad demográfica partiendo del hecho unánimemente reconocido según el cual definir la identidad de los inmigrantes en el nuevo contexto socio-cultural de adopción pasa inevitablemente por el lenguaje. Al ser una de las instituciones sociales más coercitivas, el lenguaje juega un papel fundamental en la construcción de la identidad, realidad evidente si se tiene en cuenta el hecho obvio de que la elección del lenguaje representa, al fin y al cabo, una opción identitaria primordial tanto a nivel individual como a nivel del grupo o de la comunidad. En este sentido, dentro de la relación lenguaje-identidad se pueden distinguir similitudes mucho más profundas a nivel de la función coercitiva de los dos fenómenos considerados, en el sentido de que la identidad, una vez ganada y asumida como tal, se convierte en función normativa y represiva y se manifiesta como un fenómeno unificador y de seguridad a nivel de las relaciones interpersonales o de grupo.

Desde el punto de vista de las prácticas lingüísticas, la construcción interactiva de la identidad supone por parte de los actores sociales, apropiarse de un conjunto de normas y principios discursivos acorde con el universo etno-socio-cultural en el que ellos llevan su existencia. Este *savoir-faire* internacional, interiorizado durante todo el proceso de socialización, se convierte en un elemento esencial en la configuración de las competencias de comunicación de los individuos. Más allá de la competencia lingüística de cada persona, adquirir una competencia comunicativa óptima y acorde con las expectativas de los patrones de diálogo es un desafío mayor para cada uno de los participantes en una interacción verbal. Esta aspiración conversacional deriva del hecho de que el lenguaje no es una realidad que pertenece exclusivamente al campo de la lingüística, siendo sometido, al mismo tiempo, a unas convenciones conversacionales y a unos principios de contextualización visibles más a menudo en gestos, kinestésica, proxémica, ritmo y débito verbal etc. Este “lenguaje silencioso” (E.T. Hall) participa decisivamente en el reconocimiento de la identidad social de las personas y determina la “visibilidad” de estas. La ubicuidad de estos discretos códigos, subyacentes a los rituales de comunicación en una comunidad lingüística dada, requiere un estudio sociolingüístico (o incluso uno antropológico) atentamente ideado con el fin de relevar en profundidad las estructuras más o menos institucionalizadas sobre las cuales se desarrolla la red identitaria.

La necesidad de este trabajo prospectivo centrado en el análisis de las prácticas comunicativas deriva del hecho de que:

[...] la identidad social de un sujeto no es una constante definitiva; esta se define y se redefine a través de la comunicación y de sus efectos sobre la vida de las personas. Cuando el origen social y la experiencia son diferentes, las interacciones pueden ser interrumpidas por malentendidos mutuos o evaluaciones inadecuadas. Si en la comunicación dentro del grupo, los juicios performativos son generalmente constantes, no pasa lo mismo cuando los interlocutores tienen una experiencia social diferente. Su evaluación de las competencias comunicativas puede ser

defectuosa lo que provoca una brecha considerable en la simbolización de la identidad del otro. (Salins, 1996: 219)

Dicho de otro modo cuanto menos unificadas estén las “historias conversacionales” (S Golopentia-Eretescu) de los actores sociales, tanto mayores serán las posibilidades de que aparezcan disfuncionalidades a nivel comunicativo y, como consecuencia, los esfuerzos de los participantes del discurso para adaptarse al contexto se intensificarán.

La migración es por excelencia un mundo en el cual las habilidades comunicativas y las capacidades interpretativas de los interlocutores son altamente solicitadas. En el contexto migratorio, los esfuerzos de contextualización influyen profundamente en los procesos psico-cognitivos, a través de los cuales cada individuo construye y define su propia estructura identitaria. El inmigrante, como resultado del proceso de transformación en el que está inmerso, se encuentra en situación de cuestionarse sobre el significado de los comportamientos que está observando —comportamientos específicos de los miembros de la comunidad de acogida o incluso de los miembros de la sociedad de origen (estos últimos resultan más visibles ahora, en las condiciones existentes de alteridad cotidiana). Ahora, él tendrá que construir nuevas referencias que le permitirán situarse, identificarse e identificar a los demás en las relaciones diarias dentro de la comunidad. En otras palabras, de manera más o menos consciente, el inmigrante tendrá que tomar decisiones en relación con sus prácticas lingüísticas (¿qué idioma, con quién y en qué condiciones puede hablar?), sociales (¿establecer y mantener relaciones con personas con el mismo origen que el suyo? ¿acercarse a los miembros de la comunidad de acogida? ¿a los de una comunidad más cosmopolita?), con sus actitudes y representaciones, siendo de gran importancia estas decisiones para el sistema de afiliaciones que el inmigrante construye, y por lo tanto, para su identidad social. Sus conocimientos, destrezas y habilidades personales están sujetos a un proceso de reevaluación y recalibración después del cual se verá obligado a redefinir casi en su totalidad su mundo referencial. El esfuerzo subjetivo que el inmigrante tendrá que hacer con la construcción y manifestación social de su propia identidad será considerable. Este se ve en la situación de buscar un equilibrio difícil entre la percepción que tiene de sí mismo y el papel y el estatus que le asigna la sociedad de acogida. En estas circunstancias el inmigrante no puede adoptar simplemente una conducta comunitaria ya disponible sino que tendrá que inventar él mismo, en gran medida, las reglas del juego. Y el componente lingüístico de las estrategias identitarias que el inmigrante debe poner en práctica para una mejor inserción a nivel económico y sociocultural posee un papel importante en la economía de este difícil proceso. Una gestión adecuada del mismo (cariz que alude tanto a la competencia lingüística del inmigrante como a su habilidad comunicativa) contribuye en gran medida a una inserción exitosa en las estructuras comunitarias a nivel local.

2.2.

Definir la identidad social de los inmigrantes es un proceso largo y complejo, cuya dinámica se ve influida por una serie completa de factores. La manera en que un inmigrante conseguirá identificar y, luego, asumir el conjunto de parámetros de identidad específicos de la sociedad de acogida depende principalmente del grado de conocimiento de su sistema lingüístico, considerando aquí el lenguaje como tal y, también, la dimensión pragmática, contextual de las prácticas lingüísticas del respectivo espacio cultural. Dicho de otro modo, se trata de la manera en que las personas halladas en un entorno políglota serán capaces de integrarse desde el punto de vista sociolingüístico, aspecto considerado esencial para una integración social satisfactoria. ¿Qué supone la integración sociolingüística?

Al hablar de integración sociolingüística, hay que apelar a todos los conceptos y argumentos manejados en el tratamiento de la integración social, pero incorporando de forma sistemática la dimensión lingüística y comunicativa del proceso. El estudio de esa dimensión obliga a tener presentes diferentes aspectos relacionados con la convivencia de lenguas —en este caso, una lengua (o variedad) residente y una lengua (o variedad) inmigrante— en la comunidad de destino y obliga a explicar cómo es el proceso de integración en relación con el uso de la(s) lengua(s). Previamente, se hace necesario

distinguir entre “integración lingüística”, que solo requiere el conocimiento de la lengua residente – que puede ser previo a la llegada del inmigrante– e “integración sociolingüística” que exige el conocimiento de las pautas sociolingüísticas y comunicativas (pragmáticas) de la comunidad de destino, imprescindible para una completa integración. (Moreno Fernández, 2009: 140)

Parte importante de la integración social de los inmigrantes en la sociedad de destino es la integración sociolingüística que implica la consideración de unos factores que pueden influir en gran medida en este proceso, tales como:

- a) El registro lingüístico tanto de los inmigrantes como de la sociedad de acogida: la integración sociolingüística será tanto más exitosa cuanto mayores sean las afinidades estructurales y/o genéticas de las lenguas que se encuentran en contacto y también cuanto más baja es la complejidad sociolingüística (el número de lenguas, las variedades habladas) de la sociedad de acogida.
- b) Las consecuencias lingüísticas resultantes tras el contacto lingüístico, tales como los fenómenos de interferencia, acento o el uso alternativo de las lenguas/variedades representan verdaderos desafíos para la integración sociolingüística, a los que están sometidos los inmigrantes en el proceso de inmersión en las estructuras comunitarias de la sociedad de destino. La manera en que ellos van a gestionar dichos problemas influirá tajantemente en la configuración de un capital lingüístico legítimo con el cual entrarán en la bastante difícil carrera de la integración sociolingüística.
- c) Un último aspecto es el de la sociolingüística de la cohabitación de las lenguas/variedades que entran en contacto en una sociedad marcada por la inmigración: siendo una de las señas de identidad de las comunidades en contacto, sus lenguas/variedades recibirán funciones sociales o posibilidades comunicativas en relación directa con las posiciones sociales que las comunidades ejercen en el plano sociocultural o económico. Además, las posibilidades de una convivencia exitosa entre los idiomas que entran en contacto serán tanto mayores cuanto más compleja sea la estructura sociolingüística de la sociedad de acogida, en el sentido del bilingüismo u multilingüismo que puede caracterizar dicha sociedad.

Considerar todos estos elementos como componentes del paisaje lingüístico de una sociedad representa un punto importante en el ensayo de una evaluación correcta, en primera fase, de la integración lingüística de los inmigrantes, seguido de cerca por la evaluación de las competencias comunicativas adquiridas en este caso, señal de la integración sociolingüística.

2.3.

Más allá del nivel microsociolingüístico de la descripción identitaria de un grupo representado a través de sus prácticas lingüísticas cotidianas, existe también un nivel macrosociolingüístico de la determinación de su identidad, edificado en torno a conceptos como vitalidad lingüística vs. lealtad lingüística (junto a sus corolarios: cambio lingüístico vs. conservación lingüística), dos conceptos con un rol muy importante en la circunscripción del estatuto de una comunidad migrante dentro de la comunidad de acogida. Los movimientos migratorios como consecuencia del fuerte sentimiento de inseguridad lingüística que inducen en los inmigrantes, representan, gracias a la debilidad (y debilitamiento) de uno de los más significativos de los parámetros identitarios, el lenguaje, un campo favorable al análisis de las actividades representativas. La lealtad lingüística comprendida como una actitud hacia un idioma como consecuencia del capital simbólico que se le otorgó en cierto momento es el componente más subjetivo de la vitalidad lingüística de un grupo dado.

Si la vitalidad lingüística cumple una decisiva función simbólica durante los procesos de circunscripción identitaria de una comunidad (hablamos aquí de su estatus social que se define en términos de valoración a nivel tanto individual como institucional), pero hay también parámetros menos subjetivos dentro de dicho proceso que contribuyen a la reafirmación de la vitalidad objetiva (Giles/Bourhis/Taylor, 1997: 18) de una lengua, como, por ejemplo, el número de individuos que componen el grupo tenido en cuenta (aspectos demográficos) y también el apoyo institucional del que se beneficia un idioma.

2.4.

Tal vez el papel más importante en la configuración de una identidad propia de una comunidad de inmigrantes en el marco de la sociedad de inserción esté representado por el nivel de las actitudes y representaciones a través de las cuales los inmigrantes intentan hacerse con las prácticas sociales (comprendidas como sistema referencial) de la comunidad de acogida. El imaginario colectivo que acompaña los flujos migratorios es otro sector de interés para un análisis de la identidad social en clave sociolingüística, debiéndose este aspecto al hecho de que durante el proceso migratorio, la reorganización del universo de valores de las personas halladas en este tipo de movilidad no se limita únicamente a los hechos lingüísticos. Los cambios que interceden en las actividades lingüísticas y en el repertorio verbal están acompañados por una reorganización de las representaciones sociales. Igual de compleja y problemática que el cambio de las prácticas y las costumbres comunicativas, esta reorganización es, la mayoría de las veces, totalmente desconocida y se encuentra al inmigrante, normalmente, descubierto frente al imaginario colectivo de la sociedad de destino, sin disponer del instrumental requerido para su interpretación eficaz. En estas condiciones no es nada fortuito que el inmigrante acuda a su propio sistema de estereotipos pertenecientes a su universo de conocimientos del mundo, actuando estos estereotipos como lectores que interceden en las relaciones con el exterior. Centrados en los conocimientos que un grupo tiene sobre sí, los estereotipos originan, por comparación juicios sobre *el Otro*, como representante de la sociedad de acogida. La función de representación tiene, al menos en la fase de acomodamiento del inmigrante a su nuevo contexto social y cultural, una importancia precisa, contribuyendo a su orientación preliminar en “el campo”:

En el contexto migratorio, la puesta en práctica de este sistema ofrece, para empezar, una cierta eficacia. Los estereotipos actúan como un instrumento que permite manipular simbólicamente la región de destino. Ellos funcionan como unos instrumentos “pretés á l’emploi” que responden a las expectativas del inmigrante, enfrentado a un medio cognitivo y social que, de repente, se ha vuelto precario. Ellos estructuran los conocimientos sobre el mundo y simplifican, en este sentido, la recopilación de la información. [...] Desde el punto de vista de la función social, activar este sistema representa un instrumento eficaz para entrar en contacto con los miembros de la región de destino y para establecer relaciones preliminares, a saber, las que preceden el establecimiento de cualquier contacto de comunicación y las que definen las expectativas de los compañeros. Manipulando este soporte de estereotipos, el inmigrante puede transferir sus conocimientos comunicativos a la región de destino fijando de este modo los puntos de referencia necesarios para su orientación, con el fin de determinar las convenciones que dirigen las relaciones interpersonales. (Oesch-Serra, 1995: 162-163)

El estudio de los estereotipos que acompañan el proceso de adaptación de los inmigrantes a sus nuevas condiciones de vida representan, para concluir, un dominio importante del análisis, complementario a las investigaciones dedicadas al comportamiento lingüístico en un medio alóglota. Esta perspectiva interdisciplinaria representa una opción metodológica básica para revelar con una mayor claridad las estrategias que dirigen las interacciones sociales cotidianas en las comunidades de inmigrantes y también la dimensión identitaria implícita en las destrezas lingüísticas que ellos emplean a diario.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación *Sociedad del conocimiento – investigaciones, debates, perspectivas*, con el apoyo del Programa Operacional Sectorial de Desarrollo de los Recursos Humanos, financiado por el Fondo Social Europeo y por el Gobierno Rumano (número de contrato POSDRU ID 56815).

REFERENCIAS

- Boyer, H. (1996). *Sociolinguistique. Territoire et objets*. Lausanne/Paris: Delachaux et Niestlé.
- Chambers, J.K. (2002). "Dynamics of dialect convergence". *Journal of Sociolinguistics* 6, 117-130.
- (2003): "Sociolinguistics of immigration". En David Britain, Jenny Cheshire (eds.), *Social dialectology* (pp. 97-113). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Deumert, A. (2006): "Migration and Language". En Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, second edition (pp. 129-133). Oxford: Elsevier Science.
- De Salins, G. (1996). "La communication et ses rituels", en Boyer, H. (1996), pp. 215-271.
- Diminescu, D. (2002). "Les migrations à l'âge des nouvelles technologies". *Hommes et migrations*, 1240, 6-9.
- Extra, G., Ludo Verhoeven (eds.) (1999). *Bilingualism and migration*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Giles, H., R.Y. Bourhis y D.M. Taylor (1977). "Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations". En H. Giles (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations* (pp. 3-24). London: Academic Press.
- Krefeld, Th. (2004). *Einführung in die Migrationslinguistik*. Tübingen: Gunter Narr.
- Lüdi, G. y Bernard Py (coord.) (1995). *Changement de langage et langage du changement*. Lausanne: L'Age d'Homme.
- Moreno Fernández, F. (2009). "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración* 1, 121-156.
- Oesch-Serra, Cecilia (1995). *L'évolution des représentations*. En Lüdi, G. y Bernard Py (coord.), pp. 147-170.

ACERCA DE LOS AUTORES

Florin Teodor Olariu: Investigador en el Departamento de Dialectología del Instituto de Filología Rumana "A. Philippide" de la Academia Rumana de Iasi, Rumania. Sus investigaciones sociolingüísticas se centran sobre las comunidades rumanas de Torino, París, Budapest y Madrid. Otras áreas de investigación son la dialectología y la pragmática. Es miembro del Observatorio Europeo del plurilingüismo de París y del proyecto rumano "El Nuevo Atlas Lingüístico rumano" (Noul Atlas lingvistic român, pe regiuni. Moldova și Bucovina).

Veronica Olariu: Investigadora en el Departamento de Dialectología del Instituto de Filología Rumana "A. Philippide" de la Academia Rumana de Iasi, Rumania. Sus principales temas de investigación son: dialectología, sociolingüística, filología bíblica. Sus investigaciones sociolingüísticas sobre lenguas minoritarias en la República de Moldavia se centran en el estudio de la variación lingüística del rumano y en los fenómenos propios de las lenguas en contacto. Es miembro del proyecto rumano "El Nuevo Atlas Lingüístico rumano" (Noul Atlas lingvistic român, pe regiuni. Moldova și Bucovina).

Cambios y transformaciones de las relaciones familiares ligadas al proceso migratorio: una aproximación a partir del estudio de la migración ecuatoriana en España

Jesús Sanz Abad, Universidad Complutense de Madrid, España

[...] Y cuida de tus hermanos
y aplícate
¡Ay, que tristeza no veros crecer!
No abrazaros”.

Y venga al tomate,
al invernadero,
pimientos, frutales
y Ecuador tan lejos.
“Viento del Levante mándame
todo lo que en mi casa me dejé”.

Y venga a la Huerta,
La Vega, el Segura,
Beniel, Santomera,
Jumilla la uva. [...]

(Javier Maroto, “Jumilla la uva”, CD Luz, 2004)

1. La migración como proceso de cambio

No hay duda de que la experiencia del viaje en la migración es una experiencia que supone un importante cambio en la vida de quien decide marchar así como de las personas más cercanas al migrante. Como señala Prat (2004) en un trabajo centrado en el análisis de diferentes historias de vida, la experiencia migratoria es un poderoso acontecimiento que se hace muy presente en las narrativas autobiográficas, presentándose esta vivencia como un punto de inflexión o incluso de ruptura. Este sentimiento puede ser mayor si lleva al migrante a aprender un nuevo idioma, si éste se ve objetivado de una manera notablemente diferente en el nuevo contexto por razones étnicas o de género, o si existen cambios importantes en el tipo de actividades laborales desempeñadas antes y después de la migración. Todo ello hace que, en algunas ocasiones el viaje llegue a ser conceptualizado como un rito de paso como señala Meñaca (2005).

En líneas generales estos cambios son consecuencia de dos cuestiones. Por un lado, el hecho migratorio lleva a resituarse al migrante y a sus familiares de una nueva manera en los diferentes dominios vitales: en el ámbito familiar, laboral, social, etc.

Por otro, a través de la experiencia migratoria se interiorizan y experimentan nuevas prácticas, ideas e identidades que llevan al migrante a experimentar una sensación profunda de cambio. Y si a

su vez, algunas de estas ideas y/o prácticas son transferidas a través del “boca a boca” entre los migrantes y otras personas y éstas son interiorizadas en el contexto de origen, estaríamos próximos a la conceptualización que Levitt (1996) realiza de las denominadas “remesas sociales”⁹³.

Finalmente, el fenómeno migratorio cuando se generaliza y se visibiliza a nivel social, tanto en los países de origen como en los de destino, es un factor generador de discurso por parte de los medios de comunicación y otros agentes conformadores de opinión.

Partiendo de esta contextualización general, en este artículo analizo algunos de los cambios y transformaciones que se producen a raíz de la migración tanto a nivel individual como familiar. Me centraré fundamentalmente en tres aspectos: a) los cambios producidos en la familia; b) la renegociación y cuestionamiento de los roles dominantes de género que se producen en el nuevo contexto migratorio; y c) otras modificaciones relacionadas con el nuevo contexto de llegada como las transformaciones ligadas a la propia experiencia migratoria; algunos cambios derivados de la posición que se ocupa dentro del mercado laboral y su relación respecto a la situación previa o las transposiciones étnicas que se producen a raíz de la migración.

Para ello, me baso en el estudio concreto de la migración ecuatoriana y fundamentalmente en los testimonios de algunos migrantes y sus familiares, y en diferentes observaciones realizadas en el transcurso de una investigación etnográfica inscrita en el marco de la perspectiva transnacional en la que se ha realizado trabajo de campo en España y en Ecuador⁹⁴.

2. Migración y familia

2.1. Los discursos en torno a la familia en los países de origen: el caso de Ecuador

Cuando el tema de la migración aparece en los medios de comunicación en Ecuador o es tratado en una conversación cualquiera, en la mayoría de las ocasiones no pasa mucho tiempo sin que se vincule la migración a la destrucción de familias o a las consecuencias que ésta ha tenido para los hijos de los migrantes.

A veces en el tema económico, los discursos ofenden: que los hijos de los inmigrantes, que las mujeres van a prostituirse, que los hombres son unos alcohólicos. (Gina, esposa de migrante, residente en Quito)

Como señala Pedone (2007) es a partir de 1999, en plena crisis económica, cuando estos discursos aparecen recreados y amplificados por los medios de comunicación, asociándose la migración a imágenes que abundan en la idea de la desintegración familiar. A ello contribuyó el hecho de que, más del 60% de las personas que migraron en 1999 dejaran a hijos menores a cargo de otros familiares y que en 2001 se calculara que el 5% de la población de niños, niñas y adolescentes tenían a sus padres fuera del país (SIISE, 2001). Del mismo modo, hay que señalar que en estos años el 36% de las mujeres y el 41% de los hombres residentes en España habían dejado a hijos menores de 18 años en Ecuador en el momento de migrar (UNFPA y FLACSO Ecuador, 2008).

⁹³ Levitt define las remesas sociales como “las transferencias culturales instigadas por la migración en aspectos de desarrollo” (Levitt, 1996: 2-3), agrupando bajo este término al “conjunto de estructuras normativas y sistemas de prácticas que son interiorizados por los migrantes durante su experiencia migratoria y que posteriormente son puestos en práctica en sus comunidades de origen” (Levitt, 2001, traducción del autor).

⁹⁴ El trabajo de campo se realizó entre los años 2006 y 2008 y se inscribe en el marco de una tesis doctoral realizada sobre el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España. En total se entrevistaron entre España y Ecuador a un total de 46 personas, de las cuales 30 son migrantes y 16 son familiares de migrantes. Buena parte de las personas entrevistadas en Ecuador son familiares de las personas entrevistadas en España lo que otorga especial interés a los datos presentados. Por otro lado, los nombres que aparecen en este texto son ficticios para preservar la identidad de los/as migrantes y sus familiares.



Figura 1. Mural elaborado por hijos de migrantes en un taller de la Casa del Migrante de Quito. Según ellos, la corona representa la prosperidad y las alas hacen que las dos partes del corazón puedan llegar a juntarse.

Sin embargo, llama la atención una serie de circunstancias relacionadas con la forma en que se generaliza en Ecuador la imagen de la migración como destructora de familias.

En primer lugar, es significativo el momento en que esta imagen se generaliza. En el caso ecuatoriano, desde hace más de 30 años ha habido una migración constante de Ecuador que ha tenido como destino principal Estados Unidos, y en menor medida Venezuela o Canadá. Entre 1976 y 1990, un promedio de alrededor de 20.000 personas salieron anualmente del país, cifra que aumenta hasta las 40.735 personas que lo hicieron en 1998. Esta migración fue especialmente intensa en el Austro ecuatoriano, en regiones como el Azuay, Cañar o Loja y estuvo encabezada mayoritariamente por hombres como muestran diversos datos de la Dirección Nacional de Migración. Así, en la ciudad de Cuenca (capital de la provincia del Azuay), por ejemplo, el 67% de los migrantes son hombres frente al 33% de mujeres (UNFPA y FLACSO Ecuador, 2008) a diferencia de lo que sucede en otras regiones. De la misma manera, la migración interna del campo y de las pequeñas ciudades hacia Quito y Guayaquil se aceleró a partir de los años sesenta, sin que apenas se haya prestado atención a este tipo de movilidad en comparación al interés mostrado hacia la migración internacional.

Sin embargo, la migración producida a partir de la crisis de 1999 presenta algunas características que la diferencian notoriamente de las migraciones previas. En primer lugar, se trata de una migración numéricamente superior a la anterior dado que entre 1999 y 2003 según datos de la Dirección Nacional de Migración se calcula que salen del país en torno a 685.000 personas. Con ello, la magnitud de estas cifras hizo que se ahondase en la pérdida de confianza en las posibilidades que ofrecía el país.

Al mismo tiempo, en esta nueva migración España y en menor medida Italia se sumarán a Estados Unidos como los destinos prioritarios hacia los que se encaminará esta nueva ola migratoria. Finalmente, el hecho de que se tratase de una migración compuesta mayoritariamente por clases medias y medias-bajas y, sobre todo, su procedencia de las grandes ciudades (especialmente Quito) favoreció la visibilización de esta migración.

Pero aún siendo importantes todos estos elementos la característica más peculiar de esta “estampida migratoria” que mayoritariamente fue encabezada por mujeres, lo que hace significativo que este discurso, que abunda en las imágenes de las familias de los migrantes como familias rotas, se generalice en un momento en que la migración fue liderada por éstas.

En segundo lugar, para analizar debidamente la formación de este tipo de imágenes debemos partir de una perspectiva de género. Como han mostrado varias autoras (Wagner, 2008; Meñaca, 2005) en múltiples ocasiones se tiende a dar una imagen de familia desestructurada por la migración que homogeneiza la realidad y no prestan atención al amplio espectro de situaciones que en ella se dan. Con este tipo de afirmaciones no se tiene en cuenta que para algunas mujeres

y niños, la migración ha supuesto una salida y un modo de llevar a cabo una separación de facto ante una situación previa a la migración que ya era destructiva. Además, estos discursos no contextualizan ni diferencian entre diferentes circunstancias, sino que se basan en el supuesto de que la madre “es la persona principal, única e irremplazable sin la cual se destruye la vida de los niños y, en consecuencia, la sociedad” (Wagner, 2008: 327). Con ello se contrapone la “buena madre” como aquella que está presente con su familia, frente a la “mala madre” que sería la madre transnacional migrante, lo que lleva a representar a la madre migrante como culpable y, en menor medida, a los hijos como víctimas de esta situación.

Sin embargo, como señala Parreñas (2001) en relación a la migración de mujeres filipinas, los discursos sobre la situación de los hijos y sus “malas madres migrantes” parecen estar mucho más relacionados con la acentuación de la renegociación de los roles y las relaciones de género en el contexto de la migración femenina, que con la situación de los hijos. Así, al afirmar que la migración significa familias rotas e hijos abandonados, encontramos un enunciado que no es neutral en términos de género, dado que reafirma a las mujeres en su rol de cuidadoras y, por tanto, hace a éstas más culpables de la ruptura familiar que a los hombres migrantes (Meñaca, 2005).

Con ello, al vincularse la migración de la mujer con la “ruptura del hogar” se vierte una violencia simbólica hacia la mujer que se manifiesta de diferentes maneras: atribuyendo exclusivamente a ella la culpa de la “destrucción del hogar” como en este testimonio.

¿Se va a destruir por mi culpa el hogar? Yo vine, porque por una parte estaba ganando bien, estaba con una buena familia y todo eso, pero ahora me doy cuenta que cuando yo estaba allá, o sea, no tuve un apoyo de mi marido, no tuve, entonces [...]. (Pilar, madre y esposa de migrante. Migrante retornada residente en Quito)

O como sucede en muchas ocasiones, tendiendo la sospecha sobre la actividad laboral que éstas desarrollan en España.

Cuando yo me vine, siempre había niñitos que le decían (refiriéndose a su hijo) que las mujeres se iban a España a trabajar en la prostitución y un día le agarré y le dije, que tus amigos hablen lo que quieran, yo no voy a trabajar de eso. (Blanca, residente en Barcelona)

Las mujeres ya dicen, esa mentalidad, pues mira “vienen a lo que vienen”, pues a prostituirse. (Raúl, residente en Barcelona)

Además, estos discursos frecuentemente se ven acompañados de imágenes que abundan en la mala utilización del uso de las remesas y como éstas llevan a “malcriar” a los hijos de los migrantes.

En tercer y último lugar, con esta afirmación se presupone que, previamente a la migración, el modelo de familia nuclear y basado en la idea de la *maternidad intensiva* (Hays, 1998)⁹⁵ era el único existente en Ecuador. Sin embargo, como señala Wagner (2008), en Ecuador antes de la migración más bien se contaba con una pluralidad de formas familiares y de entender la maternidad que, a partir de la “nueva migración” hacia Europa, se han reforzado y se han hecho más públicas. Dentro de estos modelos, la madre es importante pero no la única persona de referencia y afecto para los hijos, dado que en múltiples ocasiones la proximidad residencial entre familiares a menudo favorece que otras personas que no forman parte de la familia nuclear (abuelos, tíos, etc.) tengan un papel importante en la crianza y la educación de los hijos.

Por otro lado, estos modelos también difieren mucho en función de circunstancias como la clase (el modelo de familia nuclear está mucho más presente entre las clases medias que entre aquellas personas procedentes de clases trabajadoras), o el grado de urbanización de la población (el estilo de vida urbano tiende más a la nuclearización). A su vez, ante la importancia que

⁹⁵ Según Hays (1998) la maternidad intensiva, propia de la familia tradicional, concibe el papel de la madre a partir de una gran dedicación a los hijos en términos de tiempo, tal como su nombre indica; asumiendo que es la figura materna, y no otras personas como el marido o las abuelas, quien mejor puede ocuparse del cuidado de los hijos.

adquirió el fenómeno migratorio en Ecuador, es obvio que el importante papel que tenían previamente algunos miembros de la red familiar extensa en el cuidado de los hijos se reforzó notablemente.

Con todo ello, la situación que encontramos en la sociedad ecuatoriana acerca de los diferentes modelos existentes de familia es mucho más compleja que los modelos hegemónicos y especialmente aceptados entre las clases medias. No obstante, el hecho de que en la migración ecuatoriana a España predominase la población de extracción urbana, hace que la familia nuclear sea el principal modelo predominante entre los migrantes, aunque muchas veces se conjugue esta situación con otras prácticas propias de la familia extensa.

En resumen, a pesar de que en la sociedad ecuatoriana la migración se ha convertido en un elemento al que a menudo se asocia con buena parte de los problemas sociales y familiares existentes en el país (situaciones de maltrato, desintegración familiar, etc.), más que llevar a la destrucción de las familias, lo que la migración ha hecho ha sido abrir el debate y visibilizar algunas cuestiones referidas a las relaciones familiares que no habían sido resueltas en la sociedad ecuatoriana (Pedone 2007, Wagner, 2008). Así ha sucedido, por ejemplo, con las asimetrías existentes en las relaciones de género, la falta de paternidad responsable o los conflictos en los vínculos generacionales).

Finalmente, es necesario introducir para una correcta comprensión de este fenómeno una perspectiva histórica y procesual que vea a éstas como entidades dinámicas capaces de afrontar situaciones de cambio y donde se contemple en el análisis la situación previa anterior a la emigración, y la proyección del futuro familiar que existía al tomar la decisión de migrar.

2.2. Las relaciones intergeneracionales: los hijos de los migrantes

De forma complementaria a esta producción de imágenes existentes en Ecuador basada en un modelo ideal de familia nuclear a partir del cual se argumenta, frecuentemente se presenta a los hijos de familiares de migrantes como víctimas de la migración, o su conceptualización y percepción como niños o jóvenes problemáticos. A partir de esta imagen, con frecuencia también se les asocia a otros problemas que pueden ser achacables al conjunto de la juventud ecuatoriana: drogadicción, embarazos adolescentes, alcoholismo, pertenencia a pandillas juveniles, o se los asocia con un menor rendimiento o fracaso escolar.

A su vez, dentro de estas imágenes, las remesas recibidas y el control y uso que los jóvenes tienen de éstas, aparecen frecuentemente como un elemento central que motiva cambios de comportamiento en los jóvenes y en sus pautas de consumo. Con ello, estos jóvenes son estigmatizados y se les convierten en una especie de chivo expiatorio en los que se vuelcan diferentes problemáticas sobre éstos:

Lamentablemente, incluso en las instituciones educativas por los medios de comunicación y todo, han influido al final por el hecho de que uno va a las escuelas y ya si se enteran que sus padres están fuera, ya es un niño problema. Muchos niños ya no dicen yo tengo un familiar afuera por evitar una serie de problemas". (Gina, familiar de migrante residente en Quito)

Por otro lado, al reproducirse este tipo de imágenes, estos jóvenes o niños se han convertido en una nueva categoría social a la que hay que dar una asistencia específica desde las diferentes instituciones educativas o desde las instituciones sociales u ONG's. A este respecto, es llamativa la existencia de proyectos específicos destinados hacia ellos, lo que a su vez puede contribuir a reforzar el proceso de estigmatización. Así, durante una de mis estancias en Ecuador, un colegio privado del Sur de Quito⁹⁶ se anunciaba al inicio del curso escolar en la radio ofreciendo como actividad extraescolar "acompañamiento escolar para hijos de migrantes". En un mismo sentido,

⁹⁶ El matiz de que se trate de un colegio privado y no fiscal (público) es importante si se tiene en cuenta que es frecuente que los hijos de migrantes sean enviados a colegios privados una vez que comienzan a recibir remesas de manera periódica, por considerarse que la educación en éstos es mejor. Igualmente, es significativo el hecho de que el colegio estuviese ubicado en el Sur de Quito dado que esta parte de la ciudad ha sido la principal zona emisora de migración.

tuve conocimiento de algunos proyectos de intervención social desarrollados por algunas ONG's que iban destinados preferentemente o específicamente a hijos de migrantes, ofreciendo a éstos algunos servicios específicos como la realización de talleres psicológicos.

Pero más allá de estas imágenes, los efectos que la migración transnacional ha tenido en el bienestar de los hijos ha sido uno de los temas sobre los que ha existido más debate en los estudio sobre las migraciones.

Tal y como señala Oso (2007)⁹⁷ los padres tienen tres formas de asegurar la reproducción de la familia: el cuidado moral, el cuidado emocional y el cuidado material. En la migración transnacional, el cuidado moral lo lleva a cabo la familia extensa con la que residen los hijos y para el cuidado material el envío de remesas juega un papel importante. Sin embargo, es más difícil delegar el cuidado emocional, aunque la familia extensa intente actuar como padres y madres ficticios para subsidiar el cuidado emocional. Por ello, se hace especialmente importante para los padres migrantes que los hijos sean conscientes de su contribución a la movilidad social colectiva de la familia, y que se considere a éstos buenos “proveedores” de las necesidades del hogar, dado que se considera que al percibirse el sacrificio que están realizando se consigue una mayor seguridad emocional. Algunos testimonios van en esta dirección:

Eso depende de la edad con la que uno deja al niño. A mi niña la dejé de cuatro años, es una niña que entonces está conociendo, está relacionando su ambiente, entonces es muy duro. [...] Entonces cuando son más grandes saben el por qué, el para qué de la decisión de migrar. [...] Se les explica que es por el bienestar de ellos, por dar un mejor futuro. (Yolanda, migrante residente en Barcelona)

No obstante, esta cuestión puede llevar en determinados momentos a reproches relacionados con la ausencia del padre o madre o a una incompreensión sobre la finalidad que se persigue con la migración:

A veces reaccionan y dicen, ¡ah! es por darnos una mejor educación, ¿y el día a día que no te tuve? ¿Y cuando di el primer paso y no estabas? ¿Y cuando en el colegio hacían reunión de padres y no estaba mi padre, y no estaba mi madre? Entonces eso, a ellos les marca más. He emigrado por tu bienestar, pero lo que les marca a ellos psicológicamente es saber que no han tenido a su padre, a su madre cerca. Eso es lo que ellos no entienden, no saben el por qué y es lo que les marca psicológicamente. (Yolanda, migrante residente en Barcelona)

Mi hija dice por qué ya no vienes para tener un dinero para poder darte un mejor estudio y dice, ¿pero hace falta tanto dinero para poder vivir juntos? Me puse a llorar y no tuve fuerzas para responderme. (Raúl, residente en Barcelona)

Del mismo modo, el proceso de reagrupación tampoco está exento de dificultades a la hora de reconstruir el vínculo de apego emocional entre padre y/o madre e hijo/a:

Y ya después del reencuentro, por ejemplo con mi niña me vine a reencontrar a los siete años, a establecer algo continuo, a vivir el día a día, porque no es lo mismo ir un mes de visita que vivir o convivir, entonces es ya como adoptarla, saber que ella viene con otras costumbres, con otro tipo de educación que le ha dado por lo general los abuelos, entonces prácticamente uno tiene que coger a esa criatura y desde el comienzo, dar sus primeros pasos, sus primeras palabras e ir día a día es muy fuerte. (Yolanda, residente en Barcelona)

Unas dificultades que pueden ser aun mayores si se tiene en cuenta las intensivas jornadas laborales a las que los padres se enfrentan frecuentemente en España.

A veces es un daño que se los hace, porque aquí no les puedes dedicar el 100% que se les puede dedicar allá, entonces es un planteamiento muy difícil, una decisión muy difícil de tomar. (Raúl, residente en Barcelona)

⁹⁷ En Oso (2007), se puede encontrar un buen resumen de este debate.

A estas dificultades, además, hay que sumar la representación que en ocasiones se hace de ellos en el imaginario primermundista como “jóvenes descarriados y peligrosos” (Pedone, 2007), su percepción como problemáticos en el ámbito escolar o su asociación con las bandas latinas (Feixa, Porzio, Recio y Canelles, 2007). Sin embargo, es necesario enfatizar que aunque la migración comporte necesariamente una serie de cambios en las relaciones sociales y emocionales, éstos no tienen por qué ser necesariamente traumáticos (Carrillo, 2005).

Con todo ello, lo que me interesa subrayar aquí es mostrar cómo todos estos discursos son contruidos a partir de una imagen ideal de familia nuclear (que no olvidemos que es el modelo hegemónico entre las clases medias) y el carácter necesariamente problemático que, según estos discursos, la migración ofrece para los hijos/as de los migrantes.

2.3. *La familia transnacional*

Más allá de las imágenes construidas en torno a la migración, en ocasiones la familia puede adquirir una dimensión transnacional aludiéndose con ello a aquellos hogares en los cuales sus miembros viven separados en varios espacios, pero mantienen y recrean sus vínculos sociales⁹⁸.

Como señala Levitt (2001), las familias transnacionales se ven abocadas más que cualquier otro tipo de familias a trabajar sus lazos familiares y a forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías, con el fin de paliar los riesgos que la distancia provoca para asegurar su reproducción. En este sentido, Alicea (1997) denomina *Kin Work* al trabajo relativo al mantenimiento de las relaciones de parentesco (cartas, llamadas de teléfono, fotografías, regalos, remesas, etc.). Así, en la mayoría de los casos el teléfono aparece como un elemento central para la toma de decisiones pero también como un elemento de control⁹⁹. E incluso en ocasiones se llega a producir una diferenciación de los temas a tratar con el familiar responsable al cuidado de los hijos y con los hijos en diferentes conversaciones telefónicas realizadas.

- Pregunta: ¿Consultas todo con tu marido?
- C.: Él llama los miércoles y los domingos y todo lo consulto con él.
- Pregunta: ¿A la misma hora?
- C.: No, a veces, por la mañana.
- Sebastián: A mí, lo personal me llama cada 15 días pero con mi mamá habla los martes, conmigo los domingos.
- (C. es esposa de un migrante, Sebastián, es hijo de migrante)

Con ello, se evidencia el carácter de construcción social que la familia presenta y su capacidad para adaptarse a entornos y situaciones muy diferentes puesto que, a través de los múltiples mecanismos que se utilizan para recrear a la familia distante, se resalta la formación selectiva que los vínculos emocionales y materiales adquieren en función de múltiples circunstancias. Estos vínculos adquieren un carácter muy variado y pueden ir desde la reproducción a la disolución en función de las circunstancias tal y cómo se verá con la presentación de los casos de Gina y de Pilar.

⁹⁸ Aunque no podemos profundizar mucho en esta cuestión, algunos trabajos señalan la existencia de varios tipos de hogares transnacionales. Oso (1998), por ejemplo, en una investigación sobre mujeres migrantes diferenciaba entre: 1) Mujeres migrantes solas con familiares dependientes en el lugar de origen donde entrarían: a) Las mujeres casadas que mantienen el hogar transnacional (esposo, hijos, otros familiares); b) Las solteras con individuos dependientes a cargo (padres, hermanos) y c) las jefas del hogar monoparental (madres, solteras, separadas, viudas y divorciadas); 2) En segundo lugar esta autora señalaba la migración familiar que incluiría a) las pioneras de la migración; b) la migración conjunta de la pareja, c) La mujer reagrupada por su esposo u otros familiares). Con ello queda de manifiesto la pluralidad de formas que se pueden encontrar bajo el nombre de hogares transnacionales o familias transnacionales. En este mismo sentido, Le Gall (2005) acuña el término de “parentalidad transnacional” para designar a las familias caracterizadas por la dispersión geográfica de los hijos y los padres.

⁹⁹ En Solé, Parella y Cavalcanti (2007) hay más testimonios que enfatizan el papel que pueden tener las llamadas telefónicas como modo de control hacia la esposa que permanece en el país de origen.

En el momento de ser entrevistada, Gina vivía en Quito junto a sus dos hijos de 20 y 12 años, mientras su marido residía desde hacía nueve años en España. Su testimonio es interesante para ver cómo su discurso sortea la problematización que se hace en el discurso hegemónico sobre las familias de los migrantes, presentándose a sí mismas como “un nuevo estilo de familia”.

Pienso que la familia unida habría sido lo ideal, pero lamentablemente no es así [...]. Hay mucha diferencia en la situación que había a la que ahora hay, a pesar de que también hay un problema humano, que cuando uno no sabe llevar afecta mucho, pero cuando se sabe llevar se va convirtiendo en, yo te diría, un nuevo estilo de familia, con otros patrones, pero continua la familia. (Gina, residente en Quito, esposa de migrante)

En este “nuevo estilo de familia” el mantenimiento de los vínculos familiares se da por la presencia física del migrante en algunas fechas significativas¹⁰⁰ o en su defecto, a través del envío de fotografías, regalos o establecimiento de comunicaciones.

Claro, por lo menos al menos el familiar está en las fechas más importantes de su familia o de su país. La gente viene el día de la Madre que son fechas que no se pueden perder y que están vivas, que están presentes, y que no les desvinculan en ningún momento. En la graduación del hijo, o en el cumpleaños de la niña. Así son cosas que están ahí y que mantienen con la gente. (Gina)

No obstante, como Gina comenta, la distancia deteriora en ocasiones la relación. En este sentido, en su caso una de las cuestiones que aparece como más conflictiva de negociar es la divergencia de criterios sobre el proyecto migratorio existente y los objetivos marcados que pueden modificar ese proyecto migratorio.

Por más buena relación que haya como que en la distancia se pierde y se perpetua en el tiempo, cada vez uno se va alejando más porque no es lo mismo que cuando uno está junto aquí y todo [...] Le pedimos que regrese para estar juntos y el dice que la situación del país no es la adecuada. Y ahora, realmente ya no se por qué no quiere venir, pero esperamos que dice, porque aquí me hace falta, porque el niño guarda mucho resentimiento. (Gina)

Esta situación, además, no es fácil de negociar puesto que en ella concurren múltiples circunstancias a tener en cuenta:

Si yo le digo, regresa, ¿qué le ofrezco yo? Un sueldo de unos 300 dólares, y luego eso va a traer un problema interno en el hogar, y eso es tremendo. Y si nosotros le decimos a mis hijos “vamos”, mis hijos no quieren ir. (Gina)

Como Gina señala, en muchas ocasiones el principal motivo de unión dentro de las familias transnacionales y el que da sentido a éstas es la existencia de algún tipo de proyecto compartido. En su caso, señalaba que, aunque apenas tenía vinculación sentimental con su marido existía un proyecto en común que daba sentido a la migración de su marido, y que estaba basado en dar una mejor educación a sus hijos y en la construcción y ampliación de su casa. Gina consideraba que a este proyecto inicial ambos se habían mantenido fieles, siendo su parte en él supervisar todos los detalles de la construcción de la casa y administrar el dinero enviado por su marido, a la vez que su marido había confiado en su gestión.

Por más distante que sea, se llama para decir cómo estás hoy, o cómo te está yendo, y cosas así y sabes que quizá cuando vaya a venir, sabes que eso al menos, va a estar ahí porque hay un proyecto de vida juntos, o porque está la niña... Es un proyecto ya conjunto, es un proyecto de vida conjunto y eso no se desvincula. Y eso yo digo, tarde o temprano la gente allá llegará un momento que dirá ahora regreso a mi país y ahí está lo que tu invertiste y tendrás tu inversión y dirás aquí está y qué tranquilidad llegar a lo que yo hice. (Gina)

¹⁰⁰ Algunos testimonios recogidos vinculan la realización de viajes a Ecuador con eventos como la graduación de los hijos en el colegio o en la Universidad.

Pero, frente al caso de Gina como ejemplo de familia transnacional donde se recrean y mantienen los lazos familiares en un contexto en el que no hay interacciones cara a cara, existen otros ejemplos donde se produce la desvinculación con compromisos anteriores o donde hay un deterioro considerable de la relación como sucede en el caso de Pilar.

Pilar migró a Madrid en el año 2000 donde permaneció 7 meses. Allí consiguió trabajo en el servicio doméstico y la hicieron una oferta de trabajo para regularizar su situación, dejando en Quito a su hijo y a su hija con su marido. Sin embargo, tras saber por su hermana que su hijo se quería ir de casa por el comportamiento de su padre, decide regresar a Quito para que su hogar “no se destruyese por su culpa”¹⁰¹. Pasado un tiempo, es su marido el que decide migrar para “ayudar a la familia a salir adelante” y con él marcha su hijo mayor. Cuando fue entrevistada, su marido llevaba 5 años en España y durante este tiempo, la relación con su marido se había deteriorado considerablemente. A diferencia del caso de Gina, en el caso de Pilar en la medida en que su relación se había ido deteriorando los envíos de dinero de su marido habían disminuido y la obligación moral contraída respecto al resto de su familia se había difuminado:

Sí, 500 me mandaba, mi hijo también me ayudaba un poco, y después cuando mi hija estudió tres semestres, ya no quiso ayudarme más, le dije que por qué no le ayudaba, me dijo que no y ya me comenzó a mandar como 200, 250, y fue bajando, bajando. Le digo que por qué, digo, porque es largo el estudio de ella, digo la carrera, le digo tienes que mandar y le digo que por qué, y me dijo mira, hace cuatro años que no vivo contigo, así es que yo ya no tengo nada que hacer. Entonces yo me sentía que él, y francamente eso ya se acabó. Entonces el ya no estaba por ayudarnos. (Pilar, residente en Quito)

Así, en el momento de hacer la entrevista la relación estaba en claro proceso de deterioro y con ello, la comunicación se había reducido considerablemente.

- Pregunta: ¿Habla mucho con él?

- Pilar: No, o sea, una vez al mes no más que nos deposita algún dinero, 150 o así. ¿Qué es eso? Nos alcanza para luz, agua, teléfono, y eso que no pagamos arriendo. (Pilar, residente en Quito)

Y junto a ello, la amenaza de resolver la situación por la vía judicial¹⁰²:

Entonces, yo le digo, verás aquí hay leyes, y el me dijo, ¡ah! Si me hablas de leyes, aquí hay mejores leyes que allá, entonces ya dije, bueno, si quieres mandarme, me mandas, entonces eso, allá, el comenzó a cambiar, y estamos así en esa situación... (Pilar)

Por todo ello, con los casos de Gina y Pilar quiero poner de relieve la pluralidad de formas de “ser familia” que se pueden dar a partir del contexto migratorio, los cambios, transformaciones y circunstancias que pueden concurrir a partir de la migración y la variedad de formas que existen para recrear los lazos familiares. Unas transformaciones que, pueden afectar a aspectos como los modos en que se recrean las relaciones en un contexto en el que no hay interacciones cara a cara (con una mayor o menor pérdida de comunicación según los casos), o la mayor o menor toma de responsabilidades en un proyecto compartido de mejora de las condiciones de vida. Todo ello en un contexto en el que las relaciones no son nada fáciles por la separación física, y por el frecuente alargamiento del tiempo de estancia previsto en un primer momento ante las dificultades para conseguir los objetivos planteados inicialmente en el tiempo previsto. Y unas tensiones que afloran

¹⁰¹ El caso de Pilar es muy ilustrativo de cómo la culpabilización tan presente en el discurso hegemónico de la migración es interiorizada por las mujeres migrantes, y como éstas construyen su proyecto migratorio en función de estas representaciones.

¹⁰² En mi contacto con la Casa del Migrante en Ecuador pude conocer algunos casos de familiares de migrantes que querían reclamar una “pensión por alimentos” a migrantes que se habían desentendido de sus familias. Al mismo tiempo pude observar las enormes dificultades que las abogadas de esta institución tenían para poder contactar con alguna institución española (sindicatos, ONG’s u otras) para dar una respuesta coordinada a situaciones de este estilo que cada vez se hacían más frecuentes.

especialmente cuando es la mujer la que asume el rol de proveedora del hogar como se muestra en el testimonio de Matilde:

[Refiriéndose a su marido] Porque el cómo te digo [...]. Acepta que esté aquí pero dice que me desconoce a mí, porque al principio era unos tres años que voy a estar, máximo unos tres años, y ya andamos acabando la casita y viviendo tranquilamente, pero como no es así dice, te desconozco porque tu eras una mujer de palabra para tal cosa y tal cosa que hacía. Todavía no le cabe en la cabeza por qué me quedo, aunque claro, él sabe, pero claro de dónde si no le damos la educación a la [nombre de la hija]. Porque claro, por qué uno va a ser profesional y la otra no va a poder ser profesional. Pero dame ya una fecha para que te vengas. (Matilde)

Como señala Oso (2007) y pasando a analizar los trabajos que se han realizados sobre las familias transnacionales dentro de la perspectiva transnacional, la mayor parte de estos trabajos tienden a tratar el tema centrándose en aspectos vinculados a la reproducción social. Así, la mayor parte de estos estudios se han centrado en cuestiones como la maternidad, el conflicto de intereses, las transformaciones de roles en el seno del hogar, o aspectos como el cuidado de los hijos desde la perspectiva de las denominadas “cadenas globales del cuidado” (Ehrenreich y Horschfeld, 2003), enfatizándose con ello el rol reproductivo de las mujeres. Sin embargo, son muchos menos los estudios que relacionan a las familias transnacionales con las relaciones sociales de producción existentes a nivel mundial y que analizan a la familia transnacional como una estrategia concreta de supervivencia familiar.

Partir de un análisis que no vincule los hogares transnacionales a las relaciones sociales de producción y las condiciones estructurales existentes (políticas, legales o laborales) que limitan y condicionan las opciones vitales tomadas por los migrantes, puede llevar a idealizar la familia transnacional y a ver a éstas como una manera “creativa”, dinámica y funcional por la que se articulan estrategias productivas y reproductivas en el contexto de la migración. Por ello, para estudiar este tipo de familia es indispensable partir de aquellos factores que facilitan y promueven la existencia de éstas, y más si se tiene en cuenta que en la gran mayoría de los casos, la familia transnacional surge como consecuencia de una situación estructural que restringe mucho las posibilidades de elección de los migrantes y sus familias.

Dentro de este contexto estructural limitador, y en el caso concreto de la migración ecuatoriana, se deben destacar al menos dos aspectos fundamentales que deben ser tenidos en cuenta al tratar el tema de la familia transnacional.

En primer lugar, hay que mencionar la situación de los mercados laborales en Ecuador y en España y, sobre todo, los bajos costes de reproducción existentes en Ecuador (alojamiento, comida, etc.) y los costes económicos existentes en España (altos costes en el alojamiento y dificultades para obtener un alquiler, manutención más elevada, precio de los pasajes de avión, etc.). Como señala Parreñas (2001), la diferencia de costes entre los país de origen y destino hace que se favorezca la formación de hogares transnacionales que adoptan estrategias económicas basadas en el ahorro en el país de destino con el fin de poder acumular capital en el menor tiempo posible. Para La Parra y Mateo (2004), la formación de hogares transnacionales en los momentos iniciales de la migración ecuatoriana a España se explicarían como parte de un proyecto migratorio donde la separación de la familia se concebía como una situación transitoria y no duradera, y donde existían expectativas de efectuar la reagrupación a corto plazo.

Esta temporalidad de la migración se vio favorecida por las circunstancias de crisis que motivaron la salida de la población (muchos de ellos en sus inicios pensaban volver en el momento en que mejorase la situación en el país), y por la necesidad de optar por trabajos intensivos en España, lo que llevó a optar por dejar en Ecuador a los hijos a algún familiar que pudiese dedicarles más atención.

Pero a la disparidad en los costes de reproducción social entre Ecuador y España, hay que añadir, en segundo lugar, los cambios que se han producido en el contexto normativo. Así, si los bajos costes de reproducción en Ecuador promovieron inicialmente la existencia de las familias transnacionales, el factor que más ha ayudado a perpetuar la existencia de muchas de éstas ha

sido el contexto normativo existente, puesto que como señala Herrera (2008), existe una interrelación entre las políticas migratorias, las trayectorias migratorias y las familias transnacionales.

En el caso ecuatoriano, los cambios legales llevados a cabo a partir de la implantación del visado en agosto de 2003 afectaron notablemente los proyectos migratorios dado que cerraron la posibilidad de entrar a España “como turista” y luego intentar la reagrupación familiar¹⁰³. Así, la implantación del visado en 2003 y el endurecimiento de los requisitos necesarios ha provocado que, para poder efectuar la reagrupación, se requiera una mínima estabilidad económica y jurídica que hace necesarios en torno a 5 o 6 años desde la llegada al país para cumplir los requisitos necesarios para efectuar la reagrupación. Este lapso de tiempo conlleva una serie de perjuicios para los migrantes y sus familiares a diferentes niveles, que condiciona su reproducción social: dudas sobre qué decisión es la más conveniente, dificultades aún mayores para reagrupar para aquellos hijos que ya hayan cumplido los 18 años¹⁰⁴, etc. Y todo ello, aun existiendo la *Directiva 2003/86* del Consejo de la Unión Europea que regula el derecho de reagrupación familiar y que presenta a ésta como parte de las políticas de cohesión social, visualiza la reagrupación como un vehículo para la integración. Sin embargo, a pesar de este endurecimiento de los requisitos, la tendencia a la reagrupación continuó, como lo prueba la reagrupación en España de 37.033 ecuatorianos entre 2004 y 2006¹⁰⁵.

En conclusión, como afirma Meñaca (2007), las familias transnacionales encuentran una contradicción entre la realidad cotidiana de su supervivencia y las imágenes hegemónicas existentes sobre la idea de familias basadas en la idea de familia nuclear, a partir de las cuales a menudo se las censura. Una valoración, la que se realiza sobre estas familias, que es especialmente injusta si tenemos en cuenta que esta forma de “ser familia” se ha desarrollado en un marco estructural que limita considerablemente las opciones de elegir de los familiares y los migrantes, con un contexto laboral y sobre todo normativo, que condiciona y restringe el margen de maniobra que tienen estas personas para su reproducción social. Esta última cuestión a menudo se invisibiliza en los discursos y, en cambio, es muy significativa para entender cómo el mercado laboral en un contexto de globalización y las decisiones de los Estados llegan a afectar a las vidas y decisiones tomadas por los migrantes.

3. Los cambios en los roles de género en el contexto migratorio

A partir de los casos mostrados, se ha ilustrado cómo la familia puede adquirir una dimensión transnacional generándose, en este marco múltiple, una gran diversidad de situaciones y toma de decisiones a las que se enfrentan los migrantes y sus familiares. Pero más allá de las respuestas que se den en cada caso concreto, es evidente que la experiencia migratoria también trae consigo frecuentemente una nueva renegociación de los roles de género existentes, una cuestión que ha sido uno de los aspectos a los que se ha prestado más atención en la literatura sobre migraciones. Como señala Wagner (2008), la migración supone una renegociación y cuestionamiento de los roles dominantes y, aunque no se pueda afirmar que ello necesariamente lleve a un cambio de las relaciones asimétricas, sí se pueden constatar situaciones en que éstas al menos son renegociadas.

Esta renegociación es aún mayor cuando es la mujer la que asume el papel de principal sustentadora del hogar y deja a un lado su rol tradicional de cuidadora, lo que puede llegar a ser vivenciado en términos de liberación:

¹⁰³ Hay que tener en cuenta que los requisitos necesarios para realizar la reagrupación eran, en el caso de los descendientes, mantener el permiso de residencia y un contrato de trabajo estable de dos años como mínimo, contar con una vivienda con espacio suficiente para recibir a un cierto número de familiares y tener la capacidad económica para sostener a la familia.

¹⁰⁴ En este caso, además de los requisitos anteriores se comprueba que exista una relación de dependencia económica.

¹⁰⁵ Datos procedentes del *Anuario de Extranjería* del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de esos años.

Yo cuando me fui para allá, decía ¡ay! Donde me voy, no voy a hacer nada, ya no voy a lavar nada, estaba así y digo me voy, y digo “viva la libertad”. Después ya fueron pasando los días y llegó la nostalgia. (Pilar, migrante retornada, residente en Quito)

Así sucede en la migración ecuatoriana donde el rol dominante del hombre como proveedor de ingresos es cuestionado a través de la migración. Además, en el nuevo contexto esta situación se ve favorecida por la necesidad de obtener ingresos, los altos costos de reproducción existentes en España (“así como se gana, así como se gasta” llegaba a decir un migrante entrevistado), y el acceso mayoritario a puestos de trabajo precarios. Estas cuestiones son el telón de fondo del siguiente testimonio:

Es que aquí [en Ecuador], si tu ves a una mujer que te mantenga, es que tus amigos te van a decir eres un mandarina o eres un maricón, que te mantenga, está mal visto, está muy mal visto.

[...] Cambia mucho sí, aquí la idiosincrasia de nosotros es, el hombre trabaja, mantiene a su mujer, a su hija, la mujer en la casita cocinando, limpiando y fuera. Es lo que pasa y es por eso que te choca cuando llegas a España. Es el caso de las mujeres, que en mi caso me parece bien, me parece perfecto porque es la única forma donde uno puede salir adelante. (Daniel, migrante retornado residente en Quito)

Con ello, en general la migración transnacional ha tenido un efecto positivo en la redefinición de los roles de género, dado que ha posibilitado la generación de relaciones más igualitarias en los migrantes, al verse estos “obligados” a compartir responsabilidades y obligaciones. Esta renegociación de roles se hace especialmente patente cuando se produce la reagrupación familiar y más aún si la migración ha sido liderada por la mujer. Además, la mayor facilidad de las mujeres para encontrar trabajo, aunque frecuentemente en situación irregular en sectores laborales fuertemente feminizados como el servicio doméstico y por la mayor accesibilidad al trabajo remunerado, ha favorecido esta cuestión.

La mujer allá [en Ecuador], ¿qué es? La mujer allá es la mantenida del esposo, la que se encarga de la casa, la que lleva todo, que todo está listo, tal. ¿Qué ha sucedido con la migración? Viene la mujer primero porque claro, para el hombre hay poco pero para la mujer te vas a una casa y tal... ¿Qué ha sucedido? Viene aquí, y se da cuenta que hay otro mundo, que es independiente, que puede salir sola, que puede luchar, que puede ella mantener una casa. E entonces llega un momento que la mujer se da cuenta de una realidad, porque se da cuenta de otra realidad. (Lorena, residente en Barcelona)

Pero frecuentemente esta renegociación de los roles trasciende el ámbito del reparto de tareas productivas y reproductivas para extenderse a otros ámbitos como el control del dinero o las concepciones existentes sobre el proyecto migratorio:

Es un shock para el hombre. El hombre se encuentra mantenido por la mujer, ganando la mujer cinco o seis veces más de lo que él ganaba en Ecuador y ella manejando el dinero diciendo, esto es para aquí, esto es para la comida, esto es para mí. ¿Sí? Y con las facilidades de que en ese país tú puedes ahorrar dinero. Entonces tu ahorras dinero, y entonces, ¿el hombre qué hace? Aquí (en Ecuador), que una mujer te mantenga, ¡no! ¿Cómo te va a mantener una mujer?

Y allá la mujer gana mucho más, es la que administra y maneja el dinero. [...] El hombre dice, regresémonos y la mujer dice, yo me quedo, o se regresan los dos para acá, pero en el momento que se regresan los dos para acá ya no es lo mismo, dice, ¿cómo? ¿Qué me de 10 dólares, 20 dólares, 50 dólares para mis gastos, si yo allí manejaba el dinero? Y dice, no, no, quédate ahí que yo me regreso. (Daniel, migrante retornado, residente en Quito)

Ante esta nueva situación, pueden surgir situaciones de inseguridad o sentimiento de pérdida de autoestima, lo que lleva a la redefinición de la masculinidad.

En relación trabajo, y en relación a la gente que se regresa casi siempre son los hombres porque si tu no encuentras trabajo, si tu no ganas dinero, si tu ganas menos que tu mujer, tu no eres un varón. Y si no eres varón allá, yo quiero ser varón en mi país, entonces eso es lo que pasa. (Daniel)

Pero esta redefinición de roles no solo alcanza a la situación de la migrante en España, sino también a la consideración de la migrante en Ecuador. En este sentido, generalmente la mujer alcanza un mayor reconocimiento dentro de la familia tanto en España como en Ecuador en la medida en que consigue una independencia económica y a su papel en la esfera reproductiva suma su rol como proveedora del hogar.

Por su parte, en el caso de aquellas familias donde ha migrado el hombre y la mujer ha permanecido en Ecuador, encontramos una cierta ambivalencia en las situaciones que se dan. Por un lado, como plantea Gina, se considera que la mujer ha alcanzado mayor margen de autonomía a partir de la migración que la ha permitido afrontar nuevos retos:

Al quedarse la mujer acá ha permitido que la mujer tenga mayor margen de autonomía [...]. Hay muchas mujeres que han acabado sus estudios superiores, hay muchas mujeres que se han independizado económicamente pero que a la vez están haciendo su familia y que ahora los roles han cambiado, porque no es que manden sino que tienen una voz en la familia porque antes si no trabajabas, si no aportabas tu estabas sujeta a lo que te dice tu pareja y punto, y ante la situación de yo aporito, cambia la cosa. E incluso de un gran respeto a la pareja, de una gran consideración. (Gina, familiar de migrante)

Sin embargo, no siempre sucede esto. A veces, las familias transnacionales ponen de manifiesto algunas contradicciones en los roles de género dado que, aunque gracias a la migración las mujeres han adquirido mayor poder económico, las prácticas de cuidado de las familias transnacionales recaen mayoritariamente en otras mujeres, con lo que se reproduce una ideología de la domesticidad femenina que entra en contradicción con las prácticas transnacionales como se señala en el siguiente testimonio.

En el momento que mi madre se fue, me tocó hacerme cargo de la casa, porque yo salía del colegio y me iba a entrenar, yo hacía atletismo, y me iba a entrenar, volvía, cocinaba, me iba al colegio de noche y volvía a cocinar, y así era mi vida. (Vanesa, hija de migrante, residente en Quito)

Finalmente, en el marco de esta redefinición de roles algunos autores como Gamburd (2004) señalan cómo en el contexto de las nuevas relaciones de producción, el hombre puede abandonar por completo su papel productivo porque sus ingresos ya no son necesarios para la reproducción del hogar. Algo parecido se apunta en este testimonio.

Mi papi cambió bastante, porque ya no estaba mi mami que era la que le controlaba y la que le ponía freno. Y ahí fue cuando se liberó, y a mí me tocó hacerme cargo de la casa porque mi papi era así muy mujeriego y nosotros estábamos creciendo, estábamos formando como personas, y viendo eso, pues no era bueno. Entonces, él nos dejaba hacer lo que nosotros queríamos porque él pensaba que era bueno, nosotros hacíamos lo que queríamos y él también. El se volvió un joven, era un chiquillo como nosotros. (Vanesa, hija de migrante, residente en Quito)

En cualquier caso, a la hora de analizar los cambios producidos en los roles de género que se producen en la migración hay que recordar que, en múltiples casos, hablamos de mujeres que son jefas de hogares monoparentales y con hijos dependientes económicamente. Para estas mujeres, la migración es en muchas ocasiones la alternativa más viable para mejorar la situación económica y posibilitar la reproducción social ante la falta de apoyo de sus antiguas parejas o los padres de sus hijos.

Por todo ello, los análisis del proceso de redefinición de roles que se produce a través de la migración no se deben centrar únicamente en el periodo migratorio, sino que deben atender también a cuáles eran las situaciones previas a la migración. Es, desde esta perspectiva, desde

donde se puede valorar si en un determinado contexto de oportunidad, la migración en sí no es una respuesta en sí misma a una situación de malestar individual o familiar. Por otro lado, en los análisis de esta cuestión hay que permanecer atento a las posibles contradicciones y situaciones ambivalentes que el proceso migratorio pueda traer consigo. Para ello, es necesario prestar atención a las situaciones que se producen en el país de origen y no solo en el país de destino. En este sentido, atender a cuestiones como la observación de quién se ocupa del cuidado de los familiares dependientes y/o analizar los procesos sobre la toma de decisiones en torno a las remesas, pueden resultar centrales para conocer el alcance que la migración produce en las transformaciones de género.

4. Otros cambios producidos en el contexto migratorio

Finalmente quiero prestar atención a algunos cambios más que se producen en el proceso migratorio y que están relacionados con el nuevo contexto de llegada. Estos cambios tienen como nexo de unión su vinculación con la propia experiencia migratoria y, sobre todo, con el modo en que el migrante negocia algunos de sus rasgos (clase, etnia o género) en un campo concreto de actuación como en el mercado laboral, en las relaciones étnicas, etc.

De nuevo, para analizar las representaciones que el migrante tiene de estos cambios, y las negociaciones y transposiciones identitarias realizadas por éstos, se hace necesario analizar cuál era la situación previa en Ecuador como mostraré a continuación.

4.1. *Los cambios ligados a la propia experiencia migratoria*

Entre los migrantes, existe un consenso generalizado sobre los cambios que la experiencia migratoria trae consigo en múltiples dominios.

[Tras preguntarle si se cambia mucho tras migrar] “Muchísimo. Un cambio de 360 grados, o sea la forma de pensar. La alimentación, la forma de vida, el status, la cultura, hasta la forma de pensar. (Miguel, residente en un pueblo cercano a Barcelona)

La magnitud de estos cambios, a su vez, obliga a “mostrarse fuerte” lo que hace que sea necesaria una actitud receptiva ante éstos:

Por eso ya la persona que migra, cambia. Es que el cambio ya lo da prácticamente la migración, porque uno tiene que ser fuerte, si uno viene con una mentalidad muy débil o muy retrógrada, entonces uno no va a avanzar aquí. (Yolanda, residente en Barcelona)

No todos aciertan, para todos no está hecho migrar. (Raúl, residente en Barcelona)

Y es que en la mayor parte de los casos la migración suele llevar consigo una reducción del número de personas a las que el migrante puede acudir solicitando ayuda. Esta cuestión es más importante si cabe, si se tiene en cuenta el papel que la familia extensa tiene dentro de la red de relaciones:

Aquí con la edad que tengo, si no empiezo a ver por mi futuro, quien lo va a hacer. Aquí no tengo a nadie, un problema, tu padre, tu madre, tu suegro, tus hermanos. (Miguel, residente en Barcelona)

Son muchos cambios [en relación a la migración]. La estructura aquí [en Ecuador] se basa en los grandes padres, en la familia. Aquí todo rige en la familia y una mujer separada o divorciada es mal vista. ¿Qué se separa? está mal visto. Todo gira alrededor de la familia. (Daniel, migrante retornado, residente en Quito)

Además, del discurso de Miguel se deduce otra cuestión: el hecho de contar con una red de relaciones más débil obliga al migrante a adoptar una actitud mucho más previsora en términos económicos.

Allá tú piensas casi como el vivir diario, en cambio aquí no. Si te pasa algo aquí pues tienes que defenderte tu mismo, o un familiar cercano, y para eso pues tienes que tener. Entonces se trata de evitar [...] Tu tienes para el mes, y sales, gasta, compras, en cambio acá es otra cosa. (Miguel)

Pero además de los cambios vividos durante la experiencia migratoria, es en el retorno a Ecuador (especialmente si este retorno es considerado como definitivo) cuando la percepción de “haber cambiado” se hace más patente por parte de los migrantes.

Y otra vez volver allí (a Ecuador), entonces eso es un cambio muy drástico. Ya no te sientes bien allá, e incluso tenías pesadillas que ya no podías volver. Ahí ya si que uno te desestabilizas, es como que no te encuentras. Te sientes como un extraterrestre, te sientes extraño en tu propia casa. (Raúl, residente en Barcelona)

Con ello, crece la sensación de no sentirse “ni de aquí, ni de allí”, expresión que aparece frecuentemente entre los testimonios de los migrantes, sintiéndose “de dos lugares y de ninguno”, como señala Lorena:

Porque uno ya se vuelve de dos mundos y de ninguno de los dos mundos también, entonces ya nuestro espacio no lo tenemos. (Lorena, residente en Barcelona)

Y una sensación que se acrecienta, más si cabe, al producirse el retorno:

El problema del emigrante es que uno piensa en su país, siempre. Y ahora tú que te encuentras en tu país, te das cuenta que no eres ni de aquí ni de allá. (Daniel, migrante retornado residente en Quito)

4.2. Los cambios ligados a la posición dentro del mercado laboral español

Otro tipo de cambio hace mención al modo en que el migrante es objetivado en el mercado laboral en España y la relación que esta nueva objetivación tiene respecto a su situación anterior en Ecuador. Al analizar los discursos sobre esta cuestión se perciben dos cuestiones.

En primer lugar, las personas que enfatizan más los cambios producidos a nivel laboral, son aquellas que en Ecuador nunca habían realizado una actividad similar a la desempeñada en España, y que se corresponden en múltiples ocasiones con aquellos sectores donde los migrantes son empleados mayoritariamente (construcción, servicio doméstico o agricultura). Al igual que en España, la realización de muchas de estas actividades en Ecuador está poco valorada, existiendo, además, una estratificación social y unos marcadores de clase más fuertes que los existentes en España, además de un menor contacto entre gente procedente de diferentes de clases.

Daniel confrontaba esta situación mostrándome dos ejemplos. Por un lado, afirmaba cómo una de las cosas que más le gustaba de España, era la posibilidad habitual de ver comiendo en un bar a los obreros junto al jefe en contextos como la construcción, así como la menor importancia que tenían cuestiones como la indumentaria que uno llevaba. Esta situación la confrontaba con una anécdota que le había sucedido al ir al médico y comentarle que había estado viviendo en España unos años. Al ser preguntado por el médico qué había estado haciendo allí y explicarle que había estado trabajando en la construcción, Daniel ironizaba con la expresión de sorpresa que había puesto el médico:

¿Cómo él va a trabajar en la construcción [en España]? Porque yo aquí no podría trabajar en eso. ¿Cómo? ¿No? Si el es blanco, él es grande, él tiene estudios. ¡Y tu familia también!, pero ¡cómo se va a ir a trabajar en la construcción si el tiene estudios! (Daniel, migrante retornado residente en Quito)

Con ello, son aquellas personas que pertenecían a las clases medias y que de algún modo sufrieron el proceso de empobrecimiento a partir de la crisis, quienes más resaltaban los cambios sufridos en el ámbito laboral.

Mi madre trabajaba como interna 3 años. Ella era la primera vez que lo hacía, había gente que no lo hacía en Ecuador. Una empleada doméstica allí es una persona pobre, pobre, pobre que no tiene ahorros ni nada. (Gabriel, residente en Barcelona)

Y es entre estas personas, donde aparecen discursos cargados con una mayor frustración en relación a las tareas desempeñadas en el ámbito laboral. En ocasiones, esta situación se contrasta con la de otras personas de clase trabajadora emigradas como hacía Gabriel:

Esas personas ([que trabajaban en la construcción o en el servicio doméstico en Ecuador] están ganando bien y están contentas, ahora, mi opinión personal y es lo que puedo decir es que no pueden hacer nada más [...] Una gente menos preparada que nunca ha tenido una aspiración, no aspira a más. (Gabriel, residente en Barcelona)

Esta misma idea era corroborada por Adrián (un líder vecinal de un barrio del sur de Quito del que salió hacia España mucha gente) quien señalaba cómo la continuidad entre la actividad laboral desempeñada en Ecuador y en España jugaba en ocasiones a favor de los migrantes:

La mayoría de gente que ha salido era albañiles. Ellos están bien entonces ha habido bastante cambio social porque póngale que allí ganaban 50 dólares mensuales y en España 2000 dólares, y la gente ha cambiado mucho, el dinero le ha elevado a la persona y ahí le empiezan a tratar mal. Han construido su casita porque era gente bien pobrecita, que trabajaban como albañiles, lavando ropa, planchando, lo más bajo. Ahora se creen con mucho orgullo. (Adrián, residente en Quito)

En segundo lugar, es en las mujeres (preferentemente de clase media) donde aparecen más discursos que enfatizan los cambios sufridos a nivel laboral. Estos testimonios que enfatizan los cambios sufridos respecto a la situación se refieren sobre todo a los momentos de llegada a España cuando el trabajo doméstico se convierte en el acceso más fácil al mercado laboral.

Lo peor de mi caso fue que yo era de una familia bien, digamos, una familia que tenía comodidades y que no había hecho nada en la vida. Yo era la pequeña de la casa y en mi trabajo me desempeñaba muy bien, pero en la casa no sabía como desenvolverse. Y salir así, de la noche a la mañana sabiendo que no iba a tener a mi madre cerca, entonces para mí eso fue brutal. (Yolanda, residente en Barcelona)

Al llegar aquí, ahí fue el shock. Porque dije, bueno, no me importa hacerlo. Cuando llegué aquí y me muestra la realidad. Cuando me di cuenta que sin papeles no puedes hacer nada, no te vale ni título ni nada para poder trabajar, entonces para mí fue un shock porque pensé qué voy a hacer ahora y me dijo mi amigo, la única manera de que consigas papeles, es limpiando una casa. Me imaginé en una casa iría a hacer compañía o algo, y cuando me dijeron ¿sabes cocinar, sabes limpiar? Fue el shock para mí y fui sincera con ellos, y les dije mire yo vengo aquí a hacer compañía a una anciana moribunda. (Sara, residente en Madrid)

En ocasiones, esta situación coincide, además, con ser la primera experiencia laboral vivida:

Me vengo y ahí fue lo chungo porque yo nunca trabajé en el Ecuador. Yo llegaba a mi casita y la comida servida, y no lavaba los platos porque luego nos llegaban quejas de que traíamos malas notas porque ocupábamos el tiempo en los quehaceres domésticos. Vamos, niñas de casa. (Gabriela, residente en Barcelona)

Así, es en términos generales en las mujeres donde aparecen más discursos que enfatizan los cambios sufridos respecto a la situación laboral previa, y donde se resaltan aspectos como la dureza del trabajo realizado, o las connotaciones que tiene la realización de un trabajo tan desvalorizado como es “trabajar de *cachifa*”.

En cambio, los discursos de los hombres se centran más en las reducidas posibilidades de acceder a un trabajo similar al desempeñado en Ecuador más que a la poca valoración del trabajo realizado. Una situación que es más visible cuando para acceder a algún trabajo es necesaria la homologación de algún título.

Si tu miras el profesional que ha trabajado. Por ejemplo aquí han venido muchos médicos, ingenieros, arquitectos, etc. Han estado 3, 4, 5 meses y viendo los impedimentos que le suponían para homologar los títulos dicen para esto estoy mejor en mi país. Es un resentimiento hacia la comunidad española que tienen que no tienes idea. (Andrés, residente en Barcelona)

Finalmente, esta diferente percepción sobre la situación vivida en las personas de cada género puede relacionarse con la atribución tradicional de roles existente: el papel del hombre como proveedor (“el hombre mantiene, el hombre si pasa cualquier problema tiene que sacar la cara de su hogar, de su familia”, decía Daniel) frente a las atribuciones dadas a las mujeres en el ámbito doméstico.

4.3. Transposiciones étnicas en el nuevo contexto

Por último, hay que mencionar algunas cuestiones referentes a las imágenes existentes sobre los límites identitarios entre indígenas y mestizos, y las transposiciones de estas imágenes en el nuevo contexto. Esta cuestión es especialmente visible cuando se relaciona esta cuestión con la posición ocupada en el mercado laboral como sucede en el testimonio de Patricia, quien al visitar a sus hijas en España narraba lo siguiente:

Mire, a mí me dio una gran pena, se lo juro que me dio una gran pena, cuando le pedí a mi nieto que me acompañara donde trabajaba mi hija. Entonces yo fui donde ella trabajaba en un comisariato, y yo veo a mi hija con un cajón de pescado en el hombro y a mí se me salieron las lágrimas y yo no quise acercarme de donde mi hija. Porque yo dije, Dios mío está como un indio de carga, que no la consideran. (Patricia)

Vallejo (2007) explora la negociación de las categorías étnicas y raciales a través del trabajo y llega a afirmar que existe una relación entre la especificación de un determinado nicho laboral en España (la realización de trabajos generalmente asociados a un fuerte esfuerzo físico), y la asociación de quién realiza estos trabajos mayoritariamente en Ecuador¹⁰⁶ (la población indígena). Es en esta transposición entre el contexto ecuatoriano y el español, en el que hay que enmarcar la expresión de Patricia al ver a su hija trabajando como “un indio de carga”. En este mismo plano de negociaciones identitarias entre “lo mestizo” y “lo indígena” encontraríamos la utilización de otras expresiones como sucede con “te sale el indio” para referirse a un comportamiento inadecuado que se supone impropio de una persona de clase media.

Pero más allá del mercado laboral, la división entre “lo mestizo” y “lo indígena” es renegociada en el nuevo contexto en otros ámbitos y con efectos ambivalentes. Así, cuando se plantea el debate sobre cómo la migración puede favorecer el desarrollo frecuentemente aparece el ejemplo de los indígenas como ejemplo de “desarrollo comunitario” (Vallejo, 2007). Una idea que también es expresada por Gina:

Al menos en las comunidades indígenas ellos saben qué hacer, porque ellos por su historia han tenido un proceso de comunidad, son bien organizados y ellos no fracasan, pero los que pertenecen a una comunidad mestiza y urbana que es la que empezó a salir a partir del 98, tenemos muchas expectativas, pero no somos organizados no hemos tenido esa idiosincrasia como

¹⁰⁶ Es muy significativo un comentario que este autor narra durante la realización de una entrevista en Murcia en un lugar donde predominaba el trabajo agrícola. La persona entrevistada comentaba que sus vecinos en España eran racistas. Al ser preguntado por Vallejo por qué pensaba esto, el entrevistado respondía que era porque ellos solo querían a los ecuatorianos “doblando el espinazo” como si fuesen “indios” o “negros” (Vallejo, 2007: 13). Curiosamente en ocasiones se da la vuelta a este mismo argumento. Dentro de los testimonios recogidos, Alberto señalaba que “trabajar en la construcción allí (en Ecuador) es lo peor considerado. Está visto que solo van los indios allí [...] Entonces aquí es diferente”, con lo que se valoraban positivamente las menores connotaciones étnicas o de clase existentes en torno a la realización de determinadas actividades laborales.

los indígenas de ver qué se podía hacer. Ellos han tenido su escuela de comercio, de turismo, de folklore y ellos saben, son muy organizados. (Gina, familiar de migrante, residente en Quito)

A su vez, lo indígena y la recreación de algunos de sus elementos como la artesanía o el folklore se pone en valor en el nuevo contexto español, a la vez que las referencias de lo ecuatoriano y su cultura se construyen frecuentemente a partir de estas recreaciones, como observé en las numerosas actuaciones que un grupo de danza folclórica realizaba en Barcelona. Un hecho que es motivo de orgullo entre la población indígena como mostraba Antonio, (indígena de origen kichwa-otavaleño):

Los indígenas somos más tradicionales, mantenemos nuestras culturas, nuestras tradiciones, cosa que los mestizos no tienen tradiciones. Los mestizos secundan las tradiciones que nosotros somos porque ellos no tienen tradiciones. (Antonio, residente en Barcelona)

Finalmente, esta imagen de lo ecuatoriano recreado a través de lo indígena tiene otra consecuencia más: ayuda a reproducir las representaciones del ecuatoriano como una alteridad marcadamente diferente. Estas representaciones están en consonancia con las ideas que frecuentemente se tiene de Ecuador en España, donde las imágenes más exhibidas en documentales y en la publicidad asocian este país a la riqueza natural, a la diversidad cultural y a las tradiciones. En este sentido, es llamativo que los migrantes retornados al referirse a la idea que en España se tenía de Ecuador señalaran en más de una ocasión que “la gente pensaba que vivíamos en la selva o en chozas”¹⁰⁷).

5. Últimos comentarios

A lo largo de estas páginas he intentado presentar el hecho migratorio como una experiencia profunda de transformación para el individuo en una pluralidad de dominios: tanto a nivel familiar como en la negociación de los roles de género, o en los cambios existentes a nivel laboral y/o identitario.

Sin embargo, más allá de la diversidad de temas abordados en este artículo, quiero mencionar especialmente dos aspectos que considero fundamentales a la hora de analizar las transformaciones identitarias que se dan en los procesos migratorios.

En primer lugar, como se ha visto en el análisis de los cambios producidos en la familia y en la renegociación y cuestionamiento de los roles existentes, el género aparece como una variable fundamental a la hora de analizar estos procesos dado que la migración obliga a negociar y redefinir buena parte de las identidades y atribuciones existentes en función del género.

Por otro lado, a la hora de realizar este tipo de análisis se hace necesaria la adopción de una perspectiva procesual que tenga presente cuál era la situación previa a la migración. Como se ha visto en muchos de los aspectos presentados de estos casos, tener en cuenta estas cuestiones permite deconstruir muchos de los lugares comunes más extendidos en torno a la migración y, al mismo tiempo, hacer un análisis crítico de las formas en las que se construyen socialmente muchas de estas imágenes. En última instancia, el intento de adoptar esta mirada crítica ha sido la que ha guiado este artículo.

¹⁰⁷ En Vallejo (2007) se profundiza en esta idea.

REFERENCIAS

- Alicea, M. (1997). "A chambered nautilus": the contradictory nature of Puerto Rican women's role in the social construction of a transnational community" *Gender and Society* 11(5), 597-626.
- Carrillo, M. C. (2005). "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de migrantes ecuatorianos". En Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres, A. (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-PMCD.
- Ehrenreich, B. y Horschfeld, A. (eds.) (2003). *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books.
- Feixa, C., Porzio, L., Recio, C. y Canelles, N. (2007). "Jóvenes y "bandas" latinas en Barcelona. Fantasma, presencias, espectros". En Lagomarsino, F. y Torre, A. (eds.), *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía* (pp. 207-237). Quito: Abya Yala.
- Gamburd, M. (2004). "Breadwinner no More" en Ehrenreich, B. y Horschfeld, A. (eds.), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books.
- Gómez Ciriano, E. (2007). "Ecuatorianos en España: Claves de un proceso migratorio en cuatro tiempos". En E. Gómez Ciriano, A. Tornos y Colectivo IOE, *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica* (pp. 15-100). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Herrera, G. (2008). "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos". En Herrera, G. y Ramírez, J. (eds.), *América Latina migrante: Estado familia, identidades* (pp. 71-88). Quito: FLACSO Ecuador-Ministerio de Cultura.
- La Parra, D. y Mateo, M. A. (2004). "La migración ecuatoriana a España desde la visión de los familiares de los migrantes". *Studi Emigrazione* XLI (154).
- Le Gall, J. (2005). "Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives" *Diversité urbaine* 5(1), 29-42.
- Levitt, P. (1996). "Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development". *Working Paper*, Series 96-04.
- (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- Meñaca, A. (2005). "Ecuatorianas que 'viajaron'. Las mujeres migrantes en la familia transnacional". En Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres, A. (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 305-334). Quito: FLACSO-PMCD.
- Oso, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- (2007). "Migración, género y hogares transnacionales". *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Valencia: CEIM y Universitat de Valencia.
- Parreñas, R. (2001). *The Global Servants: Migrant Filipinas Domestic Workers in Rome and Los Angeles*, Palo Alto: Stanford University Press.
- Pedone, C. (2007). "Los/as hijos/as de la migración ecuatoriana: lecturas transnacionales de los cambios familiares". *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano*. Valencia: CEIM y Universitat de Valencia.
- Prat, J. (coord.) (2004). *I... això és la meva vida: relats biogràfics i societat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- SIISE y otros (2001). *Los niños y niñas, ahora!! Una selección de indicadores de su situación a inicios de la última década*. Quito: Abya-Yala.
- Solé, C., Parella, S., y Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid: Fundación BBVA.
- UNFPA y FLACSO-Ecuador (2008). *Ecuador: La migración internacional en cifras*. Quito: UNFPA-FLACSO Ecuador.

- Vallejo, A. (2007). "Not my family, nor my kids, no-one will witness my hardships": primitive capital accumulation and self-identity among transnational migrants". Newcastle: SLAS Conference.
- Wagner, H. (2008). "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas". En G. Herrera y J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado familia, identidades* (pp. 325-342). Quito, FLACSO Ecuador-Ministerio de Cultura.

ACERCA DEL AUTOR

Jesús Sanz Abad: Profesor del departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, España. Su investigación doctoral se ha centrado en las estrategias económicas en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España, habiendo realizado trabajo de campo en España y Ecuador. Sus últimas publicaciones abordan cuestiones de metodología en investigación social, el estudio de las estrategias económicas de la migración, las migraciones transnacionales, la antropología urbana y la antropología económica.

Masculinidades transnacionales: dinámicas de género en hogares transnacionales Ecuador-España

Laura Cassain y Antonio A. García García, Universidad Complutense de Madrid, España

1. Introducción: Las negociaciones (transnacionales) de la masculinidad

Las migraciones transnacionales están cargadas de historias. Más allá de flujos de personas y flujos dinerarios, la migración transnacional es una experiencia de encuentros y desencuentros en los que las personas, esas mismas que constituyen contingentes migratorios y que con sus envíos conforman el monto de las remesas, van trenzando vidas, anudando biografías. La perspectiva transnacional nos ha enseñado a mirar estos periplos de un modo peculiar, preocupándonos por las formas en las que las relaciones y entornos sociales de las y los migrantes se anclan de un modo dual y simultáneo (Levitt y Glick Schiller, 2004) en sus sociedades de origen y de llegada. Un “aquí” y un “allí” que en muchas ocasiones deviene en múltiple por los diferentes espacios a los que nos sentimos vinculados. “Aquís” y “allís”, entonces, que siempre se componen de elementos tan materiales como la propia experiencia de habitar en una localidad, con sus añagazas y sinsabores, con sus alegrías, condicionantes y posibilidades para nuestra astucia; pero que también remiten siempre a elementos simbólicos sobre qué significa e implica el hogar y la pertenencia, nuestras identidades y los sentidos culturales que tejemos en ellas (Brah, 2010).

En este trabajo nos preguntamos por las implicaciones de esta experiencia migrante para las relaciones de género y, especialmente, por las vinculaciones de este vivir transnacional con cambios en las identificaciones genéricas de los varones migrantes en el caso específico de la conexión transnacional con origen en Ecuador y llegada en España¹⁰⁸. Las masculinidades de estos varones, como tantos otros elementos de sus vidas, no pueden entenderse en todo su grosor fuera de las condiciones materiales y simbólicas que implica esta realidad transnacional; tampoco sin considerar su capacidad de agencia y las múltiples decisiones y apuestas cotidianas en las que se fragua esta condición transnacional:

El vivir transnacional se refiere a una amplia panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que emerge, intencional e inesperadamente, de la presión de los migrantes por mantener y reproducir su ambiente social-cultural de origen a distancia. (Guarnizo, 2004: 15)

Ahora bien, al plantear nuestro cuestionamiento de las masculinidades transnacionales desde esta perspectiva de análisis, en el centro de nuestra propuesta se instalan dos debates. El primero, en torno a la redefinición de lo social desde la noción de lo transnacional (Levitt y Glick Schiller, 2004), nos sirve de punto de partida. El segundo, sobre los límites y articulaciones de la noción de simultaneidad –que esta perspectiva propone como nodo analítico– cuando nos ocupamos de procesos y prácticas encarnadas, atraviesa nuestro análisis y en diálogo con él expondremos el

¹⁰⁸ El presente texto es una primera articulación de un trabajo aún en marcha por lo que hemos seleccionado partes específicas de nuestro análisis de cara a exponer los principales nodos de nuestra argumentación. Confiamos en seguir avanzando a través de nuevas investigaciones y explotaciones de las ya realizadas para poder presentar análisis más exhaustivos y matizados de factores y problemáticas que aquí solo se perfilan.

caso de los varones ecuatorianos migrantes en España. Pero conviene aclarar a qué nos referimos con cada uno de ellos y sus implicaciones en esta introducción.

La idea de un vivir transnacional construye una noción de lo social fuertemente relacional y situada. Quizá esta idea de la situación –que recuerda y nos remite a la teoría de Haraway (1995)– llame la atención cuando estamos hablando de fenómenos que atraviesan fronteras, de prácticas y relaciones que conectan contextos sociales distantes. Pero precisamente ahí radica la fuerza de esta propuesta de análisis. Lo transnacional excede lo translocal. Siendo la translocalidad su condición necesaria, es decir, aquello que supera el ámbito local, lo transnacional nos sitúa más precisamente en los modos en los que dos (o más) ámbitos espaciales se relacionan e influyen mutuamente, conectándose a través de la distancia:

El vivir transnacional significa un activo y dinámico campo de intercambio social que involucra y simultáneamente afecta a los actores (individuos, grupos, instituciones) localizados en diferentes países. (Guarnizo, 2004: 17)

Bajo el peso de lo transnacional, nuestra mirada abandona el Estado-nación como unidad de estudio, pues las prácticas que perseguimos tampoco pueden ya contenerse en sus límites (Levitt y Glick Schiller, 2004). ¿Quiere ello decir que se apuesta por una fluidificación de esta organización política y de sus efectos sobre nuestras vidas? Más bien todo lo contrario, asume su peso y fuerza a la hora de distribuir poder y pautar las prácticas de los actores sociales –cómo olvidar el carácter regulador de las leyes de extranjería o las dificultades para acceder a los derechos de ciudadanía de las personas migrantes, por poner un ejemplo–, pero señala que en el vivir transnacional hay dinámicas, relaciones y sentidos sociales que no pueden comprenderse fuera de las redes transfronterizas que quienes migran mantienen y alimentan con quienes no migraron en sus países de origen y con otros migrantes en localidades diferentes. La perspectiva transnacional, por tanto, rompe con la conexión que la sociología estableció entre sociedad y Estado-nación. Lo social ya no coincide con la organización socio-política del Estado, sino que lo excede a través de estas múltiples conexiones en las que se apoya la sociabilidad migrante.

Para dar cuenta de esta nueva espacialidad de lo social, Levitt y Glick Schiller (2004) proponen la noción de campo social transnacional tomando prestado el término de Bourdieu. En el campo social transnacional coinciden, de modo “simultáneo”, las relaciones cotidianas en una localidad con esas otras mantenidas a través de las fronteras con personas o instituciones en la sociedad de origen, y entender esa “simultaneidad” es disponer de una perspectiva transnacional. Las relaciones sociales, como juegos de fuerza dentro de un campo, sólo pueden comprenderse –en el contexto de la migración transnacional– cuando se ponen en línea y se confrontan la miríada de conexiones, materiales y simbólicas, que se articulan con lo próximo y lo distante en cada una de las decisiones o tomas de posición de los actores sociales que configuran el campo. Cuando lo que dicen aquellas personas con quién se convive es tan importante como lo que opinan los familiares y amigos en origen; cuando las consecuencias de una decisión tienen efectos, que además se tienen presentes –en ocasiones de modo difuso o sólo parcialmente–, en aquellos que quedaron; cuando en el modo de entender la propia experiencia –la identificación de género, por ejemplo– se articulan sentidos de un “aquí” con los de un “allí”; en todas estas situaciones, como ejemplos de tantas otras, podemos reconocer esa simultaneidad y ver que sin ella poco podemos comprender de la experiencia migrante.

Ahora bien, una perspectiva de este tipo impone una serie de problemas metodológicos: ¿dónde anclar nuestra reflexión? ¿Cómo hacer emerger esos campos sociales transnacionales en nuestra investigación? En definitiva, ¿qué unidad de análisis puede congeniar con este interés por los procesos simultáneos? Los campos sociales transnacionales se concretan en:

[...] un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos. (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66)

Por tanto, no podemos atender a las prácticas individuales descontextualizadas de las redes en las que se inscriben. Nuestras identificaciones y relaciones de género, al menos en las sociedades industriales contemporáneas, están fuertemente enraizadas en las estructuras familiares y de convivencia en las que habitamos: el hogar es el espacio privilegiado de la socialización de género, también del despliegue de nuestras identidades sexuadas. Desde las relaciones sexo-afectivas hasta los difíciles equilibrios entre producción y reproducción que operan en el hogar se estructuran a través del género y la división sexual de posiciones y tareas. Si a eso sumamos que en el seno de los hogares se desarrollan gran parte de las prácticas transnacionales cotidianas de las personas migrantes (Vertovec, 2004), esta estructura emerge como una materialización de ese campo social transnacional que perseguimos, especialmente útil para analizar las identificaciones y relaciones de género de estas poblaciones. El hogar transnacional, entendido como aquel donde sus miembros, aún viviendo separados una o la mayor parte del tiempo, son capaces de crear y mantener, a pesar de la distancia, vínculos que generan una sensación de unidad y bienestar colectivo (Bryceson y Vuorela, 2002: 3), será el espacio en el que podamos perseguir y cualificar las prácticas de género de los varones migrantes y en el que inscribir las relaciones complejas y múltiples en las que estos varones despliegan sus formas de entender la hombría.

Sin embargo, y como planteábamos más arriba, nuestra reflexión no sólo conecta con los debates en torno a las potencias de la perspectiva transnacional a través de la incorporación de esta noción de campo social que materializamos en el hogar transnacional. También intenta señalar y fondear uno de los límites –o mejor, de los nodos problemáticos– de este tipo de análisis. Cuando nos proponemos un estudio de las identificaciones de género y de las prácticas masculinas en entornos transmigrantes, la simultaneidad que esta perspectiva sitúa en su centro, entra en tensión y choca con la carnalidad de estas experiencias. El género siempre es encarnado, se mantiene y produce a través de nuestras prácticas que lo recitan y recrean, el género es así una estabilización precaria de sentidos que en su continuo trabajo de reproducción termina por naturalizar una determinada división de posiciones, capacidades y relaciones (Butler, 2001). Entonces, ¿cómo encarnar la simultaneidad? ¿Cómo dar cuenta de las prácticas encarnadas y sus procesos sin abandonar la preocupación por estos campos sociales atravesados por la simultaneidad de espacios distantes?

Es claro que los cuerpos, atendidos en su materialidad, no pueden habitar dos espacios de modo simultáneo. ¿Quiere esto decir que no podemos atender a prácticas encarnadas en entornos transnacionales? Claramente no, de hecho, todo el esfuerzo por incorporar la simultaneidad al análisis de las migraciones es un modo de atender a cómo, entre otros muchos factores, las marcas identitarias se movilizan y significan a través del vivir transnacional (Levitt y Glick Schiller, 2004). Ahora bien, tampoco incorporar esa simultaneidad es sencillo u ocurre de un modo directo; puede argumentarse que en esa recitación de sentidos en el que se fragua el género, la simultaneidad es clara ya que las personas migrantes movilizan –a la vez y de modo anudado– sentidos culturales de “aquí” y “allí”. No negamos la fuerza de esa fertilización cruzada de sentidos en la transformación de las identificaciones de género y, de hecho, más abajo damos cuenta de cómo este factor aparece en la experiencia de la población estudiada; pero consideramos que esta simultaneidad opera aún de un modo más sutil e intrincado. Las propias prácticas encarnadas de los varones estudiados sólo pueden comprenderse en el juego de idas y venidas que impone el vivir transnacional; y si este vaivén es el de los sentidos culturales asociados al género, no lo es menos el de las experiencias que se llevan los cuerpos en su ir y venir o el de las dinámicas que se engendran a través de la distancia y su gestión. En este sentido, encontrarnos con las masculinidades transnacionales es hacerlo con la multitud de vivencias que, tanto en el origen como en el destino, desestabilizan las encarnaciones de género más tradicionales a través de prácticas inéditas que se hacen carne en nuevas formas de incorporar y desplegar la propia hombría. Del mismo modo, también es examinar los conflictos que atraviesan la vivencia de esas masculinidades y las relaciones sociales a partir de ellas en ese campo social transnacional.

En definitiva, lo que presentamos en las próximas páginas es un análisis de las identificaciones masculinas de la población ecuatoriana migrante en España y de sus entornos

sociales, tanto en origen como en destino, a través de las negociaciones y renegociaciones que están encarnando a través de sus prácticas en este campo social complejo que se define por la simultaneidad de espacios que contiene. En nuestro análisis quedará más claro cómo articulamos esa simultaneidad por medio de la incorporación de las discontinuidades y desplazamientos en las prácticas encarnadas, dando cuenta del peso de las distancias y las recreaciones en las relaciones de género transnacionales. Volveremos al final de este texto sobre las implicaciones de esta perspectiva para los análisis de género en entornos transmigrantes, pero antes expondremos nuestro estudio de caso para concretar cómo entendemos su despliegue y ejemplificar lo que venimos comentando.

2. Ambivalencias masculinas: procesos migratorios y tensiones de género

Las masculinidades, entendidas como los sentidos, prácticas y encarnaciones que se asocian con la virilidad y que sirven así como un eje articulador de identidades de género, son un material sensible a las transformaciones que implican las migraciones transnacionales. Bien es cierto que estas transformaciones pueden entenderse dentro de los procesos de resignificación global de las masculinidades provocados por la crisis del modelo occidental de hombría que se tejó en la modernidad europea y se extendió mundialmente (Kimmel, 2001). Ahora bien, en el caso de las migraciones transnacionales hay elementos específicos. En ese juego complejo de idas y venidas que hemos descrito al presentar la perspectiva transnacional, las masculinidades contemporáneas se enfrentan a una profunda alteración de algunos de sus principales pilares. Las prácticas propias de los hogares transnacionales se tiñen de ambivalencia si las pensamos desde las posiciones y disposiciones de las masculinidades hegemónicas. Del mismo modo que en la migración masculina por razones económicas y en el mantenimiento de flujos de remesas dinerarias puede leerse una reedición del mito del ganapán y el fortalecimiento de la función instrumental masculina desde la figura del proveedor (Rosas, 2008), en las formas de organización efectiva de los hogares transnacionales se reconocen prácticas que desafían profundamente las relaciones de dependencia y poder sobre las que se asientan las masculinidades (Herrera, 2005). ¿Cómo entender estas ambivalencias? Y, sobre todo, ¿cómo están afectando a los procesos de masculinización de los varones que encaran (y encarnan) estos procesos?

Para responder a estas cuestiones hemos analizado y contrastado dos cuerpos de datos en torno al caso específico de los migrantes en España de origen ecuatoriano. Por una parte, nuestra descripción de los hogares transnacionales (en su composición y dinámicas) y de los itinerarios socio-laborales de la población de origen ecuatoriano, basada en una explotación de los microdatos¹⁰⁹ de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2007) –ENI a partir de ahora–¹¹⁰. Por otra parte, en nuestro intento de reconstruir las relaciones de simultaneidad que operan en el campo social de los hogares

¹⁰⁹ La explotación de los microdatos se realizó originalmente en el marco de una investigación sobre los hogares transnacionales latinoamericanos (Plan I+D+i 2008-11). En dicha ocasión se realizó un análisis bivariado, de tipo descriptivo, sobre la presencia de algunas relaciones de parentesco a distancia (maternidad, paternidad, fraternidad, entre otras) y prácticas transnacionales económicas o afectivas en el caso de la población proveniente de diversos países latinoamericanos (Ecuador, Colombia, Argentina, Perú y Bolivia). En el presente trabajo en torno a las masculinidades migrantes, retomamos dichos análisis para el caso de Ecuador. Agradecemos al GEPS y a María Sánchez Domínguez su colaboración, la cual nos ha permitido profundizar en el estudio del caso.

¹¹⁰ La ENI se llevó a cabo entre noviembre de 2006 y febrero de 2007. Fue realizada por el Instituto Nacional de Estadística y el Grupo de Estudios Población y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid. Se realizaron 15.465 entrevistas, utilizando como marco muestral el Padrón de Habitantes del 1 de enero de 2007. El universo de la encuesta son las personas inmigrantes de 16 o más años, y se considera inmigrantes a aquellas nacidas fuera de España. Excluye a aquellas personas que habiendo nacido en otro país se trasladaron a España antes de los dos años y tienen la nacionalidad española desde el nacimiento. Asimismo, no se consideró encuestables a aquellas personas residentes en España por períodos inferiores a un año, a los menores de 16 años o a aquellos inmigrantes residentes en viviendas habitadas por más de 15 personas. Para conocer con mayor detalle los aspectos metodológicos de la encuesta véase la información relativa a la misma disponible en la página web www.ine.es.

transnacionales Ecuador-España, analizamos una serie de prácticas discursivas¹¹¹ de migrantes y familiares de migrantes en Ecuador producidas en el contexto de una investigación cualitativa sobre hogares y posiciones de sexo/género en entornos transnacionales. Presentaremos a continuación nuestros principales resultados hasta el momento de este análisis aún en marcha.

2.1. Masculinidades atribuladas: Condiciones materiales de la migración y tensiones de género en hogares transnacionales

Si bien las migraciones durante el pasado siglo se pensaron desde el estereotipo de la movilidad geográfica masculina¹¹², los datos e investigaciones recientes nos plantean una realidad bien diferente. Es el caso de la migración en nuestro país proveniente de Ecuador. Al detenernos en las cifras básicas de la composición de este contingente migratorio¹¹³ que se desprenden de la ENI (Tabla 1), vemos que esa prominencia masculina no es tal, de hecho, en nuestro país, aunque con una ligera diferencia –48% de varones, frente a 52% de mujeres–, hay más ecuatorianas que ecuatorianos. De tal modo que si bien es cierto que esta población en España no está especialmente feminizada, también lo es que no está masculinizada. A este dato hemos de sumar lo que sabemos – y ayuda a explicar estas cifras– acerca del peso que las mujeres ecuatorianas adoptaron a finales de la década de los 90 como pioneras de la migración en un contexto donde se hacía –o se creía– más sencilla la inserción femenina en el mercado laboral español –normalmente en labores domésticas– y así establecer las condiciones para la reagrupación de otros miembros del núcleo doméstico (Pedone, 2005: 116). En este sentido, el peso y papel que adoptan las mujeres en estos procesos migratorios puede leerse como un primer factor que tiene importantes consecuencias para las relaciones de género, ya que redefine las experiencias migratorias tanto para las estructuras de los hogares como para las posiciones de género y, consecuentemente, para la organización social en los países de origen y de destino (Sorensen y Guarnizo, 2007).

Tabla 1. Distribución por sexo de la población migrante ecuatoriana en España

<i>Sexo de la persona encuestada</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
%	48,0%	52,0%	100,0%
Total	178479	193264	371743

Fuente: ENI (INE 2007) Elaboración propia

Ahora bien, para considerar cómo la masculinidad está operando en estos procesos migratorios y qué consecuencias tiene para las identificaciones masculinas en los hogares transnacionales necesitamos abandonar este trazo grueso e inscribir estos datos en las condiciones concretas en las que acontecen estos desplazamientos geográficos. Podemos para ello seguir los propios hitos del itinerario migratorio. Y en este sentido, antes del viaje en sí, se ha de producir la decisión de migrar. En nuestro trabajo de campo nos hemos encontrado con

¹¹¹ En la investigación referida –véase “Agradecimientos”– se profundizaba en el caso de la población ecuatoriana cuya residencia actual se encontraba en el barrio de Lavapiés-Embajadores de Madrid y sus entornos en Ecuador a través de su comparativa con la comunidad ecuatoriana residente en el Campo de Cartagena (Murcia) y la comunidad senegalesa en Lavapiés-Embajadores. En total se realizaron 29 entrevistas en profundidad, 4 historias de vida y 3 grupos de discusión entre 2009 y 2011 repartidas entre estas dos localizaciones nacionales y las localidades de origen –en Senegal y Ecuador– de los informantes residentes en España, sin embargo, para este texto –por la temática abordada– nos hemos centrado y hacemos referencia explícita solo a las 22 entrevistas en profundidad con población ecuatoriana tanto en España (6) como en Ecuador (16).

¹¹² Para un análisis de la fuerza que adoptó esta tesis y sus efectos al haber servido de base para la reglamentación política de los flujos migratorios puede consultarse Gil Araujo, 2010.

¹¹³ Los datos correspondientes a la población (N) se extraen utilizando la variable de ponderación por individuos (factor p) incluida en el fichero de microdatos. La utilización de esta variable ajusta los resultados de la encuesta al marco muestral real de España. La ponderación se ha realizado en función de la edad, el sexo, el origen y la región de residencia en España de acuerdo a los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2007. Para más información sobre esta cuestión véase Reher y Requena, 2008.

narraciones de esta decisión, narraciones que atravesadas por los conflictos y la atribulación propia de una decisión siempre difícil de tomar y gestionar, dejan entrever la existencia de férreas y disímiles posiciones de género en el seno de los hogares:

Esa decisión, ella no quiso prácticamente porque justamente hubo casos, tenemos amigos y hubo casos así y se separaron y ella sí me dijo una vez, si te vas déjame el divorcio, digo, no es para tanto, por mí voy a hacer lo que pueda, yo me fui más o menos para unos, con mi idea, estar unos cuatro años, tres años, y ella decía, es mucho, para hacer algo me fui, y decía, no, que es mucho tiempo, no vale, el hijo va a crecer sin padre, *antes hubo un conflicto ya de tomar la decisión*, que no, peleas alguna vez, no te vas, sí te vas, hasta que conversando, conversando prácticamente la decisión, *pensamos no en nosotros sino pensando en nuestro hijo, si me voy que sea por él, para que tenga él algo y si nos separamos nos separamos, pero que tenga él algo*, me apoyó. (Varón, 24 años, en Cañar-Ecuador, migrante retornado tras dos años en Murcia trabajando en la construcción)

En narraciones como la recogida se aprecia una decisión masculina que después es defendida y prácticamente impuesta a la pareja. El uso que hace del plural *—pensamos no en nosotros...—* cuando orbita la amenaza y posibilidad de la separación *—si nos separamos, nos separamos—* permite pensar que ese plural es más imaginado y autocomplaciente que real. Pero además de las posiciones disímiles que se desdibujan en este tipo de relatos, la anterior cita permite considerar uno de los elementos centrales en los que las masculinidades están operando en este tipo de decisiones. La razón última del viaje se sitúa en el bienestar del hijo —de un año en el momento de la partida—, o lo que es lo mismo, en la capacidad masculina para erigirse como ganapán o en el rol instrumental de proveedor. Este tipo de narraciones se confirman en los datos de la ENI.

Tabla 2. Motivos para migrar según sexo

Motivos para migrar	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Para buscar un empleo mejor	61,6%	49,1%	55,1%
Por la calidad de vida	51,1%	44,5%	47,7%
Por falta de empleo	38,0%	33,4%	35,6%
Por razones familiares (reagrupación familiar...)	20,5%	33,3%	27,2%
Por el coste de la vida	23,7%	19,8%	21,7%
Por razones formativas o educativas	7,6%	8,4%	8,0%
Por otras razones	4,8%	7,9%	6,4%
Por cambio destino laboral	5,0%	3,8%	4,4%
Por estancia temporal en país de tránsito	2,8%	,8%	1,7%
Por motivos políticos	1,6%	1,8%	1,7%
Por el clima	1,4%	1,2%	1,3%
Por motivos religiosos	,1%	,0%	,0%
Total	178479	193264	371743
	218,1%	204,0%	210,8%

Fuente: ENI (INE 2007) Elaboración propia

* Respuesta múltiple. Razón por la cual los porcentajes son superiores a 100.

Preguntados por los motivos para migrar (Tabla 2), varones y mujeres esgrimen de modo diferencial unas y otras razones. Es evidente el peso que adopta la búsqueda de un empleo y la mejora de la calidad de vida en quienes respondieron a la encuesta independientemente de su sexo, pero si miramos los datos con más detalle podemos encontrar que los varones puntúan más alto en todos los ítems que remiten a razones de carácter económico asociados con la figura del proveedor —buscar un empleo mejor, la calidad de vida, el coste de la vida...—. Esta división

sexual de las respuestas queda aún más clara cuando observamos que el primer ítem en el que las mujeres puntúan más que los varones, y prácticamente el único, es cuando se hace referencia a 'razones familiares' que aparecen como motivo para un tercio de la muestra femenina.

De este modo, en el caso de la migración ecuatoriana con dirección a España podemos comprobar lo que Rosas (2008) ha investigado en el caso del flujo entre México y los Estados Unidos de América: el rol de proveedor familiar asociado a la masculinidad hegemónica explica parte de las presiones que viven los varones y cómo su decisión –siempre trenzada con los niveles de bienestar familiar y expresada en el tropo del 'futuro de los hijos'– responde a expectativas relacionales y estrategias de reproducción de la familia¹¹⁴. En casos como el descrito podemos ir perfilando ese campo social complejo en el que se fraguan las relaciones transnacionales; una migración que se sustenta en estas razones y sentidos esgrimidos, sólo puede entenderse en ese contexto relacional y atravesado por el poder que define un campo social (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Ahora bien, para una perspectiva transnacional, este campo no se puede reducir al definido en el punto de partida. El itinerario migratorio que comienza en estos motivos, avanza a través del viaje hacia una experiencia de inserción en un nuevo contexto y todo lo que implica vivir en una nueva localidad (Brah, 2010). Al detenernos en las condiciones en las que se produce esa entrada en una sociedad de llegada –o tránsito– vamos encontrando nuevas pistas de cómo la masculinidad está activa en estos procesos y comprendiendo un poco mejor esa ambivalencia con la que la hombría opera en entornos transnacionales. Uno de los factores que explica esta ambivalencia, en tanto que construye unas condiciones que de por sí desestabilizan los modos en los que se encarna la hombría, es el propio contexto relacional, o mejor dicho, la disolución del contexto de relaciones en el viaje. Intentaremos precisar esta idea. Si observamos los datos de la ENI sobre con quiénes se realizó el viaje (Tabla 3), vemos que las experiencias migratorias de mujeres y hombres ecuatorianos están marcadas en su mayoría por el carácter solitario del inicio de la travesía. Al preguntarle a las personas encuestadas con quién o quiénes viajaron a España, el 70,2% afirman haberse trasladado solas o con conocidos. Este porcentaje si lo analizamos según el sexo asciende al 75,9% en el caso de los hombres y alcanza casi el 65% en el caso de las mujeres. Por el contrario, sólo el 15,6% afirma haberse trasladado con la familia con la que convivía, pero ahora el desequilibrio de género se da la vuelta, y al observar las cifras desagregadas por sexo nos encontramos con que este es el caso del 18,5% de las mujeres y solo del 12,3% de los varones.

Tabla 3. Compañía durante el viaje según sexo y total

<i>Compañía durante el viaje</i>	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Solo o con conocidos	75,90%	64,80%	70,20%
Con la familia con la que convivía	12,30%	18,50%	15,60%
Con parte de la familia con la que convivía	11,70%	14,10%	12,90%
Con familiares con los que no convivía	2,50%	2,60%	2,60%
Total	178479	193264	371743
	48,00%	52,00%	100,00%

Fuente: ENI (INE 2007) Elaboración propia

¹¹⁴ Lo que no quiere decir que no existan otras motivaciones o que en otros casos se primen estrategias más individuales y mucho menos atentas a las necesidades familiares. No podemos olvidar que la masculinidad siempre se encarna en plural: hay una multitud de formas de asumir y desplegar un modelo masculino determinado, además de que en todo contexto social conviven y se articulan distintos modos ideales de hombría, si bien entre ellos el hegemónico ocupa un lugar prominente en la construcción de los sentidos de la virilidad, no siempre será el más extendido a nivel cuantitativo (Connell, 1995). En este texto no nos preocupamos por la diversidad masculina que por supuesto nos ha aparecido en nuestro trabajo de campo e intentamos reseñar y privilegiar el conjunto de sentidos y prácticas que hemos encontrado de modo sistemático en los discursos y encajan con las visiones más prevalentes en la ENI. Dejamos para otros trabajos la exploración de esta multiplicidad de encarnaciones alternativas y, en cierto modo, resistentes.

En el hecho de migrar en solitario podemos leer una expresión de autonomía e independencia, absolutamente coherente con el modelo hegemónico de la masculinidad en entornos modernos (García, 2009), sin embargo, también podemos identificar en esta realidad la exposición a nuevas situaciones desestabilizadoras que tienen que ver con la consistencia más mítica que material de esta independencia. La masculinidad se trenza a través del principio de autonomía moderno, de ahí la –pretendida– evacuación de lo emocional en el despliegue de la virilidad en tanto que expresión de las propias debilidades o de los vínculos que contrarían esa independencia (Seidler, 2000). Pues bien, en la experiencia migratoria estos equilibrios sobre los que se construye la autonomía masculina se rompen, de entrada, porque las dependencias materiales que por norma los varones tienen con las mujeres de sus entornos familiares –madres, esposas, hijas...– encargadas de las tareas de reproducción se hacen patentes.

[...] aquí ya tienes que hacer la limpieza, uno mismo, a depender de ti. Allí estaba dependiendo de mi madre porque mi madre siempre me hacía todo y aquí ya tienes que buscar, tú mismo salir y buscar un trabajo, y *si no hay pues darte la vuelta, te vas comiendo la cabeza* que tienes que pagar la deuda o el interés y va acumulando y acumulando más. (Varón, 29 años, originario de Ambato-Ecuador, migrante en Murcia desde hace nueve años, trabajador manual de la agroindustria)

La dependencia que comienza a expresarse en términos de dependencia material –*ya tienes que hacer la limpieza, uno mismo...*–, pronto se expresa en términos mucho más generales y entronca con las dependencias emocionales que groseramente se imponen en la experiencia de la soledad donde no hay a quién trasladar el desánimo y la dificultad que te va ‘*comiendo la cabeza*’. Narraciones de este tipo tienen que encuadrarse, además, en un nuevo contexto sociolaboral en el que también esos antiguos equilibrios entre roles productivos y reproductivos se ven afectados por esa presión laboral que viven los migrantes, varones y mujeres, preocupados por adquirir recursos para mejorar su bienestar y el de sus entornos. Esta importante transformación desde el desequilibrio de los papeles sexuales puede perseguirse a través de la reconstrucción de las carreras laborales en la migración con los datos de la ENI, nos quedaremos aquí con las cifras de la relación con la actividad antes del viaje y en la actualidad expresada por quienes respondieron a la encuesta (Tabla 4).

Tabla 4. Situación respecto a la actividad en el país de origen y en España según sexo

Actividad	En el país de origen (Ecuador)			En España		
	Sexo		Total	Sexo		Total
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
Trabajando	69,6%	50,6%	59,7%	81,9%	70,8%	76,1%
Buscando trabajo	15,5%	12,8%	14,1%	9,1%	13,8%	11,5%
Labores domésticas	9,5%	41,3%	26,0%	11,5%	40,7%	26,7%
Estudiando	21,2%	28,0%	24,7%	8,3%	10,3%	9,3%
Jubilado/pensionista	0,2%	0,0%	0,1%	0,2%	0,5%	0,4%
Incapacitado	0,0%	0,6%	0,3%	0,9%	0,5%	0,7%
Otras situaciones	2,3%	2,8%	2,5%	3,2%	2,5%	2,8%
Total	178479	193264	371743	178479	193264	371743
	118,3%	136,0%	127,5%	115,1%	139,0%	127,6%

Fuente: ENI (INE 2007) Elaboración propia

* Respuesta múltiple. Razón por la cual los porcentajes son superiores a 100.

Los datos muestran que se produce un cuestionamiento de la exclusiva adscripción de la posición del proveedor económico al género masculino con un importante aumento del porcentaje de mujeres cuya actividad pasa a ser el trabajo remunerado con la experiencia migratoria. En este sentido, si bien el porcentaje se incrementa también para los hombres, las diferencias son notables. Mientras que en el país

de origen el 69,6% de los hombres estaba trabajando, en el país de destino esta situación aumenta al 81,9%, es decir, se incrementa 12,3 puntos. Sin embargo, si consideramos esto mismo para las mujeres, vemos que mientras en el país de origen trabajaba el 50,6% de las encuestadas, este porcentaje se incrementa en algo más de 20 puntos, encontrándose en esta situación el 70,8% de las mujeres ecuatorianas encuestadas.

Este incremento de la actividad laboral implica una profunda transformación de estos equilibrios en las dependencias que estamos comentando y entronca con toda la literatura que ha analizado cómo la entrada femenina al mercado laboral en la migración conlleva una redefinición de las relaciones de poder en el seno de los hogares desde esta distribución de las tareas productivas y de la responsabilidad de proveer recursos (Herrera, 2005). La reubicación de las dependencias se enmaraña así con la profunda revisión de las posiciones masculinas, rompiéndose las formas y tropos de la autoridad masculina y de los reconocimientos de esta posición en el seno de los hogares. Las dependencias empapan y empañan esa posición autónoma de la hombría, trastocando desde su raíz las formas asentadas de encarnación de estos varones y las relaciones de género de sus hogares; lo que se hace aún más patente en los casos en los que esas dependencias se maximizan, como en los casos en los que el varón en paro se mantiene por los recursos que provee su pareja femenina:

[...] anteriormente él era la cabeza del hogar, pero más bien *las decisiones las tomaba él*, las decisiones eran compartidas con mi madre, con la opinión de mi madre, pero las tomaba él, acá, claro, él conversa mucho con la señora pero como que *la decisión un poquito más la toma la señora*.

¿Y POR QUÉ CREES QUE ES ESO?

Será porque él también *está sin trabajo y será que también depende*, o sea, no al cien por cien de la persona pero también depende de la señora.

TÚ CREES QUE ES POR LA DEPENDENCIA ECONÓMICA, QUE SI ÉL TRABAJASE SERÍA MÁS COMO ERA ALLÍ.

Claro, si él pusiera más esos ingresos sería un poco más diferente creo yo.

(Varón, 21 años, original de Guayaquil, reagrupado desde hace un año y medio en Madrid por su padre y su nueva esposa, trabajando en un locutorio)

Narraciones como esta contrastan fuertemente con los relatos en torno a la toma de la decisión de migrar como el recogido al inicio de este apartado. Esa posición de la palabra, de encabezamiento de la familia y de proveedor se quiebra en las prácticas encarnadas por estos varones. Los equilibrios son otros, las relaciones de poder estructuradas por el género que atraviesan el hogar entran en un espacio de negociación en el que se abren a nuevas posibilidades y se materializan en nuevas tensiones que atraviesan todo el campo social transnacional.

En este punto quedará ya claro que la ambivalencia que enfrentan los varones migrantes en sus identificaciones de género poco tiene que ver con la mítica entrada a un espacio de igualdad que parece operar en los discursos y estereotipos de nuestra sociedad. Dicho más claro, la experiencia que describimos no es la de unos (supuestos) ‘salvajes’ que en su contacto con la ‘civilización’ se imbuyen de sus valores y modelos de género. Este es el tropo del estereotipo eurocéntrico que conviene abandonar en nuestras investigaciones y en nuestras cotidianidades. Ni el contexto de la sociedad española es ajeno al sexismo y las desigualdades de género, ni de las experiencias relatadas por nuestros informantes se desprende una conclusión de este tipo. El dibujo es bastante más complejo, la dinámica mucho más sutil: la salida de Ecuador y la entrada en una sociedad postindustrial occidental está atravesada por las exigencias económicas y organizativas de la vida cotidiana en esta nueva residencia así como por el deseo de quien migra –y los requerimientos de los que quedaron– por cubrir las demandas del hogar transnacional. Trabajar, varones y mujeres, es necesario, una exigencia del propio proyecto migratorio, que aboca a una serie de prácticas encarnadas y relaciones, de decisiones y posicionamientos que,

como consecuencia, desestabilizan las antiguas componendas y relaciones de género en un campo social transnacional atravesado por las distancias y su gestión.

2.2. Tensiones individuales, tensiones colectivas. *Re-encarnar el campo social transnacional*

Estas dinámicas de desubicación y desplazamiento de las masculinidades a través de las condiciones y prácticas en las que se producen las migraciones están teniendo efectos importantes sobre las formas de vida en los hogares transnacionales. Las transformaciones masculinas son causa de nuevas tensiones en todo el campo social transnacional. En este sentido, para poder considerar estas tensiones, tanto en sus aspectos positivos como negativos, es necesario reincorporar esa complejidad que implica la simultaneidad de espacios vividos e imaginados de la que partíamos. Las prácticas masculinas que hemos repasado se activan “aquí” y “allí”, esa simultaneidad se despliega en un juego complejo con la distancia y su gestión que ayuda a ver el plus que implica lo transnacional para estas dinámicas de re-encarnación masculina que estamos presentando. Distancia que surge como clave para entender la mayor consciencia de las dependencias afectivas de estos varones y sus formas de hacerlas patentes por medio de la comunicación y de la expresión de los afectos en este campo constituido en el deseo de participar simultáneamente en varios espacios.

[La relación con mi madre y mi hermana] ha cambiado para bien porque allá era un poco más distante, generalmente como estaba acostumbrado a verles pues quizá no te das cuenta de lo que tienes ahí, pero *ya en la distancia pues empiezas a valorar a la gente, a extrañarles* y sí me ha servido y también a ellos les ha servido, nos ha unido más, o sea, allá por ejemplo, antes decía, algún gesto cariñoso o contar lo que ha ocurrido en el día con todo detalle, eso en Ecuador no lo hacía, entonces ya aquí en una llamada me paso dos horas ahí contándole hasta el más mínimo detalle de lo que me ha pasado, y sí, yo creo que para bien. (Varón, 24 años, original de Quito, reagrupado por su padre en Madrid desde hace dos años, en paro y estudiando)

Pero esta misma distancia deviene problemática en muchos casos. Las tensiones, en sus aspectos más conflictivos, también pueblan y se materializan a través de la gestión de la separación. En este sentido planteamos que entender la simultaneidad, y su incidencia en el vivir transnacional, precisa de estudios más detallados sobre la gestión misma de la distancia, esto es, cómo la distancia se convierte en campo fértil para nuevos conflictos pero también para determinadas estrategias a la hora de encararlos. Uno de los aspectos en los que los conflictos que desestabilizan las masculinidades hegemónicas se está haciendo más patente es en la gestión de la paternidad a través de la distancia (Pribilsky, 2007). Valga de ejemplo lo que nos contaba uno de los entrevistados en Cañar-Ecuador, migrante retornado tras nueve años en España, que de acuerdo a su discurso había experimentado —o al menos, había percibido— pocos cambios en su forma de encarnar la hombría en tanto que había reagrupado a su esposa y mantenido una estructura familiar muy parecida a la de origen, pero que se ve profundamente contrariado en su autoridad familiar en el momento del retorno y en el reencuentro con sus hijos.

Pues aquí la llegada también costó un poquito porque mi hijo quedó aproximadamente de doce años el mayor, entonces *me costó*, entonces ellos estaban pegados mucho, como criado con la hermana, entonces costó un poco, ya *casi no me trataron de padre*, entonces una vez que ya llegué poco a poco ellos fueron también como te digo cogiendo el cariño, me fui también apegando a ellos, ellos casi un poco separar, separar, ahora eso ya no [...] en el corazón de ellos se ha quedado grabado lo que nosotros hemos ido dejando porque por falta de cariño ellos han crecido casi decir huérfanos, entonces eso es lo que pasa, en el corazón de ellos se ha afectado eso, pero ahora *gracias a dios ya me dicen ‘papá, me voy a esta parte, ¿me das permiso o no me das permiso?’*, *‘me hace falta esta cantidad de dinero, comprarme esta ropa, plata para comprar esta ropa’* [...]. (Varón, 40 años, en Cañar-Ecuador, retornado tras nueve años de migración en Murcia trabajando en agroindustria y construcción)

Considerar la distancia es también introducir en nuestros análisis las temporalidades. Desde esta perspectiva cabe preguntarse por los propios procesos de estas reubicaciones y así poder comprender cómo están produciéndose y si esa reconquista de la autoridad paterna –*ya me dicen ‘papá, me voy a esta parte, ¿me das permiso?’*– y de las labores y gestos propios del proveedor –*me hace falta esta cantidad de dinero*– devuelve a los varones a la antigua posición ocupada o ya se recrean desde parámetros diferentes. En cualquier caso, en la gestión de esta doble distancia – la física en el momento de la migración que desestabilizó la autoridad paterna y la distancia afectiva que se sufre en el retorno– encontramos otro de esos escenarios de la desubicación masculina que necesariamente se enreda en estas nuevas formas que coinciden en el campo social transnacional. Pero esto que aquí nos ha servido para ordenar nuestra exposición es una separación que difícilmente podemos mantener en nuestros análisis. Para comprender en profundidad los efectos que tienen estas dinámicas de género en el vivir transnacional tenemos que considerarlas en conjunto, atendiendo a los muchos modos en los que las transformaciones “aquí” devienen en tensiones “allí” y viceversa. Los posicionamientos de género en este campo social transnacional son relacionales y activos, no lo olvidemos, y el campo social siempre es un espacio conflictivo en el que los actores pugnan por las posiciones y los sentidos (Bourdieu, 1997: 49). De este modo, junto con estos procesos de desubicación de las masculinidades, en nuestro trabajo de campo nos hemos encontrado con relatos que reportan prácticas masculinas que, lejos de señalar hacia transformaciones liberadoras de las dinámicas de género, más bien indican movimientos en la dirección contraria, esto es, en la re-creación y refuerzo de su posición de poder a través de estrategias de control y exclusión de las mujeres.

[...] eso es lo que me dice [mi marido], ‘yo no te traigo, te me vas a dañar enseguida, porque el ambiente...’, o sea, pienso que el ambiente en que él está, lo ve así, que las mujeres hacen y no le gusta, un poquito como que él quiere mantener que la mujer tiene que estar en la casita y todo eso y entonces él ve que las mujeres hacen sus cosas, salen en grupos, en amigos... ‘no, te vas a dañar, no te traigo acá, vas a ver muchas cosas’. (Mujer, 37 años, en Otavalo-Ecuador, esposa de migrante en España desde hace tres años)

[A mi novio] no le gusta [que trabajen las mujeres] porque el que debería trabajar es el hombre y la mujer la que debería quedarse cuidando a sus niños y todo, ayudarse mutuamente, y que el hecho de dejarle con una niñera es algo terrible. (Mujer, 17 años, en Otavalo-Ecuador, novia de migrante en España desde hace dos años)

En estos fragmentos podemos apreciar parte de los relatos que están orbitando en torno a la experiencia migrante y que explican determinadas decisiones así como prácticas de género concretas que reubican las antiguas y hegemónicas relaciones de poder y dependencia. Discursos como los recogidos entroncan con toda una serie de procesos a los que, de modo parcial, hemos tenido acceso a través de los discursos producidos en nuestro trabajo de campo. Las dinámicas que hemos descrito están recalando en un fuerte –y sexista– discurso en torno a la libertad que la gente alcanza por medio de la migración y el éxito económico y la pérdida de la esencia cultural. Mucho más activo en los entornos rurales estudiados que en los espacios urbanos, las representaciones sociales en torno a la migración hacia fuera de Ecuador articulan una explicación de todos los males familiares como causa de la pérdida –especialmente femenina– de las antiguas posiciones de género: la libertad deviene en “libertinaje” –término repetido en nuestras entrevistas para referirse a la libertad femenina– y así la perdición. Las rupturas matrimoniales, el descontrol de la sexualidad o el ‘abandono’ de los hijos por la migración son algunos de los tropos que se repiten en las entrevistas. Nos faltan claves para poder desarrollar este punto y tenemos que seguir investigando en esta línea, pero tenemos claro que para comprender en su profundidad las transformaciones que están operando en torno al género en las migraciones transnacionales tenemos que considerar estos procesos conflictivos colectivos, que se materializan en prácticas también colectivas de control social, en línea con las tensiones individuales que hemos descrito. Sólo así podremos recomponer ese campo social transnacional

y sus tensiones internas. En este sentido, es interesante no olvidar el consejo de Guarnizo cuando plantea que:

Las relaciones transnacionales no son ni libres ni necesariamente liberadoras. De hecho, debemos protegernos frente a un optimismo desenfrenado sobre las posibilidades del vivir transnacional. A pesar de su aparente fluidez y capacidad para crear nuevos espacios sociales, se ha de tener en cuenta que como cualquier otro tipo de acción social, las prácticas y relaciones transnacionales están enraizadas y simultáneamente afectan contextos sociopolíticos y jerarquías espaciales histórica y geográficamente específicos. (Guarnizo, 2004: 33)

Lo que para lo que aquí hemos expuesto se traduce, entre otras tareas, en reconstruir los procesos de estabilización de sentidos en torno al género; reconstrucción que ha de estar siempre atenta a las jerarquías y relaciones de poder que atraviesan este campo social transnacional a través de las representaciones sociales en origen y destino así como a las nuevas componendas de género que se articulan a través de esa simultaneidad transfronteriza que conecta ambos ámbitos.

3. A modo de conclusión. Los desplazamientos de la masculinidad en entornos transnacionales

Las identidades y relaciones que se aglutinan en torno a las masculinidades y sus formas de encarnación y despliegue por agentes sociales concretos, como hemos argumentado, están activas en los modos y procesos de la migración transnacional. A la vez, en esos mismos procesos también hemos podido reconocer las bases y condiciones materiales para que las propias masculinidades enfrenten una profunda transformación de algunos de sus pilares y, de este modo, que los varones avancen hacia nuevos modos de articular la hombría. La quiebra de las dependencias masculinas, los envites del vivir transnacional a los antiguos equilibrios entre los géneros o la rearticulación del sexismo a través de representaciones colectivas en torno a las consecuencias de las migraciones y los cambios en las relaciones de género han sido elementos que hemos desgranado para mostrar cómo las masculinidades son re-activadas y re-creadas en las dinámicas de género de los hogares transnacionales.

Para poder profundizar en estos procesos necesitamos adecuar, como avanzábamos más arriba, la atención a la simultaneidad de espacios y relaciones (Levitt y Glick Schiller, 2004) con el interés por las prácticas encarnadas en las que el género se actualiza y la hombría se va tejiendo. Nos enfrentamos, por tanto, a un doble juego de desplazamientos. De una parte, los desplazamientos geográficos que encaran estos varones que, desde sus anhelos y proyectos vitales, se embarcan en un itinerario migratorio. Sin embargo, aunque desde estos tránsitos podamos entender las condiciones materiales de su vivir transnacional como fuente de desestabilización de sus identificaciones y el motor para profundas transformaciones, no son estos los únicos desplazamientos que explican los procesos de cambios en las masculinidades contemporáneas de estas poblaciones. Junto a ellos, podemos reconocer una serie de desplazamientos, si se quiere más sutiles, en las encarnaciones que estos varones están llevando a cabo a la hora de incorporar y desplegar lo que implica y supone ser un hombre y de los modos en los que colectivamente se están citando y reordenando los sentidos sociales en torno al género.

En este sentido hemos propuesto la noción de masculinidades desplazadas para dar cuenta de estas masculinidades transnacionales. Los desplazamientos intentan así nombrar esas ambivalencias y discontinuidades que hemos expuesto, esas tensiones y esos conflictos que hemos reconocido tanto a nivel individual como colectivo en el seno de estos campos sociales transnacionales. Con ello, y en esta línea es en la que seguimos trabajando, podremos contextualizar fenómenos como los que hemos descrito en tendencias y procesos más generales, para de este modo poder sopesar qué implican y en qué líneas avanzan las relaciones de género en este campo social. Las masculinidades, a fin de cuentas, son siempre la estabilización precaria de un continuo proceso de desplazamiento en el que cada encarnación, cada práctica de género, cada discurso sobre las relaciones entre varones y/o mujeres se sustenta en una serie de sentidos estabilizados que

reglamentan las relaciones de género; pero al mismo tiempo, cada una de nuestras acciones es una intervención que empuja o contrae estos sentidos, es decir, que los desplaza al (re)producirlos (García, 2009). De este modo, una vez descritos y analizados los procesos de masculinización en el contexto de las migraciones transnacionales, habremos de co-nectarlos con estas dinámicas más generales y así sopesar la fuerza de estas experiencias como vectores de cambio en conexión con las transformaciones globales de la masculinidad (Kimmel, 2001).

Sin duda, se trata de una tarea compleja pero prometedora y necesaria para seguir fondeando en la realidad de género de los hogares transnacionales y en la comprensión de esa amalgama de encuentros y desencuentros que define el vivir transnacional.

Agradecimientos

El presente texto es una primera articulación de nuestro trabajo en torno a las masculinidades migrantes que se apoya en dos investigaciones, de un lado, el proyecto “Resignificación de las posiciones de sexo/género y de los hogares en el transnacionalismo por abajo”, financiado por el Plan I+D+i 2009-2011 y dirigido por Fernando García Selgas, del que forma parte el trabajo de campo cualitativo que presentamos aquí; del otro, la investigación de Laura Cassain en el contexto de la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, titulada “Las familias transnacionales latinoamericanas en España: una aproximación al estado de la cuestión”, dirigida por Elena Casado Aparicio, a quien agradecemos su colaboración. En la misma se analizan las relaciones y prácticas transnacionales de la población migrante latinoamericana en España a través de la explotación de los microdatos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2007). Queremos agradecer a los equipos y personas implicadas en ambos trabajos su colaboración y apoyo, así como a las organizadoras y asistentes a la *Jornadas Internacionales Negociaciones de la Identidad en los Procesos Migratorios* por sus interesantes comentarios que también han ayudado a perfilar este texto.

REFERENCIAS

- Brah, A. (2010). *Cartografías de la diáspora*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bryceson, D. y U. Vuorela (2002). "Transnational Families in the Twenty-first Century". En D. Bryceson y U. Vuorela (eds.), *The transnational Family: New European Frontiers and Global Networks* (pp. 3-30). Oxford: Berg publishers.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México D.F.: Paidós.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Gracia García, A. A. (2009). *Modelos de Identidad Masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*. Tesis doctoral. Madrid: Servicio de publicaciones UCM (disponible en <http://eprints.ucm.es/9537/>).
- Gil Araujo, S. (2010). "Políticas de migración familiar en Europa. El gobierno de la inmigración a través de las familias". En García, Gadea y Pedreño (eds.), *Tránsitos migratorios* (pp. 47-83). Murcia: Edit.um.
- Guarnizo, Luis Eduardo. (2004). "Aspectos económicos del vivir transnacional". *Colombia Internacional*, núm. enero-junio, 12-47.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Herrera, G. (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". En G. Herrera et al. (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 281-303). Quito: FLACSO-Ecuador y Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Kimmel, M. S. (2001). "Masculinidades globales: restauración y resistencia". En C. Sánchez-Palencia y J. C. Hidalgo, *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad* (pp. 47-75). Lleida: Universitat de Lleida.
- Levitt, P. y N. Glick Schiller. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y desarrollo* 3, 60-91.
- Pedone, C. (2005). "'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". En G. Herrera et al. (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 105-143). Quito: FLACSO-Ecuador y Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Pribilsky, J. (2004). "Aprendemos a Convivir : conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian Transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks* 4(3), 313-334.
- Reher, D. y M. Requena. (2008). "La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2007): una nueva fuente de datos para el estudio de la inmigración en España" *Documento de Trabajo* 49/2008. Área: Demografía y Población. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Rosas, C. (2008). "Experiencias de varones en la migración. Contrastes introducidos por la etapa familiar y el status socioeconómico". *Revista Latinoamericana de Población* 1(2), 3-28.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina*. México D.F.: Paidós.
- Sorensen, N.N. y L.E. Guranizo. (2007). "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa". *Puntos de Vista* 9, 7-28.
- Vertovec, S. (2004). "Trends and Impacts of Migrant Transnationalism" *Working Paper n° 3. Center in Migration, Policy and Society*. University of Oxford.

ACERCA DE LOS AUTORES

Laura Cassain: Licenciada en Sociología. Investigadora predoctoral en el Departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense de Madrid, España. Su investigación se centra en el estudio de las conexiones entre movilidades contemporáneas y reconfiguraciones identitarias, a través del análisis de las experiencias de retorno y los procesos migratorios producidos en la última década en contextos socio-históricos de crisis entre Argentina y España.

Antonio A. García García: Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense de Madrid, España. En sus estudios y publicaciones aborda la construcción de las identidades de género masculinas y, desde esta perspectiva, ha investigado diferentes fenómenos sociales como la violencia de género en parejas heterosexuales, las migraciones transnacionales o las representaciones culturales. Sobre estos temas ha publicado diferentes artículos y capítulos en obras colectivas, además de editar diferentes volúmenes; entre ellos se encuentra García, Gadea y Pedreño (ed.), *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (Editum, 2010).

La construcción de la identidad laboral femenina en los procesos migratorios: cuando tu CV es “ser mujer”

Paloma Moré Corral, Universidad Complutense de Madrid, España

1. Introducción

Este texto tiene por objeto abordar el tema de la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en España en relación a los procesos de construcción de la identidad. El elemento desencadenante de esta discusión consiste en que desde que la inmigración comenzó a ser un fenómeno con peso sociológico en España, hace ahora ya más de una década, las mujeres inmigrantes se han insertado en el mercado laboral, de manera mayoritaria, en puestos ligados a la “esencialización” de su condición femenina.

El mercado de trabajo es uno de los elementos centrales que definen el “contexto de recepción” (Portes y Böröcz, 1989: 59) ante el que se encuentra la población migrante en las sociedades de destino y que por tanto, tiene un gran peso a la hora de limitar o condicionar los procesos migratorios en múltiples aspectos. Si se analiza el mercado laboral desde una perspectiva de género se pone de manifiesto que generalmente hombres y mujeres se enfrentan a situaciones diferentes y desiguales, esto es una realidad para toda la población, incluida la foránea, en los contextos más variados.

Para las mujeres inmigrantes el desempeño de tareas relacionadas con el hogar y con el cuidado de niños, ancianos y personas enfermas ha supuesto la principal puerta de acceso al empleo remunerado. Al insertarse en este sector laboral las mujeres inmigrantes han potenciado una reactivación de la demanda del servicio doméstico, el cual había entrado en decadencia porque las mujeres españolas lo estaban dejando a un lado en busca de empleos mejor valorados y remunerados. Es necesario resaltar que el servicio doméstico “es un empleo con características peculiares, dado que sirve para reemplazar o complementar la actividad doméstica del “ama de casa” que, como tal, es considerada económicamente inactiva (Colectivo Ioé, 1990: 7).” Las características especiales de las que habla el Colectivo Ioé se refieren a que se realiza mayoritariamente por mujeres, de manera informal y en el entorno privado del hogar y por último, que basta con “ser mujer” para estar cualificada para realizar las tareas que implica, las cuales están muy poco valoradas y no son consideradas como “un verdadero trabajo” (Colectivo Ioé, 1990: 15, 82).

Desde una perspectiva histórica se sabe que el servicio doméstico en España ocupaba a una gran parte de la población de ambos sexos desde mediados del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX. Pero es en este momento cuando, de la mano de la industrialización y de la cultura burguesa, el servicio doméstico pasa a ser una ocupación principalmente femenina como parte de una transformación más amplia de división sexual del trabajo. De esta manera “las sociedades occidentales contemporáneas han creado una clase destinada al trabajo doméstico (Sarasua, 1994: 269).” Esta clase “doméstica” estaba formada por las mujeres, por un lado en el mercado asalariado en forma de servicio doméstico, y por otro, como amas de casa, esposas y madres, en forma de trabajo doméstico, no remunerado ni reconocido como tal.

En la actualidad, tanto en España como en otros países donde las mujeres han ingresado masivamente en el mercado laboral remunerado, se ha constatado un crecimiento de la demanda de empleadas de hogar, la cual se satisface con el trabajo de las mujeres inmigrantes de otros países considerados menos desarrollados. “La investigación en las continuidades y discontinuidades en diversos aspectos del servicio doméstico en el siglo XX revela muchos cambios, entre ellos, un cambio en la explotación y la dependencia de un contexto nacional a otro internacional. La cuestión de las trabajadoras domésticas ha evolucionado de un contexto de clase a otro de etnicidad y

nacionalidad (Lutz, 2002: 91)". Sin embargo, la consideración de que es un trabajo femenino para el que no hace falta más cualificación que la ligada a la socialización de género de las mujeres, ha pervivido hasta nuestros días.

Dado que muchas de las mujeres inmigrantes que se emplean en países como España, tanto en el servicio doméstico como en otros trabajos de cuidados, tenían trayectorias laborales previas de lo más diversas, se pueden plantear una serie de cuestiones ligadas a los procesos de la reconstrucción de algunas facetas de su identidad en relación a la carrera profesional:

¿Cómo se (re)construye la identidad en estos procesos de adaptación a un cambio abrupto en el desarrollo laboral y profesional el cuál implica una nueva posición de clase social? ¿Cómo se vive el proceso de que la cualificación laboral se confine a la esencialización de las cualidades supuestamente femeninas? ¿Cómo se articula la "paradoja" de conseguir un avance económico a través de un retroceso profesional? Para esbozar respuestas a estas preguntas es necesario adoptar un punto de vista que incorpore los distintos ejes sobre los que se articulan los procesos de incorporación a la sociedad de asentamiento, como son la clase, el género, la "raza"-etnia y la nacionalidad. La perspectiva interseccional es muy fructífera porque permite tener en cuenta que las personas se ubican simultáneamente en distintos ejes de desigualdad en función de su adscripción a determinadas categorías.

Las carreras de las mujeres en el contexto migratorio se articulan en torno a un proceso de esencialización de género y especificidad étnica, de esta manera para muchas de ellas el currículum no tiene importancia porque lo que realmente le interesa al mercado laboral es que son mujeres inmigrantes y por tanto, "aptas" para realizar las tareas tradicionalmente consideradas femeninas. En las páginas que siguen se van a definir los elementos que intervienen en la construcción de estas carreras "domésticas" desde tres dimensiones explicativas: cultural, estructural y de acción. La separación de estas tres dimensiones es puramente analítica puesto que en la realidad los elementos que intervienen en todas ellas actúan de manera conjunta formando un todo. Sin embargo, siguiendo el esquema elaborado por Julia Evetts (2000: 57-67) para el análisis de los cambios en las carreras femeninas, se ha estructurado el texto de la siguiente manera: en el primer apartado se exponen los aspectos culturales que inciden en la conformación de los procesos de esencialización de las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes; en el segundo apartado se analizan los factores ligados a la estructura social que contribuyen a que las carreras de las mujeres inmigrantes se desarrollen dentro del ámbito de los trabajos considerados femeninos; por último, en el tercer apartado se señalan los elementos ligados a la agencia y al desarrollo de estrategias por parte de las mujeres inmigrantes, los cuales tienen una incidencia en la continuación de las trayectorias laborales dentro de dichas ocupaciones. En las tres secciones se han intentado relacionar los procesos de construcción de la carrera laboral "feminizada" con la continua (re)elaboración de la identidad de las mujeres envueltas en ellos.

Antes de continuar es necesario señalar que esta comunicación se enmarca en el desarrollo de una tesis doctoral que está todavía en fases preliminares de recopilación y búsqueda de información. Para ilustrar algunas de las argumentaciones se ha recurrido a extractos del trabajo de campo hasta ahora realizado mediante entrevistas en profundidad, el cual es todavía parcial e incompleto y por tanto las conclusiones no deben de ser tomadas como definitivas.

2. Dimensión cultural

Los sistemas culturales de creencias nos ofrecen nociones de lo que es "natural" y los preceptos morales de lo que "está bien" y "es adecuado", de esta manera influyen y controlan nuestro comportamiento. Las etiquetas culturales que se asignan a ideas como la feminidad, la familia, la masculinidad o la maternidad, son fuerzas que tienen una enorme influencia en la vida laboral de las mujeres (Evetts, 2000: 59). La promoción profesional, el éxito económico y el trabajo de las mujeres en general, adquieren valores diferentes en función de los significados culturales que, socialmente, se atribuyen a las ideas "hombre" y de "mujer", así como a la familia y a la maternidad.

A través de la literatura feminista y gracias al concepto de género, se ha puesto de manifiesto que las relaciones entre los sexos así como las interpretaciones de lo que significa ser hombre y mujer no son dadas biológicamente sino que están siendo continuamente construidas, reproducidas, cambiadas y contestadas (Glenn, 1994: 3). La forma que toman estas construcciones culturales tiene un notable impacto sobre las carreras laborales de las mujeres. En este sentido, la construcción de la idea de maternidad es central para definir la relación de las mujeres con el empleo y con la trayectoria laboral:

La maternidad se construye a través de las acciones de los hombres y las mujeres en circunstancias históricas específicas. [...] Durante la mayor parte del siglo veinte, un modelo de maternidad idealizada, derivada de la situación de las mujeres blancas, americanas, de clase media, se ha proyectado como universal. En este modelo la responsabilidad de la maternidad recae casi exclusivamente sobre una mujer (la madre biológica) para la cuál la maternidad constituye la misión más importante, si no la única, durante los primeros años del niño¹¹⁵. (Glenn, 1994: 3)

La ideología tiene una incidencia en los procesos por los que las mujeres eligen una ocupación o profesión, deciden conciliar el trabajo remunerado con el no remunerado, negocian sus identidades y sentimientos de satisfacción con ellas mismas como compañeras, esposas, madres, hijas y profesionales (Evetts, 2000: 59).

Por una parte, el hecho de que todavía esté vigente una ideología patriarcal que les asigna a ellas la responsabilidad del hogar y del cuidado de la familia tiene mucho que ver con la posición subordinada que estructuralmente mantienen las mujeres en el mercado laboral (Carrasco y Mayordomo, 1999: 129). Por otra parte, las mujeres que quieren obtener el éxito profesional se enfrentan a fuertes presiones debido a que la mayoría de las carreras siguen basándose en un modelo masculino que implica minimizar el tiempo dedicado al trabajo doméstico mediante la contratación de otras personas (Hochschild, 2008: 274). Según explica esta autora, antes la “otra persona” era la esposa, pero hoy en día se está desarrollando una creciente industria del cuidado que ha ocupado el lugar tradicional de la esposa, circunstancia que crea una demanda importante de mujeres inmigrantes.

El hecho de que en España la inserción laboral de las mujeres inmigrantes haya estado tan fuertemente asociada al servicio doméstico y al cuidado de niños y ancianos pone de manifiesto una serie de presupuestos culturales por los que se asocia lo femenino a lo doméstico y lo familiar, al mismo tiempo que se establece una jerarquía entre las mujeres de distintos orígenes étnicos. Una contradicción evidente, ligada a la complejidad de los cambios culturales, se pone aquí de manifiesto: por un lado, se constata que la ruptura de muchas mujeres con los roles tradicionales de género para privilegiar el desarrollo de su carrera profesional ha sido el principal factor que ha potenciado el incremento de la demanda de servicio doméstico en España; por otro lado, como solución “natural” a este desequilibrio se recurre a encargar estas tareas a las mujeres migrantes, sin salir así del de la concepción ideológica y cultural que identifica a las mujeres con lo doméstico y lo familiar. Esta realidad muestra que la asociación que se establece entre las ideas de mujer y trabajo, así como entre las de mujer y familia, sigue obedeciendo a formas patriarcales de entender el mundo: toda unidad doméstica necesita una mujer que se ocupe de organizar las labores de reproducción.

Además, el poder de las categorías culturales se manifiesta por el hecho de que las mujeres han aprendido socialmente a “preferir” y “elegir” ciertos tipos de ocupaciones considerados más acordes con las “capacidades” femeninas, como las relacionadas con la salud, el cuidado, la enseñanza, etc. En el caso de las mujeres inmigrantes se combinan con toda otra serie de limitaciones estructurales para dar lugar a que los puestos laborales “idóneos” para ellas se encuentren restringidos a las categorías más desprestigiadas de la rama de los cuidados.

Vemos a continuación fragmentos de relatos de dos mujeres que trabajan una como empleada de hogar y la otra cuidando ancianos en residencias. En ellos explican las reticencias que existen a que

¹¹⁵ Traducción propia.

los hombres trabajen cuidando ancianos, tanto por los propios trabajadores, como de los destinatarios del cuidado:

Una cosa es que el [hombre] que ya ha trabajado en esto, sepa hacerlo; y otra cosa es el que el paciente lo acepte; las señoras no quieren que los chicos le miren, dicen: "¿¡Qué ese moreno me va atender!? ¡De eso nada! Cierra la puerta y que se vaya" ¿no? Y si hay parejas, que están entre dos, y dice: "¡Qué! ¡Ese va a ver a mi mujer?! ¡De eso nada! ¡Me largo de aquí!". (Mujer empleada residencia y hogar, Madrid 2009)

Ahora mismo que somos creo que 40 alumnos y la mitad son hombres, cosa que..., hasta ellos se asombran de que ¡nunca han habido hombres! Ahora solamente por la... de esto del problema que hay, es que nos vamos a apuntar a aprender a cuidar a... [...] la mayoría de ellos, no creo que les guste, si no ya por obligación, porque ellos han estado trabajando en construcción ¿no? [...] el que lo quiere hacer lo hará bien, pero de ahí..., la mayoría creo que pasará, y si les toca cuidar a una persona creo que la cuidarán, le darán de comer y eh... a dormir, la tendrán ahí; frescos, porque ellos están ahí más perdidos que nada.

Ante la pregunta de cómo consideraba que trabajaban las mujeres en relación a los hombres esta persona contestaba que:

Eso es, sí, y más teniendo como se tiene más importancia a la familia y tal, pues se tomaría más en cuenta a la persona. Aunque se escuchaba de todo ¿no? Pero creo que las mujeres, en ese sentido, para cuidar a personas mayores son más adaptadas. (Mujer empleada de hogar, Madrid 2009)

El significado que se atribuye a la idea de carrera está sujeto a una serie de interpretaciones culturales y depende enormemente de las cuestiones relacionadas con el género. Según su socialización de género los hombres y las mujeres tienen ideas distintas de lo que para ellos significa la carrera, el éxito social y la movilidad ascendente. Todas estas representaciones culturales sexuadas influyen sobre el desarrollo laboral en dos sentidos: porque definen lo que socialmente se espera de ellos y porque configuran sus objetivos y las estrategias que elaboran para lograrlos. A pesar de ello, desde las ciencias sociales se ha identificado la carrera desde un modelo dicotómico del trabajo que polariza el empleo (productivo) y el trabajo doméstico (reproductivo) olvidando otras formas de trabajo. Según esta perspectiva las carreras son definidas, implícita o explícitamente, en relación a un tipo ideal de trabajo (masculino) que consiste en una trayectoria ascendente y continua de empleo a tiempo completo. Una concepción que dejaría a muchas mujeres "sin carrera" (Taylor, 2000: 36).

Además del género, es importante tener en cuenta que las representaciones culturales que moldean las ideas en torno a la carrera y el desarrollo profesional adoptan distintas formas en función de la clase social, la etnicidad, la edad, etc., y en el caso de los migrantes el ascenso social tiene dos lugares geográficos de referencia, la sociedad de origen y la de destino. Otros aspectos culturales que pueden llevar a orientar las carreras son las ideas acerca de lo que se pueden considerar formas legítimas de obtener una remuneración. En algunos contextos culturales la informalidad está mucho más expandida que en otros y por tanto el trabajo "en negro" no es percibido de manera negativa sino que es aceptado desde la normalidad. Esta es una consideración importante para analizar la inserción laboral de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico ya que ésta ocupación se realiza muy a menudo de manera informal.

Del mismo modo, el significado cultural en torno a la idea de servidumbre también juega un papel importante en la construcción de la carrera y de la identidad de las mujeres inmigrantes. En algunos de los contextos de origen de aquellas mujeres que trabajan como empleadas domésticas en España, esta ocupación tiene unas connotaciones muy negativas que se interconectan con imágenes de clase y se atribuyen a determinadas pertenencias étnicas. Por ejemplo, en Latinoamérica las trabajadoras domésticas se enfrentan a una fuerte connotación de servidumbre, la cuál ha impulsado a la Federación de Trabajadoras del Hogar de Bolivia (Fenatrachob) a utilizar el término "trabajadora del hogar" en lugar de "empleada doméstica" para distanciarse de la idea de domesticidad y servidumbre. En Bolivia, donde el racismo es una realidad cotidiana, la población

blanca trata de distinguirse de la mestiza y ésta a su vez de la indígena. Para las emigrantes, que suelen pertenecer a las clases más favorecidas debido al alto coste que supone emigrar a Europa, el trabajo en el servicio doméstico es aceptable en España, pero de ninguna manera lo sería en el país de origen. En estos casos suele aparecer la figura de la “madre abnegada” como recurso para revalorizar la propia imagen frente a la minusvaloración profesional y al desclasamiento social.

Las mujeres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico y en otras áreas relacionadas con el cuidado experimentan procesos complejos y contradictorios de reconfiguración de su identidad. Por un lado, se vive un estancamiento profesional y la inclusión en una relación laboral ligada al servilismo, pero al mismo tiempo, se experimenta una mejora económica que posibilita el distanciamiento social en el entorno de origen. Por otro lado, la inserción laboral se realiza mediante una ocupación para la que están “cualificadas” por el hecho de ser mujeres, al mismo tiempo que muchas de ellas adoptan el papel de proveedoras del hogar que tradicionalmente se asignaba a los hombres.

Para entender la (re)construcción de la identidad en situaciones tan complejas es necesario tener en cuenta que se trata de procesos que se realizan a partir de las relaciones sociales en las que se proyectan y reciben distintas imágenes del “yo” y del “otro”, las cuales están en constante reelaboración. La identidad, al igual que todas las relaciones sociales está atravesada por distintos ejes de sentido, como son el género, la “raza”/etnia y la clase social. La combinación de estos distintos elementos clasificatorios da lugar a que la identidad se construya de manera interseccional, pues está afectada por las posiciones sociales que ocupan las personas en las distintas jerarquías de estratificación de la vida social. El concepto de interseccionalidad hace referencia a “los efectos complejos, irreductibles, variados y variables que se derivan cuando múltiples ejes de diferenciación –económica, política, cultural, psicológica, subjetiva y de experiencia– se cruzan históricamente en contextos específicos” (Brah and Phoenix, 2004: 76).

El género es uno de los principales ejes sobre los que se articula la identidad porque atraviesa al resto de categorías de diferenciación de la vida social:

Encontramos así el género componiéndose en cada caso mediante una dinámica abierta de identificación/distanciamiento respecto a los modelos y una práctica interactiva con otros, lo que hace que identidades y relaciones de género terminen siendo dos caras de la misma moneda. Con ello se va desvaneciendo ese fantasma que clausuraba la noción de identidad y que no es otro que la idea de “igual a sí mismo” (la propia identidad, la autenticidad) y, consecuentemente, abre la identidad a distintos procesos y juegos de relaciones (subjetivación, interpelación, identificación, tomas de posición, diferenciación, presentación, encarnación, etc.) que se escondían tras la monótona y desmaterializada noción de identidad (personal y/o colectiva). (Casado y Selgas, 2010: 9)

Desde el punto de vista del “otro”, en la construcción de la identidad de las mujeres inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico, no sólo se produce una esencialización del género, en el sentido de “porque son mujeres saben cuidar” sino que esto se articula con atribuciones étnicas del tipo “las latinas son muy cariñosas”, “las latinas tienen mucha paciencia con los abuelos”. En contrapartida, en un entorno laboral asociado a la servidumbre y al mismo tiempo considerado un trabajo de mujeres, algunas personas tienden a revalorizar su desempeño a través de ensalzar los valores femeninos: paciencia, cariño, comprensión, dedicación al otro, etc. En algunos de los testimonios de empleadas de hogar que hasta ahora he podido recoger, se pone de manifiesto que en el cuidado de ancianos existe una “gratificación emocional” que se puede distinguir de las remuneraciones materiales, las cuales normalmente son escasas. Después de todo, como señala Hochschild, lo que sentimos no deja de ser social pues está guiado por una serie de reglas que marcan lo que es legítimo sentir, estas reglas no son universales sino que se empapan de los distintos contextos sociales y de las posiciones que se ocupen en ellos, por ejemplo, el género o la clase social (Hochschild, 2008: 147-149).

En definitiva, el enfoque desde el que se puede estudiar la reconfiguración identitaria de las mujeres inmigrantes debe articular explicaciones que involucren al menos los siguientes elementos: le surgimiento de una nueva identidad de clase tanto en el contexto de origen como en

el de destino; la renegociación de la identidad étnica después de integrarse en una sociedad en la que pertenece a una minoría; la reconstrucción de la identidad de género ligada a las ideas del desarrollo profesional, la cualificación, así como a la maternidad y los proyectos familiares.

3. Dimensión estructural

La dimensión estructural de la carrera se refiere a las “estructuras familiares y de trabajo y a los procesos de promoción laboral que constituyen los contextos en los cuales las mujeres toman sus decisiones y elecciones en torno a su carrera y que afectan diferencialmente los resultados ocupacionales y las trayectorias laborales de hombres y mujeres” (Evetts 2000: 61). A continuación se van a describir toda una serie de factores estructurales que afectan a la manera en que se configuran las carreras de las mujeres en los procesos migratorios, algunos de ellos son compartidos con las mujeres autóctonas y otros son exclusivos debido a su condición de migrantes.

Las estructuras familiares y las formas de organización del trabajo entre los miembros de la familia tienen claramente una influencia sobre el desarrollo laboral de las mujeres en los países de Europa occidental, pues tanto ellas y como el resto de la sociedad asumen tácitamente que las mujeres tienen la responsabilidad del cuidado del hogar y de los miembros de la familia. El resultado consiste en que las mujeres tienen que lidiar con una posición ambigua que las sitúa en la intersección entre el empleo remunerado y la realización del trabajo doméstico-reproductivo.

En este sentido, como han señalado Carrasco y Mayordomo (1999: 129), para entender la relación de las mujeres con el trabajo no sólo hay que:

[...] ampliar la definición de trabajo para incluir el ‘trabajo doméstico’ sino, sobre todo, especificar la relación entre producción mercantil y reproducción humana y la situación particular de las mujeres en este proceso.

Estas autoras, entre otras, han señalado que la posición subordinada que tienen las mujeres en el mercado laboral, acusando en mayor medida fenómenos como la temporalidad, los contratos a tiempo parcial, la discriminación salarial, el desempleo de larga duración, el acoso sexual en el trabajo, etc., se explica por esa posición “especial” a caballo entre el mercado laboral y las obligaciones domésticas y se sustenta sobre una ideología patriarcal que orienta a los hombres hacia el empleo y a las mujeres hacia la familia. Para comprender cómo estos factores afectan al desarrollo de las mujeres en el terreno del empleo es especialmente útil y actual el concepto de “división sexual del trabajo”, entendido como sistema de reparto social del trabajo que implica unas relaciones sociales antagónicas que llevan a las mujeres a situaciones de opresión y dominación (Hirata y Kergoat, 2000: 142-144).

El peso que sobre las carreras de las mujeres tiene la familia se pone de manifiesto en la brecha de género del desempleo pues en España ésta se amplía con el matrimonio, ya que las mujeres casadas acusan tasas de desempleo más altas que las solteras o divorciadas, mientras las tasas de paro más bajas se dan entre los varones casados (EPA, 2011). Del mismo modo, analizando las distintas modalidades de empleo se advierten dos orientaciones muy distintas en función del género: por un lado los varones, tanto en las formas de empleo a tiempo completo como en las “atípicas” (aquellas que se alejan de la pauta de tiempo completo y contrato de duración indeterminada) tienden a reforzar el rol de “varón sustentador”; por otro lado, las mujeres, gran parte de las cuales se emplean en puestos alejados de ese ideal de tiempo completo y duración indeterminada, tienden a facilitar la complementariedad del empleo con el hogar y la familia, pasando por una reducción de sus ganancias económicas y obstaculizando el avance en sus carreras profesionales (Drew y Emerek, 1998: 95).

Las mujeres inmigrantes también se ven afectadas por las mismas estructuras sociales que motivan la segregación en el empleo y las dificultades para conciliar la vida familiar y laboral pero con obstáculos añadidos (Parella y Samper, 2007: 162) pues además de enfrentarse a la segregación étnica en el mercado laboral y a trabas legales para obtener permisos de residencia, a menudo asumen el papel de ser la “solución” a los problemas de conciliación de las familias autóctonas.

Como ha señalado Hirata, “el modelo de delegación de las tareas domésticas (hacia otras mujeres, la mayoría migrantes) tiende a superponerse, si no a reemplazar, al modelo de conciliación entre la vida profesional y laboral para aquellas mujeres acomodadas cuya actividad profesional exige una fuerte implicación temporal” (Hirata, 2005: 402). Esta sustitución es especialmente relevante en un país como España, donde el Estado de bienestar está poco desarrollado y existe un modelo de economía familiar caracterizado por el familismo (Moreno, 2005: 134).

El concepto de “división sexual del trabajo” también nos alerta sobre el diferente valor (en sentido antropológico) que se asigna al trabajo que llevan a cabo los hombres y las mujeres (Hirata y Kergoat 2000: 142) jerarquizando las tareas y ocupaciones en función del sexo de quien las desempeña. Esta lógica jerarquizante siguiendo esquemas de género está detrás de la segmentación horizontal y vertical del mercado laboral así como dentro de las organizaciones empresariales. Powers y Seltzer (1998: 47) analizaron la movilidad laboral de los inmigrantes en EEUU y observaron que el género era la categoría que mejor explicaba las trayectorias laborales, pues desde el principio las mujeres encontraban empleos de estatus más bajos que los hombres y experimentaban mucha menor movilidad que ellos, especialmente porque una gran proporción de ellas se quedaba estancada en el servicio doméstico.

En el caso de las trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes en España la segregación de género en el mercado laboral es un rasgo que se suele señalar como fundamental (King y Zontini, 2000: 40) en el análisis el “contexto de recepción” (Portes y Böröcz, 1989: 59) que encuentran estas mujeres así como para determinar el tipo de flujos migratorios que se establecen (Oso y Catarino, 2000: 186). Sin embargo, no se puede obviar que la segmentación del mercado laboral es una realidad que ha afectado a los inmigrantes de ambos sexos, pues tanto hombres como mujeres se han empleado principalmente en puestos poco cualificados, ligados a malas condiciones laborales y escasamente remunerados en sectores que la población autóctona había dejado más o menos vacantes (Cachón, 2009: 76; Pajares, 2009: 25). Esta orientación hacia el trabajo precario y poco valorado ha estado apoyada por la política migratoria a través de algunos mecanismos institucionales, como el Catálogo de ocupaciones de difícil cobertura, los Contingentes de trabajadores o la restricción de un año de permanencia en la rama de actividad de la primera tarjeta de residencia temporal.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) realizada en 2007 han puesto de manifiesto la fuerte concentración de las mujeres inmigrantes en dos ocupaciones del sector servicios: el servicio doméstico y la hostelería, en las cuales el 34% y el 19% del total de mujeres inmigrantes, respectivamente, habían encontrado su primer empleo al llegar a España. Estas proporciones eran mucho más elevadas en el caso de mujeres que provenían de países como Bolivia o Ecuador (el 73% y el 55%, respectivamente, encontraron su primer empleo en el servicio doméstico) (Colectivo Ioé y Fernández, 2010: 110-111). Esta encuesta también revelaba que las mujeres inmigrantes tenían una situación más precaria que los varones pues, entre otras cosas, sus ingresos medios mensuales representaban el 70% de los que recibían los hombres (835.45 euros frente a 1.218,62) (Colectivo Ioé y Fernández, 2010: 120).

La masiva inserción laboral de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico se suele comparar a la que han experimentado sus homólogos masculinos en la Construcción, donde encontraron su primer empleo el 26% de ellos (Colectivo Ioé y Fernández, 2010: 110-111). Sin embargo, si bien es cierto que ambas ocupaciones suelen considerarse “nichos laborales” y están muy ligadas a la economía sumergida, conviene recordar que la Construcción fue durante años el motor de la economía española, donde era posible cobrar altos salarios, promocionar, aprender y desarrollar competencias relacionadas con diferentes oficios, etc. Lo cierto es que estas competencias laborales son más fáciles de trasladar hacia otros sectores mientras que las habilidades puestas en práctica en el servicio doméstico no suelen ser consideradas como una cualificación profesional sino como cualidades “inherentes” al género femenino.

La jerarquización social que se realiza sobre el trabajo en función del género no escapa tampoco al servicio doméstico pues dentro de un sector tan feminizado como éste (más del 90% de las empleadas son mujeres según la *Encuesta de Población Activa*) también se produce una

segmentación, pues cuando los hombres son empleados domésticos suelen tener ocupaciones a las que se asocian mayor prestigio y cualificación: choferes, jardineros, cocineros, mayordomos, etc. De nuevo vemos una diferenciación entre los tipos de tareas que son consideradas terreno masculino (las asociadas al desarrollo profesional) y aquellas que se atribuyen a las mujeres como una extensión de las tareas que el ama de casa realiza sin remuneración porque son la continuidad lógica de las cualidades femeninas: cuidar de los niños, ancianos y enfermos, mantener el hogar limpio y en orden, etc.

En definitiva, desde que España se convirtió en tierra de inmigración en la década de los noventa, una serie de factores estructurales como la segmentación étnica y de género del mercado laboral, los mecanismos institucionales de control de la inmigración y la generación de la demanda de empleadas domésticas para solucionar los problemas de conciliación, han contribuido a limitar las posibilidades de empleo que las mujeres inmigrantes tenían a su alcance.

4. Dimensión de la agencia

Las trayectorias laborales no pueden entenderse sin añadir la dimensión de la agencia al análisis porque se estarían limitando las conclusiones a una visión determinista y olvidando que existe un espacio para la creatividad y la autonomía humana, a pesar de que estas cualidades estén gobernadas por reglas.

Las carreras no están determinadas por las fuerzas estructurales y culturales sino que su impacto está mediado por los procesos de interacción social; las culturas y las estructuras son *experimentadas* y los individuos responden y reaccionan de distintos modos, las personas construyen sus propios significados, hacen elecciones y desarrollan estrategias. (Evetts, 2000: 63)

La intención individual y creativa se encuentra con los esquemas culturales y los impedimentos externos que se han detallado anteriormente para dar lugar a una producción activa de elaboraciones estratégicas.

Sin embargo, por tener en cuenta la capacidad de agencia para elaborar estrategias no se debe caer en la trampa de considerar que éstas se derivan de elecciones meramente racionales. Al contrario, en el proceso de su elaboración intervienen todas las representaciones culturales con las que los sujetos configuran su mundo, las cuáles van mucho más allá de la evaluación racional. De esta manera, siguiendo a Bourdieu podemos considerar el hábitus como el conjunto de esquemas y registros sobre los que se elaboran las estrategias:

Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las probabilidades objetivas científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las esperanzas subjetivas (las “motivaciones” y las “necesidades”), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito, a la manera de un jugador que regulara su juego en función de una información perfecta de sus probabilidades de victoria. En realidad, dado que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas (y que la ciencia aprehende a través de regularidades estadísticas como probabilidades objetivamente ligadas a un grupo o clase) engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias; las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo impensable, por esa especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rehusar lo rehusado y querer lo inevitable. (Bourdieu, 1991: 94)

Debido a que el habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos —pensamientos, percepciones, expresiones, acciones— que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y con-dicional que asegura está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales. (Bourdieu, 1991: 96)

Los proyectos migratorios pueden entenderse como una estrategia para lograr una mejora económica y/o social, como una búsqueda de prestigio y/o reconocimiento y/o independencia, etc., en definitiva, como una estrategia de movilidad social en sentido amplio. Como hemos visto a lo largo del artículo, los esquemas culturales y las limitaciones estructurales están muy presentes en todo el proceso de definición y ejecución del proyecto migratorio. En su investigación sobre las estrategias de ahorro y consumo de las españolas en París, Laura Oso conceptualiza el proyecto migratorio como una estrategia de movilidad social mediante la cual los inmigrantes vinculan sus aspiraciones de ascenso social, marcadas por toda una serie de representaciones sociales de lo que éste ascenso significa para ellos, con unas determinadas prácticas de ahorro y consumo para poder lograrlos (Oso, 2004: 211-234). La autora describe dos estrategias muy diferenciadas de ahorro y consumo llevadas a cabo por las españolas en París: unas se inclinaban hacia trabajar y ahorrar (y no vivir) de manera intensiva en Francia con vistas a un retorno próximo y otras hacia una vida más relajada de integración en la sociedad donde se habían asentado. (Oso, 2004: 221-222)

En el caso de las trabajadoras domésticas inmigrantes en España, una comprensión de cuáles son sus estrategias y aspiraciones en relación a la carrera laboral nos puede ayudar a entender la manera en que se configura su identidad. Por ejemplo, para quienes la estrategia migratoria está claramente orientada hacia conseguir mejorar las condiciones de vida en el entorno de origen y se mantiene anclada allí la identificación social, el trabajo como empleada doméstica interna es una estrategia para conseguir mejorar el estatus social y que por tanto, puede ser considerado como un elemento de movilidad social ascendente en relación a ese contexto de origen.

La definición de las estrategias y de los procesos de conformación de la identidad en el caso de los inmigrantes son extremadamente complejos porque se juegan en dos espacios geográficos y simbólicos diferenciados: el aquí y el allí. Esto es lo que a menudo ocurre con las mujeres migrantes si se trata de comprender su actuación exclusivamente desde el punto de referencia de la sociedad de inmigración y de sus valores. En este sentido, dejar una carrera como empresaria en el país de origen para convertirse en empleada de hogar puede parecer contradictorio en términos de búsqueda de la emancipación y la mejora de la situación personal, pero puede tener sentido si consideramos la carrera desde una perspectiva más amplia, como por ejemplo, considerando el aumento de la capacidad adquisitiva y los cambios en las relaciones de poder que se pueden producir con respecto al entorno más inmediato.

Al mismo tiempo, al tener en cuenta la dimensión de la agencia relativizamos aquellas interpretaciones deterministas que ofrecen una visión victimizadora de las mujeres migrantes al considerarlas exclusivamente como la mano de obra barata y flexible que se desplaza allí donde los mercados demandan este tipo de trabajadores. Al contrario, autoras como Mirjana Morokvasic han reivindicado el estudio de la capacidad de agencia de las mujeres que participan en los flujos migratorios:

Los migrantes están situados dentro de distintas jerarquías de poder –las cuales determinan las maneras de actuar y pensar– que ellos no han construido (clase, raza, etnicidad, nacionalidad, género, estatus migratorio, etc.) pero también pueden desarrollar diferentes tipos de agencia frente a estas jerarquías desde diversas localizaciones sociales y a través de condiciones estructurales que al mismo tiempo les limitan y posibilitan. (Morokvasic, 2007: 1)

En este sentido, un debate actualmente abierto en el campo de las migraciones y el género consiste en buscar evidencias empíricas sobre si la migración con propósitos laborales puede ser un vehículo para el empoderamiento de las mujeres y para la ruptura de los patrones de género tradicionales. Hasta el momento las investigaciones muestran resultados contradictorios en el sentido de que si bien es cierto que la migración introduce oportunidades para cuestionar el orden de género, también puede contribuir a reforzarlo creando nuevas dependencias y fortaleciendo las normas y las jerarquías preexistentes. Por ello debe tenerse siempre muy en cuenta el contexto y la interrelación entre las distintas estructuras de opresión como son la clase social, el género, la etnicidad, etc.

Los procesos por los que se elabora la identidad de género en base a las relaciones sociales son enormemente complejos y requieren un análisis detallado, por ello no se puede asumir, por ejemplo,

que porque las mujeres inmigrantes renuncien a su profesión para dedicarse a desempeñar tareas del hogar en forma de trabajo remunerado se están reforzando automáticamente el orden de género y su posición dependiente y subordinada en él. Como ha explicado Morokvasic (2007: 7-8), “incluso el plegarse a los patrones tradicionales de género –como hacen las trabajadoras domésticas– puede ser una estrategia que las mujeres llevan a cabo para lograr sus objetivos”. Desde esta perspectiva de comprensión de la capacidad de agencia algunas autoras han señalado la importancia de considerar a las trabajadoras domésticas inmigrantes de la época actual como agentes de cambio, pioneras de las cadenas migratorias (Kofman, 1999: 286; Lutz, 2002: 99) y en definitiva, personas con iniciativa capaces de buscar la movilidad social a través de un amplio espectro de lugares geográficos y simbólicos.

5. Conclusiones

En estas páginas se han esbozado una serie de elementos que intervienen en el desarrollo de las carreras profesionales de las mujeres inmigrantes que trabajan en España así como en la construcción de su identidad. Se ha elegido centrar el análisis en aquellas mujeres que ejercen su actividad en el servicio doméstico, por tratarse de un sector mayoritario pero sobre todo porque es una ocupación para la que se requiere una cualificación muy específica: “ser mujer”.

La carrera o trayectoria profesional tiene mucho que ver con los procesos de construcción de la identidad. Por un lado porque la posición laboral forma parte de la imagen que se crea y se proyecta de una persona, y por otro lado, porque la idea de carrera se configura de manera diferente en función de las posiciones a las que se adscriben los individuos en las distintas jerarquías sociales. Por ello, tanto para estudiar los procesos de construcción identitaria como para analizar las trayectorias laborales, es necesario adoptar enfoques relacionales y que tengan en cuenta la intersección de diferentes ejes como son la “raza”-etnia, el género y la clase social.

Las trayectorias de movilidad que trazan las mujeres inmigrantes son itinerarios que se inscriben en las distintas jerarquías sociales (de clase, “raza”-etnia, género) pero éstas además se sitúan en distintos espacios geográficos y simbólicos, pues varían en función de si se definen en la sociedad de origen o en la de asentamiento. Para analizar las trayectorias laborales es necesario tener en cuenta tres tipos de elementos: los significados culturales que se atribuyen al género, la condición migrante, la maternidad, la carrera profesional, el ascenso social, etc.; las estrategias puestas en marcha para llevar a cabo los objetivos que se elaboran en base a esas representaciones culturales y los determinantes estructurales que ejercen presión sobre la capacidad agencia.

A lo largo de estas páginas, estas tres dimensiones explicativas, que en la realidad operan conjuntamente, nos han servido de apoyo para hilar de manera más fina un análisis sobre los procesos de la construcción de la identidad de las mujeres inmigrantes que se han insertado laboralmente en España a través del servicio doméstico. Este ha sido un primer paso de clarificación teórica que servirá de base para asentar el trabajo de campo que nos llevará a argumentar conclusiones sobre si las mujeres que trabajan en ocupaciones que esencializan la condición femenina experimentan procesos de emancipación o de (re)tradicionalización. Como se ha puesto de manifiesto a lo largo del capítulo, la complejidad de la temática requiere que no se saquen conclusiones apresuradas que puedan llevar a ignorar la gran cantidad de matices que presenta este objeto de estudio.

Agradecimientos

El presente trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Sanidad, Política social e Igualdad, Secretaría General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer: *Mujeres “en Tránsito” y transformación de la identidad de género en los procesos migratorios: Un enfoque interdisciplinar*, Ref.: 06/10 (Instituto de la Mujer y FSE). También forma parte de la tesis doctoral de la autora, financiada con una Beca Predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid.

REFERENCIAS

- Brah, A. y A. Phoenix (2004). "Ain't I a woman? Revisiting intersectionality", *Journal of International Women's Studies* 5(3), 75-86.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Cachón Rodríguez, L. (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- Carrasco, C. y M. Mayordomo (1999). "Tiempos, trabajos y organización social: Reflexiones en torno al mercado laboral femenino". En C. Carrasco y M. Mayordomo (coord.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas* (pp. 125-171). Barcelona: Icaria, Colección Mujeres, voces y propuestas.
- Casado, E. y F. García Selgas (2010). "Género e Identidad: Una aportación del Feminismo a la Teoría Sociológica" en *X Congreso Español de Sociología: Sociología y Sociedad en España. Hace treinta años; dentro de treinta años*, Federación Española de Sociología. Universidad Pública de Navarra.
- Colectivo Ioé (1990). *El servicio doméstico en España. Entre el trabajo invisible y la economía sumergida*. Madrid: Juventud Obrera Cristiana de España.
- Colectivo Ioé y M. Fernández (2010). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, nº 24.
- Drew, E., R. Emerek y E. Mahon (1998). *Women, Work and the Family in Europe*. London: Routledge.
- Evetts, J. (2000). "Analysing change in women's careers: culture, structure and action dimensions". *Gender, work and organization* 7(1), 57-67.
- Glenn, E. N. (1994). "Social constructions of mothering: a thematic overview". En E. N. Glenn, G. Chang y L. R. Forcey (coords.), *Mothering: ideology, experience and agency* (pp. 1-33). New York: Routledge.
- Hirata, H. (2005). "Femmes et Mondialisation". En M. Maruani (coord.), *Femmes, genre et sociétés: l'état des savoirs* (pp. 398-406). Paris: La Découverte.
- Hirata, H. y D. Kergoat. (2000). "Una nueva mirada a la división sexual del trabajo". En M. Maruani, C. Rogerat, T. Torns (coord.), *Las nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres en el mercado de trabajo* (pp. 139-153). Barcelona: Icaria.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes sobre la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- King, R. y E. Zontini (2000). "The role of gender in the South European immigration model" *Papers* 60, 35-52.
- Kofman, E. (1999). "'Birds of Passage' a decade later: gender and immigration in the European Union". *International Migration Review* 33(2), 269-299.
- Lutz, H. (2002). "At your service, madam! The globalization of domestic service". *Feminist Review* 70, Globalization, 89-104.
- Moreno, A. (2005). "Empleo de la mujer y familia en los regímenes de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada. Permanencia del modelo de varón sustentador". *Revista Española de Investigación Sociológica* 112, 131-163.
- Morokvasic, M. (2007). "Migration, gender, empowerment". En I. Lenz, C. Ullrich & B. Fersch (coords.), *Gender Orders Unbound? Globalisation, Restructuring and Reciprocity* (pp. 69-97). Opladen: Barbara Budrich Publishers.
- Oso, L. y C. Catarino (2000). "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *Papers* 60, 183-207.
- Oso, L. (2004). *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pajares, M. (2009). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, nº 21.

- Parella, S. y S. Samper (2007). "Factores explicativos de los discursos y estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres inmigradas no comunitarias en España". *Papers* 85, 157-175.
- Portes, A. y J. Böröcz (1989). "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation". *International Migration Review* 23(3), 606-630.
- Powers, M. G. y Seltzer, W. (1998). "Occupational status and mobility among undocumented immigrants by gender". *International Migration Review* 32(1), 21-55.
- Sarasúa, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado madrileño*. Madrid: Siglo XXI.
- Taylor, R. (2000). "Extending conceptual boundaries: work, voluntary work and employment". *Work, employment and Society* 18(1), 29-49.

ACERCA DE LA AUTORA

Paloma Moré Corral: Investigadora predoctoral del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del grupo de investigación Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo. Su investigación se centra en el análisis, desde una perspectiva de género y comparativa, de las conexiones entre la organización social del trabajo de cuidados y los procesos de inserción laboral de las mujeres inmigrantes en distintos contextos europeos.

La creación de la identidad de la mujer musulmana en la prensa desde la Teoría del Enfoque

Alba Valdés Peña, Universidad de Granada, España

1. Introducción

Los inicios de la inmigración musulmana en España se remontan a la década de los años 70 en Cataluña (López García, 2004). En estos años se concentran, en núcleos urbanos de Barcelona y Gerona, marroquíes que, tras el cierre de las fronteras de Francia, Bélgica y Holanda, se quedan en España a la espera de dar el salto pero que finalmente se asientan en Cataluña. Desde entonces, la llegada de inmigrantes musulmanes, encabezada por los marroquíes, ha sido constante en las décadas posteriores.

A partir de los 90 con las primeras regularizaciones, eran los marroquíes el colectivo más numeroso de los inmigrantes asentados en España. Las migraciones de marroquíes a España en los primeros años tenían un marcado carácter masculino y las migraciones de mujeres marroquíes eran principalmente debidas a la reagrupación familiar. Esto va a cambiar a partir de los años 90. En esta década comienzan a emigrar mujeres marroquíes con un proyecto migratorio propio y no ligado al hombre. Esto ocurre a la vez que en España la tasa femenina de empleo se incrementa y aumenta la demanda de empleos de cuidados reproductivos, los llamados “empleos de proximidad” (Ramírez, 2004) donde muchas mujeres marroquíes van a encontrar empleo. Actualmente las mujeres marroquíes representan el 39,3% del total de los marroquíes en España¹¹⁶.

Al hecho de ser el colectivo más numeroso, a los marroquíes se les añade el de que profesan una religión diferente a la de la mayoría de la sociedad española, el Islam, y esto ha sido trascendental en su devenir como colectivo. En los últimos años la idea de que los musulmanes eran un colectivo que tenía más dificultades para integrarse debido a su confesión ha sido el paradigma mantenido por amplios sectores de la sociedad, de hecho, se ha sostenido la idea de la preferencia de la llegada de los inmigrantes latinoamericanos como colectivo más deseable por compartir, además del idioma, unos “valores” comunes, como podría ser la confesión católica, que harían más fácil su integración. Esta creencia junto con los atentados ocurridos en Estados Unidos en 2001, España 2004 y Reino Unido en 2005 por parte de terroristas que dicen actuar en nombre de Alá, ha acrecentado una islamofobia¹¹⁷ y una hostilidad hacia los musulmanes manifiesta en la sociedad española.

Las mujeres musulmanas representadas en su mayoría por la mujeres marroquíes son objeto de esta islamofobia y se han construido como sujeto al que se le atribuyen características culturales inamovibles y estereotipadas. El argumento sobre la defensa de los derechos fundamentales pone a las mujeres en el centro del debate sobre la islamofobia (Mijares Molina y Ramírez Fernández, 2008:

¹¹⁶ Datos extraídos del *Informe Trimestral de los residentes con tarjeta de residencia en vigor el 31 de marzo de 2011* que elabora la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración. El total de nacionales marroquíes en España se sitúa en 777.278 de los cuales 471.164 son hombres y 306.114 son mujeres. Estos datos tienen tan solo un carácter aproximativo pues no registran a las personas sin tarjeta de residencia en vigor ni los nacionalizados, <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros31Marzo2011/index.html>

¹¹⁷ El trabajo de Mijares y Ramírez (Mijares Molina y Ramírez Fernández, 2008: 123) recoge una aproximación del término islamofobia “El término islamofobia se acuña a finales de los años 80 con la intención de describir la discriminación contra el Islam y los musulmanes. La islamofobia es definida como la manifestación del odio, la repugnancia y la hostilidad hacia los musulmanes y se traduce en un exclusión de la vida económica, pública y social de una nación al tiempo que son víctimas de discriminación y persecución (Comission of Bristish Muslims and Islamophobia, 1997)”.

127). El *hiyab* o pañuelo se ha construido simbólicamente de dos formas, por una parte, como símbolo de la discriminación y subordinación al hombre que sufren las musulmanas, y por otro, como símbolo del peligro ante la tolerancia e integridad de las sociedades occidentales (Mijares Molina y Ramírez Fernández, 2008: 128). Las mujeres se presentan como las representantes de tradiciones incompatibles con los valores occidentales.

El objeto de este trabajo de investigación se centra en tratar de construir la imagen mediática que se ofrece desde los medios, en este caso la prensa, sobre la mujer musulmana.

2. Inmigrantes en los medios

La inmigración y las noticias relacionadas con los inmigrantes aparecen constantemente en la agenda de los medios de comunicación. En los últimos diez años ha crecido su visibilidad mediática y esto ha repercutido de forma relevante en su imagen pública, creando así su identidad mediática que es la forma de representación pública presente en el contenido de los medios de comunicación (Sampedro, 2004: 19). Estas identidades mediáticas de la inmigración objetivan la realidad empírica al mostrarla mediante representaciones generalizadas (Barthes, 1957), así representar una identidad irremediamente implica construir la diferencia estereotipada de los otros (Sampedro, 2003). Para ello se parte de una selección de elementos definitorios que, desde una perspectiva constructivista, luego van a confluir en una identidad determinada.

Las instituciones públicas dan una imagen del inmigrante vinculada a datos y cifras despersonalizadas y negativas en su mayor parte, y los medios de comunicación lo trasladan al público como el discurso oficial (Sobrados León y Sánchez González, 2008: 380). Los numerosos estudios sobre el tratamiento de la inmigración coinciden en que la imagen que se da es predominantemente negativa y estereotipada. Como ejemplos tenemos varios trabajos que han analizado el tratamiento de la inmigración en los medios desde la Teoría del *Framing*. Igartua y Muñiz elaboraron sendos trabajos uno en 2004 y otro en 2006. En el de 2004 se analizaba los encuadres noticiosos de la inmigración en prensa y televisión (Igartua y Muñiz, 2004). Las conclusiones fueron que los temas más recurrentes eran el control de fronteras (31,4%), los avances en la convivencia (10,5%) y la lucha contra mafias y tráfico ilegal (9,5%). En el estudio de 2006 también se analiza prensa y televisión y se identificaron 10 encuadres noticiosos. Entre los más utilizados se encontraban el encuadre que vinculaban la inmigración con delincuencia y mafias y el encuadre sobre agresiones, malos tratos y actos xenófobos sufridos por inmigrantes (Igaruta, Muñiz, y Otero, 2006: 6).

Sobrados y Sánchez dan una respuesta de por qué los medios tienen este tratamiento hacia la inmigración y por qué no ha sufrido cambios susceptibles en el tiempo:

[...] a los medios de comunicación les interesa lo que llama la atención, los hechos excepcionales que rompen con la normalidad; lo cotidiano no es noticia, y ocurre que la inmigración está rodeada de hechos dramáticos que favorecen su aparición en los medios desde esta perspectiva. (Sobrados León y Sánchez González, 2008: 381)

Por otra parte las rutinas periodísticas hacen que el periodista legitime y privilegie a determinadas fuentes, como son las instituciones gubernamentales y otros grupos de influencia social que están bien organizados a través de sus gabinetes de prensa. El periodista da a estas fuentes una alta credibilidad y no consulta otras.

A partir de estas ideas es fácil sacar alguna conclusión sobre la imagen de la inmigración en los medios. Queda demostrado que la imagen de los inmigrantes en los medios es superficial, reduccionista y sensacionalista. Esto es atribuido a la lógica del trabajo periodístico y a las fuentes más “legítimas y oficiales”. El discurso que llega a la sociedad sobre la inmigración como ya afirmaba Van Dijk está diseñado por las élites que son las que suministran la información:

Diferentes grupos de la élite participan en las tomas de decisión políticas concernientes a grupos

étnicos minoritarios, escriben informes o investigan, tienen acceso a los *mass media* y producen saber y creencias que influyen en la función y el cambio de opinión pública de la mayoría (Dijk, 1993: 87)

2.1. La mujer musulmana en los medios

Como ya se apuntó en la introducción, la mujer musulmana se ha convertido en una categoría cultural estanca. Independientemente de su edad, profesión, estatus -nativo o inmigrante-, son representadas como el prototipo de la “otredad” de occidente (Dietz, 2004: 6). Por una parte en las encuestas que miden las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes, las mujeres musulmanas tienen la consideración de víctimas de una religión que las subyuga. Por la otra, los medios de comunicación suelen representarlas como portadoras de costumbres atrasadas e ignorantes. El “problema del pañuelo” ha colocado a las mujeres que lo llevan en el centro de la polémica. A pesar de que en España lo normal es que estas mujeres lo perciban como parte integral de su identidad de género y religiosa, el debate en la sociedad y en los medios se plantea en otros términos. En la segunda parte de esta investigación utilizando el método de análisis de la Teoría del Encuadre o *framing*, se mostrarán cuales son los encuadres noticiosos más frecuentes utilizados en las noticias relativas al *hiyab*.

3. Teoría del Encuadre o *Frame Analysis*¹¹⁸

Como afirma Castelló, la perspectiva interpretativa, en lo que al estudio de la identidad se refiere, es la más fructífera (Castello, 2008: 180), y la Teoría del Encuadre se enmarca dentro de la sociología interpretativa, la cual pone el acento en que la realidad es interpretada por el individuo a raíz de sus conocimientos previos que son el resultado de la interacción. La Teoría del Encuadre supone una variación entre el análisis más cuantitativo, el de contenido y el cualitativo, el análisis discursivo (Castello, 2008: 108).

En 1974 Goffman saca a la luz en concepto de *framing* que se va a desarrollar en la sociología y se traslada al estudio de los medios de comunicación (2001). Para Goffman los marcos son formas transmitidas y compartidas por la sociedad a través de los cuales se mira a la realidad (Sábada, 2001). Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos. *Frame* es la palabra que utilizaba Goffman para referirse a esos elementos.

3.1. Marcos periodísticos

El estudio del *frame analysis* aplicado al estudio de la comunicación se desarrolla en las décadas de los 70 y 80, y en un principio se basa en la repercusión de los *frames* o encuadres sobre las audiencias (Sábada, 2001: 156). Para estos investigadores los medios crean el significado de lo que ocurre en la sociedad por eso es importante analizarlos.

Pese a ser uno de los métodos de análisis más utilizados en las últimas décadas para los estudios de comunicación, adolece de un sistema de análisis común. Un ejemplo de estos sería las múltiples definiciones que existen sobre el concepto *frame*, como se puede ver en los dos siguientes autores:

Tankard define el encuadre noticioso como la idea organizativa central del contenido de la noticia que proporciona un contexto y presenta el asunto a través del uso de la selección, el énfasis y la exclusión (Tankard, 2003: 109). Resse afirma que los *frames* son principios organizativos que son socialmente compartidos y persisten en el tiempo y que trabajan simbólicamente en la estructuración del significados del mundo social (Resse, Gandy y Grant, 2003: 11).

¹¹⁸ Teoría del Encuadre es una de las muchas traducciones que se le han dado al *Frame Analysis*. También es denominado análisis de los marcos interpretativos o análisis de los encuadres noticiosos. Todas las denominaciones hacen referencia al mismo concepto, intentar averiguar los esquemas cognitivos o las ideas que construyen el texto.

Si existen varias definiciones sobre el concepto de frame también las hay sobre cómo debe plantearse el análisis. Si antes se definía el frame analysis como un método analítico que aunaba técnicas cualitativas y cuantitativas, también existe el debate sobre en qué medida deben ser aplicadas. Así, existen tantas variedades de aproximarse al análisis como trabajos realizados.

Lo que sí tienen en común todos los estudios es la concepción sobre los medios de comunicación. Los medios en su papel de mediadores de la realidad tienen que hacer la definición de cada situación y es aquí donde aparecen los marcos, que enmarcan la realidad. La mediación sería el qué y el *framing* sería el cómo.

En la presente investigación voy a utilizar el marco de análisis que propone Van Gorp en su estudio sobre los demandantes de asilo en la prensa belga (Van Gorp, 2005).

4. Metodología e hipótesis

4.1. Muestra

El periodo de recogida de datos ha sido de 8 meses, de enero a septiembre de 2011. Los diarios escogidos han sido cuatro periódicos nacionales, *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *Público*¹¹⁹.

La identificación de las unidades de análisis ha sido la búsqueda de todas las noticias donde la protagonista de la misma sea la mujer musulmana de origen inmigrante residente en España. En total se seleccionaron conforme a lo establecido anteriormente 60 unidades de análisis (n=60).

4.2. Hipótesis

En esta investigación la hipótesis principal sostiene que existe un desequilibrio representacional de la mujer musulmana en España. Como afirma Castelló, el estudio de las identidades sociales en los medios suele estar motivado por la intuición de la existencia de desequilibrios representacionales (Castelló, 2008: 260). Es decir, representaciones estigmatizadas de grupos sometidos a sectores dominantes de la sociedad. En este sentido el desequilibrio representacional como explica Castelló no tiene que ver con la no representatividad numérica sino con la representación del colectivo con prácticas sesgadas, estereotipación y despliegue ideológico con el fin del mantenimiento del sistema social injusto.

- *Hipótesis₁*: Existe un desequilibrio representacional en la imagen de la mujer musulmana de origen inmigrante en España.
- *Hipótesis₂*: Las fuentes oficiales y policiales son en última instancia quienes construyen las noticias y por ende la identidad mediática de la mujer musulmana en España.
- *Preguntas de investigación*:
 - ¿Habrán diferencias significativas entre los diferentes diarios?
 - ¿Siguen los diarios una estrategia de encuadre o *framing* determinada?

4.3. Metodología

El estudio de las identidades mediáticas no se puede saldar solo con un análisis cuantitativo, se debe combinar los datos con una interpretación cualitativa (Van Gorp, 2005). Con el fin de aportar no solo una aproximación textual cuantitativa, que sería el análisis de contenido, sino una aproximación discursiva cualitativa se procederá al estudio de los marcos interpretativos en las unidades de análisis.

A partir del contenido manifiesto de la muestra plantearé una explotación cuantitativa de los resultados para extraer las primeras conclusiones del estudio basándome en varias categorizaciones.

¹¹⁹ La elección de los cuatro diarios se debe a que estos representan, en líneas generales, el espectro ideológico de la sociedad española. El diario *Público* es un periódico de izquierdas, *El País* de centro-izquierda, *El Mundo* de derechas y liberal y *ABC* es un diario de derechas católico.

En primer lugar, en la temática de las unidades de análisis para mostrar cuales son los temas más recurrentes que los diarios ofrecen cuando la protagonista de la noticia es la mujer musulmana. En segundo lugar, la relación entre el número de noticias publicadas por cada diario y la temática de esta. Este dato permite sacar conclusiones sobre si existen diferencias sustanciales entre los diarios en cuanto a la temática de las noticias. Por último, se tendrá en cuenta también las fuentes que nutren la noticia, oficiales, policiales, de los afectados... Este dato puede ser un indicador sobre quien construye la imagen mediática de la mujer musulmana en España.

Para refutar las hipótesis planteadas y dotar de más sentido los resultados del análisis de contenido se procederá al análisis de los marcos o frame analysis.

En la investigación sobre frames existen dos corrientes de investigación sobre qué tipo de enfoques utilizar, el enfoque genérico y el enfoque temático. En el primer enfoque, los frames trascienden la limitación temática y se pueden utilizar para analizar diferentes hechos en diferentes momentos y contextos culturales como los trabajos de Igartua y Sábada (Igartua y Muñiz, 2004; Sábada y Rodríguez, 2007, 195). En el enfoque temático, los frames hacen referencia a hechos concretos con categorías específicas, elaborados ad hoc. Un ejemplo de esto es el trabajo de Van Gorp sobre tratamiento informativo de los demandantes de asilo en Bélgica (Van Gorp, 2005). Tankard afirma también que es preferible un número pequeño de categorías de marcos de cara a la fiabilidad de los datos. También el trabajo de Van Gorp va a servir como ejemplo, en el estudio arriba citado utiliza tan solo dos marcos, el de víctima y el de intruso.

Para este estudio sobre la representación mediática de la mujer musulmana en la prensa en España utilizaré el enfoque temático, que consta de dos marcos o enfoques, que he elaborado, pues creo que el objeto de estudio y el contexto así lo requieren.

Como afirma Castelló (Castelló 2008: 196) en el estudio de la creación de las identidades en los medios, la delimitación de los marcos contiene una gran carga interpretativa por parte del autor y es necesario haber hecho una lectura de todo el material a analizar.

5. Resultados

5.1. Número de unidades de análisis

Desde enero a septiembre de 2011, los cuatro periódicos publicaron un total de 60 unidades de análisis donde la protagonista principal de la noticia era una mujer musulmana. De estas 60 unidades, *ABC*, publicó 25, el 41,7% del total. *El País* publicó 19, el 31,7%. *El Mundo*, publicó 11 noticias, el 18,3% y *Público* 5, el 8,3% del total.

Los meses de febrero y marzo representan el 53% de todas las noticias publicadas. Esto es debido a que en estas fechas los diarios recogen la noticia de una niña de 12 años en Arteixo, La Coruña, que había sido expulsada de su centro escolar por portar *hiyab*. Es el diario *ABC* el que más noticias le dedica a este, 12, hecho dándole una gran relevancia.

Tabla 1. Noticias publicadas por diario y fecha (nº 60)

Diario/Mes	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sept.	Total	%
<i>ABC</i>	1	2	10	1	2	4		1	4	25	41,7%
<i>El País</i>	-	4	6	-	2	4	1	1	1	19	31,7%
<i>El Mundo</i>	-	3	4	-	1	2	-	-	1	11	18,3%
<i>Público</i>	-	2	1	-	1	-		-	1	5	8,3%
Total	1	11	21	1	6	10	1	2	7	60	100%

5.2. Temática de las unidades de análisis

Tras el análisis de las noticias se han podido establecer 9 categorías temáticas como indica la Tabla 3. Todas las unidades de análisis (n=60) han sido distribuidas en estas categorías. Los resultados (Tabla 2) indican que el mayor número de noticias de los cuatro diarios están incluidas

dentro de la categoría de “velo en la escuela”, el 45% del total de las noticias, seguido de las noticias de “violencia sobre la mujer” que representan el 20%.

■

Tabla 2. Porcentaje de noticias por temática

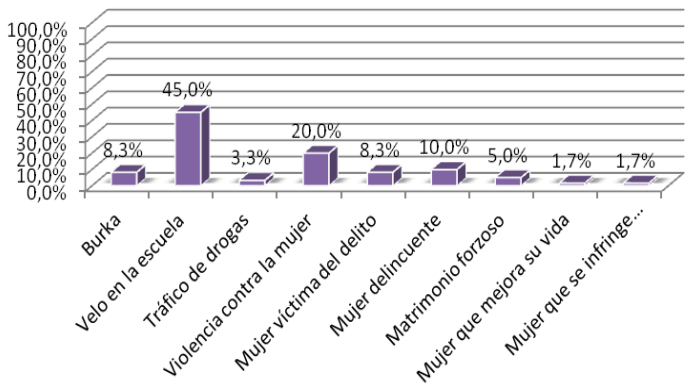


Tabla 3. Noticias por temática y diario

Tema	Total		El País		ABC		Público		El Mundo	
Burka ¹²⁰	2	3,3%	2	11,1%	-	-	-	-	-	-
Velo en la escuela	27	45%	5	27,8%	13	52%	3	60%	6	54,5%
Tráfico de drogas	2	3,3%	1	5,6%	-	-	-	-	1	9,1%
Violencia contra la mujer ¹²¹	12	20%	3	16,7%	5	20%	2	40%	2	18,2%
Mujer víctima de delito	5	8,3%	3	16,7%	2	8%	-	-	-	-
Mujer delincuente	7	11,7%	2	5,6%	3	12%	-	-	2	18,2%
Matrimonios Forzosos	3	5%	2	11,1%	1	4%	-	-	-	-
Mujer que mejora su vida ¹²²	1	1,7%	1	5,6%	-	-	-	-	-	-
Mujer que se infringe daños	1	1,7%	-	-	1	4%	-	-	-	-
Total	60	100%	19	100%	25	100%	5	100%	11	100%

Como ya se indicó más arriba, el mayor número de noticias están bajo la categoría de “Velo en la escuela”, el 45%. Esto es debido a la cobertura que los diarios le dieron al caso de un menor que fue expulsada de su colegio en Arteixo, La Coruña por portar el velo. El diario *ABC* ofrece sobre este tema 12 noticias, dándole una gran relevancia y seguimiento. El segundo tema en importancia sería la “violencia contra la mujer” que supone un 20% de las noticias. De nuevo

¹²⁰ De las noticias que están bajo la categoría temática “Burka” se han desechado las que hacían referencia a la legislación sobre el uso del burka en España y a las actuaciones, en estos términos, de los distintos gobiernos, nacional, autonómico o municipal. Se han considerado unidades de análisis las que narraban un suceso que implicará el uso del burka por una mujer.

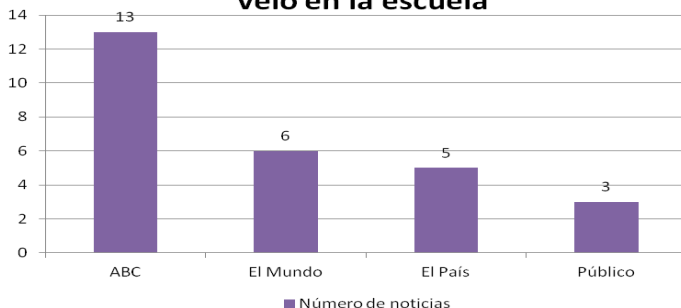
¹²¹ En esta categoría se han incluido tanto las noticias que eran consideradas por los diarios como violencia de género como todas aquellas donde la violencia no era catalogada como tal pero era infringida por un hombre relacionado sentimentalmente con la víctima.

¹²² En la categoría temática “Mujer que mejora su vida” se enmarcan las noticias que versan sobre mujeres que han conseguido mejorar sus condiciones de vidas por ellas mismas.

ABC es quien más noticias publica sobre el tema. En tercer tema, pero con bastante distancia del anterior son las noticias que informan sobre delitos cometidos por mujeres musulmanas: robos en domicilios, violencia contra otras personas... Estas noticias representan el 11,7% del total y el diario *ABC* es quien más noticias publica.

□

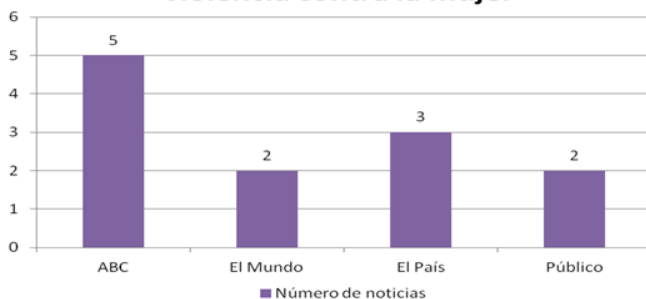
Tabla 4. Número de noticias sobre el velo en la escuela



Con un 8,3% del total de las noticias, el cuarto tema en importancia es el de “mujer víctima de delito”. En esta categoría quedan excluidos los delitos relacionados con la violencia de género y se refieren a víctimas de violencia común y de delitos de proxenetismo. De las 5 noticias publicadas, 3 son de *El País* y 2 del diario *ABC*.

□

Tabla 5. Número de noticias sobre violencia contra la mujer



Las demás categorías por debajo del 5% son muy minoritarias y se refieren respectivamente a “matrimonios forzados” (5%), “burka” (3,3%), “Tráfico de drogas” (3,3%) “mujer que mejora su vida” (1,7%) y por último “mujer que se infringe daños o se autolesiona” (1,7%).

5.3. Fuentes de las noticias

Las fuentes en las que está apoyada la noticia son un buen indicador sobre quien construyen el discurso que se transmite en los medios. Cómo se afirmaba al comienzo, las lógicas periodísticas y la buena organización de las elites o fuentes oficiales como suministradores de información hacen que en la mayoría de los casos el periodista recurra a ellas a la hora de elaborar la noticia. En la Tabla 6 se muestran los resultados del análisis por tipo de fuente de cada diario.

Los datos vienen a corroborar la tercera de las hipótesis sobre la construcción de la identidad mediática de la mujer musulmana. En el 63,3% de las noticias la única fuente que las nutre son las fuentes oficiales. En la mayoría de los casos la información principal es la suministrada por la policía en los casos de violencia y delitos. En las noticias sobre el velo en la escuela, siempre se le da más relevancia a las fuentes oficiales, pero también se busca la opinión de la familia o el representante legal o vecino o ciudadanos que están en el momento de la noticia. Solo el diario *El*

País cuenta en sus noticias con la participación de algunas fuentes no oficiales que ayudan a contextualizar la noticia.

Tabla 6. Fuentes y diarios

	Total noticias		ABC	El Mundo	El País	Público
<i>Solo fuentes oficiales (policía y cargos de la administración, partidos políticos)</i>	38	63,3%	20	5	9	4
<i>Fuentes oficiales y protagonista de la noticia (familiares si es menor de edad o representante legal)</i>	16	26,7%	4	5	6	1
<i>Fuentes oficiales y vecinos o ciudadanos</i>	2	3,3%	1	1		
<i>Fuentes oficiales, protagonista de la noticia y fuentes expertas no oficiales¹²³</i>	-	-	-	-	-	-
<i>Fuentes oficiales y fuentes expertas no oficiales</i>	4	6,7%	-	-	4	-
<i>Total</i>	60	100%	25	11	19	5

Para concluir el apartado de análisis de contenido se pueden apuntar algunas conclusiones. En primer lugar, los tres temas más relevantes para los cuatro diarios ofrecen una visión bastante parcial sobre la imagen de la mujer musulmana. Como ya se indicó al inicio del texto, el tema del velo se había convertido en una de las imágenes que más representaba en los medios a las mujeres musulmanas en España y los resultados corroboran esta idea. La mitad de las noticias se refieren al pañuelo. En segundo lugar, los dos temas siguientes en importancia, son “mujer víctima de violencia doméstica” y “mujer delincuente”. En tercer lugar, tras el análisis de las fuentes de las noticias, los datos confirman que la mayoría, un 63,3% de las noticias tienen como única fuente, las oficiales. El 26,7% aparte de las fuentes oficiales cuentan con el testimonio de la protagonista o representante legal. Estos tres puntos vienen corroborar las dos hipótesis principales de la investigación. El desequilibrio representacional, como primera hipótesis, resulta obvio, la mujer musulmana aparece unida, irremediabilmente, al tema del velo en la escuela, como única esfera de su vida, a la violencia de género o cometiendo delitos. Esto conformaría una identidad mediática reducida, estereotipada y marginal sin mostrar otras esferas de su realidad como personas. La segunda hipótesis afirmaba que el discurso sobre las mujeres musulmanas en la prensa estaba construido en su mayor parte por las fuentes oficiales y en el 63,3% de los casos, según los datos, así es.

Tras el análisis cuantitativo se muestran los resultados del análisis de encuadres o *frames* que ayudan a interpretar mejor los datos ya mostrados.

5.4. Análisis de frames o enfoque

El análisis cuantitativo de las 60 unidades de análisis ha revelado que casi la mitad de las noticias publicadas donde la protagonista de la noticia es la mujer musulmana residente en España versan sobre la temática del pañuelo. En total 27 noticias de los cuatro diarios estudiados. A raíz de estos resultados y tras el exhaustivo análisis del texto de las noticias, el análisis de marcos se ha aplicado a estas 27 noticias. Se han elaborado dos enfoques, un enfoque, denominado “Víctima” el cual considera que la mujer que lleva velo es víctima de discriminación por el hecho de llevarlo y, el otro, denominado “Verdugo” que considera que la mujer que lleva velo es atrasada y portadora de costumbres atrasadas y extremistas

¹²³ Las fuentes expertas no oficiales se refieren a asociaciones o personas relevantes en el campo que trata la noticia pero que no representan a ningún organismo oficial. Léase, ONGs, colectivos sociales...

Tabla 7: Matriz de enfoques con sus mecanismos de enfoque

Enfoque/variables	Definición de situación (variable 1)	Problemas (variable 2)	Metáfora/Estereotipos (variable 3)	Léxico (variable 4)
<i>Víctima</i>	Las sanciones por llevar velo en la escuela constituyen una discriminación y un perjuicio para las niñas	Es sancionada y no puede ir a clase o realizar actividades	Es víctima de prejuicios e islamofobia	“echada de malos modos” “vulneración de la libertad religiosa” “cruzada contra la niña”
<i>Verdugo</i>	Las niñas que portan velo incumplen las normas de convivencia	No quiere quitarse el pañuelo	Portadora de costumbres atrasadas e integristas	“costumbres extranjeras” “versión integrista del islam” “las normas están para cumplirlas”

Cada enfoque tiene unos mecanismos de marco o variables. Las cuatro variables tienen el mismo valor, así si la variable es afirmativa el valor es 0.25, y si es negativa 0. Se considerará que el enfoque está presente en la noticia cuando el valor tras aplicar la matriz esté entre 0.50 y 1. Siendo 1 un enfoque puro. En cada noticia puede haber valores de los dos enfoques.

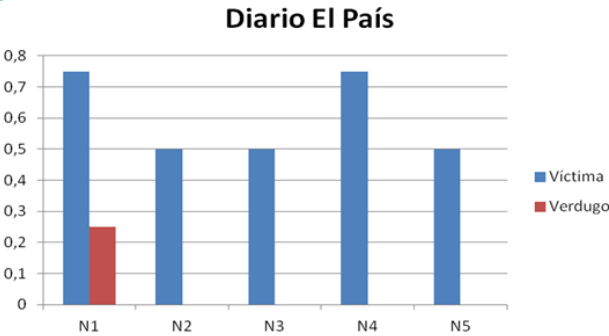
Tras la aplicación de la matriz a las 27 noticias que constituían la muestra en este caso, los resultados son los siguientes.

Ninguno de los dos enfoques se ha presentado puro, es decir ninguna noticia ha obtenido un valor de 1. El enfoque “Víctima” está presente en 8 de las noticias, frente al enfoque de “Verdugo” que está presente en 7 noticias. El resto 11 está por debajo del valor 0.50. Este resultado resulta más claro e interesante si los resultados se muestran por diarios. Existe claramente una tendencia a plantear determinado enfoque en función del diario escogido.

En el diario *El País*, todas las noticias analizadas, 5, coinciden con el enfoque de “Victima” en mayor o menor puntuación.

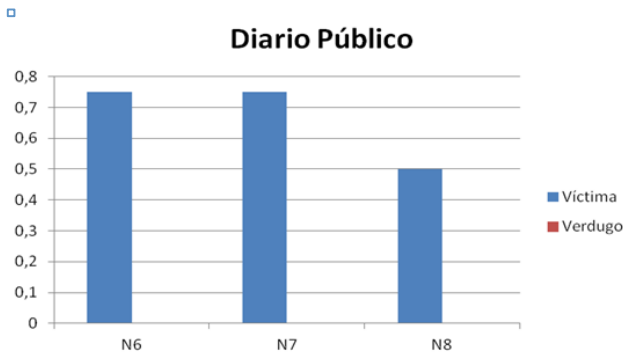
Todas las noticias, excepto la primera, sitúan todos los valores en los marcadores del enfoque “Víctima”. En todas, la definición de situación, el planteamiento general de la noticia como víctima de discriminación era positivo. La media de la valoración de las noticias es 0.60 correspondiente al enfoque “Víctima” y 0.05 al enfoque de “Verdugo”.

□

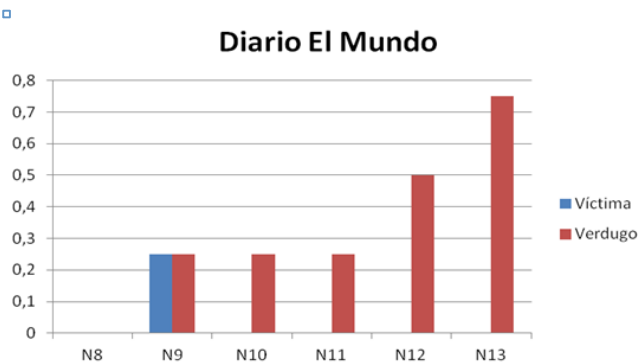


En el diario *Público* las 3 noticias publicadas también utilizan el enfoque “Víctima” en todas ellas.

La media de la valoración de la noticia en el enfoque víctima es de 0.66, más alta que el diario anterior.



Los dos diarios siguientes van a representar un cambio de tendencia. En primer lugar, *El Mundo*, en sus 6 noticias analizadas, tan solo 2 presentan el enfoque de “Verdugo” pero todas ellas tienen valoraciones en este enfoque y la media se sitúa en 0.33. En el enfoque “Víctima” la media es de 0.04.



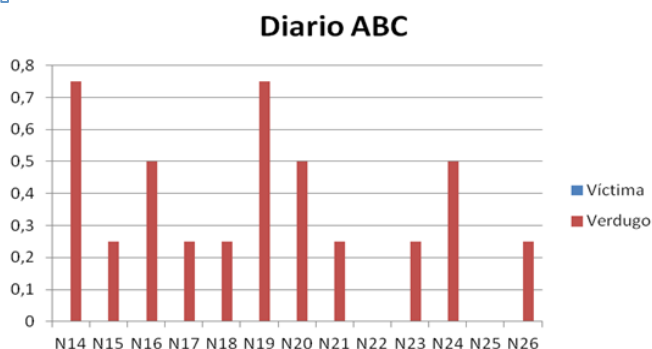
En el caso del diario *ABC*, se han analizado 13 noticias, de ellas 5 presentan el enfoque de “Verdugo” y 8 no alcanzan 0.50 de valoración. La media del enfoque sería de 0,35. Ningún valor para el enfoque “Víctima”.

En el caso de los diarios *El Mundo* y *ABC* ha habido noticias que no han tenido puntuación en ningún enfoque, 1 y 2 respectivamente. Estas noticias van a mostrar una conclusión surgida tras el análisis. Cuando las noticias son escritas por periodistas del medio, las informaciones muestran más ideología, es decir, muestran más claramente cuál es su opinión sobre un determinado tema y es más sencillo identificar los mecanismos de enmarque. Cuando las noticias publicadas pertenecen a agencias de noticias, esta opinión se ve reducida drásticamente y resulta difícil si no imposible identificar esos mecanismos. Esto ha ocurrido con 3 noticias.

Las dos preguntas de investigación planteadas cuestionaban si existían diferencias sustanciales entre los diarios y si se podría afirmar que existían una tendencia a utilizar determinados enfoques en cada diario. Las dos respuestas son afirmativas. Las diferencias entre los enfoques van a coincidir con las diferencias ideológicas de cada diario. En los diarios que se sitúan más a la izquierda el enfoque “Víctima” es el único utilizado. Cuanto más a la izquierda mayor es el valor de este enfoque. El diario *El País* presenta un valor en el enfoque “Víctima” de 0.60 y un valor del enfoque “Verdugo” de 0.05. *Público* es el diario que más valor asigna al enfoque “Víctima” 0.66, ningún valor para el otro enfoque. De forma contraria, los diarios que se

sitúan ideológicamente a la derecha utilizan el enfoque “Verdugo” en mayor o menor medida. Cuanto más a la derecha mayor son los valores para este enfoque. El diario *El Mundo* muestra en valor 0.33 para el enfoque “Verdugo” y 0.04 para el de “Víctima”. *ABC* obtiene una valor de 0.35 para el enfoque “Verdugo” y 0 para “Víctima”.

□



6. Conclusiones

Tras el análisis de contenido y la aplicación del método de la Teoría del Encuadre los resultados obtenidos han venido a corroborar las hipótesis y las preguntas de investigación planteadas. Se puede afirmar que existe un desequilibrio representacional en la imagen que la prensa analizada ofrece sobre la mujer musulmana. Este desequilibrio muestra a la mujer estereotipada, encasillada y sesgada de su condición de ciudadana ofreciendo solo imágenes parciales sobre su identidad. La construcción del tema del velo como símbolo de victimismo o de culpabilidad por parte de los medios no muestra una versión acorde con la realidad. Se hace necesario cambiar estos discursos y ofrecer una versión del sujeto, la mujer musulmana pluridimensional en contra de los discursos unidimensionales que la cosifican.

REFERENCIAS

- Castelló, Enric (2008). *Identidades mediáticas introducción a las teorías, métodos y casos*. 1ª ed. Barcelona: UOC.
- Dietz, Gunther (2004). “Mujeres musulmanas en Granada: discursos sobre comunidad, exclusión de género y discriminación etnoreligiosa”. *Migraciones Internacionales* 2(3), 5-33.
- Dijk, Teun (1993). *Elite discourse and racism*. Newbury Park Calif.: Sage Publications.
- Van Gorp, Baldwin (2005). “Where is the Frame?: Victims and Intruders in the Belgian Press Coverage of the Asylum Issue”. *European Journal of Communication* 20, 484-507.
- Igartua, Juan José, y Carlos Muñoz (2004). “Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas”. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación* 16, 87-104.
- Igaruta, Juan José, Carlos Muñoz, y José Antonio Otero (2006). “El Tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y la televisión española. Una aproximación empírica desde la teoría del framing”. *Global Media Journal* 005, 3.
- Mijares Molina, Laura, y Ángeles Ramírez Fernández (2008). “Mujeres, pañuelo e islamofobia. Un estado de la cuestión”. *Anales de la Historia Contemporánea*.
- Resse Sthephen, D., H. Gandy Oscar y E. Grant Auguste (2003). *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah, New Jersey London: LEA.
- Sábada, María Teresa (2001). “Origen y aplicación de la ‘Teoría del Encuadre’ (framing) en comunicación”. *Comunicación y Sociedad* 2 (XIV), 143-175.
- Sábada, María Teresa, y Jordi Rodríguez (2007). “La Construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española”. *Ámbitos* 16, 187-211.
- Sobrados León, Maritza, y Hada Miluska Sánchez González (2008). “Ellas víctimas, ellos delincuentes. La imagen de los inmigrantes en los medios de comunicación”. En *Comunicación, identidad y género*. Vol. 1. Madrid: Fragua.
- Tankard, James (2003). *The Empirical Approach to the Study of Media Framing*. En *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah, New Jersey London: LEA.

ACERCA DE LA AUTORA

Alba Valdés Peña: Investigadora predoctoral del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Granada, España. Su investigación está centrada en el estudio del racismo hacia las minorías en los medios de comunicación. A través de la Teoría del Framing pretende mostrar las estrategias no visibles que articulan los estereotipos y los prejuicios en el discurso mediático. En particular el objeto de su análisis es el colectivo musulmán en España.

Procesos de la identidad étnica de las mujeres bereberes rifeñas de origen marroquí o español en los espacios transnacionales

Joaquín Eguren, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España

1. Introducción

Los migrantes están reformulando constantemente su identidad en espacios transnacionales dentro de un mundo globalizado. Los rifeños no escapan a esta realidad. Nuestra propuesta es presentar cómo las mujeres bereberes rifeñas de origen marroquí o español reconstituyen su identidad étnica en el campo transnacional, especialmente aquellas que viven en España y en Marruecos.

Éste es fruto de un trabajo de más de diez años realizado sobre los rifeños que viven en Marruecos y en España. En Marruecos nos centramos especialmente en la ciudad de Alhucemas y en España en Madrid. Originalmente nos hemos centrado sobre los rifeños en general. Pero la observación sistemática sobre la mujer rifeña me ha permitido junto a la lectura, reflexión posterior y profundización de la situación de la mujer en Madrid elaborar este trabajo. Mi interés, como se observará a lo largo del texto, es tratar de ceñirme a una realidad social plural y, por lo tanto, atender a la variedad de tipos de mujeres que hemos encontrado a lo largo de estos años. De esa manera huir de ciertos clichés que se elaboran y se usan habitualmente y que nos impiden conocer a la mujer rifeña y marroquí en general tras el “velo”, no al que llevan muchas de ellas sino al que podemos tener aquellos que nos acercamos a ellas.

1.1. Metodología

La visión del estudio etnográfico debido a los movimientos migratorios y en el contexto de la globalización supone que la concepción del mundo es distinta. Por esa razón la etnografía se adapta a esa nueva concepción del mundo. Una concepción que responde más a ese mundo donde, como dice Giddens (2000: 30), se produce un adensamiento de las relaciones cambiando hasta las nociones de familia y superando la idea de lo local como aislado de las otras localidades. Ahora lo característico es que los sitios locales están interconectados. Pero, además, ese adensamiento de intercambios se produce a una gran velocidad. En el caso de las migraciones el grado de intercomunicación es tal que ya no cabe estudiar en el lugar de acogida, como era tradicional, sino que se da una interacción translocalmente. Por estas razones utilizamos la denominación de etnografía plurilocal o plurisituada tomando en cuenta la que utiliza Marcus (*multi-sited ethnography*) (1998: 80, Eguren, 2009: 1900).

En nuestro caso, los resultados aquí propuestos son fruto de la aplicación de la etnografía multisituada, a lo largo de varios años, usando distintas técnicas de investigación tales como entrevistas en profundidad a informantes cualificados, observación participante, grupos de discusión y análisis de genealogías en Alhucemas, Madrid, otros municipios de la Comunidad de Madrid, Barcelona, Castellón y Málaga.

2. Género e Interetnógenesis transnacional rifeñas

Tras un examen del modelo antropológico de la Etnicidad (Barth 1976, 2000; Jenkins 1996, 1998) mediante revisión bibliográfica confrontado con el caso específico de los/las bereberes rifeños/as, se propone una formulación adaptada a la realidad actual de los rifeños emigrados que viven insertos en

espacios transnacionales y que hemos denominado como procesos de interetnogénesis transnacional. Entendemos éstos como la creación o generación de la identidad étnica entre varios tipos o modelos étnicos en los ámbitos transnacionales constituidos en gran medida por los movimientos migratorios.

Para ello se analiza los códigos étnicos que influyen en la configuración del sentimiento de pertenencia étnica tales como la lengua, el territorio, la religión, pautas culturales... Éstos nos sirven a modo de indicadores o variables a estudiar para detectar cómo se dibuja la etnicidad. Los códigos de etnicidad son factores o elementos que intervienen en los espacios transnacionales de distinta manera: por un lado, confirman o refuerzan un determinado tipo de sentimiento de pertenencia; en segundo lugar, buscan una confluencia o una conciliación entre el tipo de sentimiento que se trae consigo y los nuevos elementos de la realidad en la que se acogen, y, en tercer lugar, configuran un nuevo tipo identitario combinando de manera efectiva sentimientos de pertenencia en principio contrapuestos.

En este sentido, si comparamos con la forma de generarse la etnicidad hace 50 años en el Rif, encontramos que actualmente podría caracterizarse ésta por las formas *plurirreferenciada* y *multisituada*. Éstas adjetivan y definen los denominados procesos de interetnogénesis transnacional. Sin duda mucho más acusadamente que hace algunas décadas. Es *plurirreferenciada* porque efectivamente ya no es solamente un modelo ni un sentimiento de pertenencia único el que la gente aplica sino que existen varios tipos, modelos o sentimientos de pertenencia con contenidos culturales diversos. Las referencias para construir la propia identidad es múltiple, variada. Y a pesar de que muchas rifeñas viven esa plurirreferencia como un desafío, especialmente aquellas que mantienen una imagen tradicional de lo rifeño, y que les crea temor los cambios identitarios que se producen en las jóvenes, sin embargo, cada vez más se respeta y se tolera dicha diversidad.

En el marco de este modelo de generación de la etnicidad de los bereberes rifeños residentes en Marruecos o en España se describe cómo juega el género. Entendemos esta noción como la construcción social y cultural de la identidad sexuada de las personas y de los roles que ambos sexos desempeñan en cada sociedad y cultura (Carranza, s.f.: 10, Solcke, s.f.: 9). No estamos hablando de la división de sexos. Ésta nos habla del componente biológico presente en cualquier sociedad humana. Sin embargo, cuando hablamos de género nos estamos refiriendo a las construcciones históricas de las relaciones entre hombres y mujeres que se han elaborado en contextos sociales determinados y se han desarrollado a lo largo de la historia. Obviamente es todo lo contrario de las concepciones esencialistas u ontológicas que sostenían que la división de sexo y por ende, los roles que desarrollan ambos sexos, están inscritas en la ontología del ser, en la naturaleza de cada persona. La teoría de género recalca que las identidades de género se recrean relacional y recíprocamente; es decir, para entender la experiencia de la mujer en un momento específico ha de confrontarse con los atributos del hombre en esa misma época y viceversa. (Stolcke, s.f.: 9)

En el caso de las rifeñas estas construcciones socioculturales del género están permeadas por siglos de pautas culturales tradicionales, del derecho consuetudinario bereber y del componente musulmán que destacan la supremacía del hombre en las relaciones sociales. Lo musulmán se ha hecho presente a través de la aplicación de la *sharia* (ley musulmana).

Por otra parte, influye decisivamente la composición social propia de una sociedad rural ya que el 70% aproximadamente de la zona no es urbana, tal como lo señala el último censo 2004. Por esta razón las pautas culturales siguen siendo fundamentalmente tradicionales. Es decir, que están basadas en una concepción patriarcal enraizada en la tradición musulmana y con bajísimo nivel de conocimiento de los conceptos teológicos del Islam. Sino que más bien están atadas a costumbres propias bereberes como la devoción al morabito, al agua que brota en los lugares de devoción al morabito, etc.

2.1. La reconfiguración de las relaciones de género y de la etnicidad rifeña

Habitualmente se ha venido sosteniendo que la mujer rifeña, al igual que la marroquí, ha estado relegada al ámbito privado sin mayor influencia en su entorno. Si bien esta afirmación es cierta, no hace justicia al trabajo oculto de la mujer en la sociedad rifeña, especialmente en las labores del campo, ya que ella ha llevado el peso cotidiano (Moga, 1998: 122; Kingsmill Hart, 1998: 40-41). E

incluso podríamos subrayar el papel relevante en la educación de la progenie ya que, si bien era el marido quien imponía las normas, era ella quien ejercía esa tarea. Pero es verdad que ese papel, que consideramos relevante de la mujer, en realidad ha estado bajo la tutela del padre, del hermano mayor y del marido, así sucesivamente (Lacoste-Dujardin, 1998: 32; Cammaert, 1998: 52; Hart, 1975: 125).

Actualmente las mujeres rifeñas, nacidas y viviendo a ambos lados del Estrecho, asumen unas grandes cargas familiares porque a menudo no solamente educan a sus hijos y se encargan de las tareas del hogar, sino que unas cuantas han salido a trabajar fuera. Al mismo tiempo ellas han sido y siguen siendo el elemento transmisor de etnicidad y de la religión por excelencia en ambos lados del Mediterráneo (Moga, 1998: 114; Cammaert, 1998: 62).

Si se observa a largo plazo y comparamos la situación de la mujer rifeña con la de 50 años antes, y, no con un cierto modelo occidental que sostiene cuál debe ser la mujer hoy en día, comprobamos que los cambios son sustanciales y de gran envergadura. Para ello han influido los procesos de urbanización y la emigración (Hart, 2006; Kingsmill Hart, 1998: 228). Probablemente la emigración fue la primera causa de la urbanización. Ambos hechos están en la raíz del cambio de las pautas culturales, tales como el paso de la familia extensa y virolocal (donde la mujer se traslada a vivir con su marido en la casa del padre de éste) a la residencia neolocal donde familia nuclear crea un hogar fuera del núcleo familiar paterno (en este caso del marido). El control que existía en la sociedad rural por parte del hombre, en la que la mujer estaba supeditada al sentido del honor del marido, se ha trastocado. La estructura del hogar tradicional ha ido desapareciendo paulatinamente, incluso en aquellas zonas que antes eran rurales. La mayoría de las casas no suelen ser aquellas de una sola planta cercadas por chumberas y distanciadas varias decenas de metros entre ellas además contando con varias habitaciones donde vivían los padres y los hijos con sus respectivas esposas y sus respectivas descendencias (Kingsmill Hart, 1998: 10-15).

Uno de los ejemplos que revelan el cambio en las relaciones de género lo podemos referir a la dificultad que tenía Hart para entrevistar a mujeres en los años 60. Como lo certifica Úrsula, su mujer, de que Hart jamás había tenido posibilidad de hablar con una mujer a solas (Kingsmill Hart, 1998: 21). Sin embargo, la situación ha ido modificándose tanto que he tenido oportunidad de entrevistar a mujeres a veces a solas, casadas y solteras, tanto en el Rif como en Madrid. También hay que hacer la salvedad que es la relación con un forastero. Seguramente puede ser que al no ser un paisano suyo tenían menos aprehensión. Sin embargo, he corroborado que el acceso a mujeres casadas y con formación muy tradicional es muy restringido.

Aquí debemos abundar también en el vínculo que hay entre la concepción de la mujer y su rol en la sociedad y de la configuración de la identidad étnica que ellas manejan. En efecto, mientras la mujer estaba situada en un segundo plano en sus casas bajo el poder del marido, del hermano mayor o de sus hijos, su esbozo de identidad étnica estaba muy unido a la del hombre. Se concebía a la mujer como rifeña en cuanto su subordinación al marido. Hoy en día emerge un modelo de mujer rifeña con mayor autonomía que antes. Se puede observar en aquellos casos en los que comienza a trabajar fuera del hogar a ambos lados del Mediterráneo o que ha emigrado a otra ciudad en Marruecos con sus hijos mientras su marido está en Europa y tiene menos control familiar en su entorno. Particularmente se contempla esta modalidad en el caso de las mujeres con formación universitaria.

Hemos dicho que la emigración ha cambiado mucho al Rif y a la mujer también. Porque la emigración de sus maridos las ha forzado a asumir roles que no les correspondía. Por ejemplo, no solamente se han encargado de la educación de los hijos, sino de asumir la gestión del dinero, la organización de la casa e incluso el trabajo en el campo. Esto en realidad no era una novedad. La novedad consiste en que ella asume esas tareas sin la vigilancia y el control del marido al que debe obediencia. Y que, por otra parte, muchas veces ella ha emigrado con sus hijos a la ciudad (a Alhucemas) o más lejos a Tánger. Esto supone una ruptura de las pautas tradicionales en que ella debía estar sujeta al marido y no podía relacionarse con hombres fuera de su casa.

Hemos de destacar en este punto la emergencia de un tipo de jóvenes mujeres que rompe con los modelos heredados de sus madres y que busca crear un prototipo femenino conciliador de la modernidad, del sentimiento de pertenencia étnico y de la religión musulmana. Su actitud supone la

ruptura del modelo del patriarcado muy enraizado especialmente en las zonas rurales de Marruecos y del Islam allí transmitido.

Se da un vaivén de ida y vuelta de modelos de género entre ambos márgenes del Mediterráneo. Las emigrantes rifeñas que llegan a España trasladando el modelo patriarcal, muchas veces impuesto por sus maridos, incorporado a sus vidas, se encuentran con aquellas jóvenes que traen más recientemente desde Marruecos un modelo más igualitario y que buscan desarrollarlo más en España. Al mismo tiempo están aquellas que venían a España con un modelo tradicional y que vuelven o van de visita a Marruecos habiendo cambiado un tanto su modelo. Es decir, que hay cierta variedad de situaciones y modelos de mujeres rifeñas (de origen o nacidas en España).

Al mismo tiempo están las jóvenes españolas de origen rifeño o marroquí que reivindican más libertad y un mayor protagonismo que el que tienen sus madres en España. Pero también es verdad que a veces algunas jóvenes se rinden ante el peso del control social transnacional cuando son vigiladas tanto en España como en Marruecos por las redes familiares y de paisanaje. Esta ruptura se produce fundamentalmente cuando acceden al casamiento. Y más cuando tienen hijos.

3. Manejo estratégico de la etnicidad de las mujeres rifeñas

Desarrollamos a continuación de manera analítica cómo manejan situacional y estratégicamente las mujeres rifeñas su sentimiento de pertenencia étnica.

Sin duda alguna, el contexto y el interlocutor o interlocutora influyen en la presentación de sí mismas. Es decir, el lugar tiene su relevancia. Es distinto presentarse a sus vecinas en el Rif, que a sus vecinas en un barrio de Madrid. En estos casos depende de las circunstancias concretas del entorno y lo que ella piense que piensan sus interlocutores acerca de ella. Lo que imagina que esperan de ella. Es lo que Goffman (1971: 258) llama situación. Si vamos describiendo desde el contexto más interno o restringido hasta el más amplio existen gradaciones y maneras distintas de presentarse.

Hay un aspecto discutible que suele estar presente, nos referimos al primordialismo, es decir, a la concepción que puede tener la mujer de que su identidad étnica es primordial, que pertenece a su naturaleza personal y grupal y, que por lo tanto no se modifica a lo largo de la vida. Es algo con lo que se ha nacido y no puede modificarse. Normalmente quienes suelen pensar y sostener esta idea de identidad son aquellas mujeres que provienen de zonas rurales y con un cierto grado de analfabetismo y que en el Rif o en Madrid viven en mundos muy cerrados y en general en zonas rurales. Incluso aquí en España.

Si el contexto de presentación es el del *duar* (*dchar* en rifeño que significa poblado) en las zonas rurales o del barrio en la ciudad, en el Rif las mujeres se presentan como hija de... (por ejemplo, Mohamed) o mujer de... si fuera necesario. En este caso la tarjeta de presentación está basada en el linaje familiar.

Sin embargo, si ella se está moviendo a nivel del Rif puede utilizar la baza de la tribu de la que proviene. Últimamente también se indica el pueblo del que se viene dado que las tribus ya no tienen la delimitación territorial que tenían antes. En efecto existe actualmente un claro mestizaje de tribus, especialmente en las zonas urbanas o semi-urbanas. Solamente en los poblados de las montañas todavía perviven las formas tradicionales de tribu y por tanto, no ha emigrado gente de otras tribus a asentarse en esos lugares. Sin duda es distinto, por ejemplo, ser Ait Uariaguel que Bni Ammarth.

Por su parte, Hart sostenía que en los años sesenta cada tribu tenía su propia identidad, diferenciándose de las demás tribus rifeñas. Habría pautas de comportamiento estereotipadas que se podían identificar respecto a cada una de las tribus (Hart, 1976: 243). Algunas de ellas son las siguientes: Los Bokoia son desleales y hoy los denominan “los piratas” recordando sus actividades de piratería contra las potencias extranjeras a finales del siglo XIX y principios del XX; los Igaznayen son considerados como corajudos pero impredecibles; los Ait o Bni Ammart son patanes; los Temsaman son inteligentes pero astutos, y los Ait Tuzin son una “clase baja y estúpida”; mientras que los Ait Uariaguel se consideran a sí mismos como “valientes, honestos, sobrios,

generosos, hospitalarios y vergonzosos”. Al mismo tiempo admiten ser extremadamente celosos, pendencieros y muy violentos. Esta forma de presentarse aparece también en la emigración, en concreto en Madrid, cuando se encuentran con otros rifeños... O también cuando se encuentran con otros paisanos en ciudades fuera del Rif en Marruecos.

Por su parte, prefieren usar la tarjeta de presentación rifeña cuando están fuera del Rif y sus interlocutores no son rifeños. También depende de la edad y del nivel de educación. Aunque en general ellas prefieren presentarse como rifeñas, especialmente las mujeres que provienen de zonas rurales o de zonas urbanas y no han podido acceder a la escuela, lo hacen como una actitud de resistencia frente al proceso de integración. Muchas veces prefieren decir que son rifeñas antes que marroquíes. Si la interlocutora es una española lo hacen con el propósito de dar a conocer el Rif. Uno de los rasgos que sostienen es que los rifeños son cabezotas. Por ello cuentan la anécdota de la vez que los Ait Uariaguel (cuando es contada por los de esta tribu, mientras que el resto de los rifeños lo cuentan como si fueran los rifeños en general) fueron a Fez a incendiarla. Cuando la tenían ya sitiada pensaron que no habían traído, unos dicen la madera, otros la cerilla, del Rif. Así que mandaron a algunos para que la trajeran y luego atacaron esta ciudad. Las rifeñas en el Rif o en Madrid dicen que los hombres rifeños son muy cabezotas. Cualidad que se aplican también ellas a sí mismas.

Pero también es verdad que algunas se presentan como marroquíes en algunas situaciones en las que les conviene identificar su nacionalidad. Esto sucede especialmente cuando se encuentran en Argelia o frente argelinos y por tema de rivalidades de países vecinos quieren resaltar su nacionalidad marroquí.

Luego están aquellas mujeres que cuentan con mayor nivel de formación, especialmente las que han ido a la universidad, al igual que los hombres de este nivel, que prefieren presentarse como amazigh-rifeña. De esta manera pueden argumentar la larga tradición, historia y cultura amazigh (bereber) que les une además, no solamente a las otras zonas bereberes de Marruecos, sino a los países del Magreb, e incluso a los guanches (canarios).

Además, tenemos también la fórmula de presentación como española-rifeña. Es el tipo de identidad que llamamos identidad compartida. Quienes lo hacen son aquellas jóvenes nacidas en España o incluso llegadas muy pequeñas. Son españolas de nacimiento pero de origen étnico rifeño.

Finalmente, en este apartado, tenemos que referirnos al componente musulmán muy presente en las mujeres mayores de 40 años. En cambio en las jóvenes nacidas en España el tema de la religión suele estar más relegado. Algunas de ellas se identifican con las actitudes de indiferencia o laicistas de sus compañeras españolas aunque no suelen manifestarlo claramente. Y esto puede ser motivo de conflicto fundamentalmente con su padre. En cambio, la madre suele ser más abierta e intenta ejercer un papel mediadora con el marido.

El estudio centrado en el género permite elaborar una clasificación de los diferentes tipos de sentimiento de pertenencia étnica de las mujeres rifeñas que viven en Marruecos y en España, como veremos en el siguiente epígrafe, y se insertan en espacios transnacionales y sus correspondientes prototipos femeninos.

4. Los tipos étnicos de las mujeres rifeñas

En general los tipos que presentaremos a continuación suelen coincidir también con los que tienen los hombres rifeños. Sin embargo, señalaremos las modulaciones que aparecen en cada tipo y cuáles son los preferidos por las mujeres.

4.1. Ser rifeño: el orgullo de pertenecer a un pueblo valiente y con historia

Sin lugar a dudas el sentimiento de pertenencia rifeño es de tipo étnico porque está basado en los antepasados. Este tipo de identidad no permite otras interpretaciones, cosa que no ocurre así con lo marroquí, lo árabe o lo musulmán. No solo por cuanto no tengan dudas en identificarse como rifeños sino en cómo interpretarlo. Todos los rasgos en este caso suelen ser positivos.

Es importante tener en cuenta también que la identidad rifeña es concebida en relación al resto de marroquíes no-rifeños y no bereberes. Especialmente respecto a aquellos marroquíes no rifeños que tienen una idea muy negativa de los rifeños. Como decía una chica que se crió en Larache:

[...] nos señalaban con el dedo: los rifeños. Imagen negativa: muy duros, muy cerrados, muy orgullosos, ignorantes. ¡Ojo con ése! (Jadía, Madrid, 2003)

Estas situaciones de rechazo lo que hacían eran reforzar su sentimiento original. En general los rifeños han tenido que llevar consigo ese estigma ya señalado por Blanco Izaga (1995: 106) quien, en los años 50, observaba que en Tánger tenían una imagen de éstos como feroces y salvajes. Estas imágenes negativas están presentes aún en los marroquíes-no rifeños en Madrid.

La identidad rifeña tiene relación también con las tribus porque éstas son las que han configurado tradicionalmente la sociedad rifeña. Muchas mujeres, al igual que los hombres, sostienen que las tribus conforman en gran medida la identidad rifeña. Para muchas mujeres éstas son las que le dan forma a su identidad y lo corroboran en la ignorancia que tienen los “marroquíes” de éstas. Y también consideran que las tribus del Rif Central, especialmente la de Ait Uariaguel han sido protagonistas en la historia marroquí.

La identidad rifeña se transmite de forma patrilineal, de padres a hijos, se viva donde se viva. Por esa razón creemos que la identidad ayuda a la configuración y afirmación de la comunidad transnacional rifeña.

- ¿Se siguen sintiendo más rifeños que holandeses?

- Sí, sí, eso no hay quien se lo quite. Eso se lleva en la sangre. (Yamila, Alhucemas, 2003).

La percepción del vínculo con la tierra se repite una y otra vez. Esa es también la preocupación de las rifeñas: asegurar el vínculo con su tierra de origen. Hemos observado a la hora de transmitir el sentimiento de pertenencia que es muy relevante la procedencia étnica de la madre. En los casos de parejas donde sólo el hombre es rifeño éste se desentiende de recordarles a sus hijos que son rifeños. A pesar de que la transmisión de la identidad es patrilineal el sentimiento de pertenencia no es tan fuerte. Algunos jóvenes luego, cuando entran en la edad adulta, y debido al desarrollo del movimiento amazigh en Marruecos –onda expansiva que llega a España– empiezan a replantearse este tema. Sin embargo, en las familias donde la madre es rifeña, aunque su marido no lo sea, el sentimiento rifeño florece con fuerza. Lo cual da idea del rol que juega la mujer en la transmisión de la etnicidad.

Por otra parte, y especialmente en las jóvenes empieza a emerger la reivindicación del apellido de su madre. Lo he constatado especialmente en España ya que es común aquí poner los dos apellidos en los documentos de identidad. Lo cual indica también que se quiere reivindicar la línea matrilineal.

Hay hechos contrastados que avalan la noción de que los rifeños constituyen un pueblo. Primero porque tienen una lengua (el tarifith, variante del bereber o tamazight) que les proporciona sentido de unidad. Segundo tienen un territorio que Hart (1976: 1) indicó que iba desde Targuist hasta Nador, en la zona Central del Rif; tercero, tienen una historia. En la recuperación del pasado que están llevando a cabo sus intelectuales sobresale un personaje que les aglutina y que representa como lo que sería el padre de una patria, Abd-el-Krim El Jatabi, y otros líderes posteriores, especialmente los de la rebelión de 1958-1959.¹²⁴ Y políticamente es muy significativo que existan aquellos que defiendan una postura independentista frente al Majzén y otros que se inclinan por crear una autonomía. Para cualquiera de las dos posturas recurren a Abd-el-Krim.¹²⁵

¹²⁴ Además están buscando encontrar los pilares de ese pueblo rifeño rastreando en la historia de Abd-el-Krim, de la gesta de la Guerra del Rif y están actualizando su pensamiento para adaptarle a los tiempos. Investigaciones en curso, publicaciones de libros sobre Abd-el-Krim, su figura, su actuación política, debates, artículos en revistas y en periódicos en ambas orillas contribuyen a conocer al personaje.

¹²⁵ Recordamos aquí la “Declaración de Estado y Proclamación a todas las naciones”, de 1 de julio de 1923, dirigida a la Sociedad de las Naciones.

Acerca de la importancia de la lengua como productor de la identidad rifeña es prácticamente una postura extendida. Aunque no hay un discurso homogéneo predomina la idea tanto en el Rif como en Madrid de que la lengua es un código étnico sustancial. Y en Madrid lo expresaba muy bien una chica emigrada de Alhucemas hacía 6 años:

Porque yo conozco a mucha gente que dice que son del Rif pero que no saben hablar rifeño. Y, entonces, yo, no me dan la sensación de que son de donde soy yo. Esa sensación se pierde, totalmente, totalmente. En cambio tú ves a uno que no es rifeño y que habla en tu idioma y verdad que sin querer quieres hablar con él, sin querer. Hace mucho. (Zoubida, Madrid, 2003)

Pero también es cierto que su tío discrepaba de esta postura, siendo la postura minoritaria, señalando que había algunos jóvenes nacidos en el extranjero que no dominaban la lengua pero que si sus padres eran rifeños por qué no lo iban a ser ellos.

El sentimiento tan arraigado de identidad rifeña lo expresaba muy bien una profesora de español en Alhucemas:

Tiene que haberle hecho un daño muy, muy, muy grande para que deje a los suyos, se olvide de los suyos. Eso lleva años de equiparación. Yo por ejemplo tengo una educación española y me siento igual rifeña y española. Pero claro si me dan a elegir pues lógicamente elijo por mi pueblo. Por el Rif y ya está.” (Mariam, Alhucemas, 2005)

4.2. La identidad tribal y sus significados

En las mujeres rifeñas también aparece el sentimiento de pertenencia tribal. Cada tribu tiene sus características que las definen y con la cual las mujeres se identifican también. Sobresale en el panorama de las tradicionales seis tribus, la pertenencia a la tribu de Abdelkrim El Khattabi. Pertenecer a los Aith Uariaguel proporcionaba y sigue otorgando un estatus de pertenecer a una estirpe prestigiosa. Se puede estar orgullosa de ser Aith Uariaguel, aunque se le adjudique a esta tribu rasgos y virtudes extensibles a los rifeños, tal como que son cabezotas, orgullosos, independientes y rebeldes, porque han sido capaces de enfrentarse al Majzén siglos y siglos. Ésta ha sido además la tribu más grande en el conjunto de las tribus del Rif Central. Dentro de la ideología igualitaria dominante en el Rif, dado que tampoco había grandes diferencias sociales ni económicas, la estratificación social estaba más asociada a la adscripción por nacimiento a una tribu u otra. Aunque como señala Úrsula Kingsmill Hart (1998: 72-83) existían diferencias sociales también por riqueza, en este caso más asociada a la posesión de tierras. Este sentimiento de orgullo por pertenecer a los Ait Uariaguel sigue existiendo a ambos lados del Mediterráneo. Esto se nota cuando a una mujer, igual que a un hombre, cuando se le pregunta a qué tribu pertenece, le brillan los ojos al contestar: Soy de los Ait Uariaguel, o Bucoia, o Bni Ammarth, etc. Pero enseguida la de Ait Uariaguel resaltará la importancia de su estirpe, mencionando a Abdelkrim o a lo guerrera y rebelde que ha sido ésta. Tradicionalmente las madres han transmitido a sus hijos ese mismo orgullo. Y más si ella era Ait Uariaguel y su marido de otra tribu.

Ella, de alguna manera, le proporcionaba a sus hijos una estirpe de la que podían sentirse orgullosos frente a los demás rifeños. Evidentemente ese sentimiento sobrevive en la emigración y tiene su razón de ser cuando se relaciona con otros rifeños pero pierde valor y sentido frente a los otros marroquíes o españoles. Es lo que les sucede a sus hijos, en particular a aquellos nacidos en España, para los que ser rifeño y Ait Uariaguel no representa nada para sus amigos también españoles. El contexto influye para una disminución significativa o ausencia de la manifestación de esa vinculación tribal.

4.3. La construcción de una identidad étnica transnacional: la amazigh

Hemos encontrado tres notas características que definen a la identidad amazigh. La primera, que es de carácter claramente étnica, sostiene que los rifeños descienden de los pueblos bereberes

(amazighs) que vivían anteriormente a la invasión árabe-musulmana del siglo VIII¹²⁶ en el Magreb y que eran originarios del lugar desde hace más de tres mil años.

La segunda hace hincapié en que las poblaciones bereberes de Marruecos están unidas por la misma lengua. Y este aspecto es lo que une a los rifeños con las otras dos variantes dialectales abarcando así a las tres zonas berebófonas marroquíes.

Y la tercera defendida por sectores intelectuales tiene un carácter político y sostiene que los amazighes son miembros de la antigua Tamazgha¹²⁷, y, que, por lo tanto, deberían unirse los actuales países que se encuentran en el territorio de ésta para constituirse como una gran nación.

Hay datos que evidencian que la construcción de la identidad amazigh tiene actualmente una modulación claramente transnacional y translocal. Primero, porque en sí misma se constituye como una realidad transnacional compuesta por miembros de distintas zonas, distintos países que deberían estar, y unos cuantos lo están, intercomunicados. Crean espacios sociales que rompen las fronteras nacionales y locales. Su contenido es translocal pero también es cierto que funciona transnacionalmente.

En este caso adquiere relevancia la “amazighneidad” en aquellas mujeres que se han educado en la universidad. Ellas al igual que sus congéneres varones son los que han ido elaborando esta identidad. Pero ellas pueden presumir de la existencia de mujeres portentosas en los albores de los amazighes, especialmente aquellas que fueron valientes y se enfrentaron a los árabes en la invasión al Magreb. Hablamos, por ejemplo, de la reina Kahena conocida como “Reina de los bereberes” (Cherbi et Deslot 2000). Esta construcción de la identidad amazigh permite a ellas esbozar la imagen de la mujer amazigh que traspasa las fronteras de los países que integran el Magreb.

4.4. La conciliación de la identidad religiosa y la identidad étnica: la musulmana rifeña

En el caso de las mujeres rifeñas he detectado variaciones sobre una misma expresión claramente religiosa. La abrumadora mayoría de las rifeñas en ambas orillas del Mediterráneo se consideran creyentes. Y se encuentran orgullosas de haber sido los bereberes los que más han defendido la religión musulmana en Marruecos. Es un tema recurrente de que han sido la reserva de la fe musulmana frente a los árabes marroquíes. Las mujeres suelen reivindicar su rol importante en dicha tarea sin quitar protagonismo a los hombres. Frente a las prácticas religiosas como la del Mes de Ramadán, las jóvenes rifeñas que se han independizado consideran que en España tienen más libertad para incumplir dicho precepto. Lo decía una joven mujer universitaria residente en Madrid:

Es que aquí tengo más libertad para vivir mis ideas. Aquí no es como allí que en mi familia y entre mis conocidos están insistiendo a menudo sobre si respeto o no el Ramadán, si hago esto o lo otro. (Aissa, Madrid, 2002)

El tema más discutido en el área religiosa es el estatus de la mujer en el Islam. Y sobre ello existen también diferencias. Por ejemplo, las mujeres mayores suelen aceptar el estatus femenino impuesto por el Islam mientras que las jóvenes, muy numerosas, luchan por un estatus más igualitario con los hombres. Muchas de ellas son las que se han movido para el cambio del estatuto femenino en Marruecos y especialmente luchan en los *duares*, zona rural, en los temas de divorcio, repudio, etc. La mujer durante la década anterior ha tenido un papel destacado en la lucha por la reivindicación de sus derechos a través de manifestaciones, como la que hubo lugar en Rabat en el año 2000 coincidiendo con otra “contramanifestación” en Casablanca promovida por el movimiento Caridad y Justicia defendiendo un modelo de mujer más tradicional. Además,

¹²⁶ El árabe de Yemen Salih b. Mansur al-Himyari con su contingente conquistador obtuvo en 710 d.C. la concesión del califato de Damasco para gobernar el territorio del Rif Central. (Hart 1976: 344)

¹²⁷ La Universidad de Verano de Agadir (Université d' Été d'Agadir), en su invitación a la 7ª Sesión de julio de 2003, decía que aquél (Tamazgha) es un vasto espacio, marcado por la diversidad de su relieve y que se extiende desde el oeste egipcio a las Islas Canarias y del Mediterráneo a los confines del gran Sáhara al sur. (Tawiza, Uttwun 75, sayûr 2003 (revista Tawiza, nº 75, año 2003))

la promulgación de los cambios en la *Mudawana* (Códigos de la Familia y del Estatuto Personal) en el año 2004 ha supuesto unos cambios de legislación y mentalidad significativos, aunque cueste que sea asumido por el conjunto de la sociedad e incluso de la administración de la Justicia. En España muchas mujeres, algunas de ellas rifeñas, están impulsando también los derechos de la mujer a través de la creación de asociaciones o trabajando como mediadoras interculturales.

Por otra parte, la mujer asume un “nuevo” rol como responsable de la formación religiosa de sus hijos ante el abandono del padre de esta tarea en razón de la actividad laboral, la emigración... Si antes la mujer aprendía de su padre y de su marido ahora ellas mismas aprenden en la escuela (donde tienen una asignatura destinada a la enseñanza del Islam en Marruecos) y/o en la universidad adquiriendo un protagonismo desconocido. En España las familias suelen enviar a sus hijos a la mezquita más próxima para que reciban la enseñanza del Islam impartida por el imán o fqih autorizado para ello. De esa manera aseguran el aprendizaje de los rudimentos en el Islam y el conocimiento de la lengua árabe.

Existe otra expresión entre los rifeños que afirma que independientemente de la visión religiosa existe una cultura secular musulmana. También en ambas orillas del Mediterráneo hay representantes de esta postura. Normalmente son aquellos que prefieren hacer una lectura laica de la cultura marroquí.¹²⁸ Suelen ser personas que han ido a la universidad y que han hecho un proceso personal de distanciamiento de la tradición religiosa marroquí. La mujer rifeña en este tema es más bien reservada para expresar indiferencia o un cierto agnosticismo. Puede expresar sus críticas a ciertos aspectos de la religión musulmana especialmente referidos a la situación de la mujer, pero rara vez ella expresa que es indiferente o agnóstica. Las críticas las manifiesta como una creyente. Expresar abiertamente indiferencia o una actitud agnóstica puede suponerla dificultades para poder encontrar una pareja rifeña o marroquí.

4.5. La emergencia del sentimiento de pertenencia compartido étnico-cultural: la española-rifeña

Analizamos a continuación un sentimiento de pertenencia por el cual algunos rifeños se manifiestan al mismo tiempo como rifeño y español. Éste se caracteriza porque es étnico-cultural. Se sienten rifeños porque su genealogía y su referencia a lo rifeño los hace pertenecer a una etnia. Pero al mismo tiempo también se sienten españoles pero, en este caso, no tiene ese rasgo vinculante de carácter étnico, ya que no existe la referencia a la genealogía, sino a una cultura con la que se identifican. Ésta es la española. Lo cierto es que estos casos los hemos encontrado tanto en el Rif como en Madrid. En el Rif son las de aquellos rifeños o rifeñas cuyos padres tuvieron mucho contacto con los españoles, y obviamente ellos mismos también en su infancia y juventud, y que fueron identificándose con la cultura española. Se sienten a gusto en ella.

Pero, actualmente quienes manifiestan más claramente esta coexistencia son aquellas jóvenes que nacieron en España o vinieron aquí cuando eran muy pequeñas y, que por esa razón, su socialización primaria está influida por valores y pautas culturales españolas compartidas con las familiares de origen rifeño. En ellas observamos que este sentimiento está todavía en construcción. No está acabado aún, está en evolución. Por eso empieza aflorar una segunda generación que discute mucho cuál es su sentido de pertenencia.

Hay datos que apuntan que éste es un sentimiento de pertenencia construido claramente en sentido transnacional y translocal. Principalmente la existencia de constantes intercambios de las jóvenes a través de medios tan dispares como el teléfono, el chateo por Internet, el uso del correo electrónico, las visitas a sus familiares y amigos durante el verano al Rif, ... están modelando las experiencias referidas a dicho sentimiento de identidad. Sin lugar a dudas dicho intercambio no

¹²⁸ Según Filali-Ansary (1997) el término “secular” no existía y el término adoptado en el siglo XIX para traducir esta noción fue *ladini*, que quiere decir literalmente “no religioso”, “a-religioso” o “antirreligioso”. En el contexto de tensión entre los europeos y musulmanes en aquella época, los musulmanes creían que se les proponía un modelo irreligioso. Por eso otros términos como *ilmaniya* o *alamaniya*, técnicamente más cercanos a la palabra “secularismo” permanecieron muy cargados de esta herencia negativa.

prefigura solamente un tipo de identidad. Porque puede dirigirse más a fomentar el sentimiento primordial de ser rifeña pero también puede favorecer la comunicación y el consenso de aquellas cuyo modelo es el referido aquí. Estos medios de comunicación y de información no aseguran cuál es el tipo de identidad que se promoverá. Depende fundamentalmente de la intención y de los acuerdos de los participantes en este juego mediático de intercomunicación. En la elaboración del modelo aquí mencionado intervienen simultáneamente personas y factores de ambos lados del Mediterráneo. Y las jóvenes rifeñas en España que se consideran rifeño-españolas se nutren del modelo tradicional rifeño al mismo tiempo que toman distancia de él y le critican.

Pero también mientras se nutren de aquellos elementos que provienen de allí y que les posibilitan conciliar ambos sentimientos cogen aquellos aspectos de la cultura española con la que conviven y que no chirrían con su identidad étnica rifeña.

5. Conclusiones

Como hemos señalado actualmente existe una pluralidad de sentimientos de pertenencia étnica bereber rifeña que atraviesa varias regiones y países en ambas orillas del Mediterráneo. En efecto, esa pluralidad de sentimientos de pertenencia étnico y cultural aparece tanto en los hombres como en las mujeres y, por lo tanto, en la mayoría de las familias rifeñas a ambos lados del Estrecho. Así encontramos que las madres pueden sentirse de una manera, los hijos de otra y además, puede haber diferentes sentimientos de pertenencia entre las mismas hijas. En este sentido también debemos tener en cuenta que si bien el sentimiento primordial es la de ser rifeña, luego, como todo símbolo, los significados que se le atribuyan pueden diferir. Quizás, en el fondo es lo que sucede con todos los rifeños al analizar el sentimiento de pertenencia. Se sienten rifeños, adoptan el símbolo de rifeño pero cada uno le da una explicación y una concreción particular y a menudo diferente. De esta forma unos les dan el significado de pertenencia amazigh, otros resaltan el carácter tribal, en otros su sentimiento de pertenencia está matizado por el sentimiento de creencia musulmán, están aquellos que acentúan el componente nacional marroquí mientras que otros, nacidos en España al igual que otros nacidos en el Rif, se identifican también como españoles.

Las mujeres rifeñas tienen mayor preocupación por ganar espacios en las relaciones de género sin descuidar la importancia de la defensa de su etnicidad. En el caso de los hombres rifeños es a la inversa. La etnicidad tiene su correlato político que ellos no quieren descuidar para ir ganando posiciones regionales tanto como a nivel nacional. Por eso necesitan el reconocimiento en el extranjero.

Sobresalen especialmente dos modelos de mujeres claramente diferenciados que viven la identidad étnica y la utilizan estratégica y situacionalmente: la mujer de zona rural y bajísima formación académica considera la etnicidad como algo esencial o primordial. Por su lado, la mujer procedente de zonas urbanas y con muy buen nivel de formación presenta mayor diversidad de tipo étnico, es más proclive a compaginar distintos tipos sin mayor dificultad y a utilizarla estratégicamente. Ella se siente más fuerte para negociar su rol dentro de su familia y hacia fuera, tanto en Alhucemas como en Madrid.

Finalmente, cabe señalar que entre los distintos tipos de sentimientos de pertenencia étnica se abre paso el que hemos denominado “compartido” rifeño-español, que está todavía en germen y que debe ser motivo de estudios posteriores.

Agradecimientos

Debo agradecer especialmente a María Arrillaga por sus sagaces comentarios tanto en el Rif como en Madrid debido a su conocimiento de la mujer rifeña.

REFERENCIAS

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000). “Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity”. En Vermeulen & Govers (eds.), *The Anthropology of ethnicity. Beyond “Ethnic Groups and Boundaries”* (pp. 6-10). Amsterdam: Het Spinhuis.
- Blanco Izaga, Emilio (1995). *Coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*. Estudios introductorios y notas de David Montgomery Hart, Melilla: La Biblioteca de Melilla.
- Cammaert, M. (1998). “La mujer bereber en el centro de la vida familiar”. En Moga, V. y Raha, R. (eds.), *Mujer Tamazight y fronteras culturales* (pp. 43-72). Melilla: Servicio de Publicaciones.
- Carranza, M. s.f. “Antropología y género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres”, publicado en el sitio del *Seminario Mulleres e Universidade* de la Universidade de Santiago de Compostela y el Centro de Estudio Avanzados - Casa de Europa: <http://www.usc.es/smucea/IMG/pdf/Eugenia2.pdf>, consultado el 31/10/2011.
- Cherbi, M. y Deslot, T. (2000). *La Kahena, reine des Berbères*. Alger: Edif.
- Eguren, J. (2009). “La aplicación de la metodología etnografía plurisituada en los procesos transnacionales de etnicidad de los rifeños”. En *Actas del VI Congreso sobre las Migraciones en España, 1900-1910*, La Coruña, ESOMI.
- Filali-Ansary, A. (1997). *L'Islam est-il hostile à la laïcité?* Casablanca : Editions Le Fennec.
- Giddens, A. (2000). *Runaway World. How globalization is reshaping our lives*, New York: Routledge.
- Hart, D. (1976). *The Waryaghar of the Moroccan Rif. An ethnography and History*. Arizona: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Inc.
- (1997). *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos Bereber, 1860-1933: Una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica*. Granada: Universidad de Granada.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London, New York: Routledge.
- (1998). *Rethinking Ethnicity. Arguments and Explorations*. London: Sage Publications.
- Kingsmill Hart, U. (1998). *Tras la puerta del patio: (la vida cotidiana de las mujeres rifeñas)*. Melilla: Ciudad de Melilla.
- Lacoste-Dujardin, C. (1998). “Mujeres bereberes: Del rigor patriarcal a la innovación”. En Moga, V. y Raha, R. (eds.), *Mujer Tamazight y fronteras culturales* (pp. 29-41). Melilla: Servicio de Publicaciones.
- Marcus, G. (1998). *Ethnography through thick & thin*. New Jersey: Princeton University Press.
- Stolcke, V. s.f. “Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres”, en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Stolcke%20V.pdf>, consultado el 31 de octubre 2011.

ACERCA DEL AUTOR

Joaquín Eguren: Doctor en Antropología Social, se ha especializado en Migración en el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, España, donde ejerce como investigador. Imparte clases sobre comunidades migrantes y estrategias de integración, segundas generaciones y situación general del Magreb en los másteres de Migraciones Internacionales y Cooperación Internacional al Desarrollo. Su publicaciones más recientes se centran en la identidad étnica transnacional de los rifeños y en la integración religiosa de la segunda generación.

El proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante

José López Riopedre, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Lugo, España

1. Introducción

El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis del proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante, haciendo una aproximación a la gestación y a las consecuencias de la victimización, así como a los discursos e intereses que hay detrás de la rotulación de “víctima” en el marco de la prostitución.

Para ello se propone un abordaje crítico (y políticamente incorrecto) desde donde pueda cuestionarse la actual política gubernamental de criminalización de la industria del sexo así como las supuestas bondades derivadas de la práctica victimizante frente a las trabajadoras sexuales, haciendo especial hincapié en el hecho de que quien está hoy obteniendo precisamente un mayor beneficio con la victimización son las instituciones y los profesionales “expertos”, gestionando y demandando cada vez más recursos con la finalidad/excusa de luchar contra la trata de personas.

Este estudio se sustenta metodológicamente a partir de los resultados de un extenso trabajo de campo llevado a cabo durante la última década (preferentemente en Galicia, también en Brasil) y donde he ido aprendiendo a manejar los enormes recursos que ofrece la etnografía para el estudio de la prostitución y de los variados grupos e instituciones que se relacionan con ella. En este sentido, los conceptos teóricos que aquí se presentan proceden, por una parte, del análisis de algunos de los 44 relatos biográficos que se incluyen en mi tesis doctoral sobre trabajadoras sexuales colombianas y brasileñas en Lugo (UNED, 2010), y por otro, de la investigación etnográfica de procedimientos judiciales.

Aunque sin un anclaje teórico previo, y persiguiendo en todo momento un enfoque “emic” que muestre el complejo discurso de las trabajadoras sexuales migrantes, me he servido también para esta tarea de importantes contribuciones teóricas como el post-estructuralismo de Foucault o el modelo anti-esencialista surgido desde la antropología de la sexualidad (Vance, 1984; Rubin, 1989; Nieto, 1989) y desarrollado por otros científicos sociales contemporáneos como Weeks (1985), Plummer (1991), Hart (1998) o Kulick (2003).

2. El proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante

La victimización es un proceso de construcción social mediante el cual los grupos de poder, instituciones y medios de comunicación social imponen a determinados sujetos la condición de víctimas. Lejos de ser un proceso inocuo para el sujeto, la victimización implica una rotulación que afecta a la propia identidad y que tiene consecuencias negativas como el estigma, que anulan al sujeto. En otro sentido, la victimización también entraña un proceso a través del cual se canaliza el intervencionismo y la protección del Estado, por lo que se ha generado un importante *lobby* conocido como la “industria del rescate”¹²⁹ cuya principal actividad se centra en la atención a las víctimas.

En pleno siglo XXI no resulta políticamente correcto el librar una batalla abierta contra la migración, pero la nueva cruzada contra la industria del sexo en su doble versión criminalización/victimización desempeña a la perfección ese mismo papel, transmitiéndose un mensaje de hondo carácter moral ante la opinión pública que la convierte en una estrategia perfecta. De este modo,

¹²⁹ Véase Agustín, L., 2009.

la revalorización de la víctima degenera en victimización, entendiendo también de esta forma aquella construcción social mediante la cual se asigna la condición de víctima a alguien que no lo es realmente o bien exagerando los daños efectivamente sufridos (Solana, 2008). Así pues, desde esta perspectiva, la victimización es ante todo una estrategia política de control social mediante la cual los grupos más poderosos de la sociedad imponen a determinados sujetos (desempoderados) la condición de víctimas con el fin de canalizar y justificar el intervencionismo y el paternalismo estatal.

Históricamente, tanto la criminología positivista como los diversos sistemas penales que se fueron sucediendo se centraron en el infractor delincuente y mostraron un absoluto desprecio hacia la figura de la víctima¹³⁰. Es, en cambio, a partir de las últimas décadas del siglo XX cuando la víctima recupera protagonismo, y es entonces cuando a partir de diversas investigaciones y modelos teóricos surge la victimología como disciplina científica con entidad propia. Los movimientos feministas no fueron ajenos a todo este proceso y ejercieron una influencia importante en todo lo relacionado con la violencia de género y la victimización sexual (García-Pablos, 1988)¹³¹. La cuestión es que desde entonces el concepto de víctima ha sufrido diversas re-formulaciones y en el particular contexto de la sexualidad humana, sometida ya a tantas normas, revisiones y restricciones de carácter social, moral y cultural, aquéllas expresan una tendencia a la amplificación de la idea de víctima al entender que distorsiones tales como asimetrías de género o desigualdades de carácter económico-social derivadas del capitalismo globalizado deben de incluirse como estructuras victimógenas.

Se produce de esta manera, junto a la invasión del derecho penal en la esfera privada, una proliferación o efecto multiplicador de la víctima que confiere esta etiqueta a sujetos que, en rigor, no reúnen los requisitos necesarios para asumir esa identidad, esto es, el padecer un daño por culpa ajena o bien hallarse expuesta a un grave riesgo en beneficio de terceros. Se trata, así, de amplificar la idea de la violencia simbólica. En este sentido, durante las últimas dos décadas se ha producido

[...] una redefinición de amplias regiones de la vida social que antes se consideraban dentro de la normalidad y ahora se consideran violencia [...] Todo lo violento se evita y se castiga pero al mismo tiempo, al estar especialmente sensibilizados, vemos la violencia en todas partes, la creamos...” (Gil Villa, 2002: 64-65)

De ahí que una actividad, a priori inocua, como es la prostitución pase a convertirse en un crimen que es preciso perseguir.

Así, mientras los estudios etnográficos evidencian la realidad de una capacidad de agencia en las migrantes, y de una complejidad en las causas del proyecto migratorio combinadas con el deseo universal de movilidad social ascendente en los sujetos, los discursos de la trata y de la explotación sexual, por el contrario, se empecinan en imponer una visión monolítica a toda la dinámica migratoria en general y de la industria del sexo en particular. No importa el discurso de los sujetos desde el momento en que miles de migrantes brasileñas, colombianas, ecuatorianas, rumanas o nigerianas son subsumidas en el paradigma de la victimización, relegadas sistemáticamente a un rol pasivo y alejadas de cualquier tipo de disfrute de derechos que no se obtenga a condición de “denunciar” a proxenetas, dueños y encargados de negocios de alterne, intermediarios y/o clientes. Este es el canon que las trabajadoras sexuales tienen que pagar si quieren obtener algún beneficio de las autoridades en el país de recepción. Las vías pueden ser la *Ley de Protección de Testigos*, el *Plan Integral de Lucha contra la Trata con fines de explotación sexual* y/o la propia *Ley de Extranjería*, en cuyas recientes reformas se amplían los beneficios, todo ello en un marco penal general que tiende a criminalizar la prostitución.

Esta idea de la prostituta como víctima cuenta además con una larga tradición y autores como Doezenia señalan la importante alarma social que se creó ya a fines del siglo XIX y principios del

¹³⁰ García-Pablos, 1988: 76-107.

¹³¹ Acerca de la influencia del feminismo y el socialismo en el proceso de victimización ver Pheterson (2000); Juliano (2005); y Maqueda (2009).

XX en Europa y América con el discurso de la “trata de blancas” a la que supuestamente se sometía a las mujeres en aquella época y que constituye, sin duda, un significativo precedente de la situación actual, compartiendo en ambos casos toda una serie de miedos y ansiedades populares como el miedo a la migración o a la autonomía sexual de las mujeres. En general, el mito de la trata de blancas puede considerarse como el proceso genealógico de la victimización de las trabajadoras sexuales migrantes, incorporando en el discurso feminista de la época muchos de los prejuicios al uso sobre la prostitución y la sexualidad.

Este discurso de la trata de blancas suscitó ya entonces duras críticas por parte de destacadas voces del movimiento feminista como Emma Goldman y Teresa Billington-Greig, quienes dieron ya en aquella época la voz de alarma sobre las degeneraciones y radicalismos de los abolicionistas en su obsesión por la trata¹³².

Posturas ideológicas radicales que en la actualidad han evolucionado hacia un victimismo extremo, en el sentido de que se reduce todo el trabajo sexual a engaño y explotación con lo que se deduce que todas las trabajadoras sexuales son víctimas. Con el deseo de avalar esta idea desde las instituciones y organizaciones victimizantes se vienen manejando algunas cifras escandalosas que hablan de 300.000 a 400.000 mujeres prostituidas en España o porcentajes del 95 % de mujeres víctimas de la trata en la industria del sexo. Cifras y porcentajes que nadie sabe bien de donde han salido pero que a base de repetirse con insistencia terminan por aceptarse. Surge así esa imagen arquetípica constituida por cuerpos esclavizados y usurpados por el deseo incontenible masculino, que sirve a su vez para vaciar cualquier posibilidad de surgimiento de la trabajadora sexual como sujeto social detentador de derechos y deberes de ciudadanía (Teixeira, 2002).

Este victimismo radical se halla también muy determinado por la actual corriente ideológica neo-conservadora que invade Europa, de donde surgen, cada vez en mayor número, los cruzados morales practicantes de la “nueva pureza social” y predicantes del “pánico moral”¹³³. La aprobación en 1999 de la Ley Sueca que prohíbe la compra de servicios sexuales¹³⁴, la segregación espacial practicada por algunos ayuntamientos españoles, las sucesivas reformas habidas desde 2003 en nuestro Código Penal o algunas macro-operaciones judiciales contra la prostitución y la explotación sexual ampliamente mediatizadas son tan sólo algunos síntomas. En el ámbito de la prostitución, la criminalización/victimización se racionaliza siempre “mostrando tales conductas como amenazas a la salud y a la seguridad, a las mujeres y niños, a la seguridad nacional, a la familia o a la civilización misma” (Rubin, 1989: 165), representando pública e invariablemente el trabajo sexual en sus formas más explotadoras y menos apetecibles.

La sociedad y la cultura moldean la sexualidad hacia una faceta de nuestro ser esencialmente conflictiva. Por ello, “es algo más que una fuente de placer intenso o de profunda ansiedad. Se ha convertido en un campo de batalla moral y político” (Weeks, 1993: 21). O dicho de otra forma, es un campo donde “los significados sexuales no son fenómenos neutrales, objetivos, sino importantes portadores de relaciones de poder” (Weeks, 1993: 284). De ahí que variados grupos como ciertas minorías fundamentalistas del cristianismo o amplios sectores del feminismo cultural, entre otros, se alíen ahora pugnando por deformar los significados y por conducir la sexualidad¹³⁵, redefiniéndola como peligro y amenaza. Y detrás del peligro sexual no hay otra cosa que una mirada etnocentrista y auténticamente obscena, desde la cual “la observadora está convencida de que su propia vida sexual es normal, comprensible y de buen gusto, mientras que las preferencias de las observadas pueden ser concebidas como terribles, extrañas y repulsivas” (Vance, 1989: 41).

En suma, el proceso de victimización es una visión extremadamente reduccionista de los actores sociales, aniquiladora de su capacidad de agencia y de su autodeterminación socio-sexual

¹³² Para un análisis detallado acerca de las discusiones internas del movimiento feminista en aquella época, así como del brillante artículo “The Truth About White Slavery” de Billington-Greig (1913) véase Nicolás, 2007.

¹³³ Expresión acuñada por Cohen en 1973 en su obra *Folk Devils and Moral Panics* donde hace referencia a la acción de construcción de la realidad de los medios de comunicación, y que posteriormente ha sido rescatada por autores como Weeks o Rubin en sus respectivos análisis sobre el control social de la sexualidad.

¹³⁴ Véase Kulick (2003) y Riopedre (2011).

¹³⁵ Acerca de la idea de la sexualidad conducente, véase Nieto (2011).

que se halla articulada en base a clasificaciones dicotómicas que distinguen entre buenos y malos, criminales (proxenetas, clientes) y víctimas (mujeres y niñas prostituidas); discursos como la trata y la explotación sexual, la violencia de género y el patriarcado capitalista globalizado; políticas migratorias restrictivas y de carácter xenófobo; e intereses de clase defendidos por etnocentristas sexuales modernos¹³⁶, burócratas de la industria del rescate y practicantes de toda guisa de la política de la rabia¹³⁷.

3. La sacralización de la víctima y la aniquilación del sujeto

Cuando se activa la maquinaria policial-judicial y la víctima deviene en víctima de la trata y/o testigo protegido en un procedimiento judicial es el momento en el cual se sacraliza a la víctima, acto henchido de simbolismo y a través del cual el paternalismo estatal extiende sus efectos mucho más allá de la mera protección de la víctima.

Desde la aprobación de la Ley de Protección a Testigos de 1994, la normativa que establece un marco de atención a las víctimas en nuestro país ha venido incrementándose, pero lo ha hecho sobre todo mediante la articulación y convergencia del discurso de la violencia de género, por un lado, y el discurso de la trata y de la explotación sexual, por otro. Sin embargo, esto que parece una importante consecución del Estado de Derecho, tiene también su lado oscuro. Tinieblas que se hacen muy evidentes en el caso de las migrantes y en particular de las trabajadoras sexuales, al condicionar la obtención de beneficios derivados del estatuto de víctima a la “colaboración-delación” de terceros.

No deja de resultar curioso que de manera generalizada las trabajadoras sexuales migrantes identifiquen como su principal enemigo a la policía, mientras que si se mantienen los postulados de la victimización así como las estadísticas de la industria del rescate, debería de suceder justamente lo contrario. Lo cierto es que la acción policial fomenta tanto la movilidad geográfica como el aislamiento de las trabajadoras sexuales migrantes, sobre todo, de las que se hallan en situación irregular en el país, quienes temen salir a la calle a causa de la policía y prefieren muchas veces recluirse en sus lugares de trabajo, incentivándose entonces toda una cadena de negocios relacionados con la industria del sexo como venta de ropa, joyas, cosméticos, preservativos, etc. (Oso, 2004) que luego será malinterpretada desde las instituciones como una prueba de trata y explotación sexual en lugar de una consecuencia de la propia persecución de la prostitución.

Pasada una semana, una de las chicas dio el chivatazo de que iba a venir la policía. Entonces, una amiga y yo nos escapamos y nos escondimos en medio del monte, con la ropa de trabajo, tal como estábamos en el club, porque cuando nos enteramos ya estábamos en el salón. En el club sólo se quedaron las chicas que tenían papeles. (Mónica)

En Lugo sólo salgo a la calle si es indispensable para comprar alguna cosa. También tengo mucho miedo, cuando veo a un policía ya me pongo muy nerviosa [...] Desde que estoy en Lugo sólo he ido un par de veces al cine con Marcela y las compañeras del piso. (Vivian)

Hasta que me salieron los papeles siempre vivía con miedo. Con miedo a salir a la calle y con miedo de que viniera la policía al piso y me llevaran para devolverme a mi país. Era una angustia a todas horas. (Tania)

La actuación policial se lleva a cabo en un marco general de “mixtificación massmediática del fenómeno de la prostitución y del tráfico de mujeres inmigrantes” (Solana, 2003: 113), donde impera el sensacionalismo y se legitima la labor policial, permaneciendo en un segundo plano las

¹³⁶ Expresión acuñada por C. Vance (1989). Esta autora realiza una crítica de los análisis feministas al reprocharles la gestación de un discurso surgido en el seno de movimientos occidentales como el feminismo radical imponiendo su perspectiva étnica y de clase. En el mismo sentido véase Agustín (2004).

¹³⁷ Expresión acuñada por J. Weeks (1993) con la que el autor hace alusión a las posturas radicales de los que defienden con intransigencia cualquier tipo de ideología y en concreto, el totalitarismo sexual que pretenden imponer a los demás.

consecuencias verdaderamente dramáticas para las trabajadoras sexuales migrantes: las cartas de expulsión y las deportaciones, que son deliberadamente ocultadas bajo los titulares de prensa que relatan un nuevo éxito de la lucha contra la trata y la explotación sexual. Éxito que no llegará a ser cuestionado por las trabajadoras sexuales migrantes al quedar su discurso al margen del acceso normalizado a los medios de comunicación.

Trabajé en El Paso durante siete meses. El trabajo estaba bien. Cuando estuve allí, en el 2003, la mayoría de las chicas eran brasileiras, pero antes había habido muchas colombianas. Se trabajaba bien. Pero, hubo un problema con una chica. Ella había llegado debiendo el billete, era una chica *muito fofqueira*, no nos caía bien a ninguna, y se quería marchar a toda costa. Ella entonces avisó a su hermana en Brasil y así fue como denunciaron al club. Todo fue muy extraño. La policía cerró el club. Detuvieron a todas las chicas y les dieron una carta de expulsión. Yo tuve suerte porque aquella noche no estaba allí. Al día siguiente, el club volvió a abrir sólo conmigo y otras tres chicas. Fue el encargado quien nos llamó y nos pidió que por favor le ayudásemos para mantener el club abierto. Esa noche sólo entraron cuatro hombres. La gente tenía miedo por todo lo que había ocurrido.

Al otro día la policía soltó a todas las chicas. La que denunció se quedó durante un mes con las monjas hasta esperar el billete para regresar a Brasil. Las chicas querían matarla por todo lo que había hecho, por eso la policía se la llevó con las monjas. (Cinthia)

Nos mandaron colocar contra la pared. Éramos cinco chicas brasileiras, dos venezolanas y la camarera, que también era brasileira. Nos llamaron a cada una y nos pidieron los pasaportes. Tuvimos que cambiarnos de ropa y nos metieron en el coche para llevarnos a comisaría. Luego, nos preguntaron que si nos maltrataban en el club. Les dijimos que no. Y si el dinero se lo quedaban ellos. Y también respondimos que no. Aquello era un absurdo. Todo fue por una denuncia que había hecho una chica venezolana. Esa chica debía 3.000 euros del billete y entonces hizo la denuncia. Era una alcohólica y se peleaba con todas las demás. Todo aquello era falso.

Ahora esa chica es testigo protegido. Si la pillan el resto de las chicas la matan... No entiendo cómo pudo hacerlo. Si tenía algún problema con los dueños del club, tenía que resolverlo con ellos y no pagarlo con nosotras, que no teníamos culpa de nada. Todas hemos venido aquí para ganar nuestro dinero y conseguir una casa, cuidar de nuestra familia y buscar una vida mejor. Fue una persona muy cruel. (Vanesa)

Por otro lado, las autoridades policiales y judiciales mantienen el interés por la víctima en tanto su “activa colaboración” sirva exclusivamente a sus intereses particulares. Se parte de una negociación claramente desigual en detrimento de la trabajadora sexual migrante, quien será conminada a “colaborar” en un auténtico plano conductista, donde las prebendas serán la regularización jurídica y la obtención de beneficios económicos, mientras la sanción puede llegar incluso a la deportación y a la privación de libertad. Así, y teniendo en cuenta que la solicitud de colaboración a cambio de la posibilidad de una regularización jurídica de la víctima se produce siempre en ese contexto de capacidad de negociación desigual en la que son fáciles los abusos y las confusiones y donde el interés por la víctima se mantiene por parte de las autoridades policiales y judiciales en tanto sirva a sus objetivos, es lógico suponer que la incidencia del enfoque trafiquista ahonda en el proceso de victimización de las mujeres migrantes (Mestre, 2005).

A mí la jueza me preguntó una tontería, que no le encontraba yo la lógica. Me preguntó que cuánto tiempo llevaba allí trabajando, que cómo era la movida allí dentro. Yo le dije que en el club yo iba a mi rollo y que no sabía nada de nadie. También me preguntó que cómo se llama el señor que me alquila el piso. Yo ahí me quedé parada. Era por el tema de la inmobiliaria. Me preguntó también por el contrato, que lo tengo con Ramiro. Luego, me preguntó por Carla, una brasileira. Me preguntó si yo sabía si Carla y Arcadio mantenían un romance. Yo le dije que no sabía, que no había visto nada. La jueza se puso entonces dura conmigo y me amenazó con que iba a llamar a mi abogado y que me iba a poner como imputada. Entonces, me preguntó por las otras mujeres que allí trabajaban. Pero yo, sabes, trabajaba en La Cima pero de muchas no sabía ni el nombre. Yo mantenía con mis amigas. Y nunca vi que le pegaran a ninguna.” (Carmen)

La sacralización de la víctima es, pues, el punto de inflexión, donde se atribuyen capacidades de acción ilimitada a las autoridades redentoras competentes que ven así fácilmente legitimada su particular cruzada. Prueba de ello es el hecho de que durante los últimos años el discurso de la explotación sexual y la trata de mujeres ha ido ganando adeptos entre los políticos, jueces y burócratas de las organizaciones, negando la existencia de la voluntariedad en el trabajo sexual¹³⁸ y propagando la victimización de las migrantes y el intervencionismo estatal.

Pero, la sacralización de la víctima se consolida a costa de la aniquilación del sujeto, quien a partir de entonces sucumbe y se objetiva, pasando a convertirse simbólicamente en sujeto-víctima, sin capacidad de acción ni decisión sobre su vida. Con este fin, desde posturas esencialistas se intenta proporcionar legitimación al discurso victimizador haciendo un uso indiscriminado de un lenguaje plagado de términos que subrayan el papel pasivo de las mujeres inmigrantes como víctimas que son esclavizadas y explotadas sexualmente (Oso, 2004). Este papel pasivo de las trabajadoras sexuales enlaza también con otra idea más primaria como es la de que la prostitución se fundamenta en la suposición culturalmente avalada de que los hombres practican, necesitan y desean más sexo que las mujeres (Bullough y Bullough, 1996). El resultado es, en síntesis, la anulación del sujeto que pasa entonces a ser intervenido, cosificado y condenado en última instancia a engrosar las estadísticas que sirven como instrumento de financiación y legitimación de la industria del rescate.

4. Las consecuencias negativas de la victimización

En primer lugar, hay que señalar que no es sencillo deslindar los procesos de victimización y estigmatización, sobre todo en un contexto tan criminalizado como es hoy día la prostitución. Y la criminalización entraña siempre estigmatización. Además, como afirma Ken Plummer, la diversidad sexual se conecta indefectiblemente con la identidad, y se le confiere una centralidad y una importancia de tal magnitud que lo que podría ser tan sólo una afición o una actividad termina transformándose finalmente en el núcleo de nuestro ser (Plummer, 1991) e imponiéndose como estatus superior o *master status* (Nieto, 2011) sobre cualquier otro posible atributo del sujeto.

De hecho, la prostitución es, probablemente, la ocupación más estigmatizada de todas las que generan rechazo social. La condición de migrante genera asimismo ese rechazo. En estos tiempos de crisis, la trabajadora sexual migrante se ve cautiva de esa imagen especular que proyecta su propia identidad fortaleza¹³⁹. Por esto mismo, la victimización termina por echar más leña al fuego, añadiendo una nueva rotulación a todas aquellas susceptibles igualmente de rechazo social en base al origen étnico, fenotipo, orientación sexual, clase social, religión, estatuto jurídico, salud u ocupación. Se produce entonces un sincretismo discriminador que alienta los prejuicios y el racismo y que se resume en la afirmación lapidaria “*todas las inmigrantes son putas*” definitivamente instaurada en el imaginario colectivo e incluso asumida por muchas de las migrantes en nuestro país.

Yo también tenía mis prejuicios antes, cuando estaba en Brasil. Los extranjeros cuando vienen a mi país también piensan que todas las mujeres somos putas. Hay mucha gente que no tiene la cabeza evolucionada. Y en mi país cuando una chica joven viene a Europa ya todo el mundo dice que es para ser puta. Y también hay muchas brasileras que vienen acá y que no son putas. (Estefany)

Nunca le he dicho a mi madre que estoy trabajando en la prostitución. Ella sólo me preguntó una vez en qué estaba trabajando aquí y yo le contesté que estaba trabajando en un pub. Pero, intuyo que ella sabe en lo que estoy trabajando porque envió mucho dinero, y eso se sabe, es mucho dinero... (Paula)

No me gusta que la gente no te valore como eres. Por trabajar en esto ya te consideran como una puta, como un objeto, no te ven como una persona. Como venimos a trabajar en la prostitución, las mujeres

¹³⁸ Sobre el particular véase la tesis doctoral de Tapia (2010).

¹³⁹ Concepto acuñado por Nieto (2008) en relación con el estigma y la identidad deteriorada de la comunidad transgénerica, pero que es también perfectamente aplicable a lo que ocurre con las trabajadoras sexuales en el sentido de que aquí su ocupación laboral sobre-estigmatizada absorbe y anula cualquier otra faceta o posibilidad vital del sujeto.

acá nos miran como mal. Cuando ven que somos extranjeras pues dicen: mira ésta, en qué club trabajará... No me ha pasado sólo en Lugo, me ha ocurrido en todas partes. (Marcela)

Al igual que Marcela, joven colombiana que ejerce la prostitución en España, son muchas las trabajadoras sexuales migrantes que describen esa versión femenina de la estigmatización. En general, son pocas las trabajadoras sexuales que refieren episodios de discriminación dentro del contexto de la industria del sexo, y sí, por el contrario, son mayoría las que relatan experiencias discriminadoras en otros contextos, sobre todo durante su interacción con las instituciones, de lo que se deduce el siguiente axioma: a mayor proximidad, menor discriminación, y viceversa.

Pero, además, el discurso paternalista sobre las trabajadoras sexuales desfigura y tergiversa la propia realidad cotidiana de la prostitución, realidad compleja y heterogénea que, en cambio, se nos muestra constantemente estereotipada e hiper-sexualizada, haciendo sólo hincapié en condiciones de explotación y violencia y obviando factores tan importantes como el trabajo, la ganancia económica, los recursos empáticos, la movilidad social ascendente o los subjetivos deseos de las migrantes.

El cliente lo que viene buscando es un buen rollo. Quiere una buena compañía, a veces sólo para hablar con una chica de sus problemas, o para bromear y tomar unas copas juntos. Los clientes no van sólo para follar, como la gente piensa. Son personas y también buscan buena compañía, sentirse a gusto. (Bárbara)

Tuve noches de hacer hasta dieciséis pases. Pero, no son todos de follar directo. Hay clientes que quieren subir contigo a la habitación sólo para conversar. Son personas que te piden un poco de atención y de cariño. Eso es más frecuente de lo que se cree. (Silvia)

Mentiría si dijese que es algo negativo, algo malo en mi vida. Pero, mentiría también si dijese que es una cosa maravillosa. Muchas cosas que quería hacer, muchos sueños que tenía, nunca pude alcanzarlos hasta que empecé a trabajar en la prostitución. (Patricia Eliene)

En segundo lugar, el paternalismo estatal no es sólo interesado sino que con frecuencia tiene efectos perversos sobre las propias víctimas que alega defender.

En realidad estamos asistiendo a un episodio más de ese ejercicio simbólico del poder estatal que busca ofrecer una imagen protectora de los intereses de los inmigrantes cuando en realidad persigue su exclusión y su marginación social. (Maqueda 2007: 252)

En este sentido, y a diferencia de otras víctimas para las cuales las administraciones han establecido mecanismos dirigidos a su protección y/o efectivo resarcimiento, en el caso de las trabajadoras sexuales migrantes la tutela degenera sistemáticamente en la detención policial, la incoación de un procedimiento sancionador con orden de expulsión, el internamiento en un centro y la deportación. Tanto es así que bajo el velo de una altisonante violencia sexual y patriarcal propagada a los cuatro vientos se esconde una auténtica violencia institucional (Juliano, 2005) que es la que en la práctica sí que afecta gravemente a las trabajadoras sexuales migrantes y las coloca en situación de vulnerabilidad.

Finalmente, la persecución de la prostitución y la práctica cada vez más común del fomento y la instigación a la delación por parte de jueces y policía frente a las trabajadoras sexuales están provocando una grave desintegración de las bases del funcionamiento normalizado en la industria del sexo. Desde la vulneración del clásico secreto profesional a la movilidad forzosa de las trabajadoras sexuales a consecuencia de las redadas policiales y el cierre de negocios de alterne, afectando negativamente a las condiciones de trabajo e incrementando los niveles de conflictividad y vulnerabilidad.

5. La retórica de la víctima

A pesar del alto poder incapacitante que conlleva el rótulo de “víctima”, los sujetos en la práctica social, y aún inmersos en las circunstancias más adversas, no cesan de combatir, dirimir, optar, en una palabra, agenciar durante su propio itinerario vital. Esta lucha, que puede ser

considerablemente desigual, podrá desempeñarse en variables planos de dificultad y/u oportunismo, al igual que resolverse con mayor o menor éxito dependiendo de múltiples factores. No obstante, en ningún caso ello debe convertirse en una excusa para abrigar la cobertura de un determinismo apocalíptico y fatalista.

Frente a la mayoría de estudios que se hacen eco de los discursos hegemónicos acerca de la prostitución, navegando en la superficie, la etnografía nos brinda, en cambio, las herramientas adecuadas para observar y profundizar en la rica interacción social que tiene lugar entre las trabajadoras sexuales y sus clientes. En este sentido, y al igual que existe una “retórica de la amistad” (Hart, 1998) muy utilizada durante la negociación por los clientes en un constante intento de conseguir una posición ventajosa, sobre todo en el precio, las trabajadoras sexuales han ido aprendiendo ingeniosamente el recurso de una “retórica de la víctima” mediante la cual ellas tratan de convencer a aquéllos de su condición “real” de víctimas. Este tipo de representación no es una novedad en el cotidiano de la prostitución, pero en los últimos años su uso se ha visto reforzado por la influencia poderosa de la victimización. Así por ejemplo, el peculiar rito del flirteo, que caracteriza los encuentros preliminares cara a cara en los clubes de alterne, se ha visto de pronto penetrado por esta constante retórica de la víctima mediante la cual la trabajadora sexual representa ante el potencial cliente el papel de una víctima cuya libertad se halla gravemente coartada por factores socio-estructurales y abocada por esto mismo a ejercer la prostitución aún en contra de su voluntad y de sus propios principios morales.

La retórica de la víctima se convierte así en un recurso añadido para intentar obtener un incremento del beneficio en el mercado del sexo. Pero, es también una particular actuación de la trabajadora sexual (actriz por definición) que afecta a su tarjeta de presentación y a su propia identidad. La adopción del rol de víctima tiene, pues, sus consecuencias para el propio sujeto que interpreta este papel y no es en modo alguno una interpretación inocua. Es, en fin, la paradoja de la trabajadora sexual metamorfoseada en víctima-mujer prostituida (rótulo tan fagocitado por abolicionistas y practicantes del totalitarismo sexual) pero que reniega, en cambio, de la salvación y se aprovecha oportunamente de las prebendas que otorga su nuevo *master status*, aún haciendo mella en su propia identidad. Este es el caso por ejemplo de Eva, trabajadora sexual brasileña que adopta una identidad de víctima bajo la cual ella esconde su íntimo deseo de ganar más dinero. Transcribo aquí las palabras de su compañera Bia a través de su relato biográfico:

[...] Conozco a una chica, Eva, que tiene veintitrés años, y que le cuenta a todos los hombres que tiene que enviar dinero para sus hijos en Brasil. Y ella no tiene hijos... Yo le dije: - Eva, ¿por qué haces eso? Y ella me contestó: - Es que si no les cuentas estas cosas los hombres no te dan dinero. Pero, yo pienso que eso no es ético.

El tono crítico de Bia se explica porque para ella la retórica de la víctima contradice la posibilidad de instaurar una ética profesional en el trabajo sexual, cuestión que Bia considera prioritaria en una hipotética normalización futura de la prostitución.

De cada cien historias que cuentan las chicas que trabajan en la prostitución, cincuenta son falsas. Las personas tienden a dramatizar y a inventar historias que no existen, muchas veces sólo para sensibilizar a los hombres y quitarles más dinero. Y eso no es ético. Y todos debemos de tener ética en el trabajo, incluso en la prostitución [...] Existen casos de engaño en la prostitución. Pero, la mayoría de las mujeres que vienen a prostituirse a España ya se prostituían en Brasil. Para ellas viajar a Europa es como dar el salto a la universidad. Una prostituta en Brasil ya gana mucho dinero. Pero, las que vienen aquí a España, a Italia, a Portugal, vienen para ganar el triple. Algu-nas tienen casas y negocios en Brasil y vienen aquí para sufragar los gastos y pagar las deudas [...] Si legalizasen la prostitución podría ser una buena solución. Pero, al mismo tiempo habría que incorporar una ética profesional. La prostitución debe ser tan sólo sexo por dinero, un inter-cambio profesional, sin involucrarse emocionalmente. Mentir y aprovecharse de la fragilidad de las personas no es ético y no está bien.

Testimonios como el de Bia los podemos encontrar en otros relatos biográficos y asimismo pueden corroborarse fácilmente mediante un abordaje etnográfico en el ámbito del mercado

sexual. El hecho de que cada vez con mayor frecuencia las trabajadoras sexuales adopten el rol de mujeres prostituidas durante sus representaciones es un síntoma claro de la asunción del discurso hegemónico por parte de los sujetos buscando adaptar ese mismo discurso a sus propias expectativas. Así, cuando las trabajadoras sexuales se muestran ante los clientes como recién incorporadas a la industria, como engañadas por terceros, reafirmando su condición de trabajadoras “temporales” o justificando su actividad en aras de factores etiológicos estructurales (familia, pobreza, desempleo) puede muy bien ocurrir que lo que están haciendo no es otra cosa que colocar en la palestra la retórica de la víctima con el único fin de desempeñar mejor su labor.

En mi opinión, hoy día ninguna mujer viene acá engañada. Hace tiempo, seis o siete años tal vez¹⁴⁰, sí que podían existir casos de mujeres que viajaban a España engañadas, sin saber que iban a trabajar en la prostitución. Pero, hoy ya no. Ya no existe esa onda de trabajar en otros sitios. Todo el mundo que viene sabe perfectamente que viene para trabajar en la prostitución. Lo que sí hay es mucha decepción. Algunas mujeres llegan acá pensando que van a ganar millones, y luego cuando ven la realidad se decepcionan y hasta se desesperan [...] Hay algunas que vienen y no asumen lo que hacen. Son prejuiciadas consigo mismas. Eso sucede cuando te dicen que no sabían que iban a trabajar en esto, que no les gusta, que sólo están de modo temporal, etc. Todo es mentira. (Silvia)

Muchas chicas les dicen a los clientes que llegaron engañadas. Los hombres preguntan mucho sobre esas cosas y entonces las chicas cuentan esas películas, que llegaron aquí para trabajar en un hotel o en un restaurante y que después tuvieron que trabajar de putas. Las mujeres se hacen las sufridas y las engañadas, pero sólo es para ganar más dinero. (Simone)

Esa manifestación pública de deseos estereotipados que caracteriza a la retórica de la víctima se hace muy evidente en el caso de la temporalidad. Las trabajadoras sexuales suelen percibir públicamente su ocupación como un “trabajo temporal”, raras veces como una auténtica profesión, y este discurso proviene no sólo de la influencia del proceso de victimización y del mensaje abolicionista, sino de una manera más honda del propio estigma social y de la subjetiva interiorización de los prejuicios que despiertan la práctica de la prostitución.

Aunque no lo parezca, esto no me gusta para nada. Yo no pienso estar más de un año. Pero como ya estoy manchada, ahora no me voy a ir con las manos vacías. Para mí esto no está bien. Y menos en mi caso, una chica sin hijos, sin obligaciones de ningún tipo. Yo, ¿por qué estoy aquí? ¿por el gusto? ¿por la vanidad? ¿por la ambición del dinero? (Claudia Milena)

A mí la prostitución me parece un trabajo temporal. Pero, no todas piensan así, hay algunas a las que les gusta este trabajo y que están trabajando hasta veinte años. Yo conozco algunas. Para estas mujeres no es temporal, es porque les gusta. Yo para mí espero que sea temporal. Un año más. Ahora quiero conseguir mi negocio, la casa ya la tengo. (Amanda)

Y hay mujeres a las que les gusta, que disfrutan trabajando en los clubes y acostándose con todos esos hombres. Pero, yo no. (Vanesa)

Voy a seguir trabajando en la prostitución, al menos por un tiempo. Tengo que conseguir dinero y un futuro mejor para mis hijos. Más adelante, me gustaría conseguir mis papeles y tener una vida más normal. (Vivian)

No hay que olvidar que el discurso de la provisionalidad se observa también en relación con el propio proceso migratorio (Ramírez, 2007), pero es cierto que en el contexto particular de la prostitución cobra una relevancia singular. Tanto es así, que recientes estudios hacen hincapié en la justificación discursiva que frecuentemente utilizan las/os trabajadoras/es sexuales en referencia al ejercicio cotidiano de su actividad (Teixeira, A., 2011; Mwewa, C., 2011) abundando los sujetos en explicaciones del tipo “voy a dejarlo”, “estoy ahorrando dinero para...”, etc. En este sentido, los investigadores sociales debemos también extremar la cautela durante las entrevistas y, en general, durante el abordaje del trabajo de campo con grupos sociales estigmatizados debido precisamente a

¹⁴⁰ La entrevista tuvo lugar en 2005, de forma que la entrevistada se está refiriendo aquí a la década de los noventa.

este tipo de distorsiones de la realidad social (efecto aquiescencia, retórica de la víctima) que pueden afectar a los resultados. De ahí que, aunque, dilatada y cara, la investigación social fundamentada en metodología cualitativa sea la más aconsejable.

Por otro lado, la retórica de la víctima no es, en esencia, un recurso muy distinto a aquellos otros que corrientemente vienen utilizando las trabajadoras sexuales durante la interacción con el cliente, como es el caso de la oferta de determinados servicios, el encubrimiento de su verdadera procedencia étnica¹⁴¹, edad y estado civil, o determinados procesos de purificación endogrupal¹⁴². El rito del flirteo es, en suma, un sucedáneo del juego de seducción/ligue entre los sujetos llevado a cabo en un contexto particular.

Al margen del contacto inicial y las negociaciones preliminares, la retórica de la víctima es también ampliamente utilizada por las trabajadoras sexuales durante su interacción con los clientes habituales, clientes fijos y clientes amigos/novios. Cuando el marco estrictamente mercantil característico del trabajo sexual comienza a mezclarse con elementos emocionales y afectivos, ambas partes pueden sucumbir a cierta confusión de roles y entonces los límites de la transacción pueden terminar desdibujándose. Y esta ambigüedad creada es el terreno abonado para una singular contienda dialéctica. Así, mientras el cliente amigo/novio puede hacer uso de la retórica de la amistad con el fin de obtener un mayor beneficio (servicios sexuales gratuitos, confortabilidad), la trabajadora sexual puede responder con su particular retórica de la víctima bajo expectativas similares (fuente de financiación regular, mayores ingresos, obtención de rentas en especie). Esto obviamente no significa que no existan relaciones trabajadora sexual/cliente amigo en términos de reciprocidad y altruismo. Los actores sociales son ante todo seres humanos y como tales se hallan condicionados por la interdependencia de variadas circunstancias endógenas y exógenas que los convierten en actores especialmente volubles. Lo roles y el proceso identitario se transmutan, la trabajadora sexual se convierte en “amante”, y a su vez el cliente se identifica como “amigo”.

Un ejemplo en el sentido de práctica de la retórica de la víctima en el contexto de una relación de este tipo la encontramos en el relato biográfico de Paula, joven brasileña que ejerce la prostitución en un piso de contactos de una capital de provincias. Paula y Carla compartían espacio de trabajo y convivencia, ambas eran amigas y por tanto sus experiencias se entrecruzan. Aquí Paula relata el episodio amoroso entre su amiga Carla e Iván, un cliente que se enamoró perdidamente de Carla.

Carla tenía un cliente, Iván, que era muy bueno con ella y que la sacó del club. Le dio mucho dinero, más de 6.000 euros. Iván no quería que ella volviese a trabajar en la prostitución. Pero, todo se complicó porque vino un novio suyo de Brasil. Carla no sabía cómo explicarle a Iván que Márcio era el padre de su hijo y que estaba en Ribadeo en el piso. Ribadeo es un pueblo muy pequeño y todo el mundo empezó a rumorear. La gente tiene mucha envidia. Las otras chicas sabían que Carla había dejado el club y que había recibido mucho dinero, y al mismo tiempo que andaba con su marido de Brasil. Entonces Carla y yo decidimos dejar el Clangor y venirnos para Lugo.

Alquilamos un piso. Carla pagaba la parte de Márcio. Engañó a Iván y todo fue una gran confusión. Iván estaba totalmente enamorado de Carla, y ella me pidió que fuese yo quien hablase por teléfono con Iván y que le contase que ella ya no estaba aquí y que se había ido para Brasil. Y un día vino Iván al piso. Vino llorando. Y Carla y Márcio se escondieron. Iván me dijo que era un desgraciado y que se iba a tirar al mar.

¹⁴¹ Es común que las trabajadoras sexuales simulen una identidad étnica diferente a la suya como estrategia con el fin de lograr un mayor éxito en el mercado sexual. Esto sucede a consecuencia del estigma cuando el rechazo social hacia determinados colectivos en clave étnica se ha consolidado. En España, por ejemplo, las colombianas se hacen pasar por argentinas, venezolanas o canarias; las rumanas por rusas o nórdicas; mientras las chinas se presentan como japonesas o tailandesas.

¹⁴² El proceso de purificación endogrupal ha sido acuñado y definido por E. Goffman (1963) como el proceso por el cual el sujeto estigmatizado se convierte a su vez en sujeto estigmatizante, reproduciendo el rechazo social en otros dentro de su propio grupo social. Esta proyección del estigma como estrategia puede observarse en las trabajadoras sexuales cuando prejuizan y/o discriminan a sus compañeras por circunstancias tales como trabajar en la calle, no usar el preservativo, estar enfermas, hacer muchos pases, no tener papeles, etc.

Al cabo de un tiempo, Carla llamó por teléfono a Iván, le contó todo y le pidió perdón. Entonces, Iván, a pesar de todo lo que había ocurrido, le hizo a Carla una proposición. Le dijo: - o te casas conmigo o te marchas para Brasil con tu familia. Carla le contestó entonces que se iba para Brasil. E Iván le dio 12.000 euros. Le dijo que prefería cualquier cosa a verla trabajando de nuevo en un club. Iván pensaba que Márcio era mi novio...

Como puede apreciarse a través de este fragmento del relato de Paula, Iván era cliente de su amiga Carla pero se enamoró de ella dando muestras de una gran dependencia afectiva, lo que a su vez le causaba una enorme frustración pues no era correspondido. Carla, mientras tanto supo aprovecharse de la situación.

Episodios similares de uso de retórica de la víctima podemos encontrarlos si nos aproximamos etnográficamente a la rica interacción social que tiene lugar en el contexto de la prostitución. De igual forma, podemos observar la práctica de la contraparte, esto es, la retórica de la amistad esgrimida por el cliente. Un claro ejemplo es el caso de Sandra. En su relato esta joven brasileña de São Paulo describe cómo conoció a Alberto, un cliente, y cómo éste la engañó y ella se dejó seducir.

Después fue cuando conocí a Alberto en el piso. Empezamos a conversar. Me dijo que había estado en Brasil, que conocía Recife, que era separado y que su mujer se había fugado con su mejor amigo. Me contó que era policía secreto, una película... Y yo me lo creí. Empezó a venir por el piso. Yo estaba encantada. Siempre se preocupaba por mí. Me regaló la televisión. A veces también venía al club al comienzo de la tarde. Alberto era así, venía unos días y después desaparecía durante un tiempo. Pasado un tiempo, empezó a hacer planes conmigo. Me dijo que quería volver a Brasil, que fuésemos juntos y que nos casáramos, que asumiría a las niñas y montaríamos un comercio. Montó toda aquella historia. Siempre me decía que vivía en Coruña y que tenía mucha amistad con los de Extranjería. También me decía que si no me cogía el teléfono era porque estaba trabajando, y que como era policía secreta de narcotráfico no podía atenderme. Un día vino al piso con un arma y unas esposas. También me mostró un carnet que ponía Xunta de Galicia. Yo me creí la película, como una boba.

La historia de Sandra y Alberto terminó, como era previsible, mal, y envuelta en un sonoro escándalo. Toda la historia de vida de Sandra está impregnada de desamor y de serias carencias afectivas, lo que la convierte en un ser humano co-dependiente y muy vulnerable. Vulnerabilidad que comparte con Iván, el cliente-novio de Carla, lo que significa también que este tipo de circunstancias no son patrimonio de las trabajadoras sexuales, sino que ello varía en función de cada uno de los sujetos.

6. La rebelión de la víctima: hacia un discurso de la auto-determinación

Desde posiciones abolicionistas que niegan toda posibilidad de consentimiento en el ejercicio de la prostitución y que victimizan a las trabajadoras sexuales migrantes se hace un uso indiscriminado de acepciones como engaño, abuso y explotación sexual. De ahí que el análisis del consentimiento de las mujeres a la hora de desempeñar esta ocupación se haya convertido en una de las cuestiones más controvertidas. Sin embargo, todas estas controversias teóricas pasan por alto un hecho muy significativo, y es que las trabajadoras sexuales migrantes tienen también su propio discurso.

Para empezar, habría que distinguir entre la decisión de viajar a España como migrante y la de trabajar en la industria del sexo. Una tercera parte de la muestra de estudio se dedicaba ya a la prostitución en su país de origen con anterioridad a viajar a España. Otras viajaron con la idea de prostituirse en destino, mientras algunas cambiaron de planes con el tiempo tanto en el sentido de optar por el trabajo sexual como de abandonarlo por otra ocupación (hostelería, limpieza, cuidado de personas dependientes).

Yo ya lo venía pensando desde hacía dos meses. Porque estaba muy cansada de tanto fregar. Yo entonces le comenté a mi mami, y también a mi hermana. Y me dijeron que bueno, que yo era la que sabía cómo era la situación aquí. (Claudia Milena)

Al principio, cuando llegué a España estuve trabajando en la limpieza. Pero, enseguida me di cuenta de que con la prostitución podía ganar mucho dinero y por eso empecé a trabajar en esto. (Tatiana)

En segundo lugar, los resultados de la investigación etnográfica muestran que la razón principal por la cual las mujeres optan por el trabajo sexual es la económica, en el sentido de que la prostitución ofrece la oportunidad de obtener mayores beneficios en menos tiempo en comparación con el resto de las ocupaciones. Esta opción se halla precedida de una relativa ponderación de los riesgos, y las trabajadoras sexuales perciben su actividad como un trabajo duro (no tanto por la atención al cliente sino derivado de las consecuencias de trabajar en un contexto clandestino y altamente criminalizado), aunque muchas también perciben el trabajo sexual como menos duro y más deseable que otras actividades no cualificadas y peor pagadas (empleada de hogar en régimen interno, cuidado de ancianos, limpieza, etc.) que ellas perciben de forma más negativa por las relaciones de subordinación y de dominación de clase que les son implícitas (Oso, 2005). Por otra parte, el hecho de que algunas trabajadoras sexuales refieran determinadas prácticas abusivas como largas jornadas de trabajo o la imposición de sanciones económicas en caso de ausentarse injustificadamente del lugar de trabajo puede ser entendido, en general, en el marco de las estructuras de consentimiento¹⁴³, al existir una coincidencia entre trabajadoras y empleadores en lo relativo a sus respectivos intereses y no una situación de explotación sexual como se construye desde el discurso de la victimización.

En tercer lugar, la realidad de la industria del sexo es compleja, heterogénea y dinámica. Una gran mayoría de las trabajadoras sexuales en nuestro país son migrantes y muchas se encuentran también en situación irregular. La criminalización creciente de su actividad y la permanente victimización y estigmatización a la que se les somete no facilita en ningún caso la visibilidad de un discurso y mucho menos la acción política.

No existe una identidad sexual politizada en el sentido que concibe Weeks, al requerir de ciertos condicionantes sociales y políticos que no se vislumbren en el horizonte organizativo de las trabajadoras sexuales¹⁴⁴. “El deseo sexual es un vínculo frágil a la hora de establecer identificaciones políticas, sobre todo teniendo en cuenta que se opone intrínsecamente al *status quo* y lo desafía” (Weeks, 1993: 307), por lo que la cristalización de una movilización social de las trabajadoras sexuales es muy difícil. Además, la mayoría de las organizaciones que llevan a cabo tareas en relación con la prostitución pertenecen a la industria del rescate y en ellas la única identidad reconocida es la de víctima de la trata y de la explotación sexual. No obstante, recientemente se están comenzando a dar algunos pasos en el sentido de organización y reivindicación de derechos por parte de las trabajadoras sexuales en nuestro país como por ejemplo a través del colectivo de “Sintrasex” en Madrid o de la actividad bloguera y académica de trabajadoras sexuales como Montse Neira, Isabel Díaz o Paula Vip.

Asimismo, durante todos estos años siempre he procurado que ellas, las trabajadoras sexuales migrantes, tuviesen oportunidad de participar directamente en aquellos foros públicos donde se trata y debate acerca de la prostitución. En ocasiones los organizadores de estos eventos muestran cierta sorpresa o inquietud, pero en general, esta sugerencia ha sido y es siempre bien valorada (excepto en aquellos foros estrictamente marcados por el abolicionismo victimizador donde temen como al diablo a las trabajadoras sexuales). De esta forma, Erika, Silvia, Sandra y Leticia me acompañaron como ponentes en diversas jornadas y expusieron cada una de ellas libre y públicamente sus puntos de vista (no siempre coincidentes). Leticia concedió además una entrevista a los medios de comunicación durante el foro sobre prostitución celebrado en mayo de 2005 en Orense. Un año antes, Patricia participó con gran éxito en las Jornadas sobre prostitución

¹⁴³ La idea de estructuras de consentimiento se debe a Burawoy (1989) y explica aquellas situaciones en las que el trabajador puede adaptarse a condiciones de trabajo precarias durante un período de tiempo determinado con el fin de conseguir sus objetivos.

¹⁴⁴ Siguiendo a Jeffrey Weeks, para el surgimiento de una identidad politizada con visos de éxito deben de darse los siguientes condicionantes: numerosas personas en la misma situación; concentración geográfica; objetivos identificables para oponerse; acontecimientos o cambios repentinos en la posición social; y un liderazgo intelectual con objetivos claros (Weeks, 1993: 304).

organizadas por la asociación feminista Andaina y celebradas los días 3 y 6 de noviembre de 2004, y que más tarde dieron lugar a un libro sobre migración y trabajo sexual en Galicia publicado por el Ayuntamiento de Santiago¹⁴⁵. Por su parte, Tania, Sandra y Patricia Eliene colaboraron con varios equipos de televisión que realizaban reportajes y documentales sobre el trabajo sexual, la migración y los matrimonios mixtos en España.

A pesar de la lógica existencia de un discurso polifónico, la investigación etnográfica nos aporta también algunos denominadores comunes como son la percepción de su actividad como un trabajo y el deseo general de poder desempeñar el trabajo sexual sin hallarse expuestas a la violencia institucional y, muy en particular, a la persecución policial, problema endémico de las trabajadoras sexuales migrantes. De los 44 relatos biográficos analizados no hay ninguno en los que la protagonista se perciba o identifique, ni siquiera ligeramente, como una víctima. Y en algunos casos como por ejemplo Bárbara Love, Janaina, Bia, Silvia, Leticia, Patricia o Sandra aparece un discurso claramente reivindicativo.

Para mí la prostitución es un trabajo como cualquier otro. Lo que pasa es que las personas le dan muchas vueltas al asunto. Me gustaría mucho que fuese legalizada. Cada persona es libre de hacer lo que quiera con su propio cuerpo y con su vida [...] Pienso también que el problema que hay con la prostitución es porque la mayoría somos extranjeras. Es un problema de inmigración. Cuando la policía llega al club y hace una redada, sólo da caña con las extranjeras. Las mujeres españolas que trabajan en la prostitución no tienen ningún problema. Por eso, digo que tal vez sea más una cuestión de inmigración y de política. A mí me da mucha pena cuando viene la policía y cogen a las chicas para deportarlas. Deberían indemnizarlas. No es justo [...] Yo me hice prostituta por el destino, porque no encontré otro trabajo donde ganase suficiente dinero, y también por rebeldía. Y no estoy arrepentida, y lo que quiero aquí dejar muy claro es que tengo el derecho de hacer con mi vida lo que me de la gana, porque yo no hago daño a nadie, ni perjudico a nadie con mi trabajo. Eso quiero dejarlo muy claro. (Bárbara Love)

Todas las personas en el mundo tienen sus derechos. Si no estás haciendo daño a nadie, tienen que respetar tus derechos. Creo que sería bueno que sacasen una ley que legalizase la prostitución. Así tendríamos derecho a la Seguridad Social y también tendríamos una cobertura sanitaria. Este es un trabajo muy difícil, una profesión con muchos riesgos, y por esto, lógico, deberíamos tener nuestros derechos. Yo estaría dispuesta a pagar mis impuestos [...]. Si en una cafetería para trabajar tengo que tener un contrato, ¿por qué no es lo mismo si trabajo en un club? Un club es un negocio para hacer dinero, entonces no entiendo por qué hay tanta inseguridad y se mantiene esa situación. Es un problema moral. Pasa igual que con el matrimonio entre los gays. Las iglesias no querían la legalización, hasta el Papa se negó. Pero, al final consiguieron la ley. Yo creo que es porque el Zapatero tiene muchos amigos gays y porque hay muchos maricones españoles en la clase alta. Sin embargo, las prostitutas como somos todas extranjeras y la mayoría sin papeles, por eso no la legalizan. Cuántos famosos salen por la televisión que son maricones, por ejemplo, Elton John, Jesús Vázquez, etc., y todos son aceptados por la sociedad. Pero, las prostitutas no. Yo creo que es por eso, porque somos pobres y extranjeras. (Janaina)

Al igual que Bárbara, Janaina se posiciona claramente a favor de la legalización de la prostitución. Ambas perciben la criminalización de su actividad como un acto de injusticia y de discriminación por parte de las instituciones de control social, y reivindican el reconocimiento de derechos para las trabajadoras sexuales y su capacidad de autodeterminación, rechazando el intervencionismo público en cuestiones que afectan directamente a la libertad e intimidad de las personas.

La criminalización y sobre todo, el estigma que produce su actividad, empuja a las trabajadoras sexuales hacia la retórica de las justificaciones y a presentar su ocupación frente a los demás como algo temporal. Pero, esto no impide que la perciban como una verdadera

¹⁴⁵ *Otras voces, otros mundos. Mulleres inmigrantes e prostitución en Galicia*, Concello de Santiago, 2004. En esta publicación participamos a partes iguales como ponentes los académicos y las trabajadoras sexuales migrantes, explorando así una nueva vía inédita hasta ese momento.

ocupación profesional, como una prestación más de servicios personales que tiene perfectamente cabida dentro del sistema de libre mercado.

Yo veo la prostitución como un trabajo. Lo que pasa es que es muy difícil avanzar. Hay mucha competencia y ambición. Si una trabaja más que otra, ya se queda con los ojos grandes. Sería bueno que las personas que trabajamos en esto nos llevásemos mejor y que nos ayudásemos entre nosotras. (Sandra)

Yo creo que la solución sería que hiciesen contratos a las mujeres, que tuviésemos Seguridad Social y que fuese como un trabajo normal y corriente. (Elena)

Cada uno tiene el trabajo o la profesión que quiere. Si es escogida libremente la prostitución es una profesión más. Nadie debe de juzgar eso. La gente que dice que una deja de ser mujer por trabajar como prostituta no sabe lo que está diciendo. Nadie debe de opinar por los demás. Pero, la sociedad nos está juzgando en todo momento. (Leticia)

Las trabajadoras sexuales manifiestan diferentes grados de conciencia en cuanto a su propia identidad y percepción como trabajadoras (López, 2007), lo que no impide constatar ciertos elementos comunes como los ya citados. Interesa, no obstante, ir más allá del propio contenido reivindicativo de los discursos y admitir sin ambages este discurso de las trabajadoras sexuales, con sus ambigüedades y sus contradicciones, y permitirles una participación en un debate encendido que continúa esforzándose por mantenerlas al margen. Porque a pesar de la victimización, las trabajadoras sexuales se rebelan, contestan los discursos hegemónicos y muestran todos los días su rol de auténticos actores sociales que, de una u otra forma, va implícito en la condición de migrante.

7. La macro-operación “carioca”: análisis etnográfico del paroxismo victimizador

En octubre de 2009 se produjeron en la ciudad de Lugo una serie de acontecimientos seguidos de fuertes operativos policiales que provocaron una alarma social sin precedentes. Cuerpos especiales de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad llegados desde Madrid tomaron al asalto el cuartel de la guardia civil, cerraron varios clubes de alterne y detuvieron a decenas de personas. Fue así como saltó a la opinión pública la macro-operación “carioca” dirigida con mano de hierro por la titular del Juzgado de Instrucción nº 1 de la capital, Pilar de Lara.

Desde entonces, el sumario nº 4449/2008 no ha cesado de crecer, llegando a los más de doscientos tomos, convirtiéndose ya en uno de los sumarios más extensos de la historia judicial reciente¹⁴⁶ y en el paradigma de la lucha contra la prostitución. A pesar de que la jueza ha prolongado el secreto de las actuaciones durante más de dos años, a medida que se ha ido levantando el secreto parcialmente se ha podido conocer que la base para la imputación de agentes de la ley, proxenetas, funcionarios, políticos, empresarios, médicos y trabajadoras sexuales se halla en una supuesta trama de corrupción donde algunos de los dueños de los clubes se verían favorecidos por determinados policías y guardias civiles, quienes recibían a cambio su contraprestación en dinero o especie.

Al margen del propio interés jurídico que suscita este procedimiento judicial, lo acontecido en la ciudad desde hace ya dos años merece la atención de un análisis etnográfico profundo por las situaciones creadas y las repercusiones públicas que se han sucedido. De hecho, en la provincia de Lugo permanecen cerrados varios clubes, mientras otros han visto desde entonces incrementada sustancialmente su clientela. No obstante, a nivel global, la industria del sexo se ha visto de repente muy resentida en toda la provincia y el funcionamiento cotidiano de la prostitución ha sido invadido por una paranoia social general, produciéndose una fuga de trabajadoras sexuales hacia otras regiones del Estado, y llegando incluso a cambiar hábitos ya sólidamente asentados en la interacción comercial del sexo. Así por ejemplo, los dueños de algunos clubes han comenzado a

¹⁴⁶ De hecho, ante tal volumen de las diligencias ha sido necesario entregar a los abogados personados en la causa un soporte informatizado con el contenido del sumario.

permitir la ejecución del servicio fuera de sus instalaciones ante el temor generalizado de los clientes de poder ser vigilados en el interior de los locales; y por otro lado, y debido a que la mayoría de las trabajadoras sexuales que han sido llamadas a declarar ante el juzgado son de nacionalidad brasileña, ha comenzado también a suscitarse cierto recelo por parte de los clientes hacia este colectivo.

En La Cima mantenían siempre de quince a veinte chicas. La mayoría brasileñas. Habíamos también dominicanas, africanas y colombianas, pero la mayoría eran brasileñas. Durante los tres años que estuve trabajando allí nunca vi nada raro. Alguna pelea entre las chicas, que se agarraron y eso, pero nada de todo el rollo que dicen por ahí [...] Allí las chicas no hablaban ninguna de deuda. Ellas sólo se referían al dinero del billete, que eran 3.000 euros. Y eso no es tanto dinero. Las chicas entraban y salían allí cuando les daba la gana. Lo de la multa la puso José porque algunas chicas salían de copas y luego no aparecían en varios días. José puso lo de la multa para que tuviesen un poco más de respeto. La mayoría descansaban cuando tenían la regla. Pero, eso a veces era un cachondeo... Había alguna que tenía la regla y no decía nada y entonces se reservaba ese derecho para la ocasión que mejor le convenía. Muchas decían que tenían la regla y luego se iban de marcha. Yo también lo he hecho. He trabajado con la regla y después les he dicho que la tenía y aprovechaba para irme a un cumpleaños, una fiesta, etc. Yo he llegado a ver a alguna que no quería ir a trabajar y que le enseñaron hasta el tampax a José o a la recepcionista para joderlos, para no ir a trabajar el fin de semana. Son trucos de las chicas.

En mi opinión, yo creo que las chicas han encontrado su manera de sacar tajada [...] Y sabes qué pasa, que las mujeres muchas veces no saben agradecer. Hay una que dijo que la tenían retenida en La Cima. Y eso yo sé que es mentira. Ella vivía en un piso, mi amiga Sheila es su vecina. ¿Cómo la iban a tener retenida? Eso es una injusticia muy grande. Yo si no fuera por mis hijos iba al juicio, porque me parece muy injusto. Aquí hay muchas injusticias. Hay muchas mujeres que estuvieron allí trabajando, luego se iban a Brasil y entonces volvían a llamar a José para que las recogiese en el aeropuerto y les comprara el billete, y así no gastar de su dinero. Y también hay algunas que se volaron en el aeropuerto. (Carmen)

Carmen es una mujer dominicana, de carácter tranquilo y afable, que lleva muchos años residiendo en España y que tiene incluso ya la nacionalidad española. Testimonios como el de Carmen, en el sentido de disentir de la versión oficial de los hechos, los he podido recabar entre la mayoría de las trabajadoras sexuales migrantes que han residido y trabajado en la ciudad. Sin embargo, del análisis etnográfico del sumario he podido asimismo encontrar algunas migrantes sin papeles que sí que se han afiliado relativamente al discurso de la trama auspiciado desde el juzgado, jugando oportunamente su rol de víctimas y activando la estrategia de la “colaboración-delación”. En este sentido, el equipo de agentes comisionados por la propia jueza ha resultado ser extremadamente convincente.

Recuerdo también que el día de la redada, con la policía venía una mujer, como de unos cuarenta años, que nos ofrecía trabajo para que dejásemos la prostitución. A mí me dio la risa, a esas alturas, que me lo hubieran ofrecido cuando llegué a España. Y que yo sepa a ninguna la han “rescatado” ni le han dado un trabajo. (Carmen)

El club donde Carmen trabajaba fue precintado, con lo que ella se vio obligada a marcharse a otro club más lejano y más tarde viajó también a Italia para hacer una “plaza”. Recientemente, La Cima volvió a abrir pero con otros dueños y ofreciendo unas condiciones más desfavorables para las trabajadoras sexuales. Carmen sigue ahora haciendo más kilómetros para ir a trabajar y ganar menos dinero.

Por otro lado, en la operación “carioca” resulta muy significativa la intervención de los medios de comunicación. Tanto es así, que desde hace más de dos años, es raro el día en el que no se incluye algún titular por este motivo. Es obvio que han sabido aprovechar el filón, hasta el extremo que han llegado a abrirse unas diligencias por las supuestas filtraciones a la prensa que apuntan al propio juzgado, lo que ha venido a añadir una mayor confusión sobre todo este asunto. Mientras tanto, los medios han apoyado incondicionalmente a la jueza Pilar de Lara, para quien

todas las trabajadoras sexuales son invariablemente víctimas, y han participado de este genuino paroxismo criminalizador/victimizador, al cual también se han apuntado recientemente algunas asociaciones de nuevo cuño que dicen defender a las víctimas de la explotación sexual. Por el camino se ha criminalizado a un gran número de personas, proliferando los “juicios paralelos” y la tan peligrosa presunción de culpabilidad, actuando el efecto “carioca” como una verdadera pandemia en toda la ciudad.

Actualmente estoy aún desarrollando las entrevistas entre las trabajadoras sexuales y algunos imputados con el fin de poder cotejar los resultados de la investigación etnográfica, cuya información deriva del modelo de intersubjetividad, con el contenido de los diferentes testimonios y actuaciones del procedimiento judicial, donde la información es obtenida bajo el principio de autoridad. Todo ello en un marco de necesaria investigación “hacia arriba”, pues las instituciones de control social defienden obstinadamente la impermeabilidad de sus entrañas, lo que no debe convertirse en un obstáculo insalvable, sino en un acicate más a la labor de sociólogos y antropólogos.

A continuación, transcribo un fragmento de una entrevista a uno de los imputados en la operación “carioca”. Su nombre ficticio es Cândido.

Soy tal vez la única persona que acudió voluntariamente a hablar con la jueza y que después de la conversación salió imputado. Fui un ingenuo porque yo sólo pretendía darle información para obtener alguna ventaja en mi juicio de faltas y lo que hice fue meter la pata hasta el fondo. Fui tonto del culo cuando le dije que por qué insistía en lo de la trama cuando no había ninguna trama, si los dueños de los clubes no tenían apenas ninguna relación entre ellos. Cuando le comenté esto a la jueza casi me come, le cambié radicalmente la cara, como queriéndome advertir qué quién era yo para desmentirle a ella su versión. De todas formas, yo para ella no soy más que un pringadillo, lo que busca la jueza con todo esto de la “carioca” no es otra cosa que su propio prestigio, forjarse una imagen de “super-jueza” que la lleve al Supremo o a la Audiencia Nacional, y por esta razón lo que ella busca son ciervos de siete puntas como el subdelegado del gobierno. Tú fijate cómo será la tía, que cuando le llamé señora jueza me corrigió levantándose la voz y con cara de mala hostia va y me dice: - Señora jueza-magistrada. Esto ya te dice bastante del talante del personaje, ¿no crees?

Cândido es un sujeto singular, no es un delincuente. Joven y simpático, puede decirse que la casualidad hizo que terminase por ser imputado en el procedimiento, aunque sus cargos son leves y probablemente su causa será archivada. En una ciudad donde todo el mundo se conoce, Cândido arrendaba un piso a trabajadoras sexuales. Él durante nuestros encuentros alterna un discurso lúcido con la paranoia de que lo están vigilando.

Como yo tengo amigas rumanas y algunas veces hemos hablado de dinero, estoy seguro de que la jueza lo quiere utilizar contra mí como si yo fuera un chulo de rumanas o algo así. Lo típico, cualquier brasileña despechada, que ya sabes como son las brasileñas..., que le ha dicho a la jueza que yo soy chulo de rumanas. El problema que tiene la jueza es que no encuentra a ninguna rumana que declare contra mí, pues las rumanas no son brasileñas y no tienen problema de papeles, con lo que no pueden presionarlas como están haciendo con las brasileñas, que alguna que yo conozco anda diciendo por ahí que la jueza le ha dado los papeles... Claro que hay de todo, y hay brasileñas majas, pero estas tías son auténticas supervivientes y saben adaptarse y sacar provecho de cualquier situación. Algunas están haciendo el agosto a cuenta de la “carioca” pero eso a la jueza le da igual, ella con tal de salirse con la suya... Yo sé que a algunas brasileñas las han presionado mucho con lo de los papeles, que si declaras en contra de fulano te daremos papeles, que si no colaboras te daremos la carta de expulsión. Así, a todas las que han colaborado con la jueza les han dado un papel, como un permiso de residencia temporal. Pero, claro, las rumanas son ciudadanas europeas y no necesitan papeles, por eso no tienen nada contra mí.

La versión de Cândido ha sido además corroborada por otros informantes, y, efectivamente, existe un número indeterminado de trabajadoras sexuales migrantes que se hallaban en situación irregular y que después de declarar ante la policía y en el juzgado han obtenido un permiso de residencia temporal. Algunas de ellas tienen también la condición de testigos protegidos en la

causa y se han beneficiado económicamente de las partidas que asigna el Plan Nacional contra la Trata. La mayoría de ellas continúa ejerciendo la prostitución.

A mayor abundamiento, varios informantes relatan que a consecuencia de la investigación judicial se está produciendo un auténtico “efecto llamada” en el sentido de que trabajadoras sexuales brasileñas residentes en la ciudad están alentando a compañeras en su país de origen para que viajen a España y vengan a Lugo con el fin de declarar en el juzgado y obtener los papeles. Aunque estos hechos aún no han sido corroborados, sí podría encajar en el caso de mujeres que estuvieron anteriormente en el país y que permanecen en situación irregular. Sería una muestra más del oportunismo y capacidad de adaptación de los sujetos ante situaciones ambiguas derivadas de la victimización.

Lo cierto es que entre los miles de folios del sumario hay una ingente cantidad de declaraciones y testimonios que sólo apuntan a las “malas costumbres” y gustos sexuales de los ciudadanos. Las constantes visitas a los clubes de algunos, las fiestas, las cenas donde acudían trabajadoras sexuales son parte importante de la investigación judicial y circulan morbosamente de boca en boca por toda la ciudad. Muchos nos preguntamos si todo ello es realmente delictivo y qué es lo que hay detrás de todo esto. Otra pregunta en el aire es cómo es posible que de una denuncia en el cuartel de la guardia civil se haya derivado un fenómeno de masas de tal envergadura. Una respuesta posible es el actual contexto político que ha apostado fuertemente por la criminalización de la prostitución como estrategia para intentar frenar los movimientos migratorios, lo que daría amplia cobertura a operativos e investigaciones judiciales de este tipo. De hecho, los operativos policiales frente a la prostitución y la trata de personas se han ido sucediendo en la misma proporción al incremento del protagonismo y el baño de masas de algunos jueces. En cualquier caso, la macro-operación “carioca”, que ya ha llegado al Parlamento y que ha trascendido nuestras fronteras, es un verdadero regalo del cielo para los científicos sociales y hoy por hoy la ciudad de Lugo, más allá de la etiqueta de “Sodoma y Gomorra” o “La pequeña Sicilia” como algunos han tenido a bien imponerle, se ha convertido ya en un ingente laboratorio social en constante ebullición donde podemos poner a prueba nuestras mejores herramientas metodológicas, y en particular, la etnografía. Un gran reto que no debemos obviar.

8. A modo de conclusión

La voluntad y la capacidad de agencia de los principales actores sociales (trabajadoras sexuales migrantes) se hallan hoy seriamente intervenidas. El intercambio comercial de sexo es abducido por los poderes fácticos de la sexualidad conducente. Conviene, por ello, contribuir a la empoderación de los sujetos y dotar a su discurso de la importancia de la que es, en justicia, acreedor.

Para empezar resulta imprescindible reconocer una clara distinción entre prostitución/trabajo sexual y el crimen de la trata. Pretender mezclar ambas realidades no sólo genera confusión teórica sino que además conduce en la práctica a una mayoría de las trabajadoras sexuales a la vulnerabilidad y al ostracismo social. Por otro lado, una delimitación rigurosa de la trata de personas se verá además favorecida por una mayor eficacia en la lucha contra el crimen organizado.

La actual tendencia criminalizadora de la industria del sexo y la victimización de las trabajadoras sexuales migrantes no es más que una trampa ideológica forjada a cuenta de un discurso hegemónico de la prostitución y de oscuros intereses a la que puede, en primera instancia, resultar cómodo afiliarse e incluso puede llegar a ser atractiva para algunos científicos sociales teniendo en cuenta las facilidades de financiamiento y cobertura académica con que pueden verse favorecidos. De hecho, la existencia de una próspera industria del rescate es prueba fehaciente de las suculentas ventajas y beneficios que puede otorgar el paradigma de la violencia y explotación sexual en la actualidad.

Sin embargo, los científicos sociales debemos de buscar el sano equilibrio entre un relativo distanciamiento y una mínima empatía con los sujetos, porque los sujetos antes que sujetos, no lo olvidemos, son personas y como tales merecen el respeto de una mirada inter-subjetiva y nunca paternalista o, lo que es lo mismo, etnocentrista. Por ello, si pretendemos hacer ciencia social no

podemos desempeñar nuestra tarea a costa de contribuir a la agonía del sujeto, a la aniquilación del actor social.

La propuesta final sería, pues, abandonar la alta concentración de elementos morales y afectivos en torno a la construcción social de los discursos, desmarcándose del paradigma de la victimización, y sustituyéndolo, en cambio, por otros procesos más emancipadores y reconocedores de derechos para las trabajadoras sexuales y los migrantes. Desde esta perspectiva se podrían combatir más efectivamente los abusos y la explotación, a la vez que se ofrece el amparo legal para todo el sector, sustituyendo así el tratamiento de “víctima” por el de “trabajadoras explotadas” (Serra, 2007) o cualquier otra forma similar que permita auxiliar a las víctimas sin llegar a victimizarlas.

REFERENCIAS

- Agustín, L. (2004). *Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios*. San Sebastián: Gakoa.
- (2009). *Sexo y marginalidad. Emigración, mercado de trabajo e industria del rescate*. Madrid: Ed. Popular.
- Bullough, B. y V. Bullough (1996). “Female Prostitution: Current Research and Changing Interpretations”. *Annual Review of Sex Research* 7, 158-180.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio del Trabajo.
- Cohen, S. (1973). *Folk Devils and Moral Panics*. St. Albans: Paladin.
- Diligencias Previas Procedimiento Penal Abreviado nº 4449/2008: Juzgado de Instrucción nº 1 de Lugo.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- García-Pablos, A. (1988). *Manual de Criminología*. Madrid: Espasa.
- Gil, F. (2002). *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.
- Goffman, E. (1998). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hart, A. (1998). *Buying and Selling Power. Anthropological Reflections on Prostitution in Spain*. Oxford: Westview Press.
- Juliano, D. (2005). “El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos”. *Cuadernos Pagu*, 79-106.
- (2008). “El pánico moral y la criminalización del trabajo sexual”. En Holgado (ed.), *Prostituciones. Diálogos sobre sexo de pago* (pp. 111-121). Barcelona: Icaria.
- Kulick, D. (2003). “Sex in the New Europe: The Criminalization of Clients and Swedish Fear of Penetration”. *Anthropological Theory* 3, 199-218.
- López, M. (2007). “Debate feminista: teorías, prácticas y realidades”. En Serra (coord.), *Prostitución y Trata. Marco jurídico y régimen de derechos* (pp. 87-116). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Maqueda, L. (2007). “La trata de mujeres para explotación sexual”. En *Prostitución y Trata. Marco jurídico y régimen de derechos* (Serra coord.), Valencia, Tirant lo Blanc (pp. 295-306).
- (2009). *Prostitución, feminismos y derecho penal*. Granada: Comares.
- Mestre, R. (2005). “Trabajadoras de cuidado. Las mujeres de la Ley de Extranjería”. En Checa y Olmos (eds.), *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España* (pp. 139-167). Barcelona: Icaria.
- Mwewa, C. (2011). “Corpo, profissionais do sexo e industria cultural: implicações econômico-sexuais no mundo luso-afro-brasileiro”. Anais XI CONLAB, Universidade Federal da Bahia-Brasil.
- Nicolás, G. (2007). *La reglamentación de la prostitución en el Estado español. Genealogía jurídico-feminista de los discursos sobre prostitución y sexualidad*. Tesis doctoral. Dep. Derecho Penal y Ciencias Penales, Universidad de Barcelona.
- Nieto, J. (1989). *Cultura y sociedad en las prácticas sexuales*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Bellaterra.
- (2011). *Sociodiversidad y sexualidad*. Madrid: Talasa.
- Oso, L. (2004). “Mulleres inmigrantes latinoamericanas e traballo sexual en Galicia”. En *Outras voces, outros mundos. Mulleres inmigrantes e prostitución en Galicia* (pp. 23-57). Santiago: Concellaría de Emigración e Inmigración.
- (2005). “Las jefas de hogar en un contexto migratorio. Modelos y rupturas”. En Checa y Olmos (eds.), *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España* (pp. 85-104). Barcelona: Icaria.

- Oso, L., J. Riopedre y P. Montero (inédito). *Estudio sociológico sobre el fenómeno de la prostitución en la ciudad de A Coruña y su área de influencia*. Concello de A Coruña.
- Pheterson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.
- Plummer, K. (1991). “La diversidad sexual: una perspectiva sociológica”. En Nieto (comp.), *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas* (pp. 151-193). Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- Ramírez, E. (2007). *Etnicidad, identidad y migraciones*. Madrid: Ed. Ramón Areces.
- Riopedre, J. (2010). *Inmigración colombiana y brasileña y prostitución femenina en la ciudad de Lugo: Historias de vida de mujeres que ejercen la prostitución en pisos de contactos*. Tesis doctoral. Dep. Sociología I, Facultad CC. Políticas y Sociología, Madrid. UNED.
- (2011). “La criminalización de la industria del sexo, una estrategia políticamente correcta”. *Gazeta de Antropología* 27, 2.
- Rubin, G. (1989). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Talasa.
- Serra, R. (2007). “Mujeres traficadas para su explotación sexual y mujeres trabajadoras del sexo. Una recapitulación de la cuestión”. En Serra (coord.), *Prostitución y Trata. Marco jurídico y régimen de derechos* (pp. 361-380). Valencia. Tirant lo Blanch.
- Solana, J. (2003). *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Granada: Ed. Comares.
- (2008). “El informe de la ponencia para el estudio de la situación actual de la prostitución en España: análisis, comentarios y evaluación”. En Solana y Acién (eds.), *Los retos de la prostitución. Estigmatización, derechos y respeto* (pp. 77-149). Granada: Ed. Comares.
- Tapia, J. (2010). *Lo que queda en el armario: las condiciones de la voluntariedad en la prostitución femenina*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, Universitat de Barcelona.
- Teixeira, A. (2011). “Representações sobre a atividade dos garotos de programa em Belo Horizonte: trabalho, ocupação ou quebra-galho?”. *Anais XI CONLAB, Universidade Federal da Bahia-Brasil*.
- Teixeira, P. (2002). *Profissionais do sexo. Documento referencial para ações de prevenção das DST e da aids*. Brasília: Ministério da Saúde.
- Vance, C. (1989). “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”. En Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 9-49). Madrid: Talasa.
- Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad*. Madrid: Talasa.

ACERCA DEL AUTOR

José López Riopedre: Doctor en Sociología, abogado y profesor-tutor de Sociología y Antropología Social en el Centro Asociado de la UNED en Lugo, España. Ha centrado sus investigaciones en la prostitución y los movimientos migratorios, habiendo sido ponente en la Comisión Especial del Senado sobre la Prostitución (2002/03). Sus líneas actuales de investigación son: la construcción socio-política de los discursos sobre sexualidad, el mercado del sexo transnacional y los procesos de criminalización y victimización. Parte de su trabajo de campo ha sido desarrollado en Brasil como becario de la AECI (2000) y de la Fundación Carolina (2012). Entre sus más recientes publicaciones destacan *Trabajando en la prostitución: doce relatos de vida* en co-autoría con José Luis Solana (Comares, 2012) y el capítulo “Situación presente de la prostitución en el contexto gallego” en *Sistema penal y perspectiva de género: trabajo sexual y trata de personas* (Comares, 2012, pp. 121-155).

Prácticas abortivas en los márgenes de la construcción identitaria de mujeres migrantes

Rosana Triviño Caballero, Instituto de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España

1. Introducción

Ana es una mujer dominicana de 24 años. Vive en San Sebastián desde hace ocho. Tiene una niña de un año y pareja estable. Ante su segundo embarazo, considera que no está en condiciones de ser madre otra vez y acude a su médica de familia para que le tramite la interrupción de su gestación de seis semanas, pero ésta se niega. Ana recurre a Internet, donde encuentra una asociación de mujeres en la que cree que pueden ayudarle en su propósito. Sin embargo, no es así:

Me insistieron en que siguiera adelante, que tuviera al bebé para que una familia pudiera adoptarlo. Pero yo tenía claro que no podía hacerlo, estaba desesperada.

En esas circunstancias, Ana decide utilizar el misoprostol¹⁴⁷, que es un método abortivo extendido en su país¹⁴⁸. No puede dejar que pase el tiempo y tampoco tiene dinero suficiente como para pagar la intervención en una clínica privada, así que llama a su abuela en República Dominicana y ésta le envía por correo varias cajas del medicamento. Allí se dispensa sin receta; en España se necesita prescripción médica. Según declara una farmacéutica de Madrid:

Antes lo dábamos a quien nos lo pidiera, en un caso extremo, aunque no tuviera receta. Pero cuando empezamos a saber que se utilizaba para abortar, cortamos el grifo¹⁴⁹.

Ana se toma más de treinta pastillas, pero no obtiene el resultado deseado. Espera unos días. Nada. Vuelve a su médica de familia, que se niega de nuevo con vehemencia a tramitarle el aborto libre y gratuito estipulado por la ley hasta las catorce semanas de gestación. Encuentra finalmente ayuda en otra asociación y como en el País Vasco no le es posible abortar, se marcha a Madrid. Allí tiene que tramitar una tarjeta provisional como desplazada y es atendida. Después de varias semanas y grandes dosis de angustia, por fin ha conseguido terminar con un embarazo que no deseaba.

Esta historia está extraída de una noticia que apareció en la prensa en mayo de 2011 (Pi, 2011). En ella se denuncia el uso del misoprostol como método abortivo clandestino por parte de las mujeres migrantes latinoamericanas, poco más de un año después de que se aprobara en España la ley de salud sexual y reproductiva que establece el acceso libre y gratuito a la interrupción del embarazo. En el caso que acabo de relatar, la protagonista acaba recurriendo al misoprostol después de intentarlo previamente a través del procedimiento legalmente establecido. En ello difiere de la conducta más extendida entre las mujeres migrantes, que con frecuencia optan desde el primer

¹⁴⁷ Aunque más tarde hablaré de él, adelanto aquí que el misoprostol es un principio activo que tomado en determinadas dosis puede tener efectos abortivos. Su uso inadecuado implica consecuencias potencialmente graves para la mujer y el feto. Información extraída de <http://www.misoprostol.org/>

¹⁴⁸ No existen muchos trabajos que proporcionen datos exactos sobre el uso del misoprostol en Latinoamérica (Zamberlin y Raiher 2010: 14). Sin embargo, sí pueden encontrarse estudios parciales que constatan su realidad. En el caso de la República Dominicana, cf. Miller *et al.*, 2005: 1291–1296.

¹⁴⁹ No puedo pasar por alto en un estudio sobre construcción de identidades y sus manifestaciones hasta qué extremo es significativo el comentario de la farmacéutica, tanto por su contenido, como por su tono, que expresan una evidente asunción de hegemonía moral y material. Sin embargo, por el momento no nos vamos a detenernos en ello. Prosigamos, pues, con el relato de los hechos.

momento por el método que conocen de sus países¹⁵⁰. Tras leer esto, surge una pregunta inmediata ¿Por qué recurrir a un método clandestino para abortar cuando existen cauces normalizados para hacerlo? Y, en relación con el tema que nos reúne aquí, ¿Cómo opera esta práctica abortiva en la identidad de las mujeres migrantes?

En este trabajo me propongo analizar estas cuestiones señalando, en primer lugar, el contexto en el que se produce esta forma de automedicación por parte de las mujeres y los problemas detectados en él; con relación a este punto, prestaré especial atención a aquéllos derivados de las relaciones asimétricas y de subordinación, características propias del modelo médico hegemónico (Menéndez, 1982: 3; 1990: 83 y ss.) predominante en el sistema sanitario español. A continuación, trataré de establecer la repercusión que el uso de este mecanismo de autogestión tiene sobre la conformación identitaria de las migrantes. Finalmente, desarrollaré una serie de conclusiones derivadas de lo anteriormente expuesto.

2. Contexto y problemas detectados

El misoprostol se encuentra comercializado en España desde finales de los años ochenta como protector gástrico bajo el nombre de *Cytotec* y en combinación con un antiinflamatorio para el tratamiento del dolor articular (*Artratec*). Sin embargo, la efectividad de sus propiedades en el ámbito ginecológico y obstétrico y su bajo costo lo han convertido en un medicamento básico en situaciones susceptibles de optar por el aborto farmacológico (Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia, 2009: 29). Por estos motivos, la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios autorizó en 2004 ciertos “usos compasivos” del misoprostol¹⁵¹. En esta misma línea, la Dirección General de Farmacias y Productos Sanitarios de la Comunidad Autónoma de Madrid publicó en agosto de 2007 un protocolo para el “uso compasivo” del misoprostol en determinados supuestos (Martínez Fernández-Llamazares, 2007). Finalmente, el Ministerio de Sanidad aprobó en 2008 su indicación ginecológico-obstétrica bajo prescripción facultativa en el ámbito hospitalario. A pesar de su comprobada efectividad y bajo riesgo en el primer trimestre de embarazo, España es uno de los pocos países europeos que ha incorporado el misoprostol en la lista de medicamentos autorizados para uso ginecológico y obstétrico¹⁵². Éste no deja de ser un dato significativo, sobre todo si se tiene en cuenta que la Organización Mundial de la Salud incluyó el misoprostol en la lista de medicamentos esenciales, puesto que su uso ha reducido significativamente el número de muertes vinculadas al aborto inseguro en América Latina, Sudeste Asiático, Europa del Este y Norte de África¹⁵³.

¹⁵⁰ A falta de información técnica más precisa, recorro al testimonio de A. Segura, de la Asociación de Planificación Familiar de Madrid (APFM), que afirma que cada año pasan por su consulta unas treinta mujeres latinoamericanas (mayoritariamente dominicanas, colombianas, paraguayas, uruguayas y ecuatorianas) tras haber intentado abortar con misoprostol (Pi, 2011). Asimismo, Y. A. Vargas y R. Casares constataron en 2007 diez casos al mes en un hospital público del centro de Madrid y de tres a seis casos a la semana en dos clínicas privadas (Vargas y Casares, 2010: 8).

¹⁵¹ Se entiende por “uso compasivo de medicamentos” la utilización excepcional de un fármaco cuando, de acuerdo con el criterio médico, se considere indispensable para un paciente o grupo de pacientes en alguna de estas situaciones: a) el medicamento está en fase de investigación, b) el medicamento se requiere para una indicación distinta a las autorizadas en su ficha técnica y c) el medicamento está autorizado en otros países, pero no en España por motivos de mercado (Avendaño, 2009: 425-6).

¹⁵² Para consultar la aprobación del uso del misoprostol en Europa y en el resto del mundo, consultar: http://gynuity.org/downloads/map_miso_approval_sp.pdf.

¹⁵³ Según la Organización Mundial de la Salud, se estima que el número de abortos realizados en malas condiciones asciende cada año a veinte millones en el mundo. Ello produce cerca de 70.000 muertes por esta causa. Conscientes de este problema, en la “Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo” de El Cairo, celebrada en 1994, se produjo un hito importante concerniente a estas materias. Allí se enunció el concepto de “salud reproductiva” con el fin de reconocer un conjunto de derechos que garantizara una vida sexual segura y satisfactoria. La comunidad internacional puso de relieve el problema de salud pública que implica el aborto en condiciones precarias y se pronunció sobre la necesidad de que el acceso al mismo se produjera en las condiciones adecuadas. Ello condujo a la inclusión –aunque con ciertas cautelas– del misoprostol en la lista de medicamentos esenciales por su eficacia, su bajo costo y su aceptación cultural por parte de las mujeres (Grimes, 2006: 1908-1919; ONU, 1995: 37-39; OMS, 2010).

Independientemente de su regulación, las mujeres comenzaron a utilizar el misoprostol en la década de los ochenta; su uso se encontraba significativamente vinculado a aquellos países donde el aborto estaba más restringido y criminalizado (Vekemans, 2009: 165-168). Desde entonces, este procedimiento constituye una alternativa frecuente en todo el mundo por su bajo costo, efectividad y relativo fácil acceso¹⁵⁴. Como se ha señalado antes, paradójicamente en España, donde el aborto es legal y gratuito, el uso del misoprostol sin control médico se ha convertido en una práctica común en las comunidades latinoamericanas, dando así lugar a un fenómeno minoritario cuya incidencia en el ámbito sanitario no deja de ser significativa y merecedora de análisis.

Intuitivamente, la elección del misoprostol autogestionado frente a las opciones que puedan ofrecerse en los servicios de salud podría achacarse a las circunstancias personales y laborales frecuentemente propias de la condición migrante (Jansà y Borrell, 2002: 466-468; Morera *et al.*, 2009: 11-65, 331-347; Porthé *et al.*, 2009: 107-114; Maquiera *et al.*, 2000: 370-442; Bravo, 2003: 165, 181). No obstante, es necesario contemplar otros aspectos que guardan relación con las peculiaridades y problemas inherentes al propio sistema de salud.

El ámbito sanitario constituye un espacio en el que cualquier individuo puede experimentar la metáfora de ser migrante. Desde que se accede a él, las personas se ven inmersas en un entorno desconocido, con frecuencia en circunstancias anómalas, perturbadoras, hostiles e incluso transformantes. Es un espacio en el que proliferan códigos incomprensibles para la mayoría. Sus símbolos de poder, explícitos o sutiles; su jerarquía de colores y uniformes no obvia para quien llega; la indescifrable jerga médica, instrumento adicional de segregación y demarcación de posiciones; la rigidez de sus protocolos, que parecen perder eficacia sanadora si no se reproducen ritualmente; la excesiva burocratización de su administración; la mutación de hábitos así como la propia vulnerabilidad que implica la condición de paciente conforman el mapa de un territorio cuyos códigos culturales resultan inquietantes y ajenos para quien lo experimenta. Entre el paciente-extranjero y el profesional-autóctono se establece una relación de dependencia en la que preocupaciones, aspiraciones e intereses siguen, con frecuencia, direcciones distintas y, en ocasiones, opuestas. La alienación es un fenómeno obvio en los ingresos hospitalarios, donde el paciente sufre una privación de libertad que afecta a los horarios, a los alimentos, a las compañías. Con la esperanza de la sanación la entrega es prácticamente total, de manera que el paciente es objeto de una regresión que lo infantiliza, al tiempo que se le requiere autonomía en sus decisiones y consentimientos informados.

Menos agudo es el fenómeno en la atención externa. Sin embargo, la construcción histórica de la relación médico-paciente, instituciones-ciudadano, espacio público-libertad individual, sigue haciendo válida la metáfora del espacio sanitario como un país extranjero. El viaje a ese territorio desconocido afecta de modo desigual a los distintos sectores demográficos. Se hace más difícil para quienes las jornadas de trabajo resultan incompatibles con los horarios de los servicios médicos normalizados; para quienes tienen dificultades lingüísticas; para quienes están irregularmente insertos en el tejido social; para quienes desconocen la legislación y no participan del saber adquirido en el proceso de socialización sobre los derechos y sobre el funcionamiento del sistema de salud.

A estos y otros factores de índole cultural, primer umbral de alienación, se añaden los de género, que también operan negativamente a la hora de acceder a ese territorio extraño que son los recursos sanitarios disponibles (Bravo, 2003: 141-142). Este factor resulta especialmente importante si se considera que además de los problemas de salud generales, las mujeres migrantes, por pertenecer a un grupo de edad joven y en edad reproductiva, tienen necesidades de salud vinculadas a esa área. De hecho, se ha comprobado que existe por su parte una demanda significativa en los servicios de ginecología y que un alto porcentaje de los ingresos hospitalarios guardan relación con causas obstétricas (Cots *et al.*, 2002: 372-384; Sanz *et al.*, 2000: 314-318; Salazar *et al.*, 2003: 49-60; Regidor *et al.*, 2008). Al mismo tiempo y en contra del extendido

¹⁵⁴ Sin embargo, el recelo suscitado por su posible uso abortivo en las farmacias probablemente haya dado lugar a un incremento de su venta irregular, con la consiguiente inflación de su precio y la ausencia de controles de calidad del medicamento.

prejuicio basado en lo contrario, se ha comprobado que existe una infrautilización de los recursos sanitarios por parte de las personas y colectivos migrantes que tienen o pudieran tener necesidad de ellos (Martínez y Martínez, 2006: 433-444; Jansà y García Olalla, 2004: 207-213; Regidor *et al.*, 2009: 4-11). Por ello, resulta necesario abordar otras dificultades añadidas a las anteriormente descritas: la atención inadecuada, la negación de la información debida, e incluso el maltrato al que en ocasiones se ven sometidas, por parte de los profesionales sanitarios, las mujeres que desean ejercer su derecho a abortar.

Cuando esto se produce, la relación asimétrica generalmente presente entre el médico -que ostenta la autoridad, el reconocimiento social y el control de las técnicas y procedimientos- y la paciente -en evidente situación de vulnerabilidad- se agudiza; es entonces cuando la objeción de conciencia se convierte en un instrumento de abuso de poder (Frader y Bosk, 2009: 62-67). Como queda patente en la historia presentada, hay ocasiones en las que los profesionales no sólo rechazan iniciar el propio proceso, sino que también se oponen a proporcionar información sobre el acceso al aborto o a derivar a las mujeres a otros profesionales que sostengan posiciones diferentes al respecto. En estos casos, se invoca el derecho a actuar como agentes morales autónomos siguiendo el dictado de las propias creencias (Cf. Wicclair, 2011: 34-44; Curlin *et al.*, 2007: 1889-1892). Sin embargo, resulta evidente aquí que el ejercicio de la libertad de conciencia supone la negación a la prestación de un servicio vinculado a las obligaciones profesionales. De este modo, estos profesionales, que se encuentran en posesión del conocimiento experto y de las claves para el acceso a los diferentes servicios, por un lado imponen su veto moral no sólo sobre el juicio de sus pacientes, sino también sobre un amplio sector social que acepta la práctica; por otro, obligan a sus pacientes a elegir entre la sumisión y la asunción de la responsabilidad y la carga de descubrir las alternativas disponibles. Esto último resulta especialmente gravoso en el caso de las mujeres migrantes, que no suelen encontrarse en la mejor posición para saber qué hacer ni a dónde acudir. En esta situación, difícil es para ellas ejercer el consabido derecho a la autonomía; en cambio, no resulta inverosímil imaginar en esta interacción desigual el malestar, la humillación y la vergüenza a los que se ven sometidas por parte del objeto impune.

En tales circunstancias, no resulta sorprendente que se produzcan con frecuencia prácticas paralelas a las de la sanidad pública, en espacios de identidad propios, a los que las migrantes recurren en busca de solución a sus problemas de salud. El uso de esas prácticas al margen del sistema constituye una marca identitaria relevante en una doble dimensión. Por un lado, porque hace que esos grupos no se sientan integrados en unas prácticas propias del dominante, por más que éste presuma de ofrecer un servicio universal y gratuito; por otro, porque el uso de prácticas alternativas identifica a sus usuarias como grupo social diferenciado, capaz de reconocer precisamente en el acceso a esas prácticas su pertenencia a un entorno cultural con señas de identidad propias.

3. Misoprostol e identidad

Resulta evidente afirmar que el uso de misoprostol como método abortivo no constituye *per se* una seña esencial de identidad. Sin embargo, si aceptamos que la negociación de la identidad está vinculada en mayor medida a la contingencia de los acontecimientos que a lo que ontológicamente se es (Cf. Butler 2007: 263-275), resulta plausible interpretar que el misoprostol tiene repercusión en la construcción identitaria de las migrantes. Independientemente de las circunstancias que las conducen a optar por este método, la utilización de esta forma de automedicación por su parte opera como una respuesta generalmente eficaz y relativamente accesible que resuelve sus problemas. Es precisamente en ese sentido en el que interviene una red social, con sus propios códigos de información y mecanismos de solución, que identifica a las mujeres migrantes como integrantes de la misma. Bajo estas circunstancias, el misoprostol puede considerarse una seña de identidad ajena a las mujeres no migrantes. La obtención de soluciones distintas a sus problemas refuerza el valor de la pertenencia a ese espacio cultural que circunstancialmente se identifica con la utilización de un medicamento ajeno a la comunidad hegemónica. El medicamento se convierte,

así, en una suerte de icono identitario. De este modo, queda demostrado una vez más que los usos farmacológicos, pretendidamente neutros, son susceptibles de cierta diversidad interpretativa. No sólo las hierbas mágicas y los remedios tradicionales forman parte de la cultura; también la biomedicina occidental predominante puede convertirse en objeto de variantes inicialmente no previstas por el sistema (Meñaca, 2006: 93-94).

La respuesta a esta conducta alternativa es contundente. Tanto la práctica como las agentes que la llevan a cabo son percibidas como una amenaza moral, de manera que se produce una estigmatización de las usuarias por traer “modas y malas costumbres” que operan ajenas a la norma. Las fuentes de las que emana la construcción de un juicio culpabilizador por la utilización del misoprostol son múltiples: los medios de comunicación, con noticias y titulares culpabilizadores y alarmistas (como por ejemplo, “La trampa de abortar en casa con Cytotec”, titular aparecido en el periódico *El País*); los profesionales sanitarios, que en ocasiones muestran una actitud adoctrinadora y punitiva (Vargas y Casares, 2010: 16-19) y la población “autóctona”, que teme el efecto contagio y una mayor socialización del uso (Vargas y Casares, 2010: 15, 19-21). Estos discursos, que probablemente se retroalimenten entre sí, ponen de manifiesto, por una parte, las desigualdades, los conflictos y los controles represivos de la sociedad, así como la vigencia del binomio “nosotras-las otras” también en las prácticas relacionadas con la salud sexual, reproductiva y abortiva; por otra parte, la ausencia de una consciencia crítica que señale las deficiencias del sistema sanitario español y su impotencia para cubrir las necesidades de determinados sectores de la población. La no integración de las mujeres migrantes en el sistema médico hegemónico resulta amenazante, puesto que ellas regulan colectivamente su “desorden” y, por tanto, retan a la sociedad con su propia existencia alternativa y posible.

En ese sentido, la traslación exitosa al espacio privado del aborto, uno de los grandes problemas morales de todas las sociedades, da lugar a la pérdida del control social sobre un acontecimiento que sólo a las implicadas atañe. Esta posibilidad abre un interesante debate que excede las pretensiones de este trabajo y que me limito a dejar apuntado aquí: desde el momento en que existe un método abortivo seguro para ser aplicado en casa, ¿podría abandonar el aborto su dimensión pública para convertirse en una cuestión privada? De igual modo que se puede parir en casa, ¿se podría abortar en casa?

Así pues, la construcción colectiva del conocimiento y la información a partir de la experiencia en torno al misoprostol no es un acontecimiento despreciable. En sus inicios, su utilización como método abortivo dio lugar a que se realizaran estudios sobre efectos secundarios, complicaciones, riesgos, posología y vías de administración (Barbosa y Arilha, 1993: 236-240; Scheepers *et al.*, 1999: 592-600; Blanchard *et al.*, 2000: 189-190). Desde entonces hasta hoy, esta forma de autogestión continúa cuestionando el modelo médico hegemónico y proporcionando a las mujeres el control de sus cuerpos.

Sin embargo, para evitar la clandestinidad y garantizar que las mujeres puedan decidir entre todas las alternativas posibles es imprescindible una información adecuada y ampliamente difundida entre ellas. La desinformación, la criminalización y las actitudes paternalistas y discriminatorias por parte del personal sanitario sólo conducen al constreñimiento de la libertad de las mujeres y a su silencio, perpetuando así su opresión y dando lugar a malas prácticas (tráfico de medicamentos en locutorios e Internet y aplicaciones inadecuadas y peligrosas del mismo, por ejemplo) que redundan negativamente en su bienestar.

4. Conclusiones

La mayor presencia y visibilidad de las mujeres en los actuales procesos migratorios constituye un acontecimiento de interés por la re-significación que su presencia provoca en las esferas familiar, económica, política y social; pero también en lo referente a su ámbito personal, en el que se inscribe la reivindicación de su sexualidad. Por tanto, es importante prestar la atención requerida a los fenómenos que surgen en las nuevas circunstancias.

Respetar los derechos sexuales y reproductivos significa respetar la elección individual de la mujer ante un hecho, en este caso el aborto, que atañe a su vida y a su salud de manera esencial. Para ello, es necesario que el sistema público de salud incorpore de manera más efectiva y real la interrupción voluntaria del embarazo en su Cartera de Servicios. Para lograrlo, dada la fuerza en sentido contrario que ejercen quienes están comprometidos en contra del derecho al aborto, es imprescindible generar mecanismos de información alternativos y promover vías de acceso eficaces para la población sometida a una doble dependencia o discriminación, de modo que puedan ejercer su derecho en libertad. Es evidente que no se puede dejar en manos de los objetores la información debida a las mujeres que tienen derecho a abortar; la Administración tiene que recurrir a otros mecanismos informativos para evitar el incumplimiento de la ley.

El misoprostol aparece como una alternativa marginal que ofrece una solución segura siempre y cuando se cumplan todas las garantías para su uso adecuado. Por ello, es importante que el sistema asuma su responsabilidad en un proceso que tiene repercusiones en las condiciones físicas, psicológicas y sociales de las mujeres y, por tanto, en la construcción de su identidad. La accesibilidad real y el funcionamiento adecuado de los servicios de salud sexual, reproductiva y abortiva proporcionan la posibilidad de un mayor empoderamiento para la toma de decisiones por parte de las mujeres. En cierta medida, de ello dependerá el desarrollo de sus capacidades, el aprovechamiento de las oportunidades económicas y políticas que puedan encontrarse y, en definitiva, el control de sus propias vidas

Agradecimientos

La autora de este trabajo, que ha sido desarrollado en el marco del Proyecto del MICINN *KONTUZ!* (FFI2011-24414), es becaria JAE-Predocctoral de la Unidad Asociada Instituto de Filosofía del CCHS-CSIC, Universidad de Salamanca y está adscrita al Grupo de Estudios Lógico-Jurídicos *JuriLog*.

REFERENCIAS

- Avendaño, C. (2009). "Uso compasivo de medicamentos: un cambio necesario en España". *Medicina Clínica* 133(11), 425-426. Disponible en: http://www.biolex.es/alumnos/mir_0809/docs/220220102.pdf.
- Barbosa, R. y M. Arilha (1993). "The Brazilian experience with Cytotec". *Studies in Family Planning* 24, 236-240.
- Belaza, M. C. (2007). "La trampa de abortar en casa con Cytotec". *El País*. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/trampa/abortar/casa/Cytotec/elpepusoc/20070114elpepusoc_2/Tes.
- Blanchard, K., et al. (2000). "Misoprostol alone: a new method of medical abortion?". *Journal of American Medical Women's Association* 55 (3 Suppl.), 189-190.
- Bravo, A. (2003). "Desigualdades en la salud reproductiva de las mujeres inmigrantes en Madrid". *Migraciones* 13, 137-183.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Madrid: Paidós. Traducción de M. A. Muñoz.
- Cots, F., et al. (2002). "Perfil de la casuística hospitalaria de la población inmigrante de Barcelona". *Gaceta Sanitaria* 16, 376-384.
- Curlin, et al. (2007). "Religion, conscience, and controversial clinical practices". *New England Journal of Medicine* 356, 1889-1892.
- Frader, J. y C. L. Bosk (2009). "The personal is political, the professional is not: Conscientious objection to obtaining/providing/acting on genetic information". *American Journal of Medical Genetics Part C (Seminars in Medical Genetics)*, 151C, 62-67.
- Grimes, D. A., et al. (2006). "Unsafe abortion: the preventable pandemic". *The Lancet* 368(9550), 1908-1919. Disponible en: http://www.who.int/reproductivehealth/topics/unsafe_abortion/article_unsafe_abortion.pdf.
- Jansà, J. M. y C. Borrell (2002). "Inmigración, desigualdades y atención primaria: situación actual y prioridades". *Atención Primaria* 29, 466-468. Disponible en: <http://www.elsevier.es/es/revistas/gaceta-sanitaria-138/salud-e-inmigracion-nuevas-realidades-nuevos-retos-13062528-capitulo-1-visiones-salud-publica-perspectiva-genero-clase-social-2004>.
- Jansà, J.M. y P. García Olalla (2004). "Salud e inmigración: nuevas realidades y nuevos retos". *Gaceta Sanitaria* 18(1), 207-213. Disponible en: <http://www.elsevier.es/es/revistas/gaceta-sanitaria-138/salud-e-inmigracion-nuevas-realidades-nuevos-retos-13062528-capitulo-1-visiones-salud-publica-perspectiva-genero-clase-social-2004>.
- Maquiera, V., et al. (2000). "Políticas públicas, género e inmigración". En P. Pérez (ed.), *También somos ciudadanas*, pp. 370-442. Madrid: UAM.
- Martínez, M. y J. Martínez. (2006). "Determinantes psicosociales de la utilización de organizaciones comunitarias por inmigrantes". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 59(3), 433-444.
- Martínez Fernández-Llamazares, C., et al. (2007). *Misoprostol en Obstetricia y Ginecología. Protocolos de Medicamentos fuera de Indicación*. Dirección General de Farmacias y Productos Sanitarios, Comunidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1181264580324&ssbinary=true>.
- Menéndez, E. L. (1982). "La crisis del modelo médico y las alternativas autogestionarias de salud". *Cuadernos Médico Sociales* 21, 25-42.
- (1990). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. México: Alianza Editorial.
- Meñaca, A. (2006). "La 'multiculturalidad' de la medicina. El envío de medicamentos en familias migrantes ecuatorianas". En G. Fernández. Juárez (coord.), *Salud e interculturalidad en América latina: antropología de la salud y crítica intercultural*, pp. 93-108. Quito: Abya Yala.
- Miller, S., et al. (2005). "Misoprostol and declining abortion-related morbidity in Santo Domingo, Dominican Republic: a temporal association". *BJOG: An International Journal of Obstetrics*

- and *Gynaecology* 112, 1291-1296. Disponible en: <http://bixby.berkeley.edu/wp-content/uploads/2010/05/Miso-and-the-declining-abortion-related-morbidity-in-DR09.05.pdf>.
- Morera, J., et al. (2009). *Manual de atención al inmigrante. Situación actual de la inmigración en España. Desigualdades en salud*. Barcelona-Majadahonda: ERGÓN. Disponible en: http://www.actasanitaria.com/fileset/doc_49951_FICHERO_NOTICIA_41735.pdf.
- OMS (Departamento de Salud Reproductiva e Investigación). (2010). *Aclaración sobre la postura de la OMS respecto del uso del misoprostol en la comunidad para reducir la mortalidad materna*, Ginebra: OMS. Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/hq/2010/WHO_RHR_10.11_spa.pdf.
- ONU (1995). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y Desarrollo. El Cairo, 5-13 septiembre 1994*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N95/231/29/PDF/N9523129.pdf?OpenElement>.
- Pi, V. (2011). “Los abortos clandestinos sobreviven a la Ley del Aborto”. *Público*. Disponible en: <http://www.publico.es/espana/377324/los-abortos-clandestinos-sobreviven-a-la-ley-del-aborto>.
- Porthé, V., et al. (2009). “La precariedad laboral en inmigrantes en situación irregular en España y su relación con la salud”. *Gaceta Sanitaria*, 23(1), 107-14. Disponible en: <http://www.elsevier.es/es/revistas/gaceta-sanitaria-138/la-precariedad-laboral-inmigrantes-situacion-irregular-espa%C3%B1a-13145748-originales-2009>.
- Regidor, E., et al. (2008). *Diferencias en la utilización de servicios sanitarios entre la población inmigrante y la población española*. Fundación Ciencias de la Salud. Disponible en: http://www.fcs.es/docs/publicaciones/resultados_informe_inmigracion.pdf.
- (2009). “La utilización de los servicios sanitarios por la población inmigrante en España”. *Gaceta Sanitaria* 23(1), 4-11.
- Salazar, A., et al. (2003). “Altas hospitalarias de la población inmigrante en la ciudad de Valencia”. *Instituto de Salud Carlos III. Boletín Epidemiológico Semanal* 11(5), 49-60.
- Sanz, B., A. M. Torres y R. Schumacher (2000). “Características sociodemográficas y utilización de servicios sanitarios por la población inmigrante residente en un área de la comunidad de Madrid”. *Atención Primaria* 26, 314-318.
- Scheepers, H.C., E.J. van Erp y A.S. van Bergh (1999). “Use of Misoprostol in first and second trimester abortion: a review”. *Obstetrical & Gynecological Survey* 54, 592-600.
- Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia (SEGO) (2009). *Misoprostol*. Disponible en: http://www.sego.es/content/pdf/Dossier_medico_misoprostol_v3-091230_SEGO.pdf.
- Vargas, Y. A. y R. Casares (2010). *Estudio exploratorio sobre las experiencias y conocimientos acerca del uso del misoprostol en un grupo de profesionales de salud españoles/as y latinoamericanos/as que prestan servicios en la Comunidad de Madrid*. Disponible en: http://saludpromujer.md.rcm.upr.edu/index.php?option=com_content&view=section&id=26&Itemid=266.
- Vekemans, M. (2009). “Making induced abortion safe and legal, worldwide”. *The European Journal of Contraception and Reproductive Health Care* 14 (3), 165–168.
- Wicclair, M. R. (2011). *Conscientious Objection in Health Care*. New York: Cambridge University Press.
- Zamberlin, N. y S. Raiher (2010). “Revisión del conocimiento disponible sobre experiencia de las mujeres con el uso del misoprostol en América Latina”, *CLACAI-CEDES*. Disponible en: http://www.clacaidigital.info:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/25/InformeFinal_Revision_Miso_Argentina.pdf?sequence=1.

Websites

Gynuity Health Projects: http://gynuity.org/downloads/map_miso_approval_sp.pdf.
 Misoprostol in Obstetrics and Gynaecology: <http://www.misoprostol.org/>.

ACERCA DE LA AUTORA

Rosana Triviño Caballero: Investigadora predoctoral (JAE pre) de la Unidad Asociada de Éticas Aplicadas Universidad de Salamanca y del Instituto de Filosofía, CCHS-CSIC y Universidad de Salamanca. En su investigación analiza el papel que desempeñan las creencias morales y/o religiosas en el ámbito sanitario desde el punto de vista de la bioética y de la filosofía política. Utilizando la perspectiva interdisciplinar propia de la bioética, en sus trabajos se ocupa del papel que desempeñan las convicciones morales en el ámbito sanitario, así como de la repercusión que dichas convicciones suponen para profesionales y usuarios. Más concretamente, en su tesis doctoral aborda el problema de la objeción de conciencia en el ejercicio de las profesiones sanitarias.

Migraciones, memoria e identidad en las obras de algunas mujeres “‘indias’ de África”

Lisa Caputo, Universidad de Palermo, Italia

Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento.
Tu llegada allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje,
mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
-sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

(Constantino Cavafis, *Ítaca*)

1. Introducción

Aunque de una manera discontinua y compleja, el dominio colonial en sus diferentes realizaciones ocasionó el nacimiento de formas culturales definibles, en un sentido amplio, como “mestizas”. Este “mestizaje” interesó –e interesa aún hoy– tanto a los colonizados como a los colonizadores, aún cuando estos últimos no lo reconocen claramente. Estas formas, que nacieron durante el período colonial, fueron caracterizadas por algunos rasgos específicos, aún utilizados y necesarios para comprender el planteamiento general del debate actual sobre cultura e identidad.

En los estudios poscoloniales, tienen gran importancia las relecturas críticas tanto de las obras literarias de herencia “colonial” como el análisis de los “nuevos” autores “poscoloniales”. Estos estudios analizan las relaciones en la dinámicas del poder intelectual entre “márgenes/periferias”, o sea las ex colonias (por ejemplo, India), con el “centro/metrópolis”, o sea las ex-madre patrias (por ejemplo, Inglaterra).

Pero, en algunos casos, las consecuencias actuales de la historia común Europa-resto del mundo se han hecho más complejas debido a los desplazamientos de los colonizados hacia diferentes dominios del mismo imperio colonial. En efecto, por razones normalmente relacionadas a las necesidades económicas de la madre patria, durante el período colonial tanto los británicos como los franceses facilitaron varios tipos de migraciones “internas” hacia los países de sus imperios. Estos flujos tuvieron lugar en períodos diferentes y siguiendo políticas variadas. El poder colonial fomentó tanto la “libre” migración de trabajadores especializados y comerciantes, como, especialmente después de la abolición de la esclavitud, el empleo de trabajadores no abonados¹⁵⁵. Los países africanos más interesados en estos fenómenos fueron Kenya, Tanzania, Uganda y, sobre todo¹⁵⁶, la isla Mauricio.

¹⁵⁵ Los trabajadores no abonados firmaban un contrato temporal, pero frecuentemente vivían y trabajaban en condiciones de casi esclavitud (*coolies*). En su análisis de las migraciones indias en el mundo a través de los tiempos, Jarayam clasifica los

No obstante las importantes consecuencias de estos desplazamientos, la historia de los indios del África oriental es muy poco considerada. Según mi opinión, pero, un análisis más profundizado de estas vicisitudes podría añadir elementos útiles para definir la “poscolonialidad” de manera más completa. Por esta razón, examinaré algunas obras escritas por mujeres “‘indias’ de África”. Ananda Devi, Natacha Appanah, Yasmin Alibhai-Brown son autoras poscoloniales y migrantes¹⁵⁷, dado que las tres han nacido en África (Mauricio y Uganda) pero ahora viven y trabajan en Europa, donde actualmente publican sus obras. ¿En qué sentido, pues, estas mujeres pueden ser definidas como “‘indias’ de África”? Las comillas subrayan esta utilización como doblemente forzada, aislando tanto la definición de “indias” como la de “África”. El discurso sobre los orígenes y las pertenencias étnico-culturales de las tres escritoras, en efecto, no es nada fácil. De hecho, ninguna de ellas nació en el Subcontinente y las tres tienen diferentes nacionalidades. Sus obras entran en el discurso poscolonial o como ejemplo de una identidad “indocénica/mauriciana” en el marco de la “francofonía” (Appanah y Devi) o como ejemplo de una identidad “excéntrica” en el seno de la metrópolis inglesa (Alibhai-Brown). Al mismo tiempo, pero, las autoras son el fruto de esta historia de desplazamientos desde India: en este sentido limitado y parcial, y basando la definición en su “origen ancestral”, las tres pueden ser consideradas “indias”. Al mismo tiempo, considerando su “origen real y concreto”, aunque leído a través de una visión unificadora, ellas pueden ser consideradas también “africanas” y originarias de países sometidos al poder colonial tanto en general como en sentido específico, ya que Mauricio y Uganda fueron ambas colonias inglesas.

En este punto es necesario matizar algunas importantes diferencias –tanto de tipo histórico como de tipo más general– encubiertas por mi enfoque englobador y generalizador.

Efectivamente, las diferentes situaciones étnicas y culturales preexistentes a la llegada de los migrantes indios, en unión con una historia bastante diversificada y las diferentes vicisitudes coloniales que afectaron a las dos zonas (países continentales del África oriental británica e isla Mauricio), han tenido consecuencias importantes tanto en las vidas de los migrantes del período colonial, como en las vidas, en las historias de migración y en las identidades “poscoloniales” de las tres escritoras. Estas diferencias históricas están mayormente relacionadas con la composición étnica de las dos zonas. Mauricio, en efecto, estuvo deshabitada hasta el comienzo del siglo XVI y nunca tuvo “indígenas” o “nativos”, sino colonos llegados en oleadas sucesivas, mientras que Uganda, Kenya y Tanzania eran zonas ya pobladas cuando llegaron los colonizadores.

En lo que se refiere a la pequeña isla del Océano Índico, los indios llegaron en dos momentos caracterizados por un diferente poder colonial¹⁵⁸ y según modalidades distintas. En efecto, al comienzo del siglo XVIII los franceses contrataron obreros especializados para construir la *Île de France* (Mauricio), utilizando en cambio los esclavos negros para las plantaciones. En 1814, la isla se convirtió en colonia inglesa y, después de la abolición de la esclavitud en la primera mitad del siglo XIX, los británicos fomentaron la migración de trabajadores no abonados para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. Hoy en día, la isla Mauricio tiene una sociedad “pluricultural/multicultural”¹⁵⁹, en la cual los habitantes de origen indio representan la mayoría de la población¹⁶⁰.

diferentes flujos migratorios desde India hacia África en dos categorías: diáspora *inducida/provocada* por el colonialismo, y diáspora *facilitada* por el colonialismo, según el grado de coercición utilizado en los procesos migratorios. Los *coolies* o trabajadores no abonados formaban parte del primer grupo, mientras que en el segundo entraban los pequeños comerciantes y los trabajadores especializados. En este contexto, el término “diáspora” es utilizado prácticamente como sinónimo de “migración”, aunque se pueda subrayar que la palabra tiene un sentido numérico (la migración de un solo individuo no es una diáspora) y no se aplica a los desplazamientos de los “dominantes” (es decir que los colonizadores no eran “diaspóricos”) Jayaram (2011: 234) y siguientes.

¹⁵⁶ “Sobre todo” no porque los indios que llegaron en Mauricio fueron más numerosos que en otras partes, sino porque, en la hodierna composición étnica del país, ellos representan la etnia mayoritaria

¹⁵⁷ En el caso de Alibhai-Brown, utilizaría también el término “diaspórica”. En el caso de los *wahindi*, en efecto, me parece que la definición “diáspora”, capaz de coincidir con un sentido de pérdida del Paraíso, y de la continua búsqueda de una “casa”, pueda añadir diferentes matices a la “simple” idea de migración.

¹⁵⁸ Mauricio fue colonia francesa desde 1714 hasta 1814; después el poder pasó a manos de los británicos. La isla obtuvo la independencia en 1968.

¹⁵⁹ Un tema de discusión básico a propósito de Mauricio es establecer si la isla es “mestiza” o simplemente “multicultural”. Probablemente, es más apropiada la segunda definición. En efecto, en Mauricio los diferentes grupos “étnicos” se diferencian

Por lo que se refiere al África oriental, los británicos utilizaron políticas diversificadas. Utilizaron masivamente los *coolies* para construir la red de ferrocarriles entre la costa y el lago Victoria en el interior, y al mismo tiempo estimularon las migraciones de pequeños comerciantes desde el Norte de India hacia los tres países del África oriental. Con el paso del tiempo, los colonos indios (de “color” marrón) se estratificaron como clase intermedia entre los colonizadores británicos blancos y los “nativos” negros. Cuando los países africanos obtuvieron la independencia, la comunidad india pagó (caro) esta posición “intermedia” y el poder económico obtenido. En el caso de Uganda, los indios fueron obligados a dejar lo que ellos consideraban “su” país para irse a otra parte¹⁶¹.

En el primer caso (Mauricio), la doble colonización ha tenido, entre otras, consecuencias “lingüísticas”, mientras que, en el segundo (Uganda), el efecto más importante fue la doble migración que tuvo influencias también a nivel de la “nacionalidad” efectiva de la población de origen indio. A propósito del nivel lingüístico, podemos subrayar una consecuencia general y otras específicas. La primera es que, a pesar de la común colonización británica, en sus obras las tres autoras utilizan lenguas “coloniales” diferentes. La segunda es que, en contextos radicalmente plurilingüísticos como Mauricio, las consecuencias de las migraciones intracoloniales se reflejan en las dificultades en la misma definición de “lengua madre”, dado que hay muchos idiomas que se posicionan de manera diferente por su uso en la sociedad. A propósito de la cuestión de la nacionalidad, podemos afirmar que, en la base del desplazamiento hacia Europa de las autoras consideradas, hay motivaciones “históricas” diversas. A diferencia de Appanah y Devi, en el caso de Yasmin Alibhai-Brown la migración no fue una libre elección, sino el fruto de la expulsión de los indios desde Uganda después de la independencia. Podemos, pues, subrayar una discrepancia entre migración y algo definible como “exilio”. Todo esto tiene consecuencias ya sea respecto de la nacionalidad concreta de las autoras como de su elaboración personal de un concepto de “patria”.

Otras importantes diferencias están en relación con las distintas finalidades y con el diverso “rol intelectual” de las tres autoras, elementos desde los cuales se originan estilos y modalidades de narración variados, dado que los textos de Alibhai-Brown, más que nada una comentarista política, son de tipo autobiográfico mientras que Appanah y Devi, que se describen a sí mismas como escritoras, se dedican (principalmente) a las novelas.

Definir la “identidad” de estas autoras a la luz de sus orígenes ancestrales “en unión” tanto con su lugar de nacimiento/país de pertenencia, como con las diferentes influencias coloniales que han caracterizado a todos estos sitios, permite ampliar el contexto cultural poscolonial en el cual existen y se colocan las tres mujeres y sus obras. La migración y sus consecuencias, es decir los elementos relacionados con el establecimiento de los (nuevos) colonos en África, han añadido nuevos y diferentes rasgos a la idea de “identidad india”¹⁶². La añoranza y la esperanza, el sentimiento de una permanencia discontinua en la individualización de las raíces –individualización en la cual tiene mucha importancia la memoria, por ejemplo del idioma o de la cocina de los orígenes– y la necesidad de crear una relación afectiva permanente con el “nuevo” lugar, son algunos rasgos de estas culturas “doblemente mestizas”. Todos estos elementos contribuyen a describir la(s) geografía(s) poscolonial(es) de modo más complejo, a partir de una visión en la cual los pilares se multiplican,

por la lengua “hablada”. El grupo indio es el más numeroso y está dividido en otros subgrupos. Después están los “mestizos negros” y los descendientes de los colonos franceses. Las lenguas oficiales son el inglés y, a nivel culto, el francés. Sin embargo, la lengua común es el criollo mauriciano, hablado por todos los componentes étnicos isleños.

¹⁶⁰ Globalmente, los habitantes de origen indio son más o menos el 70% de la población total y representan la etnia dominante a nivel político. De todas formas, este grupo se compone de subgrupos diferenciados por origen ancestral y lengua “hablada”, con poder y capacidad representativa diferentes (cf. Bhat e Bhaskar, 2011: 114-124).

¹⁶¹ A propósito del fenómeno migratorio que ocurrió en el África oriental después de la independencia de Kenya, Tanzania y, sobre todo, Uganda, Jayaram hace una distinción entre comunidades “doblemente removidas” y “suprimidas”. Jayaram (2011: 235-236) y siguientes.

¹⁶² Es muy importante subrayar que “India” en este contexto tiene un significado amplio y no bien definido, dado que los migrantes indios dejaron el Subcontinente a veces antes de la *Partition* de 1947 y, en los casos de personas de “origen” indio que quizá nunca volvieron al país de sus antecesores, la “India” puede ser una construcción ideal y esencializada más que una realidad.

estableciendo una relación plural entre centro y periferia. Tendremos, entonces, que considerar dos periferias –“India” y “África”, con sus específicas realizaciones, o sea Mauricio y Uganda– como dos diferentes “metrópolis” –“Inglaterra” y “Francia”–, caracterizadas por dos diferentes lenguas, inglés y francés. Pues, así planteado el contexto, hay más de una periferia y más de un centro. Aquí, pero, “India” no significa una relación directa y concreta, sino una “idea” de la India formada a través de la memoria común del grupo migrante. Al mismo tiempo, la relación con el “nuevo” continente y los diferentes países, ha creado nuevas imágenes de pertenencia e identidad. Además, la elección y utilización de dos diferentes lenguas coloniales por parte de las autoras tiene consecuencias tanto en el panorama literario en el cual ellas se insertan como en el público al cual presentan sus obras.

Pues, basándome en una idea amplia y radicalmente aleatoria de identidad “étnica”, efectúo una unificación de tres mujeres muy diferentes unas de otras en un grupo único. Un valor agregado de esta elección deriva del hecho que, por razones biográficas –básicamente: ser mujer, de una ex colonia, insertada en el contexto general “a través de un origen marginal”–, las tres se han enfrentado a menudo con las temáticas identitarias. Por lo tanto, estas autoras tienen una actitud observadora frente a la “identidad”, así que cuando es explícitamente considerada, esta temática persiste, pero profundizada por numerosos aspectos y por una conciencia mayor frente a las implicaciones –políticas– de su utilización. En efecto, la mirada crítica de estas autoras sobre los conceptos generales de “cultura”, “identidad” y “tradición” me parece basada en una actitud abierta frente a las diferencias y capaz de ofrecer una lectura no dogmática de estos temas. Mi enfoque, por lo tanto, será útil para subrayar algunos elementos relacionados al discurso identitario en general, y para desarticular desde el interior una cierta visión del concepto mismo de identidad.

2. Una difícil localización de los orígenes: Yasmin Alibhai-Brown

Yasmin Alibhai-Brown nació en 1949 en Kampala, Uganda, y allí vivió su juventud. Su madre había nacido en Dar-es-Salaam, en la costa africana, de padres de origen indio, mientras que su padre venía de Pakistán. En 1972, Yasmin dejó Uganda para mudarse a Oxford. Pocos meses después, el dictador Idi Amin expulsó los “indios/asiáticos” de Uganda, y ella nunca volvió a vivir en “su” país. Hoy Alibhai-Brown vive en Londres y es una periodista y escritora que se ocupa de multiculturalismo, diversidad e inmigración.

La producción de esta autora políticamente comprometida es bastante abundante. Ha escrito ensayos sobre el multiculturalismo y los derechos humanos, sus artículos aparecen regularmente en el *Independent* y el *Evening Standard*, ha participado y participa con varias funciones –presentadora y comentarista– en programas de crítica política en la televisión y la radio, y tiene también un *blog*. Las obras aquí consideradas, *Nowhere to Belong* (2006) y *The Settler's Cookbook* (2008), son autobiográficas. El primero es el texto de un monólogo teatral escrito e interpretado por Alibhai-Brown¹⁶³, mientras que el segundo es una autobiografía en sentido amplio, en la cual la autora recuerda la historia de los indios de África (*wahindi* en suahili) y las etapas de su vida a través de las recetas de familia. Aunque el enfoque sea diferente, muchos temas similares aparecen en los dos textos.

2.1. Una autobiografía a partir de Shakespeare: “Nowhere to Belong”

I existed in that space between the superior whites and the beasts of burden. And from that space you did not reach out to touch black skin or kiss black lips or give your heart to a black man, even in a school play.

Nowhere to Belong

En este monólogo –comisionado por la Royal Shakespeare Company– la autora describe como Shakespeare que ella define como un “dead white male who knows us intimately” (01.25-01.27) influyó no sólo en su formación intelectual sino también en su vida concreta.

¹⁶³ *Nowhere to belong* es “publicado” en forma de audiolibro. Lo cito a partir de mi transcripción del texto.

Normalmente, la pedagogía poscolonial muestra una actitud bastante compleja frente a los clásicos de las literaturas coloniales, caracterizados por una visión imperialista del “otro”. Se trata, en efecto, de estudiar este patrimonio literario pero sin interiorizar la subalternización en él incluida, de aceptar un patrimonio artístico importante y fundamental también para los ex-colonizados, pero de manera “activa”, no “abrogando” esta herencia cultural, sino a través de una mirada capaz de efectuar una “apropiación” o “subversión desde el interior”¹⁶⁴. En este ámbito, las obras de Shakespeare asumen un rol casi arquetípico. En particular, con referencia a los personajes de *La Tempestad*, algunos hablan de un “paradigma Calibán” (Gandhi, 1998: 148). Protagonista de esta obra, en efecto, es Próspero, el noble exiliado que llega náufrago en compañía de su hija Miranda a una isla habitada por el salvaje Calibán¹⁶⁵, una criatura brutal y monstruosa, que él subyuga. La visión colonial siempre relega a los nativos –o indígenas o ex colonizados– justamente al rol del inferior y violento Calibán.

Pero Alibhai-Brown no está interesada aquí en “aprender como maldecir en la lengua de los amos” (Gandhi, 1998: 148), sino en expresar su amor a Shakespeare por ser un atento conocedor del alma humana, en particular de los sentimientos de los migrantes como ella. Para los europeos blancos, ella dice, Shakespeare es un consumido artesano, música para el oído, un genio artístico. Y continúa: “[b]ut for us, for us people of colour... we lived the dramas” (01.39-01.43, énfasis agregado), el autor inglés tiene todo otro valor. Citando las palabras de Rodrigo en el primer acto de *Otelo*, Alibhai-Brown describe a su gente como “extravagant and wheeling stranger[s]/ of here and everywhere”, migrantes siempre en movimiento por todas partes, gente perdida que no es amada por nadie, transportando maletas llenas de sueños (02.10-02.40).

Las obras de Shakespeare sirven de metáfora para profundizar el análisis de diferentes temas, o sea los acontecimientos de la vida privada de la autora, la historia de los indios de África¹⁶⁶, y las relaciones entre diferentes culturas en general. A través de una interesante relectura, por ejemplo, Alibhai-Brown relaciona el acontecimiento del *Otelo* con la realidad de la vida en los contextos de la Uganda de su juventud y de la actual Gran Bretaña, contextos múltiples y complejos, donde hay continuas intersecciones y estratificaciones de las identidades y de los prejuicios, contextos en los cuales las visiones coloniales se unen a otras formas de racismo¹⁶⁷.

Un pilar tanto en la economía del texto como en la vida de la autora, es la puesta en escena de *Romeo y Julieta* en 1965 por parte de Mrs. Mann, una profesora recién llegada a Uganda llena

¹⁶⁴ En las palabras de Leela Gandhi: “It is helpful to think of this stipulated shift from abrogation to appropriation as a shift from “unlearning English”, to the project of ‘learning how to curse in the master’s tongue’” (Gandhi 1998: 148).

¹⁶⁵ Aunque Calibán no sea verdaderamente nativo de la isla, así ha sido interpretado de manera simbólica por muchos anticolonialistas.

¹⁶⁶ Aun dejando de lado la cuestión de qué consecuencias “ideológicas” comprenden las definiciones unidas por un guión –por ejemplo *Asian-American* y similares– me parece fundamental subrayar el rol político de las definiciones oficiales. En Uganda, los indios nunca tuvieron la definición de “africanos”. Es decir, las definiciones variaban desde un genérico “*East African Asians/Indians*” hasta “*Ugandan Asians*”, pero nunca este segmento de población fue reconocido directamente como “africano”. La cuestión es muy compleja: probablemente, esta visión de no pertenencia era compartida –por razones diferentes– tanto por los “indios” como por los “africanos”, dado que los primeros se percibían como superiores a los negros, mientras que los segundos veían a los ricos *wahindi* como usurpadores de los recursos del país y como un cuerpo extraño (a expulsar lo antes posible).

¹⁶⁷ En Uganda, por ejemplo, funcionaba un sistema de “racismo diferencial” que tenía orígenes y consecuencias complejas. Las diversas visiones británicas frente a “los otros”, típicas de las distintas actitudes hacia las “grados de civilización” de los diferentes colonizados se reflejaban en el contexto étnicamente mixto de Uganda. En efecto, la “India” y el “Oriente” en general, gozaron de una visión –parcialmente– positiva, que tomaba en consideración la historia milenaria de estos lugares que, por esto, adquirían una posición de inferioridad “sólo cultural” frente a los colonizadores. Es a partir de esta percepción que se originó la visión orientalista, mucho más compleja de lo que deja vislumbrar mi breve resumen y que se modificó a lo largo de la experiencia colonial, mezclándose con formas de racismo más simplificadas. La actitud británica frente a los “africanos”, en cambio, fue normalmente caracterizada por la idea de “bestialidad”, es decir una diferencia esencial basada en la *natura* misma. Esta pertenencia más o menos plena al género humano se unía profundamente al color de la piel. Pero lo interesante es que, independientemente de las razones, los indios también habían creado una jerarquía estético-ideológica basada en el color. En Uganda, estas diferentes percepciones coloniales se mezclaron, y crearon un sistema racista mixto y estratificado, en cuya jerarquía los blancos, claramente, estaban en la cumbre, los “marrones”, o sea los indios, estaban en el medio y los negros se situaban al nivel más bajo.

de buenos propósitos. La profesora, disgustada por el *apartheid* que existía entre *wahindi* y africanos, había decidido subvertir las reglas y, por esto, puso en escena una dramatización en la cual los Capuleto eran indios y los Montesco africanos. Poco a poco, lo que había empezado como una simple actividad escolar se transformó en una verdadera tragedia, justamente porque, en el contexto social de la Uganda recién independizada y que se preparaba a cambiar el orden constituido, la realidad se impuso sobre la ficción:

It was as if both sides knew the universe was changing. The Asian Capulets knew their wealth and colour will no longer enough protect their status. The African Montagues were looking us in the eyes, they will never going to be our servant again. These were future lawyers, ministers, judges. (44.13-44.34)

Si para la autora y su generación el amor intenso y destructor de *Romeo y Julieta* era el símbolo del cambio de los tiempos y un anhelo hacia una sociedad nueva y más igualitaria, para Mister Banya, profesor mucho más tradicionalista, la obra de Shakespeare suponía significados completamente diferentes. El profesor explicaba como Mister William Shakespeare, “a very clever man”, terminaba su tragedia con la muerte de los dos jóvenes. Según Mister Banya, en efecto, el sentido profundo del drama era una exaltación de la obediencia y de las costumbres, no del amor. En esta visión, no había sitio para la mezcla entre indios y africanos. Utilizando ahora ejemplos de *La Tempestad*, se puede decir que la puesta en escena originó o, probablemente, aumentó el terror de Próspero frente a la potencial violación de Miranda por parte de Calibán, “violación” que es también un símbolo de la subversión del orden constituido. Alibhai-Brown cuenta como esta oposición entre Próspero y Calibán era un subtexto común de la situación ugandesa en los años entorno a la independencia. Ella recuerda que, a veces, algunos africanos decidían interpretar el rol de Calibán al cual la sociedad los había relegado, apostrofando así a las chicas indias en la calle:

Hey, you! You, you, daughter of Shylock! How much money has your father sent out today? We know what you are doing. This is our country, and you will be ours too! (29.54-30.09)

Pero, si Calibán era un bruto, de cualquier forma él era el original y auténtico habitante de su país. Próspero, así como Shylock¹⁶⁸, eran dos extranjeros que al final se iban o mutaban su identidad para quedarse.

Pues, en su sugestiva reinterpretación de Shakespeare, Alibhai-Brown no utiliza el inglés – lengua colonial– para “maldecir a los ex amos”, sino para explicar muy claramente el origen y las consecuencias sociales de algunas peligrosas ideas nacidas en el contexto colonial y aún hoy utilizadas.

2.2. Recetas para recordar quien eres: “*The Settler’s Cookbook*”

Desde el comienzo de *The Settler’s Cookbook*, la autora subraya inmediatamente que la que está hablando es una “*extravagant stranger*”:

Like many other East African Asians whose forebears left India in the nineteenth century, I search endlessly for (and sometimes find) the remains of those days. [...] There is no place on earth we can historically and unequivocally claim to be ours, and so we have become adept wayfarers who settle but cautiously, ready to move on if the winds change. (Alibhai-Brown, 2008: 1)

¹⁶⁸ Me parece interesantísimo subrayar que, mientras los indios se identificaban con Próspero, racionales e intrínsecamente buenos, los africanos asimilaban a los adinerados *wahindi* con Shylock, el usurero judío –también él un extranjero– protagonista del *Mercader de Venecia*. De esta manera, en la economía simbólica del texto de Alibhai-Brown, las figuras de Miranda (potencial víctima de la violación por parte del brutal salvaje) y de Jéscica (hija de Shylock que “voluntariamente” se aleja y finalmente rechaza a su padre y a su religión para casarse con un cristiano) se confunden en un potentísimo detonador del miedo, en el cual los estorbos del orden “cósmico” de los padres pueden pasar tanto desde el exterior (violación) como desde el interior (aceptación de un nuevo orden, es decir alejamiento y traición).

Inmediatamente después, la autora cuenta que, en 1972, dejando la mayoría de sus cosas en Uganda, ella se llevó algunos viejos utensilios de cocina que aún hoy conserva. Alibhai-Brown los utiliza para preparar comida “asiática del África oriental” (*East African Asian*) para sus hijos, que nunca aprendieron las lenguas extraeuropeas habladas por la madre, pero son glotones de estos platos. La autora dice que, mientras que ellos comen, ella recuerda en voz alta y conecta los platos a los diferentes tiempos y lugares, para que sus hijos sepan quienes son después de su muerte (Alibhai-Brown, 2008: 15).

En su interesante ensayo “Eating Cultures: Incorporation, Identity, and Indian Food” la filósofa –parte de la Academia estadounidense, pero de origen indio– Uma Narayan subraya como la presencia de los migrantes indios ha cambiado la vida británica a nivel alimentario, ya que los “indios” frecuentemente son gestores de restaurantes y mesones. La filósofa pone de manifiesto varios elementos interesantes, como la presencia/ausencia de las mujeres en estas “empresas de familia”, la esencialización relacionada con la comida percibida como exótica (y por esto mucho más barata de la considerada *haute cuisine*), el significado de la relación intercultural que acepta, incluye, modifica o rechaza¹⁶⁹ los alimentos y platos “extranjeros”. Narayan muestra como la comida fue un elemento importante durante la experiencia colonial indo-británica, en la cual ocurrieron formas de apropiación que vislumbraban una específica actitud frente al otro. La –creativa– apropiación británica del *curry*, por ejemplo, que figuraba entre los platos ingleses en los libros de recetas ya a partir de la mitad del siglo XIX, fue un movimiento para englobar la “buena” India. Esto, pero, sucedía en la madre patria donde estas tentativas “englobadoras” no conseguían cambiar el orden constituido, mientras que el rechazo por los platos demasiado “indígenas” entre los británicos que vivían en India era una tentativa de rechazar la potencial –y peligrosa– igualdad con los nativos (Narayan, 1997: 165-166). Inclusión y rechazo, pero, no son las únicas actitudes frente a la comida, dado que comer “platos étnicos” si bien por un lado es un síntoma de una apertura y de una sana curiosidad frente a lo que es diferente, por el otro lado puede conducir a una simplificación de los asuntos de cultura e identidad (Narayan, 1997: 180-182).

Pues, la comida, lejos de ser algo trivial, algo simplemente necesario y privado, es un elemento cultural muy importante y, en los casos de encuentro/choque entre culturas diferentes, es un medio de afirmación de la identidad así como un fértil suelo de hibridación. En este sentido, la comida es una de las expresiones más importantes de la identidad humana. En sus primeros momentos, la cocina de los asiáticos del África oriental empezó por una desesperada nostalgia y por las dificultades de la vida de los migrantes indios, así que sus platos eran simples y pobres. Después, esta tradición culinaria se desarrolló a través de los intercambios culturales, añadiendo nuevos ingredientes a medida que la situación económica de los *wahindi* mejoró. En la visión de Alibhai-Brown, la comida es un factor de interacción bilateral entre culturas diferentes, por lo cual, si los *wahindi* han transformado Gran Bretaña, el fenómeno ocurrió también al revés. (Alibhai-Brown, 2008: 15-17).

En el caso de gente “desplazada” como Alibhai-Brown, la comida de la tradición –que la autora marca prepotentemente como “mixta”, abierta y continuamente sometida a las influencias externas– coinciden con buena parte de su identidad y permiten localizar una “casa” en todos los lugares donde es posible recrear los perfumes y los gustos de estos platos. Las recetas propuestas por la autora, por lo tanto, son el relato de su gente, son platos que transportan memorias colectivas y sirven para imaginar un porvenir incierto (Alibhai-Brown, 2008: 15-17).

En el *Epilogue*, Alibhai-Brown empieza hablando de la muerte de su madre en 2006, y de la profunda sensación de vacío que este evento dejó en su vida. La autora sintió con más fuerza la necesidad de volver a África. De hecho, antes de 2006 y después de muchos años de ausencia, Alibhai-Brown había vuelto a Uganda, y este viaje le había dejado una sensación desoladora. La autora describe la imposibilidad de localizar “sus” lugares, ahora definitivamente perdidos,

¹⁶⁹ Narayan nació en una familia india tradicional, de religión hinduista y vegetariana. Si bien su educación se desarrolló en una escuela católica y aunque su madre tuviera en su altar también imágenes de Jesús y de la Virgen María, los tabús alimentarios fueron siempre respetados en su familia. Frente a éstos, frecuentemente utilizados en el marco político indio general para oponer las diferentes comunidades, la filósofa siempre percibió un gran fastidio (Narayan 1997: 170-172).

destruidos. La muerte de la madre le impuso de nuevo la necesidad de trazar una memoria de los lugares. Ella describe su viaje a Tanzania en 2007, durante el cual se fue a Dar-es-Salaam, lugar de nacimiento de su madre y afirma:

Unlike my trip to Uganda, this one filled in gaping spaces, comforted and reinforced *my multiple identities*. But here too there was a message whispering on the breeze, passing over the ears: “There is no coming back. You don’t belong. The place has moved on” (Alibhai-Brown, 2008: 426. Énfasis agregado)

Lejos, pero, de ser la confesión de un desplazamiento desesperado, estas palabras son la descripción de sus orígenes, que ella encuentra después de su viaje a Tanzania. Pues, la autora concluye su libro diciendo:

[A]fter my last spell in East Africa I know where I belong. [...] London is [a] crucible, th[e] national forge [of fusion, of hybridity]. The city where no one belongs is where I belong. (Alibhai-Brown, 2008: 426)

3. Narraciones poscoloniales desde Mauricio: Appanah y Devi

Appanah y Devi se posicionan de distinta manera en el panorama literario mauriciano: la primera es una autora joven y emergente que cuenta con cuatro novelas, mientras que Devi tiene una larga lista de publicaciones y se distingue como una de las voces más incisivas de la narrativa isleña. Aunque afirmen que, para ellas, el criollo es el idioma de comunicación habitual y aunque conozcan perfectamente también el inglés, las dos utilizan el francés como lengua de expresión literaria¹⁷⁰ y, por esto, forman parte de lo que se define como “francofonía”, este área indefinida donde se colocan los autores que utilizan este idioma sin necesariamente ser originarios de la Francia metropolitana (Ramharai, 2008: 19-38). Tanto Devi como Appanah han sido publicadas en Francia por Gallimard, siguiendo una vía común definible como un acercamiento al “centro” desde la “periferia”¹⁷¹. A pesar de diferencias relevantes, frecuentemente las dos han descrito las historias de personajes marginales y han hablado en “nombre de” los subalternos¹⁷². Otra similitud es que tanto Appanah como Devi presentan una visión de la naturaleza de Mauricio en clave anti-exótica y muy lejana de la ofrecida por los folletos turísticos, subrayando también sus aspectos violentos y desagradables.

¹⁷⁰ Este plurilingüismo es típico de Mauricio. Si bien los diferentes grupos étnicos se distinguen primariamente en base al idioma ancestral, la lengua cotidiana, comprendida y hablada por todos los isleños, es el criollo mauricio. La lengua oficial de la isla es el inglés, utilizado en la administración y en las escuelas –organizadas según el sistema británico–. Las lenguas ancestrales son protegidas por el Estado y enseñadas tanto en las escuelas como en los centros manejados por las asociaciones culturales específicas de los distintos grupos lingüísticos, pero no siempre estos idiomas son hablados o comprendidos. La madre de Devi, por ejemplo, le hablaba en telugu –una lengua india que no era la dominante en Mauricio– cuando era niña, pero después la autora olvidó completamente este idioma y perdió la capacidad de utilizarlo.

¹⁷¹ Sus novelas, en efecto, fueron publicadas en un primer momento en la colección “Continents noirs”. Ahora Appanah ha publicado con las famosas ediciones de l’Olivier y Devi tiene sus obras publicadas en la colección “La grande blanche” de Gallimard. A propósito de las caracterizaciones exotistas sobrentendidas a los criterios de elección de las editoriales, cf. Waters, 2008: 55-74.

¹⁷² No profundizaré aquí en la cuestión de la “voz” subalterna, desarrollado por Gayatri Spivak en “Can the Subaltern Speak?”. A este propósito, sólo quiero subrayar que, en el ámbito literario, la cuestión me parece menos interesante, como también ha sido subrayado por Devi. Spivak hablaba de la voz subalterna en la historia oficial. En el dominio de la ficción, me parece que, si bien permanecen algunos problemas relacionados con la representación, en resumen la libertad creativa de los autores permite expresar algo muy cercano a la voz subalterna a través de un medio “raro”. Por ejemplo, Devi expresa sin duda historias “marginales”, pero en francés. Ella dice que esto no sería posible en la realidad. En el ámbito literario, para detectar la falta de voz de los subalternos, tiene más sentido analizar los personajes mudos y que quedan en sombras.

3.1. Intentando eludir las identidades “exoticizadas”: Nathacha Appanah

On vous refuse tout simplement le droit de dire merde à vos origines

La noche d'Anna

Nathacha Devi Pathareddy Appanah nació en 1973 en Mauricio en una familia de origen indio. Periodista y escritora, Appanah muestra una gran atención a las temáticas del viaje (capaz de sacar de quicio a las identidades culturales y sociales), la memoria y la exclusión.

Tanto su primera como su última novela se relacionan con algunos acontecimientos históricos. En *Les rochers de Poudre d'Or*, la escritora describe la llegada a Mauricio de un grupo de trabajadores indios no abonados¹⁷³. En *Le dernier frère* Appanah ubica la amistad entre dos niños en el marco de la “deportación” de un grupo de judíos en Mauricio¹⁷⁴.

Por el contrario, *La noche d'Anna* se desarrolla en Francia y es un relato en primera persona de una sola jornada. Sonia, la protagonista, es una escritora de origen mauriciano que, en el día de la boda de su hija Anna, recuerda las etapas de su vida y se interroga sobre sus sentimientos, su pasado y su futuro.

3.1.1. “La noche d'Anna” o la negación de las lecturas identitarias simplificadoras

Si bien podría pensarse que los textos que más profundizan el tema de la identidad étnica y cultural son *Les rochers de Poudre d'Or* y *Le dernier frère*, por el contrario los elementos más explícitos se encuentran en *La noche d'Anna*. Las dos obras “históricas” tratan las identidades como un dato de hecho, como algo exterior en la medida que dichas identidades no han sufrido un proceso de evaluación interior, de cuestionamiento. Existen diversas identidades –“étnicas”, de género, sociales y de casta– que pueden enfrentarse unas con otras, o que pueden oscilar al contacto con las nuevas condiciones –por ejemplo, en *Les rochers de Poudre d'Or*, Ganga, una rica princesa india que se transforma en una pobre trabajadora “no abonada” y que se ve obligada a convertirse en la amante del amo de la plantación en la cual había sido asignada-. O, muy simplemente, los personajes existen por sí mismos y, aunque tengan una identidad y un origen étnicos específicos, estos no son el pilar del razonamiento literario, como en el caso de *Le dernier frère*, donde Raj, el protagonista/voz narradora –de origen indio– a propósito de su amistad con David –el niño judío– afirma: “nous étions deux enfants du malheur accolés l'un à l'autre par miracle, par accident” (Appanah, 2007: 144. Énfasis agregado), subrayando así el sufrimiento, algo que es común entre los humanos, y por esta vía, la igualdad, más que una versión específica del tema de la identidad. En cambio, a través de la voz de Sonia, la protagonista de *La noche d'Anna*, la autora expresa un rechazo de la molesta identidad “étnicizada” en favor de una mucho más liviana identidad “personal”. Es justamente a través de la negación de una identidad “étnica” que la protagonista se afirma.

A este propósito puede ser útil citar otro ensayo de Uma Narayan. En su “Through the Looking-Glass Darkly: Emissaries, Mirrors, and Authentic Insiders as Preoccupations”, la filósofa analiza las diferentes expectativas que, en la Academia occidental, se ascriben a las “personas del Tercer Mundo”. Aunque Narayan hable de un contexto específico, algunas de sus reflexiones tienen un sentido más amplio y también pueden ser utilizadas en casos generales. Al comienzo de su ensayo, la filósofa explica su definición de “personas del Tercer Mundo” (*Third World subjects*) en el marco de los contextos occidentales. Se trata de una definición extremadamente amplia, dado que reúne muchas situaciones diferentes, es decir personas originarias de países del Tercer Mundo que viven y

¹⁷³ O sea uno de los momentos fundacionales de la historia isleña A propósito de la fundación simbólica de la historia común de Mauritius, cf. Valérie Magdelaine-Andrianjafitrimo 2004 *passim*.

¹⁷⁴ El 26 de diciembre de 1940, el barco “Atlantic” llegó a Mauricio, llevando 1500 hebreos a los cuales la *British Foreign Office* y la *British Colonial Office* habían negado la entrada en Palestina en cuanto migrantes ilegales. Los judíos, deportados de una colonia a otra, permanecieron aprisionados en la cárcel de Beau Bassin hasta el agosto de 1945, cuando pudieron finalmente llegar a Israel.

trabajan sólo temporalmente en Occidente; personas emigradas desde dichos países e inmigradas en Occidente; personas nacidas y crecidas en Occidente pero con identidades sociales que las ligan a comunidades migrantes “de color”; y las personas “de color” en los contextos occidentales, aunque no tengan ninguna identidad “migrante”. El elemento común en toda esta gente es que sus comunidades, sus conquistas y su “cultura” no han sido consideradas como parte de la “corriente principal de la cultura occidental” (Narayan, 1997: 121). Si esta mirada por una parte elimina muchas diferencias, por la otra elige otras como significativas, instituyendo así algunos criterios selectivos. Por ejemplo, Narayan se percibió como “alistada” en los roles de emisaria, espejo e *insider* auténtica en base a varios elementos de su (percibida) identidad: a veces en cuanto “persona de color”, otras en cuanto “inmigrante”, o “india”, o “del Asia del Sur”, o “americana asiática” (*Asian American*) y también, en general, como miembro de la “cultura del Tercer Mundo”. Además, a veces fue etiquetada como feminista y otras no (Narayan, 1997: 122). Claramente, estos roles no son el fruto de una elección explícita ni por parte de la Academia occidental, ni por parte de las personas del Tercer Mundo. Más que nada, éstos tienen que ser entendidos como “preocupaciones” en el doble sentido de “inquietudes” y de “posiciones preasignadas, preexistentes” (Narayan, 1997: 123).

Así pues, estas “preocupaciones” se originan a partir de algunos factores “externos” que definen la identidad y, al mismo tiempo, provocan expectativas frente a las personas que presentan estos rasgos específicos. Pero dado que los individuos pueden ser diferentes de lo que los otros imaginan, la respuesta a los estímulos exteriores no es siempre la esperada. Normalmente, de esta fricción se origina un malestar en unos u otros.

Sonia expresa muy claramente este malestar en diversos puntos de su relato, matizando diferentemente su fastidio. El discurso sobre los orígenes puede leerse entre líneas a lo largo de la narración. “On me demande assez souvent si je ne suis pas triste de vivre dans un pays si éloigné du mien” (Appanah, 2005: 69), dice Sonia, y su respuesta es bastante medida: ella rechaza dejarse llevar por ciertas nostalgias, pero, en el fondo no percibe una relación fuerte y exclusiva con Mauricio. Ella se imagina como un árbol con raíces adventicias que afloran en el suelo, a las cuales un golpe de viento puede desplazar, pero también capaces de arraigarse en cualquier lugar (Appanah, 2005: 69-70).

La necesidad de amar el país en el cual ella nació, un “si beau pays”, aparece prepotente y frecuentemente en la vida de Sonia, que siente la presión de las expectativas de los otros que:

vous regardent en redemandant encore encore, comme si vous deviez représenter partout votre pays, en être le digne ambassadeur, payé par l’office du tourisme, dire: “Où, c’est magnifique, je souffre d’être ici, oui, oui, quel beau pays que l’île Maurice”, et surtout leur trouver une réponse convenable à la fameuse question: “Mais que faites-vous ici, loin de la mer et du soleil?” (Appanah, 2005: 85. Énfasis agregado)

La verdad, pero, es que no es tan fácil establecer claramente un origen, un “dónde” que pueda ser la señal de una pertenencia inequívoca. Sonia no sabe qué contestar a la pregunta, banal e indiscreta al mismo tiempo, la misma de toda su vida: “Vous êtes de quelle origine?”. Para contestar, Sonia no tiene respuestas, sino otras preguntas: ¿qué significa exactamente esta pregunta? Es una investigación sobre el país donde se ha nacido, claro; pero, cuando una ha vivido más años en el extranjero que en su patria, ¿cuál es su verdadero origen? ¿Tenemos que quedarnos aquí, en el presente, o en el líquido amniótico del país de origen, del país soñado, porque el origen tiene inevitablemente algo de bueno, de magnífico, de puro como las aguas de los manantiales? Sonia rebate:

Vous vous devez, pour les autres, pour ceux qui vous posent cette question, vous devez être droite et fière de ces origines-là, avoir le regard qui scintille, la larme à l’œil, le soupir long, vous leur devez de regretter que ces origines ne soient qu’un vague passé, vous ne pouvez, sous peine de passer pour une insensible, renier vos racines. On vous refuse tout simplement le droit de dire merde à vos origines. (Appanah, 2005: 132-133. Énfasis agregado)

Por esta vía, negando la identidad —étnicizada— que los otros le imponen, la “petite étrangère” (Appanah, 2005: 141), la madre morena de una hija de piel clara y hasta rubia de pequeña, la claramente reconocible como “otra”, Sonia consigue crearse un espacio personal alejado de los prejuicios sobre su identidad y sus previsibles consecuencias.

Y, si por una parte la protagonista afirma que lo “exótico” es una palabra que “n’est pas un mot juste, pas un juste mot” (Appanah, 2005: 118), por la otra, ella describe una larga lista de razones estereotipadas por las cuales se fué de Mauricio: ella quería sentir frío, temblar, beber chocolate caliente, ver las hojas cambiar de color y crujir debajo de sus pies... A este propósito, Sonia afirma:

J’étais pétrie de clichés et Dieu que c’était bon. (Appanah, 2005: 86)

Justamente a través de esta imagen oleográfica “reivindicada”, Sonia consigue afirmar su identidad como paritaria a la de los otros que le preguntan sobre su origen.

3.1.2. Una relectura excéntrica de “La Tempestad” de Shakespeare

Je n’ai apporté qu’un seul livre, le même à chacun de mes voyages: La Tempête de Shakespeare. Sur un bateau, en direction des îles, en compagnie de fous, il n’y a rien de plus, comment dire, approprié.

Les rochers de Poudre d’Or

La novela *Les rochers de Poudre d’Or* tiene como hilo conductor la desmembración del orden constituido, el cambio irreversible de las condiciones de partida de los protagonistas. El tema de la pérdida se enfrenta al de la locura. Esta transgresión está simbolizada por la travesía del *kala pani*, las aguas negras, el océano capaz de borrar la casta de los indios, condenándolos al tormento. En efecto, todos los personajes indios del libro son víctimas de una pérdida profunda de sí mismos. Todos pierden su vida: algunos mueren durante la travesía, otros “renacen” en Mauricio como algo nuevo respecto de lo que solían ser antes, en India —brevemente, se podría decir que todos pierden su antigua identidad para ser encerrados en una identidad nueva, única y simplificada, la del “trabajador/a”. Durante este cambio tan radical, el límite entre “normalidad” y “locura” se sutaliza.

Pero la total y radical pérdida de los puntos de referencia no afecta sólo a los personajes indios. En la novela, hay un único capítulo escrito en primera persona, o sea el diario de Grant, el médico de bordo inglés. A través de una interesante relectura literaria de *La Tempestad* de Shakespeare, la autora describe la disgregación interior del médico. Appanah utiliza la obra inglesa de manera definible como excéntrica. Por un lado, la elección del texto inglés es parte de la connotación “étnica” que invade el capítulo: en cierto sentido, Grant es un personaje apto para citar *La Tempestad*, porque, en cuanto inglés, tiene el “derecho” a hacer referencia a este clásico, escrito en su lengua, parte de su cultura y de su identidad (dominantes). Por otro lado, pero, en la economía del texto teatral, el médico asume el rol equivocado. De esta manera, una de las obras literarias más utilizadas en la oposición racionalidad/irracional estalla en las manos de su utilizador, que en teoría no tiene nada que temer a partir de la construcción desigual del texto y que, pero, en realidad, se pierde frente a la visión injusta y exclusivista allí vislumbrada hasta volverse loco. Grant, que se caracteriza por ser orgullosamente racista, a lo largo del viaje —y, en consecuencia, de la narración— empieza recordando la obra inglesa y termina confundiendo la realidad con la ficción. Lo que es particularmente importante, en la evolución/destrucción psicológica del personaje, es la inversión y la mezcla de los roles. En este sentido, éste es el capítulo en el que Appanah desarrolla más ampliamente el tema de la identidad en el marco de una oposición étnica neta. La del personaje no es una búsqueda de algo más profundo, capaz de oponerse a las constricciones sociales, sino una fuga de la realidad hacia el refugio ofrecido “justamente” por la injusticia del sistema social. Esta tentativa de fuga, pero, fracasa frente a las múltiples contradicciones del mismo sistema colonial.

En el momento en el cual, viendo a los trabajadores indios tristes y asustados mientras descendían a la bodega del barco, el médico siente piedad en vez de sus sentimientos usuales, de cólera y desprecio, se abre en él una falla que lo llevará a la locura. Tras este sentimiento de piedad, se pasa a la superposición de la cara de un viejo indio suicida con la figura de Próspero y, con el pasar del tiempo, la de Miranda con una joven india. Él es el primero en sorprenderse por su relectura, afirmando: “et, *bizarrement*, [ce vieux qui allait se suicider] m’a fait penser à Prospero dans *La Tempête*” (Appanah, 2005: 85. Énfasis agregado). A partir de este primer hecho, Grant empezará a confundir la realidad con el sueño, el viejo indio con Próspero. La expresión típica utilizada por el médico más de una vez es: “Prospero *ou* le vieil Indien/Prospero *ou* le vieux” (Appanah, 2005: 87 y 121. Énfasis agregado). En la transformación destructora del médico, el momento de máxima tensión acaece cuando él tiene un sueño erótico con Ganga, a la que llama “Miranda chauve” (Appanah, 2005: 98). El sueño hace presentir el momento de la ruptura total con la realidad, en el cual Grant pierde definitivamente el control de sí mismo, o sea cuando intenta violar a Ganga (Appanah, 2005: 122-123). Después de este episodio, Grant se pierde en las sombras hasta que finalmente se suicida, como el viejo Próspero indio del comienzo.

Justamente el hecho de superponer el “otro” a una figura literaria que siempre ha simbolizado la racionalidad –“blanca”– frente a la irracionalidad/bestialidad de los “inferiores” muestra una falla peligrosa en la ideología del poder colonial. Invirtiendo las partes, Appanah introduce la duda en la visión de la vida de Grant y, por consecuencia, su locura. Próspero no puede ser un indio, un “nativo”, un “indígena” sino el iluminado señor blanco, y Miranda no puede ser una mujer india con la cabeza rapada pero deseable. Por ver un viejo indio como Próspero y por desear una “Miranda” india, Grant se relega al rol de Calibán, el salvaje, el violento, el bruto. Mantener los confines es lo único que le queda para no volverse loco: la inversión de los roles muestra la fragilidad de las fronteras de la identidad y, afirmando una humanidad común a todos, una igualdad sólo difícilmente escondida, destruye no sólo la hipocresía del sistema de poder que niega la igualdad, sino la misma justificación del colonialismo como misión civilizadora.

3.2. Las identidades mestizas como cura del dolor humano: Ananda Devi

Je me sens Mauricienne parce qu’un peu Africaine, un peu Européenne et un peu Indienne.

Entrevista publicada en el sitio web Indes réunionnaises

Ananda Devi Nirsimloo-Ananden nació en 1957 en Mauricio, de padres de origen indio. Como para la mayoría de sus compatriotas isleños, el plurilingüismo y lo que ella define como “pluriculturalidad” formaron parte de su vida desde pequeña. Crecida en un ambiente familiar curioso y abierto frente a las diferencias, Devi tuvo acceso a las variadas culturas de la isla desde siempre. Además, sus padres eran amantes de la lectura y en su casa había una gran cantidad de libros de todos los orígenes. Devi aprendió a leer desde muy pequeña y empezó a escribir muy joven. Estudió antropología en Londres donde obtuvo un doctorado. Ha escrito poesías, novelas y cuentos, que ha publicado con diversas editoriales, tanto en África como en Europa. Ahora vive en Francia, en la frontera suiza, y trabaja como traductora.

Devi es frecuentemente descrita como una escritora atenta al tema de la identidad. Pero ¿en qué sentido la autora trata este tema? Se puede afirmar que, efectivamente, la autora está interesada en la identidad étnico-cultural, que trata principalmente según dos modalidades diferentes, o sea implícitamente en las obras literarias¹⁷⁵ y explícitamente en las entrevistas.

¹⁷⁵ Con excepciones. En *Indian Tango* (2007), por ejemplo, ella explora la temática de manera bastante explícita.

3.2.1. La identidad en las novelas: una dolorosa búsqueda de la humanidad herida

Je ne cherche plus de causes ni de correspondances [...], j'ai pénétré un monde qui n'est pas le mien, à présent je retourne à l'intérieur de moi-même et rien n'est résolu, rien n'est expliqué.

Le Voile de Draupadi

En muchas de sus obras, poniendo en el centro de la trama personajes marginales y/o “aprisionados” por las constricciones tanto sociales como étnico-culturales, y utilizando la primera persona, Devi describe una inicial condición de encerramiento que quiere desplazar hasta alcanzar una visión liberadora. Este movimiento puede ser descrito también como un desplazamiento desde lo particular hacia lo universal. Tanto la dinámica entre el encerramiento y la liberación, como entre lo universal y lo particular subrayan como la atención frente al caso individual y específico está dirigida a y tiene sentido en relación con la condición humana en general.

Claramente, la autora percibe también las diferencias, y las expresa por ejemplo a través de las palabras de Anjali, la protagonista de *Le Voile de Draupadi*, cuando, a propósito de los parientes de su marido, indios como ella, “su” gente, ella afirma:

[a]u fond, j'éprouve envers eux une sorte d'affection imprécise, vague, qui s'alimente d'occasionnelles solidarités, puis se dissipe, et puis parfois se transforme en une très forte sensation de différence. Différence, barrière, étrange incompréhension qui naît de la proximité, qui naît de fidélités temporelles, incontrôlables. Différences, similitudes, mêmes traits d'Orientaux, mêmes habitudes vestimentaires, et des pensées, des mentalités situées à des pôles les unes des autres. (Devi, 1993: 131)

Pero, también en este relato de diferenciación, hay algo común, porque, aunque en condiciones diferentes y de manera profundamente desigual, “todos” caemos en las trampas de las trabas y las constricciones sociales. Esta común condición de aprisionamiento plantea una “diferente igualdad” o una “misma alteridad” de la condición humana. En un sistema así interrelacionado, la violencia es una forma de degradación tanto para los que la ejercitan como para los que la padecen, así la superación de las constricciones sociales es una meta deseable ya sea para los “dominantes” como para los “subalternos”.

Un concepto particularmente insidioso en Devi es el de “liberación”. Por un lado, la autora explora y expresa las posibilidades liberadoras implícitas en los comportamientos y las decisiones de sus personajes, por otro esta “búsqueda libertaria” lleva frecuentemente a la (auto)destrucción y a la muerte. Estas peculiares modalidades de rebelión/liberación (auto)destructoras me parecen íntimamente relacionadas con la subalternidad/marginalidad de los personajes¹⁷⁶, que, a partir de una situación de difícil “alteridad”, no poseen los medios para llevar a cabo un cambio “prácticamente” positivo en sus vidas¹⁷⁷, en el sentido de que no consiguen adquirir un espacio

¹⁷⁶ Es muy difícil establecer qué es una rebelión “adecuada, apropiada o apta”, y ésto porque no sólo existen diferentes formas de rebelión, sino también diferentes evaluaciones de lo que significa rebelarse ¿Cuánto tiene que ser visible o voluntario un comportamiento para ser definido como “rebelde”? ¿Una rebelión “íntima” tiene el mismo valor que una exterior, “política”? ¿El acto de rebelión es valido sólo si produce un cambio positivo en la esfera exterior, social, o tiene sentido y valor también cuando se manifiesta como una toma de conciencia interior? Todas estas preguntas se relacionan con la –difícil– cuestión de la interpretación de la *agency* femenina, tema central en muchos estudios “feministas” y/o relacionados a las recientes políticas de “desarrollo”.

¹⁷⁷ Me parece interesante resaltar también otro aspecto del tema. Para hablar en términos de las “culturas”, se puede afirmar que, en la historia india (hinduista) y en general aún hoy, el ideal del autosacrificio tiene un valor importante. La cuestión es bastante compleja. Por un lado, hay una frecuente y preocupante relación entre este ideal y el ideal de la virtud femenina, es decir que a las “buenas” mujeres se les pide prepararse para el autosacrificio cuando es necesario (y esta necesidad puede ocurrir a menudo). Pero por otro lado el autosacrificio puede tener un valor positivo para quienes lo eligen. Según la “mirada occidental común”, en la cual prevalece tanto la idea de “mujer del Tercer Mundo víctima inermes de su retrógrada cultura”, como un ideal de emancipación femenina connotado por rasgos específicos relacionados con el valor positivo asignado a la “actividad” visible, el autosacrificio pierde su potencialidad liberatoria o,

reconocido por los demás como “paritario”, un tipo de reconocimiento social de la injusticia de su posición, un tipo de resarcimiento aunque sea sólo simbólico, y, al mismo tiempo, por definición, no poseen la posibilidad de hacer valer sus razones ni la capacidad de hacer escuchar sus voces¹⁷⁸. Por lo tanto, frecuentemente la “estrategia” liberatoria de los personajes de Devi parece paradójica, dado que la liberación íntima –digamos “verdadera”– de estos personajes consiste en comprender la injusticia implícita en las tradiciones opresoras. Después de esta toma de conciencia, las realizaciones prácticas de la rebelión/liberación pueden estar en línea y también coincidir con las expectativas dominantes. En otras palabras, en Devi difícilmente hay finales felices o rebeliones capaces de llevar a un empoderamiento “político”¹⁷⁹, dado que la emancipación es interpretada como un concepto íntimo.

Las temáticas de la exclusión, de la alteridad y del sufrimiento, centrales en Devi, son descritas a través de un estilo frecuentemente abrupto y muy poético, en el cual, a veces, la autora inserta de manera inteligente elementos en criollo (Andrianjafitrimo, 2004: 142-165). Pero Devi no explora y se expresa desde el exterior, sino a partir y a través de un relato en primera persona, es decir profundamente ligado a las acciones y por esto confundido con éstas. El “yo” utilizado es un “yo” que no da espacio a la calma objetiva, que obliga a la estructura lineal del tiempo a una serie de evoluciones/involuciones descritas según la perspectiva interior de los protagonistas. En consecuencia, Devi presenta una visión diferente de la –presumida– racionalidad de los agentes y de la linealidad de los comportamientos y las consecuencias. En sus obras, los sentimientos, las sensaciones y las acciones de los personajes no están necesariamente en línea con un recorrido racional. Al mismo tiempo, la autora describe un sistema en el cual el “nivel personal” sólo existe junto a la sociedad específica en la cual el ser humano vive.

3.2.2. *Matizando un tema difícil: la identidad en las entrevistas*

En las entrevistas, cuando las preguntas tratan el tema de la identidad de la autora, Devi ofrece una valoración positiva de su herencia cultural.

Una premisa importante es que la autora – que nació fuera de Europa y que frecuentemente narra las vidas de las subalternas de Mauricio, entrando así en la categoría de “(mujer escritora) no occidental” – es a menudo leída como un ejemplo y símbolo de tal diversidad. Por lo tanto, el interés y el enfoque específico sobre un determinado tipo de identidad –de género, étnica o cultural– están más en relación con las expectativas de los lectores/críticos que con los elementos claramente visibles en las obras de la autora. De todas formas, Devi acepta estos estímulos y replica a las preguntas profundizando su visión frente al tema –una visión en la cual la “negociación” y el “encuentro” tienen un valor fundamental.

En su entrevista de 2001, Patrick Sultan enfoca enseguida este punto neurálgico, cuando, introduciendo su primera pregunta, él dice:

je vous propose que l'on parte de la singularité de votre situation géographique, culturelle et linguistique. Car vous apparaissez pour un lecteur européen comme un écrivain “venu d'ailleurs”. Je vous demanderai donc de nous guider vers cet ailleurs. (Sultan, 2001/2002: s.p. énfasis agregado)

De esta manera, Sultan explicita los términos de la cuestión de la identidad y coloca a Devi en el espacio de la poscolonialidad. A partir de sus vicisitudes editoriales, la autora habla de su “pertenencia”, difícil de ser catalogada claramente, por causa de su multiplicidad y complejidad. En lo que concierne, por ejemplo, a la lengua, Devi explica como ha sido expuesta desde siempre a muchos y diferentes idiomas. Al final, ella afirma que la lengua de su madre era el telugu, su

muy sencillamente, su valor positivo. En Devi, probablemente, la cuestión está matizada y se une a la de la renuncia al mundo como medio para alcanzar la liberación.

¹⁷⁸ O, planteando la cuestión de la autonomía en términos “liberales”, no tienen ni los recursos ni la posibilidad de elegir opciones válidas y dotadas de sentido, mientras que, en términos de la subalternidad, están excluidos de la movilidad social.

¹⁷⁹ A propósito de los finales desdichados de muchas obras postcoloniales, cf. por ejemplo Calixthe Beyalà, *C'est le soleil qui m'a brulé*, Éditions J'ai Lu, 1987 y, en otro sentido, Arundhati Roy, *The God of Small Things*, IndiaInk, 1997.

lengua materna es el criollo, su primera lengua el francés, pero inmediatamente seguida por el inglés. Lo mismo sucede con la herencia cultural: por una parte, los editores se esperaban de ella una escritura “de las islas”; por otra, en sus primeras novelas la “India” tenía un rol fundamental. De esta manera, Devi no podía ser considerada ni como una escritora india ni como una criolla. También la autora ha tenido dificultades en definir su pertenencia personal, hasta que se dio cuenta de que ser de Mauricio significaba justamente formar parte de muchos mundos diferentes y, a través de un proceso de síntesis sincrética, extraer algo nuevo y auténtico desde esta complejidad. Contra la idea de que la gente de la isla es simplemente una pálida hibridación sin una verdadera pertenencia, Devi afirma:

j’ai l’impression d’être d’une certaine manière “complète” par rapport à la culture occidentale et orientale parce que j’ai accès aux deux de manière intime, et, au-delà de la culture, à la pensée même des grands courants civilisationnels. (*Ibid.*)

Cuando Sultan pregunta a la autora si las definiciones de escritora francófona, mauricia e insular son clarificadoras y permiten situar su colocación, Devi contesta: “Je me considère d’abord comme un écrivain, tout simplement. C’est la vraie constante de ma vie” (*ibid.*)

En otra entrevista (Corio, 2005), Devi profundiza las relaciones entre voz (subalterna), lenguas y lugares diferentes. A partir de una pregunta sobre el rol de la lengua criolla en sus obras, la autora aumenta la visión e inserta en su discurso dos temas importantes: el de la imposibilidad de traducir el dolor con las palabras¹⁸⁰ y el de la traducción en sentido amplio. Sobre el premier punto, la escritora habla del “silencio” que está presente en todos sus personajes y que ella intenta domar, paradójicamente, recurriendo al expediente de la lengua. Por esta vía, ella introduce una idea de traducción radical e íntimamente relacionada con la escritura, afirmando que “l’acte littéraire est un acte de traduction, pas d’une langue à autre, mais d’une pensée à autre” (Corio, 2005: 153). Así desplaza el discurso en el contexto de las relaciones (político-culturales) desde el “margen” hacia el “centro”. Escribir a partir de un país que está en el margen respecto de los actores principales de la globalización significa también hacer un acto de traducción. Para los que no pertenecen a Mauricio, ella traduce una manera de ser; para los isleños, ella traduce una manera de ver. Pero, aunque involucrada en este trabajo de traducción continua y múltiple, Devi pide también un esfuerzo a sus lectores extranjeros:

je demande au lecteur étranger de faire le pas vers moi [...], d’accepter que certains aspects lui seront étrangers et étranges, mais que cela ne l’empêchera pas de suivre le parcours du roman et de le comprendre. (Corio, 2005: 154).

Esta petición está estrechamente relacionada con la idea de igualdad de la autora. Ella apuesta por la universalidad a partir de una dimensión local, apuesta para que los sentimientos humanos sean los mismos en todas partes, y que el marco y el contexto sólo sean elementos que estructuren el relato, que el sentido del mismo pueda comprenderse sin necesariamente conocerlos. A diferencia de unos escritores marginales que traducen “todo”, que se hacen “claramente” comprensibles para los otros (los del “centro”), en este caso es el lector quien se encuentra en una posición de negociación frente a un texto donde tiene que navegar sin puntos de referencia. De esta forma, Devi origina una negociación en doble sentido, que se transforma en una operación de cambio y participación¹⁸¹ (Corio, 2005: 154-155).

¹⁸⁰ El tema se relaciona por una parte con las dificultades que se refieren a la voz subalterna (¿Los/las subalternos/as pueden hablar? Cuando quien habla es alguien en posición dominante ¿habla “de”, “en nombre de” “sobre” los/las subalternos/as? ¿Es un problema de voz o de oído? Etc. A este propósito, cf. Corio, 2005: 155 y siguientes), y por la otra con la radical imposibilidad humana de hacerse comprender completamente (a nivel racional). La única forma de aceptación radical está en el cuerpo, en el físico humano, y la verdadera liberación positiva está en la obtención de esta corporeidad feliz (Cf. *Indian Tango*, aunque con una percepción matizada y no simplista de la cuestión).

¹⁸¹ En efecto, Devi plantea esta relación dialógante de manera más amplia, como base de su escritura, cuando afirma que: “il y a un pacte avec le lecteur [...] je ne dis pas tout de manière claire [...] le lecteur a son cheminement à faire [...] un cheminement l’un vers l’autre” (Le Mauricien, 25 de septiembre 2011).

En otra entrevista, a propósito del rol de la mujer en la sociedad de Mauricio, Devi afirma

Ce n'est pas tant la place de la femme dans la société indo-mauricienne ou à une époque précise que je décris et fustige, mais plutôt, *à travers des situations individuelles, un état des choses* qui dure depuis des siècles et qui perdure encore au XXIème. Je veux dire par là que *je ne souhaite pas que l'on rattache mon propos critique à un lieu et un temps*: de telles situations ont existé de tout temps et continuent d'exister. (*Indes réunionnaises*, 2003, énfasis agregado)

En sus respuestas, Devi no niega sus orígenes ni su intensa relación con la isla Mauricio, pero redefine continuamente estos elementos. Esta (re)negociación es un instrumento extremadamente necesario para aclarar y ampliar su “posicionamiento”, percibido desde el “exterior” como fácil de establecer en la medida en que es étnico. Y, aunque la relación con los otros sea fundamental en su visión, al mismo tiempo, la autora afirma con fuerza su propia autonomía en dos niveles, como creadora y también como persona. Ananda Devi, que se considera sobretudo “escritora”, expresa así el sentimiento de búsqueda y autonomía que la caracteriza:

ce n'est pas le regard de l'autre qui est le plus important, mais son propre regard, notre propre exigence par rapport à soi [...] l'écriture est un engagement de toute notre vie, une remise en question à chaque instant. (*Le Mauricien*, 25 de septiembre 2011)

4. Conclusiones

Después de muchos años, por fin Ulises regresó a Ítaca, pero no se quedó. Quizá en un sentido había regresado sólo para irse otra vez, dado que, a lo largo del viaje, su origen se había desplazado, refractándose y confundiéndose en los lugares donde él había estado, creando múltiples niveles de nostalgia, expectativas e inquietudes. O, muy simplemente, porque su misma vida se había mezclado y finalmente confundido con su viaje, en el exterior e interior de sí mismo...

Finalmente ¿en qué términos, según qué líneas conceptuales se estructura(n) la(s) idea(s) de “identidad” aquí descrita?

Hay básicamente dos respuestas, que se originan y pueden existir porque lo de la identidad es un concepto íntimamente incoherente y que se puede radicalmente matizar.

En términos descriptivos muy generales, la identidad está constituida por factores internos y externos. Los factores internos son los diferentes elementos que componen una “identidad”, o sea una mezcla tanto de “condiciones” como de “decisiones” personales frente al tema, en “relación” al contexto cultural más amplio. Las “condiciones”, o sea las características iniciales del individuo, los “factores moralmente no relevantes” (como, por ejemplo, nacer hombre o mujer, de tez blanca o morena, en Italia o en Mauricio, etc.) son el fruto de la casualidad, de una “herencia” casual y no de una decisión personal. Las “decisiones”, en cambio, son el fruto de la elaboración personal – aunque no siempre y necesariamente consciente– de las condiciones involuntarias (por ejemplo, la sexualidad es algo muy diferente al “sexo biológico”). La “relación” con el contexto exterior es el “lugar” donde las decisiones “dialogan” con las condiciones a través de los múltiples y diferentes estímulos externos. Este diálogo existe siempre, pero asume un rol específico en los contextos definidos como “multiculturales”, porque el encuentro entre culturas diferentes puede comportar consecuencias más profundas en la definición de la identidad personal del individuo. Los factores externos coinciden con la “percepción” externa –o sea, por parte de los otros– de la identidad del individuo, percepción frecuentemente basada en las “condiciones” exteriores e involuntarias más que en las “decisiones”, interiorizadas. Ambos aspectos asumen relevancia por describir la idea de identidad expresada por las autoras.

Como hemos subrayado ya, en el contexto cultural global algunas “condiciones”, percibidas por una visión externa, asumen un carácter extremadamente significativo. En nuestro caso específico, la percepción “dominante” de condiciones “subalternas” como “ser mujer” y “no ser blanca”, originan una visión de la identidad que puede ser definida como la “carga de la ‘otra’”. Esta es una identidad en sentido étnico e imaginada a través de un proceso de “exoticización”. Ésta centralidad del “étnico” es el fruto de las expectativas frente a “las otras”. Por esta vía, la identidad

se resume y coincide en la expresión “mujer del Tercer Mundo”, expresión que es un *topos* en el debate global. Pues, en este caso los específicos factores “biográficos” que caracterizan a las tres mujeres producen un encerramiento de las mismas dentro de una identidad peculiar y simplificada, que las marca como “diferentes” en virtud de un (pre)juicio simplificador o, por lo menos, de una visión extremadamente parcial. Esto es lo que pasa frente a un cierto tipo de escritoras “extranjeras”, o sea las “exóticas”, en las obras y en las mismas vidas de las cuales buscamos pistas identitarias aun cuando no tenemos una razón particular para creer que sea un tema de su interés. Esto es un reflejo de una visión orientalista dentro del espacio global, que bajo la simplificadora definición del grupo “escritoras exóticas”, cancela su complejidad y su autonomía. Es justamente la difusión en diversos niveles en el debate público global del *topos* “mujer del Tercer Mundo” lo que produce la “expectativa” de encontrar en estas autoras “diferentes” una centralidad de la identidad tanto “étnica” como “de género”. Esta percepción etnicizada está relacionada con la idea de un vínculo, percibido como necesario, con “los orígenes”. En mi definición inicial, por ejemplo, ha tenido un rol muy importante lo que podemos definir como la “carga de los orígenes”: de todos los elementos que habría podido seleccionar, he optado por este, subrayando un elemento de débil –y discutible– semejanza en tres autoras diferentes por lugar de nacimiento, nacionalidad efectiva, estilo de escritura e intereses frente al tema de la identidad¹⁸².

Por otro lado, en la perspectiva –interna– de las autoras prevalece una idea diferente de identidad basada en las “decisiones” y en la “relación” con los contextos. Sus mismas historias personales, caracterizadas por una identidad étnica en parte dislocada y en parte mixta, y por una pertenencia “eticizada” por ser mujeres del “Tercer Mundo”, han insinuado el discurso sobre la “identidad” desde siempre en sus vidas. Por esto, las tres han podido y tenido que reflexionar sobre el tema un largo período, aunque las consecuencias de esta reflexión y la importancia del tema de la identidad varíen de autora en autora y de obra en obra.

Yasmin Alibhai-Brown escribe “justamente” para hablar del asunto. En las obras de Nathacha Appanah, en cambio, la pertenencia étnica es algo difícilmente trazable. Aun cuando habla de etnia(s), la autora no está interesada en la etnicización, es decir que sus relatos tratan de “seres humanos” caracterizados quizá por un específico origen étnico, pero que no tiene ninguna importancia por sí mismo. Desde la perspectiva “exterior”, también su escritura, no connotada por una voluntaria “criollización” del texto, no está marcada ni étnicamente ni exóticamente, y puede ser definida como “casi occidental”. Ananda Devi no escribe “para” hablar de la identidad cultural y de género, pero acepta los estímulos externos –como aparece con claridad en sus entrevistas– y profundiza estos temas, aunque, como en Sonia de Appanah, ella también parece encontrar su identidad personal en la escritura.

Si bien están bastante diferenciadas, estas tres actitudes coinciden sin embargo en algunos puntos fundamentales.

Un primer punto muy importante es que todas las autoras describen la identidad al mismo tiempo como “flujo”, continua adquisición, búsqueda y comparación, y como “multiplicidad” constituida por intrínsecas diferencias, deslizamientos y, también, contradicciones. Esta lectura de la identidad como flujo me parece de gran importancia en un período en el cual hay una tendencia a dibujar fronteras ciertas e infranqueables entre culturas: las autoras consideradas muestran, en cambio, como los límites nacen para ser traspasados, como lo particular no tiene sentido y no existe sino en unión con lo universal. El segundo punto, estrechamente relacionado con el primero, es que este continuo diálogo no se basa en algo “étnico”, sino general. Por lo tanto, la identidad, o mejor “las identidades” de las cuales hablan las autoras son fruto de una negociación personal con los numerosos y diversificados “estímulos” externos. Efectivamente, en las tres autoras en general, una definición de la identidad “personal” compleja desde el comienzo de sus vidas y la migración han añadido a sus visiones una cierta naturaleza al mostrar la misma humanidad bajo las diferencias.

¹⁸² Lo que me ha permitido seguir en esta dirección es que, en mi perspectiva, todas las identidades son efímeras, fugaces y, en el fondo, no constrictivas. Para definir lo que “yo” soy, por ejemplo, la etiqueta de “italiana”, aunque más apropiada o menos dudosa de la de “indias” a propósito de Alibhai-Brown, Appanah y Devi, me parece de muy poca importancia, porque es verdad que seguramente en parte me define, pero por otra me pone límites y me constriñe.

Pues, las trabas implícitas en las visiones étnicizadas de la identidad son destruidas a través de la afirmación de una distinguida y aun reflexionada identidad “personal”. Un último, importante punto común en las tres es la relación con los orígenes, el viaje y, más en general, la “casa”.

La reflexión sobre el concepto de “casa” es un parcial deslizamiento respecto a –o una especificación de– el tema de la identidad. Sin embargo, es un punto neurálgico en muchos autores “migrantes”, con extracciones, intereses y posiciones intelectuales muy diferentes, así que me parece necesario mencionarlo. Como ejemplo, me parece clarificador citar las palabras de Chandra Mohanty, una profesora feminista de origen indio e inmigrada en los Estados Unidos, cuando dice:

What is home? The place I was born? Where I grew up? Where my parents live? Where I live and work as an adult? Where I locate my community, my people? Who are my people? Is home a geographical space, a historical space, an emotional, sensory space? Home is always so crucial to immigrants and migrants [...] I am convinced that this question – how one understands and defines home – is a *profoundly political one*. (Mohanty, 2003: 126. Énfasis agregado)

Aún en este caso, en efecto, se podría utilizar el eslogan feminista “lo privado es político”, dado que la casa, en cuanto “lugar” de la identidad, siempre tiene connotaciones políticas, especialmente en un contexto de migración. Por lo tanto, también en este caso, lo “privado” –o sea la búsqueda interior de un significado apto para llenar de contenido la palabra “casa”– es “político”, ya que la definición misma de “casa” entra en las dinámicas de asignación de los recursos, tanto prácticos (básicamente, las políticas multiculturales en sentido amplio) como simbólicos (básicamente, las formas de aceptación/rechazo que caracterizan la convivencia con “los otros” en contextos definibles como multiculturales).

Esta preocupación “pública” aparece claramente en las siguientes palabras de Alibhai-Brown:

I am often invited by true-born bigots to fuck off back where I came from. Where would that be then? Kampala, where I was born? Or Karachi, where my father hailed from but left forever at seventeen to come to his beloved England? Or Porbandar in the Gujarat in India, whence my maternal grandfather was dispatched as a small boy? Or Dar-es-Salaam in what was Tanganyika, where my mother was born and raised? (Alibhai-Brown, 2008: 11)

Pero lo “privado” relacionado con el concepto de “casa”, nos ofrece otras perspectivas interesantes. En *La Noce d’Anna*, Sonia afirma:

Parfois, je l'impression que mon pays c'est un peu ici. C'est ici que ma fille est née, c'est ici que j'écris, c'est ici que j'ai mes amis. Mais, au fond de moi, je ne me suis sentie vraiment chez moi qu'avec Matthew. Avec lui, j'étais moi-même, comme réconciliée, avec cette aisance et pourtant cette peur de décevoir qui n'existent qu'avec les gens qu'on aime et les pays qu'on chérit. (Appanah, 2005: 69-70)

En la homónima novela de Devi, la protagonista Pagli, o sea “la loca”, encuentra su verdadero nombre y su esencia a través del amor por el pescador Zil. En *Le Voile de Draupadi* se encuentran dos referencias interesantes a una cierta visión de la “casa”, cuando Anjali, a propósito de la sensación de vacío provocada por la enfermedad de su hijo, dice: “Toute une partie de moi se trouvait à présent en suspens, *apatride* et *orpheline* de tout” (Devi, 1993: 42. Énfasis agregado), mientras que, a propósito de su amistad con otra mujer, afirma: “Elle était solide et véritable. Elle était une maison accueillante au fond de laquelle on aimerait se blottir ou se cacher” (Devi, 1993: 107). Alibhai-Brown, de soltera Yasmin Damji, no borró el apellido del primer marido, ni siquiera después del divorcio porque, ella afirma, cuando alguien forma parte de tu vida por tanto tiempo, no puedes borrarlo tan fácilmente. Ella prefirió “añadir” el apellido de su segundo marido y unir los dos con un guión.

En esta interpretación, la casa es más de una y coincide sólo parcialmente con los lugares físicos, ya que se encuentra a menudo en la memoria de personas y lugares amados, personas y lugares de cualquier manera también (libremente) “elegidos”, y la identidad se encuentra en el “viaje”. El “flujo” producido por este viaje, concreto o imaginado, interior o exterior, es el “lugar” donde las autoras sitúan el (continuo) descubrimiento identitario de sí mismas.

REFERENCIAS

- Alibhai-Brown, Y. (2006). *Nowhere to Belong*. Merit Publishing International.
- (2008). *The Settler's Cookbook*. London: Portobello Books.
- Appanah, N. 2003. *Les Rochers de Poudre d'or*. Paris: Gallimard.
- (2005). *La noce d'Anna*. Paris: Gallimard.
- (2007). *Le dernier frère*. Paris: Éditions de L'Olivier.
- Bhat Ch. y Bhaskar T.L.S. (2011). "Locality and Identity in the Indian Diaspora: Reinvention of Regional/Linguistic Diuversities in Mauritius". En N. Jayaram (coord.), *Diversities in the Indian Diaspora: Nature, Implications, Response* (pp. 114-124). New Delhi: OUP.
- Corio, A. (2005). "Entretien avec Ananda Devi" *Francofonie* 48, 145-167. Numero especial *La littérature mauricienne de langue française*
- Devi, A. (1993). *Le voile de Draupadi*. Paris: L'Harmattan.
- (2007). *Indian tango*. Paris: Gallimard.
- (2009). *Le sari vert*. Paris: Gallimard.
- Gandhi, L. (1998). *Postcolonial Theory*. New York: Columbia University Press.
- Jayaram, N. (coord.) (2011). *Diversities in the Indian Diaspora: Nature, Implications, Response*, New Delhi: OUP.
- Indes réunionnaises (2003). "ANANDA DEVI: L'écriture est le monde, elle est le chemin et le but", <http://www.indereunion.net/actu/ananda/intervad.htm>.
- LeMauricien.com. (2011). "Ananda Devi: L'écriture et la vie profonde". <http://www.lemauricien.com/article/ananda-devi-l%C3%A9criture-et-la-vie-profonde>.
- Magdelaine-Andrianjafitrimo, V. (2004). "Une mise en scène de la diversité linguistique: comment la littérature francophone mauricienne se dissocie-t-elle des nouvelles normes antillaises?". *La littérature comme force glottopolitique: le cas des littératures francophones*, Glottopol, *Revue de sociolinguistique en ligne* 3, 142-165.
- Narayan, U. (1997). *Dislocating cultures*. London - New York: Routledge.
- Sultan, P. (2001/2002). "Ruptures et héritages – Entretien avec Ananda Devi" <http://orees.concordia.ca/numero2/essai/Entretien7decembre.html>.
- (2002/2003). "Ruptures et héritages – Entretien avec Ananda Devi" <http://orees.concordia.ca/numero3/essai/sultan.shtml>.
- Waters, J. (2008). "From *Continents Noirs* to *Collection Blanche*: From Other to Same? The Case of Ananda Devi", *L'ici et l'ailleurs: Postcolonial Literatures of the Francophone Indian Ocean, e-France: an on-line Journal of French Studies* 2, 55-74.

ACERCA DE LA AUTORA

Lisa Caputo: Licenciada en Cooperación y Desarrollo y doctora en Derechos Humanos con título obtenido en cotutela (Università di Palermo, Italia y Universidad de Valencia, España). Sus principales intereses de investigación son las cuestiones de género y los derechos humanos en el contexto indio. Profesora contratada de la asignatura "Historia de Asia y sus instituciones" de la Facultad de Ciencias de la Educación de Palermo, Italia.